

HISTORIAS METROPOLITANAS

5



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

HISTORIAS METROPOLITANAS 5

HISTORIAS METROPOLITANAS 5



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Catalogación realizada en la Biblioteca Dr. Miguel León-Portilla (UAM-Cuajimalpa)

F1386.4.Z66 H57 2023 **Historias Metropolitanas 5** [recurso electrónico] / coordinación general, Mario Barbosa Cruz ; coordinación operativa, Ehecatl Omaña Mendoza ; coordinación del volumen, Elizabeth Balladares Gómez ... [et al.] . – Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, Departamento de Humanidades, 2023.

Datos electrónicos (1 archivo pdf : 24 KB) . – (ISBN: 978-607-28-2608-3).

Proyecto apoyado por la Rectoría General de la UAM y por la Rectoría de Unidad Cuajimalpa.

La edición de estos libros tuvo apoyo del Departamento de Ciencias Sociales y del Departamento de Humanidades.

ISBN: 978-607-28-2816-2 (volumen)

ISBN: 978-607-28-2608-3 (colección)

1. Valle de México -- Vida social y costumbres -- Siglo XX. 2. Valle de México -- Historia -- Siglo XX. 3. Ciudad y vida urbana -- Valle de México -- Siglo XX.

I. Barbosa Cruz, Mario, coord. II. Omaña Mendoza, Ehecatl, coord. III. Balladares Gómez, Elizabeth, coord.

Clasificación Dewey: 972.53 H673 2023

Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Rector General

Dra. Norma Rondero López, Secretaria General

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Mtro. Octavio Mercado González, Rector de Unidad

Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo, Secretario de Unidad

Proyecto Historias Metropolitanas

Coordinación General

Dr. Mario Barbosa Cruz

Coordinación Operativa

Mtro. Ehecatl Omaña Mendoza

Coordinación del volumen 5 de Historias Metropolitanas

Elizabeth Balladares Gómez, Isaac Barrientos Fernández, Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera y Ehecatl Omaña Mendoza

Proyecto: Historias Metropolitanas

Taller de Análisis Sociocultural (TASC)

Departamento de Humanidades

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

Talleristas y editores

Dra. Akuavi Adonon Viveros

Mtra. Elizabeth Balladares Gómez

Dr. Mario Barbosa Cruz

Lic. Isaac Barrientos Fernández

Mtra. Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera

Lic. Viridiana González Castro

Mtro. Miguel Ángel Gorostieta

Mtro. Ehecatl Omaña Mendoza

Lic. Erick Adrián Rodríguez

Mtra. Sylvia Sosa Fuentes

Mtra. Alejandra Trejo Poo

Servicio Social

Raúl Cárdenas González

Samantha Godínez Alcántara

Emilia Gómez Cortés

Hans Ricalde Cardeño

Susana Rojas Pérez

Miguel Etian Solís

Augusto Vallejo Navarro

Jonathan Vicenteño Gómez

Proyecto apoyado por la Rectoría General de la UAM y por la Rectoría de Unidad Cuajimalpa.

La edición de estos libros tuvo apoyo del Departamento de Ciencias Sociales y del Departamento de Humanidades.

ÍNDICE

Presentación	9
--------------	---

RELATO BIOGRÁFICO

Biografía de su amigo Hermilo Pérez Romero <i>Hermilo Pérez Romero</i>	15
El Huracán Ramírez, El Príncipe de Seda <i>Roberto López López</i>	27
El vaivén de Gloria González, por el corazón del barrio de Tepito <i>Greta Violeta Nuño</i>	47
Del miedo a la admiración por la pelota. Una historia de cómo llegó la pelota mixteca al Xitle <i>Edgar Cuauhtémoc Espíndola Martínez</i>	63
La Ciudad de México y yo <i>Marco Antonio Orozco Zuartth</i>	79
El Tlatelolco de mi memoria <i>Anilú Zavala Alonso</i>	97
México, México, Ra, Ra, Ra. Voy en el metro recordando a México <i>Edgar Rafael Isunza</i>	105

De objetos, persecuciones y oficios <i>Silvia Cardoso Ortiz</i>	123
--	-----

RELATO FAMILIAR

La colonia Portales y su azarosa baraja de historias <i>Paola Vázquez Almanza</i>	137
--	-----

Guatemala 24 <i>Alejandro Rodríguez Gaitán</i>	155
---	-----

Sazonada evocación <i>Gloria García Mosco</i>	169
--	-----

Jerónimo Torres Gabriel, un nombre que se debe recordar en Cahuacán <i>Sofía Torres Jiménez</i>	189
--	-----

¿Qué no, Nonoalco estaba en el norte? <i>María José Cervantes Valencia</i>	209
---	-----

Baúl de memorias <i>Beatriz Ramírez González</i>	225
---	-----

PUEBLOS ORIGINARIOS Y TRADICIONES

El Códice Techialoyan de Santa María de la Natividad Tetelpan. Referencia geográfica e histórica de un pueblo ancestral <i>Luis Alberto García González</i>	243
--	-----

Cuahilama. Entre piedras y canoas <i>Aline Paulina Aldana Vázquez</i>	265
--	-----

Tradición de fe, de luz, color y milagros. Historias del Niño pa <i>María Patricia Herrera Gamboa</i>	275
--	-----

Las imágenes de culto vivo en la Semana Santa de Cuajimalpa
David Rico Rocha 295

La fiesta de Santa Úrsula Coapa en una memoria familiar
Antonio Sevilla Tapia 315

Vida, tradición y muerte
Ángela Miranda Segura 329

PROCESOS DE URBANIZACIÓN

¡El hoyo se acabó, ésta es la Joya!
Susana Argueta 341

Breve historia del rastro de ferrería desde sus inicios hasta la actualidad
María Guadalupe Raya Ávalos 357

De las milpas a la construcción del tren interurbano. El entorno de la colonia
Acueducto a través del tiempo
Marco A. García 373

La construcción de la Unidad Habitacional Tlanalcalco A.C. En un pueblo
originario de Coyoacán
Héctor R. Patiño
Ana Luisa López Carmona 393

San Miky
María Guadalupe Bustos Aguilar 413

Colonia Arturo Micheus Martínez: solo 8 calles, una gran historia.
Segunda parte
Ana María Cordero Estrada 421

PRESENTACIÓN

En 2022, Historias Metropolitanas continuó apoyando la escritura de historias y relatos de habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) a partir de la participación en talleres, en los que se reúnen personas interesadas en escribir relatos sobre sus experiencias propias, familiares o de sus comunidades. Dos libros más se suman a los nueve volúmenes que hemos editado desde 2015 a la fecha. Estos dos libros reúnen 51 textos de participantes en los talleres. Algunas personas se incorporaron al proyecto en este año y acudieron al ciclo completo de talleres, mientras que otras y otros han escrito en más de una ocasión y forman parte de un grupo numeroso de autoras y autores que han participado en este ejercicio de construcción de la memoria colectiva.

Como ocurrió en 2021, organizamos talleres virtuales para facilitar la participación de personas de diferentes puntos de la ciudad, que no podían desplazarse fácilmente por las restricciones sanitarias de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. Gracias a la Coordinación General de Difusión Cultural y a la Casa del Tiempo, pudimos retomar actividades presenciales. Uno de los talleres se realizó en esta sede de educación continua de la Universidad Autónoma Metropolitana, en donde tuvimos el apoyo logístico para compartir esta experiencia grupal de manera presencial. Otro se realizó en San Juan Ixhuatepec, municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, con el apoyo de habitantes de aquella localidad.

En los talleres, las y los participantes discutieron y compartieron con otros sus propuestas de textos. De esta manera se logró enriquecer cada historia a partir de los

comentarios, observaciones y sugerencias de otras personas. Los textos publicados en este volumen 5 surgieron, todos ellos, en estos espacios de trabajo colaborativo.

Quienes escriben estos textos se han sumado al proyecto de escritura de las memorias de individuos y comunidades, de trayectorias vitales y de procesos colectivos. Los recuerdos propios se suman a las historias escuchadas a través de otras personas. Sin duda, este ejercicio de registro de las memorias surge de una iniciativa individual, pero también de la comunicación con otras y otros (familiares, vecinos, amigos, compañeros de organización, entre otros). Las memorias se construyen de manera colectiva a partir del diálogo y de la valoración de ciertos hechos, acciones y recuerdos que guardan interés para todas y todos los habitantes de la ciudad y para las personas interesadas por el pasado de la misma entendido de manera amplia. La vida cotidiana, los eventos que han marcado a una comunidad, los recuerdos personales o familiares son la materia prima de estos relatos.

De esta manera, en este quinto volumen contamos con participaciones diversas y 26 relatos que abordan temas relacionados con biografías de distintos habitantes de la ciudad; escritos que hablan sobre historias familiares; textos sobre algunos pueblos originarios y sus tradiciones; y finalmente, narraciones sobre cómo se transformaron distintos espacios en espacios urbanos. Como cada año, esa organización de los relatos en estos apartados, es solamente una ruta de navegación centrada en algunas de las características de los textos, pero que desde luego está abierta a una exploración distinta de los lectores.

En el primer apartado titulado *Relatos biográficos* hemos agrupado ocho textos que narran las historias de vida de diferentes personajes, desde la voz de sus autores y autoras o a través de testimonios. Las experiencias relatadas sobre la lucha por lograr mejores condiciones de vida en diferentes lugares de la Ciudad de México, sirve como legado para las nuevas generaciones y nos deja un pedazo de historia de aquellos quienes caminaron y construyeron estos lugares.

Los eventos que dejaron huella en la memoria de estas personas suelen ser las mismas que impactaron la historia de toda la ciudad: el terremoto de 1985, la represión contra estudiantes en 1968 y 1971, un mundial de fútbol o la inauguración del metro; estos textos nos permiten conocer la visión personal de estos acontecimientos desde la voz de quienes los enuncian. Pero estas historias van más allá, y los autores y autoras indagan en el pasado con las herramientas que cuentan en el presente, se preocupan por conocer con otros medios la historia de los lugares que rememoran y con ello, nos comparten este conocimiento que al mismo tiempo, es otra forma de reapropiarse de los lugares de la ciudad.

El siguiente apartado, *Relatos familiares*, reúne seis historias en las que el y las autoras rememoran sus recuerdos de juventud y las de sus familiares, estos últimos se han convertido en su inspiración para ofrecernos, a manera de homenaje, una visión de lucha y arraigo. Estas historias están contadas desde la propia voz de quienes conforman sus familias para evocar sus tradiciones, sus interacciones sociales, los procesos de migración, sus labores y oficios, entre otros aspectos. Como trasfondo, se aprecian los diferentes modos en que la ciudad trastoca las historias familiares y se convierte en una acompañante de estas memorias.

Los relatos que conforman esta sección nos invitan a conocer la experiencia de habitar la ciudad en tiempos, lugares, condiciones y circunstancias de vida diferentes, pero enmarcados en la memoria familiar. Así, el lector encontrará la historia de colonias, edificios y calles, de tradiciones culinarias que al paso del tiempo se conservan, entre muchos otros asuntos, que se mezclan con la añoranza de los recuerdos familiares.

En la sección llamada *Pueblos originarios y tradiciones* se compilan seis relatos que exploran en los significados y prácticas que delimitan a estos pueblos urbanos, de los que regularmente escuchamos noticias acerca de las luchas por conservar su patrimonio, sus tradiciones y sus recursos naturales. Pueblos que, de uno u otro modo, se resisten a ceder frente a la hegemonía cultural, moderna y capitalista, que gobierna y administra las ciudades.

Aquí los lectores encontrarán textos que recuerdan el valor histórico de la época precolombina de la que, por fortuna, aún se conservan materiales como códices y centros ceremoniales. También hay textos que tratan sobre las tradiciones heredadas por el catolicismo y sobre la forma en que se lidia con el duelo y la partida de los seres queridos. Historias que terminan por demostrar la importancia de los pueblos originarios, y de sus habitantes, en la preservación de la riqueza cultural de nuestra ciudad.

El último apartado llamado *Procesos de urbanización* agrupa seis relatos más que muestran la transformación de lugares antes despoblados en colonias o en unidades habitacionales, a través de documentos, recuerdos o testimonios de sus actuales habitantes. Mediante estos textos es posible identificar no sólo cómo se domesticó el espacio para hacerlo habitable, sino también algunas de las dinámicas sociales que han predominado y que —en algunos casos— poco a poco van dejando de existir para dar lugar a otras. Aquí no sólo se enfatiza la construcción material de las colonias y de la unidad habitacional, sino también las mutaciones en los modos de vida urbanos.

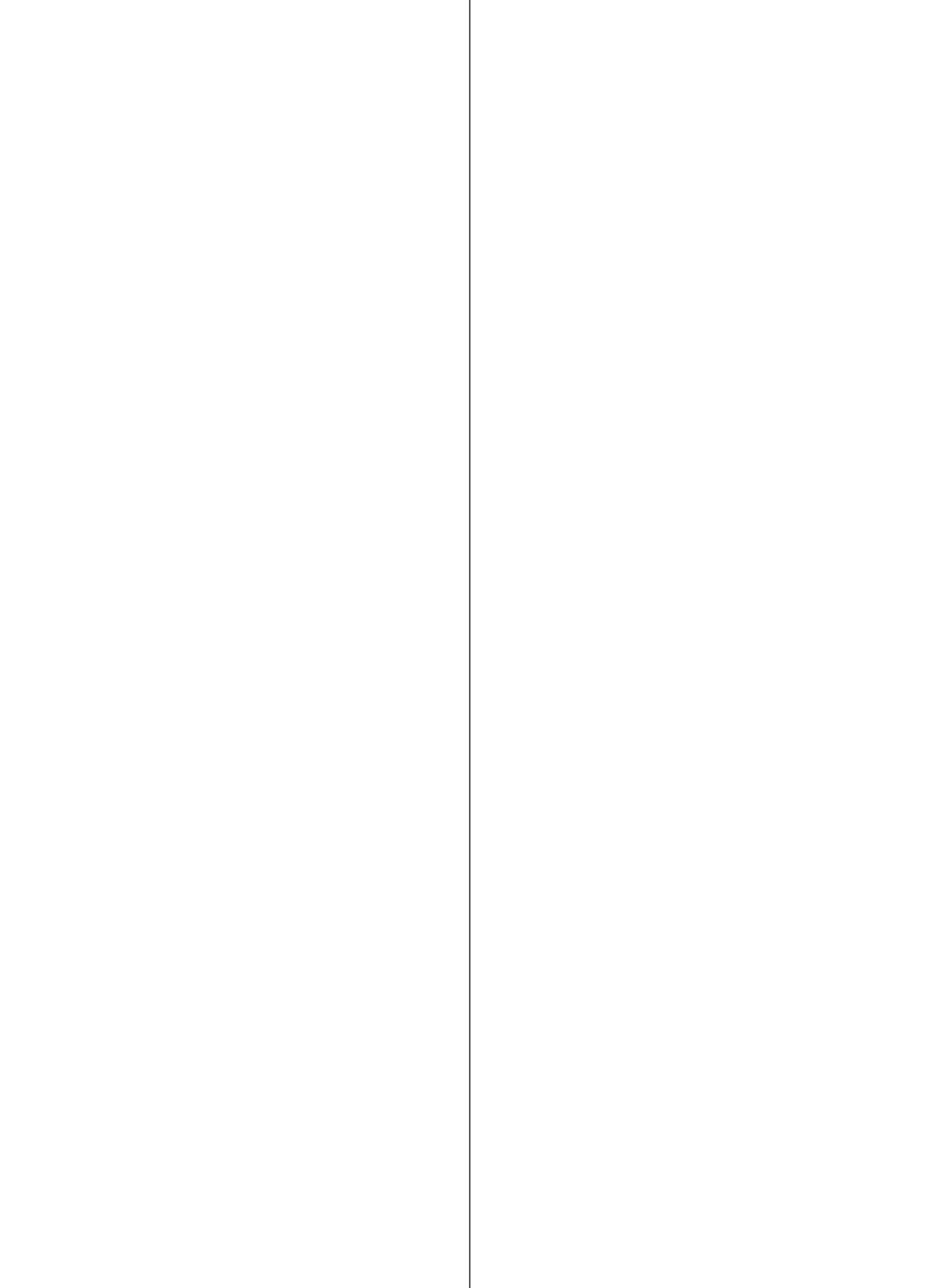
Las narrativas de la urbanización, ligadas a las transformaciones a gran escala de la ciudad, permiten entender las circunstancias en las que estos espacios fueron desarrollando su fisonomía, así como los significados y los arraigos que se han producido en ellos, pero también son enunciadas las diferentes problemáticas a las

que se enfrentan sus habitantes en el presente: la estigmatización, el asedio del capital inmobiliario, la displicencia de las autoridades locales, los conflictos con otros grupos de habitantes, etc. Se trata de miradas retrospectivas que dan pistas tanto de cómo se fue construyendo la ciudad como de algunas formas de conflicto que se replican en diferentes puntos de la metrópolis.

Además del aporte indiscutible de cada una(o) de las y los autoras y autores, este libro es el fruto del trabajo colectivo del equipo de Historias Metropolitanas, proyecto del Taller de Análisis Sociocultural (TASC) que se ha beneficiado del interés de la Rectoría de la Unidad Cuajimalpa y de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. La edición de estos dos volúmenes (5 y 6) de la colección *Historias Metropolitanas* fue apoyada por los departamentos de Ciencias Sociales y de Humanidades. Sin duda, el conjunto de los relatos y el trabajo de edición son una expresión de una labor de encuentro de muchas voluntades. Estamos convencidas y convencidos de la necesidad de seguir trabajando para construir la memoria urbana de este valle con una larga, diversa y rica historia común.

Equipo del proyecto Historias Metropolitanas

RELATO
BIOGRÁFICO



BIOGRAFÍA DE SU AMIGO HERMILO PÉREZ ROMERO

HERMILO PÉREZ ROMERO¹

RESUMEN

Desde el inicio de Historias Metropolitanas, don Hermilo Pérez Romero ha participado año con año en los talleres y publicaciones del proyecto. En cada ocasión, nos ha contado historias del pasado de San Pablo Chimalpa y de su experiencia comunitaria. En esta autobiografía, don Hermilo nos relata algunos de los fragmentos más significativos de su historia personal, experiencias que ha acumulado a lo largo de su vida que lo han marcado para ser el padre de familia y vecino comprometido que ha elegido ser.

Fecha de nacimiento: 13 de enero del año 1936.

Lugar: Ranchería Ahuatenco perteneciente a Ocuilán de Arteaga, Estado de México.

El nombre de mi padre fue Jesús Pérez Pérez, hombre carbonero de profesión, quien también fue militante en las filas de la Revolución peleando por la tierra y libertad para quienes la trabajan, al mando del general Emiliano Zapata; fue casado con la señora Beatriz Romero Flores, con quien procreó cinco hijos.

El mayor de los cinco hermanos fue Domingo Pérez Romero, nacido en el pueblo de San Pablo Chimalpa, pueblo natal del matrimonio y un hijo, en conjunto la familia de carboneros emigraron de su lugar de origen, por la necesidad de trabajo, mismo que le ofrecieron al ciudadano hombre de palabra y de confianza don Chucho, como lo llamaban y por ser esta persona un miembro activo del Comité de Carboneros del pueblo de Chimalapa, fue avalado por las altas autoridades de la Forestal de la Ciudad de México para poder talar los bosques, por esta razón fue contratado el ciudadano

¹ Originario de San Pablo Chimalpa y miembro del grupo Amistad que se ha preocupado por mantener vivas las tradiciones de su pueblo.

Jesús Pérez Pérez, por las autoridades o altos mandos morelenses, y el señor Jesús por su cuenta invitó a doce trabajadores carboneros del mismo pueblo, para talar y elaborar el oro negro en los bosques comunales de Tres Marías y de Huichilac Morelos.

Este grupo de doce, incluyendo a don Chucho, dejaron a su pueblo temporalmente, cargando con sus esposas y algunos con sus hijos para radicar en el pueblo de Huichilac, quedándose once en este lugar y dos de ellos bajaron a Santa María. Cuando terminaron con la tala de bosque, diez carboneros regresaron tal como salieron de su pueblo, con sus respectivas esposas y algunos con sus hijos. Se establecieron lejos de Chimalpa solamente tres hombres, esposa e hijos, quedándose dos de por vida en el poblado de Santa María Ahuacatitlan, Morelos.

Los dos que se quedaron, fueron el señor Benito López y el señor Vicente Arias. Por su parte, el ciudadano Jesús Pérez Pérez, emigró quince kilómetros más adelante para domiciliarse en una aldea de carboneros, llamado el lugar Ahuatenco, perteneciente a Ocuilan de Arteaga, Estado de México. Llegó aquí para anidar y seguir adelante con el oficio que lo llevó hasta este lugar, ya por su propia cuenta. Estando ya radicado en este lugar nació Ruperto, aunque falleció; después de este nació Lorenzo, quién también falleció; después de estos dos nació Hermilo y después nació Bertha —todos con los mismos apelativos de Pérez Romero—, con esto quiero decir que el matrimonio procreó vivos a dos varones y a una mujer.

Esta persona, llamado Jesús, fue muy reconocido por los altos mandos de la Forestal, por lo que algunos lo envidiaban, aunque la mayoría de los aldeanos lo apreciaban y respetaban por sus valiosos ideales y sus participaciones sociales. El municipio lo reconoció y lo nombró comisionado del lugar, él siguió adelante con las gestiones que él llevaba por su buen camino. Si él hacía gestiones como ciudadano, pues ahora con un nombramiento otorgado por las autoridades del municipio, con más ánimo lo hacía en beneficio de todos sus aldeanos, logrando para todos ellos una capilla, y para todas y todos los niños del lugar, una pequeña escuela primaria, logrando el señor comisario sus deseos para que niñas y niños conocieran lo que es la educación y estudiaran para un mejor futuro, aunque fueran hijas e hijos de carboneros fundadores, del que algún día se convertiría en un pueblo de aldeanos Ahuatenceques.

Al paso de algunos años, las gentes que no les caía bien el señor comisario, empezaron a verlo como persona ajena del lugar, pero la gente que conoció la trayectoria de don Chucho, como lo llamaban todos los de las ranherías —poblado rural de gente pobre— aclaraban que el señor Jesús fue uno de los primeros que llegó a este lugar. Dentro de todos los primeros aldeanos era el único que sabía leer y escribir, él los defendió y los ayudó a hacer sus documentos, y los acompañaba a la Comisión Agraria a solicitar tierra para sembrar y para donde hacer un jacal donde vivir.

El caso es que, a fines de los años 1942, era el cumpleaños de su comadre, madrina de bautizo de Hermilo y de Bertha, se supone que de muy buena voluntad invitó a su compadre y esposa, ósea comadre, al convivio de cumpleaños y festejo de la comadre. Cuando el ciudadano Jesús Pérez y esposa se hicieron presentes en casa de la comadre festejada, estaba el aparato fonógrafo tocando la famosa marcha Zacatecas. Al empezar a bailar el compadre con la comadre que estaba celebrando la fecha de su nacimiento, llegó a la fiesta sin ser invitado Florencio Villegas, quien entró a la casa cuando iniciaba el baile y sin chistar palabra rodeó a todas las parejas que se encontraban bailando, entre todos ellos, don Chucho. Este traicionero malón ya llevaba sus intenciones en contra del señor Jesús, aunque se desconoce el motivo de este inolvidable suceso. Éramos vecinos, nos delimitaba una pequeña cerca de madera, nunca nos habló nada de esto, el caso es que sin hablar y sin darle tiempo a nada, le pegó por la espalda seis puñaladas, así como matan los cobardes, aprovechándose de que sus dos vástagos de don Chucho eran unos chamacos.

Al quedar mal herido y sangrando en el lugar, los que en verdad eran sus amigos y compadres improvisaron una camilla para cargar entre cuatro personas, más otros amigos que los acompañaran, para cuando los cuatro se sintieran cansados, se cambiaran por otros cuatro y así se suplían por el cansancio, por el camino largo y oscuro por tanto árbol. Para llegar a Tenancingo tuvieron que caminar por veredas oscuras todos los amigos que cargaban el cuerpo sangrante del amigo herido. Ellos conocían bien las veredas, porque no eran caminos en esos años, y al llegar a Tenancingo lo condujeron al hospital en donde estuvo encamado quince días, complicándose las heridas mortales. De la rancharía de Ahuatenco hay un promedio de distancia de treinta o más kilómetros de distancia por veredas, en aquel tiempo no había servicio motorizado ni de particulares, por las tantas horas de movimiento en el camino, el cuerpo de Jesús se desangró y por esta causa falleció el día 20 de enero del año de 1943.

Al enterarse de lo sucedido, los familiares y amigos de su pueblo natal se organizaron y se dirigieron al hospital de Tenancingo a pedir la entrega del cuerpo, para darle cristiana sepultura en su pueblo de origen natal, el que lo vio nacer. Esto fue lo que motivó a la señora Beatriz Romero Flores, viuda y madre de sus tres hijos, a regresar a su pueblo natal. Ella pensó que si se quedaban a vivir en la rancharía de Ahuatenco, cuando sus dos vástagos tuvieran uso de razón les daría por cobrar venganza en contra de quién mató a su papá. Nunca quiso que sus dos hijos corrieran la misma suerte que su padre o que se volvieran asesinos.

En este caso, los amigos y vecinos del hoy occiso, no conforme con lo sucedido, se abocaron a recabar firmas de vecinos para darle valor y apoyo a un oficio dirigido al gobernador del estado de Toluca y autoridades correspondientes. Este valioso documento a letra dice:

Los suscritos originarios del pueblo de San Pablo Chimalpa, jurisdicción de Cuajimalpa, D.F, nos permitimos dirigirnos a usted con el mayor respeto y como mejor proceda ante usted, comparecemos para exponer lo siguiente.

El día veinte del mes de la fecha fue asesinado con todas las agravantes de la ley, el ciudadano Jesús Pérez, persona de valor y vocación de los servicios sociales en bien de la comunidad, A los pocos días que se instaló en Ahuatenco fue nombrado comisionado del lugar, quien le quitó la vida pegándole seis puñaladas por la espalda a traición como matan los cobardes, cuando fue aprehendido dijo llamarse Florencio Villegas, vecino de Don Chucho y de la ranchería de Ahuatenco, y que con todo el derecho que la constitución nos concede, recurrimos a ustedes para exigir respetuosamente el cumplimiento de la ley para individuos que al margen de la misma se encuentren gozando de prerrogativas que individualmente se les pueda conceder, a individuos que cometiendo delitos que sean sancionados por los códigos y por la sociedad y que tienen amplitud en el desarrollo de una vida, que está muy aparte de lo que debería ser la vida penitenciaria.

El ciudadano general de división, presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos, Manuel Ávila Camacho ha sido siempre muy respetuoso y sincero de las leyes, por tal motivo nosotros con el derecho que nos asiste, y sujetándonos a las normas establecidas por el ciudadano presidente, pedimos se haga justicia en el caso de referencia y se aplique sin hacer menoscabo del derecho de gentes, el rigor que la ley debe indiscutiblemente de tener para los individuos que haciendo caso omiso del respeto a la vida de todo ciudadano pacífico con la flagrante violación de la vida misma, a Florencio Villegas amerita se le aplique enérgicamente el castigo que, como antes hemos dicho, la Constitución aplica a los que van al margen de las leyes mismas.

Este acuerdo se le comunicará al ciudadano Licenciado Isidro Favela, gobernador constitucional del Estado de México para su conocimiento, así como al ciudadano procurador de justicia del mismo, quedamos satisfechos e inmensamente agradecidos al saber que las autoridades dignas representativas de la justicia en el Estado de México hacen lo mismo y ya tienen en el calabozo a este cobarde matón, Chimalpa Cuajimalpa D.F. a 29 de enero de 1943, este oficio lo respaldaron o dieron fuerza cien firmas de los vecinos de San Pablo Chimalpa. D.F.

Al quedar y verse sola, la señora Beatriz Romero Flores, viuda de Pérez, con sus tres hijos, ya sin padre, y ella sin marido, decidió dejar para siempre el lugar de Ahuatenco y quedarse en su lugar de origen al cuidado de sus tres hijos, alojándose ellos cuatro en casa de su cuñada María Crispina Pérez Pérez, hermana de su esposo que acababa de perder. Lo que hizo enseguida la señora Beatriz Romero Flores, fue contratar un camión de redilas grande del señor Salustio Pérez, oriundo de Cuajimalpa, quien con su camión hizo dos viajes entrando por Cuernavaca por una brecha. En el primer viaje cargó 20 bultos de maíz más seis bultos de frijol, que no hacía mucho que se había cosechado, también se cargaron seis bultos de carbón y todo lo más voluminoso

e indispensable que no se podía dejar, el caso es que se le cargó al camión lo justo, evitando el sobrepeso para la máquina, y por lo malo de la brecha.

Lo que ya no se pudo llevar se dejó para un segundo viaje, que fue la mercancía que tenía la tienda de abarrotes que había logrado con su pesado trabajo el señor Jesús, quien luchaba siempre por los beneficios de todos los demás de la ranhería. Olvidándose esta señora del sitio y casa y del único terreno de siembra con el que contaba, pero que producía cuarenta cargas de mazorca y seis costales de frijol, semilla que mantenía a la familia en todo el transcurso del año, olvidándose de todo. Quién sabe en qué manos quedarían estos bienes al separarnos de este lugar, lo que no dejó fue una yegua flor de durazno y dos buenos jumentos² para la carga, uno golondrino y otro mulato, que a los quince días fue por ellos el sobrino del señor Jesús, hijo de su hermana, de nombre Alvino y de sobrenombre “Cuacharrango”.

A dos meses antes de terminar el año 1942, Hermilo siendo un niño de cinco años de edad, sufrió un fuerte golpe en el pie derecho, quedándose mal el pie, y por no encontrar a un cura huesos que le sanara el pie, tomó esto como una discapacidad, no de nacimiento sino que por accidente, ya que al caminar falsea el paso, pero con la muerte de su papá olvidaba el dolor del pie derecho. Siendo un niño de muy corta edad le sentía el haber perdido a su papá, pero dice ya con uso de razón “jamás me dio por culpar a mi padre ni a mi querida madre por dejarme, tal vez por vivir lejos de todos los servicios o por falta de tiempo, porque las posibilidades económicas si existían en ellos, yo era un chamaco pero yo pensaba y tomaba ese accidente como cosa del destino”.

La muerte de mi padre, quien perdiera la vida por manos de un cobarde asesino que le pegó por la espalda... sólo de esa manera pudieron quitar de en medio a don Chucho, porque sabían que de frente con él no podrían, el caso es que la vida nos da altas y bajas. En el caso de la señora recién viuda, sus dos hijos y una hija, empezó el martirio inesperado, que no dio tiempo ni oportunidad de asistir a un aula educativa a estudiar, porque los hijos habían perdido el apoyo tanto moral como económico.

Con la vida en común de la familia comienzan a aparecer las obligaciones recíprocas entre las personas, las relaciones sociales y los derechos por un lado y por el otro los deberes correspondientes. Cuando llegamos a este pueblo natal de mi padre y madre que es San Pablo Chimalpa, mi hermano Domingo, siendo el mayor del hermano y hermana, nacido aquí en el pueblo de San Pablo Chimalpa, ya contaba con trece años de edad y yo, Hermilo, nacido en la ranhería de Ahuatenco, iniciaba con los seis años y mi hermana Bertha contaba con dos años de vida. A esta edad se desconocen los derechos y las obligaciones, pero la necesidad nos hacía abrir los ojos y el paso de los años me enseñaron a pensar y a encontrar los valores requeridos

para crear decisiones firmes y resultados fuertes y positivos. El bien nos obliga a obrar con rectitud, a decir la verdad, a conducirnos con buenas intenciones, pero también nos obliga a ser aseados, decorosos y benévolos, laboriosos y cumplidos en el trabajo, respetuosos con el prójimo y con uno mismo, solícitos en la ayuda que podemos dar, el bien nos obligaba asimismo a ser discretos, cultos y educados en lo posible.

Yo, Hermilo Pérez Romero, a mi corta edad empecé cuidando ganado del señor Gonzalo Pérez, acompañado de su hermana Concha. Conforme pasaban los años yo adquiría valores que toda persona debe saber y practicarlos reconociendo así un bien superior a nuestro bien particular inmediato, porque en este reconocimiento se funda la subsistencia de la especie, la armonía de la sociedad, la existencia de los pueblos y de los hombres, sin este sentimiento de nuestros deberes, nos destruiríamos unos a otros. Yo jamás me di por vencido ni por derrotado, a pesar de mi corta edad seguí adelante, haciéndole frente a la vida, prestando mis servicios a los menesteres que podía desempeñar, sin olvidarme de participar en las tradicionales faenas dominicales que se hacían en diferentes partes del lugar y así contribuir a la formación integral de la sociedad.

Mi madre era una viuda joven y al paso de los años volvió a casarse sin olvidarse de sus hijos, comprometiéndose con el señor Carmen Hernández García, hombre también viudo, de oficio campesino, que contaba con dos yuntas de reses con las que se prestaba arar las parcelas de los vecinos, ganándose el sustento para sobrevivir con su familia y cuando este trabajo se le terminaba agarraba montes en renta para hacer hornos de carbón, con una palabra él era el único sostén de su familia, que eran su papá, su hermana Eufrocina y dos sobrinos. Al irse mi madre con esta persona, se llevó a mi hermanita y mi hermano y yo nos quedamos al cuidado de nuestra tía Crispina, hermana de mi padre. Al estar mi madre al lado de esta persona, nos quiso llevar con ella para vivir a su lado, pero los dos, disgustos y celosos, nos negamos a seguirla. A pesar de ser yo un chamaco, sentía coraje y me sentía disgusto, pero aparte de todo esto, pensaba que la realidad de las cosas a mi corta edad sí necesitaba el cariño de mi madre.

Cada que mi madre me encontraba en la calle o en cualquier otro lugar, me decía que me fuera a vivir a su lado. Por fin que al paso de dos años o más, olvidándome de ese coraje que sentí por poco tiempo, lo que hoy sentía era soledad por el recuerdo de haber perdido a mi padre. Seguir a mi madre quitándole el dolor que sentía por nosotros sus hijos, eso fue lo que me hizo seguir a mi mamá y me fui a vivir al lado de ella y de mi padrastro, lo quisiera o no, a pesar de todo fue una buena persona que siempre nos quiso a mi hermana y a mí como si fuéramos sus propios o verdaderos hijos. El señor tenía cinco sobrinos, tres de su hermano Juan y dos de su hermana Eufrocina, que eran Celerino, Emilio, y Ruperto, Teodoro y Marcos, hijos del señor Juan y de su esposa, la señora Aurora Alba, con los que me llevé muy bien. Los tres Hernández Alba y los dos Hernández Hernández, hijos de la señora Eufrocina, quien fue madre soltera.

Los cinco me apreciaron y nos respetamos como si fuéramos hermanos, aunque tres de ellos eran mayores de edad, con los otros dos éramos de la misma edad, por eso es que congeniamos muy bien y nos apreciamos los seis como amigos. Y así crecimos y vivimos los tres en el mismo terreno, pero cuando se necesitaba de nuestro apoyo para el trabajo nos juntábamos. Así fue por algunos años hasta que los tres ya mayores se casaron haciendo su vida aparte. Yo seguí adelante con los dos de mi edad y mi hermano Domingo siguió viviendo ya solo en casa de mi tía Crispina Pérez Pérez, hasta que decidió hacer su vida aparte construyendo dos humildes cuartos de adobe para donde vivir. Yo seguía con estas personas aprendiendo de ellos las actividades del campo, como era arar la tierra con la yunta de toros, sembrar la semilla del maíz, el haba, el frijol, el chicharo, escardar la planta, segundar, es decir, arrimarle la tierra a la planta, a recortar los magueyes, destroncar los ya dejados de raspar, plantar nuevas plantas de los mismos y hacer hornos de carbón. Cuando iba solo mi madre me ayudaba juntando la hoja, la baraña para tapar el horno y no se diga cuando se tiraba un árbol grande para hacer leña para el servicio del hogar, se trozaba con un trozador de dos metros o más de largo, ella jalaba de un lado y yo del otro lado y cuando no teníamos trabajo por nuestra cuenta, yo me prestaba al jornal, por un pequeño y mínimo salario.

A pesar de haber pasado por una infancia difícil, sumándose a mi discapacidad y viviendo en la pobreza, jamás me vino a la mente quitarme la vida para dejar de sufrir. A pesar de todo, en mí fue lo contrario, a mí me daba por luchar para ganar dinero y apoyar a mi madre con el gasto de la casa, a estos menesteres y a otros prestaba mis servicios como era la escarda, la segunda, a cortar el zacate, a picarlo y arcinarlo en el lugar. También fui tlachiquero, raspaba magueyes del señor Dimas Pérez Galacia. Cuando yo ya tenía porqué seguir en esta vida, empecé a unirme a mis mayores y acompañarlos a las tradicionales faenas.

Las faenas se realizaban en los ojos de agua que se encuentran en el lugar conocido como Moneruco, o en los caminos, en la escuela o en donde el representante del pueblo ordenaba. Desde mi tierna edad de diez años en adelante, mi vida tendría otra vertiente que se le llama servicio social en beneficio para todos. Cuando yo contaba con 13 años de edad, me di cuenta que mi trabajo como campesino ya era de muy poca reducción y ya no era suficiente para la ayuda del gasto de la casa ni para los gastos personales y pensé que era tiempo de buscar otro trabajo que me diera a ganar un sueldo de más monedas, por lo que salí de la casa donde vivía sin decir nada a nadie.

Abordé el servicio dirigiéndome a la ciudad con la mira de conseguir cualquier empleo, pero pensaba que para mí sería un poco difícil conseguir un empleo por mi discapacidad y enseguida por no saber hacer otro trabajo, más que los trabajos que desempeñaba en el campo, pero yo iba dispuesto y decidido a adoptar el trabajo que encontrara y lo primero que encontré fue la construcción. En esos años se empezaba a

colonizar todo Lomas de Chapultepec, había mucha gente trabajando en esa colonia. Lo que se sentía más era la caminata, porque para llegar al trabajo tenía que caminar desde el kilómetro 13 hasta la calle Tarahumara, aproximadamente eran nueve kilómetros, doblando la bajada y subida sumaban 18 kilómetros diarios. Subía un solo camión de pasajeros que su letrero decía “Carretera” y no había más, era el único que subía y bajaba, y si no querías caminar te quedabas a esperar este único servicio, en ocasiones ya no te levantaba por venir repleto de pasajeros, por lo que los trabajadores iban colgados en las ventanillas.

Pasé mi infancia y adolescencia muy difícil, con pesadumbres y tristezas. Fui ayudante dos años sin hacerle caso a mi discapacidad, hacía lo que me mandaban hacer, nunca dije no puedo. Lo digo sin pena, la albañilería es un trabajo pesado y sucio, pero honrado. Yo sé que ningún trabajo, por humilde o sucio que sea, no degrada a la o a las personas que los ejercen, al contrario, los dignifica por ser un empleo honrado y digno. Sin el temor a equivocarme, recuerdo muy bien de la primera semana de trabajo, el sábado recibí la cantidad de cuarenta monedas de a peso. Me gustó el oficio y con él me quedé, fui ayudante del maestro que dirigía la obra, él hacía los trabajos más delicados como las escaleras de caracol coladas en el lugar, las colocaciones de cantera, la colocación de azulejos en baños y cocinas, y yo aprendí todo lo que pude de esta persona. En el tiempo que trabajé como ayudante me fijaba bien cómo se hacían los trabajos y todo lo relacionado a la albañilería la mayor parte.

Me gustó el oficio por ser como la música, entre más le busques más le encuentras. Estoy agradecido con el maestro albañil que me tendió la mano desde mi primer día de trabajo, con quien trabajé dieciséis años sin separarme de él, por la amistad que nació entre ambos dos y por la confianza que me tenía esta persona, pero más que nada porque sabía hacer los trabajos que él me mandaba hacer. Esta persona que dirigía las obras que le confiaban los arquitectos, se llama Lorenzo Ochoa Quintanar, oriundo de Querétaro, él me daba la oportunidad de leer los planos de las obras y poco a poco fui aprendiendo a conocer la escala, que para mí era lo más importante y también el significado de los proyectos. Yo no estudié en un aula educativa, lo poco que yo aprendí lo hice en mis ratos libres y en las noches, me daba por deletrear las palabras en la revista llamada *El Policía* y en cualquier otro papel que tuviera letras, así fue como poco a poco fui aprendiendo las primeras letras o mejor dicho, las vocales y así fui adelantando el saber, pero al trabajo por nada le aflojaba yo. Al ver el maestro que dirigía la obra, miraba el desempeño que yo le daba al trabajo, me dio el cargo de fierro con algunos hombres a mi cargo. El maestro manejaba el malacate³ para subir todo tipo de material, pero un día se le pasó la mano aflojando el freno del aparato con el bague

3 Pieza circular para dar peso al huso de madera empleado para hilar.

llo de revoltura, se columpió feo y rompió la pluma y cayó en pedazos pensando que había lesionado a alguien de los que recibían o llevaban los bagues, afortunadamente no pasó nada malo, todo quedó en un grande susto, y desde aquel momento ya no le dio por tocar el malacate, diciéndome “compadre”, como él me hablaba, me dijo “voy a comprar la pluma y tú te haces cargo del malacate” y así fue, al ver que tenía yo la capacidad para mandar a la gente, o mejor dicho, a los trabajadores.

Me dio el cargo de su segundero sin dejarle el malacate a otro compañero de los mismos trabajadores. Cuando este accidente pasó, estábamos construyendo una obra de seis niveles en la calle de Liverpool, colonia Juárez. Recuerdo muy bien al ingeniero Alfonso Guillen, al arquitecto Mariano Vargas y al arquitecto Enrique Asúnsolo, que desgraciadamente murió en un accidente aéreo al desplomarse el avión en el que viajaba de regreso a la Ciudad de México, venía de ver unos terrenos en Chetumal. Gracias a estos señores conocí algunos lugares de la república en donde les daban obras que construir, me mandaban a echarle la mano al señor Ochoa, empecé por Morelos, León, Guanajuato, Guadalajara, Acapulco, a Temascal, Oaxaca, a Veracruz, a Ciudad Juárez, a Cancún, a todos estos estados fui mandado por el ingeniero y arquitecto, quienes siempre me tuvieron confianza. Bien recuerdo que cuando mandaron al maestro Ochoa a una obra en Quintana Roo, el ingeniero y arquitecto me ordenaron que me quedara en el lugar del maestro Ochoa como dirigente del trabajo que se empezaba a desplantar a un kilómetro antes de llegar a la presa del Lago de Guadalupe. Cuando se terminó de construir esta obra a mi cargo, regresó el maestro Ochoa y de inmediato nos mandaron a los dos a San Felipe Hueyotliplan, Puebla, a construir treinta casas para el Infonavit. De estas treinta casas, el arquitecto Mariano Vargas me dio cinco casas a mi cargo para construir, todas de un solo nivel con sus respectivas calles.

Yo Hermilo Pérez Romero, con la muerte de mi padre perdí la oportunidad de estudiar y prepararme para vivir una vida mejor, como ya lo dije antes, aprendí a medio leer y a medio escribir por medio de algunas revistas y periódicos, tal vez por eso desconozco la ortografía que es parte de la gramática que nos enseña a escribir correctamente las palabras. Es por eso que lo que escribo tiene incorrecciones ortográficas, aunque no pasa de una crítica, lo importante es que se entiende lo que yo digo, yo aprendí a leer y a medio escribir de forma autodidacta, para mí fue importante también aprender a interpretar los proyectos de la construcción. Mi madre fue muy luchista, vendía cócteles de frutas del tiempo, vendía dulces, después dejó los cócteles y los dulces, y sin temor a equivocarme, les digo que mi madre fue la primera persona que le vendió tortillas al público, aquí en el pueblo no había ninguna tortilladora, ella las hacía a mano, por eso les gustaban a las personas. El caso es que el oficio que yo ejercí fue de cincuenta y seis años como constructor de casas o como albañil, hasta que en el año dos mil catorce, apareció un dolor insoportable en la

ingle izquierda, dejándome imposibilitado, juntándoseme esta artritis con la presión, diabetes y la gota ciática que me impidieron continuar con el oficio que fue de mi entera satisfacción.

Yo lo recuerdo muy bien, que en el año 1950 los señores Cecilio Pérez Velázquez y el señor Miguel Gallegos López me hicieron la invitación muy personal para que participara como un soldado de la Séptima Compañía, a la que estas dos personas pertenecían. Siendo el sargento y cabo de esta Séptima Compañía en ese año, el amigo Eliseo de la Rosa López y su acompañante como cabo, el señor Tomás Granados, esposo de la señora Juanita Segura. Empezando a pagar mis cuotas para las fiestas patronales del pueblo, al paso de algunos años, esas cuotas se fueron incrementando como todas las cosas, hasta que cumplí 53 años cooperando en la Séptima Compañía cuando dejé de pagar, en este caso cuenta la edad y los años que tenga cooperando la persona, cuando el ciudadano o los ciudadanos han cumplido 50 años de estar cooperando, ya tiene el derecho de dejar de hacerlo. Al pasar por este y otros caminos me di cuenta que el interés es conservar las costumbres y tradiciones del pueblo por los mismos ciudadanos del lugar.

Me fui adaptando con mayor entusiasmo y ya con más responsabilidad, ya siendo un joven, me interesaron los trabajos sociales llamados faenas, a las que asistí domingo por domingo, en lo que yo escuchaba historias que contaban las personas mayores de la tercera edad, como la introducción del agua al pueblo en 1935, todos los trabajos con los que cuenta el lugar, se trabajaron en faenas del lugar conocido como Moneruco al pueblo de San Pablo y dejar de subir el vital líquido a pulmón de Atitlo, de Izpitzu y de Tlacotitla. Ya para 1953 fui velador de la maquinaria pesada y bodega de los trabajadores del Departamento del Distrito Federal que vinieron a ampliar el camino de Herradura para convertirlo en la actual carretera a lo largo de 4 kilómetros de distancia y en los días domingo a preparar las cunetas y el corte de talud en los lugares que se requería, en conjunto con los soldados que salían de las ocho compañías de rondas y faenas, estos trabajos se llevaron a cabo en 1953 y parte de 1954 por dejar en terracería para su asentamiento todo un año, en este trabajo participó gente de las ocho compañías, sumando 16 personas por día, convenio que hizo el ciudadano subdelegado Cecilio Pérez Velázquez con el Departamento Central del D.F., 16 personas por día desde que iniciaron los trabajos de la carretera hasta que se terminó el trabajo haciéndose responsable de este trabajo por el Departamento del Distrito Federal el ingeniero Guerrero.

Lo mismo pasó con la luz eléctrica entrada al pueblo en 1952, en todos estos beneficios participé con mis faenas que consistían en jalar los postes de madera y a excavar los hoyos para parar los mismos. Esta línea fue tomada de la línea eléctrica que utilizaba el trole del tren que subía a la venta de doña Marina cruzando los terrenos de

los chimalpences y bajando el monte cruzando el barranco, subía el monte hasta llegar al panteón donde todavía existen dos postes parados como recuerdo.

Otro paso más con el agua de Santo Desierto, cuando el poco líquido de Moneruco ya no abastecía las necesidades de los pobladores de Chimalpa, este servicio fue tomado en la entrada al tanque de almacenamiento del vital líquido que viene del Santo Desierto de los Leones, y distribuye al pueblo del Contadero Nepolhualco, y parte del pueblo de Cuajimalpa, este tanque se encuentra cerca del hospital de tuberculosis, entre muchos de los vecinos del pueblo chimalpence se acarreaman los tubos galvanizados de 6 metros de largo, otros a excavar las sepas bajo el mando del sobrestante⁴ de aguas en la Delegación de Cuajimalpa, Remigio Bobadilla y la gente del señor Remigio a empalmar los tubos. El pueblo de Chimalpa jamás ha querido ser una carga más para las autoridades delegacionales. Esto fue logrado en la gestión del Subdelegado del pueblo de Chimalpa Dimas Pérez Galicia, en coordinación con el señor sobrestante Remigio Bobadilla, sobrestante de aguas y saneamiento en la Delegación de Cuajimalpa.

Ya para estos años, yo ya era un joven macizo y en muchos trabajos sociales fui activo y no dejaba yo de seguir a mis mayores, siendo respetuoso con todos. Llegó el día que se buscaría un terreno para donde se construyera la escuela primaria, yo sin alejarme de las gentes de trabajo, y así he venido participando y aprendiendo de la gente que me apreciaba por lo activo que fui a lo largo de algunos años. Es por ello que las personas de la tercera edad que han sido activos en los trabajos sociales que conocían bien la trayectoria que yo traía por verme domingo tras domingo tras de ellos, me decían que en un tiempo no muy lejano yo sería un buen representante del pueblo y ellos estarían conmigo, y yo les contestaba que todo a su debido tiempo.

En el año de 1960, ya siendo un joven de veinticinco años de edad, decidí casarme y unir mi vida a la de la señorita Enedina Hernández Serralde, con quien tenía ya cuatro años de noviazgo, hija del señor Gilberto Hernández Martínez y de su esposa Natalia Serralde Galicia, oriunda del poblado de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco D.F. a quienes le mandé a pedir la mano de su hija en matrimonio por medio del pedidor Gonzalo Pérez, quien era muy solicitado por los padres de los novios que querían matrimoniar, se le nombraba a esta persona el guego. Cuando esta persona no lograba obtener el sí por papá y mamá de la novia, iba al convencimiento el señor preste. En esos años no se iban las muchachas con el novio, si en verdad había amor entre ambos, debía ser pedida. El señor pedidor tenía que platicar con papá y mamá hasta tres veces, mientras los indicados platicaban con la hija y la familia para así dar la respuesta definitiva a favor o en contra al señor pedidor. Aunque con algunas

4 Capataz de una obra en construcción.

negativas, aceptaron dar su consentimiento para que su hija se casara con quien la mandó a pedir en matrimonio, casándose con la muchacha por lo civil el 3 de mayo de 1960 y por lo eclesiástico, como es la tradición y costumbre, el día 23 de octubre del mismo año. Al pasar a tomar parte ante la sociedad como persona responsable, empecé a ser señalado por los hombres de la tercera edad que me conocían como un ser participativo desde mi tierna infancia, me anunciaban que llegaría el momento de demostrar que sería yo un buen representante de todos, desde aquí empecé a ser más empeñado en los servicios sociales en bien de toda la comunidad, así como de las costumbres y tradiciones del lugar y platicarle a la ciudadanía que las personas de la tercera edad del pueblo no estaban equivocados. Será por el amor y el respeto que yo le tengo a este pueblo que me vio crecer y donde he pasado buenos y malos ratos y los mejores años de mi vida y testigo de que soy hijo de buena sangre, que todos los mayores de edad lo reconocieron y me respetaron como persona servicial en beneficio de todos los demás.

En algunos años después se me encomendaron algunos cargos que desempeñar, aunque no de gran valor, que más adelante les haré saber, pero que había que cumplir. Al paso de un corto tiempo se presentó el cambio de subdelegado por jefes de manzana y asociación de residentes en el que me vi involucrado, quedando al frente yo como presidente de la Asociación de Residentes para ver los problemas de la población. Empezamos a platicar de una escuela secundaria todos los jefes de manzana y amigos que jamás se les cerraron las puertas del lugar de sesión, decidimos dar el primer paso comprando el terreno con el apoyo de un patronato, amigos y ciudadanía y se logró en esta gestión la edificación de la escuela secundaria, un nuevo kinder para las y los niños, la tienda de abasto popular con venta de leche CONASUPO y un reencarpetado de asfalto de 9 centímetros de espesor a toda la carretera, también un dispensario médico y la ampliación de la plazuela acompañado del señor Salvador Arias Hernández y comitiva, acudiendo a estos y otros trabajos de faenas.

En mi matrimonio con la señora Enedina procreamos cinco hijos, cuatro varones y una mujer con los mismos apelativos de Pérez Hernández: Gregoria, Felipe, Paulino, Javier y Manuel, a quienes yo, su padre, les transmití los valores que yo practiqué a pesar de ser un hombre iletrado, aún así yo les transmití lo que me enseñaron los años y de lo que he aprendido de la vida, se los pasé a mis vástagos para que se formen hombres y mujer de bien y sigan el ejemplo de su progenitor, a grandes rasgos agradezco de todo corazón a mi esposa por haberme concedido una buena familia y por haber compartido junto conmigo 60 años más los que faltan, desde que me dio por contar mi vida, fue mi compañera en las buenas y en las malas, espero que esta unión siga adelante hasta que la santa muerte nos separe.

EL HURACÁN RAMÍREZ, EL PRÍNCIPE DE SEDA

ROBERTO LÓPEZ LÓPEZ¹

RESUMEN

En esta historia, Roberto López, habitante de la colonia Avante en la alcaldía Coyoacán, cuenta la vida y el legado de quien fuera su ídolo en la infancia y su vecino “El Huracán” Ramírez, importante y reconocido luchador mexicano. Basándose en una serie de entrevistas a personas allegadas a este personaje, el autor reconstruye la vida profesional y personal del famoso luchador. Además, ofrece datos en torno a la historia de la lucha libre en la Ciudad de México y su importancia en la cultura popular.

Cuando llegué a vivir a la colonia Avante, alcaldía de Coyoacán, nunca imaginé ser vecino de este personaje que en mi infancia lejana, allá en mi pueblo Mascota, Jalisco, despertó admiración en mí convirtiéndolo en uno de mis héroes favoritos. Entre la chiquillada de entonces teníamos tres héroes: el Santo, Blue Demon y el Huracán Ramírez, yo encarnaba a este último, mis amigos a los otros dos. Tenerlo de vecino a la tercera casa, aun sin máscara, lo rodeaba el halo de mis recuerdos infantiles. Era un hombre de regular estatura, moreno, con cuerpo atlético, con una gorra española, de pasos cansinos, amable, respetado y querido por los vecinos.

En aquel tiempo no llegaba la radio por estar mi comunidad en la montaña, sólo después de las diez de la noche se recibían algunas estaciones, entre ellas la WW. Por tanto, no escuchábamos la transmisión de las luchas, pero sí teníamos dos cines y era por este medio en donde veíamos las películas del Santo y del Huracán Ramírez. Motivo que nos entusiasmaba para armar nuestras jornadas en un llano muy cómodo, con una alfombra natural para organizar nuestros encuentros, hasta los nombres de las llaves que aplicaban conocíamos. No recuerdo cómo adquirí la máscara, sólo viene a mi memoria tenerla puesta hasta para dormir, con los regaños de mis padres.

¹ Le gusta leer temas históricos del mundo y de la historia de México, leer literatura de ficción, disfruta del buen cine, es melómano y como pasatiempo le gusta pintar, la fotografía y escribir historias.

Ni qué decir de los álbumes y cartas en circulación. Se vendían en las tienditas de las esquinas y los chicos las cambiábamos para terminar lo antes posible aquel tesoro de tener juntos a todos los luchadores. Al salir de la escuela, formábamos grupos de dos chicos con las estampas a cambiar y decíamos: “¿patas o cabeza?” refiriéndonos a los luchadores, si el otro niño le atinaba se llevaba mis estampas, si fuera de otra manera, él debía entregarme su montón. Ahora como adulto, me sorprende aún de cómo llegaba en aquella lejanía pueblerina la fiebre por la lucha libre, tal vez porque el fútbol no tenía tantos jugadores como los hay ahora.

En este trabajo pretendo dar a conocer al Huracán Ramírez, algunos rasgos de su vida como luchador, su vida como persona, su influencia en la cultura popular de la ciudad de México, cómo su fama trascendió al interior del país y, no se diga en América Latina y Japón, hasta llegar a convertirse en un mito que hasta nuestros días sigue siendo recordado y admirado en la innovación de técnicas aplicadas en el cuadrilátero, inspiración para artistas plásticos y en el cinematógrafo, el héroe que despertó imaginación en mí y en mis amigos y, sobre todo, en nuestra alfabetización en el deporte.

Con estos recuerdos quiero ir a los orígenes de la lucha libre en México y ubicar cómo a través del tiempo aparece mi héroe:

Se remonta a mediados del siglo XIX, en 1843, cuando un grupo de empresarios alquilaron un espacio para hacer exhibiciones de lucha grecorromana y otras artes marciales, al parecer los mexicanos no participaban en estos eventos, sólo algunos extranjeros. Años más tarde, en 1863, durante el imperio de Maximiliano, surgió Enrique Ugartechea como el primer luchador mexicano y, al parecer, creó las bases de lo que sería la lucha libre mexicana. En septiembre de 1933, Salvador Lutteroth González fundó la Empresa Mexicana de Lucha Libre —hoy Consejo— conocido como Pancracio, hace referencia al término empleado en la Grecia antigua, sin embargo, es más empleado para este deporte lucha libre.²

Con el paso de los años, este deporte-espectáculo ha ido permeando en el gusto de las bases populares haciéndolo suyo, recreándose en él y creando sus propios héroes en el ring, llegando a surgir todo un mito acerca de los tres ya mencionados. Su popularidad en la población —sólo por debajo del fútbol—, llevó a considerar el 21 de julio de 2018 a la lucha libre mexicana como Patrimonio Intangible de la Ciudad de México.

Las arenas dedicadas a este deporte en la ciudad de México son: La Arena México, la más emblemática, la catedral de la lucha libre, antes conocida como Arena Modelo (estaba

2 cdmxtravel.com/en/attractions/arena-mexico-de-lucha-libre.html [Fecha de consulta: 9 mayo 2022].

ubicada en la calle Dr. Río de la Loza). La Coliseo, ubicada en la Lagunilla, conocida como El Embudo de la Lagunilla. La Netzahualcóyotl y la San Juan Pantitlán en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado. De México.³



IMAGEN 1.
Nace una leyenda, Archivo de la familia García Fernández, s/f.

En estos espacios nuestro héroe pasó gran parte de su vida, fue el primer luchador que abrió camino a otros luchadores para presentarse en Centro y Sudamérica. Fue en uno de estos viajes precisamente en donde conoció a la mujer con quien formó su familia, por tanto, considero de importancia escuchar las voces de las personas que convivieron de cerca con Daniel García “El Huracán” Ramírez, “El Príncipe de Seda”. A través de sus testimonios narraré acontecimientos importantes en la vida de El Huracán, mi vecino y héroe de mi infancia.

Su primer escenario como luchador fue cuando vivió en la colonia Morelos, en el barrio de Tepito, barrio en donde han salido grandes boxeadores y de la lucha libre que han puesto en alto el nombre de México, es en este medio de gente trabajadora, con sus gimnasios y cuadriláteros, en donde Daniel hace sus primeros pininos. Un segundo escenario es en la colonia Avante, a donde se muda ya con su familia.

3 Juan Daniel Barroeta Islas, “Huracán Ramírez, el mito de la lucha libre mexicana”, *El Excelsior*, sección Adrenalina, 11 de noviembre de 2014. [En línea] [Fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: excelsior.com.mx/adrenalina/2014/12/11/997190.

LA ESPOSA

La señora Eulalia Fernández, viuda de Daniel García —Euli para nosotros—, quienes la conocemos sabemos que es una mujer amable, caritativa, solidaria con los vecinos cuando éstos necesitan ayuda y solidaria con los niños que padecen cáncer, participa en eventos para este fin. Con una memoria envidiable, recuerda con exactitud el año y el día en que acontecieron sucesos y hechos importantes en la carrera de su esposo. Ahora tiene 75 años, vivió con el Huracán Ramírez durante 36 años. Nos narra su encuentro por primera vez con nuestro personaje y en qué circunstancias se conocieron:

Euli, ¿Cómo conociste al Huracán, viviendo tú en Bolivia y él siendo mexicano?, ¿cómo es que se conocieron porque hay una distancia considerable, no crees?

—Mi papá era joyero de toda su vida, a la vez, tenía que ver con el equipo de futbol de mi país: Bolivia, por tanto, en mi casa se hablaba sólo de este deporte. Asistíamos siempre a todos los partidos cuando se presentaba el equipo, es decir, éramos futboleros de toda la vida. Sucedió que días antes, el 27 de septiembre de 1969, hubo un accidente aéreo en el que murieron 24 futbolistas integrantes del equipo boliviano, incluyendo a la tripulación, 74 en total. Como te puedes imaginar, causó conmoción y tristeza en todo el país. Habían pasado unos días de este accidente cuando mi papá me dijo que fuéramos a recibir al aeropuerto a un luchador mexicano con el fin de presentarse en una exhibición de lucha libre a beneficio de los familiares de los jugadores fallecidos, así como colaborar en la compra para la formación de un nuevo equipo. Entonces, la lucha libre para mí era un terreno desconocido, ni idea tenía yo de ese deporte, ni en qué consistía. Sabía que se practicaba en mi país, pero como era muy popular la gente de cierto nivel no asistía a verlo. Llegamos al aeropuerto y ya nos estaba esperando el mexicano. Un hombre elegantemente vestido, olía fuerte a loción, lentes oscuros, zapatos lustrados; vinieron las presentaciones establecidas, de ahí nos dirigimos a su hotel.

—Días antes, el empresario había ido a hablar con mi papá para proponerle que los boletos se vendieran en la joyería por considerarla un lugar céntrico, ubicada a una cuadra del zócalo, mi papá aceptó puesto que se trataba de recabar fondos para el fin antes mencionado. Los boletos se vendieron en un santiamén, el día del encuentro había una larga fila para entrar. El evento se llevó a cabo en una plaza de toros con un lleno total, ese día luchó contra dos mexicanos cuyos nombres no recuerdo, lo que sí el público se le entregó. Para mí fue una sorpresa la popularidad que tenía el Huracán Ramírez, la gente lo conocía muy bien. Como a mí no me llamaba la atención, me fui a ver el partido de futbol, al terminar pasé a recoger a mi papá y cuando llegué,

lo encontré arriba del *ring* entregándole una medalla al Huracán por su colaboración mientras la gente aplaudía.⁴

Euli entorna los ojos, enciende un cigarro, su rostro toma una expresión de placidez. Empiezan a fluir los recuerdos de su relación con México a través de películas en donde veía ciertas costumbres mexicanas y lo divertido del tono al hablar de los actores, de los que suponía así hablaban todos los mexicanos.

¿Alguna vez imaginaste tu vida en nuestro país?, le pregunto.

—En aquellos años de los sesenta y más atrás, llegaban a Bolivia y a todo Latinoamérica, películas del cine mexicano, así conocí a Sara García, Pedro Infante, Cantinflas y llegaban otras, entre ellas del Huracán. Esto, creo yo, contribuyó al arrastre que tuvo por ser un personaje muy conocido por el pueblo. Para no hacer el cuento largo, los encuentros con él se sucedieron, ya sea de parte de papá, ya sea de parte de él; y yo, de acompañante de mi papá. Yo tenía 22 años en aquel entonces, por lo que tenía mi vida hecha con ocupaciones de una joven de entonces: mis amigos, pretendientes ¿por qué no?, familia y diversiones permitidas por los padres de aquel tiempo, por lo que atender a un luchador mexicano me quitaba tiempo.

—Un día platicando él y yo, me dijo: “ya sé con quién me voy a casar”. Yo le contesté “¡Qué bueno que esté interesado en formar una familia, pienso que se llega a una edad de formar un hogar!”, le seguí la broma, pero cuando me dijo: “me voy a casar con usted”, me aguanté la risa y le seguí la broma; pensé para mis adentros “él se regresa a lo suyo y yo a lo mío y aquí nada pasó”. A los días recibí una postal de Panamá, curiosamente me dio gusto recibirla, después llegaban regalitos desde su país, pero yo, en esa edad era muy inmadura, me dejé llevar por los acontecimientos. Sí, había cierta atracción, pero pensé bueno, si no me va bien, pues me regreso, así de fácil. Pasó poco tiempo cuando recibí un cablegrama donde me comunicaba arreglara todo para el matrimonio. Cuando fuimos a recibirlo mi mamá y yo, había un mundo de gente, ¿cómo se enteró el empresario de su llegada? No lo sé, había contratado un camión con niños para que lo recibieran, más la difusión de la prensa hizo que asistiera a recibirlo muchísima gente.

—Además, aunque iba a casarse, el empresario ya le había programado funciones en Cochabamba y en Santa Cruz, él ha de haber pensado aprovechar su ida para tener esos encuentros. Daniel era como un huracán, todo lo hacía rápido y sin equivocarse. Cuando llegamos a su hotel había como veinte personas entre periodistas, luchadores y entrevistadores de radio y tv. Ahí mismo escogió a nuestros testigos de matrimonio. Él ya tenía una historia, ya había vivido, yo una inexperta...Y aquí estoy... nuestro feliz matrimonio duró 36 años hasta que la muerte nos separó el 26 de octubre de 2016.

4 Entrevista realizada a la señora Eulalia Fernández, 24 de mayo de 2022.

—Cuando llegamos aquí nos instalamos en la casa familiar, en una calle de la colonia Morelos, en Tepito. Se dice que México es un país machista, sin embargo, en la casa de Daniel yo me encontré un profundo matriarcado, el papá ya había fallecido por lo que nada se hacía sin el consentimiento de su mamá, ella administraba la casa, hijos, nueras, nietos; bueno, hasta se comía lo que ella cocinaba. Mi esposo era el quinto de seis hermanos, todos nacidos en esa casa. Daniel nació el 9 de abril de 1926, de los hermanos de Dani, cuatro de ellos eran luchadores, pero el que sobresalió fue Daniel y siempre fue el consentido de su mamá, tal vez por eso guardaba mucha dependencia con ella. Sus hermanos mayores eran hombres altos y fornidos, mi esposo era delgadito, no tan alto como ellos, por eso no le veían posibilidades de luchador, su mamá tampoco estaba de acuerdo, le preocupaba que le fueran a destrozar el rostro. Cuando aparezco yo en escena, pues claro, su mamá no me aceptaba, sin embargo, hubo una relación de respeto.

Tras una voluta de humo, Euli hizo una reminiscencia de cuando vivió en casa de su suegra, tomó un sorbo de café y siguió platicando:

Entiendo, Euli, que tú en Bolivia gozabas de una posición privilegiada, cuando llegas a México es cuando conoces más sobre Daniel García, ¿cuál fue tu impresión?

—Antes de ser luchador, de adolescente trabajé en una fábrica de cuero y cartón en la que trabajaban sus hermanos mayores. En casa de mi suegra, “el que no estudiaba, trabajaba”. Creo que Dani sólo tenía la primaria, cuando entró a la secundaria, desertó. Después de haber estado en esa fábrica, un tiempo se fue a Estados Unidos, en donde aprendió el idioma. A su regreso expresó a sus hermanos su deseo de ser luchador, quienes se lo prohibieron, veían en él a un jovencito delgado, no alto y le sugirieron entrara al boxeo, lo hizo, fue buen boxeador, hasta ganó los guantes de oro. Pero a escondidas se preparó, subió de peso, aprendió técnicas de lucha grecorromana y sin que lo supieran, empezó a luchar en una arena de Nuevo León con el nombre de “Chico García”. Después, cambió por el de “El Buitre Blanco”, enmascarado para que los hermanos no lo reconocieran.

—Para ese entonces, Joselito Rodríguez, director y productor de cine convoca a luchadores para interpretar a un personaje para una película de “El Huracán”. El luchador que lo interpretaría era un español con la nacionalidad mexicana, a quien no le gustó salir enmascarado, pues sabía que era guapo y la máscara le tapaba la cara. Se presentaron tres hombres en lo que hoy se le llama *casting*, siendo seleccionado Daniel para su interpretación. Sólo debían buscar un segundo apellido que fuera fuerte fonéticamente, se pensó en Rodríguez como los hermanos, sin embargo, Ramírez consideraron era el indicado. Así nació el Huracán Ramírez. La máscara era la misma: las grecas que nacen de la parte superior de la cabeza bajan a los lados en líneas curvas, recordando el movimiento en espiral de un huracán en un fondo azul.

—Joselito Rodríguez filmó las primeras tres películas con otros luchadores: *El Huracán*, seguida por una secuela; *El Misterio del Huracán*, (1962). *El Hijo del Huracán* (1966); Daniel las siguientes: *La Venganza de Huracán Ramírez* (1969), *Huracán Ramírez y La Monjita Negra* (1973), *De Sangre Chicana* (1974) y *Huracán Ramírez Contra los Terroristas* (1989). A diferencia de las películas del Santo, quien luchaba contra seres fantasiosos, el Huracán Ramírez luchaba contra personajes malos sacados de la realidad, con problemáticas de la vida diaria y de identidad cultural como en *Sangre Chicana*. En este campo de la actuación, también dobló a Tin Tan en aquellas escenas de riesgo.

COLONIA AVANTE

La colonia Avante se localiza al oriente de la alcaldía Coyoacán. En el devenir del tiempo fue cambiando de dueños y fue escenario de eventos históricos, con ese propósito hago un breve recorrido de la hacienda a la cual pertenecieron sus terrenos.

Las haciendas mayores asentadas en los terrenos aluviales existentes entre el Pedregal de Santa Úrsula Coapa y el canal Real. En Coapa, las haciendas comenzaron a funcionar a principios del siglo XVI. De las dos de Xochimilco, la situada al sur tuvo como apelativo “la grande” y aparece en el plano de San Agustín Cuevas en 1532 recibió el nombre de San Juan de Dios [...] La situaba al norte fue dedicada al predicador franciscano San Antonio de Padua y agregó el nombre de la región de Coapa, apelativo con el que fue más conocida, aun cuando las crónicas de la época se refieren indistintamente a ésta o a la de San José Coapa, creando un tanto de confusión.

Estas haciendas dispusieron de agua abundante, pero necesitaron grandes inversiones [...] Un personaje importante para la historia de esta colonia, es don José Morán, el marqués de Vivanco consorte a partir de 1818, quien fue defensor de la monarquía española, luego de la de Iturbide y finalmente liberal de Vicente Guerrero...en 1845 la viuda Vivanco vendió al vasco Lorenzo Carrera la parte mayoritaria de la hacienda de San Antonio de Padua Coapa, incluidas La Estrella, la Dolores “la grande”, y San Nicolás Tolentino que se mantenían “autónomas” y este las unió a la de San Juan de Dios “la grande” que por diversos mecanismos ya eran de su propiedad. Debido a sus necesidades políticas y comerciales, al inicio de la guerra de intervención de 1847 y ante el avance de las tropas norteamericanas, Lorenzo Carrera puso la hacienda de San Antonio a la disposición de Antonio López de Santa Anna.

[...] En 1864, Los hermanos Miguel y Francisco Buch compraron a la viuda marquesa de Vivanco la restante parte mayoritaria del Rancho de Taxqueña, las tierras del Reloj (actual colonia) y el terreno denominado El Naranjero, con la concesión del agua de San Pablo Tepetlapa. Poco después ellos se dedicaron a los transportes, por lo que tanto en los

viajes por diligencia, ómnibus, tranvía, la hacienda de San Antonio se convirtió en parada obligatoria.⁵

En 1943 la calzada de Tlalpan fue ampliada y hubo la necesidad de tirar el casco de la otrora aristocrática hacienda, sus terrenos se fragmentaron surgiendo varias colonias entre ellas la Avante. A sus casi 80 años la colonia Avante actualmente tiene un campo deportivo con una alberca techada de 25 metros, canchas de tenis, futbol, basquetbol; amplias avenidas, prados y camellones muy arbolados; algunas casas con jardines al frente, mercado, escuelas, centros comerciales, tienditas en las esquinas, juegos infantiles y fácil acceso para llegar, pero sobre todo, en ella se respira tranquilidad. La colonia tiene una iglesia llamada del Cristo. Cuenta la leyenda que un día en el canal de Miramontes, sus aguas arrastraron un Cristo de cobre más grande que el tamaño de un hombre. Se detuvo justo en donde se juntan la avenida Santa Anna y el canal, fue ahí en donde se construyó la iglesia mencionada. Cada año en el mes de agosto se lleva a cabo una peregrinación que parte de San Pablo Tepetlapa para venerar al Cristo.

Euli me comenta de cuando llegaron a la colonia Avante:

—En 1974 nos mudamos a esta colonia Avante, recuerdo no estaba completamente poblada, había predios baldíos, sus calles [fueron] nombradas “creativamente” retornos, como esta, Retorno 33. La colonia ha tenido desde su estructuración calles cerradas, por lo que ha facilitado la seguridad a los niños. En cuanto a los vecinos, estábamos muy unidos y bien organizados, recuerdo que alquilábamos cabañas en “El Centro Vacacional Oaxtepec” por fines de semana, a los niños los cuidábamos entre nosotros, teníamos convivencias bonitas. Para el 15 de septiembre adornábamos la calle y preparábamos comida mexicana, igual que en Navidad. Daniel era muy activo como los demás señores y no se diga el entusiasmo de las señoras.

Durante la plática, Euli daba un sorbo a su taza de té y tiraba la mirada al infinito como si las evocaciones flotaran en el ambiente y ella las atrapara con una red de mariposas para seguir platicando sobre su esposo. Levantó la red y atrapó los siguientes recuerdos:

El Huracán te contaba estos girones de su vida como luchador, ¿existía esa comunicación abierta o tú te informabas por otro lado?, porque conoces muy bien su historia y personajes, deduzco que él te lo contaba— me dijo.

—Los principales oponentes que tuvo el Huracán, fue un señor de nombre Carlof Lagarde, creo era de Pachuca, también había un dúo llamado La Ola Blanca porque su indumentaria era de ese color, otro fue Doctor Wagner, también un luchador de

5 Reyna, María del Carmen, *Haciendas en el sur de la ciudad de México*, INAH, 1997, p. 125.



IMAGEN 2.
Devoción Guadalupana, Archivo de la familia García Fernández, s/f.

Monterrey llamado René Guajardo y Los Vikingos. Todos ellos “rudos” con los que a Daniel le tocó trabajar. Esos son los que más recuerdo.

Euli me invita a subir a una de sus recámaras en donde tiene los trofeos ganados por él, revistas, periódicos, su colección de pipas y otros objetos personales. Me sirve café y continuamos con la entrevista:

Euli, ¿Cómo se clasifican a los luchadores y cuáles son las reglas en la lucha libre?

—En la lucha libre se clasifican aquellos luchadores que son técnicos y otros rudos. Los técnicos aplican llaves y se ajustan a las reglas; los rudos no, éstos son los que se brincan todas las reglas, dan golpes prohibidos. Si te fijas, unos representan el bien y los otros al mal. El público casi siempre apoya al técnico porque es el “bueno”, se ensaña con el rudo porque no respeta las reglas. También pueden subir al ring en parejas: dos técnicos contra dos rudos; la de relevos en donde son tres técnicos contra tres rudos. Cuando son tres suben dos réferis, cuando son dos sólo uno. El Huracán siempre fue técnico.

—Una vez invité a unos médicos, querían ver luchar al Huracán, uno de ellos vio la lucha, observó al público, me dijo: “lo que yo veo es que la gente ve en la lucha a su jefe, a su suegra, todo aquello que le incomoda y se aguanta, de ahí los gritos de ¡pégale!, ¡mátalo!, ¡dale duro!, es una terapia masiva”. Yo nunca lo había visto así, después lo observé y lo constaté. Por otro lado, es la lucha del bien contra el mal.

—Los interesados en luchar tienen que pasar por exámenes, el primero es el de la lucha grecorromana, luego la lucha olímpica que es la que se presenta en los juegos olímpicos y la lucha libre. Cuando han pasado por esos tres requisitos, la Comisión de Lucha Libre Mexicana les entrega una licencia para ejercer, además tienen que ir al gimnasio todos los días a entrenar. Es una profesión.

—El Huracán, Blue Demon y el Santo fueron muy buenos amigos, especialmente con el Santo: eran bromistas, contaban chistes muy blancos, de los cuales sólo ellos se reían y los presentes igual, pero por solidaridad con ellos. Recuerdo una anécdota que después ellos nos contaron riendo a las esposas: sucede que fueron a trabajar al Puerto de Veracruz, eran días del carnaval y al empresario se le olvidó hacer la reservación en el hotel al que en otras ocasiones habían llegado, no encontraron acomodo, fueron a otro hotel y lo mismo, así anduvieron caminando, buscando dónde hospedarse. Por fin encontraron uno, los recibió una señorita, preguntaron si tenía cuarto y ella contestó que sí, había uno recién desocupado con dos camas matrimoniales, aunque normalmente cada uno llegaba a cuartos separados, viendo las circunstancias decidieron tomarlo, entonces el Santo le dice al Huracán:

—Cariño, ve a ver el cuarto.

Sube el Huracán, baja y le dice:

—Está bien amor —siguiendo la broma.

La señorita exclama —¡Ay me acabo de acordar que ya lo tengo comprometido, discúlpenme!—.

El empresario le dice —Señorita, no es lo que usted piensa, son hombres, están bromeando, no sea así, son luchadores—. La señorita no dio paso atrás. Total, los dos durmieron en las bancas del jardín con las maletas de almohadas. Como esa tienen muchas anécdotas.

Euli, ¿Cómo era el trabajo del Huracán y cómo guardaron la identidad de él cuando se vinieron a vivir a la colonia Avante?

—Daniel pertenecía a la empresa de la Arena México, luchaba todos los días. Por decirte algo, mi marido se presentaba: el domingo en la Arena Coliseo, lunes Cuernavaca, martes Pachuca, jueves Toluca, viernes Arena México, esa era una ruta; otra ruta: domingo Guadalajara, lunes León, martes Irapuato, miércoles Aguascalientes, jueves San Luis Potosí, viernes Ciudad de México; otra gira: domingo Monterrey, lunes Laredo, martes Matamoros y ya no me acuerdo de las otras ciudades frontera con los

EU. El sábado regresaba a la ciudad de México. Había una arena muy bonita, era la Arena Revolución, ahí luchaba jueves y sábado. Pero como te digo, era ir y venir todos los días.

—Cuando llegamos a la colonia Avante a los vecinos les llamó la atención ver salir todos los días a Daniel con una maleta, el vecino de al lado un día me preguntó en dónde trabajaba mi esposo, tratando de guardar la identidad del Huracán, le contesté era viajero, en esa época los agentes viajeros andaban por todo el país acomodando mercancía en las poblaciones. La identidad duró poco, la descubrieron al identificar la voz y el reloj en la muñeca de él en una entrevista hecha por televisión. Daniel tenía la voz ronca por los golpes recibidos en el cuello y el pecho, por tanto, eso lo hacía inconfundible.

—No tenía vacaciones, los únicos días que no trabajaba eran el 25 de diciembre y el 1 de enero, de ahí en fuera todos los días, cuando llegaba el día de las madres me decía “lo siento, tengo que ir a trabajar”. Ocasionalmente llegó a ir a comer con su mamá, era buen hijo, como antes dije era el consentido de su mamá. Cuando llegaba mi cumpleaños era lo mismo, así pues, todos los días eran de trabajo. Un día llevamos a todos los niños hijos de los vecinos a la lucha, unas niñitas hijas de un abogado se pusieron a llorar durante la exhibición porque veían los golpes y pensaron que yo lo obligaba a sufrir los golpes para darme lo necesario para vivir.

—El Huracán creó una llave muy reconocida en el medio luchístico, yo no sabría explicártela bien, pero un luchador profesional lo puede hacer, es muy compleja, requiere de mucha habilidad.

Con ese fin, me puse en contacto con el gremio y me entrevisté con un hombre joven. El luchador profesional Alejandro David Guzmán, Axel, “La Herencia Plateada” (nieto del Santo). Me explica cómo se aplica esta llave creada por el Huracán Ramírez:

Alejandro, el Huracán tuvo innovaciones en técnicas de la lucha libre, ¿Me puedes decir cuáles son?

—La *huracarrana* es una llave de alto grado de dificultad que no cualquiera la puede aplicar, la inventó El Huracán en 1953, dándose a conocer en todo el país y en el extranjero. Para aplicarla se necesita muchísima coordinación: inicialmente uno debe de tener a su rival enfrente, brincar con decisión a sus hombros, aprisionarlo del cuello, meter todo el cuerpo hacia atrás y pasarlo por las piernas, cuando quien la aplica se da cuenta que el rival viene hacia abajo, tiene que abrir los pies, de otra manera se pueden fracturar los tobillos; además, se debe cuidar que cuando viene el rival para abajo abrir las rodillas para no recibir todo el peso y lastimárselas. Se requiere mucha coordinación. Cuando la estaba practicando en varias ocasiones mi rival dejaba caer todo el peso y me lastimaba esa parte de las piernas. Teniendo ya al rival, se tiene que

apretar fuertemente las manos encontradas y enganchando los dedos fuertemente para que no se salga —el rival— y quede en una rana simple.

—Hay varios que la aplican, Rey Misterio Jr. es uno de ellos. Este luchador triunfó en la AAA y después se lo llevaron a una empresa de luchas en los Estados Unidos. Ha hecho una variante de la huracarrana, es mucho más rápida sin aprisionar los pies así el oponente sale volando. Otra particularidad del Huracán fueron las patadas voladoras: saltaba a la altura del rival, a la altura del pecho en perfecta posición horizontal, golpeaba y aventaba al rival.⁶



IMAGEN 3.
El Príncipe de Seda, Archivo de la familia García Fernández, s/f.

A mi pregunta de cómo se protegían de los golpes, Alejandro me explicó:

—Aplicando la técnica, arqueando el cuerpo, repartiendo el golpe en toda la humanidad, esto se aprende en la lucha intercolegial en los entrenamientos. Antes los

6 Entrevista realizada a Alejandro Guzmán, 29 de mayo de 2022.

colchones del cuadrilátero eran de hule espuma, por eso los golpes eran en seco, en la actualidad un buen cuadrilátero tiene un muelleo y está acojinado. Es importante tener un cuello bien fortalecido para recibir los embates porque alguien que no lo tiene se puede desnucar. Hay diferentes tipos de caídas, las caídas hacia atrás, en las patadas voladoras a la caída se le llama de “planchita”, se cae con los brazos haciendo una especie de muelleo. También hay que saber cómo caen las piernas, una pierna flexionada y la otra estirada para no lastimarse.

—En cuanto a la dieta hay de todo, gente que es disciplinada y otra que no, hay algunos que comen de todo con el propósito de ganar peso para el embate, hacen uso de su tonelaje para vencer al contrincante, ejemplos hay muchos. Mi rutina es hacer pesas, el gimnasio, me subo al ring con los compañeros, hacemos caídas, azotones, hacemos llaves, contrallaves, tombin —este último es como gimnasia—. He luchado en todas las arenas de la ciudad de México, en Puerto Rico, en Bolivia estuve dos veces.

—Actualmente, si usted le pregunta a un luchador si pertenece a alguna empresa, le va a contestar que ese tiempo ya pasó, ahora se manejan individualmente por medio del teléfono de una oficina, una empresa lo contrata y se establecen las condiciones de contratación, sus honorarios, contra quien voy a luchar y otros. Tuve un representante, pero no fue lo mejor económicamente, ni a mi cartel, ni a mi carrera y resultó que mi representante ganaba más que yo, por tal motivo me represento a mí mismo, y cuido mis intereses. Los luchadores independientes somos un grupo pequeño en él están: Blue Demon Jr, Dr. Wagner, Tinieblas, La Parca, entre otros.

Considero importante conocer cómo era la relación del Huracán en su vida familiar como Daniel García, porque en ocasiones como adultos tenemos una percepción y los hijos otra de nuestros padres, para ello me puse en contacto con la señora Karla García, su hija, una señora moderna y, como su madre, sumamente amable, franca al hablar de su progenitor y sin cortapisas.

La hija

Karla, ¿Tu papá era un padre ausente? ¿Cómo era tu relación con él?

—Sí, una de las cosas que más me impactó de él fue su fuerza de voluntad para enfrentar cualquier tipo de adversidad. Él tenía bajo peso, baja estatura, no tenía estudios académicos, eso lo superó, quería estudiar inglés, se fue a Estados Unidos y lo aprendió. Quería bailar tap y aprendió este baile; gustaba de escuchar música de bandas como a Glen Miller, Jazz Band. Le gustaba escuchar a Frank Sinatra, tenía todos sus discos. También danzón y música orquestal, el tap lo bailaba en espacios de centros comerciales, hasta en la calle cuando salíamos a caminar.

—Sus ausencias por motivo de trabajo yo las viví toda mi vida, para mí fue algo natural de no verlo desde que nació. Con el paso del tiempo, estando en la escuela con las firmas de boletas, sí me hacían burlas de que yo no tenía papá, si les decía a mis compañeras que sí tenía, no me creían, igual para el día del padre él nunca estaba. Ya en secundaria alguien se enteró que era luchador, me daban un zape en la cabeza y se decían una a la otra “¡no le pegues!, ¡no le pegues!, porque va a venir su papá, es boxeador y te va a pegar, ja, ja, ja”. Cuando salía de clases llegaba con mi mamá y le decía “mis compañeras me hacen burla porque mi papá es luchador” y mi mamá: “no les hagas caso”, así lo solucionaba. Pero sí, los niños me hacían *bullying*.

—Un día, a un niño que me molestaba le pegué con el puño cerrado en la boca y nariz y ¡bueno lo dejé ensangrentado! Después de eso gané fama de peleonera y me buscaban mucho para molestarme, era una situación incómoda. Las ausencias en sí no eran un problema, más bien el problema es cuando se retira en 1986 y se viene a vivir a la casa, estando presente todo el día sí tuvimos choques. Allí parecía “león enjaulado”, estando tanto tiempo fuera por su trabajo comía en restaurantes, lógico, quería comer en casa; pero mi mamá y yo queríamos ir fuera y él no quería salir, ahí tuvimos desencuentros. Pues sí, venía por días y volvía a salir; por ejemplo: cuando se fue a Japón iba por 15 días, se quedó 2 meses. A las giras se iba de lunes a lunes, hubo ocasiones en que nos veíamos en el aeropuerto, comíamos en el “Barón Rojo”, ahí cambiábamos maletas de ropa sucia por limpia.

—Compramos la casa de la colonia Avante, antes vivíamos en Alfarería No. 53, en Tepito. Mi papá contrajo una deuda muy grande, no sabía vivir con deudas. Entonces, se vió con la responsabilidad de pagar y esta situación lo llevó a luchar con mucha mayor frecuencia; cuando nos veíamos lo único que me decía “pórtate bien” o me preguntaba “¿cómo te has portado?”, por supuesto, yo le decía que bien. Por tanto, no sabía de mí, ni de la escuela, es decir de nada. Siempre anduvimos mi mamá y yo solas, tuvimos mucha vida social, fiestas, invitaciones a comidas, pero siempre las dos solas... todo el tiempo... regresábamos en la noche sin dar cuenta a nadie.

—En un principio, cuando se retiró tuvimos una temporada maravillosa, íbamos al cine y a los taquitos saliendo de la sala. Le gustaban las películas de acción: balas, trancazos, peleas; ver a Tom Cruise en “Misión Imposible”, sentado al filo de la butaca sin recargarse de lo emocionado que estaba. También de Jean Claude Van Dame, Sylvester Stallone en todas las de Rocky y Steven Seagal, este último le fascinaba. Como ídolos que tenía eran Sean Connery y Roger Moor. Películas donde hubiera más muertos y balazos mejor.

—Una vez que en la universidad me dejaron ir a ver “El tigre y el Dragón”, —película que ganó un Oscar— íbamos muy contentos a verla, cuando terminó la película me dijo: “no me hagas esto, ¡caray! ¡Qué película tan aburrida!”. Le respondí

“pero papá, es una buena película” y comentó “¡vete a volar!”. Le molestó porque no había muertos ni peleas. Otras películas que le gustaban eran aquellas de temas jurídicos. Fuimos a ver “La Gran Estafa”, esa sí le gustó, claro, saliendo teníamos que ir a comer taquitos al pastor en la taquería “Los Chavos”, aquí en la colonia Educación, contigua a la Avante.

—Mi papá y yo hacíamos buena mancuerna para los negocios, me mandaba a comprar todas las revistas de devolución en donde salía él, iba a la imprenta donde las tenían amarradas en paquetes, me ponía a amarrarlas de 20 en 20. Luego íbamos al Toreo de Cuatro Caminos cada domingo durante 10 años aproximadamente, los paquetes que yo había hecho los entregaba a los niños para venderlas por toda la Arena, entonces le pedían su autógrafo. El dinero de las revistas vendidas tenía un porcentaje menor para él, el resto era para mí, ese era nuestro negocio. Otro era que yo escribiera sus anécdotas para publicarlas en una revista llamada *Lucha Libre*, en una sección que tenía por nombre *No lo olvidaré*, procuraba que fueran llamativas. Por ejemplo, lo que le sucedió en un país donde estando ensangrentado le pedían autógrafo, les decía “no puedo, vean cómo estoy” y le contestaban “pues pon tu mano con sangre”. También, lo apoyaba para exponer su equipo en algún museo, como el Museo de Culturas Populares, en donde se me permitió coordinar un homenaje que se le hizo.⁷

Vecina

La señora Teresa Teja vivía al lado de la casa de Daniel García, eran muy buenos vecinos, como lo eran todos, pero ella estaba todo el día en casa, por ese motivo me acerqué a ella para hacerle una pregunta:

Señora Tere, usted trató más que ningún otro vecino al Huracán ¿Cómo era él como vecino más cercano?

—La esposa de Daniel trabajaba en la Embajada de Bolivia en México, su hija Karla ya se había casado, por tanto, Dani, como cariñosamente lo llamaban, pasaba el tiempo solo en su casa, ya se había retirado de la lucha libre. ¡Ay, no sabes! Dani era una persona adorable, vestía como un dandi, con ropa fina y de buen gusto, casi todos los días me llamaba: ¿chaparrita, me abotonas la camisa? Dani tenía problemas para abotonarse porque los dedos de sus manos eran muy gruesos por su trabajo, iba yo y lo abotonaba. Cuando quería calentar su comida en un horno de microondas me llamaba de su casa: ¿chaparrita me enciendes el horno por favor? yo le contestaba “ya voy Dani”, iba y lo hacía. Curiosamente no estaba familiarizado con esa cuestión técnica. Recuerdo una vez, estaba por llamar a los bomberos para que fueran a encenderle el

7 Entrevista realizada a Karla García Fernández, 13 de mayo de 2022.

piloto del calentador, entonces mi hijo, para entonces muy chico, fue y se lo encendió. Una vez se metió un ratón a su baño, entonces me pegó un grito para que mi niño fuera a matarlo, se armó un sainete porque mi hijo no mataba ni una mosca y tuvo que matar al ratón.

—Él y yo hicimos muy buena amistad, en un principio yo le hablaba de usted, pero llegó el día que rompimos el turrón, yo le empecé a llamar de tú, pero siempre con mucho respeto. Nos hacíamos bromas hasta donde el respeto lo permite. Recuerdo en una ocasión, él venía de los Estados Unidos, creo de Washington, vestía una gabardina muy bonita con un cuello de piel, entonces yo le agarré el cuello y le dije: “y este gato de azotea donde lo cazaste”, él se rio y me dice “ay, chaparrita, no se te va una” y nos reímos.

—Yo nunca había asistido a una lucha libre. Pues fuimos mi esposo y yo a verlo luchar, me parece que fue cuando ya se iba a despedir, yo estaba sorprendida de ver el entusiasmo de la gente, por supuesto, el favorito era el Huracán, el príncipe de seda. Mi esposo me decía estos son rudos, estos son técnicos. Pero más me llamó la atención una mujer ya muy grande, gritaba a viva voz ¡mátalo!, ¡pégale!, ¡dale duro!

—Cuando él falleció no nos encontrábamos en México, habíamos ido a Estados Unidos con toda la familia, así que cuando regresamos me voy enterando de la noticia, no lo podía creer, todos sentimos mucho su partida y lo extrañamos mucho.⁸

Como antes se mencionó, la vida de Daniel García al dejar de ser Huracán Ramírez no fue fácil para adaptarse a su vida de retirado. Para empezar, antes no tenía tiempo de conocer de cerca a los vecinos por su trabajo tan absorbente, poco a poco fue socializando con quienes tomaron una dinámica de encuentros matrimoniales, esto le permitió interactuar, llegando a crear amistades entrañables con algunos de ellos. Por aquel tiempo la calle la habitaban matrimonios jóvenes, con hijos pequeños, escolares otros. Daniel los miraba jugar divertido, de vez en cuando invitaba a su casa a toda la pipiolera para ver las películas filmadas por él, con gran beneplácito de los chicos. Estos chicos, ahora adultos jóvenes ya con hijos, recuerdan con mucho cariño aquellos años de “don Daniel”, como se refieren con respeto.

Entrevisté a Juan José Franco, un joven adulto de aquellos años, ahora con la licenciatura en gastronomía, quien de vez en cuando a los vecinos nos deleita con sus guisos. Como pasatiempo formó un grupo musical llamado Karma Zutra, es compositor y guitarrista de los cinco integrantes, siendo niño y vecino del Huracán, nos cuenta su relación con él.

Juan José, ¿Qué te motivó a escribir una canción dedicada al Huracán Ramírez?

8 Entrevista realizada a la señora Teresa Teja, 7 de junio de 2022.

—Siendo niño fue una de las personas que más admiré. Mi abuelo, a mi hermano y a mí, cada ocho días nos llevaba a la fiesta brava cuando era temporada, y cuando no lo era nos llevaba a la de lucha libre, así empecé a conocer luchadores. Un día, jugando en la calle, se para un carro, creo era un Dart negro muy bonito, de la ventanilla alguien me enseña una máscara y me preguntó: “te gusta amiguito”, le contesté afirmativamente y me la regaló, yo tendría unos 5 o 6 años. De ahí comenzó más fuerte mi admiración. Me tocó conocerlo en la última etapa de él como luchador, aunque todavía lo hacía y muy bien. También lo que recuerdo, el señor poco estaba aquí, siempre andaba luchando, pero cuando no se iba era un hombre muy respetable, siempre nos decía a los niños: “jueguen, hagan ejercicio”, algunas veces jugaba con nosotros, pateaba el balón, era muy amiguelo. A mí no me tocó ir a su casa a ver películas, me tocó verlo en su última lucha en el Toreo de Cuatro Caminos, sus rivales fueron Los Mosqueteros del Diablo, Los Brazos, contra el Hijo del Santo, Tinieblas y el Huracán Ramírez. En otra ocasión fuimos a Naucalpan, aquí en Pabellón Azteca había un cuadrilátero, también me tocó ir a la Carpa Astros, porque a la México y a la Coliseo no fue porque no estaba en esa gira del adiós.⁹

Juan José y Enrique Duarte, compusieron una canción de despedida al Huracán y grabaron un CD en honor al ídolo, con el grupo musical Karma Zutra. La letra dice así:

HURAKÁN

*Como el antiguo dios de las tormentas
fue que el gran ídolo de máscara azul,
del barrio bravo a las grandes arenas
muy aplaudido fue por la multitud*

*Aras de lona escribió su leyenda
con doce cuerdas conquistó el honor,
batallas épicas fueron sus proezas
y el mundo entero con pasión lo llamó.*

Coro

*¡Huracán rey del cuadrilátero
inmortal mito y héroe nacional!
¡Huracán rey del cuadrilátero
¡Inmortal héroe nacional!*

*Rudos y técnicos están de luto
por el guerrero que voló al más allá,*

9 Entrevista a Juan José Franco Arteaga, 12 de junio de 2022.

*en el Olimpo y con el rostro oculto
los cinturones volverá a ganar.*

Coro

*¡Huracán rey del cuadrilátero
inmortal mito y héroe nacional,
Huracán rey del cuadrilátero
Inmortal mito y héroe nacional!*

*El Buitre Blanco aplicó
las llaves de su invención,
con las que vino y venció y nos desenmascaró
hombre que se convirtió en el sabio luchador.*

Coro

*¡Huracán rey del cuadrilátero
Inmortal mito y héroe nacional!*

¡Huracán

Inmortal!

¡Huracán

Inmortal!

¡Huracán!

Alfonso Morales en su columna *Desde el Ring*, escribió:

Huracán Ramírez murió... Daniel García, imberbe, amén de arrojado, había nacido para ejercer su oficio de luchador. A mi leal saber y entender, sus cualidades no eran las comunes y corrientes. Volaba con facilidad, sabía improvisar la estrategia, y su arrojo provocó que la mayoría lo cobijara de manera que su incursión, allende las fronteras, lo colocó como un gigante de popularidad. Había que estar en El Salvador para constatar su idolatría. El dios Cronos lo colocó en la inmortalidad con Santo, Demon y Black Shadow como los ¡cuatro grandes!... No perdió nunca la máscara. Debido a conflictos con los propietarios de los derechos del Huracán Ramírez, los cuales aún le pertenecen a la familia cinematográfica de los Rodríguez, decidió hacer una gira por todas las arenas donde fincó su popularidad en las cuales se despojó de la máscara. De manera que ese fue el momento cuando murió el Huracán Ramírez, para dar paso a la leyenda del hombre de la colección más grande de pipas con la imagen de la máscara azul y blanco del querido Daniel García.

...Daniel, que te vaya bien. Sirvan estas líneas para reconocer tu tránsito luchístico y felicitarte por haber vencido a los demonios súbditos del dios Baco. Ojalá, y lo digo con el corazón, muy pocos pueden haberse dado ese lujo y menos contar con una hermosa

familia... ¡Dios te bendiga, siempre fuiste un enorme luchador! ¡Buen viaje y hasta pronto, Daniel querido!¹⁰

Han pasado muchos años de la partida a otro plano de Daniel García, sin embargo, como sucede con los mitos clásicos que se hacen y rehacen a través del tiempo, el mito del Huracán sigue presente, es común ver todos los días su nombre en playeras, sudaderas y posters; en los cuadriláteros se refieren a él como el Maestro; en la colonia Morelos, personas que peinan canas refieren sus proezas en la lucha libre y no falta el carnicero o en la frutería del barrio que cuentan anécdotas que les tocó compartir con él. Los vecinos de la colonia Avante con orgullo lo mencionan como un personaje importante que habitó entre nosotros, y para mí la oportunidad que tuve de conocer a un hombre más allá de la leyenda convertido en mito. Valgan estas letras como un homenaje a un hombre del barrio que su impronta ha influenciado la cultura popular de esta metrópoli.

Doy las gracias para la realización de este trabajo a:

Euly Fernández Calvimontes

Karla García Fernández

Alejandro David Guzmán Fuentes

Juan José Franco Arteaga

Teresa Teja

10 *Récord*, Sección deportiva, Lucha Libre, 2 de noviembre 2016, p. 26, [en línea] [Fecha de consulta: mayo 2022] Disponible en: a.morales.record.com.mx

EL VAIVÉN DE GLORIA GONZÁLEZ, POR EL CORAZÓN DEL BARRIO DE TEPITO

GRETA VIOLETA NUÑO¹

Relato escrito en primera persona sobre una habitante y comerciante de Tepito, quien, a través de sus memorias, nos pasea en este barrio tan emblemático de la Ciudad de México. Por medio de este texto, la autora nos lleva a conocer la tradición del comercio en Tepito, sus sitios más significativos, las transformaciones que se vivieron a raíz del temblor de 1985, lo que éste barrio ha dejado de ser en los últimos años, los cambios generacionales y las nuevas prácticas sociales atravesadas por la pandemia y por la violencia social; así como los diversos actos rituales que conforman la columna vertebral de un barrio imposible de olvidar.

DE AQUÍ SOY

Me llamo Gloria González, nací en Tepito y he vivido aquí desde mi niñez hasta ahora que tengo 58 años. Mi vida en el barrio ha sido muy bonita, no cambiaría nada de lo que he vivido, aprendido y conocido. Aquí tengo mi negocio, mi hogar, mi sustento, mi familia, mis alegrías y mis pérdidas. Añoro mucho lo que era antes el barrio, lo que se vendía, los pregones de los comerciantes, los olores, y la gente que se ha ido. A pesar de que Tepito ha ido cambiando, siempre lo tendré en una parte muy especial de mi corazón.

Por las mañanas, lo primero que hago es hacer la limpieza de la casa, porque así se me inculcó desde pequeña. Eso era algo común aquí en el barrio y algo que vi en mi vecindad antes, cuando todavía se le podía llamar vecindad. Recuerdo que veía a las vecinas y a mi mamá, desde las seis de la mañana, lavando los patios y la ropa de su

¹ Originaria del barrio de Tepito. Egresada de la carrera de Estudios Latinoamericanos y comerciante. Se ha dedicado a investigar sobre la construcción de la identidad de mujeres que viven en Tepito.

familia en los famosos lavaderos que había. Muchas tenían que salir temprano a lavar porque luego ya no había espacios. Hoy en día, se puede ver a muchas señoras mayores haciendo limpieza desde muy temprano, porque es algo que se ha quedado.

Después de salir de casa, para comenzar mi día de trabajo, camino por la calle de La Rinconada y paso por la iglesia de San Francisco de Asís, que se encuentra a un costado del deportivo Maracaná y del mercado de comidas. Luego lavo mis puestos, que están ubicados en la explanada de Toltecas, el corazón del barrio. Siento que lavar con algún jabón que huele a manzana y canela da buena suerte o buenas vibras, eso lo aprendí de una señora que antes vendía dulces y máscaras de luchadores en contra esquina del puesto grande de pantalones que está sobre Fray Bartolomé. Platico con algunas personas que ponen puestos. En la esquina del mercado de comidas hay una rosticería que desde muy temprano ya están limpiando y cocinando el pollo, de ahí siempre sale música muy bonita que hace muy amenas las lavadas.

Regreso a casa a desayunar con mis dos hijos y luego ya me voy a poner mi puesto. Cuando llego a mi puesto, como a las diez u once de la mañana, ya está mi amigo Juanito “el Piolín”, él arregla relojes atrás de mi puesto desde hace cuarenta años; le traigo un poco de desayuno o alguna fruta y platicamos sobre las rachas y los borrachos que están todas las mañanas a un costado de la estética que está en esquina de Toltecas y Fray Bartolomé.

Después, mando a mi hijo a que vaya por el “chamuco”.² Mientras él va, yo me preparo y me pongo mi babero, ese nunca debe faltar a las mujeres comerciantes de aquí porque ahí guardamos el dinero, la oración a San Judas o al santo que sea, y otras cosas que necesitemos. Toda mujer que se dedica al comercio tiene que usar su babero. Antes también los hombres usaban sus baberos. Es algo muy tradicional de los mercados y del comercio. Mi mamá me enseñó que es algo que no puede faltar porque hasta es de mala suerte no tenerlo.

A lo largo del día, entre la chambeada y el ofrecer la mercancía, platico con varios comerciantes de aquí, con la que vende calzones y cinturones, con el pizzero, las chicas de la estética, con el señor de los discos y sus hijos que ponen uñas, y muy recientemente con la chica nueva que pone extensiones y plancha las cejas. Me gusta mucho vender aquí, tanto que es como una terapia para mí, porque aprendo mucho de la gente... de lo que hace, de lo que vive.

2 Diablos o Chamucos, son denominaciones que se le han dado a la carreta con la que se transportan y cargan artículos. Están hechos de tubos de acero y tienen dos ruedas. El nombre de “Diablo” se le ha dado, porque sobresalen dos tubos por donde se agarra y se transporta. Estos dos tubos dan la impresión de ser cuernos.

Hay varias fechas que me gustan mucho y que tienen que ver mucho con el folclore de Tepito, principalmente de la calle de Toltecas. La que más me ha gustado es la de San Francisco de Asís, que se hace cada 4 de octubre. Como la iglesia se encuentra atrás de los mercados que están aquí, en esta área se ponen los juegos y las bocinas para los sonideros. Normalmente, en esa fecha nos dejan poner los puestos un rato y luego ya nos quitamos para que pongan todo. A pesar de eso, siempre me quedo un rato a disfrutar la fiesta.

Mi rutina ese día es sacar el puesto, como todos los días, y desayunar una tortita de mole que me regala doña Cuca; ella vive en El 10, la vecindad que está a un lado de la farmacia. Antes de ser farmacia había un restaurante de toreros, muy famoso, se llamaba “El torito”, el dueño de ese restaurante era un español que estaba casado con una mexicana. Ese restaurante tenía escrito arriba “El que no conoce El Torito, no conoce Tepito”.

Normalmente levanto el puesto a las dos de la tarde, para alcanzar a ir a la iglesia y ya después llevar a mi hijo Job a los partidos del Maracaná³ o a los juegos mecánicos que se ponen en toda esta área.

En los últimos años, por la pandemia y por la violencia ya no se ha organizado feria ni bailes de sonideros. Recuerdo que hace unos años también ponían un ring de lucha libre afuera de “el 10 y el 12”, se hacían peleas a lo largo del día. Era muy emocionante presenciar las luchas, con las guarachas de fondo, del sonidero que se ponía en la Rinconada o entre los mercados de comida y zapatos, y el olor a algodón de azúcar o esquites. Lamentablemente, las nuevas generaciones no van conociendo lo bonito que son las fiestas del barrio y la convivencia que hay.

Para mí, esta fecha ha sido significativa porque me permitió conocer esa parte de Tepito, la que mucha gente que no vive aquí no está acostumbrada a ver. También es importante porque conocí a personas que quiero mucho y que hacen muy amenos mis días.

Otra fecha igual de bonita es la del 14 de octubre, el día de la Fiesta de los mercados de Tepito.⁴ En esta fecha es pura fiesta, como lo dice el nombre de la festividad. Todas y todos celebramos un año más de los mercados que nos rodean. Parece raro para los más mayores, porque a ellos les tocó ver la construcción de esos mercados, pero para mí es una parte de la esencia de aquí, en conjunto hacen ver un paisaje muy bonito del corazón del barrio.

Ese día nadie trabaja, más que los que vienen a vender para la gente que anda en el baile y algunos que venden en los mercados. Me gustan mucho los adornos que le

3 El deportivo Maracaná es un emblemático espacio donde se llevan a cabo los partidos de fútbol. Fue fundado después del terremoto de 1957.

4 La fiesta de los mercados se celebra cada 14 de octubre, desde 1957, año en que fueron inaugurados los mercados de Tepito.

ponen a los mercados, las misas que se llevan a cabo en los nichos principales de estos. Todo el día salen vecinas y vecinos, y alguno que otro que viene de fuera, para bailar las guarachas de los sonideros que se ponen en las calles de Toltecas, Matamoros, Tenochtitlan, La Rinconada y Fray Bartolomé.

Al igual que en la fiesta de San Francisco de Asís, hay lucha libre y hasta box, deportes del barrio. También hay partidos de fútbol en el Maracaná, ahí todos se juntan para pasar un buen rato viendo los partidos de los equipos de aquí.

La venta comienza desde temprano, como desde las nueve de la mañana, porque vienen muchas personas de otros estados a comprar mercancía. Aquí siempre está transitado por personas de todo el país y hasta del mundo. En esta calle, como hay mucha gente famosa del barrio y locales famosos, muchos vienen a comer, a comprar... a pasar el rato. Ahora, con el *boom* de puestos de micheladas, vienen muchos chavos y chavas a bailar y a tomar. A veces es bueno, porque vienen familias enteras a divertirse y a disfrutar del ambiente de Tepito.

Cuando es hora de levantar mi puesto, mis hijos suelen ayudarme a levantar los pantalones mientras yo levanto la ropa de niño. Es chistoso ver cómo Toltecas cambia en algunas horas. De ver muchos puestos por todas partes, a solo ver los tubos y los pasillos largos. También, por la noche se ponen algunos puestos de comida, de garnacha.

Cuando terminamos de levantar el puesto, suelo despedirme de mis vecinos comerciantes, suelo dar gracias a Dios y me retiro a cenar con mis dos hijos.

EL TEPITO DE MIS RECUERDOS

Mi padre se llamaba Rogelio González Pérez y era originario de aquí, al igual que mis abuelitos, los papás de mi papá. Mi papá nació en Tepito en la calle de Caridad, en la vecindad El 13. Me acuerdo mucho de ese lugar porque visitaba a mis abuelitos constantemente. Mi abuelito se llamaba Antonio y mi abuelita Agustina González. Que yo sepa, ellos siempre vivieron aquí. Me acuerdo que en esa vecindad habían lavaderos a una orilla, muy bonitos. Las casas eran más amplias. Al igual que en mi vecindad, a esa también la cuidaban mucho los vecinos. Se ponían de acuerdo para repararlas, por los largos años que llevaban de construcción. Aquí vivieron toda su vida.

Mi padre se salió de la casa de mis abuelos cuando él tenía ocho años, y se fue a vivir a la calle de Fray Bartolomé, en el número 19. Se fue a vivir a ese lugar porque quería trabajar. Antes ese lugar era un *hotelucho* y recuerdo que ahí había hombres y

mujeres que ofrecían su cuerpo. Me contaba que en un cachito le dieron lugar para quedarse.

Mi madre era de Guadalajara y vino a Tepito porque hacía la limpieza en una casa que estaba en la calle de Aztecas. Antes, en esa calle, había una vinatería que se llamaba La Esperanza y sus patronos eran dueños de la esquina de La Esperanza. Ahí, mis papás se conocieron cuando eran muy jóvenes. Mi papá me contaba que se había enamorado de mi mamá porque era muy bonita y tenía ojos negros brillantes.

Con el tiempo, mis padres se dedicaron a buscar una casa para poder tener una familia. Encontraron una pequeña casita en la calle de la Rinconada, frente a la plaza de Fray Bartolomé de las Casas, junto a la iglesia y el deportivo Tepito. La casa estaba dentro de la vecindad El 28. Me acuerdo que mi hermano Rogelio, el más pequeño, nació al fondo de esa vecindad. Luego de un tiempo, cuando ya estábamos los doce hermanos, mis papás pudieron conseguir un traspaso de un departamento en la vecindad El 26, donde vivo hasta la fecha.

Me acuerdo que la vecindad era muy bonita porque la cuidaban mucho. Mi papá siempre se organizaba con todos para ponerle lo que hacía falta, como la coladera, la pintura o el piso. Todos se cooperaban. También en todas las vecindades siempre había un portero o una portera, que cerraba el zaguán a determinada hora y cuidaba que nadie ajeno entrara. La portera de mi vecindad se llamaba Conchita y siempre cerraba el zaguán a las diez de la noche. Cuidado con que llegáramos un minuto más tarde de que se cerraba porque nos regañaban muy feo a mis amigas y a mí.

La infancia en las vecindades era muy bonita, porque nos tocó jugar bote pateado, escondidillas, la reata, avioncito y otros juguetos. Eran juegos muy sanos. En ese momento, aún no había comerciantes en la Rinconada, por lo que teníamos toda la calle para poder jugar. No éramos tan exigentes con los juguetes, pero quise mucho a una muñequita que hablaba, la cuidé por mucho tiempo pero la perdí en el temblor de 1985, la perdí entre los escombros.

Cada treinta de abril, un señor que se llamaba Carlos ponía desde bien temprano las canciones de Cepillín y nos invitaba a todos los niños y niñas a jugar y festejar. Me acuerdo mucho de “La Feria de Cepillín”. Recuerdo eso con mucha añoranza y felicidad.

Las canciones que siempre me devuelven a cuando era chica, son las clásicas de la Sonora Matancera, Daniel Santos, Julio Jaramillo, Celina y Reutilio, Pérez Prado y Alberto Beltrán. De este último compositor me gusta mucho la de “El negrito del Batey”. Esas canciones son clásicas del barrio. Desde mis abuelos, mis padres y los que

conozco de esas edades, escuchan y escuchaban mucho esa música a toda hora del día. Son canciones que nos hacen añorar nuestro pasado.

Cuando llegaban las fiestas de aquí, para nosotros los niños era una oportunidad para salir y divertirnos en los juegos y con la gente. En la fiesta de San Francisco, mi papá nos llevaba a ver el castillo que se ponía afuera de la iglesia. También me fascinaba ver y corretearme al mentado torito, porque el señor que le tocaba cargarlo nos invitaba a corretearlo. Nos dábamos muchas divertidas.

También estaban las posadas, siempre esperábamos a que llegara diciembre porque todos los vecinos se organizaban y hacían posadas muy bonitas en los patios de las vecindades. Ahí nos reuníamos, comíamos, cantábamos y rompíamos la piñata.

Mis padres vendían en la esquina de la calle de Toltecas y Fray Bartolomé. En esa esquina había una tienda de abarrotes llamada “El Uno Dos Tres”. La fachada de esa tienda abarcaba cuatro locales grandes, de una parte eran abarrotes y del otro lado era perfumería. Un señor y una señora eran dueños del lugar. Vendían de todo, jabón, clarasol, frijol... Ya tiene como treinta años que desapareció esa tienda, porque con el terremoto se cayó y los dueños ya no volvieron. Para mí seguirá siendo siempre “El Uno Dos Tres”, incluso era un lugar de referencia porque cuando veíamos a alguien, les decíamos “Te espero en ‘El Uno Dos Tres’”.

El dueño de la tienda de abarrotes permitía que mis papás vendieran su mercancía en la esquina. Ellos vendían en una maleta o ayate de hule que tenía un lazo en cada punta, por ahí cargaban la mercancía. En ese hule aventaban todos los calcetines de mujer y de hombre que vendían, y la extendían en el piso. Antes se vendía muy bonito en el suelo, como los ayateros que se encontraban en Toltecas. Con unas tablas y unos cajones éramos felices.

Antes de que naciera y todavía cuando era niña, no se veían puestos como los de ahora, antes eran solo cajones de madera y ayates por el suelo. También estaban los salderos⁵ que se encontraban afuera de los mercados, ahí vendían cosas que agarraban de fábricas a precios muy bajos y aquí los venían a vender. Ahora, el número de puestos es muy grande, por eso siempre digo que Tepito es muy apurado.

En el tiempo en que mis papás comenzaban a vender, era difícil porque la delegación o las camionetas de policías quitaban a todos. Estaba muy criminalizada la venta aquí en el barrio, sólo algunos tenían permiso.

5 Los “salderos” eran personas que vendían productos que sobraban en algunas fábricas de ropa y otros productos. Hoy en día existen muy pocos salderos en el mercado de Tepito.

Pasé momentos difíciles con mis papás cuando vendíamos, como la vez que un señor al que le decían “el Topoyiyo” arrastró a mi mamá para quitarle la mercancía. En ese entonces yo tenía ocho años y nunca se me va a olvidar el miedo que sentí. Cuando llegaban las camionetas todos gritaban “¡Ya viene la camioneta!”, entonces mi madre, agarraba la maleta y se metía al “Uno Dos Tres” para resguardarse. En otras ocasiones corría a los “Baños Raúl”, ubicados sobre Fray Bartolomé, muy cerca del “Uno Dos Tres”. Hoy en día sigue la fachada de esos baños, pero ahora vive gente ahí, como pasó con muchos baños de Tepito.

Muchas veces mi mamá se peleó con el señor Topoyiyo. Mi madre nunca se dejaba y siempre era mal hablada, como muchas mujeres de Tepito que no se dejan intimidar. Por eso es que mi papá le puso “La Soldadera” o “La Leona de dos Mundos” porque siempre se peleaba con la gente de la delegación y con todo aquel o aquella que le echara bronca. En ocasiones que llegaron a quitarle la mercancía, lograba bajar la mercancía y evitaba que la llevaran. También ayudaba a otros comerciantes a los que les habían quitado sus cosas.

En una ocasión, un señor al que le llamaban “María Bonita” jaloneó a mi mamá, pero ella se encontraba embarazada. La llevaron a un sanatorio que estaba por Miguel Ángel de Quevedo y ahí nació mi hermano Juanito. Por eso es que siempre le decimos que él no nació en Tepito, le decimos que es de “la alta”, porque esa zona es de dinero.

Estudié hasta sexto grado de primaria, en ese tiempo se daba mucho que los niños no estudiaran más que hasta ese grado. Algunos ni iban a la escuela porque ayudaban a sus familias.

De mi época de escuela, me acuerdo mucho de mi profesor Darío, porque me dio clases desde primero de primaria hasta quinto grado. Antes era común que los profesores golpearan a sus alumnos. Me tocó que me golpearan con una rama de un árbol que siempre tenía a un lado de su escritorio. A pesar de eso, siempre le recordaré porque me enseñó mucho.

Mi escuela hasta la fecha la veo, ahora está renovada porque la tumbaron desde el temblor, como casi todas las del rumbo. Se llama General Miguel Alemán 023 y está ubicada en la calle de Jardineros y Avenida del Trabajo, en la esquina del Eje y Granaditas. Ahí tuve buenos momentos de jugar con mis amigas. Todas éramos de la zona, aunque ellas vivían del otro lado de Avenida del Trabajo, lo que son las calles de Peluqueros, Mineros, Alfareros y Mecánicos. Siempre le llamé a esas calles “las calles de Sodoma y Gomorra” porque había mucho vicio por todas partes. Casi todas mis

amiguitas, después de unos cinco o siete años de que terminamos la primaria, les volví a ver y ya estaban en los vicios.

Mis quince primaveras

Puedo decir que la época en que tenía quince años fue muy bonita. Nunca olvidaré mis quince años, porque ha sido la fiesta más bonita que he tenido. El momento más feliz de mi vida. Esa fiesta me marcó mucho porque fue en la calle, afuera de la iglesia de San Francisco de Asís. Hubo un sonidero muy bonito. Recordar ese momento me hace sentir muy romántica, y hasta se me salen las lágrimas. Desde entonces, no se ha visto una fiesta así porque ahora ya se hacen en salones privados.

Mis quince han sido los últimos de Tepito, de la Rinconada. Después mi mamá comentaba que iban a ser los últimos quince años que hacía a sus hijas.

Fue una fiesta muy grande, vinieron personas de todo el barrio, incluso muchas que ni conocíamos. Mi papá estaba muy contento por eso, él nunca le hizo el feo a nadie, era un señor que cuidaba de su gente y la respetaba mucho. Tanto así que me acuerdo de cuando un borrachito que iba pasando por ahí, quería bailar conmigo y todos le decían que se fuera, así que mi papá intervino y le permitió bailar una canción conmigo. Fue un baile muy bonito. Al final del baile todos aplaudieron y se emocionaron mucho. Se vivió un ambiente muy sano y agradable.

Bailé “Los cañones de Navarone”, esa canción mi padre siempre quiso que la bailara porque le gustaba mucho. También bailé “El Chivirico”, un mambo muy bonito que se escuchaba mucho en el barrio. Aún me acuerdo hasta de los pasos.

Lamentablemente, de mis quince años solo conservo una foto porque muchas se perdieron en los escombros de la vecindad. Pero esa foto la guardo con mucho cariño. Ahí se me ve con mi vestido, bailando con un vecino y al fondo se ve a mi padre Rogelio, mi hermana “La güera”, y un vecino de la calle.

En esa época, mis papás no me dejaban salir mucho porque tendían a cuidarnos. Al menos a mí y a mis amigas de la vecindad, no nos dejaban salir de la Rinconada, prácticamente hasta donde está la esquina de Toltecas y el mercado de comidas. Algunas veces podía salir hasta la calle de Caridad. Recuerdo que ahí en Caridad, había una heladería de la Michoacana que era atendida por “La güerita”. Mis paletas favoritas eran las de jamaica, limón y grosella. Siempre iba a comprar ahí con mis tres amigas, “la Muñeca”, Esperanza y “la Chiquita”.

Cuando conocí a mi primer novio, Saúl, le decía a mi papá que iba a comprar el pan, para poder verlo. Era a la carrerita, solo nos dábamos un beso y me regresaba rápido.

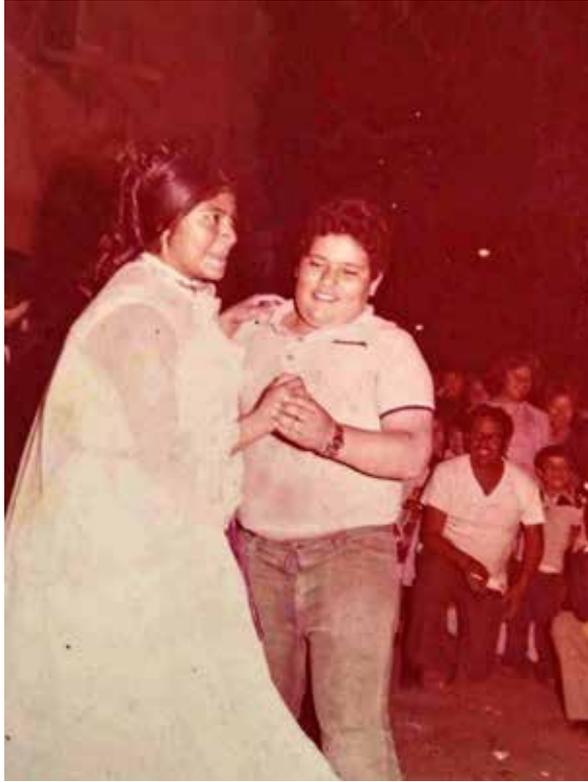


IMAGEN 1.
Los quince años de Gloria González.
Acervo personal de Gloria González, 1979.

El comercio de antes

Cuando terminé la primaria, como a los doce años, me dediqué a ayudar a mis papás al cuidado de mis hermanos y a la limpieza de la casa. Fue hasta que cumplí quince años que mi mamá un día me dijo: “Ya no te quedas, vámonos a los puestos”.

Así empecé a trabajar. En un principio vendía lo que mi mamá vendía, ella vendía calcetín de la “Durex” que se compraba por el aeropuerto y del “Siboney”, el cual ella iba hasta Guadalajara a comprarlo.

Al cumplir 18 años mi mamá me compró un puestecito, que es el que tengo hasta la fecha. Prácticamente he estado siempre en la calle Toltecas, casi esquina con Fray Bartolomé de las Casas. Llevo 43 años trabajando de comerciante, prácticamente toda mi vida.

Cuando comenzaba, muchas veces decepcioné a mi mamá porque en las salidas con mis amigas me gastaba todo lo de la venta de mi puesto y después ya no tenía para invertir. Mi mamá me regañaba mucho y me decía “lo que debes hacer es saber ser responsable. Procura pensar hasta dónde vas a llegar”. Ella me apoyaba con mercancía y aprendí la lección. Desde entonces he sido muy cuidadosa con mis gastos y mis inversiones.



IMAGEN 2.
En la foto de la izquierda se ve a la madre de Gloria González en su puesto de pantalones, a finales de la década de los ochenta. En la foto de la derecha se ve a Gloria González en su puesto de ropa de niño. Acervo personal de Gloria González.

Del comercio he aprendido mucho, a defenderme y a hablar con los demás. Es la mejor herencia que mis papás pudieron dejarme. De ellos aprendí mucho, porque mi papá de ser un chalán, pasó a vender su propia mercancía y luego a ser líder del área donde actualmente trabajo. Mi papá era líder de la mitad de Toltecas, desde donde están los baños de Goyito, a un lado de los tacos “El Condor”, hasta los Baños “Raúl”.

Mi padre cuidaba tanto a sus comerciantes, que se quedaba a dormir sobre unas tablas en su área, porque nunca faltaba el que se pasaba de listo y robaba partes de los puestos. Esa parte de los líderes también es algo que me ha gustado mucho y que ha ido cambiando, porque el apoyo que han tenido hacia los comerciantes ha ido disminuyendo. Era muy distinto el actuar de los líderes.

Aquí en Tepito se ha tenido la costumbre y tradición de que cada líder o dirigente organizaba una procesión hacia la Basílica de Guadalupe. Es una forma de agradecer a la virgen por seguir aquí y ayudarles en sus ventas. Entonces, mi papá tenía una virgen de Guadalupe que sacaba en procesión junto a varios comerciantes de aquí. Caminábamos desde Toltecas hasta la Basílica. Al frente de la procesión iba una escolta que llevaba la bandera de México y atrás iba la imagen de la virgen. Cuando todos estábamos de vuelta, se repartía alguna comidita a los comerciantes.

Mis papás ayudaban a muchos comerciantes. Muchas señoras me han dicho que mis papás les ayudaron mucho para salir adelante.

Otro líder del que me acuerdo mucho era Aron Núñez. Su área era la otra mitad de la de mi papá, solo que la suya abarcaba de los baños “de Goyito” hasta pasando Plaza Tepito.

Seguía el señor Gerardo, él era líder dirigente de donde está la esquina del mercado de comidas, a la altura del local de pollos rostizados, hasta el otro lado del andén, del lado de Matamoros. Él era de los “salderos”.

A los salderos los recuerdo muy bien porque siempre se escuchaban sus pregones por todas partes. Siempre gritaban “¡Checa checa. Bara bara!”. Los pregoneros eran muy comunes aquí, para la venta era muy común. Ahora no se escucha mucho así.

Había muchos tipos de gritos y pregones, con distintas formas de decirlos, así ellos llamaban la atención de las personas. Los que recuerdo son: “Bara bara bara. Checa checa”; “¿Qué tallita, patrón?!, chéquele”; “Aquí no es Liverpool ni Palacio de Hierro, puro bara bara”; “¡Tallas y colores, tallas y colores!”.

Algunos eran groseros y decían “Tons’ ¿pa’ qué chingados vinieron, si no van a comprar?”.

Cuando había mucha gente, otros decían “¡Caminando y meando para no hacer hoyo!”, para que la gente caminara sobre los pasillos. En muchas ocasiones, como había mucha gente, algún vivo atarantaba al cliente y otro le quitaba el zapato, esto con la finalidad de que comprara también unos zapatos porque no tenía de otra.

Antes era bonito gritar. Ahora, a los demás comerciantes les parece raro cuando llevo a gritar “¡Pásele patrón!” o “¡Pásele manita!”. Algunos me miran extraño por eso,

pero es algo que aprendí y que me ayuda a vender, a que la gente vea mi puesto y mi mercancía. El gritar para llamar la atención de la clientela es algo que se ha olvidado.

Nuestro barrio ya no es lo mismo, ahora con tanto puesto es casi imposible transitar y disfrutar las tradiciones de los comerciantes. Tiene poco más de veinte años que llegó gente distinta a vender, como en la Rinconada que ha aumentado la presencia de puestos. Ahora es casi imposible pasar por ahí durante el día. La gente se ha vuelto codiciosa y egoísta, porque antes, si alguien lo necesitaba, se apartaba algún pedazo de puesto para que alguien se pudiera poner. Había mucho temor a robar y casi no había robos. No había envidia porque muchos comerciantes éramos de aquí.

Todavía, por la década de los ochenta, no se veía mucho comerciante aquí. La calle de Fray Bartolomé, por ejemplo, era transitada por muchos carros. Ahí en lo que hoy es Plaza Tepito, donde vende Mari, la que vende cabezas fritas de pollo, era un estacionamiento muy grande. Las calles donde se veía comercio eran Aztecas, Tenochtitlan, y Toltecas. En algunas ya comenzaba a verse, pero no era como ahora.

FUI DESTRUIDA EN EL TEMBLOR DEL 85, PERO AQUÍ SIGO DE PIE

El terremoto que hubo el 19 de septiembre de 1985 cambió mucho al barrio. Muchos perdimos nuestro hogar y hasta nuestro sustento. Ese día, toda mi familia ya estaba despierta para hacer sus respectivas actividades del día. Cuando empezó a temblar, todo se movía muy feo porque la vecindad era muy muy viejita. A pesar de que se reparaban las paredes y demás, nunca imaginamos que algo así nos iba a pasar.

Me acuerdo de que mi papá nos gritaba para que todos saliéramos porque se veía que todo se iba a derrumbar. Saliendo por las escaleras, nos teníamos que agarrar muy bien, porque se movían muy feo los tinacos y el agua saltaba, pero nunca nos mojaba. Mi papá nos decía que tuviéramos mucho cuidado al bajar porque todo estaba mojado y lleno de agua. Fue muy trágico.

A pesar de todo, mi casita no se cayó por el temblor, la perdimos porque luego llegaron a derrumbar los edificios que estaban fracturados. Es muy difícil olvidar ese temblor. Todos le lloramos a nuestras vecindades. Incluso, muchos ya no volvieron a Tepito porque ya nunca fue lo mismo.

Nosotros nos tuvimos que trasladar al Palacio Legislativo porque muchas zonas de Tepito se cerraron, ya que era inhabitable. En Palacio Legislativo nos quedábamos a dormir, debajo de unas lonas y sobre unos catres que conseguimos. A pesar de eso, mis papás venían a vender y sí se vendía algo. Era yo la que me quedaba a estar al pendiente de lo que decían para la reconstrucción de nuestras casas.

No me gustaba estar ahí en el Palacio, porque hacía mucho frío por la noche y por la tarde un calorón. Cuando llovía, toda el agua se metía y las pocas cosas que teníamos ahí, se mojaban.

Fue a partir de lo que ocurrió con el terremoto, que los martes nunca se volvió a trabajar porque era el día en que venían las excavadoras y todos a reconstruir. Permitían trabajar toda la semana, menos los martes. Hasta la fecha, los martes Tepito no tiene puestos, salvo algunos que vienen y se ponen sobre la explanada a vender comida y algunas chacharas.

En la explanada de Toltecas se ponían antes unas camionetas de mudanzas. Era muy bonito verlas porque adornaban el paisaje. Se ponían afuera de la vecindad El 10 y El 12. Había una que era manejada por Pepe “El Largo”, pero su camioneta fue aplastada por una barda durante el terremoto. Él se puso a talachearla y a renovarla y así la pudo volver a trabajar. Después de eso, en el vidrio de enfrente de la camioneta le mandó a hacer un rótulo que decía “Fui destruida en el temblor del 85, pero aquí sigo de pie”. Esa frase me gusta mucho porque no solo aplica a la camionetita, aplica para todo, para las vecindades que se cayeron y los que lo perdimos todo.

Las vecindades que estaban ahí, que ahora son multifamiliares, estaban derrumbadas, solo se alcanzaba a ver algunos castillos de pie, pero era pérdida total. Me acuerdo mucho de la vecindad El 14, porque era una de mis favoritas. Esa estaba ubicada en Toltecas casi esquina con Matamoros. Su piso de la entrada era de piedra lisa porque ya tenía mucho tiempo y ya estaba desgastada. Tenía unos lavaderos muy bonitos y al igual que a mi vecindad, siempre la cuidaban mucho. Como en todas las vecindades que llegué a conocer, había baños comunitarios, sin embargo, para bañarse, todos lo hacían en sus casas. No tenían regaderas pero se bañaban a cubetazos. La portera de El 12 era doña Paula, y era muy amable.

También estaba El 10, que era más pequeña que la otra. Ubicada sobre la misma acera, caminando hacia Fray Bartolomé. La portera de esa vecindad era doña Luisa, que aún se encuentra vendiendo quesadillas afuera del multifamiliar, pero ya no vive ahí. A ella siempre se le veía cuidando la vecindad y en su puesto de quesadillas junto a su esposo que le decían “El Carioca”.

El paisaje de los edificios antiguos, entre vecindades, cines, y locales, acompañado de los sonidos, gritos, habladurías propias de aquí, y algunos que otros olores de la comida, después del terremoto fue cambiando.

A la altura de la calle de Jesús Carranza y Fray Bartolomé se encontraba el “Cine Bahía”, a un lado de El 40. Ese cine, después del temblor lo convirtieron en multifamiliar

y ahora es El 42. Frente a ese cine se encontraba el “Cine Victoria”, que después le cambiaron el nombre al “Cine Javier Solís”. Ese cine tenía un aparador con un traje de Javier Solís. Era un cine muy bonito. A veces iba con mi amiga, nos llevábamos unas tortas muy ricas que hacía mi mamá y nos íbamos a ver las películas. “El Javier Solís” siguió de pie hasta 1995.

Antes, atrás de mi puesto estaba el señor “Oro”, le decíamos así porque vendía oro. Vendía cadenas, collares y anillos con piedras muy bonitas. Con él, mi mamá me compró un brazaletes por mis 18 años. De todos los comerciantes de aquí, me acuerdo del señor “Oro”, de cómo vendía el oro. Luego me lo cotorreaba. En ese entonces todas y todos llevábamos nuestras cadenas y nuestros anillos. No eran comunes los robos.

También recuerdo al señor Carlos “el mujeriego”, él vendía a un lado del “Oro”. Me daba risa porque luego no sabía por cuál mujer decidirse ya que luego se le juntaban en el puesto. Mis papás se reían mucho de él.

Ya tiene como treinta o cuarenta años que no los veo. Así como ellos, algunos puestos y comerciantes de comidas se quedaron un tiempo sobre las aceras de las calles, pero se empezó a reconfigurar todo y las dinámicas de la sociedad tepiteña cambiaron.

AQUÍ VAN A LLEGAR MIS ÚLTIMOS DÍAS

A pesar de que el barrio ha cambiado y me he tenido que acostumbrar y adaptar a las nuevas dinámicas, nunca pienso en irme de aquí. De lo que mejor sé hacer, que es vender, no pienso en retirarme y creo que aquí van a llegar mis últimos días. Así como mucha gente que he conocido, que el comercio y la vida pública de Tepito es su alegría, no se retira de trabajar porque al poco tiempo mueren o enferman. Como una viejita que siempre ha pasado por mi puesto caminando, a ella le llamo “La mamacita, chula, bonita”, y desde que la conozco ha vendido flores. Ella vende por el mercado de comidas, pero le gusta caminar por Tepito. Dice su hijo que si deja de trabajar, ella se pone muy mal.

Hay una frase muy famosa en Tepito que dice “Tepito existe porque resiste”, que me lleva a pensar en las veces que siempre nos han querido quitar, porque consideran a Tepito un lugar peligroso y dejan a un lado la historia e identidad que aún tenemos muchas personas.

Las mujeres de aquí hemos resistido mucho, porque en muchas familias somos el sustento de hijos, nietos y hasta bisnietos. En mi caso, he sido padre y madre para mis hijos. Hemos pasado momentos muy difíciles, en los que mis hijos tuvieron que trabajar desde pequeños porque no me alcanzaba para la comida. Mi hijo Saúl, el

grande, cuando tenía seis años, luego tomaba prestado un diablito pequeño y se ponía a juntar cartón para venderlo. Así me ayudaba.

Ahora que son más grandes y que he tenido su apoyo incondicional, me han ayudado a invertir en nueva mercancía y a ahorrar para darnos gustos en familia. Por eso siempre digo que mis puestos son mi herencia, ya que pienso dejarlos a mis hijos para que algún día que lo necesiten los puedan trabajar. Por ellos es que empecé a vender ropa tipo de béisbol y basquetbol para niños. Me ha ido bien con esta mercancía. Es bonito ver que mi mercancía me la han *choteado*, porque ahora ya se ven más puestos que venden de este tipo de ropa.



IMAGEN 3.
Gloria con su hijo Job, el más pequeño, y su hijo Saúl, el mayor.
Acervo personal de Gloria González, 2007.

Si me preguntaran por las fechas que más me gustan de aquí, estando en mi puesto, aparte de las ferias, diría que es la época decembrina. A dos puestos del mío se

encuentra el puesto de discos del señor Tito, y cada que se acerca diciembre, por finales de noviembre, ya comienza a poner música navideña. Es muy bonito escuchar esas canciones. La que más me gusta es la de “El año viejo” de Tony Camargo, porque esa canción se ponía en mi vecindad cada que empezaba un año nuevo. En cuanto sonaba esa canción ya sabíamos todos que habíamos comenzado un año nuevo. El encargado de poner esa canción era un vecino que se llamaba Rogelio.

También, por verano pone mucho de las canciones de La Sonora Matancera. Pero hay una canción en particular, que siempre que ando por los pasillos de puestos de Toltecas, me hace recordar muchas cosas. Es una canción de Daniel Santos que va así:

*Yo no he visto a Linda,
parecen mentiras
tantas esperanzas
que en su amor cifré*

Desde que conocí al señor, esa canción la pone hasta veinte veces al día, sin embargo, nunca podré aburrirme de ella. Es una de las cosas que me hace sentir muy de aquí, del barrio.

Todos los recuerdos de mi gente y de mi barrio de antes, los llevo conmigo, es lo que más atesoro. Por eso a veces me da miedo que cuando sea más grande se me olviden las cosas, porque sería como dar muerte a Gloria González. Sin esos aprendizajes y momentos que he vivido, no podría decir que soy plena y feliz.

DEL MIEDO A LA ADMIRACIÓN POR LA PELOTA. UNA HISTORIA DE CÓMO LLEGÓ LA PELOTA MIXTECA AL XITLE

EDGAR CUAUHTÉMOC ESPÍNDOLA MARTÍNEZ¹

RESUMEN

Este texto nos habla sobre el descubrimiento, por parte del autor, del juego de la pelota mixteca. Accidentalmente cuando está buscando un lugar para jugar fútbol, conoce un deportivo único con una historia amplia que incluye tradiciones arraigadas que fueron traídas a la zona del Xitle por las personas que migraron de Oaxaca a la Ciudad de México. La historia de Cuauhtémoc, si bien tiene muchos aspectos biográficos, también nos habla sobre la creación de este centro recreativo, de cómo llegó este particular juego a la Zona Metropolitana del Valle de México y las repercusiones sociales que ha conllevado mantener viva esta tradición.

Hace unos años empecé a entender que las vivencias en las calles, los barrios y la ciudad han hecho eco en mí. No solo por lo aprendido entre tantas historias que escuché, sino que cada una de ellas me permitió imaginar otra forma de andar por las calles. Me han señalado lo inseguro que se ha vuelto caminar por el barrio y la ciudad, situación que se observa en las noticias o en las palabras de otros. Sin embargo, considero que se debe mucho a la pérdida de identidad de los espacios y territorios que habitamos. Hoy en día hay zonas que siguen conservando la historia de cada barrio porque las personas no han perdido la capacidad de imaginar y pensar el desarrollo dentro de la comunidad.

El deportivo Pelota Mixteca en la zona del Xitle, también conocido como “pasajuego”, al sur de la Ciudad de México, ha permitido mantener la identidad de

¹ Estudiante de la Licenciatura en Planeación Territorial, que ha desarrollado un gusto por saber sobre cómo se relaciona la comunidad y el territorio, lo cual nos ha permitido ser lo que hoy somos y lo que podemos aprender de las otrasidades.

nuestra comunidad a partir de un juego histórico e importante para nuestra cultura. Mi historia comienza en las calles, porque es ahí donde solía jugar con mis vecinos. Aún recuerdo lo vacías que se veían hasta que nosotros, como niños, empezábamos a jugar sin temor a pegarle a los carros... bueno solo un poco porque la calle, de aproximadamente unos diez metros de ancho, no funcionaba cómo estacionamiento en aquel entonces.

Solo existía un tráiler varado ahí desde que salíamos a jugar o cuando nos llevaban a la escuela. El tráiler estacionado tenía para nosotros dos funciones, la primera, imaginar cómo sería una vida conduciendo un transporte tan enorme y la segunda, que era la más importante para nosotros, verlo como el límite de la cancha improvisada de futbol: era el poste izquierdo de la portería que marcábamos con un par de piedras.

Nosotros decíamos que era más fácil usar el tráiler para la portería que andar buscando dos piedras del mismo tamaño, porque había momentos en que las piedras se nos escondían y perdíamos horas de juego. La calle donde vivíamos permitía jugar, porque en ese momento solo conocíamos los lugares cercanos a mi casa, como la tienda “La escondida”, que le hacía honor a su nombre porque solo quienes vivíamos ahí cerca sabíamos de su existencia

La tienda era útil porque abastecía a la cuadra de víveres y a nosotros nos ayudaba cuando era momento de hidratarnos por el calor que nos causaba el caminar por la subida o por el tiempo que llevábamos jugando. Aún recuerdo cuando un microbús se quedó a media calle, porque no logró subir la calle principal, sin embargo, ya no se ha dado esta situación.

La mayoría de las calles, por estar trazadas sobre un cerro, son pendientes dentro del barrio del Xitle.² Una vez que entras a la colonia vas subiendo de a poco, hasta llegar al final de las tres colonias; Atocpa Sur, Mirador del Valle y Tlalmille. Solo hay un camino para entrar en carro, aunque caminando se puede acceder desde varios puntos. Pero nuestra calle —que también ha sufrido cambios hasta en el nombre— antes de que fuera pavimentada, solía creer que era pequeña y resultó ser bastante larga. Se iniciaba como una rama de la calle principal terminando hasta una de las varias subidas del camino y se extendía hacia la derecha y comenzaba a alinear de forma horizontal por unos treinta metros y luego seguía su camino para descender a las casas de los otros vecinos.

Por eso, donde jugábamos era la parte llana que nos permitía de manera perfecta hacerlo a lo largo de la planicie y donde nos podíamos divertir en un partido de futbol entre los primos y amigos. Cuando nos juntábamos los niños y niñas de la cuadra

2 Dentro de la Alcaldía Tlalpan no existe la denominación de barrio, sin embargo, hago el uso del término para referirme al conjunto de colonias que se agrupan en la zona cercana a la carretera federal a Cuernavaca y que son identificadas por rodear el Parque Ecológico de la Ciudad de México.

solíamos ser hasta quince los que nos apropiamos de la calle y de la entrada de la tienda, por momentos, porque era el espacio que tenía sombra durante todo el día.

Las primeras veces que salíamos a jugar a la calle, nos lo permitían porque en la casa se cansaron de que usáramos el zaguán como portería o porque terminamos por romper los vidrios. Cuando tenía ocho años empezamos a irnos “solos” a la primaria, solos entre comillas porque íbamos los primos y amigos siempre corriendo porque se nos hacía tarde aún y teniendo tan cerca la escuela, veían llegar corriendo a niños y niñas gritando para que no cerrarán la puerta.

Nuestro espacio de diversión siempre fue la calle, cuando solíamos jugar con los vecinos de la cuadra nos quedamos hasta tarde fuera de la casa. Mucho influía que íbamos en el turno vespertino de la escuela y nuestro tiempo libre en las noches lo utilizabamos para jugar futbol, sin embargo, no siempre se podía jugar hasta muy tarde, debido a que los demás vecinos de la cuadra comenzaban a llegar a sus casas del trabajo y eso nos limitaba en el sentido de que ya no podíamos hacer el mismo ruido, porque era el momento en que todos descansaban.

Esta era la rutina de cada semana, pero cambiaba en las vacaciones, cuando teníamos mucho más tiempo libre —como los niños que éramos— sin mucha responsabilidad, si acaso las que nos asignaban dentro del hogar y que en ocasiones eran tales como ir a las tortillas o la carnicería, actividad que no hacíamos con desagrado porque podíamos parar y pasar a inflar el balón, cuando era necesario, o comprar algunas nieves de sabores siempre comprando el barquillo extra con nieve de limón de un peso.

En menos de un mes nos volvimos dueños de la calle, nos encargamos de realizar los mayores juegos posibles en lo que reconocimos como “nuestro espacio”. Llegamos a identificar en qué momento pasaba menos gente sobre la cuadra para poder jugar sin problemas; por supuesto el futbol era nuestro predilecto y jugábamos mostrando el amor por los colores de nuestro equipo favorito al portar las playeras respectivas. Playeras que en muchas ocasiones eran el obsequio de día de reyes junto con el balón. Aquellos días de reyes de nuestra infancia, cada uno de los cuatro primos recibíamos un balón de futbol y, por supuesto, era el momento adecuado para salir a estrenarlo a la calle: en nuestro pequeño estadio.

Una vez nos levantamos antes de que cantara el gallo, ya que considerábamos que el tiempo era muy poco para jugar. Las niñas también salían con nosotros y como resultaban ser mayoría, hacían que dejáramos el futbol, para jugar una especie de futbeis, una mezcla entre el futbol y el béisbol. No recuerdo como iniciamos este juego ni

quién lo propuso, pero la mayoría lo sabía jugar y al tener una calle libre para nosotros, no podíamos sino disfrutar sin complicaciones. Solo parábamos si alguien se caía y solo si era una caída seria. Cuando veíamos que el accidentado no reía entendíamos que era el momento de parar y revisar que la herida no fuera grave, si no tendríamos problemas por jugar en la calle sin la debida protección o atención a lo que hacíamos.

Conforme fuimos creciendo, pasábamos más tiempo en la calle jugando, pero también este espacio nos fue quedando pequeño, no porque creciéramos en número, pero sucedió que empezamos a tener dificultades para jugar todas y todos, ya que las niñas ya no jugaban futbol y siendo algunas más grandes que nosotros, no compartían la misma idea de divertirse con juegos de niños.

A los diez años ya conocíamos gran parte de la colonia, sin embargo, sabíamos que existía un deportivo donde se podía ir a jugar porque era, y es, un gran terreno, lo conocíamos porque desde la primaria lo podíamos observar desde el último nivel. Este espacio nos permitía una vista maravillosa, más allá de la barda.

A través de las rejas tuvimos la opción de conocer el deportivo, lo primero que observamos fue una serie de árboles con grandes copas que eran más altas que la propia escuela. Estos árboles estaban a un costado de lo que parecía ser un sendero por donde se puede caminar y que continúa en paralelo hasta donde termina la primaria. Atrás del sendero se veía una planicie y más allá otro conjunto de árboles que parecía no tener final. En la primaria escuchábamos historias sobre ese campo, porque así le denominaban todos, “campo el mixteco” o simplemente “el mixteco”, aunque a nosotros siempre nos decían que era un deportivo. No entendíamos el nombre, ni podíamos dimensionar lo que representaba para nosotros un espacio al cual no podíamos ir solos porque ningún adulto nos quería acompañar.

A pesar de esta situación, en nuestra mente crecía el ansia de conocer el mixteco porque deseábamos jugar en un lugar con mayor espacio y también porque sabíamos que se juntaban a jugar los domingos otras personas más y que las “retas” a veces solían ser de “a refresco”. No entendíamos bien qué significaba, pero eso no era una limitante. Tiempo más tarde, en ese lugar estábamos todo el día si nuestras fuerzas nos lo permitían: nuestro lugar predilecto.

Uno de esos días en que nos juntamos toda la familia, un día domingo tal vez de junio o julio, para no errar, había la oportunidad de salir a jugar y convencer a alguien de acompañarnos por lo menos un rato. Se ofreció a llevarnos un primo mayor que también disfrutaba de jugar futbol. Esto nos emocionaba ya que sabíamos que podíamos permanecer mucho tiempo allí y que también jugaría con nosotros, lo

que significaba que tendríamos oportunidad de competir y ganar contra las otras retas que ahí se formaban.

No fue fácil convencer a nuestros padres de que nos dejaran ir al mixteco, que, aunque no está lejos (a dos cuadras de la casa y que literal queda a espaldas de la primaria donde ya nos íbamos solos), ellos pensaban que el estar sin la supervisión de un adulto implicaba muchas cosas, sobre todo que podía sucedernos algo como una caída y ¿cómo íbamos a actuar frente a eso?, pero siempre decíamos que íbamos con cuidado y no jugaríamos rudo, o eso pensábamos nosotros.

El arduo trabajo de convencimiento rindió frutos y emprendimos la caminata al deportivo, ya teníamos idea de cómo llegar puesto que era el mismo camino hacia la primaria y simplemente nos desviamos un poco, una calle a la derecha, para ser exactos, desde donde lográbamos ver las aulas de la escuela e íbamos tratando de identificar cuál de los salones era en el que tomábamos clase.

Para nuestro asombro llegamos a un espacio donde no había una cancha de futbol. Cuando me dijeron que era un deportivo, imaginé un espacio cerrado entre los árboles; no pensaba que los mismos árboles, pasto y flores de ese terreno tan grande fuera el deportivo.

Con el balón en las manos llegué con mis primos y estábamos ansiosos de empezar pronto a jugar futbol. Para no perder el ánimo que teníamos en las calles, desde que entramos al deportivo caminamos y caminamos lo que parecía ser un bosque, muchos árboles enormes de nuestro lado derecho nos rodeaban y otros tantos del lado izquierdo, aunque en menor cantidad. Para nosotros era fácil decir que se trataba de un bosque porque así lo imaginábamos como en los libros de ciencias naturales, ya que solo lo conocíamos de esa manera, y nuestro poco recorrido en las calles del barrio nos limitaba en nuestra visión de las cosas.

Para ingresar había un espacio angosto a manera de puerta, entre la barda de roca volcánica y una parte con malla que estaba algo descuidada. Iniciamos nuestro camino, pasando esta especie de entrada sin puerta. Vimos los primeros árboles inmensos para nosotros, ahí entendí que nuestra altura era relativa, nunca he sido muy alto y menos dentro de ese campo. En esa primera avanzada bajamos el balón y empezamos a patearlo entre nosotros haciendo unos pases en el campo para aprovechar el espacio, ya que para nosotros lo importante era jugar y mientras más nos adentrábamos, fuimos descubriendo el espacio en esta parte ya que vimos después de una ligera subida, no tan pronunciada, un lugar plano y largo donde había una piedra rojiza pequeña, parecida al tezontle, pero mucho más fina.

Maravillado con lo que veía, por lo amplio del lugar, pero suponía que ahí no era para jugar futbol. Hasta que encontramos una pequeña cancha que sí tenía las condiciones para jugar futbol. Pudimos jugar entre siete u ocho personas máximo porque la cancha

no era tan grande, estaba escalonada entre niveles sin mucha diferencia. Por donde llegamos, veíamos el espacio más largo destinado a lo que descubrimos como el juego de la pelota mixteca, al costado izquierdo se extendía el llano donde en mitad de este encontramos una especie de cueva. En el otro costado, la ya mencionada cancha con porterías y mucha tierra, sin nada de pasto por lo que casi nadie utilizaba este lugar, por último, al fondo de estos espacios se encontraba la cancha de futbol y básquetbol, dos en uno ya que por las medidas y los tableros sabíamos que se había diseñado específicamente para jugar basquetbol, pero era muy poca la gente practicando este deporte, por eso se aprovechaba para jugar futbol. Tiempo más tarde, colocarían unas porterías no mayores al metro de altura.

La cancha a la que íbamos era esta última diseñada para dar cabida a dos deportes. Fuimos caminando distraídos, golpeando el balón entre nosotros a manera de calentamiento. Eso era algo que siempre nos recomendaban nuestros padres o los tíos, quienes también en sus fines de semana se dedicaban a jugar. No iban precisamente a este espacio, sino al campo llanero de “Los encinos”, al cual solíamos ir muy de vez en cuando a observar, porque siendo tan grande el espacio del llano era difícil jugar siendo niños. Crecimos en una familia donde el deporte era una parte importante, principalmente el futbol.

Un día, ya en camino hacia las canchas, mientras imaginaba una y otra vez cómo ser mejor jugador, escuché un grito no tan lejano que nos decía: ¡Heey! ¡Cuidado con la pelota! Acostumbrados a las pelotas de plástico y a los balones de un diámetro considerable, no supe o no logré observar la pelota hasta que dio con un bote cerca de donde pasaba; simplemente me agaché por reflejo ya que estuvo cerca de golpearme.

El rebote de la pelota me sorprendió porque fue más alto de lo que esperaba y al pasar a un costado, rebotó y siguió su camino, mientras nosotros continuamos caminando y vimos que no se parecían en nada a nuestro balón. De repente la voz volvió a sonar preguntando si vimos donde cayó su pelota. Señalamos un espacio cercano a donde recién habíamos pasado y, como sucede cuando el balón se nos va y alguien cercano nos lo regresa amablemente, intenté hacer lo mismo.

Al acercarme al balón, iba muy decidido a ver la pelota y saber por qué botaba tanto, cuando la vi, se trataba de una pelota amarilla como de entre unos diez y quince centímetros de diámetro y enseguida la tomé haciendo poco esfuerzo. Me sorprendí al no poder levantarla con una mano debido al peso que tenía y no estaba preparado para levantar algo más pesado que un balón común.

Al levantar la pelota me di cuenta que sería complicado lanzarla hasta donde estaban jugando, pero aun así lo intenté y no llegó muy lejos. Entre las risas de todos lo que veían la escena, decidí recoger la pelota de nuevo y sin más ganas de volver a causar risas a primos y demás espectadores decidí acercarme hasta donde estaban

jugando. Eran alrededor de unas quince personas las que se encontraban ahí con la pelota, no todos estaban jugando, parecía más bien una especie de calentamiento en el que simplemente hacen tiros cortos como suele suceder en el fútbol o basquetbol. Cuando les di la pelota, tal cual entrega de estafeta en el atletismo, me preguntaron si pesaba, les dí una respuesta afirmativa y les dije que me sorprendía por lo mucho que pesaba.

En ese momento una persona mayor, que estaba ahí, me dijo: “Si, es muy pesada la pelota, por eso siempre que se nos va hacia otro lado avisamos para que se quiten, no por otra cosa, es para evitar que les pegue”. Le respondí que con razón, me había parecido extraño que nos hicieran señas para que nos quitáramos o nos alejáramos cuando entramos al parque. Mientras, a quien le había entregado la pelota, se alejaba con ella en la mano y un guante en la otra. No presté mucha atención después de las palabras del señor, a quien todos se dirigían como Tío y me alejé sin dejar de observar para dónde se dirigía la pelota, para evitar que otra vez nos diera un susto.

Llegando a las canchas de fútbol, nos dispusimos a esperar la reta contra los cinco chicos que ya estaban jugando ahí, así que solo llegamos a “cantar la reta”, como ya sabíamos que era costumbre en las calles y esperamos nuestro momento. Enfrente de estas canchas estaban los juegos infantiles como los columpios, resbaladillas y un sube y baja.

En momentos, para hacer amena la espera, nos sentábamos en los columpios ya que las bancas que solía haber en el lugar, sólo podían sentarse tres o cuatro personas por lo mucho. Sin embargo, aún tenía la duda de cómo se jugaba con la pelota que me dijeron se llama Pelota Mixteca los que estaban practicando en la cancha de abajo. Desde donde estábamos podíamos observar un poco el juego y veíamos cómo golpeaban la pelota con el guante que llevaban en la mano y de ahí cruzaba de lado a lado, mientras otros respondían con un golpe a la pelota.

No entendía quién iba ganando o cómo se conformaban los equipos. Solo sabía que la pelota pesaba y que debía cuidarme de chocar con ella.

Cuando ya nos íbamos, vimos que ellos seguían jugando, no le veíamos fin a su “reta” o quizá, pensamos, se trataba de un juego entre familiares. Lo cierto es que nunca nos atrevimos a preguntar más sobre lo que hacían, para nosotros siempre fue una incógnita el saber ¿cómo se jugaba?, ¿que jugaban? y ¿por qué lo hacían de esa manera?

Continuamos yendo a “echar la reta”, conforme fuimos creciendo tuvimos más oportunidad de ir solos a las canchas. Aprovechamos nuestros sábados y domingos para ir una o dos horas para no aburrirnos. Cuando teníamos vacaciones tomábamos más días para estar en el deportivo ya no solo jugando fútbol, también jugábamos a las escondidas o a las atrapadas, sobre todo cuando no había gente con quién “echar la reta” y solíamos ir todos los primos y primas.

En una de esas ocasiones de verano, nos quedamos buena parte del día jugando entre los árboles y en los espacios que allí había, pero sabíamos que podía llover y, sin aviso alguno, cayó sobre nosotros y pese a que estábamos muy cerca de casa, sabíamos que no podíamos llegar corriendo sin mojarnos. Recurrimos a ocultarnos en la cueva que existía a un costado del campo de pelota mixteca y mientras nos refugiamos ahí, contamos historias y vimos caer la tarde como a eso de las seis que paró la lluvia y pudimos regresar a casa.

La cueva nos cuidó y protegió del agua, no del todo porque se alcanzaron a mojar nuestros tenis, pero aun así fue menos de lo que esperábamos.

Pasó el tiempo y nosotros dejamos de jugar en las canchas, fuimos creciendo y nos fuimos aburriendo de los árboles, tal vez de correr y quienes siguen jugando fútbol ya buscan una cancha más amplia, una liga donde sea más competitivo el nivel de juego y por supuesto, más constante.

Pero eso no significa que haya dejado de ir al campo. Cada día, la edad me permitía caminar más allá de casa, de recorrer la zona y, por supuesto, fui a las casas abandonadas de donde surgieron algunas historias de fantasmas. Todas ellas las escuchamos cuando íbamos en la primaria y muy pocas veces nos atrevíamos a ir, era sobre todo una expedición para los niños de sexto grado, una tradición entre alumnos un tanto extravagante, pero que era parte de conocer el lugar donde vivimos.

Nos alejamos del espacio, pero aún hoy en día veo que todos los domingos en el lugar se sigue juntando la gente a jugar a la pelota mixteca. En una ocasión decidí sentarme a observar el juego, intentaba entender el juego sin tener algún antecedente del mismo, no sé por qué no me acerqué antes a la gente que mantiene viva esta tradición. En uno de esos momentos en los que las imágenes y los recuerdos vuelven a la mente, uno de los señores más grandes que jugaban ahí, se sentó junto a mí sobre una especie de jardinera alrededor de un árbol que ahora nos hemos apropiado como una banca. Un lugar ideal que permite observar sin problemas el juego, solo se debe considerar el estar pendiente de las bolas perdidas, aquellas que salen mal rebotadas y que pudieran causar un daño.

El señor se sentaba sin más, prendía su cigarro de manera muy casual preguntando si ya había visto el juego de la pelota. Al intentar responder a su pregunta, le dije titubeando que sí y no, porque sí había visto el juego, desde que iba en la primaria, pero nunca le había puesto la atención necesaria y no lo entendía. Mencioné que solo sabía que se juntaban los domingos a jugar. Entre la plática me dijo que se llamaba Pedro, que venía de Oaxaca y que muchos de los que ahí jugaban procedían del mismo

lugar. Supuse que por eso se le llamaba El Mixteco al deportivo. Me contó un poco sobre el juego y de lo que han vivido en los últimos años.

Don Pedro me decía que, si era vecino del lugar, seguramente había visto cómo había cambiado el deportivo, pero que para ellos siempre sería “El mixteco”. Y recordando le contesté: “Sí ha cambiado bastante, ahora tengo veintiocho años y el deportivo se ve más amplio, quitaron la cueva que estaba en medio del camino a un costado de la cancha y al otro costado el terreno lo emparejaron para poner una cancha de futbol 7, medio llanera porque no tiene pasto”. Don Pedro tomó la palabra mientras les decía a las demás personas, ya con guantes y la pelota en mano, que jugaran. Los demás se referían a él como “tío” y esto para mi ya no era raro, en una de esas oportunidades que tuve de visitar Oaxaca por Nochixtlán, el pueblo de mi abuela paterna, escuché como a las personas mayores se les decía Tío y Tía en un sentido de respeto como para nosotros suele ser el decir “don” para referirnos a una persona mayor.

Esto me confirmó que el juego venía de Oaxaca y que por ende el nombre de pelota mixteca era debido a la región del mismo nombre y que se ha dado a conocer, junto con la diversidad del Estado, por la fiesta de la Guelaguetza, festividad que representa las siete regiones de Oaxaca. Desde otro estado llegó la tradición del juego de pelota mixteca y quienes lo juegan tienen esta cultura arraigada y el cariño a su tierra natal.

Los cambios que se han hecho al campo han sido notorios desde que empecé a ir a principio del año 2000 hasta ahora. El más importante es el cercado que se le puso al campo mixteco en el año 2015, además de añadir alumbrado público alrededor del



IMAGEN 1.
Pasajuego de pelota mixteca, ubicado dentro del Deportivo El Mixteco, Tlalpan.
Fotografía del Acervo personal del autor, julio de 2022.

campo, así como un andador para corredores, es decir, es ahora es un espacio ya no exclusivo para los jugadores de pelota mixteca, sino que se busca incluir a todas las personas de la comunidad y por supuesto la comunidad es amplia. Al final, el deportivo es la unión de tres colonias: Tlalmille, Atocpan y ahora Mirador del Valle, esta última se separó de la colonia María Esther Zuno de Echeverría.

El inicio del juego para don Pedro empieza en Oaxaca, en su localidad Jaltepec o como le denomina “el rancho”, desde los catorce años él empezaba a relacionarse con el juego y, como en todo deporte, debe tener cierta indumentaria necesaria. Comenzó por conocer la pelota a la que se describe como que:

Pesa 900 gramos y mide hasta 10 centímetros de diámetro, la pelota ha sufrido cambios, como todo en cada momento, ahora para realizarla es un proceso de vulcanización donde a esta pelota, por dentro de hule, se le agrega una capa que la hace redonda y permite que se mantenga la forma pese al golpeo constante. Las primera pelotas con las que jugué eran totalmente de hule enrollado una tras otra capa tratando de mantener la forma redonda y para esto se añade hilo con el que apretaban la pelota y así darle la forma redonda.

Sin embargo, en Oaxaca, con el calor natural de la zona, el hule se iba deformando y había días en los que al final del juego ya no tenía la forma esférica, pero aun así se seguían utilizando. Para cuando terminaban, el hilo tenía que volver a cubrir la pelota de hule para que le diera la forma que se necesita para el juego y así se guardaba hasta la siguiente semana en el que lo que la requerían otra vez. Hoy en día estas pelotas que llaman vulcanizadas se pueden encontrar a la venta en la Ciudad de México, pero no se pueden conseguir los guantes.

Los guantes son parte de la tradición de Oaxaca y solo en ese Estado los podemos encontrar y pueden variar en precio según sea lo que busques, por supuesto, lo mejor es que sea un guante que te quede a la medida y que tengan un peso adecuado, porque llegan a variar desde los dos hasta los cinco kilos y entre mayor peso más costoso. También hay algunos guantes que están decorados con grecas, imágenes relacionadas con el juego, que hace que sean más llamativos. Aparicio señala que estos guantes: “solo se producen o crean en Oaxaca, la región de la mixteca, donde se juega esta tradición y para jugar es importante tener un buen guante, este está hecho de capas de piel de res una sobre otra y al centro del guante; en la zona donde se golpea la pelota, tiene unos clavos con los cuales se les da el golpe a la pelota”. También señalan que para mantener el guante en la mano se deben utilizar una serie de pulseras que se amarran sobre el brazo para darle estabilidad.

Los guantes muestran una característica única de los jugadores, ya que cada uno elige el peso y la decoración que le llama la atención y la pelota por su parte no varía.

Tampoco cambia la cancha, la cual tiene una medida aproximada de 100-120 metros por un ancho de 11 metros. Está dividida en secciones, las cuales, dentro del campo mixteco que hay en la colonia, están señaladas por líneas de alambre que dividen a los equipos que se conforman de dos quintetas.

Al primer equipo se le denomina “saque” y son lo que se encuentra en la parte más pequeña de la sección de la cancha y el otro equipo es “el resto” algunos le denomina “el resto del saque”. Como su nombre lo dice, el equipo del “saque” son los que inician la jugada botando la pelota sobre una piedra que también denominan “piedra de saque o botadera” esta se encuentra a una distancia de 25 metros del inicio de la cancha. Después de la “botadera” hay una línea que separa los dos equipos para establecer un límite de los que se encuentra en el cajón.

Este tradicional juego llegó gracias a la migración de la población mixteca que vino a la Ciudad de México por considerarla un espacio donde se puede conseguir mejoras económicas. Este desplazamiento no implicó dejar de jugar pelota mixteca, siendo parte de una tradición cultural e identitaria de los pueblos de Oaxaca y a esta ciudad llegó y sigue llegando buena parte de gente de origen oaxaqueño, trayendo por siempre su arraigo identitario que muchas veces se mantuvo a través del juego de la pelota.

En la Ciudad de México han existido varias canchas de pelota mixteca a lo largo de estos últimos cien años. Don Pedro dice que ellos no les denominan canchas o deportivo, para ellos son “Pasajuegos”, el nombre es debido a que en el juego, la pelota pasa de un lado a otro. Uno de los principales pasajuegos que existió en la ciudad ha sido el que está ubicado en la alcaldía Venustiano Carranza, en la colonia Balbuena, que se mantuvo vigente hasta el año 2009 para luego dar paso a la construcción de la estación de policía de la Secretaría de Seguridad Pública local (SSP-DF).³

Este lugar fue importante para Don Pedro, ya que al llegar a la Ciudad de México encontró un espacio donde podía mantenerse entretenido ya fuera viendo o jugando. En un principio no participaba ahí a menos que llegara gente de su pueblo natal, Jaltepec, porque no conocía a los jugadores de la Balbuena y ellos tampoco lo invitaban, por el mismo desconocimiento de si sabía jugar o no. Pero cuando se volvió parte de la comunidad de jugadores y conforme se fueron reconociendo entre ellos, terminó por convertirse en un miembro destacado.

Para jugar en la Balbuena tenían que acordar un horario, regularmente los domingos, pero también entre semana se jugaba y es que este centro de pasajuego

3 Abril del Río, “Pasajuego de Balbuena, destruido por el GDF”, *La Jornada*, 12 de julio de 2009, <https://www.jornada.com.mx/2009/07/12/deportes/a14n3dep>

no solo se dedicaba a la pelota mixteca, existían ahí otros espacios para juegos prehispánicos del mismo estilo. En uno de ellos se usaba una pelota de esponja muy parecida a la de tenis y otra parecida a la pelota mixteca, que se jugaba con una especie de palo. La tradición del juego de pelota ha sido parte importante de la Ciudad de México gracias a este tipo de lugares.

Don Pedro se terminó alejando del pasajuego de la Balbuena debido a que, dentro de la misma ciudad, tuvo que cambiar de domicilio porque entre la familia compraron un terreno que se convertiría en su actual domicilio y del que dice llevar viviendo ya cerca de cuarenta años. Aún recuerda que no había transporte hasta su vivienda y señala que forma parte de las primeras familias que llegaron a poblar la colonia de Tlalmille, a un costado del Pueblo de San Andrés Totoltepec. El trayecto hasta la Balbuena era complicado. Esta situación lo motivó a él y otros conocidos a buscar un espacio donde ellos pudieran jugar pelota mixteca porque había sido parte de su tradición y de su vida.

Fue así como iniciaron un proceso para buscar un espacio. Acudieron a la delegación para solicitar su apoyo para la instalación de un espacio como el pasajuego. Al final, la



IMAGEN 2.
Placa conmemorativa de fallecimiento de Don Justino ubicada en el Deportivo El Mixteco, Tlalpan. Fotografía del Acervo personal de autor, julio 2022.

lucha de don Pedro tuvo buenos resultados. En 1991 les otorgaron la oportunidad de establecer el campo en la ubicación que hoy tiene entre las tres colonias que apenas se iban construyendo. Uno de los vecinos que los acompañó en este proceso de nombre Justino, hoy en día ya finado, tiene una placa conmemorativa al inicio del campo mixteco. Aún entre sus recuerdos se mantiene la imagen de tres compañeros de pelota mixteca que iniciaron el camino para establecer un pasajuego cercano a su nuevo domicilio que les permitiera mantener viva la tradición.

Notaron que para empezar era necesario un espacio para la cancha con un superficie plana y dura, lo cual ya era una dificultad debido a que esta zona es conocida como “El Xitle”, una zona fue cubierta de roca volcánica por la erupción del ya extinto volcán del mismo nombre. Una de la primera complicaciones a la que se enfrentaron, fue la de emparejar el lugar rompiendo la roca para dar paso a la cancha; por supuesto esto era una dedicación personal más allá de un trabajo asalariado y los momentos en los que la esposa de don Pedro les llevaba de comer a los tres compañeros. Este hecho permanece en la memoria de todos como un recuerdo del que dicen “no había necesidad de que ella nos llevara de comer, pues lo que hacían era algo por satisfacción personal y por la comunidad”.

Me puedo imaginar que el trabajo fue arduo, pero rindió frutos después de dos años de trabajo. Al final lograron tener una cancha emparejada con tierra que se llevó en carros de descarga de material para poder tener la superficie dura necesaria para poder hacer que la pelota rebote de manera adecuada. Don Pedro menciona que no solo era tener un espacio para la pelota mixteca, sino un deportivo con juegos, los cuales se instalaron en la parte superior de la cancha, y así permitir el acceso a todas las personas que desearan hacer deporte, ya que, al no existir una liga de jugadores de pelota, no hay partidos entre semana, bueno ahora no los hay, pero depende de los que van a participar. Por ende, el espacio queda libre para todos los vecinos.

Por su parte, para la inauguración de este campo, se invitó a jugadores de Oaxaca, de Balbuena y Satélite para que todos participaran. Algunos observaron, otros jugaron o en algunos casos, hasta apostaron. En el juego solo se gana o se pierde, a menos que se pida la revancha donde se pueden ir empatados. El denominado Deportivo Mixteco celebra su aniversario el primer domingo de octubre de cada año. Ese día se celebran juegos en los que llega mucha gente, en ocasiones hasta se ha invitado a personal de la delegación de Tlalpan para que vean el campo y por supuesto conozcan y reconozcan el valor de este juego.

Al tener un campo cercano, don Pedro ya no recorría los kilómetros para jugar a la pelota como antes lo hacía para ir a la Balbuena, aunque eso no significaba que se alejara de aquellos jugadores puesto que existía una relación continua entre ambos pasajuegos. Se invitaban los fines de semana o un día en específico para poder jugar

un partido o hasta ir a las canchas de Oaxaca para mantener viva la tradición del juego. Este hecho ha permitido mantener una relación entre la comunidad oaxaqueña y los jugadores de pelota. El cierre del pasajuego de Balbuena no fue algo que viviera don Pedro, ya que teniendo una cancha en la que participó para su construcción, dejó de ir regularmente hasta la zona centro y pese a que es relativamente reciente, no tuvo mucho efecto en él, más que el hecho de que necesitan mantener viva la tradición del juego para evitar que se pierda esta tradición.

Mientras me comentaba parte de la historia de cómo surgió el campo y lo que ha pasado allí, me explicaba parte del juego: “las dos quintetas se pasaban la pelota después de que el equipo de saque daba el primer bote sobre la piedra de saque” y se veía imponente la pelota volando de un lado a otro y cruzando más de 10 metros de distancia por el aire. No solo observaba la pelota con cuidado sino con admiración. En medio del campo hay una persona con una vara, que es identificada como la autoridad máxima del juego, lo que podríamos decir en nuestras palabras una especie de árbitro porque va anotando con la vara sobre el piso las puntuaciones. Para este caso son puntos de 15 como pasa en el tenis, para mayor referencia. Cada falta de un equipo le da quince puntos al otro, así las puntuaciones van 15, 30, 40 y, al tener tres faltas, se llega a los 40 puntos con los cuales se gana un juego y al ganar tres juegos se gana un partido y por regla se deben jugar cinco partidos. Pero cuando un equipo gana los tres partidos ya tiene ventaja y se termina por jugar los cinco partidos a lo que le refieren como una jugada, misma que puede durar hasta tres horas o un poco más, dependiendo de cómo armes tu quinta.

Parece complejo, pero cuando lo entiendes es bastante divertido y aunque no se le entiende es muy vistoso para la gente. Cuando no sabía ni el nombre del juego, me impresionaba cómo volaba la pelota por los aires y por supuesto el buen ojo que tienen los jugadores. Además, mientras veía el juego, don Pedro me explicaba.

Me decía que se requiere mucha práctica como en cualquier deporte y con el guante, así se inicia en el juego de la pelota, ya después de a poco se va lanzando más alto más fuerte y se va aprendiendo a pegarle a la pelota según sea la jugada. Hay quienes también se van especializando en hacer el saque desde la “botadora” y también es muy importante porque desde ahí se puede generar una buena jugada:

El juego se ha mantenido por la gente que se acerca a jugar, sobre todo oaxaqueños amigos y gente en común, con cierto desánimo me dice don Pedro que ninguno de sus hijos ni nietos le interesó el juego de la pelota mixteca y él ya con una edad avanzada no juega, pero en ocasiones va a ver las jugadas o también se encarga de organizar los aniversarios de “El mixteco” año con año, invitando a los jugadores de la Ciudad de México, de algunos municipios del Estado de México y por supuesto gente de Oaxaca.

Estas jugadas sobre todo se realizan los domingos, aunque no venga gente de fuera. Se reúnen a “pelotear” y a convivir, lo que le ayuda a promover la convivencia. No solo es el juego, sino que junto a la pelota se pone un puesto de comida oaxaqueña, sobre todo venden la clásica tlayuda.

La tradición forma parte de la identidad, no solo porque se trata de un juego prehispánico reconocido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Don Pedro, quien no conoce tampoco la historia del juego, sabe que tiene un origen ancestral y que por eso tiene un valor único para él, además de que toda su vida la ha dedicado a esta actividad.

Para su comunidad, el juego de la pelota significaba un momento en el que se podían trasladar a otra localidad que celebraba a su santo y de ahí se hacía la jugada entre quintas. Mientras esto sucedía la fiesta seguía y había gente viendo, bailando, comiendo o bebiendo y al final el mayordomo les invitaba la comida a los jugadores, ya que es parte de la tradición de dicho pueblo. Esta figura de la mayordomía también se ha enraizado en los pueblos originarios en la Ciudad de México, quienes se encargan de dar de comer a la comunidad.

Don Pedro me dice, antes de despedirse, porque ya nos cayó la noche y la jugada terminó posicionando al “resto” como ganadores, que triunfaron por ser más hábiles. Si bien pareciera un juego de mucha fuerza, también es necesaria agilidad para correr hasta donde la pelota va a rebotar y tener buen ojo para que, con la práctica, “le pegues de buena manera porque puedes ganar solo si le sabes dar un buen golpe a la pelota”.

Es un juego muy bonito, me dice, a lo que respondo afirmativamente con el movimiento de mi cabeza sin dejar de escucharlo. Ha pasado que la pelota le pega a jugadores experimentados, pero aun así eso no los detiene para seguir. Basta con una sobada o simplemente tomar aire de nuevo y se levanta para seguir jugando. Eso es lo que representa para muchos, un juego que vale la pena continuar manteniendo vivo.

Al despedirse y tomar su camino, don Pedro me deja pensando en lo que puede ser este espacio después de varios años de lucha en búsqueda de un lugar donde continuar con sus tradiciones. En ocasiones, buscaron el apoyo de las diferentes instancias gubernamentales, como la ahora alcaldía de Tlalpan. Hasta hoy se pretende que siga siendo un espacio para todos, no solo para los jugadores de la pelota, sino para las tres colonias que están alrededor del mismo, un espacio donde todos se pueden divertir. Aún se busca el apoyo para la renovación de los juegos infantiles que se han mantenido desde que yo era pequeño y no han sido cambiados o renovados; simplemente necesitan una renovación de pintura y ciertos arreglos para que se vea mejor. En cambio, la cancha de fútbol, donde solíamos jugar, ha sido renovada, cambiando el material de la misma y se ha delimitado para que se viera mejor.

Ahora, con el alumbrado público, se puede observar a más gente utilizando el espacio y saliendo a correr en las noches porque su trabajo no les permite estar en otro horario. También se puede valorar este espacio, el Deportivo Mixteco, durante la pandemia que no ha terminado. En la primera etapa del confinamiento tener un espacio como este: donde puedes salir a caminar, correr, andar en bici o cualquier otra actividad al aire libre, nos permitió a todos sobrellevar el encierro, ya que teníamos una opción de distracción cercana. El lugar se reavivó porque veíamos gente en cualquier momento disfrutando del espacio y hoy se sigue manteniendo así con diversas actividades.

Esta es parte de la historia que no conocía sobre un lugar que aprendí a admirar al ver volar la pelota que siempre me llamó la atención y que, afortunadamente, se mantiene viva esta tradición hasta el día de hoy. Además, hay quienes han tenido la oportunidad de llevar la tradición de la pelota mixteca a otros países, ya que en broma don Pedro menciona: “hay oaxaqueños en todo el mundo”, quienes no solo han mostrado este juego en diversas latitudes, sino que los mismos jugadores del barrio han tenido la oportunidad de salir a jugar a otros países.

Me gusta conocer las expresiones de la identidad cultural que existen en nuestro país y de las cuales debemos estar orgullosos. Me parece importante conocer la raíz de estos fenómenos culturales y acercarnos a quienes han sido parte de mantener vivas nuestras tradiciones, escuchar sus palabras y sus vivencias; si bien la edad no les permite jugar a los mayores, eso no evita que puedan divertirse viendo el juego de la pelota como yo solía hacerlo en mi infancia. Hoy, con mayor entendimiento del juego, me interesa compartir la experiencia de lucha constante de don Pedro por mantener una tradición viva.

FUENTES

Noticia

Del Río, Abril “Pasajuego de Balbuena, destruido por el GDF”, *La Jornada*, 12 de julio de 2009, <https://www.jornada.com.mx/2009/07/12/deportes/a14n3dep>

Entrevista

Señor Pedro Luis Aparicio

LA CIUDAD DE MÉXICO Y YO

MARCO ANTONIO OROZCO ZUARTTH¹

RESUMEN

Basándose en sus anécdotas de vida, Marco Antonio reflexiona sobre su transitar a través de los años por la Ciudad de México. Toma como punto de partida sus primeros recorridos por la ciudad de la mano de sus padres y hermano, sigue hasta su juventud y su paso por la emblemática colonia Roma. El autor rememora sus experiencias de habitar la colonia, acompañadas de datos históricos y literarios sobre las calles, fuentes, edificios, plazas y servicios. Finalmente, después de un suceso inesperado, narra su paso por la universidad paralelamente a sus vivencias en la ciudad.

MIS PRIMERAS VISITAS A LA CIUDAD

Tres son las ciudades en donde se ha desarrollado la mayor parte de mi vida. Tuxtla Gutiérrez, donde nací y en la que he vivido el mayor número de años; Villaflores, Chiapas donde pasé mi niñez; y la Ciudad de México, en la que disfruté la mayor parte de mi juventud, la que visito regularmente y donde resido a partir de febrero del 2022. Así que los tres momentos de la vida tienen un referente geográfico específico, en donde el espacio-tiempo quedó escrito en mi memoria. Aquí les compartiré fragmentos de mi juventud y aprovecharé para describir esos bellos espacios que atesoro en los recuerdos.

La primera vez que visité la Ciudad de México fue cuando tenía cuatro años y solo recuerdo que fue todo un martirio viajar más de 24 horas de Tuxtla por la vía de Oaxaca. Cruzamos una infinidad de montañas a través de cientos de curvas y desfiladeros, en

¹ Cronista, editor y promotor cultural. Ha sido Presidente de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, Director de Publicaciones del Gobierno del Estado de Chiapas, Director General del Instituto Tuxtleco de Arte y Cultura, actualmente es Jefe de la División de Administración de Documentos del IMSS.

un autobús de la época que no tenía ninguna de las comodidades que conocemos hoy en día. Aquellos eran de sillas duras y fijas que conservaban un calor casi infernal. Así llegué a una pequeña estación que estaba cerca de donde hoy se encuentra la Terminal de Autobuses de Oriente TAPO. Me recuerdo sobre los hombros de mi abuela en una ciudad que no me resultó agradable, seguramente porque la visita fue solo a hospitales y casas de familiares. Todo el tiempo temblé con un frío nunca experimentado y me obligué a consumir comidas un tanto extrañas, sobre todo por el picante.

La segunda vez que pisé tierra mexicana fue en 1970, tenía siete años de edad. Mi papá, don Antonio Orozco Moreno, profesor de profesión y gerente de oficio, siempre se preocupó por sus dos hijos: mi hermano y yo. Uno de sus principales deseos era vernos profesionistas como él, con ese fin organizó un viaje a la Ciudad de México para llevarnos a conocer las dos universidades más importantes del país: Ciudad Universitaria de la UNAM y el Campus Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. Además de llevarnos a conocer otros lugares de interés como la Torre Latinoamericana, Chapultepec y Teotihuacán. Esa fue una experiencia inolvidable por todas las emociones de conocer hermosos lugares de la gran ciudad.

Así, mis padres, mi hermano y yo, llegamos a un pequeño departamento de una hermana de mi padre en el barrio Peralvillo, la vivienda estaba en la azotea. Este es uno de los barrios más antiguos de la ciudad. Forma parte de la colonia Morelos y en la época colonial era la entrada donde se ubicaba la garita que marcaba el límite de la ciudad. Se le conocía con el nombre de los Llanos de Peralvillo y ahí iniciaba el camino hacia la Basílica de Guadalupe.

Lo primero que me sorprendió fue la forma de hablar de mi tía y mis primos, como decimos en otros lados: “cantadito” y con palabras nuevas. Eran buenas personas, de los auténticos defeños, con costumbres de barrio en las que la solidaridad y la amistad son valores esenciales. Recorrí sus calles llenas de comida, sobre todo a través de los puestos de “quesadillas de queso” —lo cual para mí fue una novedad ya que yo las conocía como empanadas—, pues resultó que aquí las quesadillas no solo eran de queso, sino que existía una amplia variedad como nopales, tinga, pollo, flor de calabaza, huitlacoche, chorizo con papas y chicharrón prensado.

La visita a la Ciudad Universitaria resultó sorprendente; poder caminar sobre el pasto con los pies descalzos. Como era temporada de vacaciones había pocos estudiantes, así que pudimos disfrutar de la explanada en todo su esplendor. Qué maravilla ver los edificios, el gimnasio, las albercas, los murales; todo era nuevo y grato a la vista de esos niños provincianos. Observar a lo lejos la torre de Rectoría fue increíble, principalmente por su altura. Mi primo Horacio nos explicaba cómo en esa explanada se dieron muchos acontecimientos en el año de 1968 y nos contaron con mucha rabia la represión y matanza de estudiantes. Al lado, se alzaba una inmensa

biblioteca, no podíamos imaginar la gran cantidad de libros que había dentro, pero estaba cerrada y no pudimos constatarlo.

Pasar frente a la Facultad de Filosofía y Letras resultó inolvidable, habían algunos estudiantes barbados en las jardineras leyendo, vestidos como *hippies*. Es decir, con el pelo largo sujetado con una cinta a la altura de la frente, pantalones acampanados, camisas y blusas psicodélicas y algunos con huaraches. Se observaban grupos que conversaban, cantaban y tocaban guitarra. “Qué interesante”, pensé, “tal vez ahí me gustaría estudiar”.

Luego rodeamos la Facultad de Derecho, mi padre nos decía que ahí se estudiaba para ser “licenciados” y ejercer las leyes para que haya justicia. Sonaba interesante también. Inmediatamente después se alzaba la Facultad de Economía. “Ahí estudian los que van a dirigir el país en cuanto a sus finanzas, su producción y distribución de los recursos”, nos decía mi padre. “Gracias al trabajo de ellos, México ha crecido mucho y es uno de los países que se ha desarrollado”, agregó. Recordemos que dos décadas antes aún estaba el periodo conocido como el Milagro mexicano o Desarrollo estabilizador; cuando nuestro país se posicionó como un ejemplo a nivel mundial y esa era su referencia.

Al llegar a la Facultad de Medicina, nuestro padre trató de inducirnos para que alguno de nosotros fuera médico. Nos llevó a conocerla por dentro. Nunca supimos cómo convenció al guardia para que nos dejaran pasar a un lugar que le llamaban anfiteatro. Sólo nos asomamos, ninguno de los dos quisimos entrar. Esa visita fue la mejor experiencia para no estudiar esa carrera, el único sitio que no fue agradable. Mi madre estaba exhausta de tanto caminar, se quitó los zapatos y caminó descalza sobre el pasto. Hacíamos paradas para descansar, nos sentábamos y jugábamos en los amplios jardines. Era un lugar hermoso y sorprendente. Conocer el Instituto Politécnico Nacional fue una experiencia similar, si hablamos de la belleza de sus instalaciones en aquella época, pero era poco atractivo por las carreras técnicas y científicas que impartía. Muy cerca está la torre del cine Lindavista, que en ese momento era símbolo de modernidad y vanguardia, nos impresionó por su estilo y altura.

El Palacio de Bellas Artes lucía majestuoso, algo solo visto en libros, nos contaron que el mármol para su construcción fue traído desde Italia. ¡Qué maravilla! Pero nos dio tristeza cuando nos dijeron que se estaba hundiendo por el excesivo peso. Años más tarde me enteré que habían reforzado los cimientos. La Torre Latinoamericana, era el rascacielos más alto de Latinoamérica, inaugurada en 1956 y símbolo del Milagro mexicano; fue una visita obligada. Con cierto temor, subimos hasta el mirador, desde ahí pudimos observar la gran ciudad con las explicaciones de los guías sobre diversos lugares. Se divisaba bien el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl; aunque ya se hablaba de contaminación, no estaba nublado como ahora y la visión era medianamente clara.

La visita a Teotihuacan también fue inolvidable, la aventura de adentrarse en un mundo diferente, a un pasado espectacular, realmente te hace sentir orgulloso de tus ancestros, más si lo ves y sientes desde niño. Hasta la fecha rememoro aquella primera vez, y he vuelto tres veces en diferentes etapas de mi vida. Siempre lo disfruto, aunque salgo de ahí con diferentes perspectivas.

PREPARANDO MALETAS

Mi padre siempre quiso enviarnos a estudiar a otros lugares fuera de la casa para que aprendiéramos a valernos por nosotros mismos. Por eso al terminar la primaria nos mandó a Tuxtla Gutiérrez para estudiar la secundaria. Bueno, se fue primero mi hermano y luego yo, ya que él es mayor por cuatro años. Al terminar la preparatoria nos ubicó en la Ciudad de México.

Llegué a la ciudad en el año de 1980. Íbamos de viaje hacia el norte del país con mi papá, mi hermano y mi tío Óscar Zebadúa. Pasamos por Querétaro, Guanajuato, Guadalajara, Puerto Vallarta, Manzanillo y Tepic. De ahí tuve que regresarme pues ya iniciaban mis clases en la preparatoria de la Universidad del Valle de México, plantel Roma.

De regreso, llegué solo a la Central del Norte, tomé un taxi y me dirigí a la casa de huéspedes donde me quedaría a vivir. Después de unos minutos solo y triste, salí para recorrer la gran ciudad. A dos cuadras estaba el Volkswagen de mi hermano, me dijo que lo utilizara solo en caso de necesidad y esa lo era. Tenía que conocer la gran ciudad. Le llamé a un amigo que había llegado a la ciudad meses antes y vivía en Tlatelolco, así que me dirigí hacia allá. Sabía que si me iba por Insurgentes llegaría, solo que me pasé hasta Indios Verdes, porque no se veían los famosos edificios. Al ver que casi salía de la ciudad, me regresé y de vuelta ya pude divisar el conjunto arquitectónico y después de un buen tiempo logré localizar el lugar a donde me dirigía. Quiero dejar de manifiesto que siempre he tenido un gran sentido de orientación geográfica, hasta la fecha conozco y no me pierdo en las grandes ciudades del país, pero en aquella ocasión los icónicos edificios no se veían yendo de sur a norte.

Al terminar de comer con mi amigo, decidimos ir a pasear. Tomamos Insurgentes, dimos vuelta en Reforma y al llegar a la glorieta del Ángel de la Independencia, le di tres vueltas y rápidamente nos detuvo un agente de tránsito. Yo estaba molesto, le reclamaba el por qué estaba prohibido darle la vuelta si era una glorieta. Ya se imaginarán lo que sucedió, época en que el Regente era Arturo Durazo.

LA COLONIA ROMA

Durante mi juventud pasé hermosos momentos en la colonia Roma, caminaba todos los días para ir a la escuela preparatoria en la calle Mérida. Salía desde la casa de huéspedes ubicada en la calle Monterrey número 260, entre Campeche y Nayarit, muy cerca del Mercado de Medellín.

La historia de la colonia Roma resulta muy interesante. En cada calle y edificio hay una anécdota que contar y todos los días pensaba en eso. A principios del siglo XX, los terrenos eran potreros y sólo había unas cuantas casas de campesinos y obreros, la zona se percibía alejada del centro. Fue a partir de 1903, cuando Pedro Lascuráin, siendo alcalde de la Ciudad de México construyó el primer fraccionamiento sobre esos terrenos, para venderlo a la clase alta. Ofreció un lugar residencial lejos del hacinamiento y bullicio del centro. Sin duda es otro símbolo más del esplendor del Porfiriato.

Lascuráin era un personaje muy influyente y pudo desarrollar el proyecto; fue presidente de la República por 45 minutos el 19 de febrero de 1913, tras la forzada firma de renuncia de Francisco I. Madero, que había sido convertido en prisionero y después asesinado por el dictador Victoriano Huerta, durante el hecho conocido como la Decena trágica.

De esta manera, se pavimentaron las calles y en 1906 se construyó el monumental templo de la Sagrada Familia, de estilo neogótico y con una enorme reja hecha por la famosa Casa Gabelich ubicada en la colonia Doctores. Esta fue una de las principales atracciones de la colonia. Se encuentra sobre la calle Puebla, a dos cuadras de mi escuela; siempre pasaba por ahí cuando me trasladaba en autobús y me bajaba sobre Insurgentes.

Otro lugar inolvidable es la Plaza Río de Janeiro, construida en ese mismo periodo, entre las calles Durango y Orizaba. Primero se le llamó Parque Roma porque era el parque principal de la colonia; luego le cambiaron el nombre por el de Parque Orizaba. A partir de 1922 se le llamó Plaza Río de Janeiro por iniciativa de José Vasconcelos, entonces Secretario de Educación, quien impulsó la universalización de la educación y la cultura. Además, se le dio este nombre para corresponder a la invitación que le hicieron a México para la celebración del centenario de la independencia de Brasil en aquel año.

La escultura de David, réplica de la de Miguel Ángel es uno de los elementos que destacan, aunque fue colocada en 1976, pareciera que siempre ha estado ahí con esa postura orgullosa de haber vencido a Goliat, disfrutando del agua de la fuente que lo rocía con sus gotas. Enfrente está el Castillo de las Brujas, al cual llegábamos los

estudiantes para admirarlo, contar historias de miedo y leyendas. Su nombre oficial es Río de Janeiro, pero su techo se asemeja al sombrero de una bruja y los ojos y nariz, por eso del nombre y también por su aspecto raro, diferente a las otras construcciones de enigmático aspecto. Construido en 1908 por el ingeniero R.A. Pigeon y modificado por el ingeniero Francisco J. Serrano en la década de los treinta para agregarle elementos de art déco, de moda en la época.

El edificio ha despertado la imaginación de poetas y escritores como Sergio Pitól, quien escribió una novela de ficción en donde rescata algunos hechos y personajes reales e inventa homicidios dentro del condominio. Se titula *El desfile del amor* de inspiración para la novela ganadora del Premio Herralde, publicada por Editorial Anagrama, en 1984, y de la que traslado el siguiente párrafo:

Un hombre se detiene frente al portón de un edificio de ladrillo rojo situado en el corazón de la colonia Roma, una tarde de mediados de 1973. Cuatro insólitos torreones, también de ladrillo, rematan las esquinas del inmueble. Durante décadas, el edificio ha constituido una extravagancia arquitectónica en ese barrio de apacibles residencias de otro estilo.²

Ciertamente hubo una época en la que era peligroso el rumbo y por eso lo tomé como referencia; dado que es una investigación detectivesca, pero también divertida, ubicada en una década cuando el país le declara la guerra a Alemania y la ciudad recibió a cientos de inmigrantes comunistas y republicanos. Es recomendable leerla y luego sentarse en la plaza para imaginarse cómo fue y sentir la emoción de vivir algunos pasajes que nos relata. Seguramente es difícil entrar al edificio, pero sería bueno intentarlo y con suerte poder entrar y vivir esas historias.

La avenida Álvaro Obregón es una de las más bellas de la ciudad y la principal de la colonia. Ahí solía sentarme a leer los poemas de Jaime Sabines, las crónicas de Elena Poniatowska, los ensayos de Rosario Castellanos; disfrutando de sus jardines. En esa época se publicaron numerosos títulos de la serie Lecturas Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, cuyos precios eran muy accesibles para los jóvenes. Recuerdo que me hice de una buena colección para mi biblioteca, en donde hasta la fecha conservo *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes; *El llano en llamas* de Juan Rulfo; *Libertad bajo palabra*, de Octavio Paz; *El Pueblo del Sol* de Alfonso Caso; *Muerte sin fin* de José Gorostiza; *Mujer que sabe latín* de Rosario Castellanos; *El agua envenenada* de Fernando Benítez; *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas y muchos más.

Esta avenida data de principios del siglo XX. Era un camino antiguo que unía al Río de la Piedad con la Hacienda de la señora María Magdalena Dávalos y Orozco, Condesa de Miravalle. Hoy une a la colonia Roma con la colonia Condesa.

2 Pitól, Sergio. *El desfile del amor*. Editorial Anagrama, 1984, pág. 9.

La colonia Roma fue conocida por sus innovaciones urbanísticas para la época como calles amplias, asfaltadas y arboladas. El antiguo camino a la hacienda de la Condesa fue retomado con un diseño de 45 metros de ancho, con doble hilera de árboles y un camellón central decorado con farolas importadas con detalles art nouveau y se instalaron fuentes con réplicas de esculturas griegas y romanas.³

La avenida resultó ser muy atractiva para construir sus mansiones. Personajes como Álvaro Obregón, Adamo Boari, Lewis Lamm Payne y su esposa, la señora Elena Martínez, y muchos otros así lo hicieron y hoy se conservan muy bien, como la conocida como Casa Lamm que funciona como un Centro Cultural privado, famoso por sus talleres literarios y de artes plásticas y visuales.

Cuando vivía momentos intensos de mi juventud en esa avenida, ya estaban las esculturas y réplicas del Gladiador de Borghese de Agasio de Éfeso, del Discóbolo de Mirón, San Sebastián de Felipe Valero; Mercurio y Argos, de Felipe Sojo; Doriforo de Policleto de Argos; Sátiro y amor de Miguel Noreña; el Pescador de Agustín Franco; la Venus de Médici; la Venus de Nilo; Venus y el amor de Gabriel Guerra; Baco de Miguel Ángel y otros. Una verdadera galería al aire libre.

Sobre esta avenida, esquina con la calle Mérida, estaba un restaurante chino en donde servían muchos platillos deliciosos, pero lo clásico era el café con leche y pan, en especial los bisquets. Los cafés chinos en la Ciudad de México empezaron a multiplicarse en la década de los cincuentas, pero a la colonia Roma llegan en los sesentas. Así se fundó el llamado “La Perla de Oriente”, que ya en este siglo se expandió a todo el país con el nombre de “Los bisquets de Obregón”, al convertirse en franquicias.

Afuera de la preparatoria llegaba una señora a vender los tacos de canasta, ahí los probé por primera vez y me gustaron; además, accesibles para el bolsillo de un estudiante y muy apropiados para el desayuno. Aunque por lo regular me gustaba tomar como desayuno un licuado de fresa, mango o plátano. Cuando había recursos pedía que le agregaran uno o dos huevos, esto lo aprendí también allá, pues al principio pensaba que tendría mal sabor.

Las tortas son exquisitas en la ciudad, tienen una larga tradición, las disfrutaba mucho en todas sus variedades; excepto la de tamal. Sobre las calles de Medellín esquina con Chiapas se encontraba una panadería y tortería en donde las preparaban deliciosas, sobre todo la de pierna. El famoso Mercado de Medellín es otro de los gratos recuerdos que atesoro. Estaba a media cuadra de la casa de huéspedes, era nuestro principal centro de abasto y un lugar para comer “comidas corridas” en sus fondas deliciosas y económicas. Este mercado tenía una amplia variedad de productos de todo

3 *La historia de la icónica Avenida Álvaro Obregón en la Roma.* [Fecha de consulta: 12 de agosto de 2023]. <https://mxcity.mx/2020/04/la-historia-de-la-icónica-avenida-alvaro-obregon-en-la-roma/>

el país y de países como Cuba y Colombia. En ese lugar, se podía adquirir todo para elaborar los exquisitos tamales chiapanecos.

LOS VIAJES

La famosa TAPO es la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente, una de las veinte más grandes del mundo. Tiene un diseño innovador, al ser en forma circular le da una gran capacidad de andenes para albergar cientos de autobuses; es obra del arquitecto Juan José Díaz Infante Núñez e inició operaciones el 9 de mayo de 1979. Su construcción vino a resolver un gran problema de vialidad para la ciudad, pues cada línea de autobuses tenía su propia terminal en diversos puntos de la metrópoli. Es muy notoria su monumental cúpula de 60 metros de diámetro, mayor a la de la Basílica de San Pedro.

De ahí salen todas las líneas que van al sureste del país y a Chiapas, en particular. La línea que utilizábamos los chiapanecos era la Cristóbal Colón, ahora le llaman OCC; se fusionó con la ADO. Esto lo expreso en tiempo pasado pues ahora ya hay muchas líneas con muy buenos autobuses y con un costo muy bajo. Pues bien, a mí me tocó viajar en los autobuses viejos, no habían de lujo o más cómodos; y cuando ya no alcanzabas lugar, tenías que viajar parado. El mejor servicio que utilicé fue el que le denominaban “Plus”, que tenía aire acondicionado y podías ver películas, sobre todo las de Tin Tan, que siempre las repetían.

En autobús se hacían 18 horas, la ruta era por Tuxtepec, Oaxaca y la autopista terminaba en La Tinaja. En coche, el viaje podía durar 14 horas, deteniéndose solo para comer, que generalmente era en Tuxtepec. En el camino se enfrentaban los peligros que existen en todas las carreteras; pero en este trayecto es importante recordar que las cumbres de Acutzingo y de Maltrata, representaban un verdadero reto para salir con vida en épocas de invierno cuando la neblina bajaba al nivel de la carretera y no se veía nada, aún con las luces encendidas. La carretera era de ida y vuelta, sin camellón en medio, por lo que tratar de rebasar era aventurarse pues de un momento a otro podrías encontrar un coche enfrente del tuyo. Ahora ya está todo iluminado, con camellón y cuatro carriles; cuando paso por ahí recuerdo cuántas veces me salvé de chocar de frente.

Más adelante, por Cosamaloapan, se pasaba por una zona de muchas curvas y zona de asaltos, las cuales tuvimos que salvar también. Luego, en el Istmo de Tehuantepec, la carretera atraviesa “La ventosa”; un lugar donde se presentan los más fuertes vientos de México, con tanta intensidad que los vehículos con exceso de velocidad pueden

voltearse, principalmente los tráilers. Estos ciclónicos vientos son ocasionados por el efecto conocido como “Venturi” que provocan las dos cadenas montañosas del Istmo.

Cuántas aventuras hay que contar en estos viajes, como cuando en un mismo día nos bañamos en dos mares diferentes. En la mañana en Puerto Arista, Chiapas, localizado en el Océano Pacífico y por la tarde en el Puerto de Veracruz en el Golfo de México. Bueno, pero esas serán historias para narrar en otra ocasión.

LA PREPARATORIA Y OTROS SUCESOS

La preparatoria la inicié en la Universidad del Valle de México, como ya mencioné, en la colonia Roma. En ese tiempo tenía un buen prestigio por su nivel académico y en efecto, tuve buenos maestros; especialmente el de literatura española, con quien leímos a autores como Benito Pérez Galdós y a los de la Generación del 98 como Antonio Machado, Ramón del Valle Inclán y Juan Ramón Jiménez. Igualmente a la generación del 27, principalmente a Federico García Lorca. Por mi cuenta y con algunos compañeros leímos *Nuevo recuento de poemas* de Jaime Sabines, *Balún Canán* de Rosario Castellanos, *Benzulul* de Eraclio Zepeda, el *Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Desafortunadamente no pude terminar el segundo semestre, debido al fallecimiento de mi padre, hecho ocurrido el 2 de abril de 1981. Tenía 17 años de edad y a partir de ahí tuve que valerme por mí mismo para salir adelante. Mi madre vivió varios años más y fue de mucho apoyo amoroso y moral, pero no económico, ella era ama de casa. Con mi padre tuve una especial identificación, fue como un amigo y siempre me apoyaba en mis proyectos. Quería lo mejor para sus hijos, nos decía “Ustedes pueden estudiar lo que gusten, pero sean los mejores. Si quieren ser barrenderos, está bien, es un oficio digno y necesario, pero sean los mejores y mantengan relucientes las calles que les asignen”. Sin embargo, su deseo era que fuéramos profesionistas y siempre nos apoyó económicamente.

Fue extraño, pues presenté su partida dos días antes. Sucedió que andábamos de parranda con un amigo sinaloense, que se llamaba Óscar y le decíamos “el güero”; aunque más bien era pelirrojo. Ya en la madrugada salimos por la calzada Ignacio Zaragoza y le dije: “¿Vamos a Chiapas?” a lo que rápido me contestó “¡Vamos!”. Así que dirigí el *vocho* hacia la autopista a Puebla y paramos hasta Tuxtepec, Oaxaca, para comer. Después de la comida ya nos estábamos arrepintiéndolo, pero ya no había dinero para regresar y pagar las casetas; apenas y alcanzaba para la gasolina de esa mitad del camino que faltaba. Así que a seguirle.

Ya casi llegando, por Cintalapa, empecé a sentir una fuerte presencia de alguien en el asiento de atrás. Era tan fuerte que le comenté a mi compañero de viaje y él también dijo que lo sentía. Más adelante empezamos a jugar. “Que pague pasaje” decía “el güero”. Al llegar a Ocozacoautla me paré para decidir qué rumbo tomar: ir a Villaflores donde vivía mi padre o a Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado. Pensé que si iba a Villaflores me regañaría por haber cometido esa estupidez de venir manejando desvelado y con el ánimo alegre. Nos dirigimos hacia Tuxtla en donde tuvimos que dormir en un Trailer Park porque no teníamos dinero para pagar un hotel. Al otro día fui a ver a un primo para que me prestara dinero y poder regresar a la Ciudad de México nuevamente.

Al día siguiente, ya en mi departamento, tocó el timbre el administrador del edificio para informarnos que habían hablado por teléfono de Chiapas, que mi padre estaba grave y que nos fuéramos y lleváramos un traje negro. Al escuchar esto, rápidamente pensamos lo peor. Llegamos al aeropuerto y no sé cómo le hizo mi hermano Jorge, pero consiguió dos boletos y así pudimos llegar a Villaflores. En la casa ya estaban varias personas y al centro del pasillo la caja funeraria donde yacía nuestro padre.

Siempre he sabido que él era esa persona de quien sentimos su fuerte presencia en el *vocho*. Lo que no me explico es por qué no me dio señales para avanzar en la dirección en la que él estaba. Tal vez lo hubiera podido salvar. Su deceso me afectó mucho emocionalmente, al grado de perder el semestre de mis estudios. Tuve que quedarme en mi tierra un buen tiempo. Al regresar, mi hermano me dijo que tenía que continuar estudiando, pues ese era el deseo de nuestro padre. La alternativa que encontré fue la de continuar con la preparatoria en el sistema abierto, modalidad reciente que presentaba una buena opción. Y sí lo fue, porque el material didáctico fue diseñado por expertos de la Secretaría de Educación Pública y del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Esta modalidad me hizo ser autodidacta y fortaleció mi disciplina.

Terminé la preparatoria y me dispuse a presentar mi examen de admisión a la Universidad Autónoma Metropolitana que se encontraba de moda y en pleno apogeo en ese entonces. Me puse a estudiar a conciencia y elaboré mis propios apuntes; logré ingresar sin dificultad. En ese proceso me di cuenta que hacía falta una guía para orientar a los aspirantes sobre cómo estudiar para prepararse. Así que decidí pasar en limpio mis apuntes y editar una guía. Una vez terminada fui a Santo Domingo y mandé a imprimir 100 ejemplares tipo tesis. Una vez impresas las llevé a vender con los aspirantes que llegaban al centro de admisión. Fue un buen negocio y les facilitó el ingreso a los que la compraron.

Las autoridades universitarias se preocuparon por la aparición de esta guía, pensaban que había fuga de información y que eran los exámenes lo que estaba

vendiendo. Incluso me localizaron y me citaron en Servicios Escolares para que explicara de dónde había obtenido la información. Les demostré que eran mis propios apuntes y que había advertido que la mitad del examen correspondía a habilidades y aptitudes (que se medían a través de razonamiento verbal y matemático), y que así había desarrollado mi guía. La otra mitad eran conocimientos generales.

Seguí editado la guía por dos años más y luego las universidades editaron sus propias guías y aparecieron escuelas particulares que brindaban la asesoría para preparación de los exámenes de admisión. Se me acabó el negocio, pero aprendí a editar libros y eso me ayudó mucho, años después cuando me convertí en editor.

EL TERREMOTO DEL 85

La mañana del 19 de septiembre de 1985 se dio uno de los episodios más dramáticos de mi vida y la de millones de mexicanos. La fecha quedó grabada en la historia por el terrible terremoto que devastó a la Ciudad de México. Poco después de las 7 de la mañana, sentí una tremenda sacudida de todo el edificio donde vivía, algo tan fuerte e inusual que de un salto salí de la cama y me abracé de la primera columna que encontré. Ésta se movía terriblemente. La verdad sentí que ya era el fin de mis días. El edificio de departamentos situado en la colonia del Valle, había sido construido ya con la técnica conocida como “Pilotes de control”; que es una tecnología cien por ciento mexicana, inventada por el Ingeniero Manuel González Flores, basada en una cimentación especialmente diseñada para los suelos de la Ciudad de México, para hacer que los edificios puedan moverse al ritmo de los temblores y evitar así el colapso.

Gracias a esta tecnología mi edificio y muchos otros no se derrumbaron en aquella ocasión; pero los movimientos fueron horribles y más de una persona debió haber sufrido un paro cardíaco. Mi madre y mi tía se encontraban de visita y para ellas eso fue el fin del mundo. Así lo expresaron en sus súplicas y rezos: “Aplaca, aplaca, señor, aplaca”; repetían muchas veces. No era para menos, sentían que solo un poder divino podría salvarlas.

Eran las 8 de la mañana, sin bañarme, pues mi madre y mi tía dijeron que era malo bañarse después de un susto y más de éste, cuando me dirigí a la UAM-Iztapalapa, era temporada de clases. Durante el trayecto, los pocos pasajeros de la combi estaban con los rostros compungidos y casi no se comentaba sobre el suceso. Al llegar al campus, en el que habían pocos estudiantes, unos pisos se notaban quebrados y se empezaron a saber las fatídicas noticias. Las clases se suspendieron y regresé a mi departamento. Al mediodía, a través de la radio, se empezó a saber de los graves daños ocasionados. Jacobo Zabludovsky dio cuenta de que habían caído tales y cuales edificios.

Alrededor de las 2 de la tarde, llegaron unos primos muy angustiados comentando que al lado del edificio donde vivían se había derrumbado un hotel y los habían evacuado, por lo que me pidieron que los acompañara para sacar sus pertenencias. Así, llegamos como a las 6 de la tarde al lugar, que estaba a una cuadra del Monumento a la Revolución. Sacaron sus cosas y nos disponíamos a regresar cuando sucedió el segundo temblor, de menor intensidad pero más alarmante pues para esas horas ya se sabían los grandes daños que había sufrido la ciudad. Estábamos debajo de un edificio sobre la calle de Tomas Alva Edison, a la vuelta de José María Iglesias, en la colonia Tabacalera, cuando inició; al primer movimiento salimos corriendo y a unos 50 metros escuchamos el estruendo del edificio que se derrumbó. ¡Nos salvamos! Gritando con júbilo pero con un gran miedo e incertidumbre. Caminamos hacia la avenida Insurgentes para regresar al departamento, donde se habían quedado mi madre y mi tía.

La ciudad era un caos, no había energía eléctrica, calles cerradas, coches por todos lados, sin respetar los sentidos ni reglas de tránsito. Tuvimos que caminar hasta donde vivíamos en la calle de Gabriel Mancera 1146, entre Pilares y Matías Romero. Todo era pánico y desolación; nos desviaron a la altura del metro Insurgentes, tomamos calles aledañas y pasamos por los parques España y México, estaban llenos de familias que se instalaron ahí por temor a más temblores. No existían teléfonos celulares, no había comunicación, el servicio telefónico público de las casetas estaba colapsado.

Después de varias horas de caminar y sorprendernos de todo lo que vimos, llegamos al fin al departamento, en donde mi madre y tía estaban aterradas. Sacamos el coche y nos fuimos al estacionamiento del centro comercial más próximo, que ya estaba saturado de otros coches. Ahí dormimos, unos dentro del coche y otros afuera. Al otro día, nos fuimos a los Reyes Iztacala, en el Estado de México, en donde vivía un primo en una casa de una unidad habitacional pequeña pero segura. Habíamos sobrevivido al terremoto más destructivo en la historia moderna de la Ciudad de México, de 8.5 grados con epicentro en el estado de Michoacán.

Los siguientes días todos los diarios publicaron las noticias: El *Excélsior* en primera plana publicó “La Ciudad de México, zona de desastre. Miles de víctimas. Devastador terremoto del octavo grado”, y al día siguiente toda una sección con información y fotografías: “El terremoto que despertó la ciudad. El rostro del miedo. El colapso en distintos puntos de la ciudad fue retratado por los fotógrafos de *Excélsior*” y nos ofrecía los primeros datos: casi dos minutos de duración, más de 400 edificios desplomados, el emblemático Hotel Regis se convirtió en uno de los íconos de la tragedia, insuficiencia del Plan DN-III y la participación de la sociedad civil en el salvamento de víctimas.

La ciudad demostró una solidaridad ejemplar, misma que fue reconocida a nivel mundial. Tema al que le dedicó, *La Jornada*, una simbólica foto de personas sobre los escombros tratando de rescatar a los atrapados. Esta solidaridad inesperada provocó un

reencuentro con la identidad de los capitalinos y fue un fenómeno de cohesión social que, a juicio de los expertos, provocó una nueva forma de participación ciudadana en la vida política nacional. Todas las voces se expresaron, incluso los poetas le dedicaron su palabra. Comparto con los lectores algunos fragmentos del poema titulado “Las ruinas de México” de José Emilio Pacheco:

5

Se alza el infierno para hundir la tierra.
El Vesubio estalla por dentro.
La bomba asciende en vez de caer.
Brotó el rayo en un pozo de tinieblas.

6

Sube del fondo el viento de la muerte.
El mundo se estremece en fragor de muerte.
La tierra sale de sus goznes de muerte.
Como secreto humo avanza la muerte.
De su jaula profunda escapa la muerte.
De lo más hondo y turbio surge la muerte.

7

El día se vuelve noche,
polvo es el sol,
el estruendo lo llena todo.

8

Así de pronto lo más firme se quiebra
se tornan movedizos concreto y hierro,
el asfalto se rasga, se desploman
la vida y la ciudad. Triunfa el planeta
contra el designio de sus invasores.

9

La casa que era defensa contra la noche y el frío
la violencia de la intemperie,
el desamor, el hambre y la sed,
se reduce a cadalso y tumba.
Quien sobrevive queda prisionero
en la arena o la malla de la honda asfixia.⁴

4 Pacheco, José Emilio, *Tarde o temprano. Poemas 1958 – 2009*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2009.

Un año después, se estableció el Sistema Nacional de Protección Civil, en 1988 se creó el Centro Nacional de Prevención de Desastres CENAPRED. Se fueron creando organismos y se reformaron diversas leyes federales y estatales para garantizar la protección del Estado a los ciudadanos en materia de protección civil, plasmadas en la Ley General de Protección Civil. Cuando trabajé en la Secretaría de Gobernación me tocó presenciar la compra de equipo moderno para monitoreo de volcanes y movimientos telúricos; en ese tiempo recordé que nueve años atrás había vivido en carne propia la tragedia.

En la actualidad, laboro en el Centro Médico Nacional Siglo XXI, que fue reconstruido, los anteriores edificios resultaron afectados. El caso del Hospital Juárez tuvo mayor difusión, pero fueron muchos otros hospitales que sepultaron a miles de médicos, enfermeras y pacientes. Estamos a 37 años del suceso y aún lo recordamos. Cada 19 de septiembre se realiza el Simulacro Nacional, en el que algunos años se ha hecho realidad y ha vuelto a temblar; por ello la fecha se espera con temor e incertidumbre.

LA UAM IZTAPALAPA

La Universidad Autónoma Metropolitana surgió como resultado de la reforma educativa, en la que se revisaron los programas de estudios del nivel superior y ante la resistencia de la UNAM y el IPN de cambiarlos. Además, para la desconcentración como estrategia de control político, a raíz de los movimientos estudiantiles del 68 y del 70.

Abrió sus puertas el 10 de enero de 1974, siendo presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, quien nombró como primer rector al afamado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien además fue el que la concibió descentralizada en tres unidades: Azcapotzalco, Xochimilco e Iztapalapa. La nueva universidad fue muy atractiva para padres de familia y estudiantes que buscaban una nueva alternativa de educación pública del nivel superior, más académica y menos política. “Los rasgos pretendidos de la nueva universidad eran los siguientes: que fuera pública, metropolitana, autónoma, innovadora en lo educativo y en lo organizacional. Su creación satisface dos impulsos principales: la demanda por escolaridad superior y el impulso de un sistema innovador y en constante transformación”.⁵ Según los expertos se siguieron modelos de universidades norteamericanas.

5 Portal de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. [Fecha de consulta: 16 de agosto de 2022] Disponible en: <http://www.izt.uam.mx/index.php/historia/#:~:text=La%20Unidad%20Iztapalapa%20inicia%20formalmente,B%C3%A1sicas%20e%20Ingenier%C3%ADa%20al%20Dr.&text=Luis%20Villoro%20Toranzo%20el%2016%20de%20junio%20de%201974>.

La distribución de las unidades tuvo tres líneas específicas: en Iztapalapa se ubicó la investigación científica y se nombró al Doctor Alonso Fernández como Rector. En la de Xochimilco se ubicó el área de salud y como Rector al Doctor Ramón Villarreal. En Azcapotzalco se ubicaron la ingeniería civil y la arquitectura y como rector al Doctor Juan Casillas García de León. En cuanto a la unidad Iztapalapa, la que fue mi casa de estudios, fue la primera en ser construida. Además de amplios y funcionales edificios para salones de clases, laboratorios y oficinas administrativas, sobresalen la Biblioteca, el Teatro Fuego Nuevo y la Sala Cuicacalli. Ahí estudié la carrera de Economía, la elegí por ser la más difícil de las Ciencias Sociales y quería demostrar que yo podía con ella; la mayoría de mis familiares y amigos la referían como muy compleja. Muchos son los recuerdos de esta universidad, pero solo voy a contarles tres que les pueden parecer interesantes.

El primero se refiere a la calidad académica que efectivamente era de buen nivel, la mayoría de mis maestros tenían el grado de doctorado y maestría, pocos contaban solo con la licenciatura. El plan trimestral hacía que se aprovechara más el tiempo y se estudiara con mayor intensidad. Prácticamente se estudiaba en tres meses el programa que en otras universidades se hacía en seis. Había un tronco común de acuerdo a las áreas comunes del conocimiento, yo estudié en la de Ciencias Sociales y Humanidades.

El segundo se refiere a mi participación política que se inició con un grupo de compañeros que editábamos el *fanzine* titulado “Metástasis de corte marxista y nihilista”. Después fui representante de carrera, ganando la votación con la planilla azul. Nuestra principal preocupación era la de obtener herramientas de trabajo para acceder con mayores aptitudes al campo laboral, que ya se tornaba muy competitivo y difícil para los egresados de las universidades públicas. Así organizamos varios talleres que impartían maestros voluntariamente a solicitud nuestra.

Siempre fui buen estudiante, pero también me gustó divertirme. Esta es la tercera anécdota que voy a contarles. Aún cuando no era muy afecto al rock, más bien mis gustos se inclinaban por las baladas, hubo una corta época en la que me gustó, tal vez por dos novias que tuve y que, como buenas chilangas, les fascinaba. Estaban en su apogeo los grupos Three Souls in my Mind y recién iniciaba la Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio. Así que en esta época compuse el rock del UAMITO que más o menos dice así:

*El rock del uamito va a empezar
Yo lo compuse en un ratito
que dejé de estudiar*

*Y ya mi chamaca no me quiere hablar
Dice que soy puro Marx*

*No te preocupes muñeca
Vamos a rolar*

*Ya son vacaciones
Todos dejen sus libros
Y vamos a chupar*

Y el coro era:

*¡Pinche UAM!
¡Pinche UAM!*

Esta última frase era coreada por los asistentes y resonaba muy fuerte al ritmo que levantaban y movían los brazos a lo alto. Con este rock se armaban grandes reventones y hasta un grupo de rock más o menos destacado de esos tiempos lo llegó a tocar, me parece que se llamaban “Labios azules”; porque se los pintaban de ese color.

LA UNAM

Las experiencias en la UNAM fueron variadas, formativas e intensas. Ahí estudié la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública y posteriormente la Maestría en Administración Pública; ambas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En ella se respira verdaderamente un espíritu universitario expresado en la libertad de opiniones y expresiones, así como la flexibilidad académica, que algunos confunden con falta de exigencia por parte de los catedráticos; yo más bien entendí que todo esto es para que el estudiante se haga responsable de su aprendizaje y se logre una formación crítica y de investigación. También aquí hay muchas historias por contar, pero me concretaré a mi experiencia en el famoso Movimiento del CEU del cual fui testigo en los años de 1986 y 1987.

Todo inició el 16 de abril de 1986 cuando el Rector Jorge Carpizo presentó ante el Consejo Universitario el documento titulado “Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional”. En él se diagnosticaron los principales problemas: el ausentismo, exceso de burocracia, la corrupción, poca productividad y otros aspectos causantes del bajo rendimiento académico de la institución; convocaba a la comunidad universitaria para presentar propuestas para una reforma. Luego de gran agitación política surgió formalmente el Consejo Estudiantil Universitario, el 31 de octubre de ese mismo año, encabezados por Imanol Ordorika, Antonio Santos, Carlos Ímaz, Rosario Robles, Salvador Martínez Della Rocca y Claudia Sheinbaum.

Este fue el tercer gran movimiento estudiantil, luego del de 1968 y 1971. Fue el primero en no ser reprimido, el que logró el diálogo público con los representantes de rectoría, logrando derogar la reforma de Carpizo y estableciendo como mecanismo de transformación consensuada al Congreso Universitario. En el plano político, representó un semillero que sentaría las bases para el Partido de la Revolución Democrática PRD; se convirtió en su brazo juvenil e impulsó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República, llevándolo a CU en sus campañas de 1988 y 1994.

Para el año de 1988, regresé a Tuxtla Gutiérrez, volví en 1993 a la Ciudad de México, regresé a Tuxtla nuevamente en 1997 y ahora en el 2022 vuelvo nuevamente a la capital del país. En estos periodos hay mucho que contar, pero será en una segunda parte. Espero que esta primera le haya proporcionado al lector una panorámica interesante y distinta a la conocida. Sabemos que la historia se construye de muchas historias y que cada una de ellas es diferente, lo cual hace la diversidad que es la que le da valor y riqueza a nuestra identidad.

Estas son sólo algunas de mis experiencias de juventud en la Ciudad de México. Historias metropolitanas desde mi propia perspectiva, que las escribo para ser parte de la memoria histórica de la misma.



IMAGEN 1.
Mí mamá, mi tía Tota, mi hermano y yo. Barrio Peralvillo, Ciudad de México. Acervo familiar del autor, 1970.



IMAGEN 2.
Mi hermano y yo en el Instituto Politécnico Nacional. Acervo familiar del autor. Ciudad de México, 1970.



IMAGEN 3.
Edificio Río de Janeiro (Casa de las brujas). Acervo personal del autor. Ciudad de México, 2022.

EL TLATELOLCO DE MI MEMORIA

ANILU ZAVALA ALONSO¹

RESUMEN

Rascando en los recuerdos de su niñez, la autora de este relato nos permite echar un vistazo a la Unidad Habitacional Tlatelolco, un lugar emblemático de nuestra ciudad. Los importantes acontecimientos sociales y políticos que ahí ocurrieron, como la matanza del 2 de octubre de 1968 o el sismo del 19 de septiembre de 1985, se entrelazan con los juegos de la infancia, las rutas que fueron cotidianas y la nostalgia por las huellas que aún sobreviven de aquel tiempo.

La ciudad ha sido el escenario de mi vida por 50 años. La ciudad se transforma y se transfigura. Cambia su fisonomía, como quien dice le salen arrugas, se renueva, pierde símbolos de manera inexorable y en ella nos acostumbramos a transitar; pero siempre volvemos a amar esa imagen que adquiere porque nuevamente nos llena de significados, de nuevas experiencias y a la que le depositamos nuevas memorias y momentos.

Es la ciudad que habitamos, la que tiene todos los ecos de los recuerdos que conservamos pero que también nos contamos. A esa ciudad de la memoria también la hacen sus habitantes. Esta es la historia de la ciudad, la formal, la de los archivos, las fotografías y los mapas; y la otra, es la nuestra, es la urbe de las historias que habitamos y que nos habitan. Es la urbe como inspiración para la memoria.

Esta es la ciudad de mi memoria.

CIUDAD TLATELOLCO

La Unidad Habitacional Tlatelolco es un distinguido habitante de la ciudad al que trato de rescatar en un elogio contaminado por las imágenes fotográficas que hay de ella

¹ Soy mujer derivante, amante de las letras y buscadora de narrativas. Hija y nieta de Luisa. Mamá de Matías. Gestora cultural. Fundadora de la comunidad @Somos Disruptivas. Habitante asombrada de la ciudad. Incómoda e incomedante. Estudiante perenne.

a lo largo de los años, desde su inauguración. Hay demasiadas fotografías de él que contaminan mis recuerdos de infancia de por sí un poco vagos.

La avenida Manuel González, sobre la que se sitúa Tlatelolco, se convirtió en el Eje 2 Norte (inaugurado en 1979) y conservó el nombre de este presidente de México de fines del siglo XIX. Es una avenida ancha, con la vía del ferrocarril incrustada como una cicatriz. Ahí pasaba el tren y a la orilla de la vía me sentaba con mi hermana, algunas veces a esperar a que pasaran por nosotras, y a nuestras espaldas los deshuesaderos cuya estética guarda mi memoria como una imagen cercana a lo poético.

Tlatelolco estaba equipado con un cine, una estación del metro, deportivos, escuelas y lo adornaba un enorme edificio triangular, la Torre Insignia (también conocida como torre Banobras) de la que hasta hace unos años supe que las figuras plasmadas en sus costados no eran producto de la oxidación sino de la maestría del pintor Carlos Mérida. Mi mamá decía desde su voz de ingeniera arquitecta, egresada con orgullo del Politécnico que vivíamos en una ciudad dentro de la ciudad.

Por las circunstancias particulares de la familia teníamos que movernos entre Azcapotzalco y Tlatelolco. Hasta la fecha recuerdo las vías que pasábamos sobre Manuel González, después de cruzar el Circuito Interior; aún ahora cruzo esas vías que espacian cada vez más el paso del ferrocarril. Las vías son caminos, pero también cicatrices de una ciudad que cambia y transita hacia la modernidad y las necesidades y visiones del urbanismo de cada época.

Ahí siguen las vías del tren significando mi habitar por la ciudad, que se transforma y se hace vieja igual que yo. Las vías del tren son como una suerte de caminos de la memoria, por lo menos para mí.

2 DE OCTUBRE, NO SE OLVIDA...

Este día, siempre recuerdo, como entre sueños, año tras año, las veladoras puestas sobre la Plaza de las Tres Culturas. Yo veía las flamitas a lo lejos desde el edificio Tamaulipas, mi edificio. En la Plaza se recordaba a los jóvenes de la matanza. Cada año iban las madres a llorar a sus hijos desaparecidos, a sus muertos. Iban los estudiantes a llorar a sus compañeros. Apenas se oían, a lo lejos, los discursos en altavoz de los pequeños mítines, poco concurridos. Con el paso del tiempo se ha ido reconociendo la dimensión histórica del 2 de octubre y de Tlatelolco como símbolo y parteaguas en la historia “oficial” del México actual. Las concentraciones han ido congregando cada vez más personas con los años.

En 1993 se instaló una estela conmemorativa para recordar los 35 años del 2 de octubre. En ella se incluyeron algunos de los nombres de hombres y mujeres que

murieron esa tarde. Al final de la inscripción, seguido de la evocación de los que no se conoce su nombre ni su edad, se lee:

*¿Quién? ¿quiénes? Nadie. Al día siguiente nadie.
La plaza amaneció barrida;
Los periódicos dieron como nota principal el estado del tiempo
Y en la televisión, en el radio, en el cine
No hubo ningún cambio en el programa.
Ningún anuncio intercalado
Ni un minuto de silencio en el banquete
(Pues prosiguió el banquete).
Rosario Castellanos, Memorial de Tlatelolco.
Plaza de las Tres Culturas, 2 de octubre 1993.*

MARIO PANI FUE EL CREADOR DE TLATELOLCO COMO UN EJEMPLO DE MODERNIDAD

Cuando era niña yo no sabía si ciudad Tlatelolco era una muestra de modernidad, lo que sí sabía era que podía bajar por las tortillas yo sola, sin riesgo. Recuerdo mucho los locales dispuestos en toda la base, en la planta baja del Tamaulipas, en especial la tienda La Colmena y el pequeño Merendero, ese era su nombre, donde atendía el señor don Alejandro.

En ciudad Tlatelolco había de todo, sus andadores eran como venas donde transitaba la vida, los caminábamos mi mamá y yo muchas tardes. Me llevaba de una sección a otra, en cada plaza-núcleo había por lo menos una isla de juegos. Cada volantín tenía un color y alcanzaba una velocidad diferente cuando me colgaba de ellos. Me gustaban más unos que otros.

Las largas tardes de diversión en la terraza del piso nueve. Ahí nos juntábamos todos los niños vecinos a jugar de todo. Me recreaba como princesa Leia, como maestra, como peinadora de muñecas. Ahí pasé tardes enteras. Estrené patines de fierro, esos de cuerdas de piel que se ajustaban al zapato. En esa terraza veía a mis tíos llegar cargados de la compra semanal o quincenal, con costales de tela llenos de laterías importadas. Cada tres pisos los niveles tipo terraza distribuían a los habitantes de los pisos de arriba o de abajo. Ahí se tomaba el elevador y se tiraba la basura por el ducto lateral.

Desde la ventana de la zotihueta del octavo piso se veían los edificios más chaparros y, un poco a la izquierda, el Chihuahua, como gemelo. Desde donde habían disparado



IMAGEN 1.
Nada sube... nada baja. Botón de ascensor inservible, edificio
Tamaulipas. Acervo personal de la autora, julio 2022.

los miembros del Batallón Olimpia, vestidos de civiles y con una marca blanca en su muñeca, durante el mitin del 2 de octubre. Si miraba precisamente hacia abajo se veían, a manera de maqueta perfecta y bien planeada, los vehículos muy bien acomodados, unos al lado de otros. Y las personas tan pequeñas. De noche las ventanas iluminadas de los demás edificios se veían en perfecto acomodo geométrico. Tlatelolco, cabe decir, estaba cubierto de geometrías: los edificios, la plaza, las ventanas. Me gustaba asomarme a las ventanas. Cuando recibíamos invitados, la vista siempre sorprendía, y mucho, a todas las personas. De lejos se alcanzaba a ver la tiendita improvisada en la planta baja del edificio rojo más pequeño, en la que mi mamá nunca me quería comprar golosinas.

TLATELOLCO ANTES DE TLAELOLCO

El 13 de agosto de 1521

Heroicamente defendido por Cuauhtémoc



IMAGEN 2.
Vista única. Piso 9, entrada D. Edificio Tamaulipas.
Acervo personal de la autora, julio 2022.

*Cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés
No fue triunfo ni derrota
Fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo
Que es el México de hoy.*

Reza la placa conmemorativa de La Plaza de las Tres Culturas, a un costado de la iglesia. Para mí la plaza era un lugar de tránsito, pero más bien era el lugar donde iba a jugar, a patinar, a pasear algunas veces, y donde estaba la enorme iglesia a donde llevaba flores todos los meses de mayo (vestida de blanco en mi primera comunión).

No recuerdo haber visitado la zona arqueológica de niña. Mis hermanos dicen que sí. Sólo pasábamos de lado, sobre la gran calzada de cuadros blancos de superficie irregular, junto al hospital del IMSS que tenía una pared con figuras de rombo.

EL PASO DEL PAPA

En enero de 1979 el Papa Juan Pablo II visitó México. En su recorrido pasaría sobre Paseo de la Reforma en camino a la Basílica de Guadalupe. Mi mamá, profundamente católica, no iba a perderse la oportunidad de verle pasar, así que mi papá le cumplió su deseo y nos unimos a las muchas más personas que hicieron vallas para presenciar

su recorrido. Recuerdo que junto a nosotros una señora subida en un banquito lloró de la emoción y la misma emoción la hizo bajarse del banquito con sollozos. Yo vi pasar a Juan Pablo II rapidísimo en su coche destapado y blanco. Papá y mamá también se emocionaron hondamente de ver a Juan Pablo.

Años después, en sus posteriores viajes a México, también acudí a verlo en sus diversos pasos por la ciudad: Patriotismo, Revolución, Insurgentes. Siempre me conmovían las reacciones de las personas que lo esperaban por largas horas y abarrotaban los lugares por donde pasaba.

En el mes de mayo, marcada por una decidida práctica y educación católica, mi mamá me llevaba a la iglesia de Santiago en la Plaza de las Tres Culturas, vestida de blanco a llevar flores a la virgen. Muchas otras niñas como yo éramos formadas en la iglesia esperando turno, después se rezaba el rosario.

A Tlatelolco le debo la férrea pasión por buscar y admirar los volcanes. Desde las ventanas al oriente, con un cielo aún muy transparente, se veían siempre los volcanes majestuosos. Sólo una ventana tenía esa alineación, todas las demás habitaciones, incluidos la sala y el comedor, daban hacia la Plaza de las Tres Culturas.

El Jardín de Santiago olía a flores dulces y no lo digo en sentido figurado. Inspirado en el jardín de San Marcos en Aguascalientes, el diseño de Mario Pani creó un lugar de remanso en medio de los enormes edificios; como marco tiene unas enormes y preciosas bancas de piedra que lo embellecen. Para mí era un lugar de juego. Mi papá me llevaba muchas tardes en un triciclo al que le colgaban tiritas de plástico, que eran muy populares en aquellos días. De los árboles colgaban unas hermosas flores rosa pálido con un olor tan dulce que parecían: dulce. El olor de tales flores se me metía en la nariz mientras debajo del quiosco realizaba uno de mis juegos favoritos: pisar fuerte, brincar y hablar adentro del hermoso quiosco buscando el eco inusitado que tenía. A mis pocos años me parecía sobrenatural y misterioso pero muy juguetón. Mi papá se sentaba en las bancas, complacido, a verme jugar.

Cerca del Jardín de Santiago se encuentra el mural pintado por Siqueiros a donde mi mamá me llevaba a veces en las tardes. Es un rincón oscuro que me atraía por perturbador, con unas esculturas que parecían salidas del mismo mural.

Por el año 1977 mis tíos se mudaron a un departamento justo frente al nuestro y eso me dio la oportunidad de literalmente cambiar la vista. Y los volcanes, a los que sólo saludaba por una ventana, ahora los podía ver de frente casi todos los días. A pesar de mi pequeñez infantil, provocaban una fascinación adulta que he conservado hasta la fecha.

Muchas noches mi hermana y yo cruzábamos en pijama el distribuidor de cuatro puertas, al departamento de mis tíos, del 813 que era el nuestro, para ver el televisor Telefunken y comer una torta de jamón con queso y jitomate.

EL DÍA QUE LA TIERRA CRUJIÓ

En 1985 Tlatelolco sumó a la lista de referencias memorables haber sido testigo y víctima del terremoto más terrible y devastador del México contemporáneo. El edificio Nuevo León se desplomó por el movimiento telúrico de 7 grados Richter a las 7:19 de la mañana. Aunque nos habíamos mudado unos años antes, el departamento 813 fue ocupado por mi hermano.

Fue un día caótico y único. Yo permanecí en la escuela hasta mi hora de salida habitual. Después de comer nos organizamos para ir a Tlatelolco a intentar sacar las cosas más importantes para mi hermano. Sus documentos, algo de ropa que no había podido sacar en la mañana después del sismo.

Las escenas eran dantescas. Gente deambulando sobre el eje 2 norte. En muchos tramos se veían fotografías, trastes, ropa y cajas dejadas en las banquetas. En las escaleras los mosaicos se habían desprendido en muchos pisos e, incluso, en uno de los departamentos se había hecho un agujero en la pared desde el cual se podía ver el interior de la cocina. Por la ventana en la que tantas veces vi los volcanes se veían los restos del Nuevo León, emulando los volcanes que tantas veces había mirado por esa ventana. La gente se movía como hormiguitas, buscando abrigo y comida, moviendo escombros y más escombros para poder encontrar sobrevivientes.

Tlatelolco gozaba de una personalidad única. Enorme, ordenado y majestuoso; también palpitante de habitantes de ciudad avanzando por las plazas y los andadores.

RECuento DE MEMORIA

Con 50 años en mis pies, hoy recorro Tlatelolco con los ojos nuevos. Recorro la escalera y subo pisos que me permiten llegar a los recuerdos. En cada terraza obtengo una vista diferente, más cercana al cielo y más lejos de la tierra.

Me asomé en cada terraza tratando de recuperar el recuerdo, aprecié la vista desde los pisos 3, 6, 9 y 12. En cada una de ellas hay un elevador. Hoy los elevadores tienen las cadenas que los sostenían a manera de esqueleto, como evidencia de su existencia. Hoy están inservibles. Una parte de mí reconoció la vista; a la otra parte de mí le fue francamente ajena. Caminé por los montículos y el memorial levantado en donde estuvo el edificio Nuevo León.

A decir verdad, la plaza no me pareció tan enorme como recordaba. Me parece mucho más significativo y majestuoso todo lo que la rodea: la iglesia, los edificios. El sobresuelo donde se encuentran las astas banderas, en donde a veces corría y a veces patinaba en zigzag. También crucé el Jardín de Santiago y volví al quiosco a buscar a la

diosa enamorada de su propia voz. Busqué las flores olor a caramelo, pero quizá esas, como muchas otras cosas, solo sean un artificio de la memoria (a manera de metáfora sobre la construcción de ciudades inventadas).

Tlatelolco era mi zona porque los lugares que habitamos somos nosotros y nosotros somos ellos. Nos acogen, los transitamos, los caminamos. Nos alimentan las vivencias y los recuerdos. En este camino de la memoria, de escarbar en los recuerdos para reconstruir el barrio alto, me encuentro así, llenita de memoria del lugar hermoso en el que crecí. Y eso es el lugar en el que habitamos, lo gozamos. Ahí también habitan nuestras memorias. Ahí habitamos nosotros.



IMAGEN 3.
Jardín de Santiago (donde habita la diosa Eco).
Acervo personal de la autora, julio 2022.

MÉXICO, MÉXICO, RA, RA, RA. VOY EN EL METRO RECORDANDO A MÉXICO

EDGAR RAFAEL ISUNZA¹

RESUMEN

La inauguración del Metro de la Ciudad de México en 1969 es el punto de arranque del relato de Edgar Rafael. Este acontecimiento guía los recuerdos de un niño que pronto se convertirá en adolescente y que se mezclan con acontecimientos que marcaron la historia del país y de la ciudad. El autor recurre al humor de Chava Flores para construir un relato donde vivir día a día el Metro, es viajar en el tiempo escuchando las canciones de este reconocido músico mexicano.

1969. ¡Niños! —con el teléfono en la mano, nos llama emocionada mi mamá—. ¡Nos invitan a los viajes de prueba del Metro!

¡Eeeeh! —gritamos mi hermano, mi hermana y yo—.

¡Qué emocionante! En la ciudad de México no se habla de otra cosa, más que del Metro. El próximo 4 de septiembre de este 1969, será inaugurado el Sistema de Transporte Colectivo Metropolitano. Me encanta vivir en esta ciudad. Pero lo que más gusto me da, es que la modernidad que envuelve a la ciudad está ayudando a curar heridas. Hace casi un año que “algo” pasó en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. ¿Qué fue? A los niños no nos platican mucho sobre ciertos temas. Mis hermanos y yo nos enteramos escuchando a escondidas las pláticas de mis papás. La noche del 2 de octubre de 1968, mi papá llegó más tarde que de costumbre. Llegó preocupado y contándole a mi mamá:

—Vengo de casa de mi hermana. Alejandro, Alfonso y Arturo (mis primos) llegaron corriendo a esconderse; muy asustados. Dicen que se puso muy feo en Tlatelolco. Estaba realizándose un mitin estudiantil y ¡que empieza una balacera! Ellos tres salieron corriendo antes de que cerraran las salidas. Me contaron que vieron caer

1 Vagabundo de las letras, de la música, payaso de nacimiento; ciudadano del mundo.

a mucha gente. Soldados disparando. No tienen idea de cuántos muertos pueda haber, pero de que cayeron muchos, eso es seguro—.

Entonces recuerdo que vi tanques y soldados en el Zócalo hace algunos días, pero a mis ocho años no tengo muchos elementos para sacar conclusiones.

—Prende la tele —dijo mi mamá—.

—Tú sabes que en las noticias no van a decir nada —respondió mi papá—.

Al día siguiente, 3 de octubre, entre todos los rumores y la desinformación de los medios noticiosos, sólo escucho en la radio a un señor, dizque secretario de la Defensa, diciendo que el ejército había tenido que intervenir para sofocar un tiroteo entre dos grupos de estudiantes y que tal vez hubo 30 muertos. Sólo eso y nada más. Mis hermanos y yo tratamos de obtener información de algo que, la verdad, no comprendemos ni remotamente. Sólo presentimos que algo muy, muy grave ocurrió anoche en Tlatelolco.

Gente que sobrevivió a la matanza habla de cientos de muertos. Todo estaba en orden, pero los dirigentes vieron mucha actividad que no era del mitin, así que decidieron darlo por terminado, pidiendo a la gente que se retirara sin responder a provocaciones, cuando se vio una luz de bengala de color verde, que al parecer salió de un helicóptero, y comenzaron los disparos. Fue el desconcierto total, la gente salió corriendo, buscando las salidas de la plaza, pero éstas estaban bloqueadas. Los disparos comenzaron a cobrar vidas. La gente caía muerta o herida. Muchos se salvaron fingiéndose o pareciendo muertos. Los disparos venían de varias partes: algunos desde los edificios de la unidad; otros, de los granaderos que cercaban las salidas. Un infierno. Tal vez nunca se sepa el número real de muertos.

Pero la noticia va apagándose debido a la poca difusión que tiene en la tele y la radio. El noticiero más importante, el de Ignacio Martínez Carpinteiro, en el Canal 4, olvida rápidamente lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas y le da el mayor espacio al sensacional evento que se realizará en la ciudad. ¡El doce de octubre (sólo falta una semana) se inauguran los Juegos Olímpicos de la Ciudad de México!

Bueno, una semana pasa rápido. ¡Por fin llegó el día tan esperado! Hoy, 12 de octubre de 1968, México se convierte en la primera ciudad latinoamericana en organizar unos Juegos Olímpicos. Los ojos del mundo entero están fijos en el Distrito Federal. Y miren que la competencia por llevarse los XIX Juegos Olímpicos de la era moderna estuvo dura. La ciudad de Lyon, en Francia; Buenos Aires, Argentina y Detroit, en USA, quisieron ganarnos estos juegos, así que debemos demostrar por qué fuimos los elegidos. Pero empezamos muy bien. La inauguración en el estadio

de Ciudad Universitaria, que a partir de ahí será llamado México 68, está quedando padrísima.

Bailes muy mexicanos, mosaicos en las gradas, globos y, en el momento más esperado, el encendido del pebetero donde va a arder la llama olímpica durante el tiempo que dure la competencia, el mundo se lleva una sorpresa. El atleta que va entrando al estadio de CU portando la antorcha olímpica no es “él”, es ¡ella! Por primera vez en la historia, una mujer tiene el honor de encender el pebetero. Su nombre llena los cables; las ondas de radio y televisión llevan ese nombre a los cinco continentes: Enriqueta Basilio. México inicia con el pie derecho el magno evento.

Y así siguió. Aunque hubo detractores que dijeron que la altura de la Ciudad de México podía ser peligrosa para la salud de los atletas, los competidores de todos los países dan su mayor esfuerzo sin que ésta les afecte. Se imponen nuevas marcas. En cada competencia en la que participan entregan alma, vida y corazón. Como esa tarde en que, en nuestra televisión en blanco y negro, mi familia y yo vemos emocionados el momento en que Felipe el “Tibio” Muñoz sube a la plataforma número cuatro. Es la competencia de nado de pecho 200 metros. No tiene muchas posibilidades de medalla, pero nosotros vamos a apoyarlo desde casa.

¡Bang! Preciso clavado de los competidores que se lanzan en persecución de la medalla de oro, van a dar cuatro vueltas a la alberca. La lucha se concentra en dos nadadores: el ruso y el norteamericano, Felipe va tras de ellos cuidando que no se le alejen. Al llegar a los 100 metros la cosa sigue pareja entre los tres nadadores.

—¡Vamos, “Tibio”! ¡Échale! —gritamos mis hermanos y yo—. ¡Tú puedes!

Van por los últimos 50 metros. Felipe el “Tibio” Muñoz comienza a adelantarse. Va a ocurrir algo inesperado. Tibio se adelanta, el ruso y el gringo se esfuerzan, pero no pueden alcanzarlo. Sólo falta un poco. Ya casi llega, diez metros, siete metros. Es sólo una brazada y... ¡Ganó! ¡El mexicano logra la medalla de oro! La Alberca Olímpica es una sucursal del manicomio. La gente grita, aplaude, llora. Nadie se lo esperaba, incluido el “Tibio” Muñoz. En mi casa todos saltamos como loquitos. ¡Primera medalla de oro en estas olimpiadas!

Pero la emoción no termina ahí, por primera vez en estos juegos se está escuchando el Himno Nacional Mexicano. Estoy sintiendo la carne de gallina. A Felipe Muñoz se le escapan unas lágrimas de felicidad. ¡Qué momento acabamos de vivir!

Pero todo tiene un principio y todo tiene un final. Hoy, 27 de octubre, es la clausura de estos maravillosos Juegos. La llama olímpica va apagándose lentamente, los próximos juegos serán el año 1972 en la ciudad alemana de Múnich. Por lo pronto, el balance

deportivo de los Juegos para México es un rotundo éxito. En total, nueve medallas: tres de oro, tres de plata y tres de bronce. Ya hasta me están dando ganas de ser deportista, como el sargento Pedraza, que ganó la medalla de plata en marcha. O esgrimista como Pilar Roldán, que también ganó el segundo lugar. Al boxeo no le entro, aunque nos dio dos medallas de oro y una de bronce.

Lo único seguro es que cuando sea grande, voy a ganar una medalla olímpica. Aunque el éxito no solamente es deportivo. Yo no entiendo mucho de política (creo que nadie), pero me explica mi papá que las gestiones de los diplomáticos mexicanos lograron que estos fueran los Juegos a los que más países acudieron, es decir, cumplieron su cometido de ser el evento mundial que unió como hermanos a decenas de países. Por eso es que les llaman los Juegos de la Paz. Qué suerte vivir este momento histórico en esta maravillosa ciudad.

Ahora, a casi un año de esos acontecimientos, los capitalinos tenemos la mente puesta en la ya cercana inauguración del Metro. Qué buena suerte que mi tío padrino, hermano de mi papá, trabaje en la Secretaría de Obras Públicas. Es por eso que somos de los privilegiados en subirnos al Metro antes de la inauguración. No podemos llegar tarde a la cita. El punto de reunión es la hermosa y nuevecita Glorieta de Insurgentes. Ahí nos reciben unas edecanes con uniformes recién salidos de la costurera, blusa blanca y chaleco y falda color naranja. Nos llevan hacia los torniquetes y van entregando un boleto a cada persona que llega. Hay unos anaranjados y otros blancos. Muy amable, una edecán nos explica:

—El costo del boleto es de un peso por viajero; eso, si compran cinco boletos. Son los de color naranja, pero si compran sólo uno, les entregarán uno de color blanco y su costo es de un peso con veinte centavos.

Ya adentro, nos llevan a conocer la estación y nos dejan en el andén. ¡Qué emocionante cuando entró el convoy a la estación! Nueve carros anaranjados que entran rápidamente y pienso: “¡Se me hace que no va a alcanzar a frenar!”. Pero resulta que todo está perfectamente calculado y el primer carro se detiene suavemente al llegar al extremo de la estación. Se abren las puertas y nos informan:

—Las puertas permanecerán abiertas durante 17 segundos para que salgan los que vienen adentro y entren los que están afuera.

Los adultos nos toman de la mano y entramos al carro como si entráramos a la iglesia, con mucha reverencia. Sólo nos falta persignarnos. Todo está nuevecito, limpio, impecable. Los asientos están acojinados y son de color azul. ¡Bien bonito! Por supuesto, no faltaron las expresiones de “¡Ah!”, “¡Oh!” de chicos y grandes. El convoy

acelera y así vamos pasando por estaciones como Sevilla, Salto del Agua, Isabel la Católica y la siguiente es Pino Suárez. Aquí nos dicen que bajemos pues nos van a dar una explicación:

—Esta estación hará conexión próximamente con la línea 2, para que la gente pueda transbordar para ir y venir del sur de la ciudad.

Precisamente en ese transbordo descubrieron una pirámide chaparrita que fue hecha por los antiguos pobladores de la Ciudad de México, está dedicada al dios del viento que se llama Ehécatl. Me encanta lo que nos platican las edecanes sobre los descubrimientos y ya me están dando ganas de ser antropólogo cuando sea grande. De ahí, nos pasaron al otro lado de los andenes para ir de regreso y llegamos hasta la estación Chapultepec. Está enorme, bonita y muy funcional. Ya me imagino: cuando sea grande voy a utilizarla para ir al bosque, al zoológico y al lago. De ahí ya nos llevaron a la estación Insurgentes para terminar el paseo. Todos nos sentimos muy contentos. A lo mejor, cuando sea grande, entro a trabajar manejando el Metro.

Esto es sólo el principio. A los pocos meses le agregarán una estación más a la línea 1 y ¡sorpresa! Para el 1 de agosto se inaugura la línea 2, once estaciones que van de Taxqueña a Pino Suárez. Esta línea me queda bien cerquita de mi casa. Ermita o Portales, cualquiera de las dos estaciones me sirve. Por eso es que ha habido tanta actividad en la calzada de Tlalpan, el tranvía que viene desde Xochimilco y que llega hasta el Centro, va a ser sustituido por el Metro. En Taxqueña han estado construyendo unos patios donde los carros del Metro van a cambiar de vía, van a estacionarlos y también han hecho los talleres para las reparaciones que tarde o temprano van a necesitar. A partir de aquí, el clásico tranvía va a seguir dando el servicio hasta Xochimilco. Lo único que no me gusta es que la línea no va a estar lista para el Mundial de Fútbol ¡México 70!

1970. Después de los Juegos Olímpicos, México ha sido designado sede del IX Campeonato Mundial de Fútbol. Es la primera ocasión en que el mismo país organiza los dos eventos consecutivamente. Han sido años muy movidos. El trágico Tlatelolco 68. Los Juegos Olímpicos de la Paz el mismo año. La inauguración del Metro en 1969 y ahora el Mundial de Fútbol. Todo en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Hay mucho que agradecerle a este señor, pero la mancha de sangre que se ha ganado va a acompañarlo el resto de su vida y por toda la Historia.

Pero hoy, 31 de mayo de 1970, el presidente declara inaugurado el campeonato. A mis diez años es muy emocionante ver el partido inaugural. Algún día yo estaré en la Selección Nacional y de seguro anotaré un gol en cada partido que juegue. Sí, de grande voy a ser futbolista. ¡Comienza el partido inaugural! México, el anfitrión, recibe al equipo de Rusia. Hay una gran expectación de todos los mexicanos que deseamos ver el triunfo de nuestra selección, pero al final nos quedamos con la sensación de que

nos quedaron a deber: 0-0. Ah, si yo hubiera estado ahí, seguro que habría anotado el gol del triunfo.

El campeonato continúa y los favoritos Italia, Alemania y el súper favorito, Brasil, rápido toman la delantera. Con triunfos sobre Bélgica y El Salvador, México califica a la siguiente ronda, sólo para ser eliminado por los italianos con goliza de 4 a 1. Ya se acerca el momento crucial y en las semifinales los verdaderos aficionados al futbol somos afortunados. Podría decirse que somos privilegiados. Nos toca ver jugar a Italia contra Alemania en un partido tan bueno, tan vibrante, tan técnicamente perfecto, que inmediatamente le nombran “El partido del siglo”. Italia gana 4-3 y pasa a la final contra el favorito ¡Brasil! Y Brasil hace buenos los pronósticos, despacha a Italia 4 a 1. Ambos partidos son realizados en el estadio Azteca, el coloso de Santa Úrsula Coapa, el segundo más grande del mundo, pero el más funcional. Otra joya de la Ciudad de México. Ahí mismo, uno de los jugadores se convierte en leyenda: Edson Arantes do Nascimento, “Pelé”. Nuevamente México es elogiado declarando que este es el mejor Mundial de la Historia.

No cabe duda, los mexicanos somos bien chin... lo malo es que mi mamá me escucha y... bueno. No es la primera, ni será la última vez que me rompen el hocico.

¡Ahora sí! Se inaugura la línea 2 del Metro, once estaciones que van de Taxqueña a Pino Suárez. Por cierto, un poco antes, en abril, ya habían inaugurado una estación más de la línea 1: Juanacatlán y en septiembre completarán la línea 2, que así llegará hasta Tacuba. Y para rematar, el 20 de noviembre inauguran la línea 3, sólo siete estaciones que van de Hospital General a Tlatelolco. 1970 ha sido un gran año para el Distrito Federal. A ver qué nos trae 1971.

1971. Ni en mis peores pesadillas podría soñar con lo que está por acontecer este 1971. Casi ha transcurrido la primera mitad del año sin que ocurra nada digno de escribir, cuando vuelvo a mi táctica de escuchar a escondidas las conversaciones de mis papás.

Hoy es jueves 10 de junio, Jueves de Corpus, se le llama así por la celebración de la iglesia católica que festeja el Cuerpo de Cristo. Pero este Jueves de Corpus se ve ensombrecido por un trágico acontecimiento. Aunque no comprendo bien cómo empieza todo, oí que un grupo de estudiantes de la UNAM y del Politécnico salieron de uno de los planteles que se encuentra en el Casco de Santo Tomás, con rumbo al Zócalo. Era una marcha de apoyo a la Universidad de Nuevo León, que porque les

habían reducido el presupuesto y, pues no sé bien, pero creo que lo hicieron para reprimir a grupos estudiantiles que querían mejoras en sus programas de estudio y en el plantel y porque quieren terminar con la autonomía de la Universidad. Creo que eso es algo muy grave.

La cosa es que salió la marcha y cuando iban por la avenida México-Tacuba, frente a la Escuela Normal de Maestros... ¡tómala! que son atacados por un grupo de jóvenes iguales que ellos, sólo que éstos traen unas varas de bambú llamadas kendo y con ellas les *atizan* bien y bonito; pero lo peor es que en esta marcha también hay francotiradores. Sí, igual que en Tlatelolco. Muchos jóvenes caen abatidos por las balas de francotiradores desconocidos. Y córrale para acá, y ahora córrale para allá. En esta avenida hay, entre otras, una de las nuevas estaciones del Metro: Normal se llama, porque da exactamente a la Escuela de Maestros, pero sospechosamente está cerrada desde temprano, así que no sirve de vía de escape y hay que esconderse donde se pueda.

Esa noche, en las noticias dijeron que un grupo de estudiantes quisieron atacar la estación del Metro Normal y un grupo de seguridad privada repelió el ataque. Es la versión de un noticiero nuevo que se llama 24 Horas y tiene el horario estelar. Aunque hay un nombre que anda de boca en boca, el señor que lee las noticias, un tal Jacobo, jamás lo menciona. Tristemente también hay muchos muertos y en ese noticiero sólo dicen “algunos”. La cuestión es que a esta masacre se le dio el nombre de “Halconazo”, debido al grupo que agredió a los estudiantes; aunque también se le conoció como la Matanza del Jueves de Corpus. Los chilangos ya mencionábamos en voz baja eso de los Halcones, como si fuera una leyenda, pero ahora no queda duda: los Halcones existen, fueron creados por el gobierno para reprimir y controlar al pueblo. Dice mi primo que son ex militares a los que han puesto en contra de los jóvenes que tienen oportunidad de estudiar. Otra fecha negra para mi querida ciudad. Oigo que mi papá comenta:

—Esta es la guerra sucia. Igual a represión e impunidad—.

Claro que nada de esto lo dijo Jacobo Zabłudovsky.

1975. Voy en el Metro en la estación Viaducto. He terminado la secundaria, aunque podría decirse que, entre comillas, reprobé una que otra materia y no pude inscribirme en la preparatoria. Así que veo el lado amable del asunto y decido tomarme un año sabático en lo que paso esas materias y lo aprovecho para ver a un amigo, Javier, todos los días. A la hora que va al kínder por su hermanito, lo acompaño y nos detenemos en el parque a practicar la guitarra. Bastantes cosas me ha enseñado.

—Mira —me dice—, está saliendo esta revista, se llama *Guitarra Fácil* y se aprende un montón con ella.

Me enseña varios ejemplares y hay uno que me llama la atención: “Chava Flores”.

—Y éste —pregunto— ¿quién es?

—Es un señor que escribe canciones sobre la Ciudad de México y sus habitantes—.

Leo las letras y voy descubriendo una obra sensacional. Describe las fiestas y los acontecimientos con gran humor y tomado de primera mano, pues él nació en una vecindad. Una canción me llama la atención: “Voy en el Metro”. Ahora que ya salgo solo, sin mami que me cuide, he viajado mucho en el Metro y este señor lo describe igualito a como ocurre todos los días. Y cuando una idea se me mete en la cabeza, no hay quien me la saque, así que me dedico a buscar sus canciones y consigo varios discos de él. ¡Qué obra! Recorre todos los festejos del mexicano: desde los bautizos hasta los velorios, pasando por bodas, 15 años, serenatas (“El Gato Viudo”); los problemas económicos (“Peso sobre Peso”) y hasta sus orígenes (“A qué le Tiras Cuando Sueñas”). Así que le meto duro a la guitarra y en pocas semanas ya me sé como 20 canciones suyas.

Además, tengo mi primer contacto con algo ingenioso y, sobre todo, pícaro: el albur. Son juegos de palabras en los que se trata de dejar callado a tu oponente, o sea, alburearlo; pero lo más interesante es que todo va relacionado con el sexo. Demostrar que tú eres más potente que tu contrario (para más información, remitirse a *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz). El albur es sólo para hombres (al menos, debería serlo), pero hay algunos que sí entienden las mujeres. Ese, más que albur, son juegos de palabras en que se maneja un doble sentido. En ambos, hay uno fino y uno vulgar. Así conozco canciones como “Herculano”, “Amor de Lejos”, “La Tienda de mi Pueblo”, y muchas canciones más en que Chava Flores maneja el albur y el doble sentido con fineza y gran ingenio. Ya me cayó bien este señor.

*Voy en el Metro, qué grandote, rapidote, limpiezote,
Qué deferencia del camión de mi compadre Jilemón
que va al panteón.*

Así dice el coro de la canción “Voy en el Metro”. Hace ver al Metro como lo que es: un sistema de transporte de primer mundo. Bueno, sí, pero tristemente eso cambia el lunes 20 de octubre de este 1975. Apenas pasan de las 9:35 de la mañana, cuando entra a la estación Viaducto, dirección Taxqueña, el convoy de nueve carros con un promedio de cien personas por carro. Se detiene algunos minutos esperando la señal

verde para poder avanzar, cuando de la estación Chabacano sale un convoy que, debido a la loma del cruce del viaducto que está sobre la calzada de Tlalpan, no ve que el convoy precedente no ha avanzado y no logra frenar a tiempo.

El alcance se produce inevitablemente, un estruendo rompe el ritmo de la calzada de Tlalpan. Comerciantes, transeúntes, pasajeros voltean a ver cómo los carros se levantan debido al tremendo impacto y rompen el techo de la estación. Gritos pidiendo ayuda, *ayes* de dolor, gente corriendo de la estación tratando de huir. Fierros retorcidos, vidrios destrozados. El caos total. El tránsito en la calzada dirección norte-sur es detenido, comienzan a llegar los cuerpos de ayuda. Bomberos, policías, ambulancias van a auxiliar a los heridos tratando de sacarlos de ese maremágnum en que se ha convertido la estación.

—Interrumpimos nuestra transmisión para informarles que ha ocurrido un grave accidente en la estación Viaducto del Metro. Han chocado dos convoyes y hay muchos heridos y al parecer también hay muertos, pero esto lo confirmaremos cuando tengamos el dato oficial.

Hoy, afortunadamente como todas las mañanas, no voy en el Metro. Estoy escuchando “La Tremenda Corte” en RCN, una de mis estaciones favoritas.

—¡Ah, caray! Esto está muy feo —me digo a mí mismo—.

De RCN le cambio a Radio Mil, de ahí a Radio Éxitos, a la Pantera, a Radio Capital, buscando oír más información. ¡En todas dicen lo mismo! Enciendo la tele y comienzan a aparecer las primeras imágenes. Horrible. La peor noticia de la ciudad en mucho tiempo. Días después, presentan el recuento de los daños: 34 muertos, 70 heridos y las investigaciones apuntan a que hubo un solo culpable, el operador del convoy que ignoró las señales de advertencia y no frenó a tiempo. Este señor se salvó saltando a las vías antes del encontronazo. Le esperan varios años de cárcel.

A raíz del accidente, implementaron medidas de seguridad muy estrictas para evitar otro percance tan grave. Automatizaron las corridas de los trenes para que la responsabilidad no caiga sólo en los operadores de los carros. Bien hecho, porque las líneas van creciendo a pasos agigantados. La ciudad está siendo unida de oriente a occidente y de sur a norte.

Y no podía faltar el ingenio de Chava Flores. Ahora la canción “Voy en el Metro” la canta así:

Voy el Metro ¡Qué grandote, rapidote, chocadote!

Ya se parece al camión de mi compadre Jilemón que va al panteón...

Eso es ingenio.

Recibo la llamada de un amigo, José Jaime.

—Hoy por la tarde voy por ti. Te tengo una sorpresa.

¡Qué sorpresa! Mi amigo me lleva al Centro de Acción Educativa (CAE) que está en Zacahuitzco. Tienen un pequeño auditorio y hoy se presenta ¡Chava Flores en persona! Mi ídolo. Toda su presentación me la paso con la boca abierta (entre risas y admiración) y cuando termina corro a saludarlo:

—Señor Flores —le saludo y le platico de mis aventuras en el Metro cantando sus canciones—.

—En primera, no me digas señor Flores. Chava, pa' los cuates. Y en segunda, a ver si me pagas regalías por usar mis canciones.

Risas nerviosas. Él se despide de todos, pues tiene que presentarse en “El Mesón de la Guitarra”, que se encuentra en Félix Cuevas:

—Y ahí sí me pagan —remata su despedida—.

Un señor simpatiquísimo.

—Y eso no es todo —me dice José Jaime—, mañana te tengo otra sorpresa.

A José Jaime lo conocí en el CAE número 19 que está en Plutarco Elías Calles. En esos centros dan clases de cocina, de guitarra, de corte y confección e imparten primaria y secundaria abiertas. También dan Teatro y es ahí de donde conozco a José Jaime. Nos fascina el teatro y estamos montando el monólogo “Escribir, por ejemplo...” de Emilio Carballido. Este señor Carballido, es el que marca el ritmo en el teatro experimental mexicano. Sus libros *D. F.*, *El arca de Noé* y *Teatro Joven*, entre otros, son la biblia de los grupos de teatro experimental; pero no sólo ahí, en el teatro profesional sus obras “Te juro Juana que tengo ganas” y “Rosa de dos aromas” son constantemente montadas por actores profesionales.

Pues mi amigo me lleva al CAE de Villa Coapa donde hay un evento muy formal para presentar las actividades de estos centros y en la mesa de honor está ¡Emilio Carballido! Otro de mis ídolos y puedo conocerlo en persona. Al terminar el evento pasamos a saludarlo. Él es muy serio, pero muy amable y accesible. Se me hace que no vuelvo a lavarme la mano después de saludar a este par de señores.

1982. Voy en el Metro, en la estación Ermita. Este fue un año, podríamos decir... fúnebre para México. En 1976, de acuerdo al ilustre cronista capitalino Gabriel Vargas, autor de *La Familia Burrón*, Pepón Patillas fue ungido presidente de nuestro país. Después de un sexenio de represión y persecución encabezado por Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo llegó como salvador de un país que se hundía y, se pensaba, no podía hundirse más. Portillo nos demostró que sí se podía. Para empezar, un espejismo nos

hizo ilusionarnos: el descubrimiento de vastos yacimientos de petróleo en el sureste. Era tanto, que López Portillo nos endilgó su frase: “tendremos que acostumbrarnos a administrar la abundancia”. Esa vez no lloró, algo que después hizo varias veces con mal actuados gestos teatrales. Eso y otra de sus frases, “defenderé el peso como un perro”, le endilgaron el apodo de “el perro llorón”.

Sin embargo, a pesar de la abundancia, no hubo dinero para construir cámaras aislantes en la Cineteca Nacional y eso trajo como consecuencia que el 24 de marzo de 1982, se iniciara un destructor incendio en la Cineteca que fue avanzando inexorablemente. Los rollos en que están filmadas las películas están fabricados con nitrato de plata. Este elemento es sumamente inflamable y nunca se supo de dónde salió la chispa que dio comienzo al infierno. En la pantalla, la película trataba sobre un incendio, las llamas proyectadas sobre la pantalla cobran vida y devoran la sala donde el público disfruta el filme.

Muchos alcanzaron a salir corriendo, pero otros no tuvieron esa suerte. Una, dos, tres, hay quien dice que fueron hasta seis las explosiones que acabaron con la vida de no se sabe cuántas personas y con el legado cinematográfico de México. La cifra de fallecidos se estimó en 50, la de películas quemadas, muchas de ellas irre recuperables, en 2 000 y más de 10 000 libros alusivos al tema. Pero la nota tragicómica la dio Margarita López Portillo, hermana del presidente (para poner a sus familiares en cargos públicos era bueno “el perro”) y titular de la Dirección de Cine, Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) cuando fue entrevistada acerca del siniestro, dijo: “pedí presupuesto para cámaras aislantes, pero no nos fue otorgado. Nosotros sabíamos que esto podía ocurrir”.

¿Sabían que podía ocurrir y no lo evitaron?! De seguro José llamó a su hermana y le puso una buena regañada por esa declaración.

En este triste episodio, el Metro tuvo participación. Al estar construida en bodegas de los Estudios Churubusco, la Cineteca se ubicaba en el cruce de Río Churubusco y Calzada de Tlalpan; así, los viajeros podían observar el siniestro al ir de la estación Ermita a la estación General Anaya y de regreso. Así que me subo al convoy y observo la impresionante escena. Voy de una estación a otra y de regreso para ver la forma en que se desarrolla el siniestro destruyendo el querido edificio. Muchas, muchas películas, festivales y exhibiciones aprecié y disfruté ahí. Ahí tenían una cámara cinematográfica antiquísima que fue utilizada por Fernando de Fuentes. El fuego terminó con ella. Día de luto para nuestra ciudad, el Cine Nacional y las familias de quienes fallecieron en esa tragedia que pudo evitarse.

Ahora, volviendo a las declaraciones de Margarita López Portillo, ¿por qué no le otorgaron el presupuesto si vivíamos en la abundancia? Sencillo: porque la abundancia ¡se esfumó! Para poder extraer el petróleo, el gobierno de López Portillo endeudó al

país pidiendo estratosféricos préstamos que, avalados por el petróleo, hicieron crecer exponencialmente la deuda externa. Además, México vendió el petróleo crudo, con lo que los países acreedores hicieron sus reservas y, a fines de 1981, la sobreoferta petrolera provocó la caída de los precios del petróleo.

Tuvo que renegociarse la deuda externa, el peso se devaluó hasta en un 600% y toda la abundancia se fue al ¡cara... y! y más lejos. Pero si López Portillo había logrado ser más impopular que Luis Echeverría (que ya es una proeza), todavía nos tenía reservada otra desagradable sorpresa. El 1º de diciembre de 1982, en su último informe de gobierno, le dio la puntilla al país al decretar la nacionalización de la banca, una medida desesperada de un país en bancarrota. Todavía nos ofreció una de sus hipócritas actuaciones cuando terminó diciendo: “ya nos saquearon. México no se ha acabado. ¡No nos volverán a saquear!”, dando un golpe en el pedestal y limpiándose una lágrima de cocodrilo. Qué vergüenza para los mexicanos.

1984. Voy en el Metro Insurgentes. La compuerta se abrió y el desbordado río de gente rápidamente fue llenando todos los pasillos, las escaleras, los andenes; la estación se llenó de extremo a extremo y aun así el flujo de gente no se detuvo. Quienes han quedado en la orilla del andén, no saben si sentirse afortunados por la posibilidad de ser los primeros en entrar a los carros, o desafortunados por las altas probabilidades de sufrir un accidente. El convoy entra a toda velocidad pasando a centímetros de la gente que en verdad está arriesgando su vida. Pero no es común que ocurra alguna tragedia y el convoy se detiene con precisión matemática.

Abre sus puertas y... ¡parecen ser las puertas del infierno!, un golpe de calor y otro de olor a carnitas golpea de lleno a los miles de pasajeros que quieren entrar. Cientos de personas queriendo salir. Aquí, en el Metro de la Ciudad de México, las leyes de la física dejan de tener vigencia. La presión de la gente que sale del carro choca con la de la gente que quiere entrar. Yo quedo en medio de ellos, levanto los dos pies del suelo y ¡la fuerza de gravedad no puede atraerme! No caigo. No me muevo. Estoy estático. Finalmente, algunos logran salir y el carro da cabida a la gente que desea entrar. No serán muchos. ¿No?, la gente entra y más, y más, y más. Ahora es la ley de la impenetrabilidad la que se tambalea. Los carros están llenos y sin embargo sigue gente entrando. Y más. Por supuesto que estos amontonamientos tienen que traer consecuencias.

Los pleitos están a la orden del día. Un señor contra un joven que porque lo aventó. Un joven contra otro joven que porque molestó a su novia. Ahora son dos señores los que se golpean que por el “qué me ves”. Pero no sólo son señores los que pelean. Dos

señoras se deschongaron que porque le quiso robar la bolsa. Otras dos señoritas que porque van vestidas igual. Otra que, porque la manosearon, golpea a un joven y no falta quien salga en su defensa (de la chica, no del joven). Por eso dicen que, “por un peso, el boleto incluye faje, pasaje y masaje”. Por supuesto, “a río revuelto, ganancia de pescadores”, los carteristas están a la orden del día, en la pelotera no se siente cómo tu cartera cambia de dueño. Adiós, cartera mía. Relojes, pulseras, medallitas, cadenas, esclavas. Todo es susceptible de irse en un viaje sin retorno. Si respetáramos las señales o al personal, esto podría funcionar mejor.

¿Saben que el 70% de la gente no respeta la indicación de “antes de entrar, deje salir”?

Todo esto que les platico es cuando las corridas en todas las líneas funcionan normalmente. Cuando algo hace que el servicio se interrumpa, es el caos total. Pero ¿qué puede hacer descarrilar (figurativamente) el servicio? Muchos factores. El mal tiempo, un buen aguacero hace que los trenes tengan que reducir su velocidad repercutiendo en retrasos que van desde minutos hasta un par de horas. ¿Qué más puede detener el servicio? Algo muy grave: un suicidio. En estos años que tiene el Metro funcionando, decenas de personas lo han utilizado para hacer un viaje: el último. Es impensable que alguien pueda resistir el golpe de 200 toneladas de acero, hule y madera a 80 kilómetros por hora.

Sin embargo, aunque contra el suicidio no hay defensa, existen personas que han sobrevivido a tan terrible experiencia. Los suicidas piensan que es una muerte tan rápida que no hay dolor, pero no es así. Quienes han sobrevivido sufren heridas, fracturas y quemaduras sumamente dolorosas. ¿Qué lleva al suicida a cometer ese atentado contra él mismo? Depresión por decepciones amorosas, situación de desempleo, enfermedades terminales. Qué triste que esto pase en nuestro querido Metro. Pero a cambio, ha ocurrido que no es una vida la que termina, sino una vida la que empieza.

En las estaciones del Metro se han registrado nacimientos. Bebés que decidieron terminar su gestación ahí mismo y ¡bolas! nace un bebé en el Metro. Aunque esto es mucho menos común que un suicidio, en estos años de vida del Metro hay un promedio de dos nacimientos al año. Así es. Ya van quince años en que el Metro está a nuestro servicio y no ha dejado de crecer. Después de seis años en que se detuvo su crecimiento (todo el sexenio de Luis Echeverría), en 1978 vuelve a activarse su construcción y, de este año a 1984, entran en servicio las nuevas estaciones de la línea 3, que van de Zapata a Indios Verdes. Nacen las líneas 4, 5 y 6 y se comienza la construcción de la línea 7, que ni un terremoto pudo detener.

19 de septiembre de 1985, 7:18 de la mañana. Abro los ojos y siento algo. “Algo” me ha despertado, no sé qué es. Yo canto en una hostería de Coyoacán y me acuesto

muy tarde, por lo que acostumbro despertarme hasta las nueve de la mañana. Veo el reloj y cuando cambia a 7:19, un fuerte jalón del piso me levanta de la cama. Corro al cuarto de mi mamá por mi sobrino que apenas tiene un año y tres meses. Nunca había sentido un movimiento telúrico tan fuerte. Abrazo al bebé que feliz me abraza y recargado en un mueble espero que pase el temblor, pero este no cede. Sigue con gran fuerza y decido:

—¡Vámonos para afuera!

Recién que encuentro un lugar más o menos seguro, la furia de la tierra se calma poco a poco. Suenan las alarmas de los autos, chocan los cables eléctricos sacando llamativas chispas; la gente, asustada, sale de sus casas. Encendemos la radio y los reportes empiezan a llegar a cuentagotas.

Cayó un edificio frente al parque de beisbol. Otro edificio derrumbado en Eje Central. ¿Uno? ¡Son muchos! “Súper Leche”, café de gran tradición se ha derrumbado. Es muy difícil comunicarse. Levanto el teléfono y un sepulcral silencio me avisa que las líneas están dañadas. Cayeron un par de centrales telefónicas. Cuando encendemos la televisión no hay noticias. El canal 2 no está transmitiendo. Después nos enteraremos que cayó el edificio de Telesistema Mexicano. La ciudad está incomunicada. La noticia en el mundo entero es:

¡MÉXICO DESTRUIDO POR UN TERREMOTO!

Recién a las dos de la tarde, canal 2 comienza a transmitir vía satélite. Las imágenes que con trabajos veíamos en el noticiero “Desde Temprano” del canal 13 de Imevisión, se repiten dramáticamente. El noticiero “Hoy Mismo” transmitía en el instante en que empezó el temblor. La periodista Lourdes Guerrero pedía calma a los televidentes, tratando ella de conservarla y de repente se cortó la transmisión. Jacobo Zabludovsky transmite a control remoto y narra la destrucción del edificio donde trabaja. No puede seguir hablando, pues el llanto se lo impide. Hoy sí podemos creerle a Jacobo.

En mi casa me siento impotente. Mis familiares se encuentran bien, todos y cada uno de ellos. En la radio informan que los voluntarios pueden acudir a sus delegaciones para distribuirlos donde se requiera su ayuda. Al mediodía no lo pienso más y voy para allá. En la delegación nos suben a un camión de volteo y nos llevan al centro de la ciudad. Es impresionante. En San Antonio Abad cayó un edificio en el que trabajaban costureras. El derrumbe destapará las condiciones de esclavitud en que trabajaban. Más adelante veo que el conjunto Pino Suárez también se colapsó. Nos llevan hasta la Alameda y nos dejan frente al hotel Régis, está incendiándose. Cuántas veces acudí a los cines que ahí se encontraban; también, en alguna ocasión me mandaron del trabajo

a entregar un mensaje a la vedette del momento, Telma Tixou, en el centro nocturno “Capri”. Con el hotel se quema una parte de la historia del centro de la ciudad.

Ya perdí la cuenta de cuántos edificios han caído. Nos llevan a uno en la calle de Uruguay y nos dan una pala. A remover escombros. A lo lejos llaman a un ministerio público para que de fe que encontraron un cadáver. Las sirenas de ambulancias, patrullas, carros de bomberos llenan la noche que comienza a caer. Entrada la noche regreso a mi casa. Las comunicaciones telefónicas siguen sin restablecerse. El terremoto ha rebasado la capacidad de respuesta del gobierno. Sin los voluntarios, hubiera sido imposible limpiar, remover, rescatar, poner orden en el centro de la ciudad, en la colonia Roma, en la Jardín Balbuena, en San Antonio Abad y en Tlatelolco.

Una de las torres del conjunto Tlatelolco, la Nueva León, se derrumbó. La búsqueda de personas continuó toda la noche y, al día siguiente, nuevas brigadas de voluntarios acuden desde muy temprano a seguir ayudando. El parque de beisbol del Seguro Social se convierte en la morgue más grande del mundo recibiendo miles de cuerpos de los cuales no es posible identificar ni el 90% de ellos. La mayoría termina en fosas comunes. ¿Y el Metro? Qué bueno que preguntan. Salvo las estaciones Pino Suárez, Zócalo, Allende y Bellas Artes, que cerraron por seguridad, volvió a funcionar en cuanto revisaron que había superado su prueba más difícil.

Las réplicas se sienten constantemente. Mucha gente ha sido trasladada a refugios donde les dan comida y cama. Muchas familias se consuelan diciendo: “perdimos nuestras propiedades, pero al menos estamos todos juntos”.

Ambientes muy tensos los que se viven ahí. Unos días antes, creo que el 15, se sintió un temblor de 4 o 5 grados Richter. Nadie se alarmó. A esos estamos acostumbrados. Pero el albergue se volvió un pandemonium al día siguiente, 20 de septiembre a las 19:17. ¡Otro terremoto! El del jueves 19 se midió en 8.1 grados Richter, éste alcanzó la magnitud de 7.3. La gente corre, se abraza, se desmaya, entra en crisis nerviosas. Intentan salir corriendo a pesar de estar seguros ahí adentro. La herida, el trauma se encuentran a flor de piel. El terror está presente. El humor del mexicano bautiza este segundo terremoto como el “terremato”.

Aunque nunca se sabrá el número exacto de muertos, el gobierno del DDF, con su regente Ramón Aguirre Velázquez, cierra la carpeta en 3 000 muertos. La UNAM nos da una cifra más creíble: 20 000 muertos. Cayeron más de 250 edificios, 1 500 resultaron dañados, 400 tendrán que ser demolidos; pero el terremoto también nos dejó el orgullo de ser un pueblo solidario que dejó lo que estaba haciendo para correr en ayuda de quien lo necesitara.

Y a riesgo de aburrirlos, antes de terminar voy a platicar las incidencias del año siguiente: 1986. No querría cerrar estas historias con el sabor amargo del terremoto, así que caminemos un año más.

1986. Se acerca el 31 de mayo, día que será inaugurado el XIII Mundial de Futbol. Debido a que Colombia, el país que debía organizarlo, desistió de hacerlo por razones políticas (esa política siempre de metiche), México levantó la mano y se convirtió en el primer país en la historia de los mundiales en organizar dos. Debido al reciente temblor, se alzaron muchas voces pidiendo su cancelación, pero realmente, quien organiza el Mundial es la empresa Televisa avalada por el gobierno mexicano. Así que se siguió adelante y, como no hay fecha que no se llegue, ni plazo que no se cumpla, llegó el 31 de mayo.

Como dirían los cursis cronistas de la época, un pletórico estadio Azteca fue el marco ideal para dar por inaugurado el XIII Campeonato Mundial de Futbol. Pero lo que ni los cursis cronistas de la época imaginaron, fue la rechifla inmisericorde, el abucheo gigantesco que se llevó el presidente Miguel de la Madrid. Lo peor es que se escuchó en el mundo entero. Su mal manejo de la economía y, sobre todo, su nula capacidad de reacción ante el trágico evento del 19 de septiembre de 1985, lo tenían muy bajo en popularidad. Pero dejemos en paz a esa señora llamada política (y que ella nos deje en paz a nosotros), y ¡que corra el balón!

México, como anfitrión, jugó el partido inaugural ante Bélgica y ahí, el futbolista Manuel Negrete marcó el gol más bello y uno de los mejores en cualquier mundial. México ganó 2 a 1 y sus posteriores resultados lo llevaron a calificar a la siguiente ronda. Como casi siempre, los favoritos avanzaron sin problemas y México logró llegar por primera vez al anhelado quinto juego, en donde fue eliminado por Alemania, quien de la mano con Brasil, Francia, España, Italia y Uruguay siguieron adelante.

¡Ah! Y por supuesto, Argentina que sólo detuvo su camino hasta instalarse en la gran final después de eliminar a Inglaterra con un par de goles de una leyenda que nació en este mundial: Diego Armando Maradona. El primer gol, una genialidad al deshacerse de todos los defensas ingleses incluido el portero; y el otro, con la polémica de haberlo anotado con la mano. Pero no la de Diego, ¡la de Dios! En la gran final se enfrentó con Alemania, a la que despachó por 3 goles a 2. Así como en México 70 nació la leyenda de O Rei Pelé, en México 86 nació la leyenda del “pelusa” Diego Armando Maradona. Un nuevo éxito para México. Otro mundial destacado entre los mundiales. ¿Ven que cuando queremos, sí podemos?

APÉNDICE

*La pobreza de un país se mide de acuerdo
a la fastuosidad de sus fiestas.*

Octavio Paz

El filósofo, pensador y premio Nobel de literatura, Octavio Paz, hizo un minucioso estudio sobre el mexicano en su obra cumbre *El Laberinto de la Soledad*. Estudia, analiza, desmenuza el alma y la esencia de los mexicanos. Gran obra. Pero hay otro filósofo y poeta que analiza y desmenuza igual al mexicano, sólo que lo hace en una canción. El filósofo: Chava Flores; la canción: “¿A qué le tiras cuando sueñas?”.

Primero queremos ser millonarios y luego trabajar. Sueños verdes que nos hacen perder el camión. Soñamos que no tenemos deudas, tenemos casa propia, ganamos las olimpiadas. Y es que soñar no cuesta nada. Ganar un millón en la lotería o encontrar el tesoro que Cuauhtémoc fue a enterrar. Ya no hay que pagar impuestos, ya no hay “mordelones” (o sea corrupción). Sueñas que ya puedes ahorrar, que los bancos te prestan el dinero que necesitas. Que dejas de fumar. Pero eso sí, mañana sí que lo hago, mañana voy a ir, mañana sí te pago, la última y nos vamos. ¿A qué le tiras cuando sueñas, soñador?

Vaya esto como un pequeño homenaje al gran señor del folclor urbano. A otro hijo del pueblo que nació allá por el barrio de la Merced, en la calle de la Soledad. A quien nació filósofo y trovador, quien hurgó en el alma del mexicano y encontró la sustancia de que está hecho: de sueños, de ilusiones, de ideas que se dejan para mañana. Chava lo encontró en las bodas, en los velorios, en los bautizos, en sus tertulias, en sus otras Mañanitas; en sus posadas, sus tamales, sus fritangas, sus curados, sus colaciones. En los cortejos, en las serenatas, en las conquistas, en la nota roja, en sus pulquerías, en sus boticas, en el changarro de la esquina; en los chismes, en los políticos corruptos. En sus santos, en sus vírgenes, en su religión. Chava nos muestra la radiografía del mexicano sin recurrir a vulgaridades, groserías ni exabruptos. Con un humor fino y limpio, pícaro, pero respetuoso. A falta de homenajes y discursos, va mi reconocimiento y mi aplauso a la memoria de don Salvador Flores Rivera. Chava, pa' los cuates.

DE OBJETOS, PERSECUCIONES Y OFICIOS

SILVIA CARDOSO ORTIZ¹

RESUMEN

Esta historia transcurre en el Centro Histórico de la ciudad, en el que la autora evoca sus memorias de juventud para llevarnos a conocer los diferentes oficios que se desarrollaron y permanecieron en esta zona y que fueron desempeñados por su familia y vecinos a lo largo del tiempo. Además, nos invita a conocer su percepción acerca de los conflictos que se suscitaron a finales de los 60 e inicios de los 70, para reflexionar acerca de los movimientos sociales y las transformaciones de su entorno.

—*Vamos a tomar plazer,
señores, si a todos plaze,
a un tiánguez que se haze,
do veréys cosas de ver*
—*Hombre honrado,
tianguez ¿quién lo ha ordenado?*
—*El que hoy toma nuevo nombre.*
—*¿Y qué hay en ese mercado?*
—*Quanto Dios tiene criado
para servicio del hombre.*
Fernán González de Eslava
Ensalada del Tianguez. No. 90

Cuántas historias de vida no ha tocado el Centro Histórico de la Ciudad de México, la mía continúa con los oficios que fueron y son parte importante en mi vida familiar, descritos en mi primera infancia con mi texto titulado: “Mis abuelos, entre rieles y

1 Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, su formación humanística le ha permitido recuperar ese lado del ser que evoca su pasado para permearlo en este presente.

costuras”,² donde mi investigación y recuerdos abrieron camino y entendimiento recuperando en mucho la dignidad arrebatada a estos lugares.

Ahora, en mi adolescencia, a finales de los años sesentas y principios de los setentas mi vida sigue su ruta. Período donde mi cosmovisión se amplía por las calles, en donde no sólo puedo percibir objetos sino la historia de porqué esta zona resulta ser esencial en la actualidad para quienes continúan con oficios ancestrales, detectando la producción de objetos dedicados a todos estos negocios.

Mi derrotero en esta ocasión es más detallado entre las modernas comunicaciones y mis senderismos. Desde mi residencia en aquel tiempo, la calle de Jesús Carranza, así como Peralvillo y sus diferentes nombres al ir entrando a la zona escolar ya son venas de mi árbol de vida. El ir y venir por estos caminos me ha colmado de experiencias que generan el despertar de encuentros entre objetos, oficios y persecuciones históricas en mi país y algunas cercanas a mi existir.

Poco a poco fui olvidando mis peripecias infantiles como el irme de pinta de mi primaria “Estado de Zacatecas” en la calle de Rivero y después correr a los juegos a la otra cuadra en la calle de Peñón donde se ubicaba mi jardín de niños. Ahora mi atención se fijaba del otro lado de Peñón donde recuerdo haber visitado a mi padre en una clínica atendida por monjas, siempre lo vi como un edificio viejo diferente de las otras casas alrededor, como de otra época, con una bella fuente en el medio donde disfrutaba tocar a los peces japoneses, blancos y rojos, ahí esperaba mientras mi madre terminaba su visita. Después supe que se transformó en un Hospital Homeopático y luego en una escuela de enfermería, todo esto rodeado de refaccionarias, talleres mecánicos, tiendas y la casa de una partera en la esquina de Peñón y Constancia, donde alguna vez vi a mi madre salir con un bebé.

A veces nos parábamos en la vecindad de la China a comer tostadas de pata y de tinga o en la esquina de Constancia y Jesús Carranza donde vendían unas ricas flautas y también el puesto de periódicos de don Chucho, si era domingo podíamos comprar nuestros cómics como *Archie*, *el Pato Donald*, *Susy*, *Los supermachos* y *Leyendas de la Colonia*. Guardábamos nuestros “domingos”, mi padre me daba cinco pesos por ser la mayor y a mis hermanos un poco menos. También, las novelas que le gustaban a mi madre, las disfrutaba mientras desayunábamos o el fin de semana nos enviaba al puesto y decía: “Ve con don Chucho y que te mande la gruesa”. Era una novela de muñequitos que contaba otras historias a colores o en color sepia, además le gustaban muchas de la señora Dulché como: *Memín Pinguín*, que siempre lo pronunciaba “pingüin” como pingüino después supe que era pinguín por latoso y travieso; *Rarotonga* y *El pecado de Oyuki*, entre otros títulos. Años más tarde en la universidad, la hija de la

2 Silvia Cardoso Ortiz. “Mis abuelos, entre rieles y costuras. La historia de mi familia en el periodo de modernización de los barrios Nonoalco y Peralvillo”, en *Historias Metropolitanas* 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2022, pp. 137-149.

señora Dulché, Emoé de la Parra, me daría Teoría del Conocimiento, en la Facultad de Filosofía, supongo que también esto fue una señal profética y mi inicio en las letras.

Toda la zona donde habitaba tenía un gran número de oficios que permanecieron durante mi crecimiento. Estaba la tienda de la Chata, una señora robusta y risueña con voz tipluda donde comprábamos algunos víveres, latas, refrescos y las botanas de mi padre, latitas de angulas con galletitas saladas, eso me gustaba. La papelería la Zorra, comandada por unos chinos amables pero callados, ahí comprábamos nuestros cuadernos Nevado (nada de Scribe) y los lápices (que se terminaban en un dos por tres porque la punta siempre estaba quebradiza), gomas de dos colores que manchaban mis cuadernos (era mejor la de migajón que igual se desmoronaba), tinta china, manguillo, puntilla y tintero, papel manila de colores según el grado que cursábamos y “diurex”. Mi madre me enseñó a forrar cuadernos y la ayudaba con los de mis hermanos.

Como podrán percatarse mi barrio tenía un sinfín de oficios. Así que sobre la misma cuadra continuaba una tintorería donde planchaban los pantalones de los señores en esa máquina que bufaba al vapor. Nosotros no teníamos necesidad de ese negocio, mis padres nos enseñaron a planchar con cojines y al vapor, al fin descendientes de sastres y costureras, mi madre y mi abuela. Por supuesto, luego seguía la sastrería de mi tío Julio que después adquirió el señor Patiño. Estaba la peluquería de don Chucho, (otro don Chucho), tenía su negocio con ese característico tubo de caramelo y una pequeña cabina telefónica con un aparato de grandes bocinas y una ruleta para marcar el número deseado, tan pesado y negro como el humor del peluquero, siempre mal encarado. Nos avisaba si teníamos llamada o nos esperábamos para usar su teléfono, las cabinas eran escasas y en ese entonces no teníamos línea en casa. Seguía el negocio de las costureras que como es de suponer sólo ropa de dama y niños porque los sastres sólo atendían a personajes masculinos de oficina o de empresarios. Por último, recuerdo la funeraria que la veía con cierto temor, veía a la muerte aún lejana, siempre trataba de caminar rápido por ahí, pero no evitaba que viera siempre su exhibición de estuches mortuorios. En esa esquina terminaba la Peñón y Jesús Carranza.

Mi adolescencia marcada en ese entonces fue como un parteaguas que he podido entender hasta ahora, después de casi cincuenta años. Qué podría entender una niña entre los trece y quince años, ni siquiera comprender la realidad de lo que en ese momento se gestaba por su zona. Así que mis vivencias tienen capítulos importantes de edificios extintos en su origen porque si bien fueron construidos unos como hospitales, otros como las primeras universidades y algunos como propiedades de altos hacendados, sin contar las demoliciones en la época de la colonia. El Centro Histórico resulta ser un semillero de movimientos sociales y violentas luchas, resultando en la demolición por daños o reconstrucciones de todos los edificios cercanos a las zonas universitarias. Y por esto también se hizo necesaria su división y su cambio de giro, aunque continúan en

la actualidad, el camino entre mi casa en la calle de Jesús Carranza y mi secundaria en la calle de San Ildefonso me remite a impresiones memorables como mis andanzas por las librerías o los eventos de julio y octubre de 1968, sin que pueda marcar seguimiento en algunas partes. Las fotografías y la lectura de hechos históricos van dándome luz y presencia en los penosos acontecimientos que dieron algunos frutos de los que hoy doy por hecho, como lo pudieron ser algunas modificaciones de los derechos de los trabajadores o el respeto por los reglamentos en las empresas y arreglos con los sindicatos y los actos posrevolucionarios.³

Así fue como mis años mozos fueron de tonalidad turbulenta y fui dándome cuenta de todos los movimientos de mi barrio y a pesar de la existencia de cambios benéficos en ciertas partes de mi rumbo, como la construcción de la Unidad Tlatelolco, un bello edificio de varios pisos destinados a la Secretaría de Relaciones Exteriores y donde tramité mi primer pasaporte. Posteriormente llegó el Metro y una sala que hoy es una Casa de la Cultura pero que en aquellos tiempos fue centro de conciertos de rock mexicano y otros eventos juveniles. Mi hermana y yo íbamos con frecuencia a ver al Tri o a la Revolución de Emiliano Zapata, grupos de rock que emergían de otros barrios con jóvenes en protesta por múltiples motivos, los padres, la escuela, el gobierno, la desigualdad, en una palabra.

Algo se gestaba y los cambios se percibían significativos en apariencia, pero no para los que vivíamos del lado de la Aduana por las calles de Gorostiza. Los talleres mecánicos estaban rodeados de changarros para comer y sus consabidos rincones donde la basura se acumulaba, pienso en lo paradójico de la modernidad, niños abandonados, mujeres y hombres pepenando entre la basura, los ropavejeros gritando la venta de objetos y ropa desechada por aristócratas viviendo a unas cuantas manzanas más, divididas por nuestra gran Catedral Metropolitana. Los unos viviendo de los otros, así era el sustento antes y lo sigue siendo en la actualidad. Todas esas calles como la de Tenochtitlan, Peralvillo y la misma Jesús Carranza estaba poblado de diversas maneras de mercar sus cosas, tendidas en el piso o en cajones. La ropa era de segunda, ese lado no conocía todavía lo que se estaba formando del otro lado de la ciudad como los almacenes de Liverpool o Sears, por las calles de 20 de noviembre o 5 de mayo.

En fin, más tarde cuando mis hermanos y yo comenzamos a trabajar tuvimos la fortuna de poder comprar en esos grandes almacenes, sin dejar a un lado aquello entrañable que nos seguirá maravillando de ese nuestro lugar donde nos criamos y que raramente podíamos encontrar en otros sitios como lo siguen siendo las diversas herramientas, objetos antiguos, cuadros, muebles rústicos o nuevos de madera,

3 Judith de la Torre Rendón, "La ciudad de México en los albores del siglo XX" en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo V. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?* volumen 2, Aurelio de los Reyes (coord), El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 11.

medicamentos para el botiquín de casa o aditamentos para el mantenimiento de nuestro traqueteado departamento: pintura, brochas, cables y todo esto sin tocar la puerta de Casa Bocker que vendía atractivas herramientas, me acuerdo que en la parte de arriba estaba la Notaría 99, donde trabajaba mi tía Chela, fue su primer y su único trabajo. Después un incendio obligó a los negocios de los pisos de arriba, incluyendo la Notaría, a mudarse a la calle de Marne, antes Delegación Cuauhtémoc, así que aunque la lujosa ferretería se reconstruyera, su fachada cambió un poco y junto se inauguró un restaurante Sanborns.

Mi madre siempre nos apapachó con sus enseñanzas prácticas, esas que sirven para toda la vida y en esto se incluyen nuestros recorridos por sus lugares preferidos. Recorrer la parte de los tendidos en los tianguis de segunda donde los recolectores traían de las colonias pudientes diccionarios, objetos escolares o ropa para los seis hijos que tuvo, aquellos libros de consulta que no pasan de moda, nuestra arquitecta del puente del conocimiento para quien quisiera atravesarlo y salvarse de la mediocridad del lugar. En esos mismos tendidos encontrábamos herramientas para las actividades de mi abuela en su cocina como cazuelas, cucharas y batidoras. Incluso comprábamos metates, molcajetes que también aprendí a usar sin mucho fervor. Existía un nixtamal y las tortilladoras eran máquinas manuales que prensaban las tortillas y su mecánico de mantenimiento se surtía en los mercados cercanos a la Lagunilla.

La calle de Jesús Carranza era la parte final de un recorrido que iniciaba de República de Argentina hasta la terminal de los camiones localizada en la calle de Gorostiza pasando por la Antigua Aduana del Pulque, la zona fronteriza en donde pasé la mitad de mi vida. De regreso el camión llegaba hasta Belisario Domínguez y Brasil, en una antigua Aduana que después se convirtió en otro edificio junto con los Portales de Santo Domingo, donde continúa el oficio de escribano, el que inventaba versos, cartas románticas o contestaba oficios.⁴ Junto con los impresores, nacidos también en la época Colonial formaban una mancuerna práctica y útil para la zona universitaria. Viene a mí el recuerdo de haber imprimido mis participaciones matrimoniales y hasta mi tesis profesional.

Añado que junto con las actividades del oficio de mi padre como sastre nos vimos obligados a conocer aquellos lugares donde se obtenían botones, guata, entretela y casimires, localizados en la zona de los grandes almacenes y esto me hacía una vagabunda perfecta para conocer lugares en ambos lados, el pudiente y el del mercado. Los de comida y las librerías de viejo eran de mi personal afecto, los puestos de periódicos me actualizaban el movimiento de un mundo que con un guiño me invitaba

4 Felipe Castro Gutiérrez e Isabel M. Povea Moreno “Una introducción a los oficios en las sociedades indianas” en *Los oficios en las sociedades indianas*, Felipe Castro Gutiérrez e Isabel M. Povea Moreno (coords.), México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2020, pp. 7-40.

a la aventura. Mi pregunta constante en aquella época fue por qué mis parientes y mi padre se dedicaron a la sastrería y otros oficios como zapateros, talabarteros, costureras y también los ferrocarriles, en algún momento, fueron los proveedores de las materias primas. Cómo imaginar siquiera que mis caminos de ese mi tiempo de adolescente hubiesen sido ya andados por mi padre y mi suegro viviendo las mismas experiencias sin conocerse aún. Increíble que sus hijos con los años formarían una familia, esto me hizo pensar en un destino ya trazado.

Y por extraño que parezca, sus comportamientos eran muy similares a los de la época Colonial.⁵ Su parsimonia, su andar lento, aquella melancolía y su gusto por la soledad. Eso por un lado, pero también por herencia que era por mucho el comportamiento de los abuelos paternos. La combinación de esto y su hacer como sastre conformaron ciertos gremios, los sastres tenían el suyo, los zapateros igual, eran oficios que se aprendían de los maestros importantes asentados ya en la zona y solicitaban aprendices. Esto fue el auge de la zona y la supervivencia de las familias que venían a buscar una mejor vida, así perfeccionaron lo aprendido y crearon sus propios nichos, su negocio.

Debido a estos cambios fue que todos estos artesanos de oficio se dedicaron también a elaborar sus herramientas o avituallas que se requerían para la confección de sus productos. El herrero tuvo trabajo y el peletero igual. Los hilos, telas, metal y todo aquello que venía tanto del Pacífico como del Atlántico lo transportaban los ferrocarrileros. Hicieron una gran red de oficios y objetos que sólo en el centro se podían obtener, claro además de todo lo que los pepenadores traían “del otro lado” de la Catedral, parecían dos mundos viviendo en paralelo a tan solo unas manzanas de distancia. Era el tendido de la calle de Comonfort que se hizo famoso por la venta de antigüedades y objetos recolectados de zonas residenciales, actualmente sigue la tradición.⁶

Parecerá un poco extraño el que traiga a colación la explicación de oficios desde la Colonia, aunque alguien una vez me dijo que el pasado no servía y que impedía avanzar. Opino que el pasado sin conocimiento de causa no nos permite entender cómo se sigue en el presente y si se ha avanzado o son oficios atemporales que aún siguen pisando la aparente modernidad que hoy gozamos. Volteo en el tiempo entre 1938 y 1944 sólo para establecer el comienzo de las actividades familiares. Muchos de mis ancestros, incluso los políticos fueron en algún momento campesinos con la idea de apoyar a sus hijos en la educación. Sin embargo, al entrar la modernidad

5 Lamb, Charles, *Sobre la melancolía de los sastres*, Colección Pequeños Grandes Ensayos. 2° reimp, Universidad Nacional Autónoma de México, México, febrero 2016, pp. 17.

6 Felipe Castro Gutiérrez e Isabel M. Povea Moreno “Una introducción a los oficios en las sociedades indígenas” en *Los oficios en las sociedades indígenas*, Felipe Castro Gutiérrez e Isabel M. Povea Moreno (coords.), México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2020, pp. 7-40.

comenzaron a fluir otras oportunidades, pero también otros riesgos con Lázaro Cárdenas, sus políticas comunistas impidieron que la rutina en el campo cambiara drásticamente y esto obligaba en muchos casos a vivir en la gran ciudad. Por supuesto que se mudaban ya con aquellas destrezas o habilidades como una herramienta que se podía aprovechar como *modus vivendi*.

Como eran épocas posrevolucionarias, ciertos militares optaron por acercarse a algún oficio, me refiero a los sastres y a algunos talabarteros y zapateros. La entrada de la modernidad violentó de tal manera sus vidas que tuvieron que aislarse de todo lo que ellos eran, aunque vivían en uno de los barrios más estigmatizados, no eran pobres, algunos vivían en zonas del norte como las colonias Lindavista o Estrella, incluso la Ex Hipódromo de Peralvillo. Esta época marcó la vida de todos, unos mejor y otros no tanto. La modernidad cambió su estilo de vida entre modas y luces de neón por las noches, la ciudad ofrecía un abanico de distracciones masculinas en gran parte. Años más tarde, cuando comenzamos a trabajar, al igual que nuestros padres, fuimos atraídos por la vida nocturna que en esa época bullía por la Zona Rosa.

El hermetismo en ese entonces no nos permitía como niños o adolescentes o jóvenes interrogar a nuestros padres o abuelos. Hay vacíos en mi generación y la de mis ancestros que son a veces imposibles de rastrear. Actualmente, algunos jóvenes están sobre informados y a otros no les interesa, de manera que también están formando sus propios vacíos y por esto me hubiera gustado saber si ellos conocían que por lo menos el gremio de los sastres fue de gran renombre.

En ese pequeño gran recorrido veía oficios que se fincaron en la época de la Colonia y siguen presentes en la vida actual como lo es el talabartero o el tintorero que es el que tiñe las pieles o telas y de aquí se derivó el negocio de las tintorerías transformándose después en planchadurías; le siguen los panaderos, costureras, zapateros. Los peluqueros que vinieron de Europa para peinar las pelucas de los aristócratas derivó en lo que hoy son los estilistas. Los modernos oficios como los que hacen ojales o ponen botones, hacen cierres y herrajes que son parte de los oficios de las costureras, además, herrajes para bolsas y contenedores. Así que caminando por estas calles principales y las pequeñas laterales uno puede encontrar todo tipo de herramientas para estos oficios y que raramente se podrían encontrar en otro lado dada la diversidad y los bajos precios.

No son sólo los objetos que se adquieren, sino los locales en donde se encuentran. Edificios donde se remarcan mis vivencias y que, al recordar sus caminos y sus banquetas me van platicando sus muros carcomidos. Esos que han sido víctimas de daños durante mucho tiempo, aguas que los ahogan cuando las lluvias inundan la zona, el sol que los quema se humedecen y se secan al punto del desmoronamiento. Refugios para maleantes y militares. Destrucción por armas. Y tantos eventos históricos que

podrían llenar unos cuantos cientos de hojas repartidas en quinientos años o más de historia.

Esos mis caminos del ayer, los cotidianos a la escuela, donde se cuentan grandes persecuciones, abandono y desinterés. No hay una manzana desde mis primeros pasos hasta mi adolescencia que no contenga un edificio que haya sido destruido por movimientos sociales, políticos o económicos y algunos con varias reconstrucciones. Otras que cambian de nombre y de giro como lo fue mi secundaria, la Hemeroteca y la misma prepa. El edificio del Museo de la Luz, el mercado de Abelardo y la Plaza del Estudiante en el barrio Del Carmen.

La zona por donde me desenvolvía a diario era el círculo universitario, escuelas de educación media superior y universitaria. El edificio al cual me refiero fue la prepa uno en San Ildefonso, mi secundaria se encontraba a la siguiente cuadra y fue en el año de 1968 por el mes de julio cuando el portón de esa escuela colapsó por un bazukazo, los soldados perseguían a estudiantes, las fuerzas militares dañaban murales e instalaciones. Me pregunto si en la actualidad sabrán las causas reales de estos eventos, donde cada año siguen rumiando manifestaciones y vandalismos absurdos, espero que alguna vez sepan el por qué y para qué. En ese entonces cursaba el tercero de secundaria, era feliz estudiando, aún lo soy.

Ese día que no olvidaré jamás, estaba tomando mi clase de laboratorio en los sótanos de la secundaria que era una gran y antigua construcción con dos patios enormes, alberca y vestidores, ahora es museo. Sin prestar atención a mi guapo maestro Epigmenio, un hermoso hombre mulato de ojos verdes, veía sin atención cómo iban y venían los zapatos pues las ventanas de los laboratorios daban al piso de la banquetta. Entonces, pasaban botas cansadas, zapatillas coquetas, boleados de oficina, huaraches del campo, chanclas de hule de trabajadores citadinos.

De repente ese rutinario desfile se convirtió en una estruendosa estampida, hasta algunos rostros mordiendo el polvo alcancé a ver antes de que los maestros cerraran las puertas de madera que como protecciones tenían las ventanas con barrotes de fierro, doble protección. Subimos de inmediato a nuestros salones, pero antes vimos cómo los maestros desahorados trataban de cerrar una gigantesca puerta labrada. Estudiantes de la prepa 1 trataban de entrar, los soldados habían tumbado la puerta de su recinto y los perseguían. Permanecimos asustados todos y nos mandaron a nuestras casas sin terminar ese día el ciclo normal de las clases.

Otra fue mi secundaria, ahora son instalaciones para eventos culturales y recuerdo bien que en la parte trasera sobre la calle donde se ubica el Mercado de Abelardo L. Rodríguez, existía una pequeña puerta que llegaba hasta la gran alberca. Lo sé porque mi amiga Jovita era hija del velador y un día nos invitó a todos mis hermanos y mi madre a nadar. Fue genial esa vez, y vino a mi mente mi corta experiencia como



IMAGEN 1.
Manifestación estudiantil del Centro Histórico, 13 de agosto 1968
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=ciudad+de+mexico+1968&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>



IMAGEN 2.
Ejército en la zona universitaria del Centro Histórico, 13 de agosto 1968
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=ciudad+de+mexico+1968&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

nadadora, me expulsaron por negarme a formar parte del equipo de clavados, así que sólo con Jovita y mis hermanos pude disfrutar una última vez la hermosa alberca, siempre transparente, con sus vestidos.

El edificio contenía dos grandes patios, uno para los juegos de basquetbol y el otro para las ceremonias.⁷ Hace algunos años caminaba con mis hijos hacia mi amada escuela con la intención de que la conocieran, pero no pudimos entrar porque el edificio fue registrado como parte del INAH, lo usan para diversos fines, una escuela y un recinto de eventos culturales. La que ahora se llama secundaria No. 6, mismos registros y nombre “Maestra Carlota Jasso”⁸ fue trasladada a otro edificio en la misma calle, pero totalmente cambiada y descuidada con las paredes descarapeladas. Todo eso me entristeció un poco porque mi escuela contenía hasta pasillos según decían que llegaban hasta la Catedral Metropolitana, por supuesto que nunca lo comprobamos porque esa puerta siempre estuvo cerrada y mantenía la guardia el gran mural que ahí se encontraba y que aún sobrevive.



IMAGEN 3.
Silvia Cardoso, Acervo personal, julio de 1968.

- 7 Wikipedia, *Templo y Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*, [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2010 [fecha de consulta: septiembre 2022]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_y_Colegio_M%C3%A1ximo_de_San_Pedro_y_San_Pablo
- 8 Personajes ilustres del municipio, Santa Elena Centro Médico Quirúrgico, [en línea]. [fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: <http://www.hidalguia.com.mx/omitlan/personajes.htm>

Los movimientos sociales que se tornaron violentos como los de los ferrocarrileros, los obreros y los estudiantes. Éstos últimos, perseguidos hacia las construcciones existentes que fueron dañados por armas, destruyendo entradas y murales e instalaciones y en la que no pocos fueron demolidos y nuevamente construidos. También aquellas construcciones descuidadas por el abandono convirtiéndose en vecindades como sucedió en la parte de República de Argentina en donde el Gobierno se desentendió de los asuntos de esa parte de la población.

Así que sí, toda mi historia en cualquier parte del Centro Histórico, es de objetos, oficios y persecuciones, no sólo por lo que cuenta la historia oficial sino porque mi familia fue testigo vivencial de todos estos eventos.

FUENTES

Libro

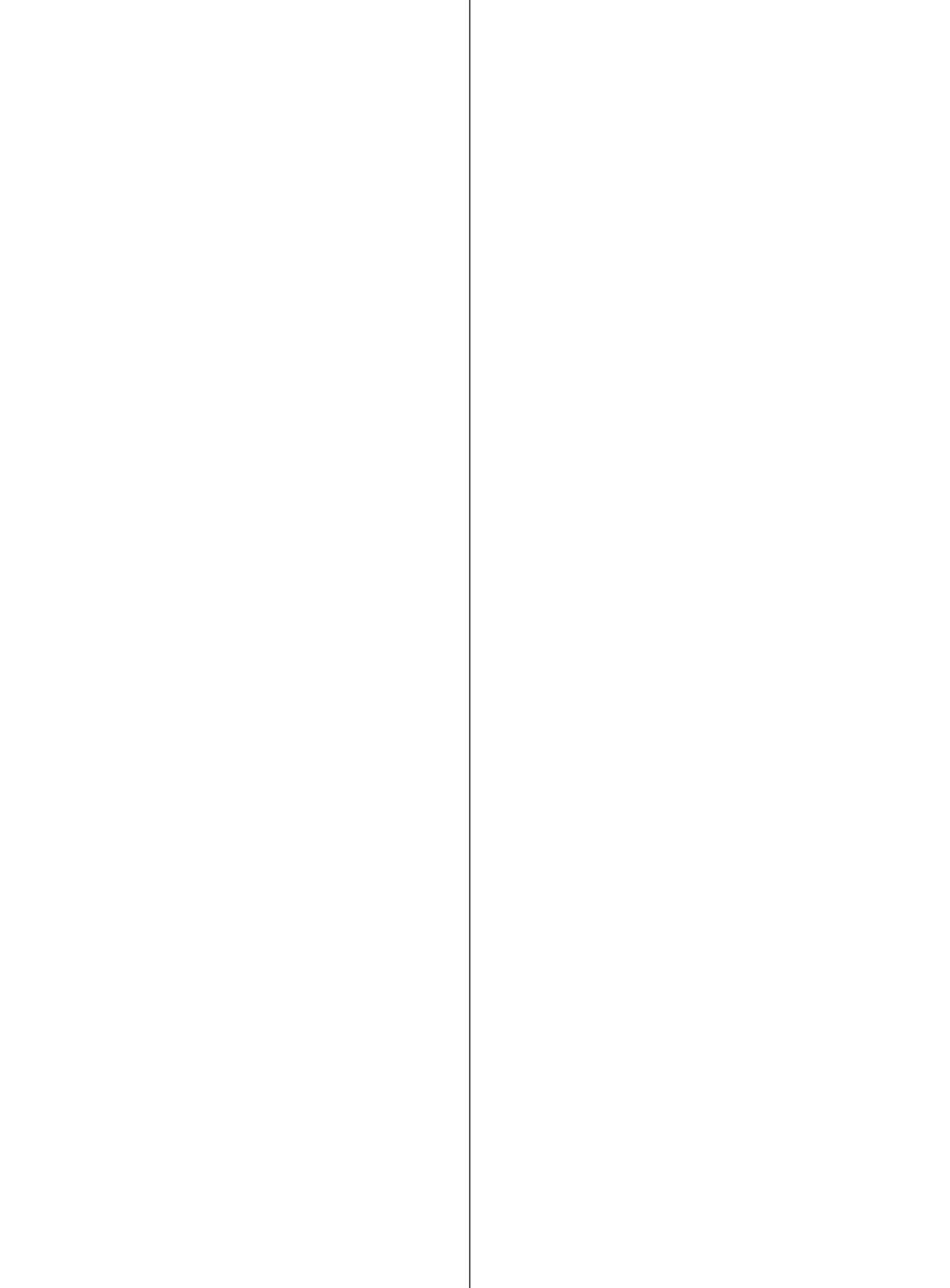
- Castro Gutiérrez, Felipe y Povea Moreno, Isabel M. “Una introducción a los oficios en las sociedades indianas” en *Los oficios en las sociedades indianas*, Castro Gutiérrez, Felipe y Povea Moreno, Isabel M. (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2020.
- De la Torre Rendón, Judith, “La ciudad de México en los albores del siglo XX” en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo V. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, volumen 2*, De los Reyes, Aurelio (coord), El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 11.
- Lamb, Charles, *Sobre la melancolía de los sastres*, Colección Pequeños Grandes Ensayos. Universidad Nacional Autónoma de México. 2° reimp. Febrero 2016, México, pp. 17.

Sitio web

- “Charla Concepción Company, Pandemias y enfermedades de antaño en la vida cotidiana de América”, Cultura en directo UNAM, 2020, [en línea], [fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: <https://grandesmaestros.unam.mx/desde-casa/pandemias-y-enfermedades-de-antano-en-la-vida-cotidiana-de-america/>
- “Diferenciador. Descubre las diferencias y semejanzas. Sociedad/ Oficio y profesión”. [Fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: <https://www.diferenciador.com/oficio-y-profesion/>

- Lucio Rivas, “Clase Elegancia y Distinción: El blog del refinamiento y el buen gusto”, *Historia de la Sastrería*, 17 de Nov. 2019. [Fecha de consulta: septiembre 2022]. Disponible en: <http://claseeleganciaydistincion.blogspot.com/2019/11/historia-de-la-sastreria.html>
- Marina Glez de Cala. *Lista de oficios y artesanos en la Colonia y la República*. [Fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-87/oficios-y-artesanos-en-la-colonia-y-la-republica>
- Personajes ilustres del municipio, Santa Elena Centro Médico Quirúrgico, [en línea]. [Fecha de consulta: septiembre 2022] Disponible en: <http://www.hidalguia.com.mx/omitlan/personajes.htm>
- Sinopsis, origen del nombre de la Secundaria Diurna No. 6 “Maestra Carlota Jaso”, biografía breve. Disponible en: <http://www.hidalguia.com.mx/omitlan/personajes.htm>
- Wikipedia, *Antiguo Templo San Pablo y San Pedro* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2010 [fecha de consulta: septiembre 2022]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_y_Colegio_M%C3%A1ximo_de_San_Pedro_y_San_Pablo

RELATO
FAMILIAR



LA COLONIA PORTALES Y SU AZAROSA BARAJA DE HISTORIAS

PAOLA VÁZQUEZ ALMANZA¹

RESUMEN

Como si se tratara de un juego de mesa, Paola, en su historia, reflexiona sobre su identidad, sobre los lugares y las personas de las que proviene. La autora narra el transitar de sus abuelos por los diferentes lugares en los que vivieron antes de su llegada a la colonia Portales en la entonces Delegación Benito Juárez. Avanza por las diferentes casillas donde reconstruye su historia de vida a partir de la de su familia. Además, describe la experiencia de habitar la colonia de la que fue testigo de los diversos cambios urbanos a lo largo del tiempo.

Hay historias que no sabemos empezar a contar. Los protagonistas, escenarios, sucesos y tiempos no son evidentes para nosotros mismos. Así me sucede con la historia que quiero narrar sobre mi colonia, la Portales al sur de la Ciudad de México. Lo único que tengo claro es el por qué de esta creciente obsesión por dar cuenta de este preciso entorno vital: es mi lugar en el mundo, donde me siento más yo. Si pensara la vida como un juego de mesa, diría que esta colonia es mi tablero. Conozco tan bien sus calles que durante mis caminatas fácilmente registro los cambios que van sufriendo. Este es un lugar que expone sus marcas de cambio a vista de todos para que sean apreciadas. En sus rincones descubrimos las huellas de otras épocas, personas y sueños colectivos.

Lo que más me gusta de la Portales es su capacidad de ofrecer experiencias de vida muy diversas. Sus calles resguardan historias, personas y rincones muy contrastantes entre sí. En una breve caminata partiendo desde su mercado fácilmente podemos encontrar a nuestro paso casas de adobe, condominios, vecindades, departamentos de interés social, *city towers*, iglesias de distinto culto, cafeterías de chinos, centros holísticos e incluso una escuela diseñada por Juan O'Gorman. Y qué decir del universo

¹ Portaleña orgullosa, devota del cine, la literatura y la música.

de personas que podemos encontrar aquí, profesionistas, amas de casa, desempleados, baristas, indigentes, curanderos, albañiles, barberos, sastres, prostitutas trans, misioneros, delincuentes, docentes, tintoreros, taqueros, traficantes de droga, extranjeros, estrellas de la farándula venidas a menos, mecánicos, satanistas, personal médico, travestis e incluso alguno que otro pachuco que ha sobrevivido el cierre del icónico California Dancing Club.

Una mirada cuidadosa al panorama permite intuir recuerdos y sueños colectivos. Cuanta historia se devela si nos detenemos a observarla. Aunque recupero datos y fragmentos, vuelvo obsesivamente a mi inquietud inicial: ¿cómo contar esta historia? ¿Cuál es mi casilla de inicio? Sería absurdo querer crear una impresión ideal y completa de lo que es, y ha sido, la colonia Portales. En todo caso es mejor rebuscar entre los infinitos fragmentos y huellas del pasado aparentemente desprovistas de toda asociación para ensayar algunos vasos comunicantes.

La Portales es el tablero de juego, el contexto de los sueños y recuerdos de sus habitantes. Y yo quisiera echar un vistazo a esas ilusiones y promesas con las que se ha construido y transformado este barrio. Recordar la ilusión de movilidad social que motivó a mis abuelos a migrar a la ciudad, para después instalarse en la colonia Portales y edificar una casa familiar que ellos no tuvieron en la infancia. Sus esperanzas se cruzaron con aquellas de los proyectos nacionales de educación y el desarrollo económico. ¿Y cómo acceder a esos sueños? ¿Cómo hacer de la historia familiar un relato más amplio? ¿Cómo desenmarañar ese pasado que se mezcla con el presente? Ante la duda, improvisaré y comenzaré con un objeto ínfimo: un pequeño mosaico veneciano (esos de alberca) que con los años se ha desprendido de la fachada de casa de mis abuelos. Estratégicamente parto de este objeto porque no sólo contiene parte de mi historia familiar; para muchas otras personas estas piecitas de vidrio hablan de un pasado colectivo en el que la Portales tuvo un segundo momento de bonanza y varias casas adoptaron ese mismo estilo de fachada.

Ese insignificante mosaico nos habla de las ilusiones y logros de generaciones pasadas. Lo cierto es que recuperar estos fragmentos vítreos no formará un retrato fiel del pasado, más bien una imagen llena de claroscuros, contrastes y contradicciones, algo así como la experiencia misma de habitar este rincón de la Ciudad de México. Recientemente, por cierto, di con una fotografía antigua de la casa que construyeron mis abuelos. No sé quién la tomó, ni la fecha, ni con qué fin. Es una foto pequeña como las de antes, en blanco y negro. La tomaron, más que inclinada, chueca. No hay nadie en la foto, pero la puerta está abierta como si algo estuviese a punto de salir. ¿Qué historia podría surgir de esa puerta? ¿Podré a partir de ella dibujar una línea punteada que vaya desde el pasado hasta mi presente?

TOMA TU TURNO: EL CAMINO A LA COLONIA PORTALES

Mi abuelo David Almanza tenía ocho años cuando militantes del Partido Nacional Revolucionario llegaron a Atlacomulco, Estado de México. Como a muchos otros, a él le ofrecieron una torta a cambio de ir de acarreado a un mitin político en la plancha del Zócalo de la Ciudad de México. No tardó mucho en decir que sí. ¿Torta y pasaje de tren gratis? ¿Quién lo pensaría dos veces? Se despidió de su abuela y se encaminó al entonces Distrito Federal. Para cuando terminó el evento político, mi abuelo decidió no tomar el tren de vuelta. Siendo un niño se animaría a probar suerte en la urbe. Localizó a unos parientes que le dieron cobijo sólo un par de noches. Supongo que para ellos aquel dicho de “el muerto y el arrimado a los tres días apestan” aplicaba incluso cuando el “arrimado” era un niño pequeño. No sé cuánto tiempo vivió en las calles, sólo sé que su buena estrella hizo que unas prostitutas se apiadaran de él y lo llevaran a vivir con ellas. Al poco tiempo tuvo su primer trabajo como repartidor de periódicos. Así creció mi abuelo David, voceando las noticias entre el barullo, conociendo a personas de distinto origen, aprendiendo que los extraños pueden ser más bondadosos que la propia familia.



IMAGEN 1.
Toma tu turno, fotografía de Rogelio Vázquez Almanza, 2022.

Mi abuela Cleofas Pérez era originaria de Chignahuapan, Puebla. Fue una de muchas hijas y pese a sus esfuerzos, nunca pudo ser la favorita. La relación con su madre siempre fue complicada, pero ellas no tuvieron toda la culpa, mucho influyó el tiempo que les tocó vivir. Mi bisabuela Juliana era una jovencita durante la Revolución

y siempre que llegaba el rumor de que iban a pasar las tropas por el rancho todas las mujeres se escondían en hoyos que se cavaban en el monte como refugio. De esta manera, los primos con todo y escopetas las protegían de posibles raptos o violaciones. La solución a este peligro era casarlas sin importar con quién. Bajo esta lógica mi bisabuela de quince años se convirtió en esposa de un hombre de setenta. El juego para ella estuvo amañado desde el principio. ¿Cómo construir una familia desde esta posición? ¿Cómo sonreír a los ataques de celos de un marido que se envilece al verte florecer? ¿Cómo amar a alguien que te recuerda lo que tu vida no fue?

Después de años de suspicacia y malos tratos, mi bisabuela decidió dejar a su marido e irse a trabajar en una tienda de abarrotes que su hermana tenía en Apizaco, Tlaxcala. ¿Y qué hacían entonces las mujeres cuando por precariedad no podían cuidar de sus hijos? Repartirlos, mandarlos a vivir por temporadas con otros familiares para que ofrecieran compañía o trabajaran. Fue ésta la malograda suerte de mi abuela Cleofas.

Entre las vivencias que trastocaron la infancia y juventud de mi abuela hay tres en las que la sensación de desarraigo y falta de un hogar propio fueron determinantes. La primera fue cuando le tocó irse un tiempo con una tía a Puebla que la trató como sirvienta y la obligó a dormir en el piso del baño. Cuando mi abuela hablaba de esto no daba muchos detalles, el recuerdo de ella como niña acurrucada a un lado del W.C. era suficiente. La segunda, fue la temporada que pasó en el rancho de su abuelo Quirino. Allí aprendió a andar a caballo, se encargó de servirles comida y pulque a los entenados, conoció de cerca lo dura que era la vida del campo poblano con ese aire helado y sol que queman la cara. Aunque esta etapa le dio varios motivos para sonreír, decidió abandonar el rancho para ir a Apizaco y estar con su madre. En esa pequeña ciudad, enmarcada por las vías del tren y el paisaje de La Malinche y La Cuatlapanga, mi abuela vivió ese tercer momento de conciencia de falta de un hogar propio. Un día, sin razón ni previo aviso, volvió a la casa que habitaba con su madre para encontrar la puerta cerrada con llave. Su madre había partido de viaje, dejándola sin ropa, comida, dinero o techo. Una vecina le ofreció ayuda y la acogió unos días hasta que logró localizar por telegrama a su hermano Macario, quien se ofreció a llevarla al Distrito Federal.

Mi abuelo David durante su juventud fue ayudante y aprendiz de tintorero en la colonia Roma. El dueño era una persona bondadosa y le permitía dormir en el local. La confianza y afecto que se ganó mi abuelo fue tal que, cuando llegó el momento de jubilarse, el jefe decidió obsequiarle la tintorería. Lo único de lo que tendría que encargarse mi abuelo era de pagar la renta del local. En un puñado de años mi abuelo dejó de ser ese niño de provincia que repartía periódicos para convertirse, por fin, en el dueño de un pequeño negocio en la capital. Por su parte, mi abuela Cleofas trabajó de dependienta en la tienda de ropa del esposo sirio-libanés de su media hermana

Beatriz. Gracias a ese roce con otra cultura, su buena sazón poblana se enriqueció con guisos y tradiciones extranjeras. Desde entonces comenzó a preparar su café en las típicas jarras de cobre del Medio Oriente y se apropió de la receta de hojas de parra rellenas para convertirla en uno de los guisos fundamentales de la familia.

Mis abuelos se conocieron un día en que ella pasó a saludar a su hermana Felicitas que trabajaba como planchadora en la tintorería de mi abuelo. Mi abuelo estaba lejos de ser un hombre guapo, pero su encanto lo hacía atractivo incluso para una mujer tan bella como mi abuela. No me extrañaría que desde ese primer encuentro ella hubiese quedado prendada de su vitalidad y él de su belleza. Si no, ¿cómo se explica que poco tiempo después de conocerse mi abuelo impulsivamente se bajase del tranvía en el que viajaba sólo porque alcanzó a distinguir a mi abuela caminando por la entonces calle de Niño Perdido? La buscó entre la gente, le ofreció acompañarla a su casa y ella aceptó halagada por esa inesperada atención. No tardaron mucho tiempo en casarse y tener a sus primeros dos hijos: Sergio y Lourdes.

Su primer hogar como matrimonio fue un departamento en la colonia Roma convenientemente cercano a la tintorería, que sin embargo resultó una pesadilla para mi abuela, acostumbrada como estaba ella al cielo diáfano de Puebla y no a que el paisaje se agotara en el muro de concreto del departamento contiguo. La necesidad de mudarse no fue clara hasta que la infestación de ratas en la zona mordió a uno de los bebés mientras dormía en su cuna. Enseguida comenzó la búsqueda de un terreno para construir una casa propia. Después de que la Roma y la Del Valle fueran rápidamente descartadas por sus elevados precios, un amigo les sugirió ver un lote que se estaba vendiendo en la Portales. El terreno se encontraba entre las calles de Emperadores y Presidentes, nombres rimbombantes que para nada reflejaban el estado de la colonia. Sin embargo, el lote era barato y alcanzaba los 550 metros cuadrados, razón por la que no dudaron mucho en comprarlo. Cuando mis abuelos llegaron a la colonia, con un nuevo bebé en brazos (Patricia, mi madre), ésta era una zona en declive pero que pronto viviría un momento de desarrollo y bonanza.

Cuando mis abuelos arribaron a la colonia Portales, el antiguo mercado instalado en el casco de la ex Hacienda (ubicado en la actual calle de Víctor Hugo y Tlalpan) había sido consumido por un incendio. Muchas de las casas de la zona estaban bastante deterioradas. Sin embargo, la promesa de vida que ofrecía la colonia era justo lo que buscaban mis abuelos: servicios básicos, buenas y múltiples vías de transporte y, en el plano educativo, el barrio podía presumir de contar con una de las veintiún escuelas primarias diseñadas por Juan O´ Gorman como jefe de Edificios en el

Distrito Federal y que formaban parte del proyecto educativo de Narciso Bassols. Este edificio funcionalista era una muestra concreta de aquellos sueños de modernización posrevolucionaria que durante algunas décadas propiciaron la movilidad social de gran parte de la población mexicana. En esa primaria, la Carlos A. Carrillo, estudiarán sus hijos, quienes pertenecerán a una generación que a pesar del origen humilde de sus padres logrará aspirar a una carrera universitaria.

El llamado desarrollo estabilizador, que comenzó en el sexenio de Manuel Ávila Camacho, fue la brisa que impulsó la economía de mis abuelos y también el desarrollo de la colonia. Al mismo tiempo que comenzaba la construcción del Parque Pancho Villa (conocido como Parque de los Venados), mis abuelos empezaron a levantar su casa. Apostaron a levantar primero un pequeño departamento en el que habitaron mientras terminaban la casa principal, un espacio que después se podría rentar para tener un ingreso extra. Después siguió la construcción de la accesoria que albergaría la nueva tintorería que mi abuela atendería, y de la que debía sacar el gasto mientras mi abuelo destinaba las ganancias del negocio de la Roma a la obra de la casa principal. Que las casas cumplan la doble función de hogar y negocio es una práctica que hasta la fecha se mantiene viva en la Portales. Quizás a esto se deba que muchos de los vecinos se reconozcan más por su profesión u oficio que por su nombre de pila: la maestra, el sastre, el dentista, el hojalatero, la secretaria. La familia de mis abuelos fue la de los tintoreros.

A pesar de que vivían a tan sólo diez manzanas del Parque de los Venados, mis tíos y mi madre no lo frecuentaron durante su infancia. ¿Para qué? Las calles eran suyas, podían jugar en las tardes con los demás niños de la cuadra, mirar la tele en casa de algún vecino bendecido con tan raro electrodoméstico, comprar hielo seco en la fábrica de la calle Emperadores o simplemente quedarse en el jardín que mi abuela tanto luchó para tener en casa. Un jardín en el que ella pasaría tantos fines de semana escuchando el rumor del tránsito de Tlalpan mientras su esposo disfrutaba de una corrida de toros y un ron Castillo con *Ginger Ale*.

Mis abuelos, y por consecuencia sus hijos, tuvieron la fortuna de ser favorecidos por el Milagro Mexicano, ese lapso en el que el PIB pasó de 88,218 millones a 304, 600 millones de pesos con una tasa media anual de crecimiento de 10.90 %. Su esfuerzo y trabajo rindió frutos en este contexto excepcional, pasando de no tener nada a ser dueños de una casa y dos negocios. Pudieron darles a sus cuatro hijos (Sergio, Lourdes, Patricia y David) un futuro distinto al suyo y la libertad de escoger lo que harían de sus vidas sin que su origen fuese determinante. Así como en la novela *La región más transparente* la Ciudad de México es el personaje principal que contiene las historias imaginadas por Carlos Fuentes, la casa construida por mis abuelos es el escenario de los recuerdos más queridos de mi madre, quien pasará incontables tardes

en la tintorería haciendo sus tareas bajo la resolana, rodeada por el olor a gas nafta y escuchando *Nuestro juramento* en la radio.

AVANZA A LA SIGUIENTE CASILLA: LOS FRUTOS DE UNA ILUSIÓN

La historia de mi padre y su familia está llena de vacíos, sólo tengo fragmentos de lo que dicen que sucedió. La familia de mi abuela Magdalena Barreiro era de Real del Monte en el Estado de Hidalgo. Su padre Jesús era el jefe de policía del lugar y vivieron bien económicamente hasta que la Revolución Mexicana alcanzó esa zona montañosa, conocida por sus pastes y minas. Se mudaron a la ciudad de Pachuca para empezar de nuevo; ahí creció mi abuela Magdalena. A los 16 años se enamoró de un hombre de “vida bohemia”, un eufemismo para referirse a un sujeto mujeriego, imprudente y que tocaba la guitarra. Pese a todas las señales de alarma, se casó con él y tuvo dos hijos (Arturo y Héctor). Como era de esperarse, las cosas no salieron bien. La vida conyugal de mi abuela Magdalena se podría resumir en tres palabras: infidelidades, irresponsabilidad y entuertos. Lo más probable es que su primer marido la dejara por otra mujer, provocándole un dolor que la arrastró a un abismo tan profundo y oscuro, de esos de los que muy pocos logran salir. Tan joven y frágil, fue víctima de la ciencia médica que en ese momento consideraba que el mejor antídoto para la depresión, “la histeria” o cualquier otro estado de ánimo atípico, se solucionaba con un par de sesiones de *electroshock*. Imagino el estigma social que eso le pudo haber significado en su momento. Con el corazón hecho jirones, salió adelante, destrozada porque no la consideraban “apta” para cuidar de sus hijos.



IMAGEN 2.
Avanza a la siguiente casilla, por Rogelio Vázquez Almanza, 2022.

¿Y qué se puede decir de mi abuelo Ángel Vásquez? Fue hijo de emigrantes españoles, pero no de aquellos que llegaron al país para ser centro de tertulias, fundar instituciones académicas o editoriales; su familia era de clase trabajadora. Mi abuelo Ángel no estuvo destinado para el éxito económico o quizás nunca le interesó. A diferencia de sus hermanos que alcanzaron puestos importantes en la Compañía de Luz y Fuerza, él optó por trabajar estrictamente para pagar las cuentas y salvaguardar un tiempo para su verdadera pasión: la música. La primera esposa de mi abuelo fue una señora llamada Emma, con quien tuvo a Ángel y quien al ser “el hijo del primer matrimonio” fue abrigado por la familia española de mi abuelo. Ángel creció rodeado de la cultura del viejo continente, practicaba Jai Alai en el Frontón de México en la Plaza de la República a escasos pasos del Monumento de la Revolución, y fue pronto invitado por sus tíos a trabajar en la Compañía de Luz y Fuerza. En ese entonces la descendencia que protegían y procuraban las familias era aquella del primer matrimonio. Los hijos de las segundas nupcias serán, en cambio, reconocidos, pero poco frecuentados, pues rompían con el esquema de la vida familiar tradicional. Y ésa fue la suerte de los hijos del segundo matrimonio de mi abuelo Ángel: Graciela, Edmundo y Rogelio (mi padre).

La memoria, así como la Historia, está compuesta por silencios, espacios en blanco sobre los que sólo podemos especular. No todas las experiencias se registran, muchas se viven simplemente como un escalón más hacia lo que depara el futuro. Entre las muchas piezas extraviadas está el relato de cómo se conocieron mis abuelos paternos. No sé si se perdió esa información porque quienes escucharon esos recuerdos no les prestaron aprecio o simplemente no se hablaba de ello porque, a pesar de lo común que era separarse y formar una segunda familia en esa época, seguía siendo una mácula sobre todas esas personas que deseaban una segunda oportunidad. ¿Cómo se atrevían a romper las reglas y enamorarse de nuevo? ¿Con qué derecho?

Lo que sí sé es que mis abuelos se asentaron en la colonia Vista Alegre y que mi abuelo Ángel trabajaba por comisión en la mueblería Nueva de la calle José de Emparán en la Tabacalera. Aunque trabajar a comisión lo obligaba a recurrir cada tanto a un agiotista para llegar a fin de mes, su vida familiar era lo suficientemente feliz pese a la falta de lujos. Mi padre recuerda que esconderse de los cobradores fue durante una temporada parte de sus “juegos favoritos”. Al primer golpe en la puerta, él y su hermano se escondían y permanecían mudos hasta que el cobrador se cansaba de insistir.

Me gusta imaginar que, a pesar de no ser un hombre “exitoso”, mi abuelo hizo todo lo posible por mantenerse de buen ánimo. Por ejemplo, tenía una banda de música y siempre dedicó tiempo para tocar el instrumento que tuviera a mano: banyo, marimba, piano... lo que fuese. Mi papá recuerda que en su casa no hacía falta radio, su padre era la música encarnada. Si no estaba silbando o tarareando, interpretaba

aquel danzón de *Juárez no debió morir*. Era una persona alegre, se la pasaba jugando con mi papá, “choteándose” mutuamente y cuando podían iban juntos al cine La Estrella o El Palacio Chino. Por su parte, su madre era cariñosa, un tanto sobreprotectora; pero ¿cómo no iba a ser así si había perdido a su hijo Héctor de 18 años y a su bebita Graciela? A ella le gustaba hacer trabajos manuales y mi papá de niño la acompañaba a la calle Tabaqueros para comprar los insumos para realizar figuras de migajón, frutas de colorida y brillante resina, tapetes con gancho y bordados finos. Mi abuela Magdalena volvía constantemente a Pachuca, donde la familia y los asuntos pendientes la llamaban cada tanto. Mi padre recuerda esos viajes con felicidad, podía jugar con su prima Aracely a las canicas o construir elaborados laberintos de plastilina para las hormigas e ir al cine donde proyectaban películas de Marisol, Piporro, El Santo, Tin Tan y Clavillazo.

Seis años separaban a mi padre de su hermano Edmundo, así que buena parte de la infancia se la pasó observando a los adultos y contemplando a través de la ventana de su habitación a todos esos niños que jugaban en el parque de la cuadra. Será la adolescencia de mi padre la que por fin tienda un puente entre los hermanos. Mi tío Edmundo lo llevó a conocer los espectáculos de variedad, por no decir “tugurios”, en los que más de una vez pudo ver el *sketch* de cómicos como Palillo o Harapos que eran la antesala del *show* principal: la jovencísima Lyn May y la habilidosa Gloriella.

Nunca conocí a mi abuelo Ángel, la diabetes lo consumió poco a poco y murió a los setenta y dos años. Hay una foto de él que me fascina: está sentado en un banco alto en medio de lo que parece un salón de eventos, lo rodean instrumentos y mira directamente a la cámara. Casi parece que me mira específicamente a mí a través del tiempo mientras sostiene con una mano el banyo y lo recarga sutilmente sobre su pierna. Se ve delgado, elegante, con el cabello engominado partido a la mitad. No se ve serio ni tieso, tiene una mirada profunda, gentil y jovial que me recuerda las fotos que he visto del poeta español Federico García Lorca. Obviamente tampoco conocí a García Lorca, pero me gusta pensar que los dos fueron buenas personas. Ojalá hubiera tenido la fortuna de conocer a mi abuelo, juego con la idea de que hubiera sido su nieta favorita, me hubiera enseñado música y muchas tardes las hubiera pasado hipnotizada con el movimiento de sus manos flotando sobre las blancas y negras teclas del piano. En casa de mis padres, desde que tengo memoria, ha estado en la sala ese piano que mi abuelo tocó incluso cuando ya había perdido la vista. Crecí con ese instrumento lacado y elegante recordándome su ausencia y todo aquello que no vivimos. “Nostalgia de lo no vivido” le llaman a esa punzada en el estómago.

A mi abuela Magdalena sí la conocí, aunque tengo un único recuerdo nítido de ella. Mi memoria apunta a que nos visitó un diciembre y llevaba un inusual vestido largo hecho de pana color borgoña u ocre. Me parecía altísima, delgada y comandando

todo con el cigarro que llevaba entre los dedos. Y si bien lo que los demás recuerdan del momento es el alarido que lanzó cuando mi pie torpe la pisó sin querer, en mi mente sólo tengo guardada la imagen de esos brazos largos y amorosos estirándose para cargarme o abrazarme. Quisiera haber tenido tiempo para acumular recuerdos con ellos, no me importaría que algunos fuesen malos, al menos tendría más claro qué de ellos hay en mí. En cambio, lo que tengo es el recorrido secreto que en ocasiones dibujo con las yemas de mis dedos sobre el silenciado piano de mi abuelo o sobre los hermosos bordados de mi abuela que conservo, pues sus vibrantes colores me dan cierto consuelo.

Parte esencial de ser joven es huir del hogar y los padres, aprovechar cada resquicio de libertad que dan los estudios, los trabajos temporales y las amistades para estar en la calle el mayor tiempo posible. Mis padres no fueron la excepción, oscilaban entre las largas horas de estudio, los paseos con amigos, escuchar música o simplemente soñar con el futuro. Mi papá, por ejemplo, tuvo la oportunidad de echar un vistazo a la vida nocturna de los sesenta, gracias a que durante su servicio militar fue reclutado por un Mayor (que también era químico del Instituto Politécnico Nacional) para trabajar tomando muestras de sangre de jóvenes que realizaban el servicio militar o que se encontraban en el Tribunal de menores. Terminado el trabajo en el laboratorio, mi papá acompañaba a este señor a sus reuniones en las que ocasionalmente asistían los “segundos frentes” de los “ilustres” amigos del Mayor. Ese era el tipo de ambiente en el que convivieron durante los sesenta, pero sobre todo en los setenta, los políticos, los militares, los policías y la farándula.

Mi papá fue un joven inseguro, se sentía siempre un poco fuera de sitio, pero para hacer frente a esta desazón consigo mismo decidió reafirmar aún más su personalidad, que para muchos ya de por sí era inconfundible. Comenzó a usar ajustados pantalones acampanados, camisas estrafalarias, botines y patillas kilométricas. Escuchaba *Ruby Tuesday* y *Love me Two Times*. Supongo que pensó que si la gente lo iba a criticar o juzgar, al menos lo hicieran por ser él mismo. Para fortuna de mi padre, siempre ha contado con la buena estrella de los introvertidos y le ha caído bien a casi todas las personas con las que se ha encontrado a lo largo de su vida. Quienes lo conocen saben que entre sus cualidades están ser observador y saber escuchar.

La Portales de los setenta fue parte del programa de reordenamiento de la ciudad. Primero llegó en 1970 la línea 2 del Sistema de Transporte Metro que sustituyó la ruta del tranvía. Después, a finales de la década, la colonia fue atravesada por los nuevos ejes viales: Eje Central, Eje 7 Sur Municipio Libre, Eje 7 Sur A Emiliano Zapata

y Eje 8 Popocatépetl. Con un poco de paciencia y buena vista, uno puede pararse en la esquina del Eje Central y la calle de Presidentes y contemplar a la distancia el paso de los vagones naranjas del metro, imaginándose la gran transformación que este tipo de obras implicaron para los habitantes de la colonia. Muchas veces simplemente obviamos los cambios sin caer en cuenta de que aprontan una nueva época, así como el fin de una forma de vivir la ciudad.

Según la versión de mi padre, la primera vez que vio a mi madre fue en la base de camiones que se ubicaba entonces por la Rectoría de la UNAM y que repartía a todos esos jóvenes estudiantes que masivamente aspiraban a una carrera universitaria. No le dirigió la palabra, pero después siguió viéndola en los pasillos de la Facultad de Química en la que ambos estudiaban. Ella sin duda era una joven muy bonita, y la hacía aún más bella el hecho de que no estuviese consciente de ello. En las fotos de la preparatoria y la universidad semeja una jovencísima Julie Andrews que vestía los trajes de paño y casimir que su madre elaboraba con amor y precisión. Así como era una estudiante sumamente disciplinada que en casa apodaban “el pequeño Larousse”, también era una mujer autónoma que llevaba el cabello cortísimo a la Jean Seberg y minifaldas que dejaban al descubierto sus hermosas piernas. Además de cumplir con sus labores en casa y con la carrera universitaria, se desplazaba en su *bocho* color pistache a distintas zonas de la ciudad para encargarse de asuntos y negocios de su padre. Ella podía hacerlo todo, era la encarnación de lo que se denominaba una mujer moderna.

Después de un largo cortejo, indecisiones y obstáculos, mis papás se hicieron novios. Pasaban casi todo el día juntos en la Facultad (en los laboratorios, la “perrera” o la biblioteca), y al terminar el día mi papá acompañaba a mi mamá a su casa. Mi abuela Cleofas al ver a ese altísimo y desgarbado joven en su puerta, le ofrecía quedarse a comer y platicaban durante horas. Así como pasa a todos los enamorados, mis papás empezaron a comprar pequeñas cosas para construir una vida juntos, quizás un par de vasos o una lámpara, no lo sé. Todo era un proyecto de amor juvenil hasta que mis abuelos empezaron a preguntar: “¿qué plan tienen?” Con esa interrogante dicha en voz alta, se hizo claro el deseo de mis padres de casarse. “¿Dónde vivirán?” No sabían. “¿Ganaban lo suficiente?” No para vivir en un lugar más o menos decente. Sin chistar, mis abuelos les ofrecieron vaciar el departamento que rentaban a lado de la casa grande para que se establecieran ahí, cobrándoles una renta simbólica. Mis padres no lo pensaron mucho, habían visto lugares para rentar, pero los precios eran excesivos.

El departamento, aunque era totalmente independiente, compartía la cochera y la entrada principal con la casa de mis abuelos. No era la situación ideal para una pareja

de recién casados, pero estarían cobijados por una colonia que había visto crecer a mi madre y podrían ahorrar dinero. En 1975 se casaron en la Parroquia de San Sebastián Mártir en Chimalistac e hicieron una modesta fiesta en el jardín de mi abuela, ese jardín en el que desde entonces se imaginaban a sus hijos jugar. En ese momento dejaron de ser esos jóvenes deseosos por conquistar el mundo y se convirtieron en adultos. Sacrificaron otros sueños para ofrecerle lo mejor a la familia que formarían. Desde ese día vivieron y trabajaron por el bienestar de sus hijos.

Mi madre se embarazó a los pocos meses de casada, y como quería estar preparada para la llegada de su primogénito sacudió obsesivamente cada uno de los rincones del departamento. Y en ese estado de emoción por el parto, decidió que una buena manera de hacer más pasable la espera era limpiando la alfombra con todo y una panza de ocho meses. Esas horas hincada tallando hicieron que el bebé girara dentro del útero, se enredara y pusiera sus piecitos listos para salir al mundo en lugar de la cabeza. El parto natural se descartó y se realizó una cesárea para sacar a mi hermano Rogelio, un niño sonriente y travieso. Dos años después (1978) nació David, un bebé hambriento desde el primer respiro, pero dócil después de satisfacer sus necesidades.

David era un niño cariñoso y tierno, siempre y cuando no lo molestaran. A Rogelio le gustaba hacerlo enojar, por eso en las fotos de niños David aparece desencajado o a punto de llorar, mientras a Rogelio lo delata una sonrisa victoriosa. A pesar de esas desavenencias que vienen incluidas con eso de ser hermanos, Rogelio y David iban a todos lados juntos. Por las tardes salían a la calle para jugar (americano o fútbol) con los otros niños de la cuadra o para comenzar un recorrido por todas las casas de sus amigos, de un extremo a otro de la calle, pasando también por la nuestra, en la que mi madre recibía a los amigos de mis hermanos. En ese intercambio temporal de hogar, mis hermanos descubrían otras formas de vida e incluso juguetes distintos a los suyos, no faltando los chicos afortunados que tenían algún familiar que les traía juguetes americanos que no se conseguían acá. El punto de reunión de esa generación fue la calle y los fines de semana se unían a los juegos los familiares que llegaban de visita, formando una pandilla un tanto amenazante de críos que daban balonazos a los portones de las casas o a los coches de los vecinos. En ese momento no lo sabían, pero en esas tardes forjaron amistades y afectos que superarán el tiempo, los distintos estilos de vida y la distancia.

Durante la infancia de mis hermanos seguían vigentes algunos negocios que estaban ahí desde que llegaron mis abuelos en los cincuenta, como el local de la glorieta en la que se vendía petróleo y otros enseres. En lugar de ir a una tienda por huevos, a mis hermanos los mandaban a comprar con la vecina de la vuelta que abría una ventanita horadada en la puerta para entregar y cobrar la mercancía. Fue también parte de su panorama sonoro el ruido de las botellas de cristal en las que se repartía

leche desde un anacrónico almacén de la calle de Rumania. Sin embargo, la colonia también estaba cambiando; llegaron, por ejemplo, las maquinitas que los distraían de regreso del mandado en el Mercado de Portales y en las que seguramente se gastaban el cambio de las compras. Pero la novedad más excitante de todas fue el arribo de la heladería *Danesa 33*. Estaba justo en la esquina del parque de Los Venados, enfrente de la clínica del IMSS e hipnotizaba a todos los transeúntes con su enorme globo con el número 33 en color amarillo sobre un fondo azul. Quizás por ese velo de asombro que cubre todo durante nuestra infancia, para mis hermanos ese helado servido en un casco pequeño de fútbol americano era el postre más maravilloso del mundo.

Mis hermanos han sido desde la infancia muy distintos entre sí. Mientras Rogelio perseguía su sueño de beisbolista en la liga infantil de Tranviarios que hasta la fecha se encuentra sobre Municipio Libre, mi hermano David en vacaciones puso a prueba sus habilidades empresariales y colocó un puesto de dulces afuera de la casa. Tenía ocho años, pero mis papás no se preocupaban por su seguridad, sabían que los vecinos y los empleados de la tintorería estarían al pendiente de él e incluso se convertirían en clientes al ver a ese niño tan dulce ofreciendo sus productos. No me cabe duda de que la infancia de mis hermanos fue feliz. Las fotos de la época muestran a mis padres jóvenes, con una sonrisa que los engalana mientras que mis hermanos tienen una mirada inocente y tranquila, como si intuyeran que no existía mejor refugio que los brazos de sus padres, ni mejor lugar que aquel departamento, ni calles tan llenas de amigos y aventuras.

VUELVE AL INICIO: REPENSAR NUESTRO LUGAR

Los óvulos anticonceptivos disminuyen la probabilidad de embarazo de un 80% a un 90% si se combinan con otros métodos de prevención. Si bien no es una protección comparable a la de un preservativo, durante ocho años había sido un método efectivo para mi madre. Vaya sorpresa que se llevó al percatarse de que se encontraba, una vez más, embarazada. La vida de mi familia en 1986 transitaba un placentero momento de tranquilidad. Mis hermanos abandonaban la infancia para llegar a la pubertad, mi madre perseguía sus proyectos profesionales y mi padre tenía un empleo en el Politécnico que pagaba poco, pero lo hacía feliz. La inesperada noticia de mi madre interrumpiría esa armonía porque, además de las implicaciones obvias de un embarazo no planeado, éste era riesgoso e incluso desaconsejado por los médicos. Pese a todo mal augurio, mi mamá decidió apostar por mí, un algo que crecía en sus entrañas contra todo pronóstico.



IMAGEN 3. Vuelve al inicio, por Rogelio Vázquez Almanza, 2022.

Nací el Día de los Niños Héroes de 1986. Mi madre y yo apenas resistimos la cesárea. Pasé mis primeras semanas en una incubadora rodeada de médicos que no paraban de recordarles a mis padres todas las posibilidades de que no “saliera adelante”. Y peor aún, auguraban que en caso de sobrevivir tendría problemas psicomotrices. Las semanas se convirtieron en meses de preocupación, sin embargo, el tiempo haría evidente que los doctores no atinaban a encontrar ni su estetoscopio, aunque colgara éste de su cuello.

Mi papá dejó su empleo soñado para irse a un lugar donde podría ganar más dinero, mi mamá abandonó su trabajo y mis hermanos vieron invadido su “reino”. Pese a que mi llegada implicó que las atenciones y cariños se tendrían que dividir entre más personas, mis hermanos ansiaban conocerme. Cuando salí del hospital, mi hermano David estaba embelesado con su frágil hermana menor. Me llevaba de arriba abajo con el rostro iluminado por la alegría y el orgullo, un amor documentado en las fotos que se conservan de ese año.

No hay duda de que tuve la fortuna de llegar a un hogar lleno de amor. Mi hermano Rogelio recuerda que mi mamá pasaba tardes enteras bailando conmigo en brazos, cantándome *Niña de agua*. ¿Quién sino Patricia Almanza entregaría todo su corazón a una bebé enferma? Esta balada interpretada por Ana Belén dice: *No es que los días no estuvieran llenos. Para la ternura siempre hay tiempo. Ya está el rompecabezas amarrado. Fue la pieza que andábamos buscando*. Así, con esa naturalidad reflejada en la letra de la canción, mi madre me ofreció todo sin reparos.

Por su parte, mi papá salía a trabajar desde muy temprano y regresaba a una hora en la que yo ya estaba preparada para dormir. Empero, cada noche esperaba

con las luces apagadas su llegada, espiando la luz que se filtraba por el rellano de la puerta hasta que por fin él entraba sigilosamente para darme las buenas noches y preguntarme: “¿Hasta dónde me quieres? ¿De aquí al cielo?”. “Más”, decía yo. “¿De aquí a la Luna?”, insistía él. “Mucho más”, era mi respuesta. Esta pregunta lanzada varias veces era el pretexto para que juntos imagináramos planetas, galaxias y universos cada vez más lejanos. No sé cuántos minutos dedicaba mi papá a este ritual, sólo sé que para mí era justo lo que necesitaba para dormir cada noche con la seguridad de que él siempre estaría ahí para protegerme.

Pese a que el departamento en el que vivíamos era independiente de la casa de mi abuela Cleofas, podíamos disfrutar de las visitas que le hacían los fines de semana mi alegre y cariñosa Tía Lourdes, así como mi Tío David, quien me hipnotizaba con sus historias de viaje a lugares que yo sólo había visto en un globo terráqueo. No obstante, la presencia permanente era la de mi abuela. Tuve el privilegio de pasar tardes enteras en su estudio admirando sus repisas repletas de fotografías, recuerdos y otros tesoros mientras ella pintaba al óleo y miraba de reojo a Bob Ross en la televisión. No recuerdo que habláramos mucho durante esas horas, ni hacía falta, a su manera mi abuela me hacía un huequito en su espacio más querido, aquel en el que bajaba la guardia.

En esos días de niñez tampoco podía faltar mi tío Sergio, quien pese a tener fama de enojón, jugaba conmigo durante horas y me compartía su amor por los libros y la serie de *Arsène Lupin* que se transmitía en esos años en la televisión pública. El universo de mi tío no se parecía al de nadie más: su tablero de ajedrez contrastaba con el enorme póster de la despampanante Marilyn Monroe, sus novelas sobre jóvenes rebeldes en Estados Unidos convivían sin problemas con revistas sobre la Unión Soviética, la traducción *Reina Valera* de la Biblia y uno que otro manual de física. Gracias a él crecería en mí el amor por los idiomas y un asombro no intelectualizado por la música clásica.

La buena fortuna de crecer en una casa llena de vidas, ideas y trayectorias tan disímiles sólo es comparable con la suerte de crecer en la Portales. Acompañar a mi madre a hacer algún mandado conllevaba saludar a los vecinos, detenernos a platicar con el señor Marino (el carnicero), Alejandro (el vendedor de frutas) o Carmelita (la señora que vendía huevos). Salir a comprar algo en esas calles era una aventura que bien podía terminar con nosotras sentadas en la sala de la Sra. Celia Cisneros o en la de la Sra. Juanita Sánchez. Esas calles, sentí desde entonces, eran una prolongación del hogar, estaban habitadas por personas que se convirtieron de alguna forma en familia, en parte de mi cotidianidad.

La primera comunión, esa sensación de formar parte de algo más grande que uno, fue una revelación que no experimenté ni entonando el Himno Nacional en el patio de la Primaria Silvestre Revueltas, ni tampoco al escuchar los sermones dominicales de la iglesia bautista de avenida Plutarco Elías Calles. La primera vez que sentí que existía algo así como una familia ampliada, eso que ahora llamo comunidad, fue en la posada que organizaron los vecinos Lulú y Paco Guerrero, dueños de la papelería Yuye's, el 18 de diciembre de 1994. Ese día las puertas de todas las casas se abrieron de par en par, todos contribuyeron para llevar a cabo la mejor posada que pueda recordar. Mi hermano David fungió de soldado romano, enfundado en una armadura ingeniosamente construida con pedazos de cartón, bases para pizza y aerosol plateado. Rogelio, mi hermano mayor, tocó con su banda Estigia en la tarima que se montó en la glorieta de la calle Presidentes, un escenario que a mis ojos era majestuoso. Y yo, sin saber cuál fue el proceso de selección, terminé representando a la Virgen María con todo y un burrito de carne y hueso. Excavando en mi memoria, pienso que esa noche fue en la que descubrí el sentido de la identidad comunitaria, el agradecimiento a los vecinos y un gran amor por la Portales. Si bien tan sólo era una niña con calzoncillos largos decorados con holanes, siempre estaré agradecida con la familia Guerrero y con todas esas personas que sin saberlo forman parte de uno de los momentos más entrañables de mi vida.

Una fracción sustancia de mi infancia la gasté en el asiento trasero del coche que compartían mis hermanos adolescentes. Como su hermana menor, tenían que llevarme con ellos a todos lados y cuidarme cuando mis papás estaban ocupados. Desde mi asiento, pasaba desapercibida, los veía crecer sin comprender del todo los cambios que vivían, registrando esas tan distintas formas de ser que más de una vez dieron lugar a trifulcas absurdas. David era estudioso, disciplinado, confiado, el rompecorazones de las cuadras circundantes y un asistente regular del gimnasio Body Motion de la calle Emperadores. Sin duda fue él quien fomentó mi obsesión con el cine. Recuerdo que me llevaba seguido al hoy extinto local de renta de películas que estaba en Municipio Libre y Rumania para que escogiéramos los estrenos que devoraríamos esa semana. Rogelio, en cambio, era desenfadado, creativo, amiguelero y cariñoso. Con él pasaba el tiempo disfrazándome de Robert Smith, el vocalista de The Cure, o versionando la canción *Money* de Pink Floyd con ayuda de mi maquinita de escribir de juguete y un botecito lleno de monedas.

En esa etapa era habitual que todo tipo de personas desfilaran por la casa a todas horas, desde compañeros del CCH o novias de David, hasta la pandilla completa de

Rogelio. Entrar a casa y escuchar el rumor de conversaciones juveniles era de lo más normal. Habib, Fabian, Alfredo, Antar y Rogelio se refugiaban en una bodega al fondo de la casa para ensayar. Su repertorio incluía “Another Brick in the Wall” o “Fascination Street”, canciones que, dicho sea de paso, rara vez llevaban a su fin, pues siempre una explosión de carcajadas o una conversación sobre cómo perfeccionar su sonido, los interrumpía. Con la venia de la familia un día cumplieron la fantasía de tocar en la azotea como si de los Beatles se tratase. No tardaron en llegar las patrullas y algún vecino lanzó una botella vacía de colonia Sanborns para acallarlos.

Crecí escuchando la música de mis hermanos, rodeada de sus casetes, de plumillas de guitarra y de chicles *Clorets* olvidados que seguramente usaban para disimular el olor a cigarro. En esa época soñaba con ser como mis hermanos y sus amigos, ansiaba ser joven, tener voz propia, descubrir quién era, trazar mi camino.

El inicio del siglo XXI trastocó la economía familiar y cualquier aspiración pequeñoburguesa nos explotó en la cara. Mis padres tragarón orgullo e hicieron lo inimaginable para sacarnos adelante. Mientras yo sobrevivía la preparatoria, mis hermanos comenzaron a trabajar y, eventualmente, se fueron de casa. Cuando entré a la universidad, la vida en casa seguía inestable, creando tensiones y angustias en cada uno de nosotros. Al poco tiempo decidí irme, si no podía apoyar, al menos no quería ser una carga. Aunque en ese momento creía estar huyendo de mi situación familiar, con el tiempo me percaté de que en realidad tan sólo buscaba convertirme en mi propia persona. Irse de casa no es fácil y jamás es lo que esperamos. Demasiado tarde apreciamos lo que brinda el abrigo familiar: una palabra de aliento o algo caliente que comer. Esos fueron años de extraño tránsito para mí, pero esa otra historia no tiene cabida aquí.

Por ahí del 2012 Víctor Hugo (mi pareja) y yo queríamos dejar de deambular la zona de Copilco y Santo Domingo. Después de explorar varios rincones de la ciudad, decidimos instalarnos por el Eje Central, a tan sólo unas cuadas de la colonia San Simón Ticumac, el verdadero lugar de origen de Carlos Monsiváis. Cuando regresé a la Portales fue fácil descubrir que, tanto la colonia como yo, habíamos cambiado. La rapiña inmobiliaria, la escasez del agua y la gentrificación eran las marcas más notables. El derrumbe de casas antiguas para crear condominios inaccesibles para los propios habitantes de la colonia, anunciaban la muerte de los dueños originales y el traslado de su descendencia a otros lugares.

Pese a toda metamorfosis, varias cosas permanecen: el árbol atrás del que se escondían mis hermanos al volver de la tienda, los helados del tianguis de los sábados,

la panadería El Miño, las instalaciones de Teléfonos de México, el restaurante Chon Pac, la mercería La Fama, el sonido de afiladores y vendedores de obleas. Con algo de paciencia se pueden descubrir traviosos guiños de tiempos pasados en las fachadas que conservan piezas de mosaico similares a las de la casa de mis abuelos o en la cafetería de la calle Rumania en cuya fachada aún está grabada la frase “Servicio postal mexicano”, con todo y la aguilita de aquel tiempo de lo “Hecho en México”.

En un giro inesperado de estos nuevos tiempos, mis hermanos se instalaron en aquel sitio que tanto odiaba mi abuela: Apizaco, Tlaxcala. La capital no les ofrecía ni un mejor trabajo ni era el lugar idóneo para criar a sus hijos. En las últimas décadas, la Ciudad de México ha dejado de entrañar ese sueño de progreso, bienestar y oportunidades que fue para la generación de mis abuelos. La sobrepoblación, la delincuencia y la falta de empleos dignos o al menos bien pagados, han orillado a muchas personas a tentar suerte en otros puntos del país o inclusive a que se aventuren a probar la vida en el extranjero.

Si a principios del siglo XX “irse a la capital” significó para mis abuelos perseguir la fortuna, a principios del XXI abandonarla parece la mejor opción. Como si, en una extraña jugada, aquella casilla de inicio de nuestros abuelos se convirtiese en la posible casilla final de los nietos. En mi caso, sin cuestionármelo demasiado, imagino mi vejez rodeada de los cerros y volcanes extintos que atestiguaron la infancia de mi abuela materna. Hasta creo anhelarlo, como si con esa decisión de vida pusiera fin a la agitada pero espléndida partida de juego que inició con mis abuelos.

Estos fragmentos de mi historia familiar se engarzan con la evolución de la colonia Portales. Ésta ha sido testigo silenciosa de nuestra estancia, alberga las marcas que múltiples generaciones hemos dejado. La Portales ha sido nuestro tablero de juego, siempre en movimiento, con reglas cambiantes y nuevos jugadores. Ha sido, y será el espacio en el que un sinfín de vidas se erosiona, donde una baraja de comienzo y termina.

GUATEMALA 24

ALEJANDRO RODRÍGUEZ GAITÁN¹

RESUMEN

Este relato integra lo real y lo sobrenatural en un escenario cargado de historia y simbolismo en el edificio Guatemala 24, ubicado en el centro histórico de la Ciudad de México. El autor cuenta las experiencias sobrenaturales que vivieron algunos miembros de su familia. El haber ocupado por al menos tres generaciones este inmueble, hoy en día deshabitado, marcó la trayectoria familiar de quien escribe este texto. Cada experiencia ocurrió en momentos diferentes, pero coinciden en la “aparición” del mismo ser desconocido y temido que, quizá intentaba dar una pista que por miedo fue ignorada. Un relato imperdible que para muchos no pasará desapercibido, pues el final nos acerca a leyendas populares que forman parte de la vida cotidiana de esta ciudad.

GUATEMALA 24. EL EDIFICIO

La fecha de construcción precisa se pierde en el tiempo. Sus gruesos y antiguos muros, su cantera gris, su fachada en tres cuerpos, sencilla y sobria. El estilo herreriano, que estuvo en boga durante el último tercio del siglo XVI, es lo que hace pensar que el edificio podría corresponder a esta época. Su viguería de madera, al igual que su ventanería y la simple elegancia de sus barandales, realizados en artesanal herrería, carente de soldadura, muestran, aún hoy, los golpes del herrero que los forjó. Sobreviviendo hasta el presente, sólo parte de la antigua construcción y su fachada. Esta última de modesta sobriedad resaltada por pilastras, biseles y cornisas sobresalientes, labradas, enmarcando la tríada de sencillos balcones que exhiben barandales de hierro con pasamanos fabricados en añeja madera quizás de roble, hoy, demasiado pulida, gastada al constante asir de manos.

¹ Arquitecto, egresado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, apasionado de las antiguas culturas de México, curioso por naturaleza, investigador independiente de la función arquitectónica y los espacios de la antigüedad.

Manos que les palparon. Dedos que se deslizaron a lo largo de aquellos, como una suave caricia, casi imperceptible, como aquellas que se quedan tatuadas en la piel... y en la memoria... para siempre. Con el paso de los decenios y las centurias, el desgaste de aquel barniz —al igual que las caricias— fueron inmersas al interior de sus fibras, al tierno interior de la celulosa. Después de tantos años, a pesar de las inclemencias y los embates, sobreviven hoy, aún a pesar del fatídico sismo de 1985.

En la década de los cuarenta del siglo XX, el edificio lucía bien cuidado. La entrada presentaba un enorme portón de la época colonial, de madera maciza labrada. Sostenía enormes aldabones de metal a la altura de la mirada. Muy a la usanza de las construcciones de la época virreinal. Dadas sus dimensiones, albergaba un postigo de acceso realizado más a la escala humana. Entendiéndose que el portón sólo era abierto por completo, cuando requería entrar o salir algún carruaje jalado por caballos.



IMAGEN 1.
Edificio Guatemala 24, fotografía del arquitecto Néstor Rafael Miranda Martín del Campo, Ciudad de México, 26 de agosto de 2022.

Pasado el umbral del acceso, se accedía a un zaguán en penumbra que desembocaba en un patio central de forma cuadrangular; cruzando éste y debidamente centrado al frente, se desplantaba una ancha escalera de huellas de cantera gris muy bien labrada, escalones de narices muy bien boleadas, ligeros peraltes, custodiábale aquel hermoso barandal, coronado con el pasamanos de añeja madera que, como he dicho, por cuántas incalculables manos no habrá sido estrechado.

Al dirigir la mirada hacia arriba, desde el centro del patio, parado sobre aquellas baldosas de geometría cuadrangular, podían apreciarse los barandales que protegían los andadores adosados al perímetro del claro, en los dos niveles superiores del edificio y más allá; lo coronaba una cornisa que enmarcaba el perímetro de la losa de azotea, con sus gárgolas proyectándose en el vacío, apuntando hacia un centro invisible, ubicado en la profunda luminosa y azulada inmensidad del cielo.

El apartamento rentado era el número seis, estaba en el segundo nivel con vista a la calle. Era amplio con pisos de duela muy antigua, al pisar en algunas partes se dejaba escuchar el lamento de la madera, pero esto parecía más un atractivo característico de la antigüedad del edificio, que un aviso de requerir algún reparo. El paisaje desde las ventanas del departamento era interesante, pero hay que recalcar, toda una perspectiva diferente a la que el común de la gente podía apreciar deambulando por aquellas calles.

Frente al edificio, podían apreciarse los jardines anexos a Catedral y la impactante masividad de sus muros y su arquitectura, las albarradas, contrafuertes coronados por elegantes almenas y balaustradas que corrían a lo largo de sus muros perimetrales. Apreciábanse también, algunos vanos con ventanales abocinados de mínimas proporciones, comparados con aquellos masivos muros, asomaban tímidos entre el espesor de aquella mole. Más allá, se podían observar aquellos añejos edificios, que brindan aún hoy, sus fachadas frente a Catedral en respetuosa caravana. Complementando la escena y girando la vista en paralelo a la calle de Guatemala, con dirección al poniente, ni más ni menos, el paisaje de edificios perfectamente alineados a un punto de fuga. Perdiéndose a la vista en nostálgica perspectiva.

Mas no sucedía de igual manera en la dirección oriente. Algunas decenas de metros antes de llegar al cruce con Seminario, la calle de Guatemala se levantaba en una loma claramente distinguible desde el balcón del edificio, después de cierta distancia recuperaba el trazo horizontal, tal vez unos 100 o 150 metros más allá del crucero con Seminario... ¿qué podría significar aquella anomalía en tan bien trazada Ciudad? Por cierto, debo mencionar que el crucero descrito formó parte de la traza original de la ciudad, proyectada por Alonso García Bravo basándose directamente en la retícula urbana de la ciudad mexicana de México-Tenochtitlan, siguiendo las ordenanzas de Hernán Cortes para la fundación de la nueva ciudad y capital de la naciente Nueva España.²

2 José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México: FCE, 1990, 388-389.

Concretándose en 1550 con la traza de Uppsala³ que consistía de los primeros 41 solares que fueron delimitados en dirección oriente-poniente por las llamadas “Avenidas” y en el sentido norte-sur por las llamadas “calles” en sentido oriente poniente, que, por entonces, a la hoy calle de Guatemala se le conoció con el nombre de Escalerillas. Nombre que recibió, aparentemente, debido al discreto asomo de restos pertenecientes a la escalinata del desaparecido Templo Mayor de los mexicas. Otros dicen, que debido a ciertas huellas ascendentes que conducían al acceso posterior de la antigua Catedral. Limitada por la entonces calle de Empedradillo al poniente y Seminario al oriente, la calle de Escalerillas fue testigo y anfitrión de la construcción sobre aquellas ruinas prehispánicas de la nueva arquitectura.

Entre muchos otros, vio nacer y crecer adosado a su escarpa, al edificio hoy conocido como Guatemala 24. Las coordenadas de ubicación nos llevan a lo siguiente: 19°26'07.1” Norte y 99°07'57.3” Oeste. Es importante mencionar que, de acuerdo a las crónicas y los estudios arqueológicos del arquitecto Ignacio Marquina,⁴ entre otros,⁵ se aproximó bajo estos solares al templo del dios Ehécatl y el Tzompantli. Dicho sitio se delimitaba por las calles de Escalerillas al sur, al norte en paralelo, Cordobanes, Santo Domingo al poniente y Calle del Relox al oriente continuación de Seminario. Es importante mencionar que este solar fue asignado, en poco más de la mitad al poniente, a un personaje llamado padre Villagrá, y el anexo al oriente fue asignado a un personaje llamado padre L. Méndez, de donde se puede deducir que fue subdividido en varios predios, entre ellos, desde luego, Guatemala 24. Si alguna vez alguien supo con precisión cuál fue la ubicación de aquellos antiguos edificios prehispánicos con el tiempo, aquel conocimiento, —al igual que los edificios— también quedó sepultado.

DE LOS PROTAGONISTAS

En la época en que ocurre esta historia, mis padres eran una joven pareja que contaba con tres hijos, dos mujeres y un varón, al paso de los años sumáramos en total once hijos. El segundo en nacer fue mi hermano mayor, de quien, a la fecha en que ocurrió lo aquí narrado, tenía la edad de cuatro años. A fin de cuentas, una familia como muchas de la posguerra. A esta generación se nos conocería como los baby boomers, niños de la nueva era, niños de la era atómica.

3 Mapa de Uppsala es el documento gráfico más antiguo que contiene la traza de la Ciudad de México después de la conquista. Se conserva en la Biblioteca Carolina Rediviva de la Universidad de Uppsala, Suecia. Consultar: Roberto González Martínez, “El Mapa de Uppsala”: la historia de un gran tesoro mestizo”, Nexos, enero 23, (2018). Disponible en: <https://cultura.nexos.com.mx/el-mapa-de-uppsala-la-historia-de-un-gran-tesoro-mestizo/> también en José Luis, Martínez, *Hernán Cortés*, p. 397.

4 Ignacio Marquina, *El Templo Mayor*, México: INAH, 1960.

5 George Kubler, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México: FCE, 1983, pp. 73-108.

El llegar a vivir a Guatemala 24 no fue casualidad, más bien fue una oportunidad, ya que ahí vivían desde el año de 1934 mis abuelos paternos, así que el llegar a ocupar un departamento cerca de sus suegros no fue una idea muy bien recibida por mí madre. La pareja se instaló en aquel departamento que contaba con los espacios usuales: sala, comedor, cocina, baño y un par de recamaras; distribuidos éstos a la usanza de los antiguos cánones de la arquitectura civil de la época de la colonia.



IMAGEN 2.
Mi madre María Guadalupe a la entrada del edificio, acervo de la familia
Rodríguez Gaitán, Ciudad de México, sf.

La vida de la pareja debió acomodarse al modo en que todas las personas se deben acostumbrar a los lugares donde eligen vivir, esto es, desde el reconocimiento de los espacios interiores de la vivienda, hasta el acostumbrarse a subir y bajar varias veces al día escaleras, si así lo ameritaba la condición del sitio. Lo mismo reconocer los caminos más adecuados para dirigirse a distintos lugares, por ejemplo, los traslados del hogar

a la oficina, al mercado, la escuela o simplemente, el ubicar un parque de preferencia para descansar al aire libre. Incluso llegar a acostumbrarse a los ruidos propios de la noche.

Pasaron unos años, llegó otro invierno. En la ciudad de México las temperaturas invernales llegan a bajar hasta cerca de los 0° C, y ocasionalmente aún más. Esto fue causa para que mi hermano enfermara. Por recomendación del médico, fue necesario trasladarle a dormir en la sala, debido a que su recamara presentaba mayor descenso de la temperatura por las noches, resultando un inconveniente para la recuperación de su salud. Fue así que, una de esas noches en que mi hermano descansaba en la sala, se iniciaron los extraños acontecimientos.

Pasaba de la media noche, mis padres dormían en la recamara principal. El silencio se rompió en un estridente llanto, mi hermano comenzó a gritar y a llorar de forma alarmante, no era un llanto de dolor, era un llanto a gritos que parecía un clamor de auxilio. Mis padres se despertaron sobresaltados al igual que mi hermana, mi madre se levantó de inmediato y corrió a la sala en su busca. Llego hasta él, se encontraba aún acostado en el sillón llorando desesperadamente, lo abrazó y le habló amorosamente, preguntándole qué le sucedía, porqué lloraba.

Mi hermano, en su corto lenguaje contestó —¡el diablo!, ¡el diablo!

Mi madre lo apretó contra su pecho tratando de consolarlo, diciéndole —fue un mal sueño, tranquilo, todo está bien.

La luz se encendió, mi padre estaba de pie junto al apagador y fue entonces que mi hermano comenzó a tranquilizarse...el reloj marcaba las dos con diez minutos de la mañana. Las noches subsecuentes mi hermano se vio en la necesidad de continuar durmiendo en la sala con mucho temor. Mi madre se quedaba con él hasta que conciliaba el sueño y fue necesario dejar la luz encendida toda la noche. Él se negaba a dormir si no había luz. Al mejorar su estado y recuperarse, volvió a la recamara sin que volviera a vivir otra experiencia como la acaecida noches atrás. Esta extraña experiencia no terminaría ahí.

La siguiente, fue de mi madre. Sucedió cuando ella se quedaba a esperar despierta a mi padre. Fue en una de esas ocasiones, pasada de la media noche. Ella se encontraba en el balcón a la espera de ver llegar a mi padre por la calle, no se dio cuenta del tiempo, pero el insomnio estaba presente y ella seguía ahí, pensativa y en silencio. De pronto algo, aparentemente un movimiento, casi sutil, en medio de las sombras. La instintiva reacción de voltear la mirada al interior de la habitación. Intrigada en un instante, inmóvil, incrédula de lo que sus azules ojos miraban. Cayó en el pasmo, su rostro impávido en medio de la penumbra, apenas iluminado por las tímidas luces provenientes de la calle, demarcando sus finas facciones, en silueta confusa, en expresión incrédula, como detenida en un instante eterno.

Lo vio, sus pupilas dilatadas le siguieron con la mirada, el cuerpo inmóvil, completamente inmóvil. Todo sucedió tan rápido, sin embargo, pareció una eternidad, un instante antes de perderse en la penumbra de la noche. Aquel ser giró el rostro, miró a mi madre directo a los ojos, las miradas se cruzaron, mi madre percibió aquellos ojos incandescentes en medio de la oscuridad, penetrantes, eran profundamente brillantes, tan profundos, como abismales, impactantes. Rojizas pupilas como granates almandinos... no había rostro, sólo una silueta y aquellos impactantes y enormes ojos rojos.

La sombra se perdió, desapareció detrás de la vitrina del comedor, no hubo ruido alguno, sólo un silencio que estremecía, que provocaba ansiedad a los oídos. Pasaron unos instantes más, mi madre aun contenía el aliento, no daba crédito a lo que acababa de ver. Al reaccionar, corrió a encender la luz, miró el reloj que pendía del muro de la sala, a un costado de aquellos enormes cuadros que daban vida y enseñoreaban la decoración de su sala, *La Corte de Luis XIII* y dos óleos cromos pintados por Wladyslaw Bakalowicz, eran las dos y diez de la mañana. De momento, pensó que alguien se había introducido a la casa y comenzó a buscar por todas partes; apresurada buscó a mis hermanos, se cercioró que dormían profundamente.

Temblaba y su respiración era agitada, no entendía lo que acababa de suceder, continuó su búsqueda hasta el último rincón del departamento sin encontrar rastro alguno de aquella sombra. De pronto, escuchó el cerrojo de la puerta, sobresaltada corrió hacia la entrada. Era mi padre que regresaba al hogar. Al verla, se sorprendió, la expresión alterada de mi madre era notoria. Ella, al verlo, comenzó a llorar al tiempo que se arrojaba a sus brazos. Él, intrigado, le preguntó qué le sucedía y fue cuando ella comprendió que lo que había visto no era algo natural, entonces tomaron asiento y ella comenzó a contar lo que acababa de vivir.

Era como una sombra —dijo nerviosa— parecía un hombre envuelto en una capa, no se distinguía con claridad, pero tenía un sombrero grande de ala plana.

—Cómo un chambergo— interrumpió mi padre.

¡Sí! —dijo ella— ¡un chambergo!... y caminó cuando lo vi, ahí...caminó de ahí —señalando el muro que doblaba hacia la cocina— y... hacia allá —nuevamente sin dejar de señalar, apuntó hacia el muro del comedor, junto al mueble de la vitrina— era muy grande, más grande que cualquier persona, parecía sobrepasar la altura del quicio de la puerta...y cuando me miró... —se cubrió el rostro y comenzó a sollozar— era una mirada inexpresiva, sólo pude mirar sus pupilas... ¡rojas!, ¡rojas! —no pudo decir más, los nervios y el llanto le impidieron seguir hablando.

Mi padre quedó atónito con el relato, no sabía qué hacer o qué decir, por un momento sólo acarició el cabello de mi madre, pasmado. Finalmente, se levantó del sillón y recorrió todas las habitaciones escudriñando hasta el último rincón, no

encontró nada. Los niños seguían dormidos profundamente, nada parecía anormal, solamente mi madre en crisis nerviosa.

Quiero irme de aquí —dijo ella— esto, lo que vi, es lo mismo que vio el bebé cuando dormía en la sala, ¿recuerdas? —le dijo angustiada— aquí hay algo malo, ¡ya no quiero vivir aquí!

Pasaron algunos días y llegó de visita uno de mis tíos, hermano de mi madre. Ella le platicó de lo sucedido. Mi tío sorprendido escuchaba su relato, no era la primera vez que el tío Luis escuchaba alguna historia de aparecidos. Él mismo había experimentado alguna vez, en otra etapa de su vida, una extraña experiencia, por lo que ésta, le parecía, no podía ser una mentira y menos viniendo de la palabra de su hermana; por lo que, por segunda vez, le pidió le indicara dónde había visto al “chambergó” (parecía que ahora, así le llamaban al misterioso personaje). Ella le señaló exactamente el punto de la habitación donde lo visualizó.

El tío Luis se paró en el sitio indicado y dijo —¿exactamente aquí lo viste?—. Ella asintió con la cabeza.

¿Y dices que se movió hacia acá? —señalando la vitrina.

Ella volvió a asentir con la cabeza, entonces el tío Luis avanzó algunos pasos hasta el punto donde mi madre lo vio desvanecerse.

¡Justo ahí! —dijo ella con cierta emoción en la garganta.

Entonces mi tío comenzó a golpetear con sus nudillos en el muro con cierta suavidad, una y otra vez hacia arriba, luego hacia abajo, una y otra vez. Eran golpes que producían un sonido sólido. Después de unos momentos decidió mover de su posición la vitrina, si, con dificultad y con riesgo de quebrar la cristalería.

Mi madre protestó —¿qué haces?

Él, sin responder, continuó la maniobra y al lograr espacio suficiente entre el muro y el mueble, se acercó de nuevo y continuó golpeteando con cierta suavidad una y otra vez. De pronto, en cierto punto el sonido del golpe cambió de tono.

¡Aquí! —dijo Luis—, ¡aquí debemos escarbar, préstame algo para escarbar! —insistió.

¡Estás loco! —respondió ella— eso no puede ser, está recién pintado... ¡por supuesto que no!

Luis insistió —aquí hay algo, mira el espesor de este muro, bien podría esconderse algo ahí entre sus entrañas.

Ella volvió a replicar —¡te digo que no!, no soportaría encontrar un cadáver...—. Ella asustada comenzó a sollozar, entonces mi tío, no insistió más.

La familia era auxiliada en las labores del hogar por una mujer indígena, asistía a la casa con frecuencia y en alguna ocasión hubo de quedarse a dormir debido a ciertas necesidades y conveniencia. Ella se llamaba Herminia, de carácter silencioso

y discreto, se avocaba a los quehaceres encomendados. Aquella ocasión especial, mi madre le asignó para dormir un catre que se desplegó en el área de la cocina, para que tuviera cierta privacidad y pudiera descansar por la noche. Sin embargo, a la mañana siguiente, Herminia muy asustada, en cuanto le fue posible, le dijo a mi madre que ya no volvería más a la casa, que ya no trabajaría. Herminia le anunció que “en aquella casa por las noches vagaban los espantos”.

Mi madre le dijo —entonces tú también ya te encontraste al “chambergo”.

EL CHAMBERGO EN LOS SETENTA

La familia después de esto decidió mudarse, dejar Guatemala 24. Se mudaron, pasó el tiempo y los años se hicieron décadas. Por razones mismas de la vida, la viuda, madre del recién casado, o sea mi abuela, se vio en la necesidad de encargarse de criar a uno de sus nietos, hijo de la hermana de mi padre, mi primo Fer. De esta manera, mi primo fue criado por nuestra abuela. No se volvió a hablar de cosas extrañas que sucedieran en Guatemala 24, sino hasta muchos años después...en los años setenta, aunque sin precisión de la fecha, tal vez sucedió a mediados de la década.

Mi primo alcanzó la juventud, era un buen muchacho que, como cualquiera de su edad, era alegre y disfrutaba de los amigos y del trabajo. Fue que, en una de aquellas ocasiones de fiesta, el muchacho vivió aquella desafortunada experiencia. Resulta que regresaba a casa pasada la medianoche, más bien siendo las dos y minutos de la mañana. Por alguna rara coincidencia, ingresaba al edificio a dicha hora, la hora del “chambergo”. Sería mentir que mi primo no traía algunas copas entre pecho y espalda, ocasionándole la pérdida de la vertical al caminar. Empujando con la mano el postigo de acceso, ingresó a la eterna penumbra del zaguán. Difícil de distinguir cualquier cosa en semejante oscuridad, sino sólo siluetas.

En aquellos años, el edificio había perdido mucho de su buen aspecto debido al decreto de rentas congeladas del gobierno, que se estableció en la época de la Segunda Guerra Mundial. A consecuencia de lo anterior, la falta de mantenimiento por parte del propietario era evidente. Siempre al acceder, en aquel zaguán, se percibía de día o de noche el particular aroma de la hoja de plátano. Esto, debido a que la entrada fue dividida por la mitad, destinándose para un local comercial improvisado en donde vendían hoja de plátano fresca (utilizada para la elaboración de tamales y otros suculentos guisos de la gastronomía mexicana).

Por lo que el mentado zaguán, además de oscuro, ahora era angosto, húmedo y guardaba aquel olor tan particular. Además, debo mencionar que por la noche se podía percibir una peculiar sensación que indescriptiblemente erizaba la piel. Carente de

explicación razonable, la sensación aumentaba conforme se avanzaba por el zaguán, haciendo que aquel que cruzara por dicho sitio, involuntariamente apresurara el paso. Cuando visitábamos a mi primo, mis hermanos y yo sabíamos que deberíamos cruzar aquel oscuro umbral. Entre juego y broma cruzábamos corriendo el zaguán y el patio, subiendo a grandes zancadas las escaleras, aferrándonos fuertemente a aquellos pasamanos de viejo roble, obligando a estremecer los cansados barandales que, sin embargo, firmes soportaban nuestro alborotado transitar. Con este comportamiento alocado, aligerábamos el peso de atravesar aquel zaguán.

Como he dicho antes, aquel edificio ya no lucía como antaño, se miraba cansado y enfermo. Por alguna razón, que no comprendíamos, pero que sí percibíamos, era que también vacilábamos al subir las escaleras en equilibrio, sí, el edificio estaba fuera de la vertical y desde luego de la horizontal también. Esto era aún más notorio en el espacio que era la sala y recámara de mi abuela, pues al cruzar atreves de este espacio, todos los muebles se movían, se sentía el piso cóncavo, la duela crujía, mi abuela nos tenía prohibido correr en este espacio y nosotros lo sabíamos. Pasábamos con pisadas suaves todo el tiempo, como evitando que el piso se percatara de nuestra presencia, como si al pisar con suavidad se aligerara y se privara la fuerza de gravedad. Aun así, se zangoloteaban el ropero, la cama, el tocador y los extrañísimos, añejos y antiguos muebles de su modesta, pero aterciopelada, sala de visitas estilo Luis XV. Todos parecían decir “no pases, no pases, por favor, no pases...”.

Así fue como Fer, que así le llamábamos, regresaba de la fiesta a la hora ya mencionada y en el estado indicado. Con cierta dificultad franqueó el acceso y el zaguán, caminó tambaleante el oscuro pasillo abriendo los brazos hacia el frente y hacia los costados, procurando palpar cualquier objeto que se interpusiera en su camino. No faltó el extraño rose con las húmedas hojas de plátano, que insuficientes de permanecer dentro del angustiado local, el propietario, sin más, las acomodaba atadas y adosadas a lo largo del pasillo, reduciendo más el camino de paso. Fer libró el acceso, libró el pasillo que, así como estaba, no parecía más un zaguán. Llegó al espacioso patio, el cual fue cruzado como barco en altamar a expensas absolutamente del vaivén del efecto, no de un mar picado, sino al de unas copas de vino.

Parecía un camino eterno a la cama, sin embargo, a un paso y a otro, logró llegar al arranque de aquella escalera. El barandal pareció ofrecerse amable a sostener a Fer y éste, accediendo, estiró su brazo izquierdo para asirse a él. Por un momento se detuvo, manteniendo en lo posible el equilibrio, del que más seguro se sentía, al estar auxiliado de su amistoso barandal. Entre la penumbra de la noche percibió el escalón de arranque, respiró profundamente al tiempo que levantaba la mirada y, siguiendo la dirección de la escalera, comenzó a sentir al tiempo una extraña sensación que recorrió infructuosa su espalda, un escalofrío indescriptible. Sus ojos miraron al primer descanso de la

escalera, sobre éste percibió un extraño calzado negro, no nítido, no definido, como si la imagen fuera un engaño a la realidad, se vaporizaba, pero firme, estaba ahí, en la inconciencia confusa de sus pensamientos distorsionados por el alcohol y la sorpresa.

Fer levantó la mirada y se encontró de frente con el Chambergo. ¡Había una presencia, un atavío, una capa, y un sombrero... pero, además, una mirada penetrante y unos enormes ojos... rojos! Todo era una sombra, un contraste que se diluía en el éter, sólo aquella mirada intensamente penetrante, fría. Aquel instante no le impidió reaccionar, sin pérdida de tiempo saltó sobre la escalera y a grandes zancadas, subió sin detenerse un instante hasta la entrada del departamento siete que se encontraba en el segundo piso. Sin más encontró su llave y cruzó la puerta cerrándola de golpe tras de sí.

Nunca supe si la abuela lo escuchó llegar o si permaneció en sueño profundo, pero después de esto, Fer lo platicó a mi familia, que, para aquellos años ya estábamos completos: papá, mamá y once hermanos; una familia numerosa y con mi primo completábamos la docena. Su Tía, o sea mi madre, quedó sorprendida afirmando —¡sobrino!, entonces, ¿ya también tú viste al Chambergo!

Se comentaron los detalles percibidos por cada uno de los que conocieron al chambergo, definitivamente hablaban de la misma presencia.

DESPUÉS DEL SISMO DE 1985

Aproximadamente, entre la segunda mitad de la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta, fue el tiempo en que el ignoto desapareció o al menos no se supo de más encuentros con el Chambergo. El terremoto de septiembre de 1985 trajo consigo, desde luego, sus consecuencias. El hecho natural se convirtió en innecesaria e injustificada tragedia humana con la cual, como sucede repetidamente a lo largo de la historia, los que pagan son personas inocentes. ¿Por qué la mayoría de los edificios caídos fueron inmuebles gubernamentales?, ¿cuál fue el patrón común de las viviendas que cayeron?, ¿qué sucedió con Guatemala 24?

Preguntas que para la mayoría nunca siquiera fueron planteadas. En cuanto a Guatemala 24, no cayó. La abuela ahí lo vivió, en aquel entonces ya en compañía de su hija —mi tía— quien había considerado poco tiempo antes que “es tiempo ya de guardarme en casa de mis padres”, según sus propias palabras. Ambas sobrevivieron, pero el edificio sí resultó dañado. Por aquel entonces, Guatemala 24 era un edificio más amparado por el decreto de rentas congeladas, donde una de las beneficiadas fue mi abuela Paz, quien pagaba o más bien depositaba al banco, la fabulosa cantidad de 25 centavos mensuales por la renta de su departamento, que actualmente correspondería a la cantidad de \$0.00025 de peso actual.

A causa del sismo, nuevamente la familia se juntó 40 años después. La abuela y la tía llegaron a vivir a casa de mis padres de manera temporal. Es en aquel tiempo que se dan las reuniones familiares con amplia participación, pues para los años ochenta, la familia ya contaba además de los once hijos, con yernos, nueras, nietos, también con primos, amistades y gorriones ocasionales que les frecuentaban en casa de mis padres. Por lo que, en alguna de tantas tertulias, se llegó a tocar de nuevo el tema del Chambergo. Es entonces que la tía relató lo que sabía.

Muy al estilo de las damas de la época, con cierta facilidad a su llegada a la casa de su madre, hizo amistad con los vecinos, de quienes, por aquellos años, observó con curiosidad que la vecina del departamento seis había renovado prácticamente todo su departamento. No tarda ni perezosa, la tía recurrió a sus habilidades del arte de la comunicación para enterarse de lo que sucedía en las vecindades de Guatemala 24. Fue de esta manera que la tía Moni (así era conocida en la familia) se enteró de dónde obtuvo la vecina su nuevo estatus. Contó la tía Moni:

...platicaba con doña Precensita de sus muebles nuevos y tomándonos un tecito en su sala impecable, me dijo que no lo comentara con nadie. Me contó sobre el Chambergo que se le apareció. Al igual que usted —refiriéndose a mi madre—, se asustó mucho, pero ella se atrevió a averiguar por qué desaparecía en aquel muro. Pego oído a la pared y escuché el cambio de tono del sonido al golpear contra un hueco, entonces decidí abrir el muro. Su sorpresa fue muy grande, encontró el esqueleto de un hombre emparedado, estaban sus ropas viejas entremezcladas con sus huesos y todo esto sobre un cofre, nunca me dijo de qué tamaño, pero lleno de doblones de oro. Precensita se impresionó tanto, que tardó tiempo en decidir qué hacer. Fue entonces que decidí ir a la iglesia para avisar y traer a un padrecito y así lo hizo. De tal manera que el tesoro se repartió y los huesitos se los llevaron para darles cristiana sepultura. Al poco tiempo, Precensita se fue a su tierra con sus muebles nuevos, su tesoro bajo el brazo y el recuerdo del Chambergo.

Cuando la tía terminó su relato, todos los rostros alrededor de la mesa mostraban un estúpido gesto de pasmo e incredulidad. Inmediatamente comenzaron las protestas, las opiniones, los reclamos, armándose gran alboroto. Al final, con un gesto descompuesto de todos se concluyó: “descanse en paz”.

INTERVENCIÓN DEL INAH

Las condiciones del edificio de Guatemala 24 fueron determinadas por lo que se conoció como Programa de Renovación Habitacional para que el edificio fuera evacuado por riesgo de derrumbe. Las autoridades dieron su dictamen y el edificio quedó cerrado.

Las condiciones de propiedad en la actualidad me son desconocidas, pero con el tiempo aparecieron de nuevo noticias referentes al mentado edificio de Guatemala 24: el INAH intervino y encontró vestigios arqueológicos por debajo de los antiguos pisos del patio del edificio, ni más ni menos que del famoso Tzompantli.... cientos de cráneos humanos apilados, cientos o quizás miles de víctimas producto de sacrificios. Cráneos apilados ordenadamente, reposando entre los cimientos de Guatemala 24.

Hoy, están siendo desenterrados, explorados, estudiados. Ojalá algún día se me permita el acceso al centenario edificio y tal vez venga a mi memoria aquel aroma tan peculiar a viejo, a humedad...a hoja de plátano...y se me permita decir al “chambergo” y a todos aquellos seres sobre los que mil veces pasé por encima sin saberlo, sobre los que en muchas ocasiones en mi vida dormí a su lado, de todos aquellos que reconozco de una o de otra manera como víctimas o tal vez como privilegiados mensajeros al dios que gustosos dieron sus vidas en sacrificio. A todos ellos...Descansen en paz.

Queda el misterio de aquel hombre, el propietario de aquel esqueleto emparedado, propietario de aquel hoy mítico tesoro que, de no ser por su extraordinaria manifestación terrena, perteneciendo al mundo de los incorpóreos, clamaba paz para su alma. ¿A cuántas almas no se habrá aparecido?, ¿a cuántas personas no habrá impresionado? En este relato se da cuenta de sólo algunos, más cuántos otros y durante cuánto tiempo esta pobre alma permaneció sufriendo este infortunio. ¿Por qué murió así?, ¿por qué fue emparedado?, ¿acaso su dinero era producto de algo indebido? Y finalmente, ¿qué fue de doña Precensita?



IMAGEN 3.
Mis padres María Guadalupe y Manuel con María Eugenia, mi hermana mayor en el balcón, al fondo se aprecia la esquina de las calles Guatemala y Seminario con el solar donde apenas se exhibían algunas ruinas del Templo Mayor, Ciudad de México, sf.

FUENTES

Libros

Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554*, México: Colección metropolitana, 1973.

Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México: FCE, 1983.

Marquina, Ignacio, *El Templo Mayor*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH, cuarta edición, 1977.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México: FCE, 1990.

Maza, Francisco de la, *La Ciudad de México en el siglo XVII*, México: Fondo de Cultura Económica, Primera edición en Lecturas Mexicanas, 1985.

Revistas

González Martínez, Roberto, “El “Mapa de Uppsala”: la historia de un gran tesoro mestizo”, *Nexos*, enero 23, (2018), <https://cultura.nexos.com.mx/el-mapa-de-uppsala-la-historia-de-un-gran-tesoro-mestizo/>

SAZONADA EVOCACIÓN

GLORIA GARCÍA MOSCO¹

RESUMEN

A partir de sus recuerdos de infancia y de los testimonios de familiares, la autora describe las recetas que por generaciones se han preparado en el pueblo de Culhuacán, alcaldía Iztapalapa. El relato narra cómo el pueblo, de ser un espacio rural y lacustre, se ha transformado en un entorno urbano que conserva parte de ese pasado en la cocina tradicional. Expone las relaciones sociales que se desarrollan alrededor de la adquisición de ingredientes, de la preparación y la degustación de los alimentos, ya sea en la casa o en los grandes festejos. Por otra parte, también muestra su preocupación por los cambios en el entorno que dificultan la adquisición de ciertos ingredientes y que ponen en riesgo la reproducción de ciertas recetas.

INTRODUCCIÓN

Hay innumerables tradiciones que al paso de los siglos se conservan. En ellas el olor a recuerdo evoca historias que deben ser contadas y sin saber siquiera a cuantos más les traiga un delicioso o doloroso recuerdo, un buen o mal sabor de boca o simplemente un lejano placer infantil. Recordar cómo olía la cocina a humo, que era un pequeño jacal (ahora llamada cocina ecológica) donde se hacía un *tlecult* y se preparaban atoles de masa, de pinole, chile-atole, gorditas de masa azul, caldo largo, pato con *quintoniles*; olores a vaca, a borrego, al corral de los abuelos. Sonidos campiranos dentro de la ciudad, del barrio, del pueblo.

Culhuacán en lengua náhuatl significa “lugar de los *culhuas* de mayor antigüedad y trascendencia en el valle de México. El topónimo de Culhuacán guarda un significado

¹ Ciudadina, nacida y enraizada en el Pueblo de los Reyes Culhuacán, aprendiz de los usos y costumbres, observadora preocupada en dejar nota del acontecer sociocultural y religioso. Por segunda ocasión participa en Historias Metropolitanas.

más profundo debido a la acepción de lo antiguo, venerable o encorvado, que reafirma lo añejo del lugar y sus nexos con la existencia del cerro encorvado”.²

Desde su fundación (625 d. C) hasta la invasión de su territorio por parte de los mexicas (1347 d. C), los *culhuas* mantuvieron su propia monarquía ejercida por 21 señores, y su vida económica relativamente resuelta; gracias a los beneficios de un medio lacustre, naturalmente rico en cantidad y variedad de especies, y a las técnicas de cultivo intensivo por medio de chinampas o la agricultura de temporal y piezas de caza conseguidas en el pie del monte.³

Para hablar del tema culinario prehispánico, no hay documento más completo que la *Historia General de las Cosas de Nueva España* escrita por Bernardino de Sahagún, en él dejó una clara idea de la complejidad y refinamiento de la cultura mexica. En cuanto a la alimentación, casi no hay apartado en esta obra que no contenga alguna referencia al tema.⁴ En el *Códice Florentino* hay un apartado para el alimento. Nos dice que para los antiguos mexicanos el alimento tenía carácter sagrado, puesto que daba el ser al hombre: “porque es nuestro existir, porque es nuestro vivir, porque él camina, porque él se mueve, porque él se alegra, porque él ríe, porque él vive: el alimento”. Y más adelante: “sólo por el alimento se mantiene la tierra; por él está vivo el mundo, [por él] estamos llenando el mundo. Nuestra total esperanza es el alimento”.⁵

Otra fuente es la *Relación Geográfica de Culhuacán* de 1580, en ella se describe lo cultivado y lo procedente de la fauna, por ejemplo, “los veintisiete capítulos, dijeron, que los naturales del dicho pueblo crían muchas gallinas, de Castilla y de la tierra, y algunos puercos; y, en dicha Laguna y acequia del dicho pueblo, se cría, mucha caza de patos, ánsares y grullas, por este tiempo”.⁶

Culhuacán fue uno de los centros cívicos y religiosos desde la época prehispánica. En la actualidad, sigue teniendo gran importancia religiosa gracias al Señor del Calvario o de la Cueva, que es una imagen que representa un santo entierro y que fue encontrado en el año de 1672 dentro de una cueva. En torno a él gira la unión de sus once barrios, quienes cada año celebran con misas, pirotecnia y música el día de la Santísima Trinidad, con fecha movable entre finales de mayo o inicios de junio, la

2 William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of México: Ecological Processes in the evolution of Civilization*, Nueva York: Academic Press, 1979.

3 Ana Graciela Bedolla y Juan E Venegas, (texto y recopilación), *La comida en el medio lacustre: Culhuacán/Centro Comunitario Culhuacán*, México, D.F.: Fideicomiso De Participación Ciudadana para el Desarrollo Social de Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, INAH, 1990, p. 14.

4 Cristina Barros y Marco Buenrostro, “La alimentación prehispánica en la obra de Sahagún”, *Arqueología Mexicana*, núm. 36, pp. 38-45.

5 *Códice Florentino*, lib.VI, cap. XVII, ff. 72r-73r.

6 Edmundo López De la Rosa, *Culhuacán Intil intapal huehuetque*, México: CONACULTA. Prevenida A.C, 2015, 13, 69.

fiesta dura ocho días. Otra celebración se lleva a cabo el 6 de agosto, fecha en que fue encontrado el Divino Salvador, como también se le conoce. Los barrios de Culhuacán son: San Antonio, Santa Ana, San Andrés y Santa María Tomatlán, San Simón, San Juan, San José Tula, La Magdalena, San Francisco, Culhuacán y los Reyes.

En los Reyes aun gorjean los pájaros, cacarean los gallos a eso de las cuatro de la mañana y las gallinas inician a poner sus huevos, un concierto entre aves y uno que otro perro. Sonidos y olores evocados me llevan a sazonar las siguientes líneas. Acontecen en este lado de la CDMX, al poniente de la alcaldía de Iztapalapa, específicamente en el pueblo de los Reyes Culhuacán, donde fueron aprendidos y heredados de forma oral todos los saberes culinarios del ayer, incluso algunos tienen antecedentes de origen prehispánico. Cada pueblo tiene su manera particular de preparar sus alimentos, de poner sabor al contar sus historias. Creo, sin temor a equivocarme, que coincidimos en la siguiente frase: la sazón es el ingrediente principal para cualquier receta culinaria, ¿o no?, ¿será por eso que a barriga llena, corazón contento? “¡Aprende, aprende a cocinar para tener contento al viejo!”, dirían las tías.

“¡Hay que darle sabor al caldo!”, “¡a darle que es mole de olla!”, “del plato a la boca a veces se cae la sopa”, “de limpios y de tragones están llenos los panteones”. Estos y otros dichos aluden a las comidas y es que a un buen guiso nadie se resiste y “a la gorra no hay quien corra”. Hasta el cronista musical Salvador Flores (Chava Flores) se inspiró y compuso la canción “Mi México de Ayer”, diciendo en su verso: “gorditas de masa, piloncillo y canela [...] rica capirotada, tejocotes en miel y en la noche atole tan champurrado que ya no hay de él”. Recuerdo uno de los versos del jarabe tapatío: “pasen a tomar atole, todos los que van pasando el atole está muy bueno, la atolera se está meando”, o era ¿la atolera está meneando? Como sea ¡el atole está muy bueno!

Tenemos platillos para toda ocasión: mole pa’ las bodas, *mixmole* y romeritos pa’ los muertitos, tamalitos para las mayordomías o el desayuno de quien lo apetezca, pozole pa’l quince de septiembre y otros no muy comunes que se van olvidando, pues ya no hay tiempo para su preparación y los insumos son caros y difíciles de conseguir. También se come chile con huevo, tortitas de carne en salsa verde o roja; frijoles de la olla, “chinitos”, refritos con cebolla, si son negros con epazote, con queso o longaniza, con un pico de gallo. No me digas que “agua se te hace la boca”. Inicio aquí la historia metropolitana sazonada con cariño pa’l buen lector, esperando que también le llegue la evocación.

AÚN COMEMOS HIERBAS DE ORIGEN PREHISPÁNICO

Entre los años 1900 y 1960, aún había chinampas que fueron fabricadas sobre una madera sobre el agua, como una balsa donde se depositaba tierra, pasto, estiércol y así

se hacía un sistema artificial de cultivo. “La técnica nació con los toltecas y se extendió sobre todo en el siglo XVI”.⁷ La milpa, palabra que proviene del náhuatl *milpan* de *milli* “parcela sembrada” y *pan* “encima de”, es un sistema agrícola tradicional donde se sembraba maíz, calabaza y chile.

“Había *quintoniles*, quelites, lenguas de vaca, verdolagas y *huauzontles*; desde época prehispánica se comían crudas o cocidas, en taco, en tamal o con una gorda de masa. Las milpas eran generosas, daban para no morir de hambre”, asienta la gente mayor de la comunidad. Para ayudar a la cocción de alimentos, se usaba el tequesquite,⁸ del náhuatl *tetl* “piedra” y *quixquitl* “brotante”. Éste tiene forma de piedra que al remojarla se deshace y el agua resultante es la que se pone en cocción. También lo venden en polvo y es un poco parecido a la piedra pómez. Cuando se cuece con el maíz, éste queda de color amarillo.

Otro platillo de origen prehispánico es el llamado *ahuahutli*,⁹ cuya traducción es *atl* “agua” y *huautli* “semillas” (amaranto). Se dice que es la huevera del mosco de agua dulce que la deposita en los tules del lago de Texcoco. Los recolectores sacan manojos de tules y los secan al sol (son de forma granulada), se recolecta la huevera y la venden por medida. Es muy común que lo midan en latas de sardina o de atún, es caro, llega a costar la medida alrededor de 600 pesos o más; se prepara en salsa de chile verde. El *ahuautle* lo traía el señor Manuel Flores que por las calles iba pregonando. Acá ya tenía sus marchantas que salían a comprar cada cinco o seis meses, también traía colgando al hombro manojos atados de chichicuilotos y patos.



IMAGEN 1.
Ingredientes esenciales para nuestros guisos, Acervo personal de Gloria García Mosco, agosto 2022.

7 Julián Pérez Porto, “Definición de Chinampa”, Definición.De, <https://definicion.de/chinampa/> (consultado en junio de 2022)
8 Colaboradores de Wikipedia, “Tequesquite”, Wikipedia, La Enciclopedia Libre, <https://es.wikipedia.org/wiki/Tequesquite> (consultado en junio de 2022).
9 Diccionario gastronómico, “Ahuautle”, Larousse Cocina, <https://laroussecocina.mx/palabra/ahuautle/> (consultado en junio de 2022).

Carlota, conocedora de saberes y menesteres culinarios, desde los ocho años aprendió a prepararlo, ella dice:

Mamá y yo lo limpiábamos con mucho cuidado sentadas al rayo de sol. Sobre un lienzo blanco quitábamos poco a poco los puntos negros, que son pequeñas arenas, las pajitas y basuritas minúsculas que hacen que al comerlo se sienta arenoso. De tres latas, tardábamos alrededor de una semana en limpiarlo, hasta sueño me daba y la cabeza me ardía del calor. Una vez terminado, el paso siguiente era molerlo en el metate hasta dejarlo hecho polvo, luego lo guardábamos en la olla de barro y así podía pasar hasta un año. Cuando se le antojaba a mamá Queta, lo sacaba y en una cazuela lo mezclaba con dos a cuatro huevos de pato, guajolote o gallina, sal al gusto y en un sartén hacía pequeñas tortas y las zofreía; al mismo tiempo, ponía a cocer el tomate verde con los chiles verdes para después molerlos, ya sea en metate o molcajete, junto con ajo y cebolla, quedando una salsa un poco aguadita, ¡mmm qué comida tan sabrosa! Me sabía un poco a charales, pero nada se compara. Mi abuela me enseñó a hacer tortillas porque sus manitas ya estaban chuequitas, primero ponía el *nixcomitl* en una olla de barro con agua y cal; luego lo molía en metate o, si era mucho, lo llevaba al molino. La abuelita me decía: “mira, haz la bolita de masa y vete torteando con tus dos manitas como si aplaudieras, al tiempo que vas dando vuelta a la bola, que se va aplanando y ya sale la tortilla, crece, crece y se hecha al comal”. ¡Uy sí, qué fácil vaya siendo! Otro día me enseñó a amasar porque hay que poner la masa “chiclosa”, no aguada, para que estire y se pueda trabajar bien, que no esté dura o seca, yo tenía como siete años. Me gusta ver cómo se inflan las tortillas cuando ya están cocidas, hasta bailan en el comal.¹⁰

Chichicuilote o *chicuilote*: es un ave pequeña, parecida a los pichones (palomas), de pico delgado y largo, de patas delgadas, vive cerca de los lagos y pantanos, su carne es comestible. Al mercado llegan ya muertos en manojos de seis o tres, en casa los despluman a tirones, se destripan y se tatemán, es decir, se tuestan al fuego para quemar las plumas pequeñas, luego se fríen y guisan en salsa de pasilla, pipián o se sirven acompañados con arroz. De la misma manera se cocinaban los pichones. Lo que es a mí no se me antojan, son unas aves flacas, no sé qué les comen, pero sí sé por qué dicen “tienes patas de chichicuilote”, ¡válgame que comparar las piernas flacas de una persona con las de esta ave!

Toñita nació en 1934, desde niña fue muy trabajadora, lo mismo vendía zanahorias que comida, plantas y verduras. En el año de 1942 tenía su puesto en las calles de Jesús María, en el centro de la CDMX, platicaba:

Cada tres o seis meses era común escuchar a don Manuel venir gritando su pregón: “¡el *ahuahutleee*, *chicuilotos*, patos!” Salíamos a las puertas a comprar, claro, cuando había centavos, cuando no pues, ay para la otra. El señor venía desde Texcoco, ¡imagínate!, camina y camina, grita y grita, yo creo que por eso lo daba caro. Cuando lo conocí, los dos éramos chamacos, ahora ya casi no ve.

Ella suspiró y se quedó callada alejándose con su olla de *ahuautle* mientras seguía el relato:

Mi abuelita me enseñó a prepararlo con *huauzontle*, una vez leí que es una especie de quelite, rico en proteínas, antioxidante y los prehispánicos ya lo comían. Pues [ella] hacía los ramitos, parecían pequeños arbolitos, batía el huevo y ahí le ponía el *ahuahutle*, luego hacia salsa de pasilla o de jitomate, hervía unos arvejones o caldo de habas, preparadas con cilantro y nopalitos.¹¹

El señor Flores poco a poco dejó de venir, la gente mayor que consumía sus productos se fue al más allá, sólo en la oralidad quedan las recetas y como ecos resuena “hay que tener buen sazón”.

ZANJAS Y CANALES, BELLOS RECUERDOS

Eligio Mosco Rivera, “Ligiotzi”, como lo llamaban su mamá y su esposa, nació en 1904. En 1986, mientras sembraba sus acelgas en una jardinera de su casa, platicó lo siguiente:

Aunque lo dudes, aquí había agua cristalina. En los canales y zanjas, que hoy son calles y callejones, ahí aprendimos a nadar. De los canales sacábamos pescado blanco, ajolotes, tortugas y ranas que nomás tostábamos al comal. Los pescaditos chiquitos los llevábamos a casa de mamá Andrea, que preparaba el *mextlapique* o el *tlapique* de tripas de gallina. Ella picaba cilantro, *xoconostle* y cebolla, agregaba venas de chile y los envolvía en hojas de maíz, los ponía a cocer en el comal, cuando no, tostaba las carpas con todo y escamas, ¡bien tostada, hasta la escama remolía! Ora, para hacer el *tlapique* juntaba las tripas de pollo, de pato o guajolote. Cuando mataba animales, luego con un picahielo abría las tripas limpiando toda la suciedad, las lavaba y remojava en agua con sal de grano, las escurría y hacía el tamal.

Acá nunca se desperdició nada, ¡ah!, porque los huesos eran pa’ los perros, el Kenandai y el Duque. ¡No había alimento especial para ellos!, comían tortillitas, sobritas de sopa y de caldo. Los puercos se engordaban con masa, hierbas, lechuga, alfalfa, zacate. ‘Ora me pongo triste, veo cómo tus tíos les dan tripas de pollo, así ya no sabe bueno...

11 Relatos de la señora Antonia Mosco Sánchez, hechos en 1988 recordando a su mamá.

Guardó silencio, frunciendo la nariz y continuó:

Al canal llegaban los patos golondrinos con sus pescuezos largos, entre la hierba anidaban y comían pescaditos, qué bonitos se veían cafecitos con blanco. Yo preparaba un pato, nomás le sacaba las tripas dejando su panza hueca, ahí le metía el cilantro y la cebolla, luego lo embarraba de barro o lodo. Prendía el fuego con zacate y leña, allí aventaba el envoltorio, al cabo de un tiempo, mientras pizcaba (cortar elote), ya estaba cocido. Con todo y el barro salía el cuero y las plumas, llegaban las mujeres con las tortillas recién hechas ¡y éntrale!...

Un día atrapé un tlacuache, le quité la piel y las vísceras, lo corté en partes, las enjuagué y colgué de un árbol con un mecate. Cuando llegué a casa, Queta lo asó al comal y lo comimos en tacos con salsa borracha. ¿Borracha?, sí, pasilla martajada en molcajete, le exprimes una naranja y le agregas pulque natural. Otros ingredientes son: queso fresco, aceitunas y aceite de oliva.

Ligiotzi siguió platicando, cada vez más enardecido:

La siembra me dio mucho, en la milpa o parcela hacíamos los surcos, enseñé a los niños a sembrar, cada dos pasos más o menos depositaban dos semillas de frijol y tres de maíz y con mi pie tapaba las semillas. Por cierto, hay varios colores de maíz: negro, rojo, blanco, entre otros. Yo sembraba en temporal, si llovía mucho el elote se podría y me daba el huitlacoche y fritito con manteca y epazote, ¡qué buenos tacos salen! En otras ocasiones sembraba acelga, flor de calabaza, rábano, lechuga, coliflor, chilacayote, chayote y, aunque criollito o cimarrón (de mala calidad), era bienvenido el cilantro, la verdolaga, romero, quelite cenizo, el *quintonil*, que en tiempos de lluvia se daban hartos.

Los animales pastaban en el campo, a veces se inflaban porque comían yerbas que no les caían bien, pero nunca se murieron. Ora, cuando un macho lo capábamos, nos comíamos sus huevos (testículos), les decíamos criadillas; las limpiábamos y abríamos como bisteces; con cebolla, tomate verde, venas y manteca las freíamos. ¿Por qué los capaba? Para que no anduvieran de calenturientos con las hembras, luego se enflacaban y se ponían “chirgas”, si los vendíamos, bajaban de precio.

Al puerco le sacamos buen dinero: la sangre es la moronga; su chaqueta el chicharrón, la carne; el hueso se vende en la jabonería junto con el sebo; la grasa es la manteca; con su orín se ahuyentan las plagas de las plantas y eso nomás del marrano. El borrego igual hasta el estiércol sirve para abono... Me da harta risa mi nueva yunta de bueyes, huevones, buenos para la caguama, que mala suerte tienen los pobrecitos, nunca hay trabajo, ¿y la poca tierra que nos queda, para cuándo? Pelean y pelean los ejidos y no los cultivan, ¡hay mamacita! ...¹²



IMAGEN 2.
Señor Eligio Mosco Rivera, año 1930, Señora Carlota Mosco Sánchez, año 1970. Acervo personal de Gloria García Mosco, agosto de 2022.

Enriqueta Sánchez Nava fue la única sobreviviente de 23 hermanos, ella nació en 1910 y se casó a los 14 años con Ligitzi. Fue una mujer incansable, comerciante y muy altruista. Ella evocó su recuerdo:

La familia iniciaba, no teníamos dinero, marido borracho, mujer cargada como escopeta, ¡ja, ja, ja!, así decían cuando estaban embarazadas porque la escopeta siempre estaba cargada detrás de la puerta lista para la acción. Con diez hijos, uno tras otro, vivíamos en una casita techada con “tejamanil”, son tablas delgadas cortadas a lo largo y las ponen a manera de tejas.

Gracias a Dios había milpas y podíamos ir a cortar una lechuga, *quintoniles* y quelites,¹³ son hievas de color verde cenizo que tostaba al comal con tantita manteca. Hacía salsa de venas con *xoconostle*. En mi terreno tenía a veces chayote, otras verdolagas, tomate güero (de color amarillo), chiles, epazote, ¡qué tiempos! ... era allá por 1930, pues eso les daba de comer; un “*Chilpito*”, todo lo picaba menudito, le ponía su pizca de sal y poquita agua para que no estuviera seco, tortilla y té de hojas, porque siempre había tecito de canela, limón, manzanilla y hasta de ajeno pa’ la bilis o de alcanfor que había muchos.

Para vestir a mis hijitos compraba un percalito, que era una tela de algodón, por lo general de color blanco y barata, a mano les cosía el vestidito o camisita porque nunca les puse usado. Ponía a secar el estiércol de borregos y vacas que *Ligitzi*, mi señor, traía de casa de mi suegra, a eso lo llamaba boñigas o “buñiga” y lo usaba para encender la leña del *tlecuil*. Buscaba unas tres piedras de buen tamaño para hacerlo, ahí ponía mi comal, la olla o

13 Del náhuatl *quiltonilli*, que deriva de *quilitl*.

cazuela, y vieras ¡qué bonito y rápido ardía la leña! Otras veces buscaba una mazorca de maíz, la desgranaba y tostaba, luego la molía en el metate para hacerles un atole y si tenía centavos, compraba un centavo de piloncillo y se lo ponía. En tiempos de elote, hacia atole con granos de elote, otras veces hacía atole de frijol quebrado.

Compraba vísceras de pollo, pescuezos y alas, les hacía un caldito echando un puño de arroz y verduras de las que había, o corría a la chinampa a cortar una col. De casa de mi papá José traía los calostros de vaca.¹⁴ Los freía con epazote y hacia tlacoyos de calostro o sopes. Así mantuve a mis hijos y creo que otras mujeres de todo Culhuacán hicieron lo mismo. Eso sí, *Ligio* borracho, borracho, pero llegaba contando las cabecitas de sus hijos que ya dormían en su petate y si faltaba uno que se quedara en casa de su mamá, a la hora que fuera ahí iba por él, nunca permitió que nuestros hijos durmieran fuera de casa.¹⁵

PREPARANDO MIXMOLES, MOLES Y PIPIANES

Las fuentes redactan que el pipián es de origen prehispánico.¹⁶ En los Reyes, en las primeras seis décadas del siglo pasado, solían las mujeres desvenar el chile ancho, mulato y pasilla, ponerlo a secar al sol y guardarlo; limpiaban también ajonjolí y lo ponían a tostar junto con tortilla para preparar un exquisito mole; pelaban cacahuete, agregaban nueces, almendras y especias. Luego llevaban todo al molino para molerlo y quedaba listo para la boda, el bautizo o el cargo (así les llaman a las mayordomías de peregrinaciones al señor de Chalma, a la Virgen de Guadalupe a la Villa, a San Juan de Los Lagos o a la Santísima Trinidad). ¡Ah!, y todas las venas y pepitas de los chiles las guardaban para hacer el pipián.

En la actualidad, llegado el día de la fiesta o un día antes, un grupo de comadritas o tías son invitadas para ayudar a preparar el taquito, a veces hasta matan gallinas o los señores matan un puerco. En grandes cazuelas que llaman arroberas, cuya capacidad aproximada varía entre once y doce kilogramos, se sazona mole, mixmole y arroz. Pueden ponerlas al fuego con leña, carbón o quemadores de gas. Debo comentar que estas cazuelas no se lavan inmediatamente porque hay riesgo de que se “rajen” debido a que conservan el calor, dicen las cocineras “tardan en enfriarse”.

14 Se llama de esa forma a la leche de los primeros días posteriores al parto. Tienen un color amarillo claro. Esta leche se pone a hervir con otro tanto de agua y se mueve constantemente para que no se pegue. Cuando está hirviendo, se forman los grumos de la leche y se separa el suero. Ya que quedó el calostro cuajado, se deja enfriar; se cuela y se exprime con las manos, pero envuelto en una manta limpia. En Bedolla y Venegas, *La comida en el medio lacustre*, p. 79.

15 Testimonio de Enriqueta Sánchez Nava.

16 El pipián o mole verde es de origen prehispánico. De acuerdo con los relatos de Fray Bernardino de Sagahún en su libro *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, escribe: “Moctezuma disfrutaba mucho del pipián y asegura que los indígenas le llamaban al platillo, totolin patzcalmollo” en Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, “Totolin patzcalmollo, o pipian, comida de reyes”, Gobierno de México, <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/totolin-patzcalmollo-o-pipian-comida-de-reyes?idiom=es> (Consultado en junio de 2022).

Hacer pachanga es toda una faena, pues son fiestas grandes porque asisten más de cien personas. Música de sonido acompaña la cocina, también risas, chistes, bromas, anécdotas, sabor y más sabor. En un cumpleaños de mi abuelo estaba ya listo el mole, pidieron a los hombres ayudaran a quitar la cazuela del *tlecuil*, ellos pusieron la cazuela en unos costales y al cargar los costales se quemaron y ¡zas! la cazuela se cayó, el mole se regó y la casera exclamó “¡mi cazueela, no, lástima!”, en lugar de preguntar si nadie salió quemado, herido etc. Unos a otros se miraron espantados y soltaron las carcajadas. Luego prepararon más mole “aguadito pa’ que alcance y saladito pa’ que sobre”, por cierto, el mole sazonado con carne y caldo de puerco sabe más sabroso.

Dije que las pepitas no se tiraban porque las molían para preparar el pipián y que las venas de los chiles secos se guardaban para agregarlas al caldo o a los *tlapiques*. El pipián se preparaba moliendo las pepitas junto con las nueces, cacahuates, etc. Se le agregaba espinazo o costilla de cerdo sazonado con manteca. Se podían poner lenguas de vaca, nopales y habas frescas o chilacayotes tiernos. Las pepitas de calabaza de castilla se lavaban con sal y se ponían a secar al sol. Mi abuela las pelaba, molía en metate y preparaba mole verde, al momento de sazonzarlo molía hojas de rábano, cilantro, lechuga, chile verde, cominos, tomates, esta salsa la agregaba junto con el caldo de ave o de cerdo. Otra forma de consumir las pepitas era tostarlas al comal.

Con el tiempo, esta tradición se va perdiendo y en la actualidad el mole se compra ya sea en la central de abastos o en San Pedro Actopan, Milpa Alta. Ahorrándose el ardor de dedos y de ojos porque cuando se les olvidaba, se tallaban un ojo y otras partes del cuerpo y ¡válgame el señor!

COMIDA Y QUEHACERES DE SEMANA SANTA

El sábado de Gloria, además de los varazos que nos daban los abuelos y la remojada a cubetadas de agua, que decían “darte tu gloria”, era cambiar las cazuelas y jarros de barro que ya estaban sordos, así se decía cuando les faltaba la oreja. Debo decir que aún se sazona el mole y los frijoles con utensilios de barro, también usamos carbón o leña cuando hay fiestas grandes o de mayordomías. Hasta la fecha, algunas nativas de los Reyes siguen yendo todos los años, el sábado de Gloria o el domingo de resurrección, a Iztapalapa a comprar los trastes nuevos de barro.

Cada año, los alfareros llegan con sus productos en estas fechas y es tradición ir a comprar trastes y de paso un melón con nieve de limón. El sábado de Gloria los mayores decían “¡hoy se prohíbe ver la tele o la radio!”, días jueves y viernes santo no se come carne roja, es tiempo de guardar, es vigilia, así que comemos: *ahuautle*, romeritos o revoltijo, mole, papas, nopales, camarón y tortas de camarón; todos acompañados

con *tamalates*, es decir, únicamente masa, manteca y sal. Cabe señalar que los romeros no son exclusivos de cuaresma, también se comen cuando hay algún difunto o en navidad.

El bacalao se prepara con piña, cebolla de cambray, plátano, aceitunas y salsa de jitomate (tomate rojo); el pescado se capea con huevo, años atrás se le ponía acitrón, es bien importante ponerlo a remojar antes de su preparación e ir cambiando el agua para que no sepa salado. Durante los viernes de cuaresma además se comen charales en salsa verde con nopales y papas, a este guiso lo llamamos mixmole, anteriormente se le ponía ancas de rana y se hacía con pescaditos frescos, también lo comemos cuando tenemos algún difunto.

Hacemos pipián de agua, que es un mole de pasta de color naranja con pescaditos frescos, ponemos acelgas o lenguas de vaca, ésta se usa como condimento por su sabor agrio y un poco amargo;¹⁷ también se utilizan para dar sabor al caldo del mole de olla moliendo los tallos y las hojas.

SEÑORAS, BABERO Y CANASTA

No, si te digo que las mujeres de la comunidad saben de la sazón, de grandes “comelitones”, difícilmente escucho decir “no sé hacer de comer”, sobre todo a las señoras que tienen más de cincuenta años, ya que la mayoría se dedicaba al hogar. Con sus baberos de cuadros grandes o pequeños de tela de mascota, de varios colores bordados, bien planchados y almidonados, ellas van al mercado, llevan su bolsa de mandado o canasta con el pelo trenzado con cordones de estambre negro, otras de pelo corto y rizado o lacio.

Ellas saben de moler en metate y molcajete, por eso conocen las mejores piedras para que no se desgranen los *metlapiles* al moler. Platican que antes la manteca la despachaban en papel de estraza, el frijol en cucuruchos de papel periódico. La leche pues, pasaban a la casa los lecheros o iban al establo con sus ollas de peltre o aluminio, éste estaba sobre calzada Tulyehualco, hoy avenida Tláhuac. Compraban leche bronca, es decir, sin rebajar con agua, no se preocupaban si tenía lactosa o era light. También la compraban en la CEIMSA,¹⁸ que atendía allá por los años 50 y hasta los 70 en la calle de Benito Juárez, la señora Isabel Martínez “Chabelita”, en paz descanse.

17 Diccionario gastronómico, “Lengua de vaca”, Larousse Cocina, <https://laroussecocina.mx/palabra/lengua-de-vaca/> (consultado en junio de 2022).

18 En el año de 1944, el Programa de Abasto Social de Leche inició con la inauguración de la primera lechería de la empresa pública Nacional Distribuidora y Reguladora, S. A. de C. V. (Nadyrsa). En 1945, un grupo de empresarios, conscientes de la necesidad de aumentar la oferta de leche en la Ciudad de México, constituyeron la empresa “Lechería Nacional, S. A. de C. V.” Para 1950 la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A. (CEIMSA) asumió las funciones de

Compraban frutas y verduras por montoncitos de a cinco, diez y veinte centavos, peseta o un peso. Bordaban sus servilletas y manteles, era común ver en las fiestas mesas cubiertas con manteles de cuadrille bordados hermosamente, otros eran traídos de Aguascalientes o de San Juanita de los lagos y también se escuchaba decir “ahora sí estamos de manteles largos”, cuando había alguna fiesta.¹⁹

LOS CAMBIOS NO ESPERAN

El siglo pasado fue cambiante, con aire nostálgico lo vieron los abuelos y con visión futurista la nueva generación. La estufa de petróleo, con su pequeño depósito de vidrio y su mechero, llegó por ahí de 1940 a casa de la abuela y lloró de emoción. Ya para 1960, salió asustada corriendo de la cocina al ver cómo al darle vuelta a la perilla de la estufa de gas, la hornilla se encendía sola, ella duró más de un mes sin querer usarla.

Así fueron llegando la licuadora y otros artículos domésticos que aligeraron el trabajo, pero en palabras de la gente mayor “la comida no sabe igual”. En los 40 los canales se fueron desecando, se acabaron las chinampas, las calles de tierra se asfaltaron. Más mujeres entraron a trabajar a las fábricas cercanas que llegaron a la colonia Santa Isabel: Industrial Celloprint, MacMa, American, entre otras; lo que propició dejar a los hijos al cuidado de la abuela o la suegra, poco a poco fueron colgando el delantal, mandil, babero o como usted lo conozca.

EVOCACIONES INFANTILES

Recuerdo que transcurría el año de 1971, mamá Queta en la azotea criaba patos, gallinas, conejos, guajolotes y borregos. A todos los alimentaba con tortilla remojada, maíz quebrado y alfalfa. De vez en cuando, al agua le ponía venas de chiles o jugo de limón y hasta su caballito de tequila para que no enfermaran. Como a las 10:00 de la mañana algo atrapó mi atención. Ese día, eligió un hermoso pato de plumas de color café, yo no veía al pato nada gordo, pero ella sí... ¡le apretó el pescuezo hasta matarlo!,

elaboración, distribución y venta de leche importada que se reconstituía en el país, asegurando que ésta fuera de buena calidad y a precios accesibles para la población de escasos recursos. Por disposición del Gobierno Federal, en 1961 se constituyó la Compañía Rehidratadora de Leche CEIMSA, S. A.; en 1963, esta empresa cambió su denominación por la de Compañía Rehidratadora de Leche Conasupo, S. A. Posteriormente, en 1972 se modificó para quedar como Leche Industrializada Conasupo, S. A. de C. V. A partir de 1995, con su resectorización en la Secretaría de Desarrollo Social, cambió su denominación a Liconsa, S. A. de C.V. En Secretaría del Bienestar, “LICONSA cumple hoy 71 años siendo la leche de México”, Gobierno de México. <https://www.gob.mx/bienestar/articulos/liconsa-cumple-hoy-71-anos-siendo-la-leche-de-mexico#:~:text=En%201954%20comenz%C3%B3%20a%20operar,230%20mil%20litros%2> (consultado en junio de 2022).

19 Cabe decir que todos los miércoles en el mercado de Iztapalapa aun venden las materias primas para los guisos tradicionales de los pueblos y barrios cercanos.

enseguida lo desplumó a jalones y tirones hasta dejarlo encuerado, lo chamuscó en el carbón encendido al rojo vivo; luego le sacó las vísceras (ella decía las menudencias), abrió las tripas y la molleja, lavó todo perfectamente y la menudencia la puso en agua con sal de grano. El pato quedó hueco, ahí le metió brasas de carbón y dijo: “para que no sepa a choquilla (humedad)” y siguió su preparación. Luego de algunos minutos retiró los carbones, enjuagó el pato, lo partió y lo puso a hervir en una olla de barro.

Mientras se cocía la carne, en el metate molió chiles guajillos, anchos, dientes de ajo y cebolla, dijo “en barro es mejor, molido así... sabe más rico y en bracero, trascienden los olores...es la sazón de la cocina...” Con su *meclapil* dio varias pasadas moliendo los chiles hasta quedar molidos, esta salsa la frió con manteca, y la agregó a la olla donde hervía el pato, con su cuchara de madera probó el guiso y asintió con su cabeza. Tomó un manojo de lenguas de vaca (parecida a la espinaca) que mi abuelo sembraba en los ejidos, también sembraba ayocote, que es más duro que el frijol y a las tuzas no les gustaba, según platicó. Ella lavó perfectamente las lenguas, limpió tres *xoconostles* (parecidos a las tunas, pero de sabor ácido) y los partió al igual que las lenguas y las agregó a la olla del pato que seguía hirviendo.

“¡O’ verás qué rico!... nunca olvides comprar tus trastes de barro y cambiarlos año con año porque se les va el sabor, ah y también los debes curar con ajo o cal... ¡tas’ muy chiquita!, pero tu mamá y tus tías a los nueve años ya sabían hacer una gorda y matar un pollo...” Ella se quedó en silencio... ¿Yo?, ¡yo seguía espantada! Nunca había visto matar a un animal y su proceso. Como niña de cinco años, la vida se me iba en juegos, pero mi curiosidad no podía alejarme, el olor del guisado me despertó el apetito. La abuela ya estaba haciendo tortillas de masa azul. Por cierto, no le gustaba que le dijera abuela, prefería “mamá Queta”.

Pasaron tres horas y ¡listo, a comer! El pato estaba para chuparse los dedos, un sabor poco ácido, no muy picoso, color rojizo. Lo sirvió en plato de barro y lo acompañó con tortillas hechas a mano y un poco de ayocotes que hirvió con sal, epazote, cebolla, ajo y manteca, a veces les agregaba nopales y chicharrón. Otras les ponía chile guajillo y espinazo de puerco. La menudencia también la frió con cebolla, chile y tomate verde. Sabor ancestral, herencia culinaria, sazonar es poner alma, dedicación, gusto y recuerdos.... y digo recuerdos porque en la sobremesa evocaron cuando cazaban los patos golondrinos que en parvadas llegaban al Canal Nacional, las truchas, las tuzas que mataban con sus resorteras o a pedradas y las hacían enchiladas o asadas, igual que los conejos.

Los viejos, mis abuelos, dejaron tantas enseñanzas como agradecer a la madre tierra, al creador. Heredaron recetas medicinales y tradicionales: que si el té de azar para los nervios, el té de epazote pa’ las lombrices, “tronar” y curar al niño del empacho con pan puerco. Encender el incienso para recibir a las imágenes de santos, a nuestros muertos, también alumbrar su camino y hacer la comida que en vida les gustaba. Ellos

se llevan los sabores, la esencia, por eso la comida de las ofrendas debe tener buen aroma. Nuestro dulce de calabaza lleva calabaza de Castilla (cáscara verde), guayaba, tejocote, cáscara de naranja, canela, caña, clavo, anís, en casa le llaman *necuatole*.²⁰

En el cerro Huizachtepetl, hoy Cerro de la Estrella, con botellas o frascos ponían a los chamaquitos a juntar chapulines, todos felices a manera de juego, atrapaban a estos insectos saltarines, se apostaba a ver quién juntaba más. Entre el verde pasto, los mirasoles de color lila y girasoles, las libélulas y quijotillos, revoloteaban los escarabajos de color verde y se posaban como prendedores en la ropa. Ahí, tumbados de panza, atrapaban muchos chapulines, era en tiempos de lluvia cuando salían más y se podía ver al arcoíris, parecía un hermoso cuento, los iban metiendo en sus botellas o en bolsas de plástico. Ya en casa, los ponían a desflemar con sal y se tostaban al comal o los doraban con manteca, listos para deleitarse en tacos con salsa de *xoconostle* y chile de cascabel molida en molcajete o con limón y chile piquín, ¡a puños me retacaba la boca, deliciosos!...

Los mayores también evocan sus recuerdos infantiles:

De niñas, nos gustaba que mi mamá nos hiciera gorditas de masa con canela y azúcar, o de pinole. “Caca de loco”, ja, ja, ja no pienses mal, no estaba tan de al tiro “lurias”, es un dulce de tejocote que se desmenuzaba muy bien, deshuesando, endulzado con piloncillo y canela, se vendía en hoja de maíz, así también se despachaba el dulce de capulín, o en conitos de papel encerado... A mi hermana Felicitas y a mí nos mandaba mi abuelo José por su pulque. Ahí nos daban cazuelitas de barro y a los niños carritos de plástico. Cuando había elotes, los comíamos hervidos con un poco de *tequesquite*, también hacía esquites fritos con epazote y longaniza o simplemente los elotes se echaban al rescoldo de las cenizas del *tlecuil*²¹ o del brasero para que se asaran.²²

Jugábamos en el *izcolote*, haz de cuenta que era un huacal grandote como de dos por tres metros donde guardaban el maíz [elote] para que se terminara de secar y llamarlas después mazorcas. Ahí nos trepábamos y aventábamos de panza cuando nuestros papas no nos veían porque se enojaban que *jugábamos* ahí. Bueno en el *colote*, que yo de niño le decía *izcolote*.²³

Ifigenia también comentó

Mi mamá me platicaba que cuando era bebe, era el año de 1937, mi abuelo me llevaba a la cantina y ahí me tenía a su cuidado. Así ella podía hacer sus quehaceres. En la pulquería

20 Se recomienda leer Gloria García, “Despedidas con amor, en el pueblo de los Reyes Culhuacán”, en *Historias Metropolitanas 4*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2022, p. 17-38.

21 Diccionario Gastronómico, “Tlecuil o tlecuile”, Larousse Cocina, <https://laroussecocina.mx/palabra/tlecuil-o-tlecuile/> (consultado en junio de 2022).

22 Relatos de la señora Antonia Mosco Sánchez, hechos en 1988 recordando a su mamá.

23 Entrevista a los hermanos Efigenia y Prudencio Mosco Olivares en mayo de 2022.

nunca nos trataron mal ni faltaron al respeto, no recuerdo bien cuánto, solo sé que eran centavos lo que pagábamos por el pulque, ya por los años 60 se nos prohibió la entrada. Me gustaban las bodas porque bailaban el guajolote y el jarro de pulque. ¡Ah!, las enchiladas a los ocho días del casorio, a ritmo del pasodoble; tiempo después, con la música de chinelos andábamos alzando las patotas baile y baile. En un bautizo bailaron la cabeza de cochino con su cigarro en el hocico, chicos y grandes ahí andábamos.²⁴

TAMALES DE CARGO O MAYORDOMÍA

Desde la época prehispánica ya se ofrendaban tamales.²⁵ Durante las festividades de mayordomía se acostumbra hacer tamales para repartir después del rosario o al recibir a la imagen. Estos tamales pueden ser de salsa verde y se les llaman de cargo porque a la salsa le ponen cominos y carne de cerdo, también pueden ser de mole o rajas con queso. Como se preparan grandes cantidades, se invita a las mujeres a la casa del mayordomo para ayudar a enredar, es decir, hacer el tamal.

Después, los señores ponen las grandes ollas o peroles a cocer, sea en *tlecuil* o quemador de gas. Y ¡ay de aquel que se enoje!, ¿por qué? ... ¡porque los tamales se enojan! Así como lo estás leyendo, simplemente no se cuecen, quedan masudos, se cuecen disparejos y, ¿qué hay hacer?, pues bailar frente a ellos, la música y el culpable serán cómplices del rito de alegría para contentar las ollas de tamales. Una vez cumplida la encomienda los tamales terminarán su cocción. Debo decir que antes la harina se batía a brazo rudo: diez, veinte kilos de masa, caldo, sal, manteca, bate y bate. Actualmente ya hay batidoras industriales que aligeran el trabajo.

Otros tamales son de frijol, se hacen con masa de nixtamal, o sea, la que se usa para hacer las tortillas con manteca y, en ocasiones, hoja santa o de aguacate según el gusto. Se extiende la masa sobre la mesa y luego el frijol molido, se enreda en la hoja de maíz y se cuecen al vapor. Para acompañar los tamales se hace té, café o atole. El atole se debe estar moviendo porque se hace bolas y se quema. Se hacen de pinole, guayaba, nuez, cajeta o de elote. Pueden ser con masa nixtamalizada o fécula de maíz, también de arroz con leche. Algo parecido al tamal, aunque no lleva masa, sería el mixiote de pollo, res, carnero, conejo, etc., con nopales u hongos. Va envuelto en tela de maguey, actualmente en aluminio o bolsa de plástico.

24 Entrevista a los hermanos Efigenia y Prudencio Mosco Olivares en mayo de 2022.

25 *Cihuapilli*, diosa de las mujeres que mueren en el parto, se le ofrecían tamales hechos con distintas figuras, "unos, como mariposas; otros, de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli*; y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtamatzoalli*, y maíz tostado que llaman... *izquitl*" en Fray Bernardino de Sahagún, "Capítulo X", *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México: 1829, p. 15, 42, PDF https://www.academia.edu/40025428/La_historia_general_de_las_cosas_de_Nueva_Espana.PDF. En otras ofrendas había tamales con formas de muñecas y de flores.



IMAGEN 3.
Preparando los tamales para la peregrinación a Chalma en ampliación los Reyes. Acervo personal de Gloria García Mosco, agosto 2022.

El 24 de junio, día de San Juan Bautista, tempranito se oyen “artos” cohetes, en la plazuela las mañanitas y los peroles de agua en triciclo, en otro los tamales y el atole que los mayordomos preparan para la ocasión. Cuando pasas por ahí, te mojan y te dan tu tamal y tu jarro de atole. El santito es adornado con las primeras cosechas de maíz, en cada lado le ponen cañas de elote jiloteando y arreglos florales. A las doce o una de la tarde, se oficia una misa en su honor y después los mayordomos invitan a comer barbacoa, carnitas o lo que sea su voluntad.

Cada 23 de agosto del siglo pasado, era tradición que algunas mujeres de los Reyes, entre las seis y ocho de la mañana, acudieran al molino con su cubeta de nixtamal, ya sea para moler o comprar masa para hacer el *itacate*, del náhuatl *itacatl* “mochila” o *itacatl*, que viene de *ictli* y significa vientre, en la tienda compraban queso cotija o canasto, huevo y manteca. Llegando a casa amasaban con agua, agregando la sal, manteca, huevos y queso rallado.

Encendían con boñigas porque es un buen combustible, enciende rápido y ayuda a prender la leña del *tlecuil*, del náhuatl fogón, formado por tres piedras llamadas *tenamastes* que sirven como base para colocar comales, leña, boñigas, otras usaban carbón para el bracero, la estufa de petróleo o la estufa de gas, según se fue modernizando la cocina. Hacían gorditas en forma alargada parecidas a un tamalito sin hoja, las cocían al comal y guardaban en un *chiquihuite* con una hermosa servilleta bordada por ellas mismas, haciendo un envoltorio y metiéndolas en una bolsa. Las abuelas llamaban a estos tamalitos “*pipilitos*”.

Al día siguiente, la madre entrega el itacate a los “chalmeños” (gente que va en la peregrinación que año con año parte rumbo al santuario del Señor de Chalma) y bendice a sus familiares, ya reunidos en la plazuela Benito Juárez para emprender los tres días de camino. “Glorioso señor de Chalma, padre de mi corazón” se alejan cantando con trueno de cohetes. Ya rumbo al Ajusco da hambre, meten la mano al morral y sacan un “*pipilito*”. Van limitados, quizás compran un pulque, un atole o agua y este *itacate* sabe bien con todo, se deshacen en la boca, no saben mal fríos. Los “chalmeños” suben y bajan montes, desfallecen, comen otro “tente en pie” en Ocuila hasta llegar a Chalma, los pipiles quedaron justos para llegar al santo lugar.

LAS PULQUERÍAS

No podían faltar los pulques y el “alipús” (aguardiente) para pasar el taco, aunque no se producía en la zona, lo traían del estado de Hidalgo. En la comunidad existían tres “pulcatas” llamadas El Tinacal, La Turquesa y La Gloria, donde había un saludable pulque, ya sea natural o curado de apio, mango, avena, fresa, etc.²⁶ En algunas pulquerías daban de comer re’te bien, no era botana de papitas y charritos, ¡charros, charros!, un chicharrón en salsa verde con cilantro y nopales ¡qué bien cae!, un pipián con espinazo de puerco y acelgas o espinacas ya va quedando mejor. “¡No, si estamos panzones por tragones, no por tomar pulque!, decíamos que era el “chamaquero”, que disque nos daba potencia, seguramente por eso éramos hartos, ja, ja, ja”.²⁷

Poco a poco fueron cerrando, llamábamos toreos o toritos a las pulquerías clandestinas. Nuestros pulqueros más conocidos fueron los hermanos Francisco y Gabriel Mosco Rivera, luego fue don Esiquio Morales. Ya, por último, te diré que la cerveza tiene nombres muy populares como: vicky, Victoria, Chela, cheve, cerveza, Elodia-helada, bien muerta-bien fría. Y así no pararía de platicar.

26 Entrevista al señor Prudencio Mosco Olivares en mayo de 2022.

27 Relato hecho en 1989 por el finado Santiago Mosco Terreros.

2022, COMIDA Y TRADICIÓN

Las historias de vida aquí contadas son parte de momentos familiares que en el día a día los abuelos no cesan de platicar, basta con “parar la oreja” y escuchar atentamente. Me ha quedado claro cuando dicen “aquí nadie se muere de hambre”, ¿y a usted?... bastaba con sembrar, juntar, cazar y comer. Estamos en el siglo XXI y seguimos comiendo muchos de estos guisos, también verdolagas con cerdo o pollo en salsa; tlacoyos de frijol, haba, requesón; sopas con salsa molcajetada; las quesadillas que hoy los sobrinos llaman “kekas”; sopas aguadas (pasta); huevos ahogados o nopales navegantes; lentejas con plátano; caldos de gallina, de pollo, pescado; mole de olla, de res.

Los “millennials” comen alas fritas con BBQ, mollejas o patitas de pollo con harta salsa, pizzas y, como ciudadanos, acompañan sus antojos con una “michelada”. Nuestra cocina también cambia, se adapta y recrea, cual arte que transita a través del tiempo. ¿Qué tiempo durará nuestra forma de preparar, comer, reunirnos en familia para evocar sazones? Creo que depende de conseguir la materia prima, pero lo primordial es seguir heredando de manera oral o escrita, este gusto y amor por la cocina.

Así como sentimos gran orgullo de conservar las mayordomías, los carnavales y otros usos y costumbres que han dado al pueblo de los Reyes Culhuacán un lugar en la historia ancestral, sigamos degustando y paladeando esos platillos que nos hagan recordar a nuestros antecesores y que, a su vez, trascienda nuestro arte culinario a las nuevas generaciones. Ya no hay tierra que sembrar, ni agua cristalina en los canales, empero hay cariño y facilidad para dejar racimos de conocimientos aprendidos de nuestros padres. Recordemos el olor de la sazón en esa cocina, de las horas comiendo en familia, en sociedad como amigos, como pueblo privilegiado de sabores, seamos felices con las evocaciones sazonadas.

FUENTES

Libros

Bedolla, Ana Graciela y Venegas, Juan E, (texto y recopilación), *La comida en el medio lacustre: Culhuacán/Centro Comunitario Culhuacán*, México, D.F.: Fideicomiso De Participación Ciudadana para el Desarrollo Social de Iztapalapa, UAM-Unidad Iztapalapa, INAH, 1990.

López De la Rosa, Edmundo, *Culhuacán Intil intapal huehuetque*, México: CONACULTA. Prevenida A.C, 2015.

Sanders, William, Parsons, Jeffrey y Santley, Robert, *The Basin of México: Ecological Processes in the evolution of Civilization*, Nueva York: Academic Press, 1979.

Revistas

Barros, Cristina y Buenrostro, Marco, “La alimentación prehispánica en la obra de Sahagún”, *Arqueología Mexicana*, núm. 36.

Sitios web

Colaboradores de Wikipedia, “Tequesquite”, Wikipedia, La Enciclopedia Libre, <https://es.wikipedia.org/wiki/Tequesquite>

Diccionario gastronómico, Larousse Cocina, <https://laroussecocina.mx>

Pérez Porto, Julián “Definición de Chinampa”, Definición.De, <https://definicion.de/chinampa/>

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, “Totolin patzcalmollo, o pipian, comida de reyes”, Gobierno de México <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/totolin-patzcalmollo-o-pipian-comida-de-reyes?idiom=es> Secretaría del Bienestar, “LICONSA cumple hoy 71 años siendo la leche de México”, Gobierno de México, <https://www.gob.mx/bienestar/articulos/liconsa-cumple-hoy-71-anos-siendo-la-leche-de-mexico#:~:text=En%201954%20comenz%C3%B3%20a%20operar,230%20mil%20litros%2>

Entrevistas

Antonia Mosco Sánchez

Carlota Mosco Sánchez.

Efigenia Mosco Olivares

Enriqueta Sánchez Nava

Prudencio Mosco Olivares

Santiago Mosco Terreros

JERÓNIMO TORRES GABRIEL, UN NOMBRE QUE SE DEBE RECORDAR EN CAHUACÁN

SOFÍA TORRES JIMÉNEZ¹

RESUMEN

Las biografías son ejercicios de memoria y escritura que dejan ver los procesos sociales que están detrás de nuestras vidas individuales. La autora de este relato hace lo propio para el caso de don Jerónimo, en cuya vida está plasmada un momento de la Historia Nacional, de la historia de esta gran metrópolis y de un barrio específico dentro del municipio Nicolás Romero, Estado de México.

Las presentes líneas son una breve biografía de Jerónimo Torres Gabriel. Jerónimo con J, un nombre que en primer término no dice mucho, pero que además que se escribió, porque era una deuda de honor para con él, su objetivo principal es reivindicar su nombre, porque como albañil participó en la construcción de algunas de las obras más relevantes para su comunidad: la escuela, el cementerio y los depósitos de agua. Asimismo, se pretende que a través del escrito se refleje su modo de vida. El texto se divide en seis apartados. En cuatro de ellos, el eje rector son los múltiples oficios y actividades económicas que desempeñó. De pastor y vendedor de leña pasó a ser obrero y después, albañil; trabajo que realizó a la par de las labores del campo. Además, ¿qué vida no es interesante? ¿Qué vida no merece ser contada? ¿Acaso la biografía de la gente de a pie es menos importante que la de los grandes políticos o letrados, de cuyas personas abundan este tipo de escritos? Se trata de una breve biografía de un hombre sencillo que se sorprendía cuando “Madaleno” llegaba “todo trajeado” al Teatro Blanquita y después salía a escena caracterizado; de un hombre al que le gustaban las

¹ Licenciada y Maestra en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autora del libro intitulado *El Rancho de Xico. Un lugar poco conocido del Marquesado del Valle, 1529-1800* (2010). Su línea de investigación es la historia del municipio de Valle de Chalco Solidaridad. Actualmente trabaja para Arte y Cultura Xico, A. C. Esta es su cuarta participación en Historias Metropolitanas. Sus relatos anteriores se llaman: “Xico, ombligo y puerta del mundo” (UAM, 2019), “El Renacimiento del Guerrero. Reapertura del Museo Comunitario Yaoyotl” (UAM, 2020) y “La casona de la hacienda de Xico” (UAM, 2022).

películas de Cantinflas y su cantante favorito era José Alfredo Jiménez. La biografía de un hombre que nació en un momento histórico complicado.

Si bien el biografiado fue mi padre, el texto se realizó hablando de él en tercera persona, debido a la formación profesional de la que suscribe. Las fuentes que se emplearon son sus recuerdos y los de la autora de las presentes líneas; se utilizó una entrevista que se le realizó durante los últimos años de su vida. Entrevista, por ponerle un nombre; se trata más bien de la grabación de una larga conversación entre el biografiado y la escritora, como las que solían tener. Asimismo, se empleó una entrevista que se le hizo en días muy recientes a quien fue su esposa, doña Juana Jiménez Vargas y otra que se le realizó a Esteban Torres Romero, sobrino del biografiado, quien fue su ayudante como albañil. También se utilizaron documentos oficiales: la cartilla del servicio militar de quien se habla y el acta de nacimiento de uno de sus hermanos. Las fotografías forman parte de su archivo familiar. El tiempo y el espacio del biografiado se contextualizaron con bibliografía y hemerografía.

SUS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Jerónimo Torres Gabriel nació en una casa de adobe, donde ahora reside su hermano Néstor; en el Tercer Barrio del pueblo de Santa María Magdalena Cahuacán, actual municipio de Nicolás Romero, Estado de México. El hermano de Jerónimo heredó la construcción, siguiendo la costumbre que aún existe en el pueblo, de que el hijo menor, sea hombre o mujer, se quede con la casa de sus padres. Todavía algunas personas a ese hijo le dicen “El Xoco”. Llama la atención la supervivencia del término, ya que, de acuerdo con registros del siglo XVI, éste se empleaba para llamar a la hija menor, pero se usaba de manera exclusiva en las mujeres. Al respecto, James Lockhart apuntó:

En las más copiosas de las primeras fuentes en náhuatl, a la mayoría de las mujeres y muchachas se les llamaba según el orden de su nacimiento y llevaban nombres como Teyacapan (o Tiacapan), la mayor; Tlaco, la mediana; Tejuc [o Teicuh u otra variante], más joven; Xoco, la menor, o Mocel, la única. Esta manera de nombrar es específica del género femenino; no se usaba para los hombres.²

Jerónimo, don Jero, o Jero, como le decían sus amigos y conocidos, o Torres, como lo llamaba su esposa, nació en una comunidad con abundantes recursos naturales, con bosques de encino y ocote, de los que el olor de sus ramas es inolvidable. Las características geográficas del poblado hacen o hacían honor a su nombre. El glifo

2 Lockhart, James. *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 175.

de Cahuacán se conforma por una cabeza de águila y una rama de árbol encima de un cerro, pictograma que se representa en el *Códice Mendocino*. Se han propuesto diferentes posibilidades en cuanto al significado del topónimo. Por ejemplo, de acuerdo con el arqueólogo Víctor Ángel Osorio Ogarrío,³ este significa, lugar que tiene madera.⁴

Jerónimo nació durante la tercera década del siglo XX, un miércoles 20 de julio de 1927, cuando los padres habían cerrado las iglesias, como él decía. Nació durante la Guerra Cristera o la Cristiada, que fue un conflicto armado entre la Iglesia Católica y el Estado. Si bien se desarrolló entre 1926-1929, este fue el resultado de: “un largo proceso histórico en el que la influencia de la primera sobre el espacio público entró en disputa”.⁵ Dicho conflicto recibió ese nombre, debido a que el “ejército”, que se lanzó en contra de las fuerzas estatales para: “reivindicar la posición que a su juicio le correspondía a la Iglesia”, lo hizo bajo la consigna de “¡Viva Cristo Rey!”.⁶

Las causas de la Guerra Cristera fueron múltiples. Una de ellas, la Constitución de 1917,⁷ porque: “contenía también una serie de artículos que condicionaban el ejercicio de la libertad religiosa”.⁸ Las desavenencias entre la Iglesia católica y el Estado se acrecentaron debido a las medidas que implementó el presidente Plutarco Elías Calles. La más trascendental fue la Ley de Tolerancia de Cultos, a la que popularmente se le conoce como Ley Calles, debido a que la emitió dicho mandatario. Se promulgó en julio de 1926.⁹ A manera de protesta por la mencionada ley, la Iglesia Católica suspendió el culto público el 31 de julio de 1926, lo que: “llevó a su vez el gobierno a cerrar los templos para hacer los inventarios y a prohibir el culto privado”¹⁰ y con ello, el levantamiento. De ahí la manera en que Torres denominaba al momento en que nació.

El conflicto armado entre la Iglesia católica y el Estado impactó de manera directa en la vida de don Jero. Por una parte, a él no se le bautizó en una iglesia, como se solía hacer. El sacramento se le impartió en un domicilio particular, en Tlalnepantla

3 Osorio Ogarrío, Víctor Ángel. “Notas sobre la provincia tributaria de Cahuacán en el siglo XVI”. En *Cahuacán*, coords. Rosaura Hernández Rodríguez y Raymundo Martínez García. 37-49. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense, A. C. 2006. pp. 48.

4 Otra posibilidad del significado de Cahuacán se proporciona en el video intitulado “Historia de Cahuacán”. En la mencionada fuente se le atribuye el significado de lugar de árboles y águilas. De acuerdo con este video, la palabra se conforma por las raíces cua, de cuauhtli, que significa águila; de hua, de cuauhtli (árbol) y can (sinónimo de cerro). Archivo Nicolás Romero, *Historia de Cahuacán*, (video YouTube), 20 de julio de 2022, https://www.youtube.com/watch?v=qNCT-8f_7hQ (consulta: 26 de julio de 2022).

5 Molina Fuentes, María Guadalupe. 2014. “El Conflicto Cristero en México: el otro lado de la Revolución”. *Itinerante. Revista de Historia y Religión*. pp. 185.

6 *Ibidem*.

7 Molina, El conflicto, pp. 173, y González Morfín, Juan. “Perfil histórico de la guerra cristera”. *Lusitania Sacra. Revista do Centro de Estudos de Historia Ecclesiastica* (enero-junio). 2016. pp. 271.

8 Los artículos que condicionaban la libertad religiosa fueron: el 3º, el 5º, el 24º, el 27º y el 130º (Molina 2014, 173).

9 En la Ley Calles: “se introdujeron modificaciones al Código Penal, entre las cuales destacaron el impedimento de realizar actos confesionales y de impartir catequesis fuera de los templos, la expropiación de éstos y de los monasterios, y la prohibición de la prensa de inspiración religiosa”. (Molina, El conflicto, pp. 175).

10 Meyer, Jean. “¿Cómo se tomó la decisión de suspender el culto en México en 1926?”. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* (julio-diciembre). 2016. pp. 167.

de Baz, también municipio del Estado de México. Existen testimonios que confirman esa práctica. Al respecto, Juan José Arreola mencionó que: “las misas, los bautizos, los matrimonios, todo se hacía en casas particulares”.¹¹ Torres tampoco se registró cuando era niño.¹² Ese trámite se realizó muchos años después. Ese hecho le significó algunos problemas, de los que se hablará más adelante, ya que, aunque el biografiado fue producto de su tiempo, también lo fue del de los demás.

Los padres de Jerónimo fueron Martina Gabriel Ramírez y León Torres Ramírez; ambos originarios de Cahuacán. Ella nació aproximadamente en 1908 y él en 1898.¹³ Se casaron religiosamente. Los abuelos maternos de don Jero fueron María del Jesús Ramírez y Eligio Gabriel; los paternos, María Ramírez y Merced Torres. Las abuelas del biografiado se dedicaron exclusivamente a las actividades del hogar. Jerónimo tuvo como mínimo ocho hermanos. El mayor fue Ángel, después nació él. Los que le siguieron fueron: Dolores, Fulgencio, Santiago, Genaro, Antonia, Agustina y Néstor (ver imagen 3).



IMAGEN 1.
Padre y hermanos de Jerónimo Torres Gabriel. Archivo de la familia Torres Jiménez, s/f.¹⁴

- 11 Clío, *La Cristiada. Documental Clío, México*, s. XX (video YouTube), 18 de marzo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=5X-2v4UFCrDA> (Consulta: 13 de julio de 2022).
- 12 Entrevista realizada a Jerónimo Torres Gabriel por Sofía Torres Jiménez, entre 2013 y 2014, en su casa que se ubicaba en el Tercer Barrio de Cahuacán, Nicolás Romero. En todos los casos en que se refiere el testimonio de Jerónimo, sea de manera textual o mediante paráfrasis, la fuente es la presente entrevista.
- 13 Los años de nacimiento de los padres de Jerónimo se calcularon con base en el acta de nacimiento de su hermano Néstor Torres Gabriel. Él nació el 26 de febrero de 1943 y se registró en marzo del mismo año. Para entonces Martina Gabriel Ramírez tenía 35 años y León Torres Ramírez, 45. Acta de nacimiento de Néstor Torres Gabriel, marzo de 1943. Archivo de la familia Torres Jiménez.
- 14 Santiago Ramírez, León Torres y Agustina Torres (primero, segundo y tercero de izquierda a derecha). Santiago Ramírez era hijo legítimo de León Torres Ramírez y Martina Gabriel Ramírez, pero se cometió un error en su registro de nacimiento. A él se le puso el segundo apellido de don León.

Las características geográficas del lugar donde nació Jerónimo determinaron las actividades de sus primeros años de vida, así como las de su padre, algunos de sus hermanos y vecinos. El papá del biografiado producía pulque, porque había muchos magueyes cerca de su domicilio. Asimismo, hacía carbón con su vecino don Concho y vendía leña. Para entonces, ésta la recogían en su casa. Tenía clientes vecinos suyos, como don Moisés González¹⁵ y otros foráneos; algunos de ellos iban del paraje conocido como “El Arenal”.

Don Jero en sus primeros años de vida fue pastor; cuidaba los borregos de su padrino Genaro. También fue leñador. Sin embargo, él ya entregaba la leña en San Pedro (santo patrono de la cabecera municipal de Nicolás Romero). Iba solo o acompañado de su hermano Fulgencio o de otras personas de la localidad, quienes desempeñaban la misma actividad. Para quien no conoce, puede no resultar trascendental. La distancia no es corta, en automóvil son alrededor de 30 minutos y caminando, como lo hacía Jerónimo y los otros vendedores de leña, cerca de dos horas. Aproximadamente a la mitad del trayecto se situaba la emblemática papelería de Progreso Industrial, que le dio nombre a esa localidad. Torres transportaba la leña en tres burros; para entonces, una carga costaba 50 centavos. Cuando ya la había(n) vendido, se compraba(n) un atole y un pan. De acuerdo con su propio testimonio, el biografiado dejó de vender leña aproximadamente en 1940. Don Jero también fue carbonero, pero durante muy poco tiempo.

OBRERO DE CAMPOS HERMANOS, S. A.

En su juventud, Jerónimo fue obrero. Trabajó en la fundidora Campos Hermanos, S. A., que se situaba en el municipio mexiquense de Tlalnepantla de Baz. Para 1949, cuando tenía 22 años, ya desempeñaba esa actividad.¹⁶ Con base en la información que dio a conocer el periódico *El Informador*, dicha empresa empezó a laborar en Coyoacán desde 1934 en un tejaban que rentaban los hermanos Raúl y Germán Campos, en tanto los dos menores (Arturo y Francisco) terminaban sus estudios de ingeniería. Para 1941, la fundidora ya se situaba en Tlalnepantla. A partir de entonces:

[...] creció hasta transformarse en un complejo industrial del que salían inmensos tanques de acero, estructuras para grandes edificios, puentes (el de Nonoalco fue el primero), y en donde hormigueaba ya cerca de un millar de trabajadores. Dada la escasez de herramientas de importación provocada por la [Segunda] Guerra [Mundial], instalaron

15 Don Moisés González procreó tres hijos con doña Aurora Espinosa: Armando, Camelia y un homónimo suyo; Moisés González Espinosa.

16 Cartilla del servicio militar nacional de Jerónimo Torres Gabriel, 28 de julio de 1949. Archivo de la familia Torres Jiménez.

otra planta para su fabricación y de ahí se surtió México (y después Centroamérica) de palas, carretillas, machetes, etcétera, para el campo, y de martillos, pinzas, desarmadores y casi todas las herramientas de mano para fábricas y talleres.¹⁷

Don Jero conoció a tres de los cuatro propietarios, a los ingenieros Arturo, Germán y Raúl. El biografiado rememoró que: “Ellos, na’ más pasaban. Ellos nomás iban así, como de visita [...]”. Asimismo, señaló que quien sí estaba de manera permanente en la empresa era uno de los hijos de los propietarios, aunque no precisó de cuál de los cuatro. De acuerdo con la nota periodística y con el testimonio de Torres, el complejo industrial se dividía en dos áreas; en una se fabricaban las herramientas, en donde él laboraba, y en otra, se producía el acero estructural.

El biografiado fue ayudante general en la fábrica, razón por la que desempeñaba múltiples actividades, entre ellas: le daba mantenimiento al horno, le cortaba la electricidad y lo alimentaba. Además, ocasionalmente, don Jero, junto con aproximadamente nueve compañeros, acudía a cargar maquinaria. Por todo ese trabajo, a Torres le pagaban “como 70 pesos a la semana”.

Los hermanos de Jerónimo y algunos de sus vecinos también trabajaron en la empresa, aunque varios de ellos laboraron en el área donde se producía el acero estructural. De acuerdo con el testimonio del obrero, de todos ellos, quien trabajó primero en esta, fue un señor a quien se le conocía con el sobrenombre de “El Maxi” Jardón, hermano de don Santiago del mismo apellido. Los hermanos de don Jero que laboraron en la fábrica fueron: Ángel, quien falleció ahí mismo, porque le cayó encima una carga de estructura de una grúa, Fulgencio y Genaro. En cuanto a los vecinos de Jerónimo que trabajaron en la empresa fueron: los hermanos Francisco, Alberto y Miguel Méndez Trejo (hijos de doña Trinidad Trejo). Este último llegó a laborar en la industria el mismo día que don Jero. Otro de los empleados de la fábrica fue Bartolo González, hermano de Felipe del mismo apellido. Con base en el testimonio de Torres, no únicamente gente de Cahuacán trabajó en la fundidora, sino de los municipios vecinos; en la entrevista reiteradamente citada, el biografiado mencionó que ahí también laboró un oriundo de Jilotepec; también municipio del Estado de México.

Don Jero mencionó que en la fábrica había tres turnos. Uno iniciaba a las 6:00 de la mañana y terminaba a las 2:00 de la tarde. El siguiente comenzaba una hora después y concluía a las 9:30 de la noche. El último corría de esta última hora a las 6:00 de la mañana. Debido a que los turnos se rolaban y a la distancia que existe entre su pueblo y Tlalnepantla, Jerónimo, sus hermanos y el vecino de Jilotepec no se trasladaban diariamente a su domicilio, pernoctaban en un cuarto que rentaban; se situaba en la calle Riva Palacio, en el centro de dicho municipio mexiquense.

17 De la Herrán, José. “Aceros Aleados”. *El Informador*, 10 de diciembre de 1989, sección D.

Torres, junto con otros compañeros salieron de la fundidora, porque los despidieron, debido a que tenían la intención de cambiar de sindicato. El biografiado, además, ya tenía otras inconformidades, porque sus superiores siempre pretendían que trabajara en domingo, ya que él era de los pocos que sabían reparar el horno. El grupo demandó. Sin embargo, perdió el juicio por múltiples factores. Por una parte, los trabajadores no se presentaron el día que se llevó a cabo la audiencia, porque los trámites se realizaban en Toluca y la mayoría de ellos ya trabajaba en otro sitio. Únicamente Jerónimo continuó con el litigio. Además, don Jero señaló que, para asistir a la capital mexicana a realizar los trámites de la demanda tenía que estar en las oficinas de los abogados a las 7:00 de la mañana, y el despacho se situaba muy cerca del Teatro Blanquita, en la Ciudad de México, sitio que se localiza aproximadamente a dos horas en automóvil, de Cahuacán. Pese a que los abogados sugirieron que se presentara un amparo, el biografiado ya no continuó con el litigio por las mismas razones que se señalaron y porque la última ocasión que acudió a Toluca por el asunto del juicio, se le presentó la oportunidad de quedarse a trabajar definitivamente en su pueblo.

SU OBRA EN CAHUACÁN

Su salida de la fábrica conllevó a que Jerónimo construyera o participara en algunas de las obras más importantes para la comunidad que lo vio nacer, en donde residió la mayor parte de su vida y en donde falleció. Cuando se inaugura una obra pública se suele enaltecer al político o al líder que gestionó el proyecto, al gobernante en turno o al arquitecto que lo diseñó, pero nadie menciona a quien la construyó con sus propias manos. El nombre de los primeros es el que se asienta en la placa conmemorativa. Don Jero construyó la mayor parte de la escuela primaria Ignacio Ramírez López (turno matutino)-Artículo 3º constitucional (turno vespertino), que se ubica en el centro del pueblo; se sitúa en el Primer Barrio, frente a la iglesia de Santa María Magdalena. A esa escuela asistieron niños de cuatro de los cinco barrios de la localidad, así como de Barbechos, Los Duraznos y Miranda, a la que llegaban caminando. Así fue hasta que se construyeron escuelas en esos lugares. A ese plantel educativo acudieron tres de los cuatro hijos del biografiado y la mayoría de sus sobrinos. Irónicamente, don Jero construyó esa escuela, pero él no asistió a una cuando niño, únicamente acudió unos días a la nocturna de su pueblo, pero ya mayor; sabía leer y escribir. Dejó de asistir a sus lecciones, debido a que se fue a trabajar a la fundidora.¹⁸

18 De acuerdo con el testimonio de don Jerónimo, en el pueblo hubo dos escuelas antes de la que él construyó. La primera se ubicaba cerca de donde actualmente está el quiosco que ocupa la delegación y la segunda, donde está la base del transporte público (cerca de los enormes cedros). Ambas eran de tabique rojo y más pequeñas que la que él construyó.

Según el testimonio del propio albañil, la construcción de la escuela se inició en 1961. Tardó aproximadamente año y medio en realizarla y se inauguró en 1963. De acuerdo con el cronista municipal de Nicolás Romero, el Doctor en Historia Gilberto Vargas Arana, el plantel educativo abrió sus puertas el ocho de septiembre del mencionado año. A la ceremonia inaugural asistió el entonces Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet.¹⁹ La apertura se realizó durante el mandato de Adolfo López Mateos, como presidente, y de Gustavo Baz Prada, como gobernador del Estado de México; información que contiene la placa conmemorativa que aún se localiza en el costado izquierdo de la dirección escolar.

Conforme al testimonio del albañil, a él lo contrató la mesa directiva de la escuela, por recomendación del señor Cornelio Gabriel, quien era su pariente. Antes que él laborara en la mencionada obra, ya había otros trabajadores, a quienes se les reemplazó, porque realizaron de manera equivocada el trazo de la construcción. Cuando don Jero regresaba de Toluca, por el asunto del juicio con Campos Hermanos, S. A., pasó por el centro del pueblo y:

[...] estaban ahí los de la, los de la mesa directiva de la escuela primaria y ya tenían ahí un albañil, quien sabe cuántos serían, yo no los vi. Ahí. Y este, luego me vio el dijunto Cornelio Gabriel, me vio, dice, aquí viene un albañil. Dicen que no tienen, pero ya iba bien mal [el trazo de la escuela]. Y entonces aquellos se salieron, los que estuvieron trabajando primero. Ya que me vio a mí el dijunto Cornelio, dice: “ay viene uno, dice” y ese sí es bueno, que les trace la escuela, si le quieren dar el trabajo y si no, ay ustedes saben, pero este es buen albañil. Entón’s empecé a trabajar. [...] Entón’s me dijeron allá, los de allá abajo, los que estaban. Creo era el dijunto Mayo [Gil], el dijunto Vicente [Gil], el dijunto este, Luis [González], el dijunto Trinidad Nieto, Trinidad Nieto, Trinidad Gutiérrez, creo era. Gutiérrez. Y este, ya luego el lunes fui, dijo que me presentara yo y empezamos a ver el plano.

La escuela es una construcción atípica. Tiene un pórtico con 20 arcos de medio punto, de cantera. Temporalmente se desconoce quién la diseñó. El biografiado mencionó que a él se le entregó el plano y después que corrigió el trazo que realizaron los otros albañiles, hizo las paredes, los arcos y los baños. El salario de Torres y de sus chalanes se subsidió con cooperaciones. Es común que a los albañiles se les pague el sábado al mediodía, porque en ese momento se concluye su jornada semanal. Sin embargo, a don Jero y a sus ayudantes se les pagaba hasta el lunes o martes, cuando ya se había realizado la colecta. Debido a que los trabajadores cobraban su sueldo de manera extemporánea, a don Jero no le duraban sus ayudantes. Tres de ellos fueron:

19 Gilberto Vargas Arana, mensaje de correo electrónico a la autora, julio 15, 2022.

Antonio Balderas, Ignacio Rosas (don “Nacho”, quien residía en el Tercer Barrio) y un señor de apellido Bonifacio (papá de un vecino a quien el biografiado llamaba “Tranquis”, porque se llama Tranquilino).

Después que Jerónimo construyó la escuela, hizo el burladero de otra de las construcciones emblemáticas del pueblo, del lienzo charro, que también se ubica en el centro de Cahuacán. Otras obras públicas en las que también participó el biografiado fueron los depósitos del agua. Uno de ellos se localiza en el Quinto Barrio, muy cerca de la casa de quien fue su sobrino Germán Ramírez, y el otro, en el lugar conocido como “Agua de las Gallinas”. En esa obra él “se encargaba de la gente”. Respecto de ese trabajo, don Jero señaló: “Estaba, yo y Néstor. El dijunto ‘Maxi’, de, el dijunto ‘Machete’. Y luego el dijunto ‘Pancho’ Jardón, el este, el Valente estuvo ahí también con nosotros. Quién más ¡Ah!, el este, Andrés Gutiérrez. Habíamos como 10”. Néstor como se mencionó, es el hermano más pequeño del biografiado y uno de los tres hermanos Torres que sobreviven. Valente, se apellidaba Velázquez y fue su vecino de toda la vida; falleció entre uno y dos años atrás. Después que el biografiado trabajó en los depósitos, apoyó el entubamiento del agua. El albañil también construyó el descanso del panteón de la localidad, donde hoy reposan sus restos, pero esto lo hizo de manera más tardía, en la década de los ochenta o noventa.

Como albañil, Jerónimo también trabajó en obras particulares. La primera casa que construyó fue la suya. Después que concluyó los baños de la escuela hizo una casa del hijo de don Preciliano Osnaya²⁰ y cuando terminó el trabajo en el lienzo charro: “hice una casita donde tenía su tienda don Luis [González]. Luego de eso, hicimos una casa del dijunto Ismael [Gil]”. En la década de los noventa laboró con uno de los compositores más prolíferos de música popular que ha dado el país: Ramón Ortega Contreras. Posiblemente el nombre no dice mucho, pero sí sus composiciones. El maestro Contreras fue autor de, por ejemplo: “Ni en defensa propia” y “Que me vas a dar”; temas que hicieron famosos cantantes como, el recientemente fallecido Vicente Fernández, Aida Cuevas, Jenni Rivera y La Arrolladora Banda el Limón (SACM); sólo por citar algunos artistas que grabaron esos dos temas, aunque no fueron los únicos.

De acuerdo con la Sociedad de Autores y Compositores, Ramón Ortega registró 598 canciones; la mayoría de autoría unipersonal. Sin embargo, inscribió más temas, pero utilizó seudónimos. El jalisciense le platicó a don Jero que recurrió a esa estrategia, porque tenía muchas composiciones y había un límite para registrar, hecho que él mismo señaló en una entrevista que se encuentra en Internet.²¹

20 El apellido de don Preciliano lo proporcionó la viuda del biografiado. Ella misma mencionó que ese señor era carnicero. Su local se ubicaba en el centro del pueblo, en donde actualmente hay una tienda de materias primas y dulcería de nombre “Chelito”.

21 Con base en el testimonio del compositor, algunos de sus seudónimos fueron: Francisco Vidal, Ramón Toscano Corona y Agustín Chito Contreras. Magnorey I., Ramón Ortega Contreras Trayectoria (video YouTube), 2 de diciembre de 2011, https://www.youtube.com/watch?v=slgOj8H_QAs (consulta: 11 de julio de 2022).

Con base en el testimonio de Arturo Ortega, uno de los hijos del finado compositor, el biografiado era: “muy bueno en su trabajo, y aparte de eso, era muy confiable y eso lo recomendaba mucho”.²² De acuerdo con esa persona y con Esteban Torres Romero, quien fue ayudante de Jerónimo durante aproximadamente cinco años, y quien actualmente también es albañil, a la casa del señor Ortega, que se ubica en el Quinto Barrio, le hicieron múltiples reparaciones y la remodelaron. Al respecto, este último mencionó lo siguiente: “[al compositor,] le remodelamos su casa, le quitamos lámina y le colamos loza, varias cosas hicimos ahí, varias remodelaciones”.²³ Don Jero también trabajó con dos hijos de Ramón Ortega; con su homónimo, en su casa que se ubica muy cerca del panteón, y con Silvia.

LA FAMILIA TORRES JIMÉNEZ

Otra de las consecuencias para Jerónimo de quedarse definitivamente en su pueblo fue su matrimonio con Juana Jiménez Vargas. Se casaron religiosamente el 19 de agosto de 1978. Ella también es originaria de Cahuacán y era 20 años menor que él. Jerónimo contrajo nupcias cuando tenía 50 años y ella 29; un hecho atípico para aquella época. La ceremonia se realizó en la parroquia de Santa María Magdalena. Sus padrinos de velación fueron Guadalupe Jardón y Alberto Santos (ver imagen 2).



IMAGEN 2.
Boda religiosa de doña Juana y don Jerónimo, 19 de agosto de 1978. Archivo de la familia Torres Jiménez.²⁴

22 Arturo Ortega, mensaje vía Messenger a la autora, junio 20, 2022.

23 Entrevista realizada a Esteban Torres Romero por Sofía Torres Jiménez, el 4 de julio de 2022, en el domicilio del entrevistado, en el Tercer Barrio de Cahuacán, Nicolás Romero. Él fue sobrino de Jerónimo Torres Gabriel y actualmente tiene 45 años.

24 En la fotografía se ubican: Juana Jiménez Vargas, Jerónimo Torres Gabriel (de pie) y Alberto Santos, quien está firmando.

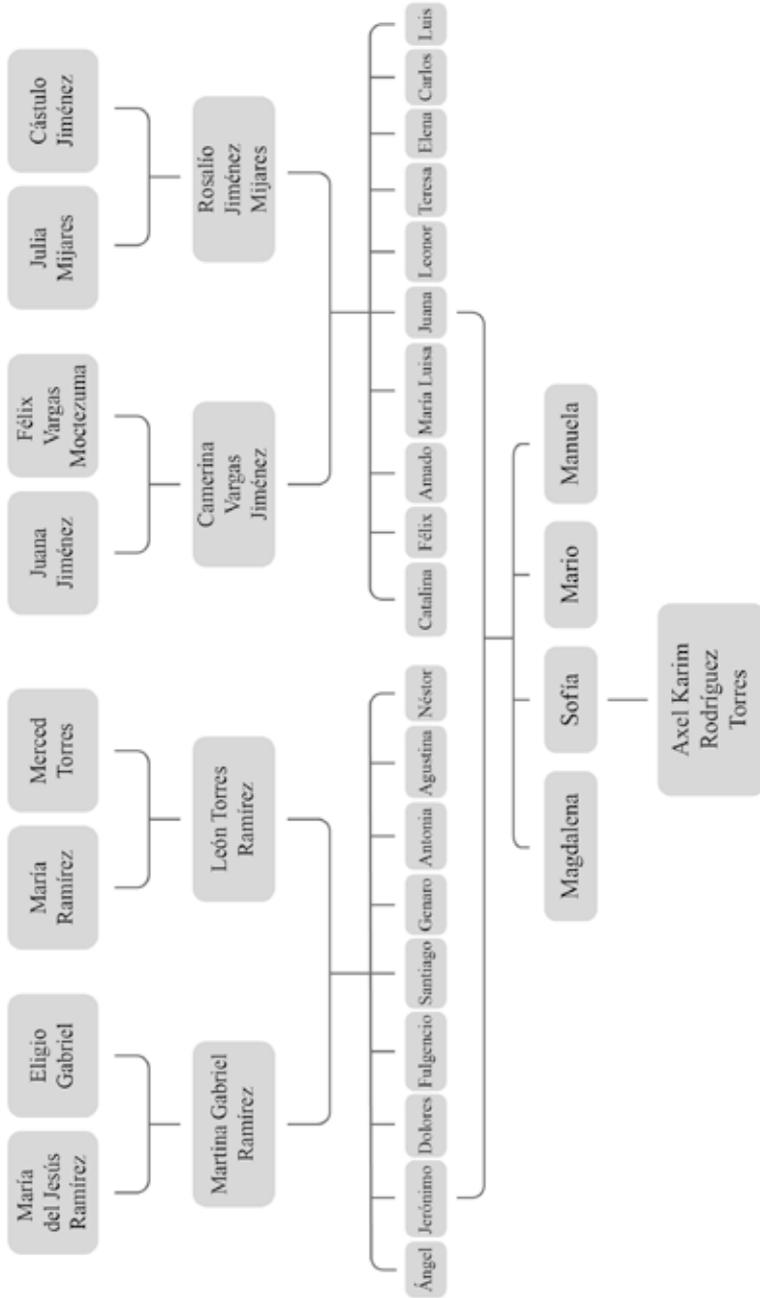
La hoy viuda de don Jero fue hija de Camerina Vargas Jiménez, quien se dedicaba al hogar, y de Rosalío Jiménez Mijares. Una de las cosas que doña Juana cuenta con mucho orgullo es que su papá trabajó en la papelera de Progreso Industrial y que alguna vez lo comisionaron para ir a laborar en su homóloga San Rafael, que funcionaba en el municipio mexiquense de Tlalmanalco, y que, por cierto, doña Juana tuvo oportunidad de conocer hace algunos años. Para entonces, sus instalaciones se preservaban mejor que las de Progreso. Otra cosa que recuerda la viuda de don Jero es que, debido a esa estancia, su papá tuvo la oportunidad de subir al Popocatepetl.

Los abuelos maternos de doña Juanita fueron su homónima Juana Jiménez y Félix Vargas Moctezuma. De acuerdo con el testimonio de la viuda de don Jero, su abuelo materno era una especie de médico, posiblemente homeópata, porque la medicina la preparaba con chochitos, de los que se abastecía en Tacuba (Ciudad de México), y con el agua de dos pozos que se ocupaban exclusivamente para tal fin; había otro para el uso de la casa. Los abuelos paternos de la también oriunda de Cahuacán fueron Julia Mijares y Cástulo Jiménez.

Como se describe en el siguiente apartado, la esposa de don Jero se dedicó a las labores del hogar. Jerónimo y Juana procrearon cuatro hijos. La mayor, quien nació el 22 de julio de 1979, justo el día en que se celebra a la santa patrona del pueblo (Santa María Magdalena), no sobrevivió. Posteriormente nacieron Sofía (9 de septiembre de 1981), quien es historiadora y suscribe las presentes líneas; Mario (15 de agosto de 1983), de oficio carnicero, y “La Xoca”, Manuela (18 de abril de 1987), quien se dedica al hogar. Las tres hijas del biografiado vinieron al mundo en la casa de una partera (doña Elena y Jobita De la Luz); la primera vivía muy cerca de la fábrica de Progreso Industrial y la segunda, en el Barrio de Guadalupe. El varón nació con un médico en el Centro de Salud del Ejido de Cahuacán. Torres conoció a un único nieto (Axel Karim Rodríguez Torres), quien, actualmente tiene 10 años, pero él ya no es originario de Cahuacán.

TAMBIÉN ERA CAMPESINO

Jerónimo rolaba sus actividades de albañil con las de campesino. Él cultivaba una parcela en el poblado de Puenteillas, misma que forma parte del ejido de Santa María Magdalena Cahuacán. Con base en el testimonio del biografiado, su hermano Fulgencio fue quien primero conoció y empezó a trabajar un terreno en el lugar que se mencionó. Lo escogieron en ese sitio, porque: “Había onde hacer terrenos grandes y aquí no. [...] Eran más, este, menos faldoso”. Los hermanos Torres primero se posesionaron de las



Árbol genealógico de familia Torres Jiménez. Elaborado por la autora. IMAGEN 3.

tierras y posteriormente se les reconocieron. Dicho reconocimiento se llevó a cabo durante el mandato del presidente José López Portillo y Pacheco. De acuerdo con el *Diario Oficial de la Federación*, del 7 de diciembre de 1978, a él y a sus hermanos Fulgencio, Santiago y Néstor se les otorgaron los terrenos por la: “Resolución sobre privación de derechos agrarios y nuevas adjudicaciones de unidades de dotación y cancelación de Certificados de Derechos Agrarios”.²⁵

En ese terreno habitualmente don Jero cultivaba maíz, haba, calabaza y chilacayote. También hubo ocasiones en que produjo papa y papa extranjera. Además, cosechaba quelites, que sin sembrar se daban en la milpa. Algunos de los más abundantes eran los cenizos. La siembra del biografiado era de temporal, en donde utilizaba fertilizantes naturales. La cosecha era de autoconsumo. A Torres le gustaba mucho el chilacayote en orejones.²⁶ Ese producto y las habas también los comía en un guisado del que se hablará en líneas más adelante. Estas últimas las consumía de múltiples maneras.²⁷ Sin embargo, la forma en que más le gustaban era en las gorditas que acompañan “Los Romeritos”, platillo al que le llamaba “Revoltijo”, que su esposa solía preparar en Semana Santa. Con antelación él tostaba, pelaba y molía un cuartillo de haba, para que ella hiciera las gorditas.²⁸ Los nopales que se le ponían a este guiso, se obtenían de una nopalera grande que había en el huerto familiar.

El biografiado comía “El Revoltijo” con tortillas que también hacía su esposa. Una tortilla en la mesa era el resultado del esfuerzo de ambos. Él sembraba, cuidaba y cosechaba el maíz. Ella le ayudaba a desgranarlo y después lo nixtamalizaba. Ese proceso milenario tan común todavía en los pueblos y que, en realidad, es sencillo.²⁹ Posteriormente, la esposa de don Jero llevaba el nixtamal al molino. Cuando doña Juanita ya tenía la masa, finalmente, hacía las tortillas en un fogón que alimentaba con leña de los bosques del pueblo.

Como con el maíz nada se desperdicia, la esposa de Torres incluso aprovechaba el agua de la nixtamalización, que es de color amarillento y se le conoce como nejayo.³⁰

25 *Diario Oficial de la Federación*, 7 de diciembre de 1978, pp. 40-44.

26 Para preparar orejones, al chilacayote se le agrega cebolla, epazote, un chile verde, unas gotas de aceite y una pizca de sal. Los ingredientes se cuecen al vapor. Entrevista realizada a Juana Jiménez Vargas por Sofía Torres Jiménez, el 31 de agosto de 2022, en su domicilio en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México. La viuda de Jerónimo actualmente tiene 74 años.

27 Don Jero consumía las habas verdes, fritas, únicamente con una gota de aceite y una pizca de sal. Cuando ya estaban secas, las comía tostadas, en sopa o en gorditas. A la sopa de haba don Jero la llamaba “Habas en blanco”, porque la preparación no lleva chile.

28 Para un cuartillo de polvo de haba, se le ponen 4 huevos, agua, sal y polvo de camarón al gusto. Cuando ya se tiene la masa, se hacen las gorditas, que se doran en aceite de girasol. Después que se les escurre el exceso de grasa, se mezclan con el resto de los ingredientes (los romeritos, las papas, los nopales y el mole). Entrevista a Juana Jiménez Vargas, entrevista citada.

29 El maíz desgranado se cuece con agua y cal, hasta que se le desprende el hollejo. Cuando se termina la cocción se le pone agua fría y se deja reposar. Por ejemplo, doña Juanita le ponía un puño de cal a tres cuartillos de maíz, a cuya mezcla se le agrega agua, hasta que ésta se cubra.

30 Al nejayo también se le conoce como nejayote.

La empleaba para “curar” sus cazuelas y ollas de barro. No es que estuvieran enfermas, pero si no se “curan” los recipientes se trasminan o los alimentos saben a barro. Lo que se hace para evitar esos inconvenientes es simplemente hervir el nejayo en la cazuela antes de que se use.

Jerónimo era un consumidor asiduo de pulque; lo bebía en el ámbito privado. Desde que la autora de las presentes líneas recuerda, nunca faltó en la mesa de la cocina un jarro o, más recientemente, un tóper con esa bebida. Hubo ocasiones en que el biografiado y su esposa producían su propio pulque, en una cantidad pequeña. También en ese caso, don Jero realizaba todo el proceso. “Quebraba” los magueyes, es decir, le cortaba el corazón. Esperaba aproximadamente ocho días para empezar a rasparlos y obtener el aguamiel. Otros vecinos de Jerónimo también elaboraban pulque, a quienes Torres se los compraba, cuando no producía el propio. Don Jero era cliente de su hermano Santiago, de Santiago Jardón, de Félix González y de Gabina Santos y su esposo Valente Velázquez. Esta última persona también le vendió al biografiado algunos de los magueyes que raspó.

Don Jero conocía los diferentes tipos de magueyes. Algunos de los nombres con los que los denominaba, eran Tlacametzl, Mano larga y Chalqueño. Se infiere que a este último se le denominaba de esa manera, por su lugar de origen, es decir, que procedía de Chalco.³¹

Jerónimo conocía bien las bondades del campo, de las que se benefició. Otro de los productos que aprovechó de los bosques de su pueblo son los hongos silvestres de temporada; únicamente crecen durante las lluvias. El biografiado conocía los sitios en donde se daban y sabía perfectamente cuáles eran los comestibles. Lo fundamental al recolectar hongos es no recoger los tóxicos. Torres los colectaba para el autoconsumo, aunque hay personas que los juntan para la venta. La variedad de hongos silvestres de los bosques de Cahuacán es muy grande. A algunos se les conoce con nombres muy simpáticos o extraños. De algunos no se sabe bien a bien cómo se escriben, porque hasta ahora es cuando se empieza a hacer, ya que únicamente se les mencionaba. Los nombres más extraños son los de “Galambos” y “Quiximones”, cuyo significado se desconoce, pero posiblemente las palabras tienen origen otomí, puesto que esa etnia ocupó Cahuacán.

A otras especies, por ejemplo, se les denomina: “Mantecosos”, que son de sabor muy agradable; “Choritas”, “Exprimidos” y “Semas”. En otros municipios mexiquenses como Amecameca y Ecatzingo, a las semas blancas se les llama “Mazayeles”. Algunos

31 De acuerdo con una publicación comunitaria de la alcaldía de Milpa Alta, en esa demarcación al maguey Tlacametzl también se le conoce como Manso. Respecto al Chalqueño, la misma publicación menciona que dicho maguey no es muy grande. Sus pencas son muy anchas, planas y ovaladas y: “está repleto de grandes espinas como ganchos. Su aguamiel no es de la mejor calidad” (Colectivo Rescate Comunitario de los Pueblos 2001, 21-29).

hongos retoman los nombres del árbol cercano donde crecen. Ejemplos de ese tipo son los de encino y los de madroño. A otros se les denomina de acuerdo con sus características físicas, por ejemplo, “Orejas” o “Azulejos”. A los “Amontonados” se les llama de esa manera, justo porque se desarrollan de esa forma. Los hongos más difíciles de conseguir son las Morillas, a las que en Cahuacán se les conoce como “Olotes”. La dificultad se debe a que únicamente “se dan en el cerro”. Finalmente, están los hongos que no necesariamente se desarrollan en el bosque. En ese caso están los De llano, que reciben ese nombre, porque brotan en ese lugar. También existen los De maguey, porque crecen en sus pencas; se parecen mucho a las zetas, incluso en su sabor. Puesto que la naturaleza no sabe de divisiones políticas, las especies de hongos silvestres que se cosechan y se consumen en Cahuacán son las mismas que se ingieren en el vecino municipio de Villa del Carbón.

Los hongos frescos se comen de múltiples maneras. La forma de cocinarlos depende de su especie.³² A don Jero le gustaban mucho en quesadillas y en chile rojo con carne de puerco. En ese guiso se conjugan ingredientes silvestres y los productos que él cultivaba, porque, a él le agradaba que se le pusiera chilacayote tierno y habas verdes.

Jerónimo también aprovechó las bondades del campo para curarse. Cuando se lesionaba los dedos, debido al cemento y el yeso que empleaba en las construcciones, se ponía trementina, la resina de los ocotes. Cuando le dolía el estómago tomaba un preparado de yerbas, que inicialmente empleaba para curar sus vacas. Las yerbas eran muy comunes en el pueblo. No ameritaba caminar grandes distancias. El preparado lo realizaba con ramas de marrubio, mirto, epazote de zorrillo, ruda y estafiate. Don Jero no únicamente se benefició de las bondades del campo, también le retribuyó, porque lo reforestó. La última vez que realizó esa actividad, lo hizo, con la ayuda de dos de sus hijos. Los árboles se plantaron en la bajada hacia el río.

En la mesa del biografiado no faltaron las manzanas, peras, ciruelos y más recientemente, las nueces de Castilla, ya que en su casa conformó un huerto con ese tipo de árboles. Tenía tres variedades de pera y cuatro de manzana.³³ Aunque únicamente tenía un nogal, era muy prolífero. Asimismo, tenía un árbol de ciruelo que producía frutos rojos y amarillos, ya que lo sometió a un proceso de injerto. Para

32 La forma más sencilla de preparar los hongos es freírlos; únicamente se les pone una pizca de sal y una gota de aceite. Su cocción es muy rápida. Esa es la manera en que se cocinan los “Quiximones”, los Mantecosos y las semas. Los que se preparan en caldo son los amontonados y los de maguey. En ese caso únicamente se les pone en agua, con sal, cebolla, ajo, una rama de epazote y un chile “colorado”.

33 Los tres tipos de pera que había en el huerto de don Jero eran: De Agua, que es la más grande y es muy fácil encontrar en los tianguis, mercados, e incluso, en el supermercado. A otra se le denomina “Campana”. A la más difícil de conseguir, se le nombra “Mantequilla”. Se trata de una pera pequeña, bicolor (amarillo y rojo). Los tipos de manzana que el biografiado tenía en su huerto eran: Winter, Rayada, California y una muy peculiar; porque es agria, aunque esté madura.

podar o injertar los árboles frutales, don Jero siempre tomaba en cuenta los períodos lunares. Para mayor precisión en este aspecto, consultaba el *Calendario de Galván*, que es un almanaque que se edita desde 1826. Para el biografiado, esa publicación cumplía justamente la función que describió la historiadora Laura Herrera, quien mencionó que los primeros calendarios o almanaques: “[...] sirvieron para regir la vida de los campesinos, para saber cuándo sembrar y cosechar basándose en las fases de la Luna”.³⁴ Otra ocasión en la que ineludiblemente don Jero consultaba el mencionado calendario, era cuando nacía un bebé, debido a que dicha publicación incluye un amplio santoral. Ese calendario es el responsable de que la autora de las presentes líneas se llame Sofía.

SUS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA

El haber nacido en el contexto en el que lo hizo, como se mencionó, le generó consecuencias a Jerónimo. El que no se registrara provocó que existiera desuniformidad en la escritura de su nombre en la documentación oficial. Actualmente el acta de nacimiento es un requisito indispensable para tramitar la credencial del INE (Instituto Nacional Electoral), pero Torres la gestionó sin dicho documento. Por esa razón su nombre se escribió de manera desigual en sus credenciales del IFE (Instituto Federal Electoral) y del INE. Inicialmente se escribió con G, pero posteriormente se modificó a J. En su cartilla del servicio militar el nombre de Jerónimo se asentó con J. En su certificado de derechos agrarios, se anotó con G. Finalmente, en los registros de nacimiento de los hijos que procreó con doña Juana se suscribió con J. Como resultado de esa desuniformidad, Torres se tuvo que decidir por una de las dos identidades. Puesto que en la mayoría de su documentación su nombre se escribió con J, optó por esa opción. Esa decisión ameritó entablar un juicio, para que se reconociera que la persona con esa identidad, era quien también gozaba de los derechos agrarios que se mencionaron.

Debido a que a don Jero lo despidieron de Campos Hermanos, S. A. y no apeló el dictamen del juicio, no se pensionó y por lo tanto no gozó de un ingreso económico durante su vejez, así como de la seguridad en la atención médica, al igual que muchos mexicanos que trabajan arduamente toda su vida. Sin embargo, su paso por la mencionada empresa pudo ser el origen de, cuando menos, uno de los dos importantes problemas de salud que sufrió, debido a la exposición a las muy altas temperaturas y a la inhalación de químicos; es decir que pudo padecer lo que se le

34 Alejo Santiago, Jesús. “Calendario de Galván. Un repaso a la historia de México”. *Milenio*, 28 de enero de 2016, <https://www.milenio.com/estados/calendario-de-galvan-un-repaso-a-la-historia-de-mexico> (consulta: 14 de abril de 2022).

denomina enfermedad de trabajo.³⁵ Pese a que la autora de las presentes líneas nunca lo vio fumar un cigarrillo, tuvo EPOC (Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica). El segundo problema de salud que enfrentó fue el cáncer.

Celia Esqueda Calderón, autora de una tesis que se elaboró en la década de los setenta, de las consecuencias a la salud de los trabajadores de la fundidora Campos Hermanos, S. A., fue contundente en cuanto a que: “Las enfermedades pulmonares del trabajo pueden resultar de la exposición a polvos, humos, nieblas, rocíos, gases, vapores o mezclas de ellos; así como a la exposición a agentes biológicos presentes en el universo de trabajo”.³⁶ Esas enfermedades pulmonares pueden ser: “bronquitis, rinitis, fiebre de los soldados y aun neumoconiosis. Dependiendo de las características del agente”.³⁷

Torres se atendió de su problema pulmonar en la clínica que se construyó muy cerca de Cahuacán; se sitúa en el punto conocido como “El Arenal” y en el hospital general Dr. Salvador González Herrejón, del Instituto de Salud del Estado de México, que se localiza en Atizapán de Zaragoza, como beneficiario del Seguro Popular. Del tumor, se trató en el Instituto Nacional de Cancerología de la Ciudad de México, con todas las implicaciones que conllevó, debido a la distancia de su pueblo al hospital. En el 2012, don Jero se sometió a una cirugía para extirpar el tumor y a múltiples radioterapias en el mencionado Instituto; para entonces, ya contaba con 84 años. Después que terminó su tratamiento, Jerónimo permaneció con vida durante aproximadamente cinco años. Sus últimos momentos los vivió al lado de su familia en la casa que construyó. Falleció el 24 de marzo de 2017, como consecuencia de su problema pulmonar. Sus restos, como se refirió, descansan en el panteón San José.

FUENTES

Archivo

Archivo de la familia Torres Jiménez.

35 Esqueda Calderón, Celia. *Bronquitis, habito [sic] tabáquico y tipo de ocupación: sus efectos sobre las pruebas funcionales respiratorias. Estudio de trabajadores del área de paillería [sic], división [sic] maquinaria de la empresa Campos Hermanos, S.A.* Tesis de Especialidad en Medicina. Medicina del Trabajo y Ambiental., Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Medicina. 1977. pp. II.

36 Esqueda, *Bronquitis*, pp. 21.

37 *Ibidem*.

Entrevistas

Entrevista realizada a Jerónimo Torres Gabriel por Sofía Torres Jiménez, entre 2013-2014, en su domicilio en el Tercer Barrio de Cahuacán, Nicolás Romero, Estado de México.

Entrevista realizada a Juana Jiménez Vargas por Sofía Torres Jiménez, el 31 de agosto de 2022, en su domicilio en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México.

Entrevista realizada a Esteban Torres Romero por Sofía Torres Jiménez, el 4 de julio de 2022, en su domicilio en el Tercer Barrio de Cahuacán, Nicolás Romero, Estado de México.

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación, 1978.

De la Herrán, José. 1989. Aceros Aleados. *El Informador*, 10 de diciembre de 1989, sección D.

Alejo Santiago, Jesús. 2016. Calendario de Galván. Un repaso a la historia de México. *Milenio*, 28 de enero de 2016, <https://www.milenio.com/estados/calendario-de-galvan-un-repaso-a-la-historia-de-mexico> (consulta: 14 de abril de 2022).

Bibliografía

Lockhart, James. 1999. *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colectivo Rescate Comunitario de los Pueblos. 2001. *Milpa Alta. Tierra del pulque. Manual para aprender a hacer pulque*. México: Colectivo Rescate Comunitario de los Pueblos.

Artículos

Díaz del Castillo Rodríguez, Felipe y Enrique Cortés González, 2008. La Industria del Acero en México, los últimos 100 años”, 1 al 5 de septiembre.

González Morfín, Juan. 2016. Perfil histórico de la guerra cristera. *Lusitania Sacra. Revista do Centro de Estudos de Historia Ecclesiastica* (enero-junio): 269-290.

Molina Fuentes, María Guadalupe. 2014. El Conflicto Cristero en México: el otro lado de la Revolución. *Itinerante. Revista de Historia y Religión*: 163-188.

Meyer, Jean. 2016. ¿Cómo se tomó la decisión de suspender el culto en México en 1926?”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* (julio-diciembre): 165-194.

Osorio Ogarrío, Víctor Ángel. 2006. Notas sobre la provincia tributaria de Cahuacán en el siglo XVI. En *Cahuacán*, coords. Rosaura Hernández Rodríguez y Raymundo Martínez García, 37-49. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense, A. C.

Tesis

Esqueda Calderón, Celia. 1977. Bronquitis, habito [sic] tabáquico y tipo de ocupación: sus efectos sobre las pruebas funcionales respiratorias. Estudio de trabajadores del área de pailería [sic], división [sic] maquinaria de la empresa Campos Hermanos, S. A. Tesis de Especialidad en Medicina. Medicina del Trabajo y Ambiental., Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Medicina.

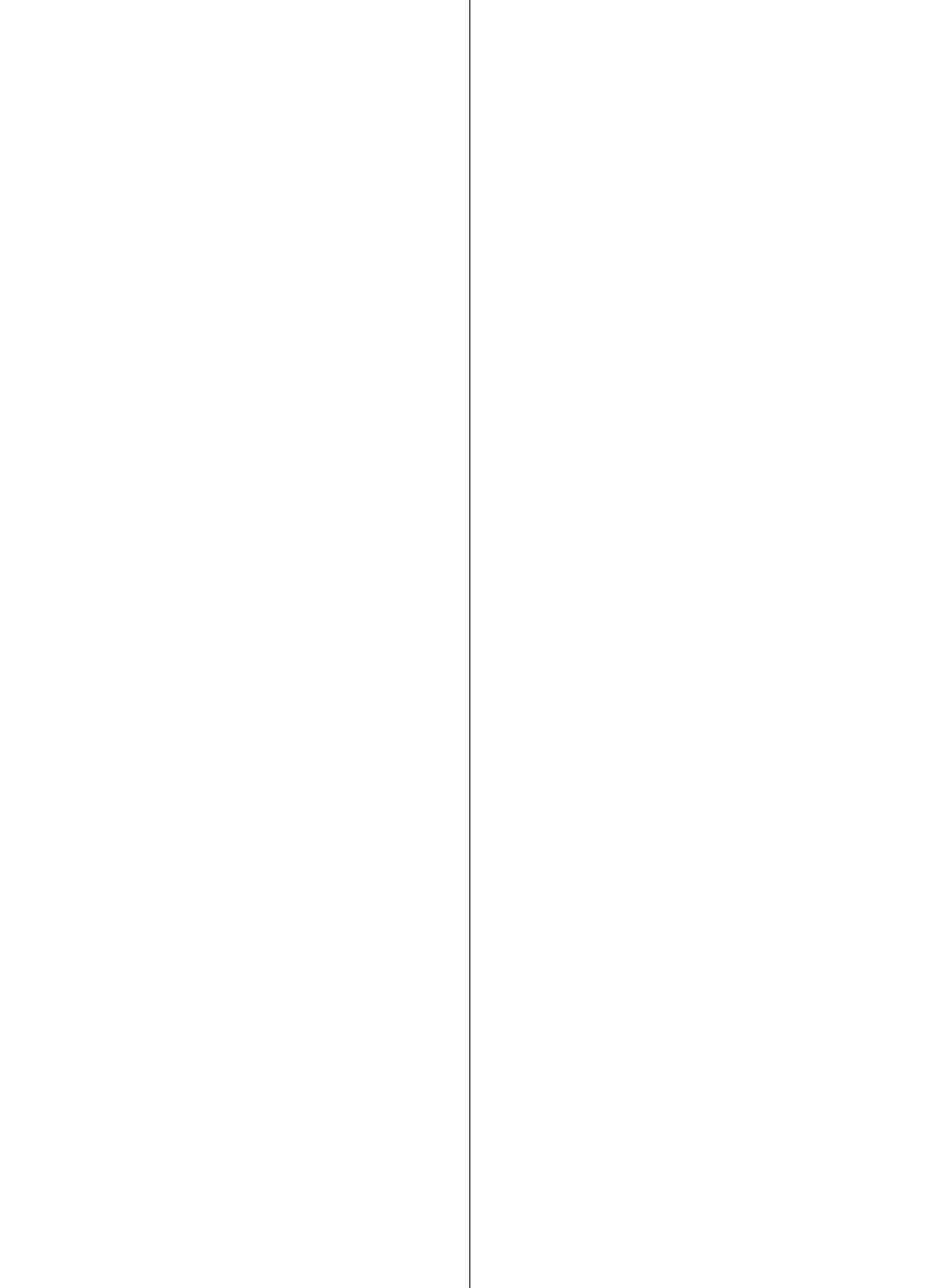
Audiovisual

Clío, *La Cristiada. Documental Clío, México, s. XX* (video YouTube), 18 de marzo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=SX2v4UFCrDA> (Consulta: 13 de julio de 2022).

Archivo Nicolás Romero, *Historia de Cahuacán*, (video YouTube), 20 de julio de 2022, https://www.youtube.com/watch?v=qNCT-8f_7hQ (consulta: 26 de julio de 2022).

Sitios Web

SACM. Ver_ Sociedad de Autores y Compositores de México. Ramón Ortega Contreras. SACM Sociedad de Autores y Compositores de México, <https://sacm.org.mx/Informa/Biografia/02900> y <https://sacm.org.mx/Home/FichaObra?numreg=034045221&titulo=QUE%20ME%20VAS%20A%20DAR> (consultada el 1 de mayo de 2022).



¿QUÉ NO, NONOALCO ESTABA EN EL NORTE?

MARÍA JOSÉ CERVANTES VALENCIA¹

RESUMEN

En esta historia, María José indaga sobre los cambios que ha sufrido la Ciudad de México en los últimos 50 años, específicamente en la zona de Tacubaya y otras partes del centro. “Tal parece que no vivimos en la misma ciudad”, bajo esta premisa, la autora rescata las memorias de su abuelo don Francisco, quien vivió en diversos puntos de la ciudad en su búsqueda de un lugar en el cual establecerse junto con su familia. Esta situación lo llevó a conocer prácticamente cualquier rincón de la zona metropolitana. Hasta la fecha, su abuelo es su *Google Maps* porque su sentido de ubicación nunca falla.

Me gusta que los textos tengan advertencias de cómo deben leerse o si es que hay que tomar en cuenta ciertos momentos de la narración, así que estas líneas son una pequeña advertencia, o más bien, una pequeña disculpa por la imprecisión de algunos datos y fechas. Las dos personas que participaron en la narración de hechos para este texto a veces olvidan las cosas y se emocionan de más cuando cuentan sus vidas, además de que la edad, el sueño, la tv y mi perro, son mucha distracción. El texto contará parte de la vida de mi abuelo y otra de cómo yo vivo ahora la ciudad, pues hacer contraste me parece muy interesante y divertido. Trataremos de ser lo más coherentes posible, pero prometemos que será entretenido. ¡Disfrútenlo!

Desde muy pequeña me ha gustado escuchar las historias de mis abuelos. Sus vivencias, cómo llegaron a la ciudad, qué veían en las calles y los lugares que frecuentaban en su juventud. Siempre me ha dado curiosidad la forma en que la ciudad se transforma y cómo es que ellos veían muy diferentes los lugares por los que ahora a mí me ha tocado caminar y transitar.

Me gusta pensar que mi primer *Google Maps* son ellos y que antes de pensar en buscar en internet cómo llegar a un lugar, les preguntó si saben el camino o conocen

¹ Soy originaria de la Ciudad de México, historiadora en formación, tengo un gusto enorme por la arquitectura y su historia, así como por las historias de la ciudad. Estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En estos momentos estoy retomando mi hábito por la lectura y la escritura para poder concluir mi tesis.

la zona, el transporte y cómo puedo ubicarme. A veces bromeamos con qué lugares ya no estarán en el futuro y sobre que la vida ya se transformó. Sin embargo, nos hemos llevado grandes sorpresas al descubrir que la memoria de mi abuelito sigue siendo buena a pesar de sus casi 87 años, que aún puede ubicarse en la ciudad y que como diría mi mamá, quizá de muchas vueltas, pero de que llega, llega.

Este texto es dedicado a ellos, particularmente a la vida de mi abuelo Francisco Valencia Martínez, a quien le debo buena parte de mi amor y gusto por recorrer la ciudad, a mi amor eterno a la cerveza y al pulque, pero, sobre todo, a mi nuevo descubrimiento y amor hacia la zona de Mixcoac y Tacubaya, en la zona sur de la Ciudad de México.

Es mi manera de honrar tu vida, tu memoria y tus días, pero también es mi manera de escribir sobre nuestra familia y sobre cómo llegamos a vivir aquí, acerca de la formación de la familia chiquita, pero muy unida. Tu historia y la de mi abuela serán leídas y conocidas. Te lo prometo.

MIXCOAC Y EL COLEGIO WILLIAMS

Hace unos meses entré como becaria al Instituto Mora. Había ido para allá en un par de ocasiones, pero mi forma de llegar ahora se había visto afectada por el colapso ocurrido en la línea 12 del metro y como no sabía cómo llegar, le pedí ayuda a mi abuelo. Yo sabía que eran sus rumbos, pues en ocasiones anteriores le escuché contar historias cerca del metro Mixcoac. Le pregunté si conocía las calles y me indicó cómo irme. Recuerdo perfectamente que me dijo: “cuando veas el colegio Williams, quiere decir que estás muy cerca, ya solo caminas una calle”. En la mesa estaban mi tío, mi abuela y mi mamá. Los tres lo vieron y mi mamá fue la que dijo que seguramente ese colegio ya no existía, se volteó hacia mí y me dijo que mejor lo buscara en *Maps*, que era mucho mejor a que me perdiera. Mi abuelo solo se quedó callado y me volteó a ver con una mirada que yo pude interpretar como un “inténtalo”.

A la mañana siguiente, me desperté más temprano de lo normal, tomé mis cosas, desayuné un sándwich y me dirigí a seguir la ruta que mi abuelo me había indicado. Debo confesar que estuve muy tentada a revisar *Maps*, pero me contuve y me dije que lo haría hasta que estuviese en el metro y así fue.

Al bajar del metro Mixcoac, saqué el celular y puse la dirección del Instituto. Me señalaba una calle y de reojo vi que había un colegio, pero no le tomé mucha importancia hasta que, al estar frente a la fachada, pude darme cuenta de que era nada más y nada menos que el Colegio Williams. Recuerdo perfectamente que le tomé una

foto y se la mandé a mi mamá con una leyenda que decía “mi abuelo tenía razón y no le creímos, ya llegué al Mora”.

Cuando salí del Instituto, me quedé pensando en que toda esa zona había sido recorrida por mi abuelo en su juventud, que por ahí había crecido y recordé que unos años atrás lo acompañé al velorio de uno de sus más grandes amigos. Me dio curiosidad ver si el velatorio seguía por ahí y en efecto, sigue ahí.

¿Cuántas historias no habrá vivido por esas calles mi abuelo? Me inquietó mucho esa pregunta, así que, al llegar a casa, comenzó el eterno cuestionamiento hacia cómo había vivido, cuál era su historia de vida y cómo era la ciudad en ese entonces.

Sinceramente olvidé algunas de las cosas que me dijo y solo lo tomé como una charla más para sobrellevar parte del encierro pandémico, que aún teníamos encima. Sin embargo, las historias, las memorias de nuestros seres queridos también nos forman y son parte de nuestra memoria colectiva.

Hace no muchas tardes, me puse a charlar de nuevo con mi abuelito, casi cuando terminamos de comer. Recuerdo que la tarde era algo fría, mi abuelita veía uno de sus programas de hacer cosas con materiales reciclados de los cuales últimamente se ha hecho muy fan. Mi abuelito estaba sentado en el sillón de siempre, con sus lentes oscuros porque la luz de los focos le lastiman la vista. La pregunta inicial fue la siguiente:

—Abue, ¿dónde naciste?

Mi abuelito, un poco confundido con la pregunta contestó:

—En Chilpa #7, Nonoalco, Mixcoac.

Me quedé pensando unos segundos, mi tío le contestó que eso estaba mal y yo completé con un “oye, ¿qué no, Nonoalco está en el norte?” y don Paco, con una seguridad tremenda, nos dijo a ambos “búsquenlo, ahí en su celular... seguro les saldrá”. Yo no pude evitar buscar lo más rápido que pude y en efecto. Hay un Nonoalco en el sur. Mi abuelito estaba en lo correcto y ahí comenzó la historia.

Le mostramos una foto de cómo estaba ahora la zona, la casa en donde había nacido y, como casi ya no ve, solo nos describió el lugar: “Un callejón bastante largo. En la esquina, allá por los años treinta, en la esquina que da hacia la calle El Greco [actualmente]”. Mi abuelo cuenta que había una tienda atendida por doña Chucha, pero que le pertenecía a un señor que se llamaba don Manuel. A la vuelta del callejón, vivía más familia de mi abuelito, una prima y una tía. Atrás se encontraba la parroquia de la Asunción de Santa María Nonoalco —la cual aún se conserva—.

No hay muchos recuerdos de aquel momento, ya que él era muy pequeño y hay cierta confusión sobre algunos sucesos, pero lo que sí recuerda es que su mamá debía salir a trabajar y él y sus hermanos se llegaban a quedar solos; hasta que, a los 7 años, una de sus tías de nombre Sofía, mueve algunas influencias junto con su prima María

Luisa y lo logran meter al Colegio Insurgentes Bravo ubicado por San Pedro de los Pinos. Dice que él no recuerda muy bien cómo llegó ahí, pues no tenía papeles con los que lo pudieran inscribir y que, por no poder comprar los libros de la escuela, tuvo que repetir por algunos años el mismo ciclo escolar por no poder pasar de año. Sin embargo, ahí tuvo algunos problemas con los niños del barrio y por miedo a ser llevado a la correccional, regresa a Chilpa Nonoalco, donde van a buscarlo y al negarse a regresar, lo regresan con su mamá y se lo lleva a vivir a Olivar del Conde. En estos años ya tenía 9 y estaba a punto de vivir algo que cambiaría un poco el ritmo de su vida.

Para este momento no pude evitar buscar fotografías de la escuela, de la zona y ver cómo ha cambiado con el paso de los años. Le pregunté a él y me comentó que se transportaban en tren y que además debían caminar bastante, pues no siempre alcanzaba para tomar transporte. Esto me hizo pensar en cómo lo que ahora, hasta cierto punto, para mí es normal y común, para mi abuelo en algún momento de su vida vio como un lujo y no como algo cotidiano.

Me seguía contando historias que de verdad yo no podía creer y se me hace increíble que las haya vivido, que haya podido sobrellevar la situación y, sobre todo, que hubiera aprendido a andar tan chico por la ciudad.

Aquello que sacudió su vida fue que su mamá se volvió a juntar con un hombre y él junto con su hermano Julio y Javier se fueron a Tlahuelilpan, Hidalgo, en donde vivieron algunos años y mi abuelo se dedicó a ser pastor. Su vida allá estuvo rodeada de borregos, milpas, cosechas, aprender sobre el riego, los nahuales y un hecho que hasta la fecha recuerda con mucho sentimiento y que no pretendo poner en tela de juicio.

Además de nahuales había brujas, como la que se chupó a mi hermana Agustina. Estaba muy chiquita y éramos muy pobres. Todos dormíamos en un petate junto a una lámpara de petróleo que ayudaba a calentar y a alumbrar un poco. Era para lo que alcanzaba en aquellos tiempos. Verás, mi hermanita estaba en la esquina y de pronto, en la noche, solo se apagó la lámpara. Mi mamá despertó y mi hermanita estaba toda chupada de sus mejillas y de sus bracitos. Ella la mató, la bruja la mató. Ese fue el motivo para que regresáramos a México, mi mamá no quería que algo más nos sucediera y decidió que estaríamos mejor acá en la ciudad.

Al terminar su anécdota, también me contó que, como en muchas otras haciendas, se decía que había una en particular, hacia Tula Hidalgo, que en un camino de por ahí paseaba el diablo, algo que a él le daba mucho miedo.

Cuando regresaron a la ciudad, dice que pudo notar el cambio impresionante de la mancha urbana y de cómo las casas también cambiaron su composición. La casa a donde llegaron era de ladrillo y de vigas que sostenían el techo. Cerca de ahí estaba el

Panteón de Guadalupe en Mixcoac y recuerda que por ahí pasaba un tren que venía desde Cuernavaca hasta la calle de Alfonso 13.

Mientras don Paco me contaba esto, el ruido de la televisión ya solo era ambientación. Mi abuelita y mi tío Alberto también estaban pendientes de la narración y estaban poniendo mucha atención a los detalles. Estoy casi segura de que mi tío se la pasó buscando en su celular algunos de los lugares que mi abuelito nos contó, porque ambos nos volteábamos a ver con cara de asombro y con una mirada que yo pude resignificar como un “es cierto, ya lo busqué”.

Mi abuelito siempre ha sido de andar de aquí para allá, conociendo y haciendo, por lo que, muy a su manera, me pudo contar sobre algunas de las rutas que tenían los trenes y camiones de ese entonces. El que iba de la Merced, subía a Bellavista y llegaba a Santa Fe. El camión de San Ángel Inn, que salía del centro, pasaba por la Embajada Rusa, por avenida Revolución para finalmente llegar a San Ángel. Había otros tantos que subían a Mixcoac, otro camión, que era el de Villa Obregón, que pasaba por Barranca del Muerto cerca de la Iglesia y el parque de la Candelaria. También por ahí había uno de esos asilos Mundet y camiones que llegaban a Ciudad Universitaria o los inicios de lo que sería la gran Ciudad Universitaria. Él llegó a tomar algunas de esas rutas y otras no, pues el pasaje era algo caro y no pudo conocer esas zonas sino hasta después.

VIDA AL PUEBLO Y EL PAÑUELO DE LA NOVIA

Después de una pausa, tomar agüita y un par de chistes familiares, seguimos con la charla. Tengo que confesar que yo ya estaba con mil preguntas en mi cabeza, pero me limité a solo escuchar a mi abuelito y a preguntar por cosas como transporte, lugares y edificios, pues él solito conforme me contaba, detallaba de manera impresionante algunas cosas que yo, sinceramente, creo que a esa edad difícilmente recordaré. Esto me hizo pensar en la importancia de escribir un diario o una especie de memorias de vida y que, aunque sea alguien por curiosidad lo lea y pueda ver la ciudad, el mundo y la realidad que a mí me tocó vivir.

Siguiendo con la vida de don Paco, su regreso a la ciudad fue breve, pues decidió regresar al pueblo, solo que esta vez al Estado de México, a Tlapanaloya, en donde vivió un tiempo solo y trabajó nuevamente como pastor, llevando a su cargo unos 30 borregos. Ahí mi abuelo dice que tenía unos 18 años y que entre algunos jóvenes del pueblo que lo quisieron hacer menos y meter en problemas, aprende a jugar a la “tabita” que se jugaba con un hueso de los borregos, juego que era muy popular entre los jóvenes del pueblo pues apostaban los centavos que les quedaban o algunas

prendas. Ahí se hizo muy amigo de un chico más grande que él, el cual le enseña a hacer horno con estiércol de animales y a cazar conejos, además de que lo lleva a su primer baile y es testigo de cómo mi abuelo conoce a la que sería su primera novia. Una historia bastante chistosa que incluye una pañoleta, la inocencia de alguien que no sabía el movimiento de las fiestas de pueblo y la inexperiencia que la juventud de esa época tenía.

Pasaron algunos años y él decidió regresar a la ciudad con su mamá, ahora a vivir a Camino Real a Toluca, cuenta que cuando recorría el mercado, (el Rastro de Tacubaya), caminaba por río Becerra y llegaba a la Iglesia de San Juan Bautista. Esto me llamó mucho la atención, pues pocas veces he pasado por ahí, pero dudo mucho que lo que él recuerda sea lo que yo ahora puedo ver, así que investigando un poco y haciendo mi labor de historiadora, encontré que el barrio de Tacubaya se encuentra en una especie de triangulación entre tres calles: la Calzada de Guadalupe a Tacubaya forman la primera línea, la segunda la forma el trazo de El Calvario, hoy avenida Revolución a Real, años después nombrada Juárez, ahora conocida como Avenida Jalisco y la tercera línea que atraviesa la calle 2 de abril, ahora conocida como Jose Martí.²

Es sorprendente como todo lo que nos rodea en la ciudad tiene formas geométricas o no definidas, pero si unimos puntos y calles, podemos llegar a enlazar zonas que simplemente no pensaríamos que estuviesen tan cerca y que compartieran tanta historia. Un ejemplo muy claro es la zona de Tacubaya, pues en sus inicios era una muy pueblerina y conforme llegó la modernización al país, este sitio se fue haciendo un espacio ocupado por personajes con cierto poder adquisitivo y con cierto peso político (recordemos que ahí llegaron algunos refugiados de la Guerra Civil Española y habitaron parte de los edificios que se construyeron ahí, un ejemplo claro es el edificio Ermita, construido a finales de los años 20 del siglo XX).

Hay un contraste muy fuerte en esta parte de la historia, pues, aunque mi abuelo vivía en una zona que estaba en crecimiento, no solo en cuestiones urbanas y arquitectónicas, sino económicas por todo lo que se estaba construyendo alrededor, la familia de don Paco y el barrio donde él seguía creciendo y viviendo no cambiaba. Me lo imagino como una de esas tantas burbujas de la ciudad que se detienen en el tiempo, que por más que el gran monstruo, que en ocasiones es la ciudad, crece y crece. Estos espacios se niegan a dejar su historia, además de que las condiciones de muchas familias en aquellas épocas, así como la cuestión política y económica no favorecía a todos.

2 El arquitecto Jorge Vázquez Ángeles hace un breve recorrido por el que él llama el Triángulo de Tacubaya. Aporta bastantes datos interesantes sobre la zona, la construcción y el cambio que sufre el barrio con el paso de los años, así como la transformación de los nombres de las calles y los edificios que ahí se construyeron. También da datos sobre personalidades que vivieron en los alrededores y da un contexto histórico internacional para entender qué momento vivía el mundo y el país mismo. Jorge Vázquez Ángeles, "Breve Historia del triángulo de Tacubaya", *Metrópoli Ficción*, <https://metropolifixion.com/brevehistoriadeltiangulo/> (consultado el 3 de julio del 2022).



IMAGEN 1.
Edificio Ermita, Angélica Portales, 19 de mayo de 2012.
<https://www.flickr.com/photos/49835901@N00/7418435160>

Por un momento, mientras mi abuelo me seguía contando sus historias y anécdotas, me surgió la duda de a donde iba a divertirse, que hacía en esos años para salir de la monotonía que resultaba trabajar desde muy chico y ayudar en casa. Él se quedó pensando y contesta:

¡El cine! El cine Jalisco, Ahí iba yo. Bueno, conocí muchos cines, hija. Estaba el cine Hipódromo, el Cine Ermita, el Cine Unión, el cual tenía unas tablas por butacas, era muy incómodo y casi no iba ahí. El cine Ermita era bien moderno, tenía grandes ventanales, las butacas eran bien cómodas y estaba todo alfombrado. Muy nuevo y moderno. Yo iba solo. A veces con amigos, pero la mayor parte de las ocasiones fui solo. Me gustaba ir a la matiné.

Al mismo tiempo, recuerda un hecho que no sabemos en qué año colocar —porque la memoria comienza a fallar, el café se acabó y los años comienzan a hacer estragos— don Paco recuerda que un tío murió durante una explosión de una pipa de gas butano en la calle de Bellavista. Corroborando datos, para no quedarme con la duda, confirmó que ese hecho se da un 4 de abril de 1962,³ un año antes de que mi mamá naciera y claro, mis abuelos ya estaban juntos. Qué gran salto dimos, ¿no? ¡Una disculpa!

3 David López Cortes, "El 4 de abril de 1962, se registró en Tacubaya una de las tragedias que mucha gente recuerda todavía", Facebook, 5 de abril de 2018 <https://www.facebook.com/atlacuihuayan/posts/1689149181171526/> (consultado el 3 de julio del 2022).

Después de ese hecho, seguimos con los datos históricos y le hago la broma a mi abuelo de que yo también viví cosas históricas, que no es el único con esas vivencias y mi viejito solo se ríe. Su risa es algo muy especial para mí porque casi nunca ríe. Casi nunca lo vemos haciendo esas cosas o teniendo esos gestos. Verlo sonreír, escuchar que emite el sonido de la risa y felicidad me llena el corazón. Me hace pensar que está siendo un placer contarme su vida, yo espero que así esté siendo y que no omita detalles importantes, pues como siempre digo, aunque soy historiadora, mi memoria siempre me juega mal, sobre todo en momentos importantes, como este.

Don Paco sigue su charla, ya nada lo para y cuenta ahora cómo se fue poblando Santa Fe. Yo me sorprendo porque de verdad mi abuelo vivió por varias zonas de la ciudad y me sorprende mucho que aún recuerda las zonas y lugares que aún siguen existiendo, calles que ya no se llaman como él recuerda, pero que tienen algo emblemático y ahí siguen, creciendo, modernizándose, haciéndose viejas y viendo pasar el tiempo.

Me habla de una zona llamada Cristo Rey, de cómo se fue poblando y yo recuerdo que en algún momento he estado por ahí. No sé por qué, no recuerdo cuándo, pero sí tengo la imagen de los anuncios de llegada a esa avenida o calle, de que alguien me dijo “por aquí andaba tu abuelo” y que yo, literal, pensé que ya estábamos en otro estado.

EL MIL USOS Y EL MIL CÓDIGOS POSTALES

Para esto, mi abuelito ya se dedicó a mil cosas. Fue albañil, plomero, panadero, machetero, trabajó en una mina, hizo combustible para baños, estuvo en un molino, fue tapicero y laboró en un lugar donde reparaban las suspensiones de los automóviles. Para este entonces, don Paco con unos 21 o 22 años, iba al parque Asturias⁴ a ver partidos de fútbol y a pasear por Jamaica. Dice que, para ese entonces, se transportaba en el tranvía amarillo que era lo que conectaba a la CDMX. De aquí, vive en 11 de abril y Puente de la Morena, lugar donde unos años antes, en la infancia, ya había estado.

Esa parte no la recuerda muy bien, así que decidimos omitirla, pero es importante mencionar que mi abuelo tiene dos fechas de nacimiento. En algún momento, cuando su mamá no estaba con él, requirió de un tutor y este lo fue a registrar. Sin embargo, jamás le preguntó su fecha real de nacimiento, por lo que mi abuelito está registrado dos veces, una el 4 de octubre de 1935 (la verdadera) y el 4 de octubre de 1943 (la que registró su tutor).

4 Colaboradores de Wikipedia, Parque Asturias, Wikipedia, La enciclopedia libre https://es.wikipedia.org/wiki/Parque_Asturias (consultado el). A la fecha se pueden encontrar algunas fotos de cómo era antes de que lo cerraran y demolieran el estadio que había cercano para jugar fútbol. Ahí jugaron de primera instancia de los clubes Asturias, América, Marte, Atlante y España.

Esto me hace pensar en la cantidad de personas que han de tener problemas similares o que simplemente no fueron registrados y por tanto, no fueron contabilizados en los índices de población, haciendo que en realidad no sepamos con claridad la expansión de la mancha urbana y el crecimiento que sufrió la ciudad en aquellas épocas en comparación a la que hay en la actualidad. Existen personas que padecen esos problemas y pocos son quienes los ayudan o apoyan. Ahí, en la calle 11 de abril, vivía su tutor y sería un lugar donde años después regresaría, pero esa es otra historia.

Entre anécdotas y chistes, recuerda que por ahí tenía una novia en una vecindad que se caracterizaba por tener un molino. Con esta novia iba a pasear a la iglesia y al jardín de San Pedro, lo cual se me hace muy tierno y curioso, pues no pensaría que ese fuera un lugar para “pasear con la novia”, pero también me hace creer que las épocas eran totalmente diferentes y era lo que en aquellos años se acostumbraba y era bien visto.

Mi abuelo tenía un sueño: ser boxeador. El PRI, en aquellos años, tenía que mantener su estatus de partido hegemónico y con gran simpatía entre el pueblo, así que daba ciertas zonas y espacios para actividades deportivas. Una de esas tantas actividades eran los eventos de box, hechos en una casa en avenida 3 y calle 1, en un terreno bastante amplio en donde se congregaban amantes de aquel deporte a disfrutar de las tardes de Box.

Para este momento, yo ya tenía la curiosidad de saber qué era lo que a él le impresionaba de la ciudad, de ese cambio de irse dos veces al pueblo y regresar siendo aún un niño y luego ya un adolescente casi adulto. Su respuesta me emocionó mucho, pues sabía que poco a poco se acercaría el momento en donde hablaríamos sobre como conoció a mi abuelita.

A mí lo que me impresionó fue el edificio de San Juan de Letrán. Todo Salto del Agua se me hacía moderno, las tiendas, los edificios muy altos, la avenida Juárez, el hotel del Prado y el este lugar de los chinos... ¡El palacio chino! Fui varias veces ahí. Regresandome más hacia mi zona, ¿cómo se llama el edificio ese que está frente al Hospital 20 de noviembre, Juanita? —le pregunta a mi abuela.

Mi abuela no recuerda el nombre y yo tampoco, pero sí sé de cuáles edificios habla. A mí también me gustan esas unidades habitacionales, creo que es de mis temas favoritos a la hora de hablar sobre arquitectura. Vuelve a mencionar: “Había un centro comercial por ahí, se llamaba... ¿La tienda de todo?⁵ Sí, creo que así se llamaba. Pero creo que ya me delante de nuevo, de todos modos, te lo digo para que no se me olvide.”

5 Esta tienda fue todo un icono del sur de la Ciudad de México. Su logotipo fue hecho por el diseñador Lance Wyman, quien también fue parte de la parte creativa y del diseño visual de las olimpiadas de 1968 en la CDMX. La tienda fue absorbida por la trasnacional Walmart y aún es recordada por escritoras como Elena Poniatowska, quien recuerda que visitaba dicho centro comercial a lado de Luis Buñuel. Francisco Ortiz Pinochetti, “La tienda que tenía... ¡DeTodo!”. Libre en el sur, 5 marzo del 2022 <https://libreenelsur.mx/la-tienda-que-tenia-detodo/> (consultado el 3 de julio del 2022).

Lo veo pensativo, hay algo de información que se aproxima que quizá no sea tan amable y yo solo le agarro la mano. Me habla de un tema que hasta la fecha le duele y mucho. Me narra la última navidad que pasó con su mamá y sus hermanos, antes de que su mamá se perdiera. Él tenía unos 27 o 28 años, corrían los años sesenta. Ellos ya se habían ido a vivir para la colonia Escandón y ahí fue donde su mamá, un día simplemente salió y no regresó más. Desde ahí, mi abuelo y sus hermanos tuvieron que valerse cada uno por su lado y hubo distanciamientos que son heridas abiertas y dolientes para él.

Noto cómo cambia rápido el tema, me habla de cuando se fue a trabajar a la Romero de Terreros, en la ahora Alcaldía Coyoacán, como ayudante de plomero y de herrero. Ahí, por alguna razón, aprende el oficio de pintor de autos que desempeñó por muchos años y con el que logró sacar adelante a toda una familia a base de esfuerzos y siempre con el apoyo de mi abuelita Juanita.

La calle 11 de abril es muy importante en la historia de mi familia. Mi abuelo vino y fue, salió y regresó a ese lugar. Trabajó, vivió, regresó y se volvió a ir, solo y con familia, de aquella emblemática calle. Levantó la mirada y miró a mi mamá muy curiosa. Yo he anotado todo lo que he creído importante, no quiero olvidar absolutamente nada esta vez. Solo escuchó un “ya tenemos que irnos” y le pido a mi abuelito que paremos por un momento la narración, que sigamos al día siguiente. Él lo agradece. Ambos estamos cansados.

Ya en el auto, le presumo a mi tío Paco que mi abuelito tiene muy buena memoria y que aún recuerda datos de su infancia. Mi mamá comienza a dar otros datos que yo no tenía y le pido que pare porque si no, creo que me confundiré. Quedamos en que al día siguiente le seguiremos preguntando a mi abuelito, pero yo estoy emocionada porque parte del camino que tomamos para ir al trabajo de mi mamá, es pasar por Parque Lira y mi abuelo también me comentó que por ahí anduvo.

Comienzo a reconocer calles. Antes, cuando mi tío regresaba por avenida Revolución, pasábamos por una cantina que mi abuelito visitaba mucho en su juventud. También recorríamos una zona donde ellos vivieron cuando eran muy chicos y poco a poco ellos también comienzan a contar su historia. Me doy cuenta de que, de alguna manera, la escuela, mi carrera, me han llevado a esa zona de la ciudad y que yo no había alcanzado a percibir el peso y la importancia que ciertos lugares tienen para mi familia. Llegamos a pasamos por el gran edificio Ermit y por el Cine Ermita. Ambos me parecen construcciones espectaculares que, aunque no me tocó ver en su máximo esplendor, por las vivencias y las historias de mi familia, puedo alcanzar a tener una idea de cómo se veían. Claro, también me apoyo de fotografías porque... ¿Qué sería de nosotros sin las imágenes?



IMAGEN 2.
Edificio Ermita, ACD Photos, 2 de agosto de 2009.
<https://www.flickr.com/photos/40804414@N03/4220710317>

JUANITA Y DON PACO

Día nuevo, no he escrito mucho, pero he estado pensando en que tengo que llevar a mi abuelito a recorrer nuevamente sus lugares. Pienso en llevarlo quizá en la silla de ruedas pues ya no puede caminar mucho. Necesito hacer un *tour*, pensar muy bien en los lugares a donde llevarlo y así, poder compartir vivencias con él de cómo yo veo la ciudad y de cómo la vivió y la caminó.

La comida está calentándose, todos a la mesa y yo muero por hacer preguntas. Nos distraemos y espero paciente a la cena. La cena es ese momento donde vemos las noticias, comentamos lo que nos pasó en el día y aprovechamos para pedir consejos de cómo ir a algún lugar si es que hay que salir al día siguiente. Yo, en esta ocasión, voy a aprovechar para seguir escuchando la historia, solo que esta vez tengo a dos participantes más: mi mamá y mi abuela.

Mi abuelo inicia con un “yo iba al centro, me gustaba ir a conocer y caminar por allá. Específicamente en San Juan de Letrán” lo cual me hace recordar lo que me comentó anteriormente sobre los edificios y su majestuosidad. Continúa con un “a tu

abuela la conocí ahí, en la calle de López. Ella trabajaba en un expendio de pan. Yo iba a comer por esa zona”.

Noto la cara de mi abuelita, sus ojos lo miran con cierta ternura y con cierta expectativa como esperando ver qué dirá sobre el encuentro. Ambos comienzan a contar parte de la historia y llegan a la conclusión de que en primer lugar fueron amigos. No había interés romántico de por medio. Mi abuelo era mucho mayor que mi abuelita. En esos años, aquellas relaciones eran tremendamente normales. Sin embargo, mi abuelito, por algunas razones que no vale mucho comentar, se encontraba a punto de casarse con una chiquilla que lo engañó. Todo esto, se desarrolló cerca de la iglesia de la Candelaria, en donde él solo sería testigo de una boda y terminó siendo comprometido. Esto hizo que un tiempo dejara de ver a mi abuelita, pero pasado un rato regresó a buscarla y contarle lo sucedido.

Entre salidas, visitas a la panadería y uno que otro coqueteo, cuando menos se dieron cuenta, ya vivían juntos y eran una pareja que esperaba a su primera hija. Juntos vivieron en el callejón de Atizapán, en Niño Perdido, que como diría mi abuelita, cuando lo encontraron, lo llamaron Lázaro Cárdenas, actualmente el Eje Central.

Aquí haré una pequeña pausa para comentar un poco sobre la historia de mi abuelita. Juanita era una jovencita que llegó a la edad de diez años aquí a la Ciudad de México. Ella es de Villa Victoria, un poblado que está entre el Estado de México y Michoacán. Su vida ha sido tremendamente difícil, pues desde muy niña tuvo que enfrentarse, al igual que mi abuelo, a trabajar y a ganarse la vida, por lo que ella si de plano no tuvo acceso a educación escolar. Juanita cuenta que cuando llegó a la Ciudad de México, todo se le hacía tremendamente novedoso y moderno, pues mucho de lo que había aquí como autos, edificios, luces, aparatos, etc., no existían en el pueblo y ella quedó maravillada y con la convicción de que su vida mejoraría enormemente.

Poco a poco, con mucho esfuerzo, dedicación y un montón de sacrificios, pudo obtener sus papeles y así poder trabajar. Cuando conoció a mi abuelo, ella ya conocía más la ciudad y ya sabía moverse en ella.

Ambos cuentan que el cuarto que rentaban era amueblado y ese lugar era conocido como “los departamentitos” por lo pequeños que eran. Sin embargo, surgieron una serie de problemas con la mamá de mi abuelita, y se regresaron a Chilpa, lugar de nacimiento de mi abuelito. Volvieron a tener algunos líos por las rentas y se fueron a rentar unos días a un hotel que estaba por la colonia Buenos Aires; mi abuelita ya lo conocía pues en su tiempo de soltera, rentó una habitación con una amiga por algún tiempo cuando no tenía casa. Fue ahí cuando decidieron pedirle ayuda al tutor de mi abuelito y regresaron a la famosa calle 11 de abril en donde afortunadamente se les rentó un cuarto y una tienda, la cual pusieron a andar sin pensarlo dos veces. Para este



IMAGEN 3.
Francisco Valencia y Juanita Martínez en su cumpleaños. Acervo personal de la autora,
14 de diciembre de 2021.

momento, ya habían nacido sus tres hijos: Carmen, Alberto y Francisco. Este último casi nació de la mano con el metro de la Ciudad de México, con unos días de diferencia.

Al final, seguían en la misma zona de la que mi abuelito no salía, de la que ya conocía y de la que, de alguna manera, creo yo, se negaba a dejar atrás. Sucedieron algunas cosas con la familia, mi tío Paco enferma y deciden trasladarse a Avenida del Río en Tacubaya, en donde aconteció uno de los sucesos que como familia más los marcó y en el cual, si ellos no hubiesen salido con vida, quizá yo no podría estar escribiendo esto.

Tardé en escribir esta parte bastante tiempo, pues antes de hacerlo, quise corroborar datos, pero me fue imposible encontrar algo de información. Lo que puedo decir es que mientras ellos vivían en Avenida del Río, en junio del año 1970, justo

cuando comenzaban las lluvias. Una tarde mis abuelos salieron a comprar un pastel por ser el santo de mi abuelita. Al regresar a casa, lo que parecía una llovizna, se convirtió en una tremenda tormenta que fue llenando de agua el lugar donde vivían, el cual estaba hacia abajo. Su casa era la última de la vecindad. El agua comenzó a llegar a las conexiones de luz, mi abuelo temía por la vida de su familia y cómo pudo subió a los muebles a mi mamá, a mis tíos y a mi abuela. Solo les quedaba gritar y pedir auxilio.

Yo no sé si fue el destino, Dios, el universo o todo junto, pero alguien alcanzó a escuchar los gritos de auxilio y se dieron cuenta que aún mi familia estaba atrapada. Ya era la última familia por encontrar. Cómo pudieron, los sacaron por el techo y así fue cómo estuvieron a unos centímetros de morir ahogados y electrocutados. Ellos cuentan que por momentos se vieron dispersos, pues los soldados al sacarlos, los separaron y tardaron en encontrarse. Mi familia perdió todo. Eso marcó mucho el destino y la nueva aventura que emprenderían pues, aunque unas semanas después se fueron a vivir más arriba, sobre la misma calle. Contemplaron la idea de irse a vivir por la Nopalera, cerca de Tláhuac y por algunos otros lugares, al final, por recomendación de Javier, uno de los hermanos de mi abuelito, llegaron a vivir donde ahora vivimos. Esto ya tiene más de 50 años. Aquí se establecieron, aquí empezaron desde cero y ambos trabajaron para poder salir adelante.

A mi abuelito le tocó vivir un par de años antes la corretiza por parte de los mismos soldados cerca de Tlatelolco, en 1968, pues él y su hermano trabajaban por el rumbo y ellos no sabían bien qué sucedía, pero saliendo del trabajo tuvieron que esconderse en el local de un señor que les dio alojamiento mientras las cosas se tranquilizaban en la zona.

Años más tarde, vivirían el sismo de 1985 y vaya que lo sufrieron de diferentes maneras, pues mi abuela estaba en los lavaderos de la vecindad donde vivimos actualmente. Mi mamá y mi tío Paco aún no se iban a la escuela y mi tío Alberto y mi abuelito iban rumbo al trabajo. A ellos les agarró el movimiento dentro del metro y vaya que la pasaron mal, pues según mi tío Alberto, hubo mucho pánico dentro de los andenes y eso hizo que él mismo entrará en una crisis de ansiedad.

Aquí volvemos a hacer otro recuento de la ciudad, pues ellos fueron a ayudar a varios puntos de la ciudad al rescate de personas y a la búsqueda de familiares de vecinos a los cuales, lamentablemente, después de días de recorrer hospitales y zonas, lograron localizar sin vida. Recuerdan algunos sitios como La Super Leche, el edificio Nuevo León, lo que era Televisa, el centro y sus edificios aledaños, la Roma y la Condesa y las construcciones tremendamente dañadas.

La plática terminó. Así, tajante y cortante. Mis abuelos tienen sueño y yo debo escribir.

Mi abuela me vuelve a recordar algunos pasajes importantes y detalles que quizá omití, que quizá no escribí bien o simplemente decidí que no eran importantes. Me quedé pensando en que mi abuelo salió de aquella zona al sur de la ciudad. Yo siempre me confundo cuál es el sur de la ciudad, yo no pensaría que ese es el sur. ¿Qué clase de sur es?, ¿no el sur era Xochimilco?

Soy muy mala para ubicarme, siempre debo ir con mi celular y mi amigo *Google Maps*. Pero antes de tener a mi amigo *mapita digital*, yo tenía a mi abuelo. A mi *Guía Roji* viviente. A indicaciones que quizá tardadas y revueltas, pero jamás me perdieron y siempre di con los lugares a donde quise llegar y si me llegué a distraer y perder, conocí más de la ciudad.

Mientras escribo pienso en la importancia de la ciudad y su transformación. Pienso en cómo mi abuelo caminó la ciudad, cómo fue parte de su historia de vida y cómo yo he adoptado parte de esos lugares y de esas historias como propias. Y es que, de verdad, juro que cuando paso por Mixcoac, no puedo no pensar en mi viejito. Cuando escucho hablar de Tacubaya, no puedo dejar de pensar en la infancia de mi mamá y en los primeros años de matrimonio de mis abuelos, de los años de juventud de mi abuelo y de a dónde habrá ido a parar mi bisabuela.

Toda mi vida he vivido donde ahora estamos, el metro Nativitas y el centro de la ciudad se me hacen tremendamente cercanos. Ir a Ciudad Universitaria y hacia Coyoacán es parte de mi rutina casi diaria. Habitar la ciudad a mi manera, caminarla y hacerla mía es algo que aprendí de mi abuelo y de mi abuela. Y aunque yo no haya crecido en aquella zona que ya me es familiar, cada vez que estoy por allá me siento en casa porque sé que forma parte de mi historia familiar, porque sé que de Mixcoac al centro había un tren y luego un camión y después un metro. Porque sé que de Mixcoac a San Juan de Letrán hubo interés, cariño, amor y amistad, que detonó en formar algo parecido a un triángulo que culminó en San Andrés Tetepilco.

Ese triángulo forma mi historia, mi familia y mi memoria.

Abuelo, abuela, este texto es para ustedes. Gracias por enseñarme a caminar en todo sentido, por darme el valor de andar sola y por darme el consejo más grande de la vida: *a todos lados donde vayas, asegúrate que haya metro o transporte cerca para que puedas ubicarte y así sepas regresar a casa.*

Va por ustedes.

Agradecimientos

Francisco Valencia Martínez

Juana Martínez Primero

María del Carmen Valencia Martínez

Alberto Valencia Martínez
Francisco Valencia Martínez (hijo)

FUENTES

Libros

López Cortes, David, «El 4 de abril de 1962, se registró en Tacubaya una de las tragedias que mucha gente recuerda todavía...». Facebook, 5 de abril del 2018, <https://www.facebook.com/atlacuihuayan/posts/1689149181171526/>
Ortiz Pinochetti, Francisco, «La tienda que tenía... ¡DeTodo!». Libre en el sur, 5 marzo del 2022, <https://libreenelsur.mx/la-tienda-que-tenia-detodo/>
Vázquez Ángeles, David, «Breve historia del triángulo de Tacubaya». Metròpoli Ficción, 1 de febrero del 2017. <https://metropolifixion.com/brevehistoriadeltriangulo/>
Parque Asturias, Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Parque_Asturias
Imágenes obtenidas del banco de licencia libre de Creative Commons.

BAÚL DE MEMORIAS

BEATRIZ RAMÍREZ GONZÁLEZ¹

RESUMEN

Unas vacaciones familiares al pueblo de la abuela (Ciudad Manuel Doblado en Guanajuato), le permiten a la autora presentar los lugares que tantas veces escuchó su familia cuando ella contaba los recuerdos de sus visitas en la infancia y juventud. A esas anécdotas se suman los recuerdos de su abuela y de su madre, mismos que se materializan al abrir un misterioso baúl lleno de fotografías y otros objetos de la abuela. Beatriz creció en la Ciudad de México, pero las historias de su madre nunca la alejaron del pueblo y han formado parte de la dinámica familiar desde siempre. Es un relato lleno de añoranza, enmarcado por la memoria familiar, su resguardo y transmisión a lo largo de cuatro generaciones.

Por primera vez, después de haber escrito sobre muchas otras personas y lugares, escribiré sobre mi mamá, María González Ruiz y sus vivencias en el pequeño pueblo donde vivió su infancia y adolescencia.

Cuando platico con ella son evidentes varias cosas: primero, que ha sido una buena transmisora de los testimonios de otras personas, especialmente de su mamá, porque algunas de sus historias corresponden a momentos históricos que a ella no le tocó vivir, al menos no directamente, pero los trae a la memoria para ilustrar la vida cotidiana que seguía su curso, aunque influenciada por dichos acontecimientos.

Ella nació el 30 de mayo de 1941 en un terreno llamado La Venta, del Municipio de Manuel Doblado, Guanajuato, nació con partera, “todo el mundo se aliviaba con partera, creo que ni doctor había en el pueblo”.² Cabe mencionar que el Municipio de

1 Historiadora de profesión, cronista por pasión, difusora, no rescatadora, de la historia, tradiciones y cultura de Iztapalapa y, a veces, para cambiar la mirada y el pensamiento de algunos otros sitios de nuestra gran Ciudad de México. En esta ocasión, dándome la oportunidad de compartir recuerdos y vivencias no sólo personales, sino de dos generaciones atrás por la línea materna.

2 Entrevista a María González Ruiz, 29 de junio de 2022.

Manuel Doblado tiene el mismo nombre del pueblo donde ella vivió su niñez, lugar habitado desde hace varios siglos y que ha cambiado de nombre:

A través de su historia ha llevado tres nombres: Piedra Gorda (1681-1693); San Pedro Piedra Gorda (1693-1899); y Ciudad Manuel Doblado, desde el año de 1899 hasta la fecha, por Decreto número 46 de fecha 16 de noviembre de 1899, siendo Gobernador del Estado de Guanajuato el Señor Licenciado Don Joaquín Obregón González, quien dio categoría de Ciudad a nuestro Pueblo, en honor del Licenciado y General Don Manuel Doblado, hijo ilustre de este lugar.³

Aún con el cambio de nombre, recuerdo que desde que era muy niña, todavía se referían al pueblo como San Pedro.

Mi mamá fue la tercera hija del primer matrimonio de mi abuela María de Jesús, de quien tengo más datos por una tarea escolar de mi hijo Octavio que consistía en obtener un testimonio a partir de una fotografía, platicó también con mi mamá y yo le ayudé un poco a redactar su texto. Él eligió la fotografía de mi abuelo en su ataúd, de pie, acompañado por su esposa, sus tres hijas y varias personas más. Mi mamá aparece en brazos de mi abuela, ni siquiera había cumplido un año.



IMAGEN 1.
Difunto Jorge González acompañado por familia y vecinos. Acervo de la familia Ramírez González, 19 de marzo de 1942.

3 Amador Contreras Gutiérrez, *Monografía del Municipio de Ciudad Manuel Doblado, Gto. (Antigua San Pedro Piedra Gorda, Gto.)*, México: Sin Editorial, 1989, p. 17.

A partir de esta imagen, mi hijo escribió lo siguiente:

María de Jesús Ruíz Ramírez nació el día 13 de agosto de 1917 en Rancho La Ladera, municipio Cd. Manuel Doblado, Guanajuato en medio de una familia en la que su madre, Felisa Ramírez, era ama de casa y su padre, Félix Ruíz, campesino; fue la más pequeña de cinco hermanos, de los cuales cuatro eran mujeres y uno era hombre.

Vivió toda su niñez en su lugar de nacimiento junto con sus padres y hermanos; ahí estudió en una escuela rural donde sólo se impartían los primeros tres años de primaria, llevando una vida sencilla, pero con muchas necesidades económicas. Durante este tiempo le tocó vivir algunos episodios relacionados con la Guerra Cristera en el país.

No fue sino hasta su adolescencia, que por primera vez sus padres la llevaron al pueblo de Manuel Doblado, ya que la distancia a la cual el pueblo se encontraba, junto con su situación económica, no les permitía desplazarse hasta allá con facilidad.

Se casó a los 19 años con Jorge González Escamilla, de 38 años de edad y con quien tuvo tres hijas en el transcurso de su matrimonio, el cual llegó a su fin con el fallecimiento de su esposo el 19 de marzo de 1942.

Tras enviudar, decide irse a vivir al pueblo de Manuel Doblado, donde comienza a trabajar como comerciante vendiendo pastura para animales, cántaros, ollas y cazuelas de barro para mantener a sus hijas, sin embargo, ésta no fue la única actividad que desempeñó para poder salir adelante, sino que también trabajó donde hacían quesos moliendo el queso en metate además de aprovechar las tierras que le dejó su esposo dándolas a trabajar “a medias”.⁴

En esta labor de rescatar de la memoria de mi mamá sus historias y las de mi abuela, también mi hija Regina se ha involucrado de diferentes formas. Una fue cuando guardó un cuaderno desechado por mi mamá en una tarea de limpieza de su casa; mi hija lo revisó después y encontró unas hojas manuscritas con la inconfundible letra de mi mamá, las cortó para guardarlas y me las compartió para enriquecer esta historia; con lo escrito me doy cuenta de que había sido importante para ella escribir un testimonio de su vida, especialmente de su mamá, por lo que para mí toma mayor valor haber decidido escribir sobre ellas. Es éste el texto de su puño y letra:

Hasta hoy me decidí a empezar a escribir algo que traigo en mi mente desde hace tiempo; siempre quise hacerlo, pero no he sabido cómo; algunas veces pensé en hacer algo así como la historia de mi vida, pero es algo tan trillado y también creo que es muy parecida a la vida de tantas mujeres que nacimos por los años cuarenta del siglo pasado. Pensé en hacer un cuento, pero no tengo ningún conocimiento, y creo que escribir algo como una historia que yo misma viví es lo mejor, no sé ni cómo llamarle, solo sé decirles que es algo maravilloso.

4 Texto de Octavio Ramírez Ramírez, 15 de enero de 2021.

Les voy a relatar la vida de una gran mujer que nació en una ranchería del Estado de Guanajuato, Municipio de Ciudad Manuel Doblado. Se casó a los 19 años con un hombre de 38, por lo que ella misma platicaba fue muy feliz, pues decía que su esposo era un hombre muy responsable. Procrearon 3 hijas y él también las adoraba, pero esa felicidad duró sólo 4 años y (espacio en blanco) meses.

El 19 de marzo de 1942 salió el esposo a trabajar, ese día se hacían unas carreras de caballos, él de su trabajo se fue a las famosas carreras, se encontró con unos amigos que ya estaban muy ebrios, uno de ellos estaba armado y la policía de ahí no pudieron desarmarlo, por lo que le pidieron a don Jorge, que así se llamaba este señor de quien les estoy contando, era el esposo de esta buena mujer, le dicen “tú que eres tan amigo de este maldito borracho, quítale la pistola”, y va con buenas palabras, le dice “dame tu pistola, ya estás muy tomado y no vayas a cometer una tontería”.

El supuesto amigo borracho le dijo “a ti si te la voy a dar”, y en ese momento la saca, le dice “¿quieres mi pistola?, aquí está”, y le dispara 5 balazos, se lo llevan moribundo, el camino estaba en malas condiciones y el poblado como a 20 kilómetros, por lo que murió en el trayecto. Esta señora a la edad de 23 años queda viuda con 3 niñas, por lo que fue un dolor muy grande.

Después que pasaron los rigurosos días de duelo, más fue su preocupación, decía “¿y ahora qué voy a hacer para mantener a mis hijas?”, pero como siempre hay personas buenas, llegaron la Señora Lupe y el Señor Zacarías, que ellos eran padrinos de Bautizo de las 3 hijas y también parientes de don Jorge. Le propusieron llevarla con ellos que vivían en el poblado, le decían que era más fácil hacer algo en el pueblo, que quedándose ella sola con sus niñas en el rancho.

Y se la llevaron a su casa y... ⁵

Aquí termina el texto de mi mamá, pero la historia se completa con lo que ella me contó de viva voz:

Mi padrino nos llevó a su casa del pueblo de Manuel Doblado, y ahí duramos máximo dos años porque después mi mamá vendió un terreno que le había dejado mi papá; ya mi papá tenía planeado cambiarnos al pueblo, él decía que no quería que nosotros creyéramos en el rancho y compró un terreno allá por los pocitos del agua, donde salía un agua muy azul, rumbo a donde vive tu tía Mimi, allá compró una esquina muy grande y ahí había ya una casita fincada y le dijo a mi mamá: “prepare toda la ropa y váyala guardando porque ya nos vamos a ir a vivir al pueblo”; entonces mi mamá dice que ya tenía toda la ropa planchada y todo en aquella castaña azul que tenía, ¿te acuerdas que estaba en el pueblo?, en esa castaña azul dice que empezó a guardar toda la ropa de nosotros pero ya toda hasta planchadita y todo porque de todos modos nos íbamos a ir a vivir al pueblo, así que se quedó con su ropa arreglada, no se fue con él pero nos llevó mi padrino Zacarías, entonces

5 Manuscrito de María González Ruiz, 17 de julio de 2009.

ese terreno que tenía mi mamá lo vendió porque le ofrecieron una casa que estaba más construida, ahí por la calle de mi padrino Zacarías, vendió ese terreno, engordó una puerca que tenía bien grandota y la vendió, con eso completó para comprar esa casa, se la dieron en setecientos pesos, en cuanto compró la casa nos cambiamos a vivir.⁶

De la casa del padrino Zacarías a la nueva casa solo era cuadra y media, en la misma calle de Allende.

Uno de los recuerdos más antiguos de mi mamá es cuando mi abuela se ponía a coser en el portal de la casa en su maquinita de mano, “le daba vuelta con la mano a la rueda de la máquina, y me acuerdo que me cantaba esa canción que dice “Adiós, Mariquita linda...”; me decía “te voy a cantar tu canción hija”, y ella cosiendo y me cantaba esa canción”.⁷

Sobre su ingreso a la escuela, recuerda que fue aproximadamente a los cinco años, “porque antes a lo que ahora le dicen kínder, antes le decían parvulitas y si entraba uno antes, pero a primero entrábamos hasta los siete años cumplidos porque dicen que esa es la mejor madurez para entrar los niños a la escuela. La escuela estaba ubicada a un lado de la presidencia municipal”.⁸

De sus estudios primarios mi mamá tiene muchos recuerdos y anécdotas, de los primeros libros que tuvo oportunidad de leer, considerando que su situación económica no era muy buena. Lo recuerda cuando sus familiares vivimos situaciones similares, y siempre nos gusta escucharla, también de su vida cotidiana, de sus vecinos.

La escuela se llamaba Manuel Doblado, precisamente porque Manuel Doblado nació ahí, fue gobernador del Estado de Guanajuato y de Jalisco, ocupó también otros cargos federales y en el pueblo es considerado héroe por su participación contra la intervención francesa.

Las tres niñas, Trinidad, Margarita y María acompañaban a mi abuela al solar y cuando ya estaban cansadas, su mamá les daba algún palito largo diciéndoles que ese era su caballito, que cabalgaran con él; el cansancio se olvidaba. Mi mamá lo ha recordado muchas veces, sobre todo cuando un niño dice “estoy aburrido”; para ella no había oportunidad de aburrimiento, siempre había algo con que jugar...

Tras nueve años de enviudar, mi abuela volvió a casarse con don Margarito Ibarra y tuvo tres hijas más, Antonia, Eduwiges y Guadalupe. A mi mamá le gustaba ayudar a don Margarito en sus labores, y mi hija Regina rescató algo de esos recuerdos al platicar con ella:

6 Entrevista a María González Ruiz, 29 de junio de 2022.

7 Canción de Marcos A. Jiménez Sotelo, (n. Tacámbaro de Collado, Michoacán, 1° de septiembre 1882; m. Pátzcuaro, Michoacán, 26 de junio de 1944).

8 Entrevista a María González Ruiz, 29 de junio de 2022.

Yo con un trapo mojado le echaba agua al aro alrededor y lo ponía en el suelo y don Margarito iba rellenándolo, y para las esquinas le hacía así con la mano para que no quedaran huecos, porque si no quedan hoyitos en los adobes, le rellenaban bien, al último le hacía así; y ya sacaba la adobera y la alzaba y quedaba formado, los iba formando, solo les dejaba un pedazo para que les entrara aire y se secaran, en un campo grandísimo, lo llenaba todo de adoberas, se regresaba haciendo otra hilera, por supuesto no dejábamos que se metieran perros porque si se llegaban a meter dejaban las huellitas, cuando el adobe estaba oreado, a los dos o tres días íbamos y los alzábamos así, los canteábamos, pero se ponían así, así, como culebritas, para que se acabaran de secar del espacio que estuvo en el piso, y se veía bien bonito.

También llegó a hacer el tabique, era más chiquito y una vez le mandaron a hacer tabique y alquiló un horno porque él no tenía, pero si sabía hacerlo, echan mucha leña en medio, aunque en eso no me fijé cómo los acomodaban, pero se iban haciendo rojos con el fuego; el tabique que hacen de arena es pura arena, nomás no sé qué le echan para que pegue.

Regina: ¿Y por qué le ayudabas a hacer adobes?

Mamá: porque era metiche, no le ayudaba, me gustaba ver cómo le hacía y él me dejaba, “pues ahí apachúrrale”.

También íbamos a sembrar con él garbanzos porque me gustaba, Mimi y yo, y nos pagaba como si fuéramos sembradoras, a mí siempre me gustó mucho el campo, a Mimi también pero un poco menos.⁹

Entre las hermanas de mi mamá, desde niñas tuvieron la costumbre de llamarse por sobrenombres: mi mamá María-“Pipi”, Margarita-“Mimi”, Antonia-“Toña”, Eduwiges-“Bibi”, Guadalupe-“Lupita”, Trinidad-“Trina”.

Muy joven mi mamá se enamoró de alguien de quien aún no sé mucho, excepto que fue el padre de mi hermano mayor; nunca se casaron y luego conoció a mi padre, Miguel Ramírez Morales, originario del rancho Puerta de Llave, del mismo Estado de Guanajuato, fue su opción para salir del pueblo y huir de los malos comentarios por ser madre soltera. Mi padre también tenía una hija de un matrimonio anterior, los cuatro llegaron a la Ciudad de México a buscar un mejor destino. De hecho, mi mamá prefirió migrar a la ciudad antes que a otro lugar; a la pregunta de mi hija Regina, “¿Por qué te querías venir a la ciudad entonces?”, así contestó:

Porque tampoco quería irme al rancho, me gustaba el campo, pero no irme a vivir al rancho, sentía que era otra forma de vida, con más privación, me gusta el campo, pero no la vida del rancho en ese tiempo; ahora la vida del rancho es como en la ciudad, hasta mejor, porque tienen todo, me refiero a los que tienen, hay gente pobre, la vida de rancho de pobre no me gusta, a lo mejor me gusta el campo, pero con comodidad.

9 Entrevista de Regina Ramírez Ramírez a María González Ruiz, 17 de agosto de 2022.

Regina: ¿Y no te costó trabajo adaptarte a la ciudad?

Mamá: No, pero me costó trabajo es que llegué muy desconfiada de la gente porque decían que la gente de México era mala, y yo me venía cuidando, estaba a la expectativa, a qué hora me dicen algo, a qué hora me atacan, y oh sorpresa, no me puedo quejar de nadie, yo siento que para mí no hubo gente mala, para mí nadie ha sido malo aquí en la ciudad, al contrario, como que encontré gente que me quisiera, que no llegas a ver detalles, que digan algo de ti, pero no me importa, no les hago caso, si dicen es su problema no mío; entonces a lo mejor fue mi actitud la que no me hizo sentirme mal, o si les pedí un favor y no me lo hicieron tampoco les guardo rencor, entonces para mí no hubo gente mala en la ciudad.¹⁰

De la nueva pareja nacimos seis hijos: Jorge, Beatriz, Miguel, Maribel, Oscar y Eric. Nunca dejamos de visitar Guanajuato, tanto el pueblo de mi mamá como el rancho de mi papá, por lo menos mientras fuimos niños. Sobraban las opciones para divertirnos, el río de Los guayabos donde había una cueva a la que nos gustaba entrar, o el jardín central del pueblo donde, según nos explicó mi mamá, se acostumbraba (no sé si aún sea así) que los hombres caminaran alrededor del jardín por la parte exterior y las mujeres en sentido contrario por el interior; luego de algunas vueltas y mirarse en cada una, las parejas ya se sentaban en alguna banca a platicar. Había otro jardín llamado del Perdón, bardeado, era de mala fama que los novios se vieran ahí.

Alrededor del jardín recuerdo el templo, el Palacio Municipal, los portales y una tienda grande y surtida donde mi papá compraba mucho mandado para llevarle a su mamá. De un vendedor que se ubicaba en los portales, mi mamá se acuerda muy bien, dice que cuando era niña pasaban frente a ese puesto donde él vendía bolillos con cajeta de leche, a la mitad del pan el señor le ponía la cajeta con una pala de madera diciendo a cada untada “zas”, y mi mamá con gusto lo repite varias veces: “tomaba otro pan y “zas”, por eso al señor le decíamos el “zas”; cuando tuvo su local el rótulo decía “El zas”.¹¹ A mi mamá le siguen gustando mucho los bolillos con cajeta, afortunadamente puede comer alimentos dulces sin problema. En una pared de su recámara tiene una fotografía del jardín de su pueblo y al fondo el Cerrito de la Cruz; recuerdos, muchos recuerdos.

Si las visitas al pueblo coincidían con la Semana Santa, era casi obligado ir al río al que llamaban Las musas, donde es tradición que los habitantes del pueblo hagan día de campo. También nos gustaba ir al Cerrito de la Cruz que estaba muy cerca, desde ahí veíamos muy bien todo el pueblo. Todo lo recuerdo con mucho gusto porque eran momentos de convivir con los primos, hijos de mi tía Margarita, la hermana

10 Entrevista de Regina Ramírez Ramírez a María González Ruiz, 17 de agosto de 2022.

11 Entrevista a María González Ruiz, 04 de abril de 2022.

de mi mamá, quien sí se quedó a vivir en Manuel Doblado. En la misma casa de la abuela teníamos un lugar especial para estar, el corral: era un jardín con varias plantas y árboles, uno muy grande de guayabas donde había columpios; y al fondo, el lugar de los puercos y las gallinas, recuerdo haber entrado con mi abuela a darle de comer a sus animales y recoger huevos recién puestos. Algo que no nos gustaba era la presencia ocasional de alacranes en las paredes.

Vagamente recuerdo en el mismo corral un horno de tabique, del cual mi mamá me explicó:

En ese horno nosotros hacíamos gorditas de trigo, hacíamos de diferentes gorditas y muy sabrosas, había unas que se llamaban gorditas de maíz crudo, se mandaba moler el maíz crudo, se rebanaba de las mazorcas y se mandaba moler; o gorditas de piloncillo, hacia unas con queso y chile, salsa de guajillo y seguido hacíamos gorditas de diferentes porque allá se acostumbra mucho hacer pan de horno.

Siempre tuvimos un horno en la casa, la mayoría de la gente tenía horno, así es que yo lo copié de los que hacía mi mamá, yo ya le había ayudado a hacer uno.

Cuando se refiere a que lo copió es porque en su casa, ya siendo adultos todos sus hijos, replicó un horno para preparar esas gorditas, que de verdad son muy ricas.

En el pasillo de la casa también había un pozo profundo, siempre nos pedían no acercarnos. Mi mamá me enseñó a sacar agua, me explicó que, al llegar la cubeta al fondo, tenía que soltar un poco más la cuerda para que la cubeta se volteara y pudiera entrarle el agua. Sí aprendí, pero me daba miedo la profundidad.

Cuando crecimos dejamos de ir con nuestros padres a visitar a las abuelas y demás familia, pero ya estando casada volví algunas veces, cuando falleció mi abuela Viviana, mamá de mi papá, y luego el esposo de mi prima Luz María, pero también cuando simplemente quería volver al pueblo. Y qué mejor que en Semana Santa, en la de hace algunos años (creo que en 2009) que fui con mi esposo Mario y mis hijos.

Mi esposo no conocía el pueblo, jamás había ido hasta Manuel Doblado, así que le conté mil cosas sobre él: de mis visitas en la infancia, de los paseos al cerro, a Los guayabos, a la cueva, a Las Musas, en fin, íbamos con la esperanza de disfrutar juntos lo que con mis primos y amigos había gozado tanto en el pasado.

El viaje se volvió fatigoso, especialmente de León a Manuel Doblado, pues al no querer tomar un taxi, por parecernos demasiado caro, abordamos un camión. Increíble, casi tres horas de un camino que pudo haberse recorrido en un tercio de tiempo. En cada pueblo, en cada rancho, a cada momento, el camión se detenía, a veces para que bajarán, otras para que subieran; mujeres con ramos de flores, con niños llorando, hombres sudorosos y un tremendo calor.

Casi a las cuatro de la tarde, llegamos por fin a casa de la abuela, que nos esperaba ya con la comida lista. Fue placentero ese momento, porque ella empezó a contar sus historias, sus cuentos, algunos que yo había tenido ya la dicha de escuchar y algunos otros nuevos para nosotros.

Volví a escuchar una de las historias que más me hace reír: la que habla de un señor que siempre visitaba a su comadre cuando ella hacía tortillas, para que le invitara un taco de queso, que siempre tenía al lado. Cansada la comadre de esa visita tan pretenciosa, un día que vio a su compadre llegar, escondió el queso debajo del metate con la esperanza de que él no lo viera; al acercarse, ella le dijo con cierta ironía —yo pensé que no iba a venir hoy—, a lo que él respondió —me tardé porque cuando venía me di una caída como de aquí hasta donde está el queso.

Contaba mi abuela que cuando fue la expropiación petrolera decretada por el presidente Cárdenas en 1938, hubo gente que voluntariamente decidió cooperar con el Gobierno regalando animales o maíz, que al venderse servirían para recabar el dinero necesario para las indemnizaciones ofrecidas a las compañías extranjeras por la nacionalización de la industria petrolera. Ella lo recordaba con orgullo.

De su trabajo, lo que más nos ha reunido a muchos frente a ella, es el hacer tortillas, madrugar y acercarse al fogón donde salen infladas y calientitas.

Al día siguiente de nuestra llegada al pueblo, con todo y el cansancio del día anterior, nos levantamos temprano a almorzar con la abuela. Hasta entonces nos dimos cuenta de la sequía que se imponía en su jardín, en el corral; las heladas lo habían quemado todo, no había plantas, no había limones y el guayabo estaba completamente seco, sin ramas de donde colgar un lazo para columpio como antes, o para subirse y descubrir alrededor todo lo que la vista pudiera alcanzar. Pocas gallinas, pero ponedoras, un solo puerquito para cuando tuviera necesidad, venderlo.

Lo mejor, lo perdurable, seguía siendo la abuela, detrás de su metate haciendo las tortillas. Sus manos pecosas, arrugadas, con huellas de artritis, pero muy fuertes ablandando la masa de puro maíz, sin mezclas, muy blanca, sobre un metate algo desgastado, (y cómo no después de más de cien años de uso). Me contó mi abuela que le perteneció a la mamá de su suegra, y no sé a quién más antes de ella.

Durante el almuerzo platicamos con una prima, que también se encontraba de visita, respecto a los lugares que queríamos visitar, pero nos dijo que el río de Los guayabos ya estaba seco, la cueva cerrada porque un muchacho murió ahí, y en el salón de Las Musas, el río estaba ya muy sucio. ¡Qué desencanto!, sentía como si defraudara a mi familia, como si hubieran sido mentiras las historias que les conté.

Era ya el tercer día en el pueblo, Sábado Santo. A pesar del desalentador comentario sobre el paseo a Las Musas, decidimos ir. Sí, ciertamente el agua estaba sucia, por lo que no permitimos a los niños entrar a nadar, pero había bastante gente



IMAGEN 2.
María de Jesús Ruíz Ramírez. Fotografía de Beatriz Ramírez
González, 2005.

y muchos puestos de comida, además de grupos de música norteña y mariachis. Fue agradable estar ahí por el recuerdo de los viejos tiempos, pero sobre todo por estar con mi familia, descansando a la orilla del río, bajo la sombra de inmensos árboles.

Al volver a casa de la abuela aprecié algo que recordé porque ya no estaba, el empedrado de la calle y las banquetas altas donde nos sentábamos quedando colgados nuestros pies, mientras platicábamos o veíamos jugar a otros niños; en tanto que la abuela, acompañada de algunas vecinas, se sentaba en la entrada de su casa a coser o bordar, al tiempo que esperaba a sus compradores de dulces, galletas con chile y palomitas de maíz, chivitas, como les dicen ahí. Aún cosía al pie de su puerta, aún la acompañaban sus vecinas, todavía vendía dulces a los niños, pero las banquetas ya no eran altas, al sentarnos estirábamos las piernas.

Ese día por la tarde tuve una agradable sorpresa, llegó mi mamá con tres de mis hermanos a visitar a la abuela. Lo desagradable fue que estaban ahí porque habían escapado de la casa; por fin mi madre, después de tantos años de maltrato y ofensas, decidió dejar a mi padre. Lamenté eso porque de alguna forma ensombreció mis

vacaciones. Obviamente mi abuela no supo lo de la separación, mi madre quiso evitar que se preocupara.

Con la presencia de mi hermana Maribel fue más fácil recordar muchas cosas, cuando jugábamos todos los primos hasta muy noche, cuando nos daba miedo mirar la fotografía de una amiga de la abuela colgada en la pared, pues sentíamos que en cualquier lugar donde estuviésemos parados ella nos miraría; preguntamos por ese cuadro y nos dijo mi abuela que se había caído y se rompió. Ya tampoco estaba “la mirona”, de quien hablé también a mis hijos.

Esperábamos que anocheciera, que mi madre y mi abuela se fueran a dormir, porque queríamos hurgar de nuevo en el baúl que alguna vez abrimos y en el que encontramos fotografías que deseábamos volver a ver. No se dormían, la plástica las retenía, así que a escondidas fuimos al cuarto del corral, donde estaba el baúl, para buscar en silencio, tratando de que no nos descubrieran. No estoy muy segura si verdaderamente teníamos prohibido abrirlo, o nos causaba gran emoción solo suponer que así era. Mi esposo no quiso ir, seguramente le daría pena, así que fuimos mis hermanos Eric y Mary, mis hijos y yo.

Por fin lo abrimos, un dolor en el estómago evidenciaba nuestra emoción, no sabíamos dónde empezar. Encontramos una vela de Primera Comuni3n amarillenta, igual que dos vestidos de novia de talla chica, ¿de quién?, no supimos; una regla de cart3n para trazar moldes de ropa con un antiguo sistema que mi madre aprendió; un sobre con los comprobantes de bautismos de todas las hijas de mi abuela; un cuaderno de poemas de mi tía Toña; y lo mejor al final, una caja de zapatos con fotografías, tarjetas postales y otros papeles. ¡Qué hermosas fotografías!, la mayoría eran en blanco y negro, bastante viejas. Tratábamos de adivinar quiénes eran las personas que en ellas no reconocíamos y nos asombraba la juventud y belleza de todas las tías y sus amigas en esos tiempos. No es que ya no sean bonitas, pero el tiempo nos transforma irremediablemente.

Cuánto gusto nos dio ver a mi madre, tan bella, tan esbelta, tan sonriente. Había fotografías de la celebración del primer cumpleaños de mi hermano Manuel, el mayor, cuando mi madre aún no se casaba con mi padre. De repente apareció una hermosa pareja bailando, ella mirando a la cámara, él con sus ojos puestos en ella. Era mi madre y su novio Jesús, el padre de mi hermano Manuel. No sé realmente con cuanto gusto la miré, porque recordé que él fue el gran amor de mi madre, y no mi padre como me hubiera gustado, pero al fin conocí a ese hombre. Eran las mismas facciones de mi hermano, pero con la gallardía que una deficiencia mental le negó a Manuel, como si mi madre lo hubiera merecido, ella que soñaba ver a su hijo formado como un gran doctor. Separamos esa fotografía. Pretendíamos “tomar” algunas para conservarlas nosotros.



IMAGEN 3.
María González Ruiz en Río Las Musas, Ciudad Manuel Doblado,
Guanajuato. Acervo de la familia Ramírez González, ca. 1964.

Hubo otra que despertó también nuestro interés, una pequeña foto en la que aparecían dos niñas elegantemente peinadas, de la que ya habíamos visto una ampliación, pero que ahora no sabíamos dónde se encontraba. Eran mi tía Margarita y mi madre, como a la edad de cinco años. También la separamos, junto con otra que mi hermana quiso para ella porque aparecía un amigo de la infancia de mi madre, con una hermosa dedicatoria de aprecio al reverso. Ese amigo, por cierto, tuvo el apoyo de mis padres al darle a su hijo hospedaje temporal en nuestra casa, mientras estudió en el Colegio Militar de la Ciudad de México.

Mucho nos alegró ver una tarjeta postal del ahora inexistente hotel Del Prado, donde mi padre trabajó, en la Avenida Juárez del centro de la Ciudad de México. No sé a qué año corresponde, pero en ella aparecen automóviles y camiones que sólo he podido ver en las viejas películas mexicanas. Al reverso tiene un mensaje con la inconfundible letra de mi madre que dice: “mamá este es el hotel donde trabaja Miguel, Trina ya sabe.” Debe haberla enviado a mi abuela en un sobre porque no tiene ni timbre ni sello postal. En ella aparece, aunque no elegante, si majestuoso el gran hotel tomado en ángulo desde la Alameda Central.

Cuando éramos niños mi padre nos llevaba cada Navidad para que nos regalaran juguetes, a mis hermanos les obsequiaron una vez coches de fricción que entonces eran una verdadera novedad. Yo recuerdo un hermoso payasito de fieltro de colores

muy vistosos; lo conservé muchos años, pero ahora no sé qué fue de él. Cada vez que recuerdo ese hotel hay algo que me da tristeza y también cierta vergüenza; nosotros sabíamos muy bien que mi padre trabajaba ahí, pero creo que nunca preguntamos en qué exactamente; llegó un día en que por alguna razón nos enteramos de que su labor era hacer limpieza. Parece que comprendimos entonces que siempre habíamos supuesto que mi padre era un gran jefe o alguien muy importante ahí, y el saber que era un intendente nos desilusionó un poco; tal vez era que yo quería que mi padre fuera algo más, no que me avergonzara de lo que era, pero sí recuerdo que sentí tristeza y ahora, recordarlo, me avergüenza. No trabajó mucho tiempo más ahí, nosotros éramos ya cinco hermanos y él necesitaba un trabajo con mayores ingresos.

Desde entonces se dedicó al comercio de ropa y eso nos dio a todos por muchos años un mejor nivel de vida. Cuando sucedió el terremoto de 1985, uno de los edificios que sufrieron graves daños fue precisamente el hotel Del Prado, tuvieron que demolerlo por completo y reubicar la pintura mural de Diego Rivera “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central”, que se encontraba en el salón comedor Versalles del hotel. Ahora conservo de él mis recuerdos y la postal que ha guardado en el baúl de la abuela, con el mensaje de mi madre.

Encontramos muchas otras fotografías en ese baúl, incluso la de un difunto adulto al que estaban velando; también la de un niño pequeño rodeado de muchas flores, con sus ojos entreabiertos. Después nos dijo mi madre que antes se acostumbraba buscar una madrina encargada de coronar al difunto, especialmente si era un niño, y se tomaba la foto para dejar constancia del suceso.

En realidad, vimos muy de prisa todo lo que pudimos, pues los nervios, quizá la conciencia, nos traicionaban, así que cerramos el baúl, no sin llevarnos las fotografías que habíamos seleccionado. Era ya muy tarde, quizá las doce de la noche. Mario aún no se dormía, así que se las mostré. Sentí que me miraba como a una niña que acababa de hacer una travesura; eso me divertía.

Al día siguiente seguía invadiendonos la emoción, por lo que volvimos a contemplar nuestro botín. Estábamos justo en la habitación donde mi madre durmió esa noche, pero obviamente ella no se encontraba. Dudábamos si debíamos decirle lo sucedido, cuando en ese momento pasó cerca, por lo que escondí las fotografías debajo de las cobijas, sobre la cama sin arreglar. Nos salimos mi hermana y yo alejándonos de ahí, pero abandonando nuestro hurto. No pudimos percatarnos cuando mi madre entró a tender la cama, así que descubrió las fotografías. ¿Qué habrá sentido cuando se miró, feliz, bailando con el amor de su vida? Eso nos preguntamos angustiadas mi hermana y yo. Entramos, tan sólo con la mirada pareció preguntar qué significaba que eso estuviera en sus manos. Declaramos nuestra hazaña y se abrió un delicioso espacio para acomodar muchos recuerdos.

Obviamente nos habló del baile en el que aparecía con su antiguo novio, y de la gran amistad que la unió siempre con Antonio, su amigo, quien jamás la pretendió y de su tío Zacarías. En el baúl había fotografías del segundo esposo de mi abuela, don Margarito, cuando apenas la pretendía, lo que dedujimos de la dedicatoria: “Chita: Espero que el presente lo conservará, recordando nuestra grande y buena amistad. Margarito Ibarra. Salinas, Calif. 13 de nov. de 1946 U.S.A.”. Nunca lo vimos como abuelo.

Como a mi madre le intrigó mucho lo que dijimos haber visto en el baúl, no pudo resistir la tentación de pedirnos que se lo mostráramos. Fue así que nos explicó lo de una nota periodística que también estaba guardada y que hablaba de un muchacho que fue novio de su hermana Trina; el motivo de la nota era que estaba desaparecido; señalaba que cualquier información sobre su paradero podía enviarse al domicilio de sus padres en la Ciudad de México o a la casa de su novia Trinidad Ruiz, en la calle de Allende número 16, Ciudad Manuel Doblado. Nunca supieron qué le sucedió. Tuvo mi tía dos novios más, con ambos estuvo comprometida para casarse, ambos murieron, por lo que el día de su boda con mi tío Eleuterio, dicen que no quería ya presentarse al registro civil, pues el miedo le hacía pensar que también él moriría.

Se habían conservado también en el baúl, fotografías de los novios de dos tías más, y vi cómo mi madre las veía con añoranza, con cierta sonrisa maliciosa que le producía el dulce placer de recordar un pasado ya lejano, pero agradablemente al alcance de la memoria. Recordé entonces a mi primer novio, Carlos, quien vivía justamente en ese mismo pueblito de mi abuela, de mi mamá, de mis tías, de momentos de mi infancia.

Lo conocí en un pequeño restaurante que existió a un costado del jardín central del pueblo, casi frente a la presidencia municipal, llamado “El sarape”; yo tenía apenas catorce años y él 16 y desde entonces, por varios años, mi vida giró casi totalmente en torno a él. Aunque fueron muy pocas las veces que estuvimos juntos, tenía muchas esperanzas en él. Iba a verme a casa de mi abuela cuando yo me encontraba de visita; salíamos a sentarnos a una banca de concreto cerca de ahí, donde recuerdo que también mi tía Lupita platicaba con su novio mientras las sobrinas, entonces niñas, le avisábamos si venía la abuela para que el intruso se ocultara y evitar un regaño. Si esa banca hablara, si las calles del pueblo pudieran decir cuánto vieron y oyeron, contarían algunas historias de amor, aunque también de desilusión.

Cuando Carlos se fue a vivir a Guadalajara, perdieron sentido mis visitas a Manuel Doblado, excepto por ver a la abuela. Nunca tuvimos comunicación constante y sin embargo, planeamos casarnos, pero llegó un momento en que mi amor por él dejó de ser incondicional y empecé a sentir la fuerte necesidad de su presencia, de su atención. Le devolví por correo las pocas cosas que tenía de él y entre ellas el anillo de compromiso. Algunos meses después me casé con mi primer esposo.

Muchos recuerdos más surgieron del baúl de la abuela, pero el tiempo de nuestra visita se acabó. Hubiera querido que mis vacaciones en el pueblo duraran un poco más, pero era necesario volver a México, así que por la noche partimos de regreso. En el camino, mientras no podía dormir, recordé las sensaciones que me había causado el saber tantas cosas del pasado de mi familia, el recordar mi propio pasado, el saborear los relatos de la abuela. Finalmente, esas vacaciones tuvieron un buen motivo para no olvidarse: el visitar, aunque transformados, algunos de los lugares de los que mucho hablé y antes había disfrutado, convivir con mis seres queridos, y descubrir tantos tesoros en ese viejo baúl de madera y en el baúl del corazón de mi abuela, un corazón noble que heredó muchas historias a mi madre y ella a sus hijos y nosotros a nuestros hijos. Es una memoria bien resguardada.

FUENTES

Libros

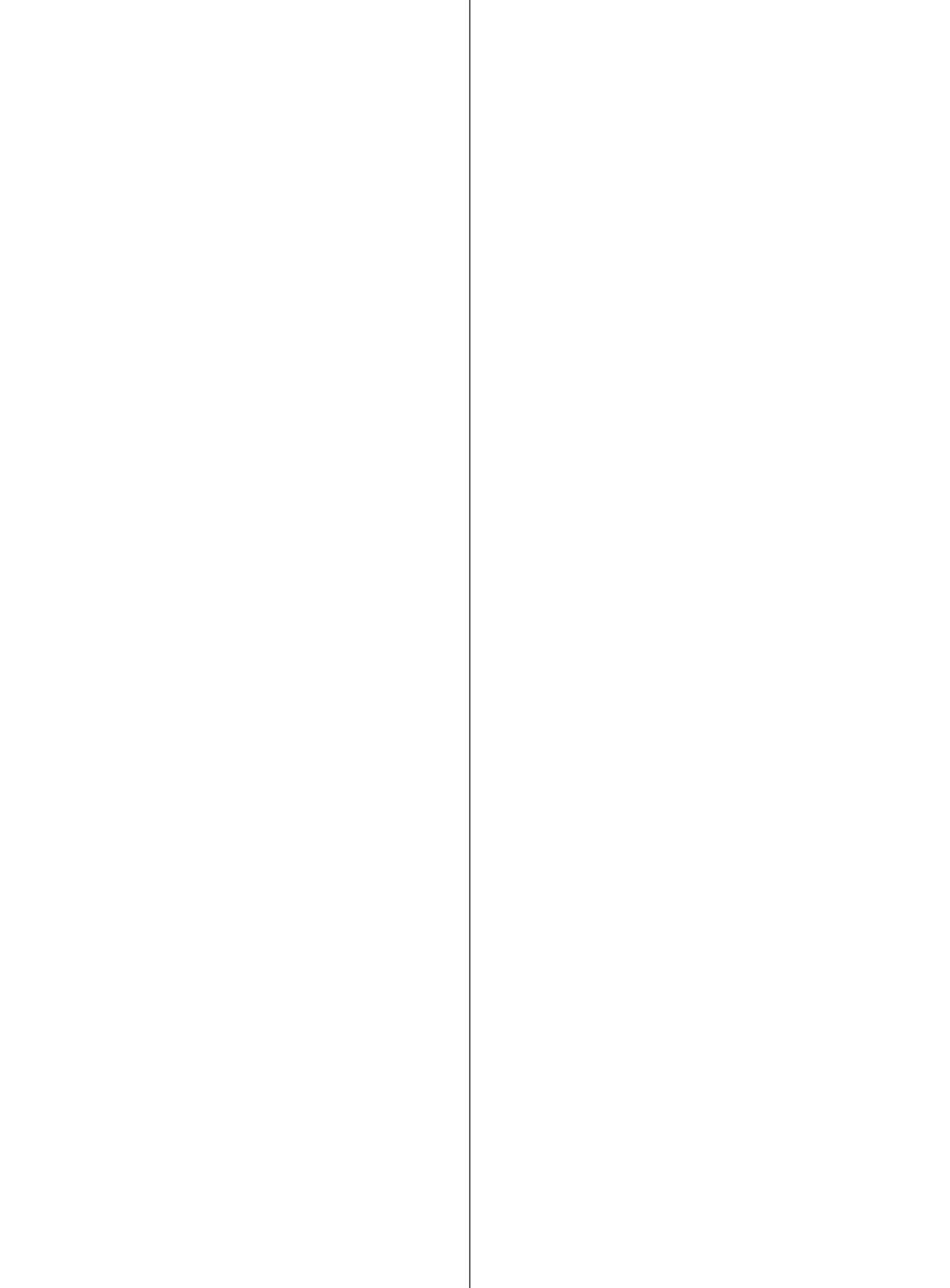
Ayala Calderón, Javier, *Guanajuato. Breve historia de la vida cotidiana. Apuntes para una historia de la vida cotidiana y la cultura material en la intendencia de Guanajuato en el paso del virreinato al México Independiente*, México: Universidad de Guanajuato, 2011.

Contreras Gutiérrez, Amador, *Monografía del Municipio de Ciudad Manuel Doblado, Gto. (Antigua San Pedro Piedra Gorda, Gto.)*, México: Sin Editorial, 1989.

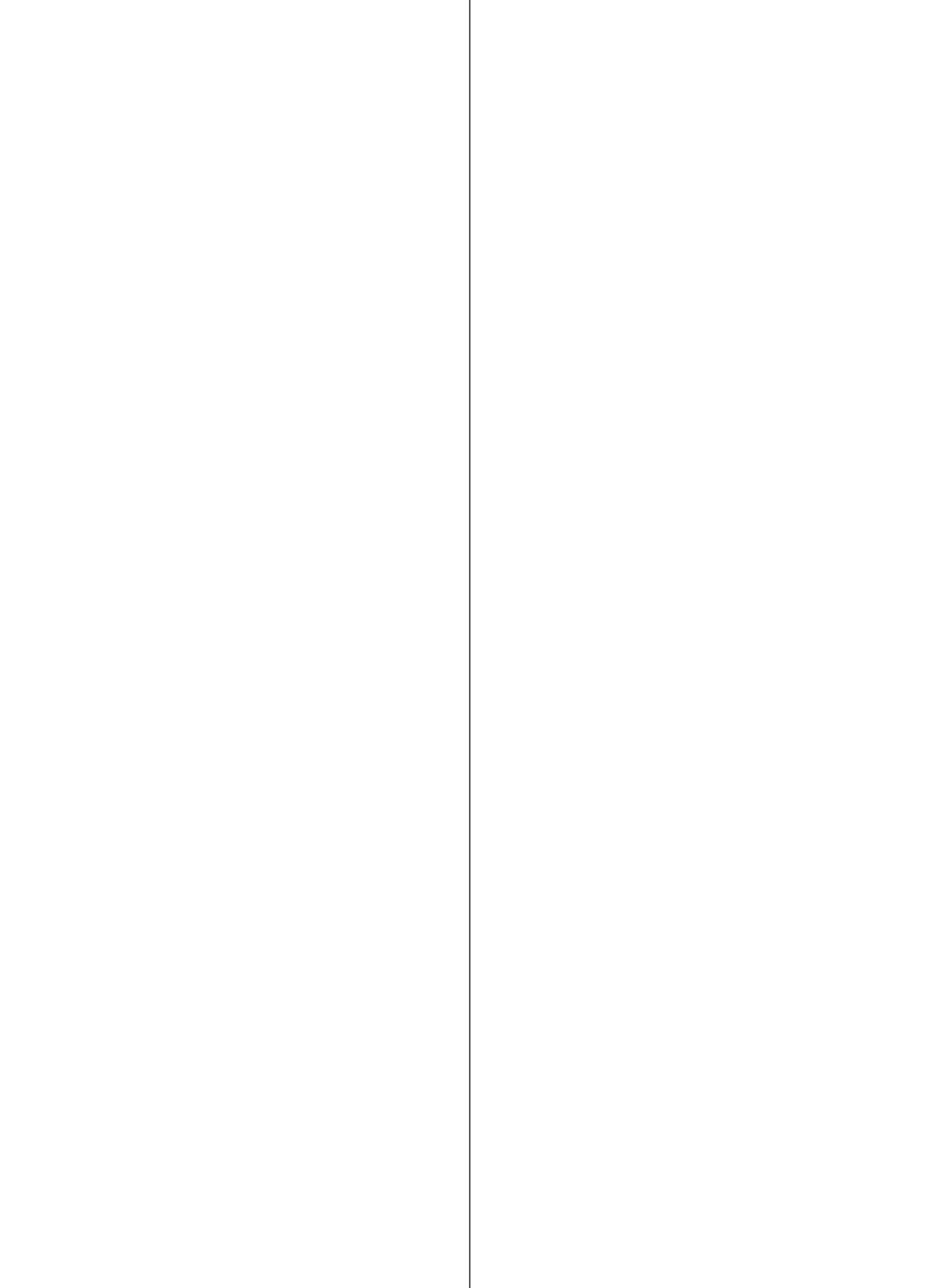
Entrevistas

María González Ruiz

De Regina Ramírez Ramírez a María González Ruiz



PUEBLOS ORIGINARIOS
Y TRADICIONES



EL CÓDICE *TECHIALOYAN* DE SANTA MARÍA DE LA NATIVIDAD TETELPAN. REFERENCIA GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE UN PUEBLO ANCESTRAL

LUIS ALBERTO GARCÍA GONZÁLEZ¹

RESUMEN

Un detective urbano recorre los ancestros del pueblo de Tetelpan dentro de lo que ahora es la alcaldía Álvaro Obregón. Entre escombros y montones de piedras, descubre un gran tesoro poco conocido en la gran Ciudad de México: el código *Techialoyan*. En él, se relata gran parte de la historia ancestral de ese pueblo significativo, del que ahora persisten cicatrices urbanas marcadas por ese pasado dentro de su zona. Es en este escrito, en el que se tiene una de las primeras evidencias de un código ignorado por nuestra historia nacional, además de contar con una fiel y ardua traducción del autor, quien nos ilustra con su apasionante búsqueda sobre ese pasado perdido.

INTRODUCCIÓN

La pista que se ocultó

Antes de indagar en el contenido y testimonios generales de este código, vamos a trasladarnos unos años atrás. Investigando sobre la historia de mi pueblo, el destino me lleva a localizar el código perdido de Tetelpan, documento del cual no se tenían noticias y había pasado desapercibido. Incluso algunos investigadores y la propia comunidad ignoraban su existencia.

¹ Pintor, grabador, muralista y etnohistoriador, que conjuga el arte con la antropología; investigador apasionado por los códigos *Techialoyan*, títulos primordiales de la tierra y las culturas prehispánicas, en especial la era del “preclásico o formativo”.

El tema de la tenencia de la tierra y la vida agraria de los pueblos originarios siempre me parecieron fascinantes, estos elementos siguen siendo fundamentales en la vida de los pobladores y más allá de la naturaleza imperante de las comunidades, en los parajes y sitios mencionados en este tipo de catastros tradicionales, se desprenden mitos y leyendas que conforman una memoria oral que da identidad a un lugar. Estudiando sobre los documentos que componen el corpus de los llamados códices *Techialoyan*,² en el año 2011, en las obras de Robert Barlow, vi noticias de un documento de procedencia desconocida, su lugar de origen era un poblado supuestamente desaparecido cercano a Coyoacán y que se debería rastrear con el nombre de Santa María, su original se encontraba depositado en la biblioteca John Carter Brown en Providence, Rhode Island, EUA.

Con este dato era posible que se tratara del códice de Tetelpan; debido a que el pueblo fue fundado y consagrado a la Natividad de la Virgen María, por parte de la orden Dominica de Coyoacán³ en el siglo XVI; aun así, tenía algunas dudas, por lo que me puse a investigar más sobre el manuscrito.

Resultó que este documento estaba registrado como el “Códice Coyoacán”, no se sabía realmente su lugar de origen, pero era identificable el nombre de *Coyoacán* dentro de los textos. A este *Techialoyan* no se le había hecho ningún estudio amplio o previo que pudiera identificar su contenido y población de origen, por lo que este mismo permaneció en el olvido y el anonimato durante mucho tiempo.

Me propuse obtener una copia del documento por parte de la biblioteca que lo resguarda, y así poder aclarar mi inquietud acerca de él. Pasaron varios años para obtener en mi acervo las imágenes de este códice, la escasa información del documento en la institución donde se encuentra daba una referencia no muy clara, se deducía que era procedente de un pueblo extinto cercano a Oaxaca, lo que generó más dudas en mí. Por otra parte, se mencionaba que procedía de un lugar desaparecido cercano a Coyoacán. La situación era confusa, porque los *Techialoyan* solo se desarrollaron en el altiplano central, puntualmente en los estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y la propia Ciudad de México. Busqué otros poblados con la toponimia de Tetelpan, pero el único existente, fuera de la cuenca, era el de la jurisdicción de Zacatepec, en Morelos, un poblado que tiene como patrón a San Esteban, por lo que inmediatamente descarté esta opción.

- 2 Los códices *Techialoyan* son documentos nahuas creados durante la época del virreinato, su principal característica es el tema de la tierra, y fueron el resultado de la necesidad de diversos pueblos indígenas por demandar y legalizar ante la administración colonial, las tierras y límites que se tenían establecidos desde la época prehispánica, el nombre de estos códices proviene del primero que se registró, el de San Antonio *Techialoyan* y su estudio fue realizado por Federico Gómez de Orozco en el año 1933. A partir de este trabajo Robert Barlow y el propio Orozco asignan la palabra *Techialoyan* para identificar el corpus.
- 3 La orden Dominica establecida en Coyoacán estuvo a cargo de la evangelización y construcción de las ermitas en la zona del *Tlalnahuac*, que correspondía al monte bajo y monte alto de la región poniente de la actual Ciudad de México, siendo la cabecera doctrinal el Pueblo de San Jacinto *Tenanitla* desde el siglo XVI.

Cuando tuve acceso a los folios del códice, comencé a realizar la paleografía y transcripción para poder hacer su traducción del náhuatl al español y así salir de dudas. Durante este proceso quedé asombrado al darme cuenta de que mi teoría era cierta y este antiguo manuscrito había salido de la comunidad de Tetelpan. La emoción era grande, pues el amor y pasión que tengo por mi lugar de origen no tiene límites y esto se sumaba a la basta historia del lugar. En varias fojas se hace referencia del Altepetl de Tetelpan, pero un folio en particular fue el que robó mi atención completamente desde que la vi y transcribí, en este aparece la iglesia y el pueblo representados junto a un bosque de ahuehuetes, el texto escrito ahí narra lo siguiente: *Nican Altepepanytec Tetelpan Tlamimilolpan Tlaxico Motlapielitoc Ilhuicac Cihuapili*, lo que traduzco como “aquí está la población de Tetelpan Tlamimilolpan, sobre los montículos de piedra, en la ladera de los cerros, en esta extensión de tierra es patrona o cuida nuestra señora celestial”.

Al terminar este proceso salí al pueblo y entrevisté a diferentes personas y nativos para averiguar si alguien tenía información, o si sus ancestros les hablaron sobre la existencia de un documento que diera fe sobre los antecedentes de la comunidad y sus tierras, pero no obtuve ningún resultado. Pronto comencé a realizar difusión de la existencia de este códice dentro de la comunidad, para que se conociera esa pieza faltante en la historia del poblado, que conectaba su origen prehispánico con la etapa virreinal.

En el presente testimonio, utilizaré la traducción del náhuatl al castellano junto al análisis del documento que realicé durante este proceso, trabajo que inicié desde que obtuve los folios del códice por allá del año 2013. En estos textos manifiesto, además de la transcripción, el significado de cada lugar, su ubicación y la importancia de cada elemento para el entendimiento de un documento que va más allá de las imágenes, puesto que para ubicar los parajes y sitios mencionados en este libro de tierras, tuve que salir a campo y realizar un recorrido por el entorno de la comunidad, localizando los sitios mencionados en él, platicando con la gente mayor de Tetelpan, solicitando permisos para revisar actas y títulos de propiedad para identificar el nombre original en náhuatl de cada predio, y realizar la traducción y composición del glifo correspondiente a cada paraje.

EL LIBRO DE TIERRAS DE SANTA MARÍA TETELPAN

*Nican Motlapielia Totlaconantzin Xante Malia Ilhuicac Cihuapilli*⁴

Este documento proviene de la región poniente de la Ciudad de México, específicamente de Santa María de la Natividad Tetelpan. Un pueblo de características semi rurales, sobre las estribaciones de la sierra de las cruces, en las montañas de la alcaldía Álvaro Obregón.

El códice corresponde a la primera mitad del siglo XVII y principios del XVIII, muestra una organización similar a la de otros códices del mismo corpus, se trata de un *Altepeamatl* o *Tlalamatl*,⁵ donde se da principalmente noticias y registro de las propiedades territoriales de la comunidad mediante una serie de escenas que sirven de mojoneras o linderos y sus correspondientes medidas, en este caso la medida es el mecate o cordel de tierra. Para dar legitimidad del origen y asentamiento, en él se registra un discurso histórico que inicia con los antecedentes prehispánicos, la mención de los ancestros, en este caso representados como guerreros Chichimecas. También se hace mención de Don Antonio de Mendoza *Tohuey tlatocatzin*, primer virrey de la Nueva España entre 1535 y 1550, quien vino a realizar una nueva repartición de tierras para los naturales de Tetelpan, decretando el cuidado de las aguas y manantiales de la comunidad.

Como prueba de la verdadera conversión, se hace referencia a la adopción de la Virgen María, la santa patrona que cuidará de las gentes, las tierras y las barrancas. Todo esto en presencia de las personas de los bosques o del Cuauhtlalpan⁶ y del pueblo de Coyoacán, con Don Bernardino Xihuitltemoctzin como testigo y principal de este *Altepetl*, junto a los habitantes de los barrios vecinos o Tlaxilacales.

La geografía accidentada, la abundante flora y fauna de la comunidad donde se originó este documento, es muy importante para la interpretación y el registro de las propiedades descritas dentro de él. Si bien el Santa María Tetelpan carece de fojas donde se representan las tierras de cultivo o tributarias, esto no quiere decir que no las tuviese, de hecho, en diversos folios se hace referencia a estos terrenos. Además, en las imágenes podemos observar barrancas, ojos de agua, bosques, fauna, la iglesia, el pueblo y una variedad de personajes llamados “los guerreros guarda linderos”, los

4 Aquí cuida o es patrona nuestra preciada madre, Santa María la señora celestial.

5 *Altepeamatl* y *Tlalamatl* se refieren a “El libro del Pueblo” y “Libro de Tierras”.

6 La región del Cuauhtlalpan es la zona de la Sierra de las Cruces, “la tierra del bosque”, se le conoció así desde la época prehispánica hasta el virreinato, abarcando los poblados de Cuajimalpa, Nepohualco, Chimalpa, Acopilco, Tlaltenango, Tetelpan, Ameyalco, Zoquiaco (Xochiac), Chantepec, Ocotepec, Aculco, Totolapan y Atlitic, comprendiendo las demarcaciones de Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Magdalena Contreras al poniente de la Ciudad de México.

Tlalmasehuatl o “conseguidores de las tierras”, Don Miguel Xihuitltemoc, noble y gobernador del pueblo y quien se concibe como el Tlalmasehuque “merecedor de las tierras”.⁷

También aparece Don Simón Ilhuitltemoctzin y Doña Ana Tezozomoctzin, principales y fundadores del pueblo. Para la comprensión de los parajes y toponimias es necesario saber el significado de Tetelpán, el cual se deriva de “Tetl - piedra” y a su vez “Tetelli - montículo de piedras o basamento ceremonial”,⁸ lo que se interpreta como “Sobre los Montículos de Piedra”. En el código también se refieren al lugar como, Tetelpán Tlamimilolpan Atlitemoayan; *Tlamimilolpan* quiere decir “En la ladera de los cerros o donde resbala la tierra”, mientras que *Atlitemoayan* significa “El lugar donde descienden las aguas”.

El primer folio del código corresponde al *folio 1v.*, y nos hace clara referencia de lo mencionado anteriormente:

Nican altepetl Tetelpán Tlamimilolpan Atlitemoayan motlapielia ilhuicac cihuapili totlacanantzín, axcan ypan in ma coxihuitl ytla — ypan — macualpali — on ma cuyl xihuy — altepetl otlalxexel in to huey totlacotatzín — te mentoza omotlaxexel inin altepetl Tetelpán.

Aquí está la población de Tetelpán Tlamimilolpan Atlitemoayan, en la ladera de los cerros y donde descienden las aguas, aquí nos cuida la señora celestial, nuestra venerada madre, hoy en este tiempo — las tierras del pueblo fueron repartidas por nuestro venerado señor Don Antonio de Mendoza, aquí se asentó— este pueblo de Tetelpán.

Podemos notar la geografía del lugar, Tetelpán se fundó entre barrancas de más de 100 metros de profundidad y diversas cañadas, por este lugar descienden los ríos, Tetelpa, Texcalatlaco y el Tequilazco Atlautla, mismos que reciben las aguas y escurrimientos de Ameyalco, Azoyapan y Axomiatla. Además, se estipula el otorgamiento de las tierras por parte de don Antonio de Mendoza, esto se menciona también más adelante.

El *folio 2r.* es la secuencia del anterior, y en él se sigue dando testimonio del registro de las tierras repartidas.

In tequitcatlaca macehualti altepehuaque auhy — can nican tecpancalco — ythualco tocenne chicoque timo in tyn altepehuaque tlaxilacaleque tequihuaque — inin tequitl

7 Los *Tlalmasehuatl* y *Tlalmasehuque* eran de índole Chichimeca, se consideraba a ellos los ancestros, quienes heredaron las tierras a sus hijos, ellos se decían salvajes, nómadas y norteños. La tradición cuenta que llegaron para poseer las tierras. A finales del siglo XVII se les seguía recordando con esta característica, en las primeras memorias de Fray Bernardino de Sahagún se explica: “he aquí lo que decían de esto, lo que decían, así se sabía cómo vinieron, cómo llegaron, cómo vinieron a merecer la tierra...”.

8 Esta denominación fue otorgada por los nahuas al asentarse en Tetelpán, y encontrar los vestigios, basamentos ceremoniales y las figurillas de las primeras civilizaciones, ahí establecidas desde el preclásico temprano.

axcantic tequipanotoque nehualpol Don Pelnaldino Xihuitltemoctzin tlayacanqui yni pan altepetl Coyoacan Apepechtenco nican ynic ytaco yn tlali omacoque in topillhuan altepehuaque tetelpaneca auhypanpa machistitos intlenia axca macehualti in tlaca.

Los tributarios, los macehuales, la gente del pueblo, aquí en el palacio nos reunimos todos nosotros, los habitantes del pueblo, los habitantes de los barrios, los tributarios o trabajadores, hoy terminamos el trabajo, yo humilde servidor Don Bernardino Xihuitltemoctzin administrador del pueblo de Coyoacán Apepechtenco,⁹ aquí en este lugar las tierras fueron repartidas a nuestros hijos y habitantes del pueblo, los *Tetelpanecas* y es por ello que se sepa para siempre, como ahora de los *macehuales* y la gente.

Los parajes más importantes o que fueron referente en la delimitación de este documento ya han sido ubicados, varios de ellos siguen persistiendo en la memoria de los habitantes o bien en los documentos y títulos de propiedad, en el *folio 2v* aparecen.

In tequihuaque calpixque tepanquisque tayacanque, coyoacaneca tetelpaneca canelpohuaque coyoacan apepechtenco, nis motlilmochiotla mo hin tlali yaxca Tetelpan altepetl hualpehual, xaxalpan ontleco Tepetlapan, Tlatzcantitlan mohquice huyca atlauhtentli, atzoyatla ti to cuaxonomiqui tonatiuh yquicayanpa ynic amih cohuatlaca, moh tepeixco tepexic yaxca inin altepetl nenemi cohuaxochtli on coauhtenco solinco atzoyatlan moh in tlaixco atlaquentli tetolican nestimani mecatl yn tequitcatlali nican tecpan ti mani nenemi coaxochtli nis — necocampa.

Los funcionarios, mayordomos, los enviados para repartir la tierra, los administradores, los coyoacanecas, los *Tetelpanecas*, aquí registraron en tinta negra, que todas estas tierras son del pueblo de Tetelpan, en Xaxalpan “sobre la arena” sube por Tepetlapan “sobre el tepetate”, Tlatzcantitlan “entre los cipreses” y descansa a la orilla de la barranca. En Atzoyatlan “en los zoyates o palmas en el agua” los linderos están por donde sale el sol, la gente de las serpientes, por Tepeixco “en la superficie del cerro” y en Tepexic “en las peñas” es propiedad del pueblo y sigue el lindero a Cuauhtenco a “la orilla del bosque” y en Zolínco “el lugar de las codornices” Atzoyatla es por toda esta llanura, Atlacutentli “por la orilla de los pozos de agua” en Tetolican “donde se mueven las piedras” se extienden los mecates, en la tierra de tributo aquí en el *tecpan* corren los linderos por ambos lados.

Los linderos son muy claros si se sabe del territorio de la propia comunidad, el lugar descrito como Xaxalpan se localiza al oriente del centro del pueblo y, como su toponimia lo dice, este sitio fue explotado para la obtención de la arena y grava, se localiza al margen del río Tequilazco Atlauhtla dentro del parque ecológico la Cuesta

9 *Apepechtenco* es una toponimia que no ha podido rastrearse, posiblemente era un lugar cercano a Coyoacán, este término debió surgir durante la época del virreinato, ya que “*Pepechtli*” significa “albarda, que es una montura de caballo” y el signo Atl de agua se refiere a un sitio cercano al agua, puede denotarse que Coyoacán estaba muy próximo a la rivera del antiguo lago. *Apepechtenco = Atl-agua, Pepechtli- albarda, Tenti- orilla, “En la orilla de la albarda de agua”.*

del pueblo de Tetelpan. El paraje de Tepetlapa, con el tiempo cambió de nomenclatura a solo “Tepetates” y se encuentra al poniente sobre el antiguo camino que va al Desierto de Los Leones. Debemos mencionar que, en el tramo del centro del poblado, el camino carretero llevaba como nombre “Antiguo camino a Tepetates”, denominación que las nuevas generaciones desconocen. *Tlatzcantitla* es un paraje que se repite por lo menos en tres folios, y es uno de los más importantes del documento.

El *folio 3r.* enfatiza el sitio de Xaxalpa y está representado con un cerro y dos ciervos pastando, posiblemente aludiendo a las laderas y barrancos donde se encuentra este lugar denominado como el “lugar sobre la arena”.

Nican Xaxalpan, tepetl — mani centzontli ypan caxtopual mecatl tlali altepehuaque ymaxca.
Aquí es Xaxalpan “en el arenal” cerro, hay 700 mecates de tierra que son de los pobladores.

En el *folio 3v.* se puede ver la cruz sobre el montículo de piedras. Esta representación plástica está presente en diversos códices del corpus, pero cada uno haciendo referencia a su lugar de origen, en esta aparecen los siguientes textos:

Nican Tepetlapan, Tlatzcantitlan mani caxtopual mecatl tlali Techialoyan altepehuaque ymaxca.
Cloxtitlan Techialoyan.

Aquí es Tepetlapan “sobre el tepetate”, Tlatzcantitlan ‘entre los cipreses’, consta de 300 mecates de tierra en Techialoyan “el observatorio”. Cloxtitlan “Cruztitla, entre las cruces”, Techialoyan “El observatorio o dónde se observa”.

La descripción del lugar corresponde al centro del pueblo, aquí podemos identificar que se refiere a la cruz atrial, es decir, la piedra fundacional del pueblo. Las cruces atriales se levantaban para la evangelización, incluso antes de la propia construcción de la iglesia, pero también servía para marcar el centro del pueblo. El paraje de Tlatzcantitlan corresponde al terreno donde se erigió la iglesia y era un paraje muy extenso que, con el tiempo, fue fraccionado y quedando dividido por la calle “el Moral”, frente a la iglesia de Nuestra Señora de la Natividad. Este mismo paraje dentro del código, es referido como propiedad de la iglesia o de nuestra amada madre. Lo interesante del paraje es que conserva un *Tecorra*¹⁰ prehispánico de la era preclásica, mismo que sirve de división con el paraje de Huaxtenco “en la orilla de los guajes”. El *folio 4r.* acompaña a este último y se representa con una construcción junto a un cuerpo de agua o manantial.

10 Tecorra es una división que servía para aislar diversas áreas, ya sea de siembra o para ganado, su nombre está compuesto por Tetl - piedra y corral, lo que significa “Corral de Piedra”.

Tlacutenco Calpilco atz—hatla mani zentzontli ypan matlalpual mecatl lali atliquizayan. Yn atliquica Xan Paltolmentzin nican tlaquitl Tetelpan nestimani.

Tlacotenco “a la orilla del jaral” la casa noble (atzoyatla) hay 600 mecatles de tierra en Atliquizayan “donde sale el agua”. El agua sale en San Bartolomé, aquí es propiedad de Tetelpan y se extiende.”

Este sitio de Atliquizayan corresponde al actual manantial de San Bartolo Ameyalco. Lo controversial de esta foja es que el lugar es señalado como propiedad de Tetelpan, el propio *Techialoyan* de San Bartolomé se refiere a este sitio de la misma manera, posiblemente este poblado fue una congregación posterior al establecimiento de Tetelpan, ya que desde tiempos inmemoriales se tiene noticia de que los habitantes tenían derecho a estas aguas en la época prehispánica. Las aguas corrían por un sistema hidráulico subterráneo de tubos de barro y diversos apantles que irrigaban las huertas de flores y frutas, sustento de los habitantes del pueblo.

A este sitio, los antiguos naturales de Tetelpan subían a realizar una fiesta, quizá remanente de los rituales de la época prehispánica en agradecimiento al agua dotada, esta festividad en tiempos contemporáneos se realizaba el día de San Juan Bautista, adornaban el manantial con flores, ofrendaban los frutos de sus huertas y se hacía una comida y misa en el lugar amenizada por cohetes y banda de viento.

A partir de esta sección del códice comienzan a aparecer diversos personajes rodeados del entorno natural, las primeras representaciones de los guerreros guarda linderos que corresponden al *folio 4v.* y en él, cuatro hombres con artefactos culturales de caza, arcos y flechas, ataviados a la usanza chichimeca con pieles de lo que pareciera ser un jaguar, portando el característico tocado llamado *Temillotl* propio de los guerreros. El texto en esta foja se lee:

Yaotlaca coaxochpixque tocolhuan.

Los guarda linderos o guerreros fronterizos, nuestros ancestros.

Siguiendo la escena. El *folio 5r.* recrea la imagen de un paraje en una planicie, se ve un horizonte con pastizal y como eje central de la página, aparece un ojo o nacimiento de agua, y debajo de éste una cabeza cortada, esta misma escena aparece en otros *Techialoyan*. La representación es muy semejante a uno de los folios del códice de Zictepec, pero cada uno se refiere a su localidad. En el de Tetelpan se narra:

Nican Tepeixco, tepexic Atliquizayan, mani ontzontli mecatl tlali altepetl yaxca.

Aquí es *Tepeixco* en la superficie del cerro, *Tepexic* en las peñas, donde sale el agua, consta de 800 mecatles de tierra que pertenecen al pueblo.

Se podría asumir que este lugar se refiere nuevamente al paraje Atliquizayan que mencionábamos antes, pero este lugar corresponde a la peña o la antigua loma del gigante al nororiente del pueblo, en el antiguo camino a las minas de Tetelpan. En ese lugar había una parcela que se denominaba Tepexco; podría ser el Tepeixco al que se refiere el texto, y en ese mismo lugar existía un ojo de agua al que los nativos denominaban el Amenalco.

El *folio 5v.* se representa con un árbol frondoso, y a la sombra se encuentra una mujer y un hombre sentados, ellos son los fundadores del pueblo, Don Simon Ilhuitltemoctzin y Doña Ana Tezozomoctzin, quien aparece en posición sedente sobre sus talones, y como es el caso de las mujeres casadas lleva el tocado tradicional conocido como *Axtlahualli*, alrededor de ellos está escrito:

Totlacotlalin to Ximon Ilhuitltemoctzin yaxcatzin. Solinco Cuauhtenco mani ontzontli mecatl tlali Atzoyatla Tzapotlan toy Ana Tezozomoctzin.

Tierras del señor Don Simón Ilhuitltemoctzin, son de su propiedad. Solinco “el lugar de las codornices”, Cuauhtenco “en la orilla del bosque” hay 400 mecates de tierra, Atzoyatla “entre las palmas de agua”, Tzapotlan “entre los zapotes” Doña Ana Tezozomoctzin.

Podemos definir que Atzoyatla podría ser la actual barranca Azoyapan, que corre desde la parte poniente y descendiendo hacia la parte alta de Tetelpan, para convertirse en el arroyo *Tequilazco Atlauhtla*, pasando por el antiguo rancho Atlamaxac, dirigiéndose al poblado de Tlacopac.

Retomando la referencia del paraje de *Tlatzcantitla* en el *folio 6r.* se representa con un bosque de árboles sin follaje y en primer plano dos personajes vestidos como los nobles indígenas del siglo XVIII, uno de ellos porta un bastón, lo que sugiere que es alguien de rango o un principal, quizás sea la representación de Don Bernardino Xihuitltemoctzin, e indican que en ese lugar se construyó la iglesia del pueblo. El texto en este folio es el siguiente:

Nican Tlatzcantitlan, mani centzontli, mecatl tlali yaxca totlazoma huynantzin teopan tlaquitl.
Aquí es *Tlatzcantitlan* el lugar entre los cipreses, hay 400 mecates de tierra propiedad de nuestra amada madre y la iglesia.

Las mujeres de este documento en el *folio 6v.* también son representadas como guerreras de índole chichimeca, la única mujer vestida con rango de nobleza es Doña Ana Tezozomoctzin. Se representan a tres cazadoras, van vestidas con pieles de coyote y ocelote, llevan el torso desnudo y portan flechas, están en posición de diálogo sentadas a la sombra de un árbol frondoso.



IMAGEN 1.

Folios 5v-6r. A la sombra de un árbol observamos sentados a Don Simón Ilhuitltemoctzin y Doña Ana Tezozomoctzin, fundadores del pueblo de Tetelpan. La imagen de la derecha nos muestra el bosque sin follaje que representa el paraje Tlatzcantitla, tierras donde se erigió el templo de la Virgen de la Natividad. El hombre que porta el bastón de mando representa a Don Bernardino Xihuitltemoctzin, principal del Altepétl de Coyoacán. Códice Santa María Tetelpan N-713. Biblioteca John Carter Brown.

Niz motenehua Tlamimilolpan mani altepetlali caxtopual mecatl huytlatztoc tlalmelaha.

Este lugar se llama Tlamimilolpan, son tierras del pueblo, consta de 300 mecates que se extienden a lo largo y derecho.

Acompañando a este, sigue el *folio 7r.* con cuatro hombres nuevamente, los guarda linderos, en el texto ellos están en el paraje Tetolican, el cual quedaba al poniente del poblado en la zona del bosque, cercano al Desierto de los Leones.

Yaotlaca Tetolican, nican mani yetzontli yhuan matlacpual mecatl tlali altepehuaque ymaxca.

Los guerreros en Tetolican donde se mueven las piedras, aquí hay 200 mecates de tierra y son propiedad de los pobladores.

La geografía de la zona poniente de la ciudad de México está caracterizada por la gran cantidad de arroyos, barrancas, lomeríos, serranías y pequeños cerros. La *foja 7v.* es ejemplo de ellos, tres cerros con sus respectivas barrancas se ven en todo el folio, iluminados de color verde amarillento. Estos cerros presentan la fisonomía de las toponimias que se ven desde la época prehispánica, los característicos *Tepetl.*

Atlihuetzian, Tepetzinco tlaixco mani yn tlalaltepehuaque ontzontli mecatl tlali necocampa huitlatztoc

Donde cae el agua, el pequeño cerro, esta extensión de tierra es propiedad de los habitantes del pueblo, se encuentran 800 mecatres de tierra por ambos lados extensamente.

Atlihuetzian es un paraje que está en la ladera sur del pueblo a unos 300 metros de la iglesia y corresponde a una cañada donde converge el Río Tetelpan y el arroyo Texcalatlaco. En este lugar, antaño existió una caída de agua que, con el tiempo, desapareció, producto de un nacimiento de agua o manantial que brotaba en dicho paraje y se dirigía a la barranca. Posiblemente esta foja se refiera al propio Tetelpan, en la cercanía no hay cerros que tengan esta característica, pero el propio pueblo está dividido por tres cañadas. Además, en el trabajo de campo realizado para la identificación de los parajes, pude observar que esta imagen es muy similar a la vista que se tiene de Tetelpan desde la parte baja, caminando por el camino real a las minas se puede observar esta característica.

El folio 8r. es otra representación de guerreros chichimecas y tres de los personajes están señalando o haciendo ver que se dirigen a estos cerros, es decir, interactúan con el folio anterior, llevan el cabello largo hasta el hombro, y no muestran tocados, todos ellos son barbados y portan arcos y flechas.



IMAGEN 2.

Folios 7v-8r. Representación de la serranía de Tetelpan con las tres barrancas que cruzan el poblado. En el lado opuesto observamos a cuatro hombres con arcos y flechas, ellos son los guerreros guarda linderos, quienes cuidaban los límites del pueblo. En este folio se les denomina también como los *Tlalmasehuatl* o consejeros de las tierras. Códice Santa María Tetelpan N-713. Biblioteca John Carter Brown.

Yaotlaca coaxochpique — mani yn tlamasehuetl.

Los guerreros fronterizos o guarda linderos — los conseguidores de las tierras.

En la parte central del códice aparece una de las fojas que señalan la ubicación o el asentamiento del poblado, se trata del *folio 8v*, es el eje de la narrativa y el testimonio visual. Se puede notar que la plástica de la imagen guarda características muy sencillas, similares a los demás *Techialoyan* donde se representa a la iglesia y el caserío del pueblo, los textos que lo conforman no nos señalan un Santa María o un *Xante Malia*,¹¹ pero el término *Ilhuicac Cihuapili* nos refiere esto.

Nican Altepepanytec Tetelpan Tlamimilolpan tlaixco motlapielitoc Ilhuicac Cihuapili.

Aquí está el poblado de Tetelpan Tlamimilolpan, en la ladera de los cerros, en esta extensión de tierra es patrona y cuida la señora o niña celestial.

En el templo del pueblo el culto a Nuestra Señora de la Natividad pasó a ser una patrona secundaria. Sin embargo, en él se resguardan dos imágenes que representan a esta advocación, una es de bulto y se representa como la virgen del prado, datada en el siglo XVI, mientras que la otra imagen es un lienzo anónimo del siglo XVII donde se admira el nacimiento de la Virgen María, la señora celestial.

El *folio 9r*, se trata de una representación de un bosque de ahuehuetes muy cercano o que rodea al pueblo. Nos habla de un lugar verde y exuberante, a pesar de ser una región semi árida y de pastizal. Las imágenes nos muestran que el lugar guardaba estas características por la irrigación recibida de las aguas del manantial de Atliquizayan.

Huitzitzilco, Ahuehuetitlan mani yetzontli mecatl tlali altepetl yaxca necocampa.

Huitzitzilco “lugar de colibríes”, Ahuehuetitlan, “entre los viejos de agua o ahuehuetes”, consta de 1200 mecates de tierra que son propiedad del pueblo por ambos lados.

La clara referencia a la naturaleza del lugar nos habla de que la zona de Tetelpan en aquellas épocas era muy basta y exuberante, la región *tetelpaneca* no se caracterizaba por eso, ya que esta zona era de pastizal y tepetate, abundaban los tepozanes, los magueyes, nopales y otras cactáceas, así como los bosques de encino, capulín y fresnos a orillas de las barrancas, pero los manantiales de las partes altas bañaban al poblado gracias a las obras hidráulicas realizadas por los indígenas para transportar el agua desde el manantial de Atliquizayan hasta el centro del pueblo, por medio de apantles que irrigaban e inundaban las huertas y diversas piletas familiares.

11 En estos códices era común *nahuatlizar* los nombres castellanos, por dificultad de los naturales al adoptar el nuevo idioma. Para referirse a Santa María se utilizaba *Xante Malia*, para San Bartolomé, *Xan Patolomezin*, para San Bernabé, *Xan Peinabe*.

Estas aguas, que por muchos siglos trajeron bonanza y reconocimiento al pueblo por sus campos de flores y las grandes cantidades de frutos que se producían, hicieron que se considerara a Tetelpan un verdadero paraíso, tanto fue que los pueblos vecinos le dieron el mote de “*Los Chupamirtos*” a los naturales, por ser excelentes floricultores. Las aguas de este manantial eran muy ricas, tanto que los habitantes cuentan que directo de los *apantles* la podían tomar de tan cristalina que era.

Estas aguas, al pasar por el pueblo, se terminaban escurriendo en diversos pilancones, dicen que se perdía el caudal a lo lejos, en la “Magueyera” donde desaparecían, pero las sobrantes, llegaban al pueblo de Tlacopac por tandeos, cada 10 días, lo que originó durante muchos años pleitos y litigios por las aguas de los manantiales con los pueblos de abajo.

La siguiente corresponde al *folio 9v*. nos muestra un diálogo entre una mujer y un hombre, sentados nuevamente debajo de un árbol, ellos portan pieles de coyote, la mujer va desnuda del torso, mientras que el hombre sostiene un arco, el texto se torna algo confuso ya que algunas palabras hacen referencia a los ropajes, pero teniendo en cuenta que estos documentos hablan de las tierras, lo tomaremos de esta manera.

Moh quisehuycan yn Tlatentli tlamelauhtica

Socoyatlan mani centzontli mecatl tlali altepehuaque ymaxca

Todo va junto a la orilla de la tierra, y sigue derecho.

En Xocoyatlan “el lugar entre xocoyoles”, hay 400 mecates de tierra que son propiedad de los pobladores.

Tomaremos como referencia a *Tlatentli*, palabra que, si bien se refiere a la orilla de un ropaje, si lo analizamos bien puede referirse a orilla de la tierra “*Tlali*” tierra, “*Tentli*” orilla. Cercano al centro del poblado se localiza un paraje a la orilla de una barranca, el lugar lleva como nombre *Tlatenpa* o *Tlatempan* “en la orilla de la tierra”. Esta foja podría referirse a este un terreno que actualmente es un referente histórico muy importante, tanto para la vida comunitaria, como para la problemática de litigios que se viene arrastrando desde tiempos ancestrales hasta la actualidad, mientras que Xocoyatlan ya es un paraje que no se ha podido ubicar, *Xocoyol* es la planta denominada también como acedera, comestible y muy abundante en la región.

Sin duda las imágenes de este códice nos señalan la realidad de esta comunidad originaria, los personajes que más aparecen son los guerreros de tradición chichimeca, siendo estos hombres y mujeres, mientras que los individuos vestidos a la usanza del siglo XVIII aparecen en su mayoría siendo hombres y solo una mujer. El siguiente es el *folio 10r*. Se representa con Don Miguel Xihuitltemoc, un personaje principal en

compañía de otro que no es posible identificar mediante la escritura, se encuentran en actitud de diálogo.

Pipilti altepem-tzin yhuan to miguel Xihuitltemoc Talmaseuque tlatoque.

Los nobles del pueblo— Don Miguel Xihuitltemoc el merecedor de las tierras, el que gobierna.



IMAGEN 3.

Folios 9v-10r. Una mujer y un hombre al pie de un árbol en actitud de diálogo son representados en la tradición chichimeca, nos indican que se encuentran en un lugar denominado Tlatentli “en la orilla de la tierra” el cual podría ser el paraje hoy conocido como Tlatempa. El siguiente folio nos muestra dos nobles, uno de ellos es Don Miguel Xihuitltemoc, el gobernador del pueblo, el “Tlatoque” y a quien también se le refiere como el *Talmaseuque* o “Merecedor de las tierras”. Códice Santa María Tetelpan N-713. Biblioteca John Carter Brown.

La fauna que imperaba en la región era de la montaña, en el poblado era común la caza del conejo y del venado todavía en tiempos contemporáneos, es decir a principios y mediados del siglo XX. Cuando los poblados de la región poniente de la ciudad de México eran totalmente ajenos a la urbanidad, se consideraban sitios remotos y lejanos. El *Techialoyan* de Tetelpan no enfatiza tanto en la fauna a diferencia de algunos otros donde podemos observar aves o personajes pescando, concretamente en este *Tlalamatl* las imágenes de animales se centran solo en venados, comunes en la región de montaña. El *folio 10v*. nos escenifica a dos ciervos pastando en una serie de cañadas, uno aparece de perfil, mientras que otro va subiendo a la montaña.

Mani matlacpual mecatl tlali altepetl yaxca

Aquí se encuentran 200 mecates de tierra que pertenecen al pueblo.

Este folio presenta un grado de deterioro en la zona donde está el texto, pues impide una transcripción para inferir a qué lugar se refiere, no es perceptible el nombre de algún paraje o lugar.

El *folio 11r.* tiene más avance de deterioro en la zona del texto, apenas es perceptible la palabra *Altepeh* que puede ser *Altepehuaque*. En este distinguimos a dos hombres vestidos de la época barroca, el de la izquierda parece ser un natural o nativo, el de la derecha tiene aspecto español y cabello blanco, no tiene rasgos de barba o bigote como la mayoría en este documento. No podemos identificar si se trata de personajes principales o de algún rango, se encuentran en actitud de diálogo debajo de un gran árbol.

En la foja analizada a continuación, aparecen dos poblados de la parte baja, es decir, que ya no están en las inmediaciones de la serranía; estos son “la Purísima Concepción Tlacopac” y “San Sebastian Axotla”, en este caso denominado *Acxotlan* y corresponden al *folio 11v.*

Ontzontli mecatl - yn Tlami (¿milolpan?) neztimani tlali yaxca ynin altepetl Tetelpan mohquicehuyca Tlacopac hual mocuepa Acxotlan - tlacutentli ualtemo atltexcalchinolpan - mohqui (tlami) milolpan.

Ochocientos mecates de tierra en *Tlamimilolpan* “en la ladera de los cerros”, aquí se extiende - tierra propiedad del pueblo de Tetelpan y se dirige a *Tlacopac*, el lugar de jarillas, se desliza por *Acxotlan*, “donde manan las aguas” - en *Tlacutentli* en “la orilla del jaral”, - *Atltexcalchinolpan* “sobre el agua de las peñas quemadas”, se dirige a *Tepetlapa*, sobre el tepetate - (tlal) *mimilolpan* en la ladera de los cerros.

Los ríos que bajaban de la sierra de las cruces corrían hacia lo que hoy se conoce como *Atlamaya*, en este lugar se une el río Tetelpan y el Tequilazco *Atlautla*, estos afluentes se convertían en uno solo que cruzaba y bañaba el poblado de *Tlacopac*, para después llegar a *Acxotlan* y desembocar en el río Magdalena. El sitio denominado *Atltexcalchinolpan* ya no es posible ubicarlo, pero debió estar al margen del río, cercano a *Atlamaya* o *Atlamaxac*, antes de llegar a *Tlacopac*.

En el *folio 12r.* la escena nos muestra dos guerreros, el de la derecha porta un bastón mientras que el de la izquierda porta una flecha, aparecen vestidos como los demás en la tradición chichimeca, lo interesante del folio y el posterior, es que algunos de los guerreros llevan además de las pieles, las cabezas de los animales como atavío, a manera de casco, posiblemente de ocelote o jaguar, el folio nos narra lo siguiente:

Mani coaxochpique — ni neztoc neztimani — cohuatitlan.

Aquí se encuentran los guerreros guarda linderos, aquí aparece y se extiende *cohuatitlan* “el lugar entre las serpientes”.

El paraje denominado Cohuatitlan, queda muy próximo al lugar denominado Xaxalpan, a la orilla del río Tequilazco Atlauhtla por el oriente del pueblo de Tetelpan. El sitio está caracterizado por las múltiples cuevas y la flora del lugar es totalmente desértica, en este sitio abunda la serpiente conocida como *cincuate*. Podríamos definir que por esta razón se le denomina así, es un lugar que aún guarda su naturaleza virgen, lo mismo pasó con el paraje denominado Tlatochca, del cual no hay referencia en el documento pero que está a un costado del terreno de Tlatempa, y que hasta no hace más de 70 años los lugareños cazaban conejos silvestres ahí. Tlatochca quiere decir “Tierra de conejos”.

En el posterior folio que corresponde al *folio 12v.*, se ven nuevamente los guarda linderos en esta imagen aparecen tres con arcos y flechas, llevan tocados de cabezas de animal, uno de lo que parecería ser coyote, el otro de jaguar nuevamente y el último solo lleva peinado denominado *Temillotl*, en este folio no es posible definir los textos para identificar algún lugar.

A lo largo del códice notamos la relación del pueblo con el agua, la mayoría de las toponimias tienen que ver con este elemento aunado a los cerros y cañadas. El *folio 13r.* nos da clara información, sobre todo aquí se confirma que el antiguo manantial de Atliquizayan, hoy San Bartolomé Ameyalco, estuvo en posesión de los naturales de Tetelpan, basta con la descripción de este último folio del códice Santa María Tetelpan, que da fe de esto.

Ye moh nican nestimani ynin altepetl tetelpan — uh yn althualtemo, tepeixco, tepetzinco, totecuyo ohual—alehuysque yn topilhual, tlahuililos, nican altepepan tetelcatlaca ce omotla — cuauhnhuati, yn yehuatzin ton Antonio te mentoxa to huey totlacotatzin cemimac mopie yn atlyohuyqui — oquimacahuylly teuhque pipilti totecuyohuan yquin canin oquihualmohuilique yn atzintli ca nestimani in altepehuaque ymaxca yn totahuan to — oquimonemilique.

Todo aquí se extiende el pueblo de Tetelpan, el agua viene bajando por Tepeixco, en la superficie del cerro, por Tepetzinco “el pequeño cerro” viene nuestro señor, vienen nuestros hijos por la tierra de regadío, aquí en el pueblo de la gente de Tetelca,¹² se asentó la ley en el bosque, fue dicho por Don Antonio de Mendoza, nuestro gobernante, que cuidaran por siempre donde se guarda el agua, así lo encomendó el noble señor. Nuestros señores aquí donde se juntaron o establecieron los nobles, en Atzintli “donde el agua pequeña” aquí se extiende la propiedad de los pobladores, nuestros padres — aquí fundaron o establecieron.

Esto puede ser parte importante para entender el litigio de los naturales de Tetelpan con las otras poblaciones vecinas, entre las cuales estuvieron involucradas

12 Tetelca tiene la misma connotación de Tetelpan, es decir se refieren al mismo poblado, “Los montículos de piedra”.

Tlacopac, Ameyalco, El Rancho del Olivar, San Jacinto Tenanitla y el Colegio de San Ángel. Si bien lo mencionado aquí sucede en el siglo XVI, el documento está datado entre el siglo XVII y XVIII, coincide también con las mercedes otorgadas por el virrey Márquez de Mancera el 21 de Marzo de 1667 a los naturales de Tetelpan, que demostraron la posesión de las aguas de Ameyalco ante la Corona Española, y en estas se pidió a los poblados vecinos y a los propios Carmelitas Descalzos de San Ángel, se les respetara el caudal a los indios de Tetelpan y que las aguas sobrantes se fueran para el colegio de los Carmelitas Descalzos, y los pueblos de Tlacopac y Tenanitla.

LOS PARAJES DEL CÓDICE... *“ENTRE MITOS Y TRADICIONES”*

Ahuehuetitlan	“Entre los ahuehuetes”	Tepetlapan	“Sobre el Tepetate”
Amenalco	“En el estanque o jaguey”	Tepozantitla	“Entre los tepozanes”
Atlitemoayan	“Por donde descienden las aguas”	Tetolican	“Donde se mueven las piedras”
Atlamaxac	“Donde se dividen las aguas”	Texocotitlan	“Entre los tejocotes”
Atltexcalchinolpan	“Sobre el agua de las peñas quemadas”	Tletelcomila	“En el montículo de siembra”
Atzoyatla	“Junto a las palmas en el agua”	Tlatochca	“Tierra de conejos”
Calyecac	“En la casa del agua sabrosa o dulce”	Tlatzcantitlan	“Entre los cipreses”
Cuauhtenco	“En la orilla del bosque”	Tlamimilolpan	“sobre la ladera de los cerros” o “donde resbala la tierra”
Huitzitzilco	“Lugar de colibries”	Tzapotlan	“Entre los zapotes”
Huitztlan	“Lugar entre las espinas”	Xacalco	“En la casa de adobe”
Huaxtenco	“En la orilla de los guajes”	Xaxalpan	“Sobre los arenales”
Iczotitlan	“Junto a la palma datilera”	Xocoyotlan	“Lugar entre xocoyoles o acederas”
Memecala o Memetla	“En la casa de los magueyes”	Zolinco	“Lugar de codornices”
Micquetlan	“Junto al cementerio”	Iczocalan	“La casa de la palma datilera”

Ocotepan (ocotillos)	“Sobre los ocotes”	Cloxtitlan - Cruztitla	“Entre las cruces”
Ozolco	“En el camino viejo o maltratado”	Techialoyan	“Donde se observa”
Tecalcapan	“Sobre las casas de piedra”	Zacamulpa	“En la tierra barbecha” o sobre la milpa de zacate”
Tepeacalco	“La casa en el cerro”	Atlihuetzian	“Donde cae el agua”
Tepechpan o Tepexpan	“Sobre la base”	Tlatempa	“En la orilla de la tierra”
Tepeixco	“En la superficie del cerro”		

PARAJES CON NOMBRE CASTELLANIZADO

El Alto	Fresnotitla	La Hiedra	La Magueyera
El Balcón del Diablo	Huertaco	La Huerta del Señor de Tetelpan	La Piedra del Diablo
El Cerrito	Las Ánimas	La Manzanera	La Loma del Gigante
El Tepozán	La Cueva del Cerrito	La Manzanera del Balcón	El Mirador de Palma
Los Alayes	Rastrojotla	Manzanotitla	Zapapico

Estos terrenos guardan un gran interés histórico, de estos se desprende la historia, el origen y el significado del lugar donde habitamos.

Los antepasados que habitaron el pueblo tenían como medio de comunicación la lengua náhuatl y dividieron su región en parajes y parcelas, asignando a cada una de ellas un nombre específico derivado de la naturaleza o fauna que imperaba en la zona, y así han permanecido por varios siglos, aunque otros no tuvieron la misma suerte y quedaron en el olvido.

En algunas partes de la comunidad, donde aún se conserva su estado natural y no ha llegado la urbanización, siguen prevaleciendo estos nombres tal y como fueron asignados por los ancestros. Por ejemplo, *Memecala*, de *metl* “maguey” y *cala* o *calli* “casa” en la casa de los magueyes o donde abunda el maguey, *Calyecac*, *calli* “casa” *yecatl* “agua sabrosa o dulce”, “en la casa del agua potable”, en este caso este era una de los parajes donde llegaba el agua directo de los apantles antes de entrar al centro de Tetelpan. Todo tenía que ver con la naturaleza, nuestros antepasados eran muy sabios y la convivencia con el entorno era esencial para el entendimiento de la vida del pueblo.

El surgimiento de las calles, la ampliación de las ya existentes y los nuevos nombres que se les dieron, así como el propio crecimiento del pueblo, propiciaron la desaparición de muchas tierras, cuerpos de agua, jagüeyes, aljibes, y con ellos también su denominación de origen. Al dejarlos de recordar, las nuevas generaciones y personas vecindadas de la actualidad desconocen su existencia y ubicación, sin su rescate se extingue también la historia.

Durante siglos estos parajes tuvieron vida y utilidad pública, hubo donaciones por parte de los antepasados para un nuevo cementerio como fue el caso del paraje Tlatelcomila, o para la escuela primaria que hoy ocupa lo que fue el terreno denominado “La Manzana del Balcón” y que durante la época prehispánica se denominó “Tletl”, o algunos para que muchas tradiciones persistieran como fue el caso del lugar conocido como “La huerta del señor de Tetelpan”; la cual estuvo a disposición del santo patrón para que nunca le faltaran sus flores, esto en agradecimiento por las lluvias, ya que se decía por toda la región, en pueblos vecinos y lejanos que venían en peregrinación, que era un cristo muy milagroso, especialmente para las peticiones de lluvia y el buen temporal.

Terrenos que fueron huertas, sementeras y campos de fútbol también se utilizaban para la colocación de ferias y juegos mecánicos. Otros lugares guardaban cierto misterio, creando mitos y leyendas que asustaban a los propios nativos, tales casos son “El Balcón del Diablo, las Ánimas, la Cueva del Cerrito y la Piedra del Diablo”.

Todos estos parajes se localizan en la ladera norte del pueblo, el nombre de “Balcón del Diablo” se genera a raíz de una historia que se relata desde que los evangelizadores llegaron a estas tierras. Se contaba que en el barranco de Tecalcapa, si llegabas a subir por aquel camino al caer el anochecer, se aparecía un personaje columpiándose de un gran árbol y que en tono de burla te pedía un favor, y si accedías este mismo te jugaba una broma y hacía que cayeras al precipicio terminando muerto entre las piedras al fondo de la barranca, este ser era el mismísimo demonio, decían los frailes y habitantes. A causa de esto, durante el siglo XVII y hasta finales del siglo XIX, el río que corre por ahí, hoy conocido como Tequilazco Atlauhtla paso a llamarse “La Barranca el Columpio del Diablo”.

La cueva del Cerrito era una oquedad debajo de un basamento prehispánico que se ubicaba también en las inmediaciones del Balcón del Diablo. Otras leyendas que surgen en torno a los parajes es el de las “Brujas de Tetelpan”. Se cuenta que la abundancia de grandes tepozanes en las barrancas, la variedad de hierbas medicinales y las cuevas abundantes atraían a gran cantidad de mujeres que realizaban diversos ritos, estas mismas por la noche se transformaban en bolas de fuego o en grandes búhos negros que danzaban entre los árboles y se dedicaban a atormentar a las personas en los

techos de sus casas y chozas, la tradición dice que estos sucesos terminaron cuando llegó el señor de Tetelpan.

Otro acontecimiento que se relataba en el centro del pueblo era la del “Nahual del panteón”; se decía que por las noches rondaba en las bardas del atrio de la iglesia un animal parecido a un perro o coyote de color negro, grande y con los ojos brillantes. Este ser ahuyentaba a quienes trataban de acercarse o saltarse las bardas del atrio, dicen que era el protector del antiguo cementerio del pueblo.

El terreno conocido como “Rastrojotla” era una extensión muy grande ubicada frente a la iglesia y enmarcado por el paraje Tlatzcantitlan. De vez en cuando se utilizaba para siembra, pero constantemente sirvió para muchos eventos o festejos de los santos patronos. Entre las festividades principales se realiza el festejo al Señor de Tetelpan, la fiesta mayor en vísperas del primer domingo de cuaresma donde llegaban múltiples peregrinaciones de diversos pueblos y de fuera de la ciudad a agradecer al señor. Luego el 6 de agosto a San Salvador, una fiesta muy importante pero solo local, y el 8 de septiembre dedicado a la Natividad de nuestra Señora donde se sacaba a la virgen a pasear en andas por el pueblo adornada de cañas de maíz y peras de los huertos del pueblo.

Las festividades se siguen realizando aunque el paraje “Rastrojotla” ya está totalmente habitado. “Rastrojotla” es un término castellano con un locativo en náhuatl, proviene de rastrojo, la cual es la sobra de la milpa seca y el locativo “Tlan” que significa “Entre el rastrojo”.

Las manifestaciones culturales y de rituales tenían una gran relación con la tierra. Otro caso que lamentablemente desapareció y estaba conectada con los terrenos de “Manzanares del Balcón y Manzanotitla”, era la festividad a nuestra señora de la Asunción, en esta festividad se acostumbraba adornar el templo con cañas de maíz, mazorcas y jilotes, se recostaba a la virgen en el altar y eran traídas grandes cantidades de manzanas de estos terrenos para la dormición de la virgen, en este ritual se realizaba una correspondencia de San Bartolo Ameyalco a Tetelpan, tradición que se perdió aproximadamente en 1985. Años más tarde, entre 2009 y 2012, fue sustraída por el párroco de la iglesia; la imagen de Nuestra Señora de la Asunción del siglo XVII se ignora su paradero.

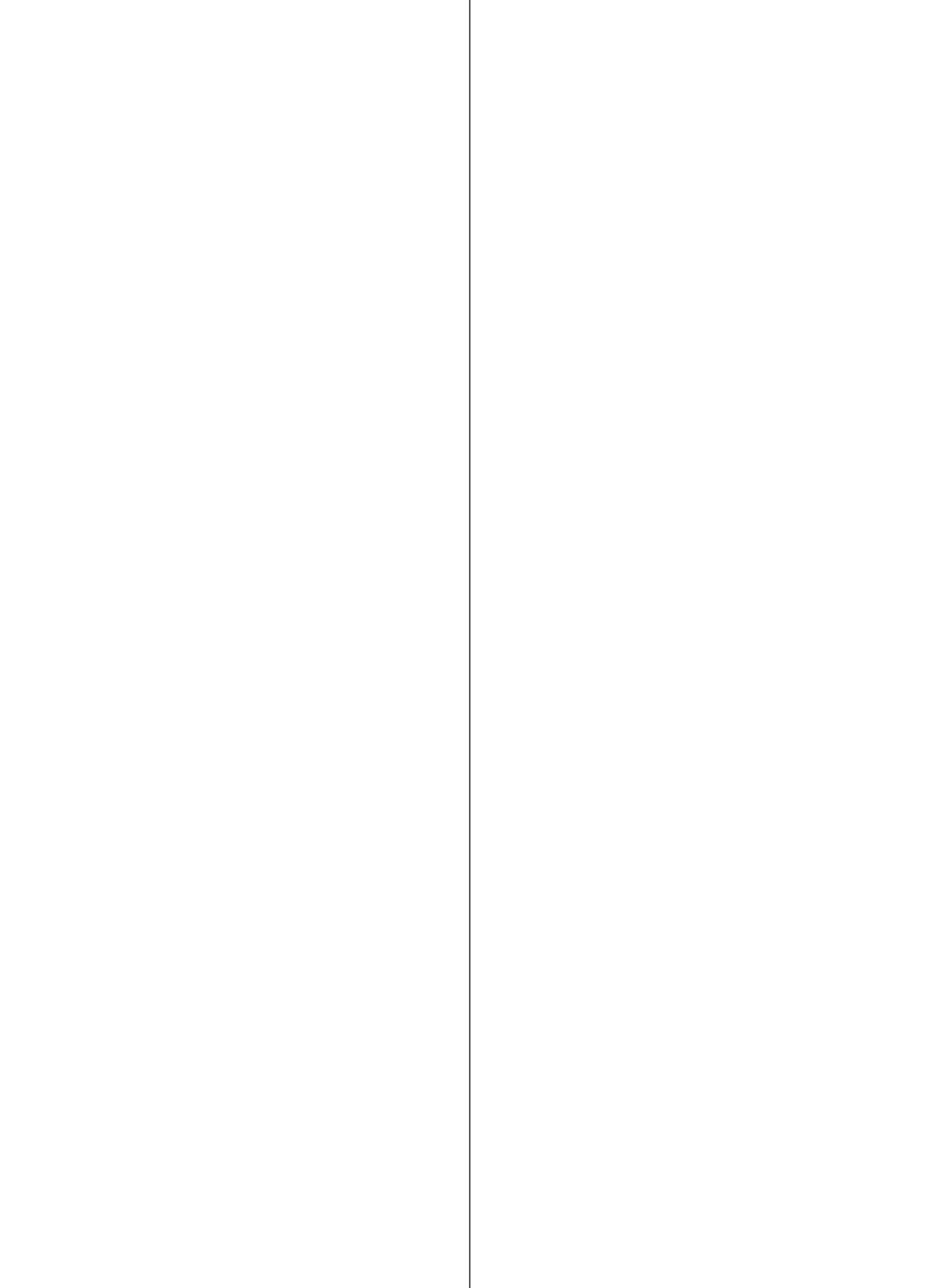
Como vemos, la importancia de este códice radica en que los lugares y parajes mencionados dentro del documento son reales y siguen prevaleciendo hasta nuestros días. Este trabajo tiene como objetivo dar a conocer estos testimonios para que las nuevas generaciones se sientan orgullosos de su lugar de origen y preserven el entorno natural e histórico de este pueblo ancestral que es Santa María Tetelpan.¹³

13 El territorio primigenio de Tetelpan abarcaba desde el antiguo rancho de Atlamaya, el lindero subía por todo el río Tequilazco, hasta llegar a San Bartolomé Ameyalco. Al sur tenía límites con San Jerónimo Aculo y Tizapán, la región del Olivar de los

*En memoria de los ancestros y naturales de mi pueblo,
que han partido de este plano terrenal dejando a su querido Tetelpan,
la tierra de los chupamirtos*

FUENTES

- García González, Alberto (2020), “Siguiendo la Pista del Códice Santa María Tetelpan”.
En: REYNA ROBLES, R. M.B. BRITO GUADARRAMA (Coordinación general) *Códice
Techialoyan de Santa María Tetelpan*. Biblioteca Nacional de Antropología e
Historia, México. 41-53
- Gómez de Orozco, Federico (1933) “El Códice de San Antonio Techialoyan. Estudio
Histórico Paleográfico”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y
Etnografía*, VIII, 25, 311-369.



CUAHILAMA. ENTRE PIEDRAS Y CANOAS

ALINE PAULINA ALDANA VÁZQUEZ¹

*Ticeuhtin, tipatin.
Somos el alivio, somos el remedio*

RESUMEN

La vida y la historia pasan mientras sus cerros permanecen. Los cerros son observadores de los cambios y permanencias producidas por los hombres así como por la naturaleza a lo largo del tiempo. En este relato, la voz del cerro Cuahilama se manifiesta para contar lo que ha podido observar desde su ancestral lugar, de esta manera, la autora nos lleva de la mano a recorrer parte de la historia de Santa Cruz Acapulxca.

PRIMER MOMENTO

Atardece. El gran *Tonatiuh*, el Sol, derrama sobre el inmenso valle sus últimos colores. Nuestros pueblos lo veneran y cuidan, pues de su resurgir cada día depende la vida.

A mis faldas veo como el humo sale de las casas, se preparan y calientan los alimentos con los que cierran la jornada. Desde aquí observo los imponentes lagos de Xochimilco y Chalco, que dan sustento a los pobladores. Lagos rebosantes de vida han impulsado de manera sorprendente la agricultura de la región.

En la voz tranquila y sonora de las mujeres y hombres escucho como le llaman a esos islotes que, junto con los canales, realizan una traza casi perfecta del espacio; son las *chinamitl*,² esos cercos de cañas, sobre los cuales se siembran y cultivan los alimentos que nutren el cuerpo y el espíritu de estos habitantes.

1 Historiadora, tallerista, promotora comunitaria, radialista y huertera. Disfruto del trabajo con comunidades rurales y urbanas. Soy acapulxquense de nacimiento, si bien mi familia no es originaria del pueblo. Me fascina escuchar relatos, historias y experiencias de todas las personas, pues estoy convencida de que nuestras voces conservan la tan necesaria sabiduría y rebeldía de nuestras/os anestras/os.

2 La forma en la que en náhuatl se refieren a las chinampas, y que hace referencia al tejido de varas y cañas que conforma a las Chinampas. Carlos Montemayor (coord.), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, Gobierno del Distrito Federal-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 p. 50.

Tras una larguísima marcha bajo la guía del señor *Acatonalli*, hace más de doscientos años llegaron desde las lejanas tierras del norte quienes ahora se nombran a sí mismos Xochimilcas. Fue la primera de otras tribus que venían de *Chicomóztoc*, el mítico Lugar de las Siete Cuevas, la representación misma de la conjunción de tiempo y espacio que dio origen a diversos pueblos que se asentarían y conquistarían este Valle del Anáhuac.



IMAGEN 1.
Magüey en la cima del cerro de Cuahilama, con vista hacia el cerro de Xochitepec. Acervo personal de la autora. Febrero de 2022.

Nosotras y nosotros los *tepetl*, o cerros, como yo mismo soy, representamos también esa sublime conjunción de los dos ejes que dan sentido al universo: el tiempo y el espacio. Somos al mismo tiempo testigos y referentes del devenir de la naturaleza, incluyendo la humanidad. En nuestras entrañas fluye el agua, sustento de la vida, y al mismo tiempo, a través de nosotros se puede llegar al plano celeste y al inframundo. Somos, en muchos sentidos, el *axis mundi*, el eje rector del mundo.

Tras su llegada, estos nuevos pobladores nombraron al espacio que está bajo las faldas de mi hermano *Tlacualleli*³ y las mías propias, como Atenco, pues sin duda que se

3 Nombre en náhuatl del cerro ubicado en Santa Cruz Acalpixca, cuyo significado para sus habitantes significa “lugar de tlacuachos”; también se le conoce como el Cerro de las Tres Cruces, pues en su cima se encuentran colados estos símbolos. Cada año las cruces se bajan para ser adornadas y llevadas a misa durante la feria del pueblo. Así, cada 3 de mayo, los habitantes se dan cita para subir nuevamente las cruces a la cima del cerro, pues son patronas del pueblo, y al mismo tiempo se realizan ceremonias en donde el catolicismo y la tradición prehispánica se funden para pedir agua y sustento, al igual que ocurría antes de la llegada de los españoles.

encontraban “A la orilla del agua”. Al paso del tiempo, otro nombre comenzó a inundar el espacio: Acalpixca. Este cambio mostraba la transformación de la gente misma.

Debido a las fértiles tierras, a la construcción de canales que lograban conectar poblados distantes y al ingenio mismo de la especie humana, este pueblo comenzó poco a poco a vincularse con otros más lejanos. Ahora Acalpixca funcionaba como punto de encuentro social, comercial y cultural entre los pobladores que en la zona sur tenían su morada. “Cuidadores de canoas” se hacían llamar.

El movimiento siempre está presente. Los vientos traían consigo nuevos aromas, nuevas lenguas, rumores que al principio eran ininteligibles, lo mismo que una sensación de violencia que se iba sintiendo con más fuerza. La amorosa y fuerte diosa *Cihuacóatl*, madre de las mujeres y hombres del Quinto Sol, no pudo evitar su doloroso llanto al prever la guerra y su fatal desenlace.

Ella, la “Mujer-Serpiente”, quien acompaña a las madres durante el parto, rondaba cada noche el gran valle. Su penetrante lamento aún perdura en los canales y se abre paso en ciertas noches, cuando el viento sopla con fuerza por la pérdida de la vida: “¡Ay mis hijos!”

Su infinito dolor resonaba entre nuestra materia. Ni siquiera el vigilante *Axochco*,⁴ tenía registro de algo parecido. Desde tierras lejanas nos llegaba el sonido del dolor, el llanto de los más tiernos y también de los abuelos. Fue en la ciudad sagrada de Cholollan⁵ en donde los que vienen de fuera, montados en imponentes animales, mostraron el derrotero de los nuevos tiempos: la cruz y la espada como bandera.

Las aguas parecieron detenerse. El dulce sonido de la lengua que conocíamos desde hace tiempo comenzó a transformarse. Ya no eran los mismos cantos que volaban, cual si fueran *tlilpapalotl*⁶ inundando el ambiente. Nuestras cimas fueron abandonadas. Los artesanos dejaron de labrar, con su marcada destreza, las piedras que embellecían los templos de Tenochtitlán y también mis propias tierras.

Poco a poco nos fueron olvidando. Mi hermano *Tlacualleli* comenzó a llamarse de otra forma. Tres fueron las cruces que construyeron en su cima. A los habitantes les obligaron a venerar a otro Dios, un único Dios omnipotente. Hacia el oeste también vi levantarse otra cruz en la cumbre del cerro de *Xochitepec*.⁷ Esa era la marca de los nuevos señores.

Veíamos a nuestras mujeres y hombres subir periódicamente para rezarles a las cruces. Parecía que realmente creían en ese Dios capaz de conocerlo todo. Pero

4 Nombre en náhuatl del volcán Ajusco, que quiere decir “Lugar de las flores de agua” o “Floresta de agua”. Montemayor, *Diccionario*, pp. 175-176.

5 Nombre en náhuatl de la importante ciudad y centro religioso de Cholula, ubicado en Puebla, que quiere decir “Lugar de la huida”. Montemayor, *Diccionario*, p. 191.

6 Nombre en náhuatl para las mariposas monarcas.

7 Nombre del cerro de Santa Cruz Xochitepec, que quiere decir “En el cerro de las Flores”, Montemayor, *Diccionario*, p. 252.



IMAGEN 2.
Mestizaje. En la foto se observa a una mujer sahumando con copal a una de las cruces durante la celebración de la fiesta del Día de la Santa Cruz en el cerro de *Tlacualleli*, o de las Tres Cruces, en Santa Cruz Acapulxca. Acervo personal de la autora, mayo de 2017.

no era cierto. Cada vez que había un cambio de ciclo, cuando las lluvias iban a comenzar, o cuando el frío se acercaba, ellas y ellos regresaban. Todos mis hermanos éramos visitados nuevamente, caminaban con sumo sigilo para no ser descubiertos y atrozmente castigados. No podían dejar de venerarnos. Al igual que nosotros, no podían olvidar el vínculo tan estrecho que hermana a los seres vivos. El olor a copal y el sonoro ritmo del tambor volvían a extasiarnos. El sentido de la vida era perceptible nuevamente.

SEGUNDO MOMENTO

Anochece. Las nubes se mecen con el viento. El otoño comienza a hacerse presente y un tono ocre llena la vastedad del paisaje. Es la época en la que el *centli*, es decir, las bellas mazorcas, comienzan a resguardarse. Durante los siguientes meses, millares de mujeres y niñas alimentarán a sus familias con esos deliciosos granos multicolores.

Desde hace siglos han cultivado la tierra casi de la misma forma, pese a ello la devastación es evidente, pues el agua, otrora cristalina y abundante, comienza a desaparecer. La red de canales y ríos que daban sentido a la vida de este lugar se ha empequeñecido tanto, tanto... me temo que la veremos desaparecer, junto con la infinidad de seres que resguardan.

Están sucediendo procesos tan acelerados para las personas. Ya no existe nadie que recuerde la última vez que mi querido hermano *Huizachtepetl*,⁸ guardián del Fuego Nuevo, hiciera arder la esperanza de otro ciclo más de vida, en la inmensa oscuridad de la noche. Hace más de quinientos años de aquello.

De entonces ahora, ¿cuántos cambios no han sucedido?

Y sin embargo, nosotros, conjugaciones casi infinitas del tiempo y el espacio, sabemos que éste es sólo un breve instante en el devenir del mundo y que lo que ahora es, se transformara una y otra vez.

Un nuevo siglo ha empezado. Las mujeres y hombres dicen que es el siglo XX, y parece que hay algarabía en torno a su llegada. Con él, la desaparición del agua, de los árboles, de las aves y de los rituales se va haciendo cada vez más palpable. La lengua que conocimos hace tanto tiempo sigue oculta, ahora no es el castigo de la Inquisición lo que se teme, sino que se rehúye a ese pasado con el que el náhuatl los vincula: tiempos remotos en los que se vivía solamente de la tierra y de las aguas.

Nuevos tiempos se anuncian con la llegada de las metrallas. Otra vez la violencia hace sentir su fuerza, pero ésta es otra violencia, es tan parecida a la que conocimos hace algún tiempo, a inicios del siglo pasado, cuando los indígenas y campesinos irrumpieron en la Historia, para tomar el lugar protagónico que sin duda les corresponde.

Allá, en las tierras del Sur, se alzan nuevamente las mujeres y hombres del Quinto Sol. Escuchamos sus voces, sentimos sus exigencias. Vienen marchando, los más lo hacen a pie, algunos otros a caballo. El maíz les sigue proveyendo de alimento como desde tiempos inmemoriales. Traspasan las montañas del verde y majestuoso *Malacachtepec Momoxco*,⁹ bajan hasta estas tierras de chinampas. No vienen solos. Parece que con ellos, la dignidad y las voces de los antiguos se materializan.

8 Nombre en náhuatl del Cerro de la Estrella, ubicado en la alcaldía Iztapalapa, que quiere decir "Cerro de Huizaches".

9 Era la forma en la que se referían al territorio que actualmente conocemos como Milpa Alta, y que se puede traducir como "Cordillera de Altares". María Ágelica Palma Rodríguez (coord.), *Las bondades de la milpa*, México, Calpulli Tecalco A.C., 2016, p. 16.

Como hace quinientos años, los habitantes del norte llegan hasta estos rumbos. Al llegar comparten su fuerza y conocimientos. Hacia donde estuviera la isla de *Tlillan*,¹⁰ sepultada ahora por la inmensa Catedral de San Bernardino de Siena, se reúnen ambos grupos revolucionarios.

Las noticias nos llegan por la boca de los pobladores. Están hartos de trabajar para que otros se enriquezcan hasta niveles enfermizos, quieren vivir nuevamente de la tierra y del agua, de la misma agua que cada vez escasea más y es extraída para saciar la sed de los poderosos. Apostaran una vez más sus vidas, mientras gritan con fuerza: ¡Tierra y Libertad!

TERCER MOMENTO

Amanece. El sol nace una vez más. Veo como se alza a mi costado derecho. Siento su tibieza que ánima la vida en la tierra. A veces nos sentimos cansados. En las noches, cuando *Ehécatl*¹¹ nos acompaña, podemos escucharnos. De esa forma sabemos lo que nuestro querido hermano mayor, el gran *Teuhtli*,¹² observa.

Al parecer se han robado los lagos y canales. Es tan poca el agua que queda. Los extensos parajes que antes estuvieron llenos del verdor de las milpas y ahuejotes, del blanco de las garzas y la melodía de ranas y aves, han sido disminuidos atterradoramente. Tantísimas son las especies que han desaparecido ya.

Desde hace algún tiempo las mujeres y hombres acuden cada vez más a nosotros. Parece que han comprendido de nueva cuenta el vital lazo que nos une a todos los seres que habitamos la tierra, cual si fuéramos una infinita red de energía.

Ahora se escucha con más fuerza la lengua que creíamos perdida. *In xochitl in Cuicatl*, la flor y el canto, la poesía misma, vuelve a brotar como una manantial de sus labios para alabarnos, para cuidarnos, para cuidarse a ellos mismos, para conservar la tierra que los ancestros y las diosas les entregaron.

Escuchamos sus tristezas, sus lamentos, y al mismo tiempo somos testigos de sus luchas. Parece que el enemigo es aún mayor que los que vinieron de fuera hace cinco siglos. Ellas y ellos se están preparando de nuevo para la batalla.

10 Es el nombre de la isla que funciono como nuevo centro fundacional de los Xochimilcas después de Acalpixca, y que significa: "Lugar de la negrura". Stan Declerq, "Tlillan o 'El lugar de la negrura', un espacio sagrado del paisaje ritual mesoamericano", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, núm. 51, ene-jun. 2016, pp. 67-110. Disponible en: <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn51/1017.pdf> Fecha de consulta: julio 2022.

11 Dios del viento.

12 El extinto volcán *Teuhtli* está ubicado entre las actuales alcaldías de Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac, su nombre significa "Venerable señor".



IMAGEN 3.
Ceremonia-ritual del maíz en la cima del cerro Cuahilama. Acervo personal de la autora. Febrero 2022.

Parece que no será de la misma forma que los siglos pasados, o tal vez sí, tal vez sea necesario recurrir nuevamente a la metralla; pero por ahora su lucha se concentra en lo pequeño, en el día a día. Parece que avanzan lento, pero para nosotros es como cuando vemos crecer el maíz, primero es tan tierno y chiquito, pero con las aguas y el sol se llena de fuerza y crece alto, alto... casi hasta tocar el cielo. Así ellas y ellos, parece que empiezan a espigar, y están polinizándose, las semillas de la lucha y la dignidad vienen y van desde las lejanas sierras y cañadas de Chiapas, lo mismo que desde la sierra guerrerense y las costas oaxaqueñas, desde las montañas Wixárikas y el desierto Yaqui, la flor y el canto toma más fuerza, y sus cantos llegan hasta mí, hasta este pequeño pero fundamental *tepetl*.

Ahora que me doy cuenta, no les he dicho como me llaman. Ellas y ellos dicen mi nombre cada vez que vienen a visitarme, para venerarme en cada nuevo ciclo, o para observar el atardecer mientras contemplan desde aquí la importancia de su tierra, de su vida.

Tal vez no se dan cuenta, pero yo les hablo, quedito les hablo, a través del viento que rumorea por las ramas de los pirules y los pinos, que golpea entre las rocas, entre los grabados que ellas y ellos labraron hace ya tanto tiempo. *Cuahilama*¹³ me llaman,

13 El cerro de Cuahilama está ubicado en el pueblo de Santa Cruz Acalpixca, en la alcaldía Xochimilco. Es el sitio más relevante de la zona arqueológica que lleva el mismo nombre, pues conserva aún diversos monumentos labrados que datan de finales del

esa palabra significa que soy el “Bosque de la anciana”, un bosque ancestral que forma parte de su historia.

Los cerros somos lo que ha sido, lo que es y lo que vendrá. En nosotros encuentran descanso y de nuestras entrañas fluye el agua que da origen a la vida. Hemos acompañado la marcha de las mujeres y hombres del maíz, de las hijas e hijos del Quinto Sol.

La larga lucha continúa, lo sabemos. Aquí estaremos, para ser testigos y referentes de los tiempos que están por venir.

Acalpixca, julio de 2022.

FUENTES

Libros

Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México 1920-1980*, México, Era, 1985.

Bartra, Armando, *Las milpas de la ira. “En este mundo cabrón, quien no resiste no existe”*, México, Para Leer en Libertad A.C., 2017. Disponible en: <http://brigadaparaleerenlibertad.com/libro/las-milpas-de-la-ira> Fecha de consulta mayo 2022.

Montemayor, Carlos (coord.), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, Gobierno del Distrito Federal-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Palma Rodríguez, María Angélica (coord.), *Las bondades de la milpa*, México, Calpulli Tecalco A.C., 2016.

Sitios Web

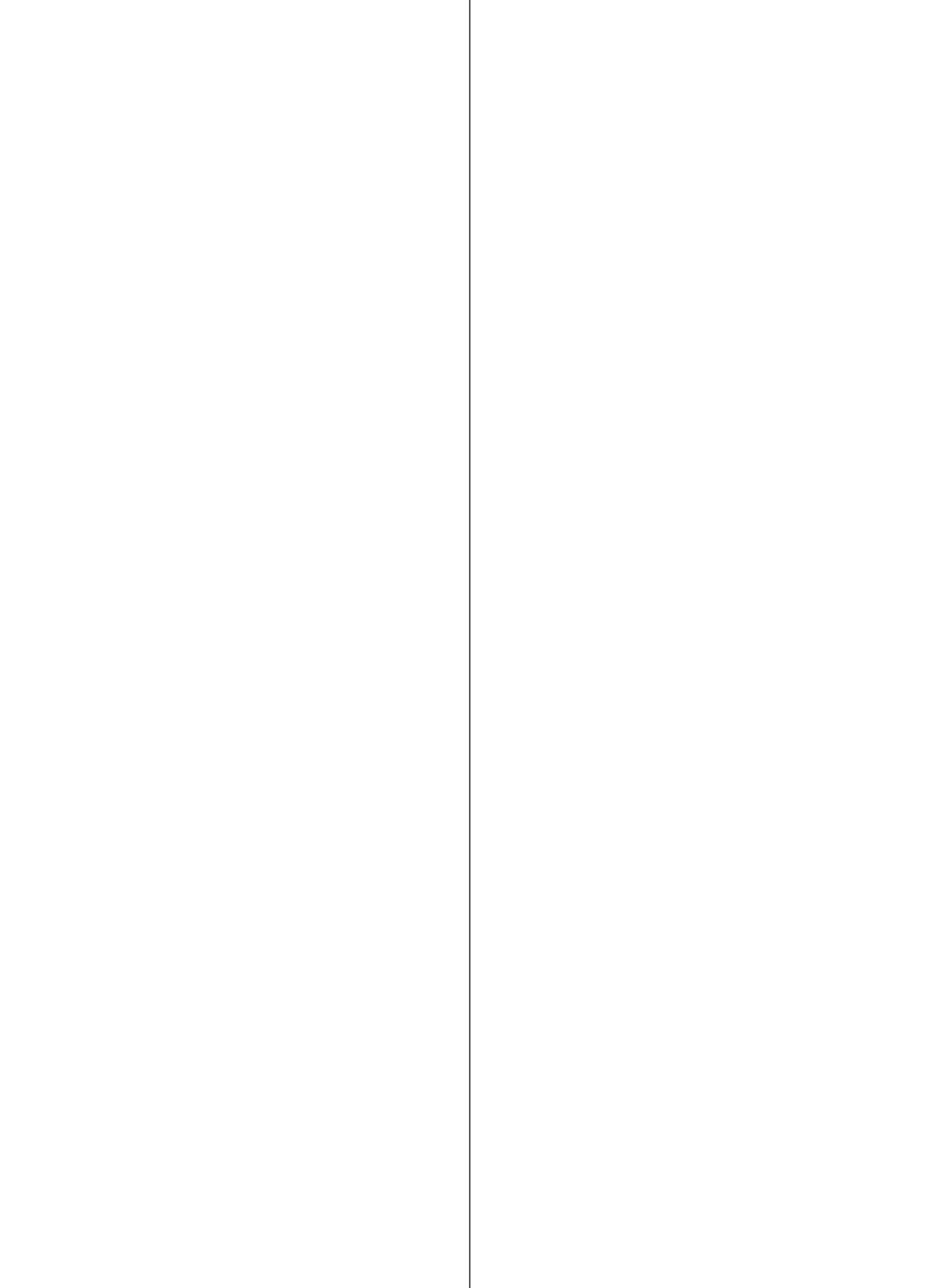
Campos Varela, Juan Carlos, “Acciones para la investigación y protección del sitio arqueológico Cuahilama-Piedra Larga, Xochimilco”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Salvamento Arqueológico, junio 2018. Disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/ponencia:40> (Fecha de consulta: mayo 2022)

Declerq, Stan, “Tlillan o ‘El lugar de la negrura’, un espacio sagrado del paisaje ritual mesoamericano”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, núm. 51, ene-jun. 2016, pp. 67-110. Disponible en: <https://>

período posclásico mesoamericano. Sin duda un espacio relevante en la historia de la región y que bien vale darse el tiempo para conocerle.

historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn51/1017.pdf (Fecha de consulta: julio 2022)

Navarrete, Federico, “El lugar de las siete cuevas”, en *Revista de la Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, febrero 2019, pp. 79-86. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/32b964df-1721-4bc7-915f-f65d2b937f0b/el-lugar-de-las-siete-cuevas> (Fecha de consulta: junio 2022)



TRADICIÓN DE FE, DE LUZ, COLOR Y MILAGROS. HISTORIAS DEL NIÑO PA

MARÍA PATRICIA HERRERA GAMBOA¹

RESUMEN

A partir de testimonios y visitas a Xochimilco, la autora describe cómo la fe por la imagen del Santo Niño pa permite la reproducción de dinámicas sociales en esta alcaldía. En una primera parte, la autora narra brevemente los orígenes del Niño pa; en la segunda parte, el relato trata sobre las mayordomías, los requisitos que deben cumplir quienes aspiran a convertirse en mayordomos, así como el tiempo de espera y la serie de compromisos que adquieren al momento de recibir el cargo. Cabe destacar que la historia nos acerca a la experiencia de personas que han sido mayordomos y que son considerados afortunados por mantener viva una de las expresiones más significativas de la religiosidad popular en el Valle de México.

*...Niño lindo, Niño hermoso, Niño gallardo, Niño amoroso,
A pedirte vengo como generoso,
que la pena que traigo me la vuelvas gozo,
pues tú eres mi Padre y mi Dios bondadoso. Amén...*
Oración al Santo Niño, Niño pa.

Él es apenas una pequeña figura tallada por las manos de un artesano indígena en madera del árbol colorín, de 51 centímetros de altura, 24 de ancho y 21 de espesor, con un peso aproximado de medio kilogramo, frágil y ligero... pero cuyo poder de convocatoria y fe, no tienen medida. Él es un niño, un niño Jesús, llamado Niño pa o Niño Pan. Niño pa es un vocablo que, según la etimología popular, significa “peregrino

¹ Diplomada en Corrección de Estilo y Redacción avanzada por la CANIEM. Coordinadora, formadora y asistente editorial. Columnista del periódico Excelsior, Imagen de la Mujer, desde 2020. Autora en segunda oportunidad del Proyecto Historias Metropolitanas de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Cuajimalpa. Correo electrónico herrerapat@yahoo.com

de los pueblos” o “niño del lugar” y deriva de la mezcla de las palabras “niño” en castellano y “pan”, que en náhuatl significa pueblo o lugar. Su increíble historia se remonta, ni más ni menos, que a más de 400 años atrás, cuando aquel indígena, del palo del colorín le dio vida.

La fe católica es una de las más arraigadas y extensas a lo largo y ancho de la enorme Ciudad de México desde los tiempos de la conquista, que se extiende por todos los rincones de nuestro país, por lo que las historias y leyendas sobre santos, vírgenes, templos y milagros, lo son también. De este modo, en sus pueblos, barrios y colonias se llevan a cabo dichos festejos, entre ellos para Dios, “Jesucristo”, como los festejos de Semana Santa o de Dios niño “Jesús”, como nuestro santo personaje el Niñoopa. Venerado en el extenso territorio de Xochimilco desde el siglo XVI, siendo el personaje de culto católico más antiguo de América y el más venerado de la capital mexicana por convocatoria, cualidades milagrosas y fe, desde luego, después de la Virgen de Guadalupe. Su influencia no sólo alcanza este rincón de la Ciudad de México, sino muchos rincones del país y de fuera de nuestras fronteras, desde donde vienen miles de peregrinos a visitarlo.²



IMAGEN 1.
Santo Niño Niñoopa, Mayordomía 2022-2023, fotografía tomada por la autora, Xochimilco, agosto de 2022.

2 México Desconocido. *Niñoopa, Peregrino de los barrios de Xochimilco*. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/ninopan-peregrino-en-los-barrios-de-xochimilco-districto-federal.html>

Conocí la leyenda de Niño pa en voz de mi hermana mayor, quién llegó a vivir a una de las calles de esta inmensa Alcaldía profundamente religiosa desde hace más de 30 años, y ha vivido de manera muy cercana las tradiciones y festejos del niño en su comunidad. Fueron sus relatos los que despertaron en mí un enorme interés por el significado, por los cuidados, la tradición e inmensa fe que conforman la increíble historia de este pequeño personaje, pequeño en tamaño, pero enorme en historia, así me di a la tarea de seguir su rastro.

Pero seguir la ruta de Niño pa no es tan fácil cuando no perteneces a su comunidad, ya que los habitantes de Xochimilco son recelosos con las personas ajenas y demuestran cierto hermetismo cuando de hablar sobre él se trata. Un día cualquiera me aventuré en compañía de mi hijo a sus calles buscando la mayordomía que el 2 de febrero cambió para este año 2022, preguntando por aquí y por allá, caminamos y caminamos. De pronto nos topamos con una exposición en la Casa del Arte, la cual llamó nuestra atención y entramos. Al preguntarle al encargado sobre nuestra búsqueda, casualmente encontramos a un experto en el tema de nuestro personaje, historiador, investigador y escritor, el profesor Melchor Soto Canchola, quien amablemente nos proporcionó extraordinaria información, mostrando genuino interés en nuestro proyecto. A quién, además, fue una verdadera suerte o casualidad encontrar, a palabras del encargado del recinto, quién afirmó “si ha llegado usted diez minutos más tarde, ya no lo alcanza”.

Gracias a sus indicaciones, llegamos por fin al hogar que funge como mayordomía. Durante el recorrido nos topamos con pintorescas calles adornadas con miles de tiras de papel picado, las famosas “portadas” —de las que ya había oído hablar—, que son ornamentos colocados en la entrada de calles, o en fachadas de casas e iglesias que se elaboran comúnmente con flores naturales, granos o dulces o bien se pintan de mil colores. Se colocan en la entrada de la casa donde está el niño, de algunos vecinos o de toda la calle, generalmente mientras se hospede ahí. Conforme caminas se siente un ambiente de algarabía, de música y fiesta, pero en esta ocasión había poca gente, extrañamente poca gente, son aún tiempos de Pandemia, que también han afectado las costumbres tumultuosas de su presencia. Las personas de las cercanías, que amablemente nos acompañaron hasta la casa, comentaron que al niño también se le conoce coloquialmente como el “niño desmadroso” por obvias y graciosas razones. Así llegamos a la casa de la mayordomía, sin embargo, en esta ocasión no tuvimos suerte de encontrarlo porque el niño andaba de visita en un hospital.

DEL XOCHIMILCO PREHISPÁNICO Y RELIGIOSO, AL ACTUAL

Xochimilco es un pueblo lleno de magia e historia en una larga cadena de acontecimientos que datan de cientos de años. Su historia es tan vasta, que alcanzaría para escribir otras tantas historias, pero en estas breves líneas, destacaremos lo más sobresaliente, sobre todo lo relacionado con nuestro personaje. Localizado al sureste de la capital, es la Alcaldía de mayor extensión de las 16 que conforman la Ciudad de México. Su nombre de origen náhuatl significa “en el campo de las flores” o “terreno cultivado de flores”, cuenta con catorce pueblos y diecisiete barrios, en su mayoría establecidos en los mismos lugares que ocupaban en la época previa a la conquista.

Este territorio, ahora Alcaldía, fue fundado por la tribu de los Xochimilcas, primera de las siete tribus que arribaron al Valle Del Anáhuac.³ Asentándose en tierras bajas alrededor del año 900 a orillas del enorme lago, en donde construyeron sus famosas chinampas para cosechar semillas, verduras y una gran variedad de plantas y flores, entre otros, situación que los encumbró como exitosa tribu. Asentándose aproximadamente en 1352, cuando el señor Xochimilca *Caxtoltzin* trasladó la ciudad a la zona del lago e islote de “*Tlilan*”, donde actualmente se localiza el Templo de San Bernardino de Siena y algunas otras edificaciones de los siglos coloniales, muchas de ellas aún de pie.

Así pues, el Xochimilco contemporáneo es tierra de fiestas y de tradiciones religiosas como la de la Virgen de los Dolores, las de los santos patronos de cada pueblo o las que celebran a los otros Niños Dios de cada lugar, entre otras. Pero, sin duda, la más importante es la del Niñoopa porque él visita todos los pueblos y barrios, uno por uno y año tras año, para alegrar y unir a sus moradores. Estas hermosas tradiciones se han convertido al paso de los años en auténticas atracciones turísticas de la Ciudad de México y de la Alcaldía, amén de sus mundialmente conocidos paseos por sus canales en trajineras multicolores.

ARTE INDOCRISTIANO EN XOCHIMILCO Y LOS ORÍGENES DE NIÑOOPA

Según los historiadores, fue en esa época de colonización y evangelización con los indígenas, que se implantaron las cofradías y capellanías, que eran organizaciones de seguridad eclesíástica que cubrían misas con absolución de castigos resultantes de

3 Enrique Vela, “Xochimilco, Patrimonio de la Humanidad, Presentación”, *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 43, 8-13, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/xochimilco-patrimonio-de-la-humanidad>

pecados. Se cuenta que en esa época se incluía una forma de adiestramiento artístico en talleres que debieron existir en los complejos conventuales, tomando como modelo la primera escuela-taller fundada por Fray Pedro de Gante, dando pie al arte indocristiano.⁴

Fue en uno de estos Talleres de Artes y Oficios, donde por encargo de un cacique de nombre Luis Martín Cortés Cerón y de Alvarado, indígenas Xochimilcas esculpieron varios niños dios —ya que se afirma que fueron extraordinarios orfebres—. Algunos los hicieron del árbol del naranjo, de pasta de caña o del árbol del colorín, que fue el caso de niño pa.

Estos caciques y cofradías contaban con donantes que a su vez solicitaban la elaboración de estas piezas religiosas como figuras de culto, de espiritualidad o para devoción del pueblo al rendirles tributo público. En ocasiones, ellos mismos adquirirían terrenos o casas para llevar a cabo las festividades, o bien dejaban cubiertos los costos para dichos servicios que cobraban los franciscanos (misas, música, alimentos). En estos talleres se hicieron muchas esculturas de este tipo, se cree que los oidores y visitantes de la inquisición decidían si cumplían los cánones religiosos al visitar los templos y, si no era así, los quemaban o enterraban. Esto sucedió alrededor de los siglos XVI y XVII, e increíblemente se fueron descubriendo enterrados, ya sea en casas o chinampas dentro de esta enorme Alcaldía.⁵

Es muy importante resaltar de este extraordinario Arte indocristiano, lo difícil que era la enseñanza a los indígenas que hablaban náhuatl y no el castellano de sus profesores; entonces, en un sistema de pintas y señas, prácticamente esculpían lo que entendían, e impresionantemente hicieron maravillosas esculturas y retablos que aún se conservan en museos y en la catedral de San Bernardino de Siena. Fue así como se dio vida a Niño pa. Y es que, para los indígenas, este niño también simbolizaba a Huitzilopochtli, “el colibrí del sur”, por lo que quizás, para ellos sintetizaba dos imágenes: una a Huitzilopochtli en su advenimiento en forma de agua y recién nacido y otra al niño Jesús de la fe católica.

4 Melchor Soto, *Nuestro Museo abierto. Arte Indocristiano en Xochimilco*, México: FONCA, 2020, consultar en: http://www.archivo-mixtli.mx/php/documentos/ver_documento.php?idDocumento=9

5 Entrevista realizada al profesor Melchor Soto Canchola el 15 de mayo de 2022. Ha sido morador desde niño del Barrio de San Antonio en Xochimilco. Egresado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con estudios de Arqueología en la ENAH. Es gestor cultural de la cultura Xochimilca, colabora en la fundación de grupos artísticos y culturales, así como en la integración y conservación de varios archivos históricos de Xochimilco y en la Memoria Oral y del Centro de Estudios Históricos, entre otros.

¿Y QUIÉN ES NIÑOPA?

Sin importar de quién hayan sido las manos mágicas que esculpieron este hermoso niño, lo iluminaron de una inusual maestría. Sin embargo, describirlo físicamente se torna difícil, ya que dependerá de los ojos de quién lo mire, es decir, si se mira desde la perspectiva de la fe y la religiosidad, lo describen más o menos así:

Sus pequeños ojos son de cristal en color café claro, con pestañas de color negro intenso, profundos, tristes, rasgados y ligeramente extendidos hacia abajo. Su nariz es pequeña, redonda y con dos minúsculos orificios y una leve hendidura. Las orejas igualmente pequeñas y mal definidas en detalle, ya que sólo muestran un surco que simula la entrada al canal auditivo. La boca es excepcional, pequeña y entreabierta, como si emitiera un ligero sonido; el labio superior de color rojo, más intenso que el inferior, en el que se distinguen cuatro pequeños dientes.

Su cabello es natural y tiene tres perforaciones en la cabeza simbolizando a la Santísima Trinidad. Una de sus manos está en actitud de bendición y, por la forma de su cuerpo con las piernas dobladas hacia arriba, lo mismo se puede sentar que acostar y de manera increíble, no importa el ángulo desde el que se mire, siempre se verá sonriendo. Y sus fieles afirman que, si se molesta, desaparecen las “chapitas” de sus mejillas y si está contento, se ve más sonrojado, los ojos le brillan y sonríe.

Por otro lado, también está la muy importante visión de los historiadores, como el profesor Soto Canchola, quién afirma que cuando Niñoapa está desnudo, asemeja a un luchador olmeca; es robusto y diferente a los otros niños Dios en los que predominan los rasgos novohispanos, a diferencia de él, que es más bien parecido a los indígenas de la región, lo que también lo ha hecho más popular. De su descripción, resalta que su dentadura no es la apropiada a la de un niño de su edad porque es la representación de Jesús adulto en la figura de un niño. Confirma que se mandó a hacer expofeso, por orden de un cacique a los extraordinarios orfebres Xochimilcas, para el culto y expresiones religiosas y que su manufactura sí es de la madera del colorín, sin que se conozca la fecha exacta.

Otro rasgo distintivo que menciona es el parecido que tiene con los querubines colocados en el impresionante retablo del siglo dieciséis del interior del templo de San Bernardino, que, si se miran bien, son parecidos unos a otros, pero no iguales, ya que cada uno tiene personalidad propia, como el mismo Niñoapa. En lo que sin duda coinciden investigadores, ex mayordomos, habitantes y visitantes, es que es extremadamente milagroso, especialmente en casos de enfermedades. Por ello, cada tarde visita a los enfermos, ya sea en sus casas o en los hospitales públicos y privados de la zona, para llevar salud y consuelo a los pacientes.

CUIDADOS Y FESTEJOS

Los festejos y cuidados de Niño pa son tan extraordinarios e increíbles como él, las masas que mueve en sus creyentes y fieles son monumentales. Cada año se desplazan de todas partes de la república mexicana, e incluso de algunas partes de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Niño pa es travieso y alegre como todo niño, la comunidad entera de los pueblos Xochimilcas lo quiere y respeta, rodeándolo de fiesta, luz y alegría. Además, se le protege, se le consiente y se le canta, con rituales como: antes de dormir en su pequeño “moisés”, se desviste para dejarlo en ropa interior y sin zapatos y ya envuelto en una calentita frazada, se le arrulla hasta dormirse. Al otro día se le despierta, comúnmente con las tradicionales “mañanitas mexicanas”.



IMAGEN 2.
Calles de Xochimilco con portadas y papel picado y Catedral de San Bernardino de Siena. Fotografías tomadas por la autora, Xochimilco, 2022.

En las historias comunitarias dicen que, en ciertas noches, Niñopa baja de su cama a jugar y se escuchan su risa o sus gritos, sus juguetes cambian de lugar o incluso a veces, sale a parques o jardines cercanos y se ensucia su ropa con tierra, pasto o lodo como huellas de sus andanzas. Los fieles le regalan cientos de juguetes: pelotas, carros, muñecos y globos, sobre todo el día 6 de enero “día de los santos Reyes Magos”, juguetes que después se entregan a los niños pobres de la localidad.

El templo de San Bernardino de Siena dejó de ser su recinto de culto desde hace muchos años, excepto en algunas posadas decembrinas o el 2 de febrero, Día de la Candelaria, el más importante de sus festejos porque se efectúa “el cambio de mayordomo”. Para llevar a cabo este magno evento, se despliega una perfecta organización para un gran festejo. Hay algarabía a su alrededor con decoraciones en calles y avenidas, y él desde luego, estrenará otro flamante y hermoso ropón para la misa de las 12:00 horas, acompañado de una comparsa de música en vivo, fuegos artificiales y los tradicionales danzantes conocidos como “Chinelos”.⁶

Danzantes cuyos inicios se remontan al año de 1807 en el pueblo morelense de Tlayacapan, su origen hace referencia a las rencillas que existían entre españoles e indígenas por la exclusión de éstos últimos en las festividades del Carnaval. En respuesta a este rechazo, los jóvenes indígenas comenzaron a disfrazarse cubriendo su rostro y vistiendo ropa vieja de distintos colores para imitar y hacer burla en las fiestas de carnaval organizadas por los españoles. Durante sus bailes, colocan las manos en el pecho y dan saltos al ritmo de la banda de música que acompaña el desfile por las calles. En la Ciudad de México, sobre todo en los barrios y en los llamados “pueblos originarios” de la capital, la tradición de los Chinelos se ha extendido dando lugar a la formación de grupos de danzantes que acompañan las fiestas patronales en honor a algún santo o imagen religiosa, como en el caso de Niñopa.

Al concluir la misa, el Obispo toma de los brazos del mayordomo saliente a Niñopa para depositarlo en los brazos del entrante —porque su culto es popular y por ello ya no reside en la catedral, sino en el hogar de una privilegiada familia—, de esta forma se lleva a cabo la ceremonia del cambio de mayordomía. Aunado a ello, los fieles reciben la bendición de semillas para las buenas cosechas porque este culto también está asociado al ciclo agrícola y, de forma simbólica, las semillas deben crecer y germinar como todo principio en la vida, lo mismo las velas benditas, que habrán de encenderse en casos de enfermedad o de muerte para continuar las tradiciones de nuestros antepasados prehispánicos.

Los festejos del día de la Candelaria finalizan con un gran baile popular, con las mejores y más reconocidas agrupaciones o cantantes, generalmente del regional

6 Alejandro Ortiz Padilla, *Una aproximación al origen del chinelo: su danza y música*. México: Instituto de Cultura del Estado de Morelos, 2007.

mexicano y cada una tiene su especial significado: “los Chinelos representan a los moros, la banda de viento a lo rural, los mariachis a lo urbano y las estudiantinas a lo español”. Este festejo se destaca de todos los demás por su significado y la numerosa afluencia de fieles.

Las festividades a Niño pa, además del día de la Candelaria, se celebran el día de Corpus Christi, Día del Niño y especialmente en la temporada de posadas decembrinas, la mayoría celebradas en el atrio de la iglesia de San Bernardino de Siena del 16 al 24 de diciembre, recordando en la fe católica, la peregrinación de la Virgen María y San José hasta el pueblo de Belén con la culminación del nacimiento del niño Jesús. Posteriormente, del 25 de diciembre hasta el 6 de enero, Niño pa se “guarda en cuarentena” como se hizo con el propio niño Jesús y la Virgen María al surgir la amenaza de los Santos Inocentes.

Durante las jornadas decembrinas, la organización se hace a través de un donador o posadero, quién se hace cargo de las actividades que se realizan en diferentes momentos del día y en distintos puntos de los barrios y pueblos y que también incluyen: misa, procesión, cantos, danzas, obsequios y comida en abundancia para todo aquel que desee presenciarlas, sin importar de donde venga.

SISTEMA DE MAYORDOMÍAS

El sistema de mayordomías sigue conservando las características fundamentales del antiguo sistema de fiestas mesoamericanas, conjugadas con ciertos rasgos de las cofradías coloniales. Inicia regularmente con la elección de los mayordomos y su familia, quienes se encargarán del cuidado del niño. Se realiza de manera anual, exclusivamente para los vecinos de los pueblos, barrios y colonias de la Alcaldía de Xochimilco. Consiste en un proceso en que un Comité de vigilancia, integrado principalmente por ex mayordomos, así como por autoridades eclesiásticas y delegacionales, elige a una familia de varias solicitantes que demuestre buenas costumbres, decencia, cierta solvencia económica, un lugar digno para albergarlo y el apoyo de sus vecinos y conocidos, que avalen su fe y absoluto respeto por Niño pa.

En caso de malas costumbres, como fiestas con exceso de personas, con bebidas alcohólicas o drogas a los asistentes, o mayordomos que pongan en peligro su integridad física, o bien que deseen obtener beneficios económicos de los asistentes por visitas del niño a casas o instituciones, se les retirará la custodia de inmediato. Para prevenir estas situaciones o algunas otras, el mayordomo y sus posaderos se rigen por un estricto “Decálogo de Derechos y Obligaciones” que se deben cumplir al pie de la letra.

De esta manera, las familias solicitantes se registran en una larga LISTA DE ESPERA, en el conocido “Libro de Mayordomías” que, increíblemente, tiene registros hasta por 45 años, de modo tal que, si ahora mismo una persona deseara fungir como Mayordomo y custodiar a Niñopa, debería esperar aproximadamente, de entre 30 a 45 años para lograrlo. Cuando el mayordomo recibe a Niñopa, deberá a su vez designar a sus “posaderos” —que son ayudantes en los cuidados del niño— entre sus familiares cercanos o amigos, designándolos en la misma ceremonia, o bien dándoles un tiempo para que acepten o rechacen el gran compromiso.

Además del honor que tiene una familia de ser la elegida para sus cuidados, esto no es cualquier cosa porque se le debe procurar como si fuese un niño real de carne y hueso, trasladarlo durante sus visitas a otras casas, iglesias y hospitales, con todo cuidado y medidas de seguridad para preservarlo y alejarlo de caídas o toqueteos en exceso por muestras de cariño de los fieles, que además tienen prohibido besarlo, únicamente lo pueden hacer en su ropa o zapatitos, así como fotografiarlo. Amén de todo esto, deberán atender a miles de peregrinos que acudirán a verlo diariamente.

Entre los pobladores se comenta que la familia debería contar con una casa o propiedad en donde se puedan guardar sus más de 5 000 prendas de vestir, cunas, muebles, cuadros, juguetes, joyas; y reunir, entre vecinos y familiares, el dinero suficiente para organizar y financiar las visitas diarias de creyentes, turistas o personas en general, que podrían incluir: misas, colaciones, bebidas, alimentos o dulces. Sin embargo, cabe aclarar que esto no significa que la fe por Niñopa sea exclusiva de un estrato social alto, al contrario, su fe une a las familias Xochimilcas, ocasionando que los que más tienen aporten apoyo económico y los que menos tienen, mano de obra. Aunque no siempre es así, ya que, sin importar su estatus social, se han visto fieles pintando paredes, reparando bardas o preparando alimentos sin importar su poder económico, social o político.

Siendo que Niñopa es propiedad de los vecinos de la Alcaldía de Xochimilco, se cuenta que en alguna ocasión salió de la demarcación a través de alguno de los posaderos —que no estrictamente deben ser vecinos del lugar—. Sin embargo, esto ya no es posible, dado que el Comité expofeso, por la devoción de la comunidad Xochimilca y por recomendación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ya no permite sus traslados a ninguna parte fuera de esta Alcaldía.

HISTORIAS DEL NIÑOPA

Y bueno, si alguien debe esperar más de 20, 30 o 40 años para lograr su custodia a causa de una fe inquebrantable, a prueba de tiempo, de muerte, de sobresaltos, de

ansiedad o de infinita alegría, debería considerarse ya como un privilegio porque sólo esa larga espera, indudablemente, ya lo vale. Y entonces, cuántas historias habrán de contarse en esa línea del tiempo... ¿quién lo sabe?, sólo aquellos que tuvieron o que tienen ahora, o que quizás continúan en la espera para concretar la oportunidad de abrigar cada noche y cada día a este pequeño personaje durante un año... Un año que seguro se vuelve nada comparado con los otros tantos de espera.

Las historias de algunas familias que se encuentran en esa situación comparten las increíbles experiencias por las que tuvieron que pasar, los milagros, los sucesos, las anécdotas o calamidades que vivieron cada una, antes, durante y después de abrir sus hogares y sus vidas, a la fe, la tradición y los milagros del pequeño Niño pa.

Una de estas familias es la familia de Don Juan Membrillo, ubicada en una pequeña calle un tanto escondida, pero cerca de una de las principales avenidas. Contacté al señor Membrillo a recomendación del profesor Soto Canchola, primero por un mensaje y después por una llamada, le comenté que, por medidas de seguridad y pandemia, entendería si la entrevista pudiera ser sólo por videollamada o por llamada telefónica, lo que le fuera más apropiado, pero él insistió en que fuera en su propio domicilio porque muy emocionado me dijo: “será mejor que usted misma vea la casa, ya entenderá porqué”.⁷

Acordamos que fuera el siguiente domingo por la mañana, me envió los datos de la ubicación y acompañada de mi hijo Andrés —que siempre apoya mis andanzas y que mucho agradezco su disposición—, llegamos a la hora acordada. Enseguida me percaté por su trato, que era un hombre sencillo y amable, callado y prudente que nos abrió las puertas de su hogar en estos tiempos difíciles, así sin más, sin conocernos, por lo que le agradecí infinitamente esa confianza. Cuando llegamos a su casa sólo estaba él y su yerno, además de la grata sorpresa del profesor Soto Canchola. La entrevista se dio en un ambiente confortable en la sala de su casa, en la que él, muy entusiasmado, narró que 35 años atrás de aquel 2 de febrero del año 2016, había solicitado la custodia de Niño pa, la que después de un escrutinio del Comité de vigilancia y la anuencia de sus vecinos y familiares, le fue concedida.

Cuenta que tiempo antes de solicitar la mayordomía, él y su esposa, recién casados lo vieron pasar y lo solicitaron como posaderos, lo que abrió en sus corazones y en su mente enormes deseos de tenerlo en sus brazos, pero no sólo por un día, sino anhelando el año completo. Afirma que fue en esos momentos cuando nació su amor por Niño pa, “porque al niño hay que verlo para sentir la devoción”, dijo. Con su mujer, compartiendo esa devoción y mucha ilusión, se registraron en ese enorme

7 Entrevista realizada al señor Juan Membrillo, mayordomo en el año de 2016, miembro actual del Comité exprofeso, además de ser un personaje muy querido y respetado por su comunidad. Domingo 15 de mayo de 2022.

libro, era el año de 1981. Recién formando su propia familia, ya llevaban consigo la responsabilidad de preparar la espera de 35 años.

El señor Membrillo hace pausas en su hablar, piensa cada respuesta, externa emocionado que se siente satisfecho y feliz de haber fungido como mayordomo, sus manos se mueven y sus ojos brillan, especialmente cuando narra lo vivido antes y durante su nombramiento. Hoy es parte orgullosamente del Comité de vigilancia, lo que le permite participar en la elección de los mayordomos y vigilar que se cumplan las medidas de seguridad para su resguardo, quizás él no lo sabe, pero es querido y respetado en su comunidad.

En esos años de espera nacieron sus hijos, recibió de su madre el terreno en donde construyeron, ladrillo a ladrillo, su vivienda con la ilusión y la encomienda de recibir algún día al Santo Niño. Al entrar, nos encontramos que cuenta con un gran patio y una casa de dos plantas al fondo con un balcón “para mostrar a los fieles al niño en sus brazos”, dijo con orgullo.

Sus hijos compartieron esta peculiar espera. Desde el momento de nacer formaron parte, durante su infancia y adolescencia, del “Comité de organización” y, quizás sin quererlo, se fueron involucrando hasta compartir con sus padres esa enorme ilusión, de hecho, su hija escribió su tesis de titulación sobre el Niño. También sufrieron pérdidas familiares que lamentablemente ya no compartieron la custodia del niño. Confiesa que se desesperó cuando no había avance en los preparativos, organizó las famosas “tandas” —asociación informal de ahorro o crédito rotativo, conocidas a nivel mundial con diferentes nombres que varían de un país a otro—, muy socorridas por las familias mexicanas. Además, en la construcción normal de la casa hicieron ampliaciones especiales, entre ellas destaca una habitación exprofeso para Niño, corriendo la voz entre los vecinos, que fervientemente nunca dudaron en apoyarlo.

En esta línea de tiempo, el señor Membrillo concluyó sus años laborales como trabajador de una empresa y recibió su liquidación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), así como una pensión mensual, todo ello lo utilizó íntegro para la manutención, utensilios, muebles y festejos del niño. La expresión de Don Juan cambió de enorme emoción a mucho orgullo, al contar cómo fue el día del recibimiento de Niño después de esos más de 30 años de espera.

Para la ceremonia, cumplió cabalmente con todo el protocolo, uno a uno los señalamientos del Decálogo de Mayordomos. Flores frescas multicolores por toda la casa; su calle y las calles aledañas llenas de papel picado; enormes portadas en la entrada de la calle y en las fachadas de las casas vecinas; así como el hermoso ropón de Niño, del cual evocó anécdotas sobre los vestidos que mandaron a hacer especialmente para él con sus medidas exactas, pero que —según nos contó— en ocasiones, él niño no se dejaba poner porque increíblemente, aún con dichas medidas,

o le quedaban grandes o le quedaban pequeñas y no le entraban, al igual que sus zapatos, como rechazando lo que no es de su agrado.

A través de un video, fuimos testigos de esa ceremonia que emocionados nos compartieron. Desde el ritual de preparación de cientos de tamales, que involucra a toda la familia: las mujeres amasando, preparando las salsas, verde, roja y de mole, desmenuzando el pollo y envolviendo los tamales en hojas de maíz; y los señores limpiando y acomodándolos unos sobre otros en las enormes “vaporeras” de más de un metro de altura —ollas con un método de cocción que emplea el vapor de agua para cocinar los alimentos a través de utensilios con orificios—. Por su parte, los niños entrando y saliendo con sus dulces de colación, también ayudando a recoger y limpiar. Ritual que, por lo general, se repitió todos los días de ese año 2016.



IMAGEN 3.
Procesión a Niño pa (Mural Casa del Arte) y Habitación de Niño pa en casa de la familia Membrillo. Fotografías tomadas por la autora, Xochimilco, 2022.

De esta manera, confirmamos una de las principales funciones de la mayordomía del Niño, que ha sido cohesionar la estructura familiar y social de esta comunidad porque en los festejos interviene toda la familia y amigos, compuesta por: abuelos, padres, hijos, nietos, tíos, sobrinos, comadres y compadres, además de los nativos y vecindados en la zona, lográndose un clima de fraternidad y unión que refuerza la identidad de este ancestral pueblo Xochimilca.

Atentos, observamos parte de la procesión de ese gran día en acompañamiento al niño hasta la catedral y después de regreso en la recepción de su nueva morada. Pudimos ver cómo lo presentaron a los fieles desde el balcón, como si hubiéramos estado ahí y con la narración de un emocionado ex mayordomo. Qué gran privilegio fue la oportunidad de presenciarlo, ya que, por las medidas de seguridad derivadas de la pandemia, no nos fue posible hacerlo en el presente año 2022.

El señor Membrillo narró otras excepcionales anécdotas, como en una ocasión que le llamaron para asistir a la casa de un niño enfermo y que ellos sin dudarlo acudieron, pero extrañamente no encontraron a ningún niño enfermo en cama. Él confesó que se molestó un poco porque tal vez lo habían engañado y no había ningún enfermo, pero de pronto llegó hasta ellos un niño sonriente que se acercó para ver a Niño, el niño era sordomudo y brincó de alegría por su visita. El señor Membrillo nos dijo que se sintió muy apenado por lo que había pensado y que, al llegar a casa, Niño tenía su suetercito casi de fuera sin que nadie se lo hubiera tratado de quitar, incluso afirma que el niño movió su mano, como regañándolo por su falta de confianza.

Durante la visita, también nos fue posible conocer la habitación de Niño —en la parte alta de la casa, casi intacta desde hace seis años—. Él cuenta que, por lo general al entregar al niño, se deben entregar todas sus cosas: ropones, zapatos, juguetes, cuadros, pero que, en esta ocasión, no le han sido requeridas por falta de espacio de los siguientes mayordomos. Para nosotros verla así en vivo, con su enorme cuna, sus ropones colgados en la pared, la insignia de una estudiantina al fondo y varias fotografías nos tomó un poco por sorpresa, ya que, sin duda, se siente algo en el corazón que estremece, por lo que podría afirmar que la casa del señor Membrillo estará eternamente bendecida.

En esta misma oportunidad —como he señalado párrafos atrás— nos acompañó el profesor Soto Canchola, quién atentamente escuchaba las palabras de Don Juan Membrillo. Él, por su parte, comentó que alguna vez la lista de espera —sobre todo en la década de los años ochenta—, estuvo un poco en peligro de desaparecer por falta de aspirantes, lo que preocupó al Comité, pero que ahora está garantizada aproximadamente hasta el año 2036 y contando... También destaca que, entre los recientes aspirantes, hay muchos jóvenes entusiastas y creyentes de la fe y las tradiciones de esta comunidad.

Finalizó mencionando que esta singular festividad y fe han llamado la atención en otros países porque incluso, alguna vez en un país de Sudamérica, un investigador se llevó una copia de Niño pa —que existen varias parecidas—, tratando de implantar esta tradición en su país, casi a imagen y semejanza de la que aquí se realiza. Tratando con ello de apropiarse de una identidad devocional y antropológica, propiedad del pueblo Xochimilca y de nuestro México, que no le fue posible lograr.

LA PANDEMIA DE COVID 19 Y LA TRADICIÓN DE NIÑO PA

La historia de la vida cotidiana en la Ciudad de México y sus habitantes cambió radicalmente a partir del 28 de febrero del año 2020, fecha en que se declaró formalmente la Pandemia por el virus del Sars CoV-2 en nuestro país. Lo que implicó el encierro para sus habitantes, el cierre de negocios, espectáculos y tradiciones, mismas que alcanzaron las festividades y veneración a Niño pa.

En principio se pensó en cancelar todos los festejos dado el alto grado de infectabilidad y mortalidad del virus, especialmente por el nivel de contagios registrados en esta Alcaldía. Por ello, las autoridades sanitarias implementaron medidas de control e higiene, entre ellas, quedarse en casa, lavado frecuentemente de manos, uso de cubrebocas o mascarilla, procurar la sana distancia y, sobre todo, evadir a como diera lugar las aglomeraciones de personas para evitar en lo posible contagios y decesos.

Ante esta situación, ¿se imaginan lo que significó para las familias que recibirían al Santo Niño en los años 2020 y 2021 luego de haber esperado casi 40 años? Los sacrificios, los gastos y compromisos ya adquiridos y que dé un momento a otro les fuera cancelada la mayordomía, seguramente fue terrible e impactante. Debido a eso, el Comité de vigilancia optó por no cancelarlas del todo. Sin embargo, la familia que lo albergaría en el año 2021 renunció a sus cuidados, al parecer por problemas de salud generados por la propia pandemia. Eso derivó que después de muchos años, Niño pa permaneciera en el mismo hogar durante dos años seguidos (2020 y 2021).

Pero si bien no se cancelaron los festejos, sí se restringieron a un reducido número de participantes —casi estrictamente con la presencia exclusiva de familiares, amigos y vecinos muy allegados—. No se llevaron a cabo misas en parroquias, se suspendieron las procesiones, se instalaron módulos de desinfección y repartición de cubrebocas, se prohibió acercarse a la imagen cuando menos a dos o tres metros y formar una fila con sana distancia únicamente para mirarlo. Se prohibió besar ya ni siquiera su ropón, pero lo más significativo y doloroso para los fieles, fue la suspensión de las visitas diarias que la imagen hacía dentro de la Alcaldía a hospitales, escuelas y asilos, entre otros.

Incluso las celebraciones de las tradicionales posadas —que la gente espera con ansías año con año—, tampoco fue posible llevarlas a cabo con normalidad, lo que seguramente ensombreció a las familias y mayordomos designados. Cabe resaltar que, gracias a estas medidas y la ayuda y responsabilidad de la comunidad, se evitaron conflictos y prevaleció la firme convicción de poner por delante la vida e integridad de los miles de fieles.⁸

Este hecho también cambió las costumbres, los cuidados y tradiciones de Niñoapa para las nuevas generaciones que hoy se integran al mundo cibernético. Para que los fieles continúen en contacto con él a través de la creación de su página oficial en la red, su canal de Youtube y la integración de varios grupos en su honor en las redes sociales; en donde, además de encontrar información importante sobre su ubicación y actividades, pueden presenciar en tiempo real los Santos Rosarios diarios, misas o bien visitas guiadas de sus viajes, recintos y festejos en diferentes horarios. Sin duda, esta apertura para la fe por Niñoapa tendrá alcances insospechados, dado el enorme despliegue de los medios modernos de comunicación hacia todos los rincones del mundo.

MI ENCUENTRO CON NIÑOAPA

Después de escuchar cada palabra de los relatos de su historia, sus milagros y anécdotas; investigar y testificar con expertos, religiosos y personas de la comunidad Xochimilca, mi expectativa por tener frente a mí a este inusual personaje creció día con día y más aún por el tiempo que tardé en lograrlo, dados los altos índices de contagios que no cesan por la Pandemia, razón suficiente para que sus cuidadores continúen protegiendo a los fieles.

La oportunidad se presentó un domingo de agosto. Llegué acompañada de mi hermana mayor —aliada y cómplice de este relato— a la casa de la mayordomía correspondiente. Sabía que no podría acercarme a él ni siquiera para besar su ropón, pero no fue necesario porque la emoción que me invadió desde el momento de entrar y mirarlo de lejos fue increíble. Mi corazón se aceleró y deseé con vehemencia que las pocas personas en la fila por delante entraran y salieran lo más pronto posible para que llegara nuestro turno, ya que sólo podríamos tenerlo frente a nosotras un momento.

La casa, tenía un enorme ventanal por el que, durante la espera, se podía mirar su hermoso altar con él al centro custodiado por dos enormes imágenes de la Virgen María y de San José a los costados, flanqueados con grandes jarrones con flores

8 Daniel Nava Flores, "La reasignación del espacio cultural en las tradiciones de la Alcaldía Xochimilco a causa de los efectos por la Pandemia de Covid 19" (tesis de licenciatura, UAM, Unidad Xochimilco, 2021), consultar en: <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/23249/1/50812.pdf>

blancas, todo perfectamente acordonado para no permitir el paso hacia él. Al entrar había un par de sillas y un reclinatorio para orar, así que máximo pueden pasar cuatro personas por familia.

Al tocar nuestro turno, por fin pude mirarlo por primera vez, me hincó frente a él y fue entonces que me invadió un enorme deseo de tocarlo, de abrazarlo y sostenerlo en mis brazos. Entonces recordé las palabras del señor Membrillo cuando nos dijo en sus relatos: “hay que verlo y conocerlo para que nazca el amor por él”. ¡Qué bonito se veía con su ropón blanco inmaculado, su carita linda y sus mejillas sonrosadas, que parece que te mira y te bendice!

Al mirarlo de frente, le agradecí sinceramente la enorme oportunidad de permitirme dar a conocer a través de estas breves líneas, algunos testimonios de su historia y leyendas. Así como por sus milagros y por la increíble fe que despierta en las personas. Salí de ahí emocionada, orgullosa y satisfecha, pero más que nada con la enorme convicción de que sólo estando frente a él, se despejan todas las dudas de su grandeza.

LA RESTAURACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Niño pa está considerado Patrimonio de Xochimilco con su correspondiente Comité de vigilancia para cuidar siempre de él. Pero al tratarse de una escultura que data de más de 400 años, no se debe tocar por los fieles, sólo por sus cuidadores y, debido a su incesante manipulación derivada de sus peregrinaciones, a su exposición al medio ambiente y a la luz solar en cada día, requiere de conservación y restauración, que anteriormente la propia comunidad realizaba.

Fue en el año de 1995 cuando el INAH,⁹ a través de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), empezó a llevar a cabo una restauración de la escultura de manera anual en el Taller de Escultura Policromada, ubicada en el exconvento de Churubusco. A lo largo de aproximadamente un mes, se le practica una labor de limpieza superficial, consolidación de fisuras, tratamiento especial en la grieta de su frente, se resana con materiales compatibles y se le realiza reintegración cromática para igualar el color, entre otros, que varían dependiendo de las circunstancias en que se encuentre. Según los restauradores de la CNCPC, es la pieza a la que más cuidado y cariño se le tiene por respeto a la tradición popular de la comunidad de Xochimilco.

9 Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Niño pa llega al INAH, para ser restaurado”, México: INAH, Secretaría de Cultura. <https://inah.gob.mx/boletines/1594-ninopa-llega-al-inah-para-ser-restaurado>

De hecho, en los últimos años, es el INAH quien hace las recomendaciones para los cuidados de la sagrada imagen, implementándolas progresivamente año con año y que, gracias a la invaluable disposición del pueblo, se ha logrado su conservación y la continuación de esta tradición de la fe católica. Por ello, el instituto también instauró los años 2009 y 2019 como años “sabáticos”, en los que Niñopa estuvo en resguardo por más tiempo en reparación en sus instalaciones.

Sin duda, la Alcaldía Xochimilco es una de las más afortunadas y quizás envidiadas por la posesión de imágenes, vírgenes y niños Dios venerados entre sus calles; sobre todo de esta hermosa escultura, que dependerá de sus nuevas generaciones, continuar su legado de unión y fe de sus fieles habitantes.

Historias como esta se comparten en los hogares, calles y pueblos de la Ciudad de México que, a pesar del tiempo y la modernidad, aún atesoran sus leyendas y tradiciones que habrán de conocerse y conservarse para la posteridad.

FUENTES

Libros

Ortiz Padilla, Alejandro, *Una aproximación al origen del chinelero: su danza y música*. México: Instituto de Cultura del Estado de Morelos, 2007.

Soto, Melchor, *Nuestro Museo abierto. Arte Indocristiano en Xochimilco*, México: FONCA, 2020, consultar en: http://www.archivomixtli.mx/php/documentos/ver_documento.php?idDocumento=9

Revistas

Vela, Enrique, “Xochimilco, Patrimonio de la Humanidad, Presentación”, *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 43, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/xochimilco-patrimonio-de-la-humanidad>

Sitios web

Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Niñopa llega al INAH, para ser restaurado”, México: INAH, Secretaría de Cultura. <https://inah.gob.mx/boletines/1594-ninopa-llega-al-inah-para-ser-restaurado>

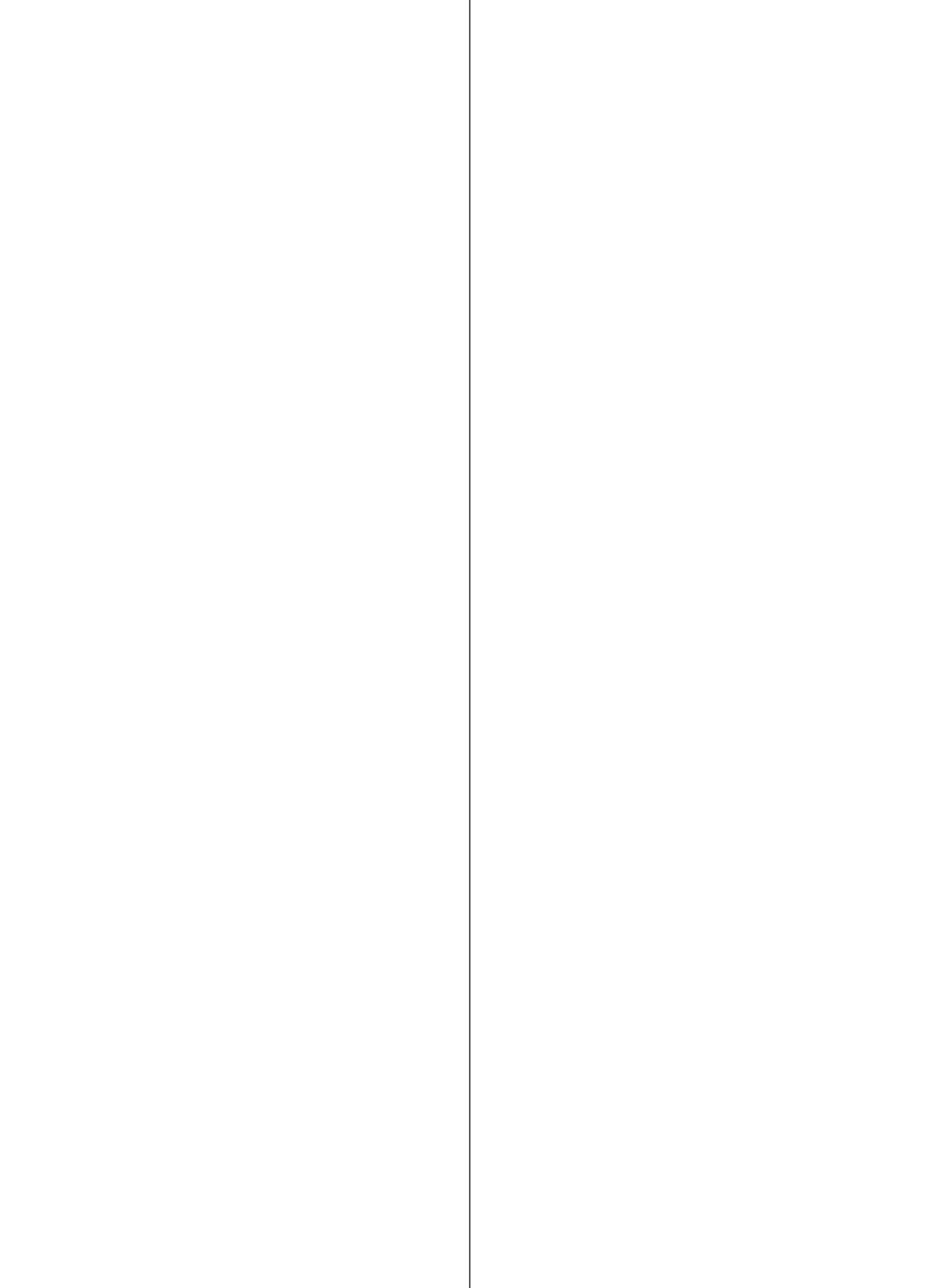
México Desconocido. *Niñopan, Peregrino de los barrios de Xochimilco*. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/ninopan-peregrino-en-los-barrios-de-xochimilco-distrito-federal.html>

Tesis

Nava Flores, Daniel, “La reasignación del espacio cultural en las tradiciones de la Alcaldía Xochimilco a causa de los efectos por la Pandemia de Covid 19” (tesis de licenciatura, UAM, Unidad Xochimilco, 2021), consultar en: <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/23249/1/50812.pdf>

Entrevistas

Melchor Soto Canchola
Juan Membrillo



LAS IMÁGENES DE CULTO VIVO EN LA SEMANA SANTA DE CUAJIMALPA

DAVID RICO ROCHA¹

RESUMEN

Este relato es parte complementaria de otro titulado *La imagen de Padre Jesús y las prácticas de fe colectiva*, publicado en *Historias Metropolitanas* 4.² En esta ocasión el autor nos narra las características de las imágenes religiosas que son utilizadas para los rituales correspondientes a la Semana Santa en San Pedro Cuajimalpa, menciona las familias que están a cargo, los preparativos que se realizan y las prácticas devocionales que se viven en comunidad.

LAS IMÁGENES DE CULTO VIVO

A partir del siglo XIII, con los movimientos flagelantes, surgen las cofradías con un marcado carácter penitencial, cuyo origen son las órdenes monásticas y religiosas³ A través de las prácticas penitenciales los fieles recordaban los misterios de la fe, mientras se autoflagelaban equiparando su dolor al sufrido por Jesús. En la Nueva España surgieron cuatro cofradías de indios instituidas por fray Pedro de Gante en la capilla de San José de los Naturales, una cofradía de mulatos en Toluca, y una para cualquier casta. Hacia finales del siglo XVI surgió la cofradía de albañiles, cuyo santo patrono fue la Santa Cruz, su fiesta correspondía como hasta hoy al 3 de mayo. Hubo cofradías de

- 1 Originario de San Pedro Cuajimalpa, joyero y comerciante de oficio. Pasante de sociología (UNAM) e investigador independiente. Fundador de Producciones con Identidad. Astillero. Desde 2016 está a cargo de un proyecto integral de aproximación, documentación y difusión sobre la Semana Santa en Cuajimalpa. Colaborador en el Observatorio de la Religiosidad Popular de la Universidad Intercontinental. Desde 2019 ha dictado distintas ponencias sobre la Semana Santa en Cuajimalpa.
- 2 *Historias Metropolitanas* 4, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2022, pp. 117-134.
- 3 Manuel López de la Torre, *La semana santa: Historia, tradición, e iconografía tras el concilio de Trento* en *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: Ritos, tradiciones y devociones*. María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz y José Antonio Díaz Gómez (Coords.) <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6266725.pdf>

cereros, de plateros. Hubo algunas cofradías que no representaban a ningún gremio y que sus funciones eran meramente religiosas. Hubo cofradías de mulatos y otras como La Hermandad del Nombre de Jesús, del Rosario, del Descendimiento y Sepulcro de Jesús. En cada convento había dos, una de Nuestra Señora y una de las Ánimas del Purgatorio, y un largo etcétera.

Sonia Iglesias y Cabrera dice:

Las cofradías de indios fueron muy numerosas, agrupaban a muchos miembros; la mayoría se habían establecido en zonas rurales y estaban bajo el auspicio del clero secular; por ningún motivo se aceptaban miembros españoles o de otro grupo racial. El espíritu y la intención de estas cofradías de indios sobrevivieron hasta la actualidad bajo el nombre de mayordomías, las cuales eran, y son en muchos casos todavía, las encargadas de velar en la iglesia de su barrio o pueblo por el buen estado de las imágenes religiosas y la ejecución, fiel a la tradición y los ritos establecidos, de cada una de las fiestas dedicadas a los santos patronos, o las concernientes de la cuaresma y la semana santa.⁴

Es en el Concilio de Trento que se actualiza la doctrina cristiana alrededor de la adoración de imágenes sagradas, con lo cual las tradiciones religiosas como las procesiones⁵ y la Semana Santa lograron cierto auge. En este Concilio se decretó que las imágenes religiosas serían un método pedagógico, así como un camino para fortalecer la devoción y la fe de los fieles. Además de la oración y las buenas obras para la salvación del alma, eran necesarias acciones como la penitencia, la mortificación corporal, por lo que las imágenes se convirtieron en una de las mejores vías para este cometido.

Algunas de las primeras manifestaciones procesionales correspondientes a la Semana Santa que se realizaron en la Nueva España fueron instauradas por los frailes carmelitas hacia el año 1585, estas se realizaron a semejanza española. Entre ellas destacaban las Procesiones de Sangre y los Pasos de la Pasión. La rígida penitencia a que eran sometidos los participantes incluía castigos físicos (azotes) que provocaban el derramamiento de sangre. Debido al extraordinario auge de las imágenes y del culto a las mismas en la Semana Santa durante la segunda mitad del siglo XVI, se convirtieron en parte del enorme esfuerzo evangelizador y en un método para fortalecer la nueva fe, a través de las procesiones, las cuales se reinterpretaron y adaptaron. Y es gracias a esto que persisten hoy en día. Son evidentes los muchos recursos que utilizaron los frailes a fin de convertir a los indígenas conquistados al catolicismo. Entre ellos destacan: la música, la danza y el teatro religioso.

4 Sonia Iglesias y Cabrera, *La Semana Santa en México. Con la muerte en la cruz*. Conaculta. México. 2002. p. 107.

5 Acto de ir ordenadamente de un lugar a otras muchas personas con algún fin público y solemne, frecuentemente religioso. (RAE)

Algunas de las características de la manifestación popular de la Semana Santa que menciona Luis Resines Llorente, son:

Tiene su propio rito y fijeza, mantenido por la tradición de las gentes del pueblo. Se mantienen inalterables un recorrido procesional, la hora de la realización [...] el lugar del comienzo o el final [...]. Las manifestaciones populares tienen un origen remoto muy difícil de seguir. Es lo que se “ha hecho toda la vida”, y pasa de generación en generación. La fijeza del rito está marcada por la tradición de una comunidad [...] La realización de estas prácticas populares sigue un paralelismo entre la liturgia oficial y las celebraciones para tales días. Pero la valoración popular no siempre estima con idéntica importancia uno y otro acto. La celebración oficial es cosa de la Iglesia, en tanto que la manifestación popular es tarea de los participantes.⁶

Una prueba de las adaptaciones que estas prácticas han tenido, es la que año con año se vive en el pueblo originario de San Pedro Cuajimalpa, donde desde hace más de un siglo se realizan estas prácticas populares de fe. Existen pocos datos bibliográficos sobre el origen de la tradición de Semana Santa en esta comunidad. El vecino Carmelo Cervantes Santillán, en un pequeño testimonio escrito de su autoría y de apenas seis cuartillas, menciona que para 1998 “la tradición de la Semana Santa ya tiene una antigüedad de más de 90 años”.⁷ Otro material escrito, es el relato de la vecina Angela Miranda Segura titulado: “Memorias para la celebración de Semana Santa y Carnaval en el pueblo de San Pedro Cuajimalpa 1913-2000”.⁸ Este texto relata que el origen de esta tradición se remonta hacia el 13 de abril de 1913. Sin embargo, ese año la Semana Santa sucedió del 16 al 23 de marzo, como se puede leer en el tomo 10 de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana.

Gracias a la oralidad se sabe que las actividades escénicas que corresponden a la Semana Santa, en este pueblo originario al sur poniente de la Ciudad de México, pudieron haber iniciado con imágenes religiosas. Algunas de ellas son: Padre Jesús, Santo Entierro, el Señor de la Caña, San Ramitos, el Cristo de la Sacristía, la Virgen de los Dolores, María Magdalena y San Juan Apóstol, con ellas podrían haber sido representadas las principales escenas de manera litúrgica, aunque también como un elemento de plasticidad, dada su calidad artística y su realismo. Actualmente participa una imagen de San Juan Bautista (de reciente adquisición) y la Virgen de los Dolores de la comunidad vecina de Zentlapatl.

6 Resines Llorente, Luis. “Liturgia popular y liturgia oficial”, en José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Tirado Marro (coords.), *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica*, t. I, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008, p. 48.

7 Cervantes, Carmelo Santillan. *Relación histórica y análisis de la representación de “El mártir del Gólgota en Cuajimalpa, D.F. un apunte de 1972 a 1986*, 1998.

8 Miranda Segura Angela. “Memorias para la celebración de Semana Santa y Carnaval en el pueblo de San Pedro Cuajimalpa 1913-2000” en *Memorias del poniente III*. UAM- Cuajimalpa, 2018, pp. 175-200.

Estas y otras imágenes de culto vivo se resguardan dentro de la parroquia de San Pedro Apóstol —ubicada en la cabecera de la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos—. En diferentes momentos durante los días santos se realizan ocho procesiones y un recorrido. Para ello son distintas familias, personas y grupos que apoyan el buen desarrollo de estas actividades. La mayoría de las familias a cargo de las imágenes lo han hecho por varias generaciones y son responsables de prepararlas para las procesiones, restaurarlas cuando es necesario, preparar su anda,⁹ cambiarles la ropa, coordinar alguna donación, hacerles algún rezo, rosario, novenario o visita. Alrededor de estas familias, hay más personas o grupos que apoyan directamente a las actividades de las imágenes, con flores, adornos, ropas, rezos, etc.



IMAGEN 1.
Las personas originarias participan activamente en las distintas procesiones y en el resguardo de sus imágenes. Acervo de Producciones con Identidad. Astillero. Cuajimalpa. 2018-2019.

9 Bases para ser transportadas.

LAS IMÁGENES. PREPARATIVOS, DEVOCIONES Y PROCESIONES

Si bien es cierto que muchas de las devociones populares propias de la Semana Santa tienen su origen en la oficialidad de la institución eclesial, —desde la cual se plantea una liturgia para el pueblo que la celebra—, también es cierto que cada comunidad ha tenido adaptaciones propias, las cuales, evidentemente, se han dado de manera paulatina. Siempre respondiendo a una realidad viva, cambiante, creando nuevas formas populares que se viven con fe, y donde la comunidad católica se reconoce.

Viernes de Dolores

El último viernes de Cuaresma¹⁰ conocido como Viernes de Dolores, comienzan las actividades procesionales. La imagen que preside es el Señor del Santo Entierro que es llevada desde la calle Zaragoza hasta la parroquia de San Pedro Apóstol.

El Santo Entierro es una imagen que representa a Jesús bajado de la cruz y puesto en el sepulcro, por lo tanto, tiene los ojos cerrados. Es una imagen de madera policromada, articulada con goznes cubiertos de cuero en los hombros, lo cual da la oportunidad para poder presentarlo crucificado. Sin embargo, esta imagen permanece la mayor parte del año dentro de su urna-féretro y cubierto con una sábana blanca sobre la cual se coloca una corona de espinas, presenta en el cuerpo las huellas de la pasión a manera de moretones y/o sangre, y lleva una peluca. Durante el tiempo ordinario podemos encontrarlo en el ala norte de la parroquia de San Pedro Apóstol Cuajimalpa.

La señora Miroslva García, actual encargada, menciona que esta tradición llegó a su casa traída por sus padres el señor Remigio García Ramírez y su esposa la señora Clara García Martínez,¹¹ aunque otros miembros de su familia también han estado a cargo. Para esta actividad se preparan con anticipación. Aproximadamente un mes antes, la imagen sale de la parroquia para visitar algunas casas. En cada domicilio se ofrece el rezo del rosario y una merienda a los asistentes.

Finalmente llega a la casa de la familia García Dávila; el Viernes de Dolores, se reúnen en este domicilio, cerca de las cuatro de la tarde. La imagen del Santo Entierro es sacada de la urna-féretro y puesta sobre una mesa donde lentamente es “embalsamada” es decir, ungida con bálsamo.¹² Entre rezos, rosarios y alabanzas, pequeños algodones son impregnados de este líquido y pasados por toda la imagen,

10 Tiempo comprendido entre el Miércoles de Ceniza y el Domingo de Ramos, tiene una duración de cuarenta días comprendidos en seis semanas —los domingos no se cuentan— más cuatro días.

11 Entrevista a Miroslava García García, 2 de junio de 2018.

12 De manera tradicional esta actividad la realiza un hombre, ya que es necesario cambiar la ropa y una mujer no puede hacerlo.

limpiando y preservando la madera. Después de un pequeño uso, cada algodón es puesto dentro de un estuche y reemplazado por uno nuevo. Al finalizar son repartidos entre los asistentes,¹³ los cuales son conservados y venerados debido a que se piensa que estos algodones al estar en contacto directo con la imagen, poseen un sesgo de divinidad que acompaña a quien lo porta.

Una vez que se ha embalsamado, se le cambia la *faldilla*,¹⁴ se cubre con una sábana y uno por uno, los asistentes pasan a despedirse de la imagen. Este es un momento emotivo entre la familia ya que, como todas las despedidas, deja un sentimiento de abandono luego de haber convivido de manera directa con la imagen durante más de un mes. Finalmente, la imagen se coloca dentro de su urna—féretro y en punto de las 7 de la noche llega el Grupo de Fariseos,¹⁵ que son recibidos con un refrigerio y después de dar *los toques*,¹⁶ la imagen es cargada por miembros de la familia, recorriendo las calles Zaragoza, Zarco, Coahuila, Guerrero, J. Ma. Castorena, Lerdo, México, Secundino Vásquez (conocida como Truenitos). El contingente está compuesto por el Grupo de Fariseos, la familia García y la comunidad en general.

Dentro de la parroquia se coloca el Altar de Dolores, presidido por la Virgen de los Dolores. El cambio de vestimenta de dicha imagen actualmente está a cargo de las hermanas Guadalupe y Bertha Martínez Soto; es una tradición heredada por su familia materna. Guadalupe dice: “Mi tía Celia Soto Segura desde muy joven empezó a cambiarle, ella fue la que empezó, estaba muy jovencita, incluso mi tía Yolis [Yolanda Soto Segura] era la que le hacía los vestidos, ella sabía coser. Mi tía Celia era de las mayores, después mi tía Yolis, después mi mamá (Mireya) y ahora nosotras”.¹⁷

La Virgen de los Dolores es una imagen fundamental dentro del simbolismo de la Semana Santa, aunque su festividad correspondiente se realiza el 15 de septiembre. Está hecha de madera policromada, en la cual está labrado un fondo de color azul que cubre su cuerpo; sus manos están entrelazadas y son desmontables, lo cual, permite que sea más fácil vestirla; el cambio de ropa se realiza en privacidad, por ello es necesario bajarla de su nicho (situado en ala sur de la parroquia) y trasladarla al interior de la

13 Miroslava García García, 2 de junio de 2018.

14 Prenda elaborada de tela que cubre de la cintura para abajo.

15 Grupo encargado de las representaciones escénicas de la Vida Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, perteneciente a la parroquia de San Pedro Apóstol, que se caracterizan como: judaicas, apóstoles, sanedrines, romanos y judas. Una bandera de cuadros rojos, azules y blancos guía al contingente, acompañado por una tarola y una flauta llamada “chirimía” que entonan un toque específico para cada día, participan en todas las procesiones y tienen sus propios recorridos, están coordinados por una mesa directiva y un entre los integrantes hay un equipo de escenografía. Su nombre oficial es: Grupo Parroquial de Semana Santa, sin embargo, son nombrados coloquialmente como Fariseos.

16 Con una tarola y una chirimía (flauta dulce), dos *Romanos*, entonan fragmentos de las distintas melodías con que acompañan sus recorridos durante esos días. Se utilizan para agradecer, pero también durante los funerales de los integrantes o de sus familiares directos. Junto con la bandera son los símbolos del Grupo, y el momento de la entonación es un momento de máximo respeto y solemnidad.

17 Guadalupe Martínez Soto. Mensaje de audio de whatsapp, 27 de junio 2022.

sacristía; durante el cambio de ropa solamente pueden estar presentes mujeres, y para tocar a la Virgen deben estar confesadas y haber comulgado. Guadalupe Martínez Soto recuerda: “Mi tía Yolis nos decía: `tiene que confesarse y casarse bien, y si no se casan tienen que venir a misa, tienen que comulgar, tiene que confesarse’. Y nosotras sí lo hacemos, todavía hacemos eso, todavía respetamos esa tradición”.¹⁸

El primer cambio de ropa correspondiente a Semana Santa se realiza entre martes y miércoles previos, generalmente el vestido es una donación y los colores son variados. El Viernes de Dolores la imagen es colocada en el altar, realizado en el ala sur de la parroquia, la realización dura todo el día y cerca de las ocho de la noche llega la procesión del Santo Entierro. Dentro del templo se silencian la tarola y la chirimía del Grupo Parroquial de Semana Santa y comienza la entonación de una alabanza, entonces la señora Miroslava García saca la imagen de su urna-féretro para ser colocada en el altar, quedando Jesús a los pies de María, su madre.

Domingo de Ramos

La imagen de San Ramitos es llevada en procesión. Para ello la familia Segura Orozco, que es la encargada, la lleva a su casa con tres meses de anticipación, en su honor se realizan rosarios entre la familia que aproximadamente suman unas 25 visitas.

El señor Rosalio Segura relata que la imagen del Señor de Jerusalén (San Ramitos) fue traída a Cuajimalpa por la señora Refugio Pérez, a quien su primer esposo le heredó algunos bienes. Rosalio, dice: “A ella le heredan una casa en San Mateo Tlaltenango, una casa con cuadros, burros y otras cosas”.¹⁹ Refugio se casó con José María Segura y esto hizo que Refugio trajera consigo sus pertenencias. Entre ellas: la imagen de San Ramitos y una pintura al óleo de forma oval que actualmente se encuentra en la iglesia de San Antonio en la calle Guerrero del pueblo de Cuajimalpa. Rosalio dice: “ese cuadro ha de datar de 1850, algo así, porque era de allá mismo de San Mateo, ella (Refugio Pérez) fue quien empezó la procesión de aquí. Exactamente no se sabe cuándo comenzó la procesión, pero salía desde su casa (ubicada casi enfrente de la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria)”.²⁰ Después de Refugio Pérez y su familia, siguió Ricardo Segura Galicia, luego Leopoldo Segura Carrillo, después Enrique Segura Orozco.

El actual encargado es el señor Enrique Segura Reséndiz, apoyado por toda su familia, principalmente por su abuela Cristina Orozco y sus tíos Leopoldo Segura Orozco y Roberto Segura. Ellos son los responsables de la imagen, una vez que sale

18 Guadalupe Martínez, 27 de junio 2022.

19 Entrevista 25 de junio 2017.

20 Entrevista 25 de junio 2017.

de la parroquia de San Pedro. Enrique menciona que: “cuando fallece algún familiar se saca también y se tiene aquí, esa es la tradición, para tenerla aquí con todos”.²¹

Para la procesión se prepara la imagen, se le da mantenimiento y año con año se hace una peluca nueva con cabello natural. Igualmente, la ropa se manda a hacer nueva, regularmente es una amable donación de las señoras Lidia Segura Fray, Imelda Carrasco Segura y Graciela Reséndiz. Una vez utilizadas por la imagen, la ropa y la peluca se regalan entre la misma familia con la intención de guardarlas. En cuanto a la imagen de San Ramitos está hecha de madera y resina policromada, es una imagen de vestir, por lo tanto la imagen de Jesús tiene labrado únicamente un manto; posee dos coronas de metal una plateada y una dorada; está hecha de dos piezas, Jesús y el Burro, que son relativamente pequeñas; corresponde a la representación de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, es Jesús montado sobre un burro. El evangelio de San Marcos dice: “Llevaron, pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó”.²²

Durante la mañana del Domingo de Ramos, el anda se adorna mientras la imagen permanece dentro del hogar. Llegada la hora, se hace una bendición, el Grupo Parroquial de Semana Santa da los toques y San Ramitos es colocado sobre el anda vistosamente adornada con flores aportadas por los señores Roberto Segura, Miguel Ángel Segura y su hijo Osvaldo Segura Rascón. De los barrotes del anda cuelgan toronjas, el piso queda cubierto de manzanilla y de cada una de las esquinas sobresale una pequeña palma. El señor Rosalio Segura menciona que anteriormente el adorno incluía amapolas: “había amapolas, si eran flores, pero las amapolas se las entreveraban entre el follaje. Se hacía un arco con sus toronjas, su palma, y entre el follaje se insertaban las amapolas”.²³ El anda fue remplazada porque la original era muy pesada y se renovó. Enrique Segura Reséndiz menciona: “decían que era de puro polín, ahora está hecha de cedro, el anda aquí está en la casa, se queda aquí todo el año”.²⁴

Ese día, los Fariseos llegan a la casa de la familia Segura Orozco donde son recibidos regularmente con tamales, preparados por la familia. A las 10am, inicia la procesión, la familia reparte cañas de azúcar y ramos de flores secas, laurel y manzanilla, los hombres de la familia cargan la imagen sobre su anda. Acompañan: las autoridades parroquiales, el Grupo Parroquial de Semana Santa con el personaje de Jesús que va montado en un burro, la banda de viento —de manera tradicional la Banda Cuajimalpa— y la feligresía.

21 Entrevista Enrique Segura Resendiz, 25 de junio de 2017.

22 Biblia Comentada. Mc 11-7

23 Entrevista 25 de junio 2017.

24 Entrevista Enrique Segura Reséndiz, 25 de junio de 2017.

Aquí vale la pena apuntar lo que menciona Manuel López de la Torre, respecto a una de las adecuaciones que hizo la Iglesia católica a través del Concilio de Trento (1545-1563) y que persisten hasta nuestros días:

Las imágenes debían de contemplarse en un lugar elevado [...], y además de dicha elevación para poder ser vista desde todos sus ámbitos a distancia, se trata de la representación de la divinidad, por lo que debía de estar siempre sobre el nivel terrenal.²⁵

Al inicio de este recorrido es un paso obligado entrar a la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria —situada a unos pasos del domicilio de la familia Segura Orozco— donde recibe la bendición de parte del Presbítero titular. Saliendo de ahí, el recorrido comprende las calles Coahuila, Juárez, J. Ma. Castorena, hace una pausa para entrar a la iglesia de San Antonio en la calle Guerrero y después de una bendición sigue por Castorena, Lerdo, México y Truenitos. En el atrio parroquial de San Pedro espera la comunidad, que recibe al contingente agitando sus ramos que simbolizan la Paz. La misa solemne del medio día es precedida por la imagen. Terminada la misa, la imagen es llevada al interior del templo. Al día siguiente, el Lunes Santo, la imagen es colocada nuevamente en su urna dentro de la parroquia de San Pedro, donde permanece todo el año.

Jueves Santo

Este día las actividades del Grupo Parroquial de Semana Santa comienzan a las tres de la tarde. La imagen del Cristo de la Sacristía es llevada en recorrido hacia la iglesia de la Santísima Trinidad, que se ubica en Zentlapatl. Esta imagen pertenece a la parroquia de San Pedro, es una imagen de madera que tiene en su cuerpo las huellas de la pasión, incluso muestra en la costilla derecha la herida que le hiciera un soldado con una lanza. Del que el Evangelio de Juan 19:34 dice: “pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua”.²⁶ El Cristo de la Sacristía se encuentra justo en la sacristía de la parroquia, tiene puesta una faldilla de tela y a sus pies un ramo de flores y una leyenda en latín que dice “PERFECTUS DEUS PERFECTUS HOMO”,²⁷ acompañada de tres símbolos: Crismón, Alfa y Omega.²⁸

25 Manuel López de la Torre, “La Semana Santa: Historia, Tradición e Iconografía tras el Concilio de Trento” en María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz y José Antonio Díaz Gómez (Coords.) *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: Ritos, tradiciones y devociones*. Asociación Hurtado Izquierdo. España 2017. p. 229. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6266725.pdf>

26 Biblia comentada, Jn 19:34

27 Perfecto Dios Perfecto Hombre.

28 El Crismón o Chi Rho, es un monograma formado a partir de las dos primeras letras de la palabra Cristo en griego. Alfa y Omega = Principio y Fin. Podemos encontrar esta referencia en el libro del Apocalipsis, 21:6 “También dijo: Hecho está. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin”.

Cabe mencionar que este traslado de la imagen difícilmente puede ser considerado procesión, debido a que solamente es el grupo de Fariseos quien participa, y a que el simbolismo de la imagen de Cristo Crucificado no corresponde con el simbolismo propio del Jueves Santo.

A las 5 de la tarde, se lleva a cabo la procesión del Señor de la Caña. Actualmente es la señora Isabel Segura Molina la encargada de coordinar las prácticas alrededor de esta imagen. Es una imagen hecha de madera policromada de tamaño natural, que representa a Jesús apresado. En su cuerpo tiene moretones y/o sangre, se encuentra semi desnudo, es decir, vestido únicamente con una sábana labrada sobre la misma madera; está sentado y presenta las manos juntas en la posición propia de quien se encuentra preso. Cabe decir que es el resultado de un gran trabajo artístico, donde cada detalle anatómico fue capturado con gran maestría, aunque desafortunadamente no posee ninguna inscripción que dé cuenta de su autor o de la fecha en que fue realizada.

Isabel Segura Molina menciona:

Su cuerpo está tan bien hecho que te impone, está a semejanza de un ser humano, es una imagen que es una proyección de esos momentos cuando Nuestro Padre Jesús acepta el Cáliz, la voluntad de Dios. Hasta parece que sus ojos hablan como ser humano [...] los músculos sobresalen, las costillas, las venas de los pies, está bien hecha y lo que te transmite, sus manos, qué manos tan grandes... y los dedos, bueno hasta los muñones de las manitas los tiene, y no sabemos quién la hizo.²⁹

La imagen del Señor de la Caña o Divino Preso solamente realiza cuatro visitas entre la familia Segura, la última de ellas es en la casa de la familia Segura Molina en la calle Coahuila, donde se prepara para la procesión del Jueves Santo. Isabel continúa diciendo: “La imagen de Nuestro Padre, se la dieron en la Catedral a mi abuelita porque ella conocía a personas allí. Le dijeron: ‘Para usted Teresita’, y la abuelita dijo, ‘no, para la comunidad’. Ella habló con el padre en esas fechas de la donación que le estaban dando, pero, ella iba a dejarla en San Pedro, para la comunidad, en esa fecha fue 1931, la imagen estuvo unos años en esta casa”.

La imagen fue donada a la Parroquia de San Pedro Apóstol, sin embargo, Isabel explica que, comenzó a salir en procesión hacia 1938, desde entonces es una herencia familiar que continua:

Mi abuelita Teresita, Teresa Segura Guerrero, con mi abuelo Guillermo Segura Santillán, tuvieron 5 hijos: Flavia, Sara, Guillermo, Arturo, Rubén. Todos ellos nos enseñaron el acto de fe para seguir portando la imagen de Nuestro Padre Jesús, compartiendo ese acto

29 Entrevista videograda, 28 de agosto de 2022. Los testimonios posteriores de la señora Isabel Segura Molina, hacen referencia a este documento.

de fe con la iglesia, con la comunidad, con mucho respeto y con mucho amor [...] todos con fe y hasta la fecha, desde 1938 que se empezó a hacer la procesión en forma, de parte de la familia con la iglesia, nos transmitieron este acto de fe, este gran regalo, esta gran bendición. Lo hacemos con mucho gusto, hermanos, primos, amigos.

Actualmente la imagen es preparada en la parroquia de San Pedro, para llevarla a restaurar. Desde hace varios años el encargado es Mario Contreras Martínez, quien le unta aceites esenciales de importación con la intención de preservarla del clima húmedo propio de la Sierra de las Cruces, donde está enclavado el pueblo de Cuajimalpa. Una vez que la imagen está lista, la familia Segura acude por ella y es trasladada en una camioneta, se le cubre con una sábana muy delgada, esta actividad es rotativa entre algunos miembros de la familia Segura Molina. Todo se realiza con la máxima responsabilidad y precaución.

Isabel menciona:

Quince días antes del Jueves Santo llega con nosotros, porque se queda con mucho cuidado, se deja unos días para que se haga la oración, rezar el santo rosario, orar es hablar con Dios [...] Ya que pasan esos quince días, se recibe en este domicilio, se le da el cuidado necesario, para que se conserve y que haga su procesión que la gente está esperando.

El jueves la familia comienza las actividades desde las seis de la mañana. Momento en el que algunos de sus integrantes se dirigen hacia Toluca para comprar las flores y que éstas se encuentren llenas de frescura. Las mujeres limpian el domicilio donde, una vez llegadas las flores, comienzan a ser seleccionadas para colocarse en el anda donde se sujeta la imagen. Respecto a la anda Isabel menciona:

El anda la guarda uno de los hermanos, y es mandada a hacer por la familia. Cuando ya está maltratada, el anda se quema. Se le agradece a la madera, a un árbol que fue bendecido por cargar a Dios por equis número de años y se manda a hacer otra [...] el anda igual debe de llevar colores simbólicos, morado, blanco, colores acordes a Semana Santa. En Semana Santa el color morado es importante, es la Esperanza, la Esperanza de fe y son esos detalles tan importantes que debemos seguir manteniendo y que la gente tenga conocimiento.

La base de la imagen es cubierta con tul, de color azul o blanco. Por muchos años la encargada de esta colocación fue la señora Sara Segura. Tras su desafortunado deceso, Isabel es la actual encargada. El tul representa el cielo y las nubes. Entre la preparación de la imagen, se le rocía perfume, Isabel menciona que no es cualquier perfume “perfume del más fino, se le pone en la planta de los pies y detrás de las orejas

para no maltratar la imagen”. La utilización del perfume no es fortuito, obedece al pasaje bíblico (Jn 12:3) en que María ungió a Jesús, “Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de gran precio, ungió con él los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos y el olor del unguento llenó toda la casa”.³⁰

A la imagen se le coloca una capa, de color vino o guinda, es una capa corta que apenas cubre la espalda. En el cuello se le ata un cordón dorado con borlas en las puntas, que además se entrelaza en las manos. El momento final de la preparación es la colocación de la corona de espinas, anteriormente y por muchos años esto lo hacía la señora Flavia Segura, ahora también Isabel es la encargada. Ella dice: “La corona está hecha de huizaches y tiene más de setenta años y no se quiebra”.³¹

Poco antes de las cinco de la tarde los Fariseos llegan hasta el domicilio, El Grupo Nuevo 2000 reparte cañas entre los asistentes, una caña pequeña se pone en las manos de la imagen, se dan los toques por parte del Grupo Parroquial de Semana Santa y la imagen sale en andas, también aquí son los hombres de la familia quienes cargan la imagen. El inicio de esta procesión es una visita a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, donde la imagen es bendecida para comenzar su recorrido por las calles: Coahuila, Ocampo, J. Ma. Castorena, Lerdo, México, Truenitos. Una vez que la imagen y la feligresía llegan a la parroquia, el Señor de la Caña es colocado junto al altar mayor.

Respecto a esta procesión y a la imagen del Señor de la Caña, Georgina Segura Molina dice: “Él va bendiciendo con su presencia por toda la calle”.³² Queda claro que, con estas prácticas de religiosidad popular se piensa que se beneficia toda la comunidad y que incluso *es un mejor lugar*, una vez que la imagen recorre sus calles.

Viernes Santo

A las nueve de la mañana del Viernes Santo la comunidad realiza el Viacrucis Litúrgico. Participan las autoridades eclesiásticas y los grupos parroquiales, incluido el Grupo de Fariseos, las Cargadoras de María, la feligresía y el Grupo de Cargadores de Padre Jesús. Recordemos que la razón de ser y el origen de este Grupo de Cargadores está debidamente expuesto en el relato titulado *La imagen de Padre Jesús y las prácticas de fe colectiva*, publicado en *Historias Metropolitanas 4*.³³

El Vía Crucis es un rezo establecido anualmente y realizado a nivel mundial durante los seis viernes de Cuaresma, entendido como una preparación espiritual para llegar al Viernes Santo. En Cuajimalpa se realiza una procesión por las calles, al ser

30 Biblia Comentada. Juan 12:3

31 Entrevista, 28 de Agosto de 2022.

32 Entrevista, 9 de abril de 2020.

33 *Historias Metropolitanas 4*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2022, pp. 117-134.

una representación del camino recorrido por Jesús hacia el Calvario, su crucifixión y muerte. Es la imagen de Padre Jesús la que inicia. Durante esta actividad se realizan catorce paradas —llamadas Estaciones— en cada una de ellas los grupos parroquiales realizan una petición, una lectura del Nuevo Testamento, una explicación breve de la lectura y una reflexión sobre cada una de las estaciones; la pronunciación del Padrenuestro, Ave María y Gloria, finalizando con una alabanza. Durante el avance de la procesión los fariseos entonan la melodía de luto, propia del Viernes Santo.

Conforme avanza, se integran las imágenes de María Magdalena y San Juan Apóstol que se resguardan en la parroquia. El actual párroco Arturo David Carbajal Paz, explica³⁴ que desafortunadamente no existen archivos, catalogaciones o documentos que ofrezcan un panorama sobre la historia, la iconografía o la materialidad, de estas dos imágenes que se integran en la Estación IV junto a la Virgen de los Dolores, hermosamente vestida por las hermanas Martínez Soto y que durante esta procesión es llevada en su anda por el grupo de Cargadoras de María. En la Estación V, un niño que representa a Simón de Cirene, es puesto sobre el anda para recordar a aquel judío que fue obligado a ayudar a Jesús a cargar con la cruz. En la Estación VI se integra una mujer joven que representa a Verónica, que limpia el rostro de la imagen, para después, exhibir el manto con el rostro de Jesús impreso. En la Estación XIII se integra la imagen del Santo Entierro, para ello es resguardada en la casa de la Familia López López. De manera tradicional esta actividad es la continuación de lo que realizará el señor Higinio López, después José Concepción López y actualmente están a cargo Francisca y Juana López.³⁵

Podemos ver que las imágenes que participan en esta y otras procesiones son arregladas de manera vistosa. Sobre esta idea Manuel López de la Torre comenta:

El gusto por la naturalidad y la ornamentación que hemos citado se hace patente en el auge de las imágenes de vestir [...] que van a suponer en la imaginería colectiva un símbolo de autoridad, belleza, espiritualidad, y un mayor movimiento de la imagen dentro del proceso de las procesiones.³⁶

Entre las particularidades que tienen estas prácticas de la comunidad de Cuajimalpa, es necesario hacer notar los elementos dramáticos que implican este y otros momentos, por medio de la interacción que se da entre las imágenes pero, sobre todo, la interacción que se da entre los distintos personajes y las imágenes. Probablemente esto es un residuo del origen de estas actividades.

34 En conversación informal, el 11 de mayo de 2022.

35 Juan Carlos Lopez Esquivel, audio de *whatsapp*, 1 de septiembre de 2022.

36 López de la Torre, Manuel. "La semana santa...", p. 229.

El Viacrucis Litúrgico comprende las calles Truenitos, México, Castillo Ledón, Guillermo Prieto, México y Truenitos. A las 12:30 pm el Grupo Parroquial de Semana Santa comienza la representación de las escenas propias del juicio romano contra Jesús de Nazareth, donde es condenado a muerte por Poncio Pilato. La muerte, es una muerte en la Cruz, que se realiza en la vecina comunidad de Zentlapatl. Aproximadamente a las 2:30pm el contingente recorre un par de kilómetros, el personaje de Jesús lleva a cuestas una cruz de más de 90 kilogramos, durante el trayecto se llevan a cabo las Tres Caídas, donde otros personajes interactúan. Después de varios diálogos, comienza la agonía de Jesús y tras la pronunciación de las siete palabras, Jesús muere. Después de unos minutos de silencio comienza *el Descendimiento*, y el cuerpo del personaje de Jesús es llevado en hombros hacia la iglesia de la Santísima Trinidad en Zentlapatl, donde una ambulancia lo espera, lo estabiliza tras el desgaste físico que ha sufrido y lo lleva a su domicilio.

Aproximadamente a las 4 p.m., el resto del Grupo Parroquial da comienzo a la procesión del Silencio de Zentlapatl. Aquí nuevamente hay elementos dramáticos donde interactúan las personas y las imágenes. En este caso existe una continuación



IMAGEN 2.

Una particularidad de las procesiones, es la interacción entre personas e imágenes, tal es el caso de la representación de la aparición del Divino Rostro durante el Viacrucis Litúrgico, cuando en la estación VI, una joven limpia el rostro de la imagen y éste queda impreso en el manto. Acervo, Producciones con Identidad. Astillero. Cuajimalpa, 2019.

de la narración del suceso y, de manera teatral, el personaje de Jesús que fue dejado en la ambulancia es simbólicamente reemplazado por la imagen del Cristo de la Sacristía, la cual preside la procesión también cubierta por una sábana. Detrás avanza la Virgen de los Dolores de Zentlapatl y los personajes del Grupo Parroquial que representan al apóstol Juan y a María, la madre de Jesús, quien lleva sobre un cojín la corona de espinas que utilizó el personaje de Jesús. La continuidad de los actos escénicos de los personajes que interactúan con imágenes religiosas, le imprime cierto realismo, pero también les confiere valor cultural a estas prácticas. En esta Procesión acompañan el Grupo de Semana Santa de Zentlapatl y la feligresía en general. La procesión recorre las calles Puerto México, Morelos, Veracruz, Lerdo, México, Truenitos.

Hacia las 7 de la noche, se lleva a cabo la procesión del Silencio en San Pedro Cuajimalpa. El grupo de Cargadores de Padre Jesús carga a cuestras la imagen del Santo Entierro, el recorrido se hace inverso al Viacrucis Litúrgico en representación de que María va recogiendo la sangre regada por Jesús, su hijo. Se ilumina con velas y solamente suena la tarola del Grupo Parroquial de Semana Santa.

Sábado Santo

La mesa directiva de Agua Bendita y Manzanilla la componen el señor Juan Manuel Sánchez Ramírez (presidente), su hermano José de Jesús Sánchez Ramírez (secretario) y su hijo Noé Sánchez Castillo (tesorero). Ellos se encargan de recolectar la cooperación para adquirir unos 200 manojos de manzanilla en las chinampas de Xochimilco en la Ciudad de México. Los cuales son cortados el día viernes, de manera personal, con la ayuda de un grupo de amigos y familiares que los acompañan. Esta manzanilla es transportada a Cuajimalpa, al domicilio de la familia Almaraz Sánchez donde pernocta acompañada de la imagen de San Juan Bautista.

Respecto a la manzanilla que se pernocta en su casa, Agustina Sánchez Romero dice:

Yo creo fue por el 45, 48, fue cuando ya hubo el grupo de manzanilla, que fueron unos señores del cerro, Gregorio López, mi sobrino *Pancho*, Serapio Flores. Ahí fue donde empezaron ellos, entonces ya pidieron permiso para depositar también aquí la manzanilla [...] aquí nada más pidieron permiso para traerla, pero más antes yo de que me acuerde no traían manzanilla, de que yo me acuerde de mi niñez yo, no veía manzanilla.³⁷

Dentro del domicilio ubicado en la calle Puebla, se encuentran la manzanilla y la imagen de San Juan Bautista. La mesa directiva le cambió previamente la ropa a la

37 Agustina Sanchez Romero. Entrevista videograda. 19 agosto 2017.

imagen, una túnica que simula piel de camello ceñida por la cintura. Esta descripción corresponde con lo que mencionan los Evangelios en Marcos 1,6 y en Mateo 3,4 y que Enrique Pérez Escrich en su libro *El Mártir del Gólgota* menciona diciendo: “Este hombre se llamaba Juan y no llevaba otro vestido que un saco corto de piel de camello, atado alrededor de la cintura”.³⁸

La imagen de San Juan Bautista fue adquirida en 1987. Ese año se solventaron los gastos y sobró dinero, entonces Juan Manuel Sánchez vio la oportunidad de comprarla, personalmente fue a la Basílica de Guadalupe donde la adquirió. Es una imagen que está hecha de yeso. Desde entonces esta imagen preside la procesión del agua bendita y la manzanilla que se realiza el Sábado Santo a las 12 del día.

Durante la madrugada del sábado, la comunidad en general acude al manantial conocido como Agua Bendita, ubicado a unos tres kilómetros al poniente de la parroquia de San Pedro Apóstol. En ese manantial es recolectada el agua por personas de todas las edades, cada uno elige el tamaño del recipiente que carga, y muchos de los *aguadores* han transportado el agua como una herencia de varias generaciones. El camino es sinuoso, el agua es llevada en hombros hasta la esquina de las calles Ocampo y Puebla, en inmediaciones de la casa de la familia Almaraz Sánchez. Desde antes del amanecer comienzan a formarse los aguadores y mientras esperan, aprovechan la oportunidad para adornar sus botes y su aguantador.³⁹ El adorno es libre y se pueden ver, aerografía, cazuelitas de barro, frutas, flores, papel crepe de colores, etc., anteriormente se utilizaban con mayor frecuencia botes cuadrados de lámina.

A las 12 del día es la procesión, la imagen es cargada a la altura de la cintura por cuatro hombres jóvenes de la comunidad. El Grupo de Semana Santa carga la manzanilla, el contingente avanza, y los aguadores cumplen con la segunda parte de su caminar. La procesión comprende las calles Puebla, Lerdo, Veracruz (entre la feria popular), Juárez, México, Truenitos. Una vez en la parroquia, los botes con agua y la manzanilla son acomodados en un salón, mientras esperan la misa de Gloria, momento en el cual son bendecidas, para ser repartidas entre la comunidad.

Incluir la participación de la imagen de San Juan Bautista en las actividades de Semana Santa en Cuajimalpa, es otra muestra de las adaptaciones que esta comunidad ha hecho a las prácticas oficiales, con ello existe un sentido de pertenencia y una manera de apropiación, por medio de la cual pueden coexistir distintos elementos que enriquecen estas prácticas y les dan vigencia. Las actividades alrededor de la imagen de San Juan Bautista se prolongan hacia el 24 de junio, donde la mesa directiva de Agua Bendita y Manzanilla realizan una misa en el manantial, acompañada de una convivencia y salvas de cohetes. En este acto se bendice el camino y el ojo de agua,

38 Pérez Escrich, Enrique. *El Martir del Gólgota*. Porrúa. México. 1990. p 260

39 Tronco pequeño que se carga sobre los hombros, al que en cada extremo se sujetan lazos de los que cuelga un bote con agua.

rememorando aquella primera bendición que se realizó en el año de 1946 y que podemos atestiguar por medio de una inscripción en una piedra sobre el camino hacia este lugar, que dice: “Desde aquí bendicio el padre [ilegible] 1946”.

Domingo de Pascua o de Resurrección

Es el Domingo de Resurrección, la celebración donde la comunidad católica mundial reafirma su fe, ya que es el día en que Jesús vence a la muerte. Es con la resurrección que la religión católica adquiere sentido. La Biblia dice: “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe”.⁴⁰

A las 12 del día es la misa solemne que se realiza en el atrio parroquial, presidida por la imagen de Padre Jesús a cargo del señor Juan Gerardo Ruiz Covarrubias y su familia. Una vez terminada, comienza a sonar la banda de viento; los fariseos hacen sonar tarola y chirimía; los cohetes anuncian el inicio de la procesión más larga y concurrida de la zona. Unos ocho kilómetros que se recorren aproximadamente en cuatro horas.

Durante el largo trayecto, las calles se visten de adornos colocados de manera voluntaria por las familias por donde pasa la imagen. Algunos vecinos realizan tapetes de aserrín, se reparten dulces, agua, naranjas, etcétera. Vuela el confeti, se elevan globos de papel al paso de la imagen, se riegan pétalos y se suenan matracas. Paulatinamente se suman otros grupos y familias con distintas aportaciones, entre ellos el Grupo de Coheteros que hacen salvas en distintos puntos del recorrido; los Cañeros del Cerro que reparten cañas de azúcar financiadas por ellos y cortadas cerca de Malinalco, Estado de México.

Esta procesión ha adquirido importancia desde una perspectiva histórica, a través de ella se atestiguan las modificaciones en el espacio procesional y también la forma en que una comunidad adecua y reinterpreta sus prácticas colectivas. Inicialmente el recorrido estaba acotado al interior del atrio, apenas tres vueltas dentro de este lugar era la duración de esta procesión. Hacia los años veinte del siglo XX comenzó a salir al espacio público, haciendo un recorrido comprendido en las calles Veracruz (hasta la glorieta de Contadero) y de regreso a la parroquia. Ya para los ochenta, el recorrido comprendía Truenitos, México, Lerdo, Veracruz (hasta la glorieta de Contadero) y de regreso, para seguir por Castorena, Juárez, México, Truenitos y las tres vueltas en el atrio.

El crecimiento de la romería que acompaña esta festividad hizo que nuevamente se modificara la procesión, actualmente recorre las calles Truenitos, México, Lerdo,

Veracruz (hasta la glorieta de Contadero), de regreso por calle Veracruz (este tramo se recorre entre la feria popular), José María Castorena, Guerrero, Coahuila, Antonio Ancona, José María Castorena (entre la feria popular), Guillermo Prieto, Hidalgo, Prolongación Hidalgo, Lic. Castillo Ledón, México, Ahuatenco, Prolongación Juárez, México, Truenitos, terminando con tres vueltas en el atrio, rememorando así, su origen.

IMÁGENES DE CULTO VIVO EN LA SEMANA SANTA DE CUAJIMALPA.

NOMBRE DE LA IMAGEN.	CULTO VIVO.	UBICACIÓN DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO.	DESCRIPCIÓN	PASAJE BÍBLICO
Santo Entierro Santo sepulcro	Procesión Viernes de Dolores. Viacrucis Litúrgico Viernes Santo	Al fondo del ala norte de la Parroquia.	Jesús postrado en plano, con los ojos cerrados y aspecto pálido, cubierto con una sabana blanca, dentro de una caja de madera y cristal.	Lucas 23:50-56
San Ramitos El señor de Jerusalén	Domingo de Ramos	Lado derecho del ala sur de la parroquia, frente al altar mayor.	Escultura del Señor Jesús sobre un burro, el señor lleva una palama en la mano derecha y una potencia sobre la cabeza.	Mateo 21:1-11
Señor de la Caña Divino Preso Justo Juez	Jueves Santo	Lado izquierdo del ala norte de la Parroquia.	Jesús sentado, con las manos atadas por el frente con una cuerda que le sujeta desde el cuello, sin ropajes, tiene corona de espinas y la cabeza la tiene reclinada hacia el lado derecho.	Marcos 14-65
Padre Jesús	Viacrucis Litúrgico Viernes Santo Procesión de Resurrección Domingo de Pascua	Nicho principal del ala norte de la Parroquia.	Jesús de pie en tamaño natural, tiene peluca, corona de espinas y/o tres potencias sobre la cabeza, reposa sobre una base de madera. Sus ropajes van cambiado conforme a la tradición de la comunidad.	Marcos 14:32-52 Juan 20: 1-10
Virgen de los Dolores Virgen Dolorosa (Cuajimalpa y Zentlapatl)	Altar de Dolores Viernes de Dolores Viacrucis Litúrgico Viernes Santo Procesión del silencio de Zentlapatl Procesión del silencio San Pedro Cuajimalpa	• Nicho principal del ala sur de la parroquia de Cuajimalpa. • Junto al altar mayor interior de la iglesia de Zentlapatl.	Representación de la Santa Madre de Jesús, inconsolable, en sufrimiento, en desesperación, contemplativa y resignada ante la voluntad de Dios.	Juan 19: 25-27
Apóstol Juan	Viacrucis Litúrgico Viernes Santo	Sacristía de la Parroquia	Al apóstol Juan (el amado), se le atribuye uno de los cuatro evangelios canónicos. Presentado de pie sobre una base de madera, vestido con túnica y un cingulo atado a la cintura. Cabello y barba color café.	Juan 19:26

<p>María Magdalena</p> <p>Maria de Magdala</p>	<p>Via Crucis Litúrgico Viernes Santo</p>	<p>Sacristía de la Parroquia</p>	<p>Escultura que representa a una mujer de tez blanca, con cabellos largos y sueltos, que representa a una de las mujeres que acompañó a María la madre de Jesús durante la crucifixión de su hijo. Atestiguo la resurrección de Jesús.</p>	<p>Marcos 16:1-8</p>
<p>Cristo de la Sacristía</p>	<p>Recorrido jueves santo Via Crucis Litúrgico Viernes Santo Procesión del silencio de Zentlapatl</p>	<p>Sacristía de la Parroquia</p>	<p>Jesús en agonía o fallecido, aun sobre la cruz y momentos antes de su descendimiento.</p>	<p>Mateo 27:51</p>
<p>San Juan Bautista</p>	<p>Procesión del Agua Bendita y Manzanilla, Sábado Santo</p>	<p>Familia Sánchez Ramírez</p>	<p>Imagen de yeso, con la mano derecha en alto sostiene una jicara. Vestido con una túnica que simula piel de camello ceñida por la cintura y con un manto rojo.</p>	<p>Marcos 1:9-11</p>

IMAGEN 3.
Cuadro descriptivo de las imágenes de culto vivo en la Semana Santa de Cuajimalpa, elaborado por Shashenka Úrsula Sanabria Contreras (Técnico Museógrafo Restaurador). Cuajimalpa. 2022.

El Grupo Parroquial de Semana Santa participa en cada una de estas actividades, históricamente son los encargados de organizar a la comunidad, para ello realizan una reunión con las familias y grupos que apoyan directamente tanto al Grupo de Fariseos como los preparativos, devociones y procesiones de las imágenes. Respecto a esta reunión Isabel Segura Molina enuncia: “Se hace esa reunión con anticipación, vamos cada uno de los integrantes de las familias que somos responsables de todas las imágenes, nos explican la logística, cada quien qué es lo que pone, qué es lo que se va a hacer, todo el protocolo”.

Como ya vimos el caso de Cuajimalpa, su Semana Santa y las procesiones que la acompañan, posee varias adecuaciones, mezcla de lo oficial y lo popular, donde distintos elementos se unen, dotando a estas prácticas de una noción de identidad y arraigo entre su comunidad. De esta forma las procesiones que se realizan están vinculadas a un pasado común, pero también a un presente que se manifiesta por medio de la continuidad de las familias encargadas, así como los distintos grupos que apoyan y, sobre todo, por la participación activa de las nuevas generaciones que, en muchos casos, acompañan a las distintas imágenes en sus procesos anuales. Es una tradición copiada a mano de una generación a otra, el espacio público se transforma y con él su comunidad, que estrecha su relación con la divinidad, con las imágenes y con la misma comunidad.

FUENTES

Libro

- Cervantes, Carmelo. *Relación histórica y análisis de la representación de El mártir del Gólgota en Cuajimalpa, D.F. un apunte de 1972 a 1986*. Publicación independiente, 1998.
- Historias Metropolitanas 4*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2022, pp. 117-134.
- Iglesias y Cabrera, Sonia. *La Semana Santa en México. Con la muerte en la cruz*. Conaculta. México. 2002.
- Miranda Segura, Angela. “Memorias para la celebración de Semana Santa y Carnaval en el pueblo de San Pedro Cuajimalpa 1913-2000” en *Memorias del poniente III*. UAM-Cuajimalpa. 2018.
- Pérez Escrich, Enrique. *El Martir del Gólgota*. Porrúa. México. 1990.
- Resines Llorente, Luis. “Liturgia popular y liturgia oficial”, en José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Tirado Marro (coords.), *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica*, t. I, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008.

Revista

- López de la Torre, Manuel. “La Semana Santa: Historia, Tradición e Iconografía tras el Concilio de Trento” en María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz y José Antonio Díaz Gómez (Coords.) *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: Ritos, tradiciones y devociones*. 2017. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6266725.pdf>

Entrevistas

- Miroslava García García
Enrique Segura Reséndiz.
Rosalio Segura.
Guadalupe Martínez Soto.
Juan Carlos López Esquivel.
Isabel Segura Molina.
Juan Gerardo Ruíz Covarrubias.
Juan Manuel Sánchez Ramírez.

LA FIESTA DE SANTA ÚRSULA COAPA EN UNA MEMORIA FAMILIAR

ANTONIO SEVILLA TAPIA¹

A mi padre, el profesor Antonio Sevilla Camacho.

RESUMEN

Las fiestas patronales son parte esencial de las dinámicas sociales que han sido tradicionales de los pueblos originarios de la ciudad. A través de su experiencia personal y familiar, Antonio Sevilla nos traslada a “la fiesta dentro de la fiesta”, es decir, cuenta cómo se recibían a amigos y familiares de otros pueblos y lugares que visitaban la casa de los abuelos con motivo de la fiesta patronal. El autor intenta ubicar el origen de esta tradición y describe los cambios que ha tenido a raíz del fallecimiento de su abuela. Más allá de la fiesta grande que se vive en la iglesia, la importancia de esta “micro fiesta” radica en que refuerza los lazos comunitarios, familiares y de amistad al compartir comida, música y bebida enmarcados por el culto a Santa Úrsula. También se incluye en el relato, la carrera atlética que dio realce al pueblo y a su festividad.

Santa Úrsula Coapa, el lugar donde nací, es uno de los pueblos reconocidos como originarios en Coyoacán. La memoria de la rama paterna de mi familia está íntimamente ligada a este pueblo y su fiesta, y se remonta a mi bisabuela, quien llegó a vivir a este pueblo hacia 1910. Mi deseo a través de este relato, escrito junto con mi madre, Evelia Tapia González, y mi hermana mayor, María Antonieta Sevilla Tapia, es hacer una remembranza de cómo en mi familia hemos vivido durante 70 años la fiesta de Santa Úrsula Coapa y cuánto nos significa; esperando, además, que en esta historia, algunos de nuestros familiares, amigos y vecinos, encuentren también un eco de las propias.

1 Educación de profesión, con vocación por indagar y relatar sobre la cultura y la memoria de nuestra Ciudad de México, a través de imágenes y palabras.

EL PUEBLO DE SANTA ÚRSULA COAPA

Conforme las evidencias arqueológicas, el centro de Coyoacán se pobló por primera vez hacia el 200 d.C. No obstante, fue hasta el periodo que los arqueólogos llaman Epiclásico (600-950 d.C.) que la zona fue habitada de manera intensiva, al mismo tiempo que surgieron otras comunidades suficientemente identificadas: una en Churubusco y otra al borde del Pedregal de San Ángel.²

En el siglo XIV, Coyoacán era un *tlahtocáyotl* o señorío tepaneca adscrito al gran *altépetl* o reino de Azcapotzalco, lugar donde los tepanecas establecieron la capital de su imperio. En este momento, Coyoacán abarcaba los pueblos de San Ángel, Mixcoac, Tacubaya, Tlalpan, Contreras, Cuajimalpa, entre los principales, e incluso los pueblos del Ajusco y los bosques donde hoy se asienta el Desierto de los Leones.³

Durante la Colonia, Coyoacán alcanzó la segunda categoría después de ciudad: villa o cabecera, abarcando 71 asentamientos entre pueblos, aldeas, barrios y parajes, con una extensión semejante a la del señorío prehispánico. Bajo esta jurisdicción, en un mapa que abarca el periodo de fines del siglo XVII al primer cuarto del siglo XIX, Santa Úrsula aparece como barrio sujeto directamente a la cabecera principal, ubicado sobre el Camino Real de San Agustín de las Cuevas a México (hoy la Calzada de Tlalpan, aproximadamente) y colindante con la hacienda de San José de Coapa, una de la principales al sur de la capital novohispana hacia finales de la época colonial, junto con las de Huipulco y Xotepingo, así como de Mayorazgo, San Antonio, Peña Pobre, Contreras y San Borja.⁴

En una crónica sobre la escuela primaria Xavier Mejía, la cual está íntimamente ligada al pueblo de Santa Úrsula Coapa, mi padre, el profesor Antonio Sevilla Camacho, incluyó esta información:

La comunidad [del que sería el pueblo de Santa Úrsula Coapa] recibe sus tierras con fundamento legal y físicamente el 3 de mayo de 1562. Diego Carranza, Rector de la Real Audiencia, entregó a Francisco Cuautli en nombre de los pobladores, los terrenos que le corresponden en nombre de su majestad el Rey. Ello ocurre en el cementerio del Poblado que se encuentra al sur de la Villa de Coyohuacan.⁵

2 Juan Cervantes Rosado, María de la Luz Moreno Cabrera y Alejandro Merz Moreno, "Evidencias arqueológicas en el centro de Coyoacán", en *Arqueología Mexicana*, núm. 129, sep-oct 2014, 43-48.

3 Gilda Cubillo Moreno, "Una visión etnohistórica de Coyoacán", *Arqueología Mexicana*, núm. 129, 49-54.

4 Gilda Cubillo Moreno, "Composiciones demográficas, étnicas y socioeconómicas de los pueblos de Coyoacán y San Ángel a fines de la Colonia", en *Arqueología Mexicana*, núm. 129, 72-75.

5 Antonio Sevilla Camacho, *Escuela primaria "Xavier Mejía"*, original mecanografiado, diciembre 1997. Este texto de dos páginas fue proporcionado por mi padre al Licenciado Baltazar Gómez Pérez, quien cortésmente lo incluyó en su interesante libro *Memoria fotográfica del pueblo de Santa Úrsula* (2007). El mismo catedrático de la ENAH publicó en 1994 *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula* (México, Palabra en vuelo), con una segunda edición en 1999 (México, Delegación Coyoacán).

SANTA ÚRSULA

El sacerdote y hagiógrafo británico Alban Butler presenta así la leyenda sobre Santa Úrsula:

Un rey pagano solicitó la mano de Úrsula, hija de un monarca cristiano de Inglaterra. La joven quería permanecer virgen y obtuvo un plazo de tres años, que empleó en continuas travesías marítimas. Tenía diez damas de honor y cada una de ellas, lo mismo que Úrsula, llevaba mil compañeras. La expedición constaba de once navíos. Al cumplirse el plazo de tres años, los vientos arrastraron los navíos a la desembocadura del Rin. La caravana de doncellas se dirigió entonces a Colonia y después a Basilea. Ahí desembarcaron Úrsula y sus compañeras, quienes cruzaron los Alpes y fueron a Roma a visitar el sepulcro de los Apóstoles. Después, volvieron por el mismo camino a Colonia [donde fueron interceptadas por los hunos]. Como Úrsula se rehusase a contraer matrimonio con su rey, fue asesinada por los bárbaros junto con todas sus compañeras.⁶

Sobre la forma en que Úrsula murió hay diferentes versiones, la más difundida es que el jefe de los hunos le atravesó el corazón con un venablo,⁷ aunque también hay quienes refieren que fue muerta por tres saetas,⁸ e inclusive que su suplicio no fue con flechas, sino que se le decapitó.⁹

Afín a la leyenda, Colonia, en Alemania, es el punto geográfico desde el cual se dispersó el culto a Santa Úrsula desde los inicios de la Edad Media. En la basílica de esta ciudad dedicada a la mártir existe una inscripción latina, generalmente fechada en la segunda mitad del siglo IV o principios del siglo V, que refiere que un tal Clemacio, senador, tuvo visiones que le ordenaron que reconstruyera la basílica de las vírgenes que habían sido martirizadas en ese sitio.¹⁰ El inicio de la construcción de la actual basílica en Colonia puede situarse a mediados del siglo XII, siendo lo más destacable de esta edificación la llamada “cámara dorada”, un magno relicario barroco construido en 1643 que resguarda los restos que, según la tradición, pertenecen a Santa Úrsula y sus compañeras.

6 Wilfredo Guinea S.J. (traducción y adaptación al español), *Vidas de los santos de Butler*, V.4, México D.F.: C.I. -John W. Clute S.A., 1965, 168.

7 Arma blanca arrojadiza, parecida a una lanza corta, con el hierro en forma de hoja de laurel, que se dispara con la mano. En RAE, “Venablo”, Diccionario histórico de la lengua española, <https://www.rae.es/dhle/venablo>

8 Flechas.

9 Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, V.2, Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 680; George Ferguson, *Signs and Symbols in Christian Arts*, New York: Oxford University Press, 1961, 146; Louis Reau, *Iconographie de L'Art Chrétien. Iconographie des saints*, V. 3, Paris: Presses Universitaires de France, 1959, 1297.

10 Wilfredo Guinea, S.J., *Vidas de los santos...*, 168.

La iconografía europea de Santa Úrsula la representa joven, con lujosa vestimenta que consta de túnica ceñida a su cuerpo y un manto de armiño, el cual simboliza la pureza. Porta una corona real, en ocasiones formada por rosas, o bien una diadema; excepcionalmente la cubre un velo. Sus símbolos distintivos son la palma del martirio, signo de victoria e inmortalidad, y una o dos flechas en la mano, símbolo de las armas espirituales al servicio de Dios; a veces un arco y también un bordón de peregrino rematado por el estandarte blanco con una cruz roja, que significa el triunfo y que utilizó para guiar a sus compañeras. Ocasionalmente sus emblemas incluyen un barco, un puñal y una paloma.¹¹

SANTA ÚRSULA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Como ocurre con muchas de las devociones católicas en México, no sabemos a ciencia cierta cuándo inició la de Santa Úrsula en estas tierras. En tiempos de la conquista debió existir en España un culto ya bien arraigado, muestra de ello son los relicarios del séquito de Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes en forma de busto que contenían reliquias procedentes de Colonia, elaborados entre 1520 y 1530 y donados por el Emperador Carlos V a varias personalidades de su entorno. A México este culto debió llegar con la primera generación de españoles, ya que una vez otorgado el Marquesado del Valle a Hernán Cortés, se realizó un mapa que ayudaría a fijar su repartimiento, en el cual se incluye el barrio de Santa Úrsula Xitla,¹² ubicado en la actual alcaldía de Tlalpan, a seis kilómetros del pueblo de Santa Úrsula Coapa.

Por otra parte, en 1638, cuando le es dedicada al beato Felipe de Jesús una de las capillas más antiguas de la Catedral Metropolitana, en el lado sur de la misma había un lienzo de gran tamaño de Santa Úrsula y las Once mil vírgenes, que acompañaba a otro lienzo dedicado a los Veintiséis mártires de Japón,¹³ lo cual nos dice que el culto a Santa Úrsula estaba ya bien arraigado entre la primera generación de criollos novohispanos. Las tradiciones del pueblo de Santa Úrsula Coapa refieren que una familia de apellido Nolasco, fueron quienes trajeron de Colonia, Alemania, la veneración de la virgen a esta comunidad coyoacanense; así puede leerse en la nota informativa que acompaña la bienvenida del pueblo a los visitantes, pintada en la base del kiosco de la plaza Benito Juárez, ubicada a un costado de la iglesia.

11 Ana María Díaz Pérez, "Iconografía de Santa Úrsula y sus ejemplos en Canarias", en *XI Coloquio de historia canario - americano*, coord. Francisco Morales, España: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994, 214.

12 Antonio Rostro Enhorabuena, "Investigación: Pueblos originarios y población indígena en la Ciudad de México", Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Parlamentarias, disponible en: <http://aldf.gob.mx/archivo-7eb3a99a2b5c0d5f6c4ce3b5f8503c29.pdf>

13 Esto lo refiere Fray Baltazar de Medina en su hagiografía *Vida de San Felipe de Jesús*, publicada en 1683.

LA IGLESIA Y LA IMAGEN

La iglesia del pueblo de Santa Úrsula se edificó a unos metros de los límites de la hacienda de San José de Coapa, la cual, como refiere Delfina López Sarrelangue, desde 1681 puede considerarse plenamente integrada.¹⁴

Baltazar Gómez Pérez rescata esta noticia sobre la iglesia del pueblo:

En un plano del barrio de Santa Úrsula de 1723, se observa el edificio del templo, el cual fue modificado en el siglo XIX; conserva su torre original del siglo XVIII. En 1963, fue modificado su ábside para ampliar la nave y se le aumentó un nivel a la sacristía. En 1968 se remodeló su atrio, se demolió la barda intermedia y se resolvió el desnivel entre una y otra meseta a base de escalinatas (Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 2020, exp.4).¹⁵

Actualmente, la iglesia de Santa Úrsula Coapa es administrada como rectoría por los Padres del Oratorio de San Felipe Neri de San Pablo Tepetlapa. Se ubica en el kilómetro 14 de la Calzada de Tlalpan dirección sur, a la altura de la Calzada del Hueso. No obstante, aunque este edificio data del siglo XVII, no está registrado en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, lo cual se explicaría por la serie de alteraciones que ha sufrido, de acuerdo con el documento citado anteriormente.

La iglesia resguarda una bellísima y singular representación de Santa Úrsula, un tanto alejada de la iconografía tradicional. Viste una túnica dorada de anchas mangas, profusamente decorada, y un manto de un delicado color rosa con bordes dorados de filigrana; prendas que se pliegan suavemente imprimiendo movilidad a la escultura. Con una delicada mano derecha, la virgen sostiene un espigado bordón que eleva un pequeño estandarte blanco con una cruz roja; con la mano izquierda sujeta, pegada al cuerpo, a la altura del vientre, una palma del martirio dorada de buen tamaño que sobrepasa el hombro. La imagen no está coronada, antes bien, su cabellera castaña y ondulada cae libremente.

LA FIESTA

A la virgen de Santa Úrsula se le celebra en este pueblo de Coyoacán cada 21 de octubre; no obstante, si esta fecha cae entre semana, sólo se festeja el santoral y la

14 Delfina López Sarrelangue, "La hacienda de San José de Coapa", en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, coord. Enrique Florescano, México: Siglo XXI editores-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1975, 234.

15 Baltazar Gómez Pérez, *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula*, México: Palabra en vuelo, 1994, 19.

fiesta grande se deja para el sábado y domingo siguiente. Desde hace al menos 25 años, la celebración se realiza de la siguiente manera, seguramente no habiendo gran variación con respecto a la forma en que tenía lugar en años anteriores.

*21 de octubre, el mero día*¹⁶

Amaneciendo el día 21 de octubre, los vecinos llegan con los mariachis al atrio de la iglesia para cantar las mañanitas a Santa Úrsula. Las campanas tocan y se sueltan estruendosas salvas de cohetes que anuncian a todo el pueblo el inicio de la celebración de la santa patrona. Poco más tarde, da comienzo la procesión de la “imagen peregrina”, mandada a hacer en 1997, de acuerdo con un informe del ahora extinto Comité pro fiestas del pueblo de Santa Úrsula Coyoacán (del cual formó parte mi padre, como secretario), fechado en 1998, en el que se lee:

La primera y probablemente la más importante acción [del Comité] fue mandar esculpir la imagen de la virgen ya que por increíble que parezca, en la iglesia dedicada a ella, no había una imagen pues la que por años conocimos desapareció misteriosamente sin que hasta la fecha se sepa de su paradero.

Se trata de una representación de Santa Úrsula con túnica en color esmeralda y manto guinda con interior en rosa y bordes dorados. Está ceñida con una corona real de la que se desprende un largo velo de encaje blanco que llega hasta el piso. Su pecho está atravesado por una saeta. Con la mano derecha sostiene un bordón rematado por un estandarte blanco con una cruz roja, en la mano izquierda lleva un crucifijo.

La procesión comienza unos metros sobre Calzada de Tlalpan, para dar vuelta en la pequeña plaza dedicada a Benito Juárez, cuyo enorme relieve observa respetuosamente a la imagen que es cargada por jóvenes, mujeres y ancianos. Todos quieren tener el honor de acompañar unos metros a la virgen. En la comitiva destacan mujeres con alegres ramos de flores y todo el recorrido va acompañado por la música de viento. Conforme se avanza por las mal trazadas calles del pueblo (Allende, Hidalgo, Abasolo, Las Flores, Buenavista, Tlalmanalco, entre otras), la imagen de la virgen, junto con sus acompañantes, se detiene en las casas que desean recibirla, para lo cual, desde muy temprano o un día anterior, han adornado la entrada con flores y papel picado e instalado en el interior, con mucha devoción, un altar con una mesa sobre la que se colocan cristos, cuadros de imágenes, veladores y más flores.

16 El fotoperiodista y académico de la UNAM, maestro Jaime Chalita Miranda, tuvo la amabilidad de entrevistar a mi padre en el año 1999, como parte de la recopilación de información para elaborar su crónica sobre la festividad de Santa Úrsula, la cual recupero en estas páginas. En el año 2000 publicó el libro *Espiral de lo Imaginario, Fiestas Tradicionales en Coyoacán* (Gobierno del Distrito Federal, Delegación Coyoacán).

Cada casa recibe a sus vecinos con gran gusto: las de la mañana, con café, atole, tamales, pan, galletas, sándwiches; al ir despuntando la tarde, con arroz, chicharrón en salsa verde, pollo con mole y agua de sabor, que se degustan entre los rezos, los acordes de la banda, la charla y el estallido de las salvas. Después de algunas horas, comida, oraciones y música, la imagen “de andas” regresa a la iglesia y se abre una pausa hasta el próximo sábado que habrá de realizarse la fiesta grande.

Sábado

La portada. Tradicionalmente, a las cinco de la tarde del sábado, se coloca la portada y se tocan nuevamente las mañanitas en honor a la virgen. La banda de viento se acomoda en el atrio; y la feria, con sus tradicionales juegos mecánicos y de mesa, así como los puestos de comida, se instala sobre la Calzada de Tlalpan, obligando a desviar el tránsito en dirección sur por el puente de Viaducto Tlalpan (inconveniente que cualquiera que resida o transite regularmente por el rumbo, ha padecido alguna vez en su vida).

El estandarte. Avanzada la tarde del sábado, se lleva a cabo la segunda procesión que forma parte del festejo a Santa Úrsula: la del estandarte al mercado de flores de San Lorenzo Huipulco.

El origen del estandarte de la virgen en el pueblo es un misterio. Las familias más viejas recuerdan que sus bisabuelos referían la existencia de uno por la década de 1920. Lo cierto es que para 1952, mi bisabuela, Guadalupe Castilla Mancilla, salvaguardaba este importante símbolo de fe. En él se observaba, al centro, en una simulación de lienzo enmarcado en madera, a Santa Úrsula sujetando en la mano diestra el bordón que sostiene la bandera blanca con la cruz roja; a los lados y debajo del marco, guirnalda de rosas; en la parte superior la leyenda: “Santa Úrsula D.F. 1952”. Al fallecer mi bisabuela en 1988, este estandarte fue su mortaja.

Luego, mi madre, la profesora Evelia Tapia González, pintó con gran cariño un nuevo estandarte, que es el que hasta la fecha se venera, con la misma representación de Santa Úrsula que la “imagen peregrina” de la iglesia. Este estandarte permaneció en la familia hasta hace unos quince años, cuando mi padre lo entregó al patronato de las fiestas del pueblo para su cuidado.

La procesión y las flores. A partir de los años 50 se estableció la costumbre, que a la fecha persiste, de que avanzada la tarde del sábado se lleve el estandarte de la virgen de Santa Úrsula en procesión hasta los puestos de flores del pueblo de San Lorenzo Huipulco, que están sobre la Calzada de Tlalpan dirección sur, muy cerca de la glorieta que ha visto ir y venir a la escultura ecuestre de Emiliano Zapata. En este punto, ya caída la noche, Santa Úrsula se encuentra con el Señor de Chalma acompañado de

sus fieles peregrinos y los chinelos. Los devotos de ambas imágenes cantan y rezan al Cristo, los chinelos bailan y todos juntos toman camino sobre la Calzada de Tlalpan hacia la iglesia de la virgen festejada. Al llegar, más salvas, más mañanitas y el atrio y las afueras de la iglesia se llenan de gente para participar del jolgorio de los toritos de luces. La feria está a reventar para esa hora. El baile comienza y no termina hasta las primeras horas del domingo.

Durante los años que el estandarte de Santa Úrsula estuvo en la casa de mi bisabuela y luego de mis padres, a los vecinos que llegaban por éste para la procesión del sábado, acompañados con la banda de viento, los recibíamos con sándwiches, galletas, dulces, agua de jamaica y tequila Sauza (cuando el tequila solo era blanco). Nuevamente las mañanitas y después de un par de canciones, que daban tiempo para tomar el refrigerio, la comitiva partía rumbo a Huipulco.

El domingo

El domingo, antes de que amanezca, el mariachi llega a la iglesia para entonar una vez más las mañanitas para la virgen. Poco más tarde, la banda de viento hace lo propio. Conforme avanza la mañana, la gente comienza a llegar a los alrededores de la iglesia para desayunar en los puestos de comida de la feria, en espera de la llegada de los grupos de danzantes y a medio día, de la celebración de la misa solemne.

Llegan los santiagueros, quienes representan la centenaria danza de moros y cristianos. Poco después llegan los chinelos y más tarde los concheros y regresa la banda de viento. El sacristán bendice a cada grupo y cada cual toma su lugar en el atrio, donde no cabe un alma más antes de que termine la mañana. Es un espectáculo grandioso la confluencia de músicas, danzas y bailes en torno a una devoción.

A medio día llega a la iglesia de Santa Úrsula el estandarte de la virgen y los de otras imágenes santas que se unen a la celebración. Comienza la misa solemne que dura no menos de una hora, teniendo permanentemente como fondo, los acordes de los múltiples instrumentos que son interpretados en el atrio. Por la tarde, algunas familias se reúnen en sus casas para comer y otras pasan el resto del domingo en la feria. Por la noche, el pueblo de Santa Úrsula y vecinos de colonias aledañas, se congregan en el atrio de la iglesia para ver los castillos, otros nos asomamos a las ventanas, salimos al patio o nos subimos a las azoteas de las casas para verlos, emocionados. Estas luces multicolores y estruendosas marcan espectacularmente el cierre de un año más de fiesta.

La carrera

Como parte de los festejos a Santa Úrsula en Coapa, desde 1950 se comenzaron a realizar competencias de atletismo, las cuales vivieron épocas memorables. En un boletín de prensa escrito en 1997,¹⁷ el Señor Guadalupe Becerril Fuentes y mi padre, quien desde mediados de los años 70 participó con entusiasmo en la organización y difusión del llamado “Medio Maratón Centroamericano Santa Úrsula Coapa”, narraron parte de la historia de esta carrera.

El evento se realizó por primera ocasión en 1950 por iniciativa del profesor Ignacio Torres Sahagún, presidente del Club Vaqueros de Coapa, como reconocimiento a los corredores de dicha organización deportiva que se distinguieron internacionalmente en los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados ese mismo año en la Ciudad de Guatemala, donde Francisco Hernández obtuvo el primer lugar en 5 000 m; Isidro Reséndiz, primero en 10 000 y tercero en 5 000 m; Cruz Serrano, segundo en 10 000, y Onésimo Rodríguez, quinto en la maratón.

En 1955, en ocasión de celebrarse los Segundos Juegos Panamericanos en la Ciudad de México, el Club Vaqueros volvió a ser la base de la Selección de Atletismo en carreras de fondo. Onésimo Rodríguez obtuvo el segundo lugar en la maratón. Participaron también en este equipo: Francisco Hernández, Juan Moreno, Adalberto Ortega, Isidro Reséndiz y Galdino Ramírez, todos ellos vaqueros y vecinos de Santa Úrsula Coapa.

Al correr el tiempo, en 1971 se desintegró el club que tantas glorias dio a México a través de sus integrantes. Tratando de revivir glorias pasadas, los señores Guadalupe Becerril, Onésimo Rodríguez y Juan Torres, ex-vaqueros, crearon el Club Deportivo Santa Úrsula Coapa, dando inicio a lo que puede llamarse la segunda etapa del atletismo coapense. Continuando, además, con la realización de la carrera que se conocería como “Medio Maratón Centroamericano Santa Úrsula Coapa”, el cual durante tres décadas contaría con la simpatía y el apoyo de la prensa deportiva nacional, permitiendo una amplia difusión. Muestra de ello es que en 1977 fue reconocido y avalado por la Asociación de Atletismo del D.F. y la Federación Nacional de Atletismo.

En otro momento, con motivo de una conferencia de prensa para anunciar la edición 52 de esta carrera, el Señor Guadalupe Becerril y mi padre compartieron una pintoresca anécdota, plasmada así por un periodista del diario *Ovaciones*:

17 Guadalupe Becerril Fuentes, Antonio Sevilla Camacho. *XLVIII tradicional carrera de 21 Kms. “Santa Úrsula Coapa”*, original mecanografiado, 9 de octubre de 1997. Este documento de tres páginas también fue facilitado por mi padre al Licenciado Baltazar Gómez Pérez para la elaboración de sus libros sobre Santa Úrsula Coapa.



IMAGEN 1.
El Señor Guadalupe Becerril Fuentes (izquierda) y el profesor Antonio Sevilla Camacho (derecha) en la entrega de premios del Medio Maratón Centroamericano Santa Úrsula Coapa. Archivo del autor, finales de los años 70, plaza Benito Juárez (al fondo se observa la torre de la iglesia del pueblo).

En 1968, el gobierno del Distrito Federal canceló cualquier tipo de eventos de calle, con motivo de los Juegos Olímpicos. Al finalizar la misa de domingo, a finales de octubre de ese año, Lorenzo Sandoval, dueño de una pulquería, motivó en forma espontánea a cuatro clientes a correr por el premio de un cubo de pulque al ganador de la improvisada carrera para no interrumpir la tradición.¹⁸

En la primera década del siglo XXI, la carrera cambió de distancia a 10 Km; en la segunda, se suspendió y está en espera de que algún día se retome. Ojalá así sea, ya que fue de las primeras carreras de fondo en la Ciudad de México, si no que la primera, como sostenían orgullosamente los fundadores del Club Deportivo Santa Úrsula Coapa y mi padre.

LA CELEBRACIÓN FAMILIAR

La historia de mi familia en el pueblo de Santa Úrsula Coapa comienza con mi bisabuela, Guadalupe Castilla Mancilla. Mi abuela Lupe nació en la última década del siglo XIX en Santa María Tepepan, Xochimilco. En plena Revolución, en la cual perdió a su padre

18 "Nada detiene la carrera Santa Úrsula", *Ovaciones*, 17 de octubre de 2001.

y a su marido; carrancista uno, zapatista el otro; mi abuela, viuda, sola, con una hija de apenas unos años de edad, Isabel Camacho Castilla, llegó a Santa Úrsula Coapa, al igual que lo hicieron otras gentes de Tepepan; razón por la cual, hasta la fecha existen fuertes vínculos de sangre y amistad entre ambas comunidades.

Mi abuela Lupe se hizo cargo de mi padre, Cecilio Antonio Guadalupe Sevilla Camacho, nacido en 1938, cuando éste tenía apenas dos años de edad. Hasta donde llegaban los recuerdos de mi padre, mi abuela Lupe, por su costo y cuenta, realizaba cada año su propio festejo a Santa Úrsula el domingo de la fiesta grande, de igual forma que lo siguen haciendo hasta ahora varias familias del pueblo.

A la par de la devoción religiosa, la fiesta organizada por mi abuela Lupe giraba en torno a recibir a los familiares y amigos de su pueblo de nacimiento, Santa María Tepepan. Éstos, junto con otros de sus vecinos, hacían peregrinación desde su pueblo enarbolando orgullosamente el estandarte de Santa María de la Visitación, la patrona de su comunidad, para llegar el domingo temprano a la casa de mi bisabuela, donde Santa María era recibida por Santa Úrsula, cada cual representada en su estandarte. Juntas escuchaban las mañanitas interpretadas por la banda de viento, sus fieles desayunaban y luego emprendían camino a la misa solemne de medio día. Después de ésta, los estandartes regresaban a casa de mi abuela y los peregrinos de Santa María Tepepan eran invitados a una comida de arroz rojo, pollo con mole, nopales en escabeche, deliciosos tamales de frijol, cervezas y tequila.



IMAGEN 2.
Vecinos de los pueblos de Santa María de la Visitación Tepepan y Santa Úrsula Coapa, con sus respectivos estandartes. Archivo del autor, octubre de 1952, atrio de la iglesia de Santa Úrsula Coapa.

Unas semanas antes, mi abuela y mi padre, a su vez, se habían unido a la peregrinación del pueblo de Santa Úrsula Coapa al templo de Santa María de la Visitación en Tepepan, cuyo santoral es el 15 de agosto y hasta el día de hoy se celebra con una fiesta en el domingo siguiente a esta fecha, día en que recibe las promesas de los pueblos de Santo Tomás y San Miguel Ajusco, San Miguel Xicalco, San Andrés Totoltepec, San Pedro Mártir, Tlalcoligia, San Lorenzo Huipulco y Santa Úrsula Xitla, pertenecientes a la demarcación de Tlalpan; Santa Úrsula Coapa, de Coyoacán, y los pueblos de Santiago Tepalcatlalpan, San Mateo Xalpa, Santa Cecilia Tepetlapa, San Lorenzo la Cebada y el Barrio de Tlacoapa, localizados en Xochimilco.

A partir de 1970 mis padres se establecieron definitivamente en Santa Úrsula Coapa, ya con diez años de matrimonio, y desde entonces tomaron la responsabilidad de continuar con la fiesta iniciada por mi abuela Lupe, ahora en nuestra casa. Entre los recuerdos más remotos y atesorados de mis hermanas, María Antonieta e Hilda Guadalupe, y los míos, están la celebración de la fiesta familiar de Santa Úrsula y los preparativos que se hacían con meses de antelación.

Después de la misa solemne, llegaban a la casa las amistades de Santa María Tepepan, a quienes se les atendía antes que a nadie, invitándolos a degustar el tradicional menú marcado por mi abuela Lupe. Al mismo tiempo, comenzaban a llegar también familiares, vecinos, amigos, compañeros de escuela y trabajo. Varias veces,



IMAGEN 3.
Fiesta familiar en honor a Santa Úrsula. Archivo del autor, años 80.

el domingo de fiesta coincidió con algún partido de fútbol en el Estadio Azteca, que se encuentra a quinientos metros de la casa de mis padres, así que algunos invitados llegaron a comer después de ver al América, Cruz Azul, Atlante o Necaxa.

Algunos familiares de mi madre venían de San Vicente, Texcoco; la familia de mi tío Mario Sevilla, de Las Arboledas; mi tío Víctor Sevilla, de Zapopan; la familia de mi tío Reynaldo Tapia, de Cuajimalpa. Ya entrada la tarde y la casa repleta (en los 80 llegaron a reunirse hasta 200 personas), mi tío Eneгүй del Ángel y sus amigos entonaban sones jarochos. La fiesta se extendía hasta las primeras horas del lunes, para continuar el mismo día con el sabroso recalentado. Era el gran día del año.

HOY

Tras dos años de confinamiento por la pandemia de Covid, en 2021 la fiesta de Santa Úrsula Coapa se retomó bajo la dirección de un nuevo patronato, respetuoso de las tradiciones y de la comunidad, lo cual augura un buen futuro. De igual manera, en mi familia hemos retomado nuestras propias tradiciones para festejar a Santa Úrsula, si bien renovadas y mucho más discretas, pero igual de significativas que los días de fiesta vividos gracias a mi abuela Lupe y mis padres; días que hoy, en familia, hemos podido rememorar con emoción gracias al ejercicio de la escritura.

FUENTES

Libros

- Chalita Miranda, Jaime, *Espiral de lo Imaginario, Fiestas Tradicionales en Coyoacán*, México: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Coyoacán, 2000.
- De la Vorágine, Santiago, *La leyenda dorada*, V.2, Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Díaz Pérez, Ana María, “Iconografía de Santa Úrsula y sus ejemplos en Canarias”, en *XI Coloquio de historia canario - americano*, coord. Francisco Morales, España: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994.
- Ferguson, George, *Signs and Symbols in Christian Arts*, New York: Oxford University Press, 1961.
- Gómez Pérez, Baltazar, *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula*, México: Palabra en vuelo, 1994.
- Guinea S.J., Wilfredo (traducción y adaptación al español), *Vidas de los santos de Butler*, V. 4, México D.F.: C.I. -John W. Clute S.A., 1965.

López Sarrelangue, Delfina, “La hacienda de San José de Coapa”, en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, coord. Enrique Florescano, México: Siglo XXI editores-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1975.

Medina, Baltazar, *Vida de San Felipe de Jesús*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.

Reau, Louis, *Iconographie de L'Art Chrétien. Iconographie des saints*, V. 3, Paris: Presses Universitaires de France, 1959.

Revistas

Cervantes Rosado, Juan, Moreno Cabrera, María de la Luz y Merz Moreno, Alejandro, “Evidencias arqueológicas en el centro de Coyoacán”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 129, sep-oct 2014.

Cubillo Moreno, Gilda, “Una visión etnohistórica de Coyoacán”, *Arqueología Mexicana*, núm. 129.

Cubillo Moreno, Gilda, “Composiciones demográficas, étnicas y socioeconómicas de los pueblos de Coyoacán y San Ángel a fines de la Colonia”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 129.

Periódicos

“Nada detiene la carrera Santa Úrsula”, *Ovaciones*, 17 de octubre de 2001.

Ensayos

Rostro Enhorabuena, Antonio, “Investigación: Pueblos originarios y población indígena en la Ciudad de México”, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Parlamentarias, disponible en: <http://aldf.gob.mx/archivo-7eb3a99a2b5c0d5f6c4ce3b5f8503c29.pdf>

Manuscritos

Becerril Fuentes, Guadalupe, Sevilla Camacho, Antonio, “XLVIII tradicional carrera de 21 Kms. “Santa Úrsula Coapa”, original mecanografiado, 9 de octubre de 1997.

Sevilla Camacho, Antonio, *Escuela primaria “Xavier Mejía”*, original mecanografiado, diciembre 1997.

VIDA, TRADICIÓN Y MUERTE

ÁNGELA MIRANDA SEGURA¹

RESUMEN

Cuando un ser querido fallece, los familiares y amigos organizan una despedida que se convierte en un ritual con diferentes momentos que permiten vivir el duelo. En este relato la autora nos explica cada paso de estos momentos y los significados de los mismos, que son característicos del pueblo de Cuajimalpa. Además, doña Ángela nos permite acompañarla en el recuerdo más sentido que conserva, y es el que se realizó en honor a su esposo hace apenas unos años.

Cuajimalpa de Morelos es una alcaldía ubicada al poniente de la Ciudad de México, su geografía boscosa e irregular seguramente ha contribuido para que se le ubique más como un territorio del Estado de México, es decir, que se le considere parte de la provincia más que una zona urbanizada. En realidad sí existen usos y costumbres muy arraigados que le dan una fisonomía muy particular a esta comunidad: una fisonomía pueblerina.

Y si las costumbres hacen historia, tenemos la garantía de que la Cuajimalpa de orígenes prehispánicos,² tiene la posibilidad de seguir construyendo un patrimonio cultural digno de ser apreciado. En la alcaldía de Cuajimalpa, que incluye a los pueblos de San Pedro Cuajimalpa, San Pablo Chimalpa, San Lorenzo Acopilco y San Mateo Tlatenango, se come, se festeja, se vive y se muere entrelazando rituales, normas y valores heredados de generación en generación.

- 1 Nació en El Contadero y desde que se casó, hace más de 50 años, vive en San Pedro Cuajimalpa. Es ama de casa y poeta. Se declara apasionada de la lectura, en especial si se trata sobre la historia de su pueblo. Cuenta con cinco participaciones en la colección *Memorias del poniente: historias de sus pueblos, barrios y colonias* (UAM 2015-2020). Esta es su segunda participación en la colección *Historias Metropolitanas*.
- 2 "El origen de sus pueblos se remonta a tiempos precolombinos, por lo que no se tiene idea cierta de sus orígenes, pero se sabe que estaba habitado por tepanecas de habla nahuatl". *Cuajimalpa de Morelos*, consultado en agosto de 2022. <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/316876>

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) me ha dado la oportunidad de presentar varias de mis memorias que reflejan cómo ha sido vivir durante setenta y seis años en San Pedro Cuajimalpa. Seguramente soy parte de una generación que vivió la última etapa de la Cuajimalpa rural, y que dio el salto a un mundo urbanizado, experimentando, o viendo, en mi caso, todos los cambios que este proceso ha provocado en el paisaje y las condiciones económicas y sociales de Cuajimalpa.

Sin embargo, puedo decir con orgullo que existen aspectos que marcan la vida de la comunidad que no han cambiado mucho, como es el caso de la celebración que en el seno de la religión católica se practica cuando una persona fallece, y que a mi parecer deben quedar registradas en esta noble labor de la UAM. Preservar es vivir.

Líneas arriba mencioné que en los pueblos de Cuajimalpa se come, se festeja, se vive y se muere entrelazando rituales, normas y valores heredados. En este sentido, y en este trabajo hablaré específicamente de los rituales que la religión católica y las costumbres nos han impuesto a los habitantes de esta alcaldía al momento de enfrentar la muerte de un ser querido, porque la muerte es el reflejo del espejo en que se mira. Sí, en este lugar la muerte se mira como la trascendencia de nuestro espíritu a un mejor lugar, y es, sobre todo, la posibilidad de reunirnos con los seres amados que se han adelantado en este tránsito de la vida.

Para ser más precisos fue en una reunión casual con mi cuñado, el señor Fidel Rosales,³ que hablábamos de nuestra infancia cuando tocamos el tema de la celebración religiosa para los difuntos,⁴ que me surgió la idea de hacer este texto.

Fidel mencionó que su abuelo, Agapito Rosales, era solicitado para rezar los rosarios de personas que fallecían.⁵ Siguiendo la tradición católica, a partir del día después en que un difunto es sepultado o incinerado, se inicia un novenario durante el que se realizan rezos que la familia del difunto ofrece por su descanso. En los años 40, 50 y 60 del siglo XX, la persona que fallecía era velada en su casa, donde poco a poco los familiares, amigos y vecinos se iban reuniendo. Era frecuente que sobre el ataúd se colocara un canastito o un plato de barro para que los asistentes al velorio dejaran monedas con la finalidad de apoyar a la familia con los gastos que implicaba un funeral.

También se ponían cigarrillos para que los dolientes, hombres sobre todo, acompañaran al pariente, compadre o amigo con una humadita. Y ya que la noche se hace larga en estos eventos, los señores llegaban con sus gabanes y sombreros para aguantar el frío. Algunos hablaban recordando a la persona que “se fue”, otros se apresuraban a encender una fogata en el patio o la milpa para apaciguar el frío,

3 El señor Fidel Rosales Segura es esposo de mi hermana, la señora Esther Miranda Segura.

4 Palabra con la que se designa a una persona que fallece.

5 En la religión católica, un rosario se compone de los rezos que se ofrecen desde el momento en que fallece una persona, para facilitar su camino a Dios.

y algunos más a ofrecer café con “piquete”, para ser precisos, con un chorrito o chorrote de tequila o algún otro aguardiente, para soportar la noche, esa noche en que acompañaban por última vez al difunto.

Las señoras, a quienes se les ofrecía pan y café, llegaban con una cera o cirio para alumbrar el camino del difunto, y/o con flores. Estas flores se cortaban de los huertos familiares, o bien, se compraban en las casas que contaban con jardín, como lo tenían doña Epigmenia Torres Castillo y doña Guadalupe Parra. Sus lindas flores: rosas, campánulas, clavellinas, palmiras y no me olvides, aromatizaron y adornaron los velorios de muchas personas, sobre todo en San Pedro Cuajimalpa.

Quien podía o quería, ponía incienso junto al ataúd, generalmente a los pies de éste, para dar un ambiente solemne como ameritaba la ocasión. Después del velorio (por petición de ellas o de sus familiares, reciben hasta dos noches de vela) todavía es común que al llegar el momento de llevar el cuerpo a recibir la bendición del párroco a una misa que se llama “de cuerpo presente”, se hace un paréntesis para que los familiares y amigos más cercanos se despidan de su ser querido.

Este momento de despedida es muy doloroso, porque se reconoce la presencia y el significado de esa persona en la vida de sus seres queridos. Tanto en los años anteriores como hoy en día, mientras los familiares se despiden, a los que acompañamos a los dolientes se nos reparten las flores que estuvieron alrededor del féretro. Los familiares más cercanos cargan el ataúd en sus hombros para encaminarlo a su última morada.

Partimos hacia la Iglesia de San Pedro Apóstol.⁶ Algunas personas, ya sea porque en vida fueron muy alegres, o porque así lo decide la familia, son acompañadas durante el cortejo con grupos musicales como banda, mariachi, trío o marimba.

EL NOVENARIO

Al concluir el sepelio, la familia del difunto invita a las personas que los acompañaron, a cerrar el evento en su casa y departir juntos una comida en la que se debe guardar la vigilia, por lo tanto en esa comida no debe haber carne de ningún tipo. Solo se sirve arroz, frijoles, huevo, salsa y tortillas; y para tomar, agua, refresco, pulque o cerveza.

Cabe hacer mención que, todavía a finales del siglo pasado, las familias que perdían a un ser querido guardaban luto hasta por un año, tiempo en el que no podían realizar fiestas o incluso escuchar música.

Al día siguiente del sepelio inicia el novenario, que son nueve días en los que se hará un rosario diario para pedir por el descanso del alma de la persona fallecida.

6 En el centro de Cuajimalpa y El Contadero existen dos parroquias y una capilla. Generalmente, las misas de cuerpo presente se realizan en San Pedro Apóstol.

El rezo se acompaña de alabanzas y al concluir, la familia ofrece a las personas que asisten un refrigerio que puede consistir en café, té, atole o chocolate, mismos que se complementan con tamalitos, pan, tacos o lo que esté al alcance de la familia o bien, y que es lo que casi siempre ocurre, los allegados, amigos o compadres se propongan llevar para compartir.

Si no ocurre que las personas se propongan para apoyar con esta costumbre, casi siempre los familiares, vecinos y amigos acuden a los rosarios aportando víveres como azúcar, canela, pan u otras viandas importantes en este proceso.

LEVANTAMIENTO DE CRUZ Y DE MESA

Con este nombre se conoce al último rosario que ocurre el noveno día de haber fallecido la persona y hace alusión al espacio que se dejó para colocar las imágenes religiosas a las que se les va a rezar, así como para levantar la cruz de cal que se formó en el piso, y sobre la cual se ubicó el féretro.

La familia del difunto elige, entre sus allegados, a los padrinos de la cruz. La labor de los padrinos, además de estar presente en todos los rosarios, es el de encargarse de reacomodar todos los elementos que estuvieron presentes en el velorio. Conforme avanza el noveno rosario se van apagando las veladoras y cirios que se habían mantenido encendidos durante el novenario, se retiran también las flores que hayan quedado.

Para recoger todo lo sobrante del velorio, incluida la basura que diariamente se retira para mantener limpio el lugar, los padrinos preparan una caja que se forra de papel color negro en la cual se van depositando los residuos de todos los productos que se utilizaron.

Cuando concluye este rosario, empieza el “levantamiento de la cruz”. Con claveles blancos y rojos se forma un rosario alrededor de la cruz de cal, mismas que se van retirando y se colocan dentro de la caja negra. En cinco momentos, acompañados de oraciones y cantos religiosos, que representan cabeza, corazón, manos derecha e izquierda y pies de Jesús, se recoge la cal y las velas que previamente se colocaron en los puntos antes mencionados de esta cruz.

De acuerdo a la tradición católica, las veladoras representan las llagas del martirio de Jesús. Anteriormente, también se colocaba abajo del ataúd, la mitad de un chilacayote maduro con vinagre y rodajas de cebolla, la creencia decía que este fruto recogía los humores del difunto. El chilacayote también se recogía, junto a todo lo que acompañó a la cruz.⁷ Esta tradición aún se puede ver en algunos velorios en el pueblo.

7 Esta tradición se ha ido perdiendo, porque ya no hay milpas que producían este fruto. En cada cosecha de maíz nuestros abuelos recogían chilacayotes para hacer pipián y guardaban algunos para lo que se ofreciera. Ya cada vez es más difícil ver un fruto de estos.

Mientras se va levantando la cruz, un miembro de la familia suele repartir una gladiola blanca a cada persona que se encuentra en el lugar. Cuando concluye el acto religioso, los padrinos se colocan al centro de la habitación y presentan la cruz de metal o madera que lleva inscrito los datos de la persona fallecida y que se colocará en su nicho si es que fue incinerada, o en la tumba. Es entonces cuando las personas, empezando por los familiares más cercanos, dedican alguna palabra para él o la difunta, bendicen esa cruz con la gladiola y la colocan en un recipiente.

El acto concluye con la gente departiendo tamales y atole en acción de gratitud por el acompañamiento a dicho acto.

LA MISA DE LOS NUEVE DÍAS

Al día siguiente del levantamiento de la cruz, los padrinos y demás familiares acuden a una misa para bendecir la cruz de metal o madera. Al concluir ésta, se acude al panteón para limpiar la tumba, retirando las flores muertas que se habían depositado el día del entierro, para sustituirlas por nuevas flores, incluídas las gladiolas con las que las personas se despidieron y bendijeron a la persona fallecida, y para colocar la cruz que va a identificar ese sepulcro.

Los deudos⁸ invitan a los acompañantes a su casa para nuevamente acudir a una comida en la que se rompe la vigilia y ya pueden ofrecer cualquier tipo de comida, generalmente mole, carnitas, o barbacoa.

Entre sollozos o sonrisas abnegadas, poco a poco los familiares y amigos nos vamos despidiendo de los deudos. Para quienes hemos experimentado este proceso, viene ahora el frío de la soledad.

Y es así como transcurren los días... la tristeza nos puede oprimir el corazón pero el consuelo lo encontramos en Dios, pues se tiene la creencia de que al morir se alcanza la vida eterna.

A lo largo de mi vida he tenido el infortunio de ver partir a mis padres, a varios de mis hermanos, a amigas y a compadres. En cada caso, el dolor me ha invadido el alma. Afortunadamente, mis creencias religiosas me han permitido encontrar consuelo.

A cinco años de la muerte de mi esposo, algunos de sus amigos y familiares me visitan con frecuencia para saber de mí. Es grato recordar cómo se han ido tejiendo esos lazos, que a final de cuentas se iniciaron entre personas que un día se conocieron, la vida los separó, pero sigue existiendo algo que mantiene vivo su recuerdo.

8 Para nosotros, los deudos somos los que recibimos el afecto de las personas y quedamos en deuda o compromiso con aquellos que nos apoyan.

Mi esposo y yo fuimos propietarios de la primer refaccionaria en Cuajimalpa especializada en automóviles de la marca Volkswagen, y que dimos por nombre: Volk's Cuaji. Frente al mostrador conoció a mucha gente que se hicieron nuestros clientes, también algunos de ellos me siguen visitando. Para mí resulta muy satisfactorio porque esos lazos representan la vida que tuve junto a mi esposo y parte del legado que me dejó al morir.

EL CABO DE AÑO

Es importante mencionar que en Cuajimalpa, la familia de una persona que fallece realiza cada mes una misa en su honor, en la misma fecha en que ocurrió su deceso. Así ocurre hasta cumplirse el primer aniversario, momento en que se celebra una ceremonia luctuosa que incluye una misa, se arregla la tumba del o la difunta y se acompaña a los deudos a su casa a desayunar o comer.

Al ser éste un momento especial, las familias lo conmemoran de acuerdo a su sentir y posibilidades. Hay quienes lo viven de manera muy solemne y otras personas lo expresan como una fiesta; lo que reafirma la certeza que tenemos sobre la vida eterna. Ya pasado el doloroso impacto de la muerte, nos alegramos a través de la comida y con los acordes de la tambora, las guitarras o las trompetas del mariachi.

Esta misa se repetirá cada año del aniversario luctuoso de la o él difunto.

2 DE NOVIEMBRE, LA FIESTA DE LOS MUERTOS

El día 2 de noviembre representa una fecha muy importante para la gente del pueblo de Cuajimalpa. La tradición establece que si una persona fallece antes del mes de noviembre, recibirá "cera nueva" a partir de las 12:00 am del día primero de noviembre, hasta las 15:00 horas del día 2 de este mes, cuando es adulta. Si es niño, su cera se recibe desde el día 31 de octubre, hasta las 12:00 am del día primero de noviembre.

La cera nueva es el recordatorio que la familia, amigos y vecinos tenemos ante un ser querido que ha fallecido. La familia con la que vivió presenta una ofrenda para esperar su regreso y compartirle su comida favorita en una mesa que se adorna con flores de cempasúchil, flor de terciopelo y nube, y por supuesto con luz de vela.

Es importante que esta luz sea proporcionada por la gente que lleva una cera o una veladora, misma que se prende al momento de entregarla, ya que esa luz guía el alma del difunto para llegar a su hogar en la tierra.

Mientras esto está ocurriendo los que ofrecemos la cera o la veladora, somos invitados a comer lo que tenga a bien ofrecernos la familia, a quien acompañamos a recibir al difunto en su casa. Generalmente, se ofrece mole, arroz, frijoles, tamales y atole.

Para recibir el alma de los niños se ofrecen comidas dulces, como arroz con leche y galletas.

En el siglo pasado, tanto en el velorio de un difunto, como en la ofrenda de día de muertos, las ceras se colocaban en las pencas de magueyes. En estas pencas se hacían varios orificios para colocar las ceras que se dejaban encendidas hasta que se acabarían y se sustituían por las que las personas entregábamos.

Hoy ya no se utilizan las pencas de maguey porque ya no existen terrenos de siembra, en donde los magueyes flanqueaban los surcos de maíz, haba y frijol.

El día 2 de noviembre, antes de las tres de la tarde se aromatiza el camino que se hace con pétalos de cempasúchil para despedir a los difuntos. Otra vez la tristeza que nos embarga, se agudiza con los toques de campana que la Iglesia de San Pedro Apóstol deja escuchar anunciando la partida de los almas que estuvieron de visita.

HOMENAJE

En este momento, no dejo de recordar la ceremonia luctuosa de mi esposo, el señor Juan Romero García, quien creció y vivió en la avenida Veracruz, justo en el centro de esta demarcación. Él fue una persona muy conocida en el pueblo de Cuajimalpa, ya que durante gran parte de su vida integró grupos que organizaban fiestas y tradiciones de nuestro pueblo; así también, buscó beneficios sociales para la comunidad.

Falleció el 11 de mayo de 2017. Su cuerpo regresó a nuestra casa a las 20 horas de ese mismo día. Entre el dolor y los preparativos y trámites propios del funeral, mi hija y yo nos dimos cuenta que no teníamos dinero en efectivo para afrontar los primeros gastos de ese momento. Apenas estábamos reaccionando, cuando aparecieron mi cuñada la señora Loreto Romero y su comadre, la maestra Viola, que en ese momento representaron nuestro primer apoyo.

Mi cuñada llevó todo lo necesario para preparar té y café para las muchas personas que sabíamos empezarían a llegar para velar el cuerpo de mi esposo. Su comadre, que compartió con nosotros muchos momentos felices, tomó mi mano y dejó entre mis dedos una aportación monetaria que me daba tranquilidad para pasar la noche.

No fueron las únicas. Mi esposo se veló dos noches. En ninguna de las cuales dejó de estar acompañado. Los señores ya no llevaban sombreros y gabanes, pero sí muchos recuerdos. Nunca se me ha borrado la imagen del contador Guillermo Gutiérrez. Se

sentó por horas a un lado del féretro, como amarrando para siempre las andanzas que vivió junto a mi esposo en todos los carnavales y conmemoraciones de Semana Santa, que juntos organizaron entre los años 80 del siglo pasado y el año dos mil.

Si bien existe un refrán muy popular que dice: “En la enfermedad y en la cárcel se conoce a los amigos”, se debería agregar que en la muerte también se les conoce.

El pueblo de Cuajimalpa nos dio muestra de su apego a las tradiciones y a la existencia de valores como la solidaridad. Cada persona que entró a mostrar sus respetos a mi esposo, nos entregó su compañía y prácticamente aportaron todo lo que implica un sepelio. El pueblo enterró a mi esposo. Este ha sido uno de los eventos más conmovedores que nos ha tocado vivir como familia.

Durante su sepelio, el grupo “Jesús de Nazareth” que mi esposo ayudó a construir para mantener viva la celebración de Semana Santa,⁹ colocó la bandera emblemática del grupo en su ataúd y le dieron toques de honor.

En su salida de casa, las autoridades de la delegación, donde también era reconocido, autorizaron que el cortejo caminará por la avenida Veracruz. Durante varios minutos, el tránsito se interrumpió, y la gente, entre familiares, amigos y curiosos le fueron formando una valla hasta prácticamente la entrada de la Iglesia de San Pedro.

Durante el camino, los cohetes y la banda de música que aportó nuestro ahijado, el joven David Cervantes hacían más estruendoso el camino y generaba más curiosidad entre la población. Las campanas de la Iglesia que siempre doblan por los difuntos, aunadas a los cohetes y la música, generaron un ambiente ensordecedor y sumamente emotivo.

Al concluir la ceremonia religiosa, integrantes del grupo Jesús de Nazareth cargaron el ataúd y acompañados de los integrantes que tocan el tambor y la flauta, le dieron los honores correspondientes a los miembros de ese grupo que habían emprendido su nuevo camino, el cual consistió en hacer toque fúnebre y tres vueltas al atrio de la Iglesia.

REFLEXIÓN

Así se despide Cuajimalpa de sus difuntos en un círculo que parece no tener fin. A algunas personas las vemos nacer, las acompañamos en su transitar por la vida y también las hemos visto morir. Y al seguir recordándolas, a través de los ritos y

9 En el tercer libro *Memorias del Poniente*, hablo de la celebración de Semana Santa en el pueblo de Cuajimalpa. Ángela Miranda Segura, “Memorias sobre la celebración de Semana Santa y carnaval en el pueblo de San Pedro Cuajimalpa, 1913-2000” en *Memorias del Poniente III: Historias de sus pueblos, barrios y colonias, México*, UAM Cuajimalpa, 2017, pp. 175-199.

costumbres que mantenemos en nuestra comunidad; y quizá sin saberlo, o quien quita hasta sabiéndolo, nuestros muertos siguen en nuestra vida.

En mi caso, yo no sería quien soy si no hubiera formado una familia con mi esposo, el señor Juan Romero, a quien hoy en día sigue recordando tanta gente, y a quienes a través de este espacio doy las gracias por haberlo acompañado en el último día de su estancia en este mundo y haberlo honrado con tanto afecto.

Pero tampoco miraría a la vida como la miro sin las enseñanzas y el amor de todas las personas que estuvieron conmigo, empezando por mis padres y muy especialmente, don Simón Miranda Paredes, que fue el ser que me dió la vida y que siempre tuvo palabras que hasta la fecha me consuelan.

Cuando murió mi abuelita Lupita me dijo: “la vida es como la flor que trae su aroma y su color, hace raíz y cuando muere deja la semilla que volverá a nacer en una flor...” Con este recuerdo dedico estas palabras a los seres queridos que han partido de mi vida:

Amo tu tumba
a esa tierra que te cobija,
Al sol y a las estrellas
que te alumbran,
A la luna que te acaricia y
a la brisa que no agoniza.

AGRADECIMIENTOS

Nuevamente agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), por la encomiable labor que su personal docente realiza para que a través de los proyectos *Memorias del Poniente e Historias Metropolitanas*, las vivencias de los habitantes de los pueblos y comunidades de la Ciudad de México, la hagan crecer no sólo con edificios, puentes peatonales o grandes centros comerciales, sino recuperando los procesos de convivencia que la humanizan.

A mí nieta Ana Sofía Morales Romero por su colaboración en la transcripción de este trabajo.

A mi hija Hilda Romero Miranda, por sus comentarios a este trabajo.

Dedico este trabajo con todo mi cariño a los familiares, ahijados, compadres, amigos, vecinos y autoridades de la Alcaldía Cuajimalpa de Morelos (en 2017, Delegación Cuajimalpa de Morelos) que nos acompañaron a mis hijos y a mí, en todo sentido, en el cortejo fúnebre de mi esposo, el señor Juan Romero García.

Este acontecimiento que la UAM me ha permitido relatar nos muestra cómo se vinculan hechos y acciones entre los seres humanos, mismos que acompañados de valores como la solidaridad forman cadenas que nos unen y hacen que mas haya de variables que miden desarrollo y niveles de crecimiento, un espacio de vida se hace a partir de compartir creencias y generar costumbres que nos hacen mirar la vida y respetar la muerte con un mismo sentir.

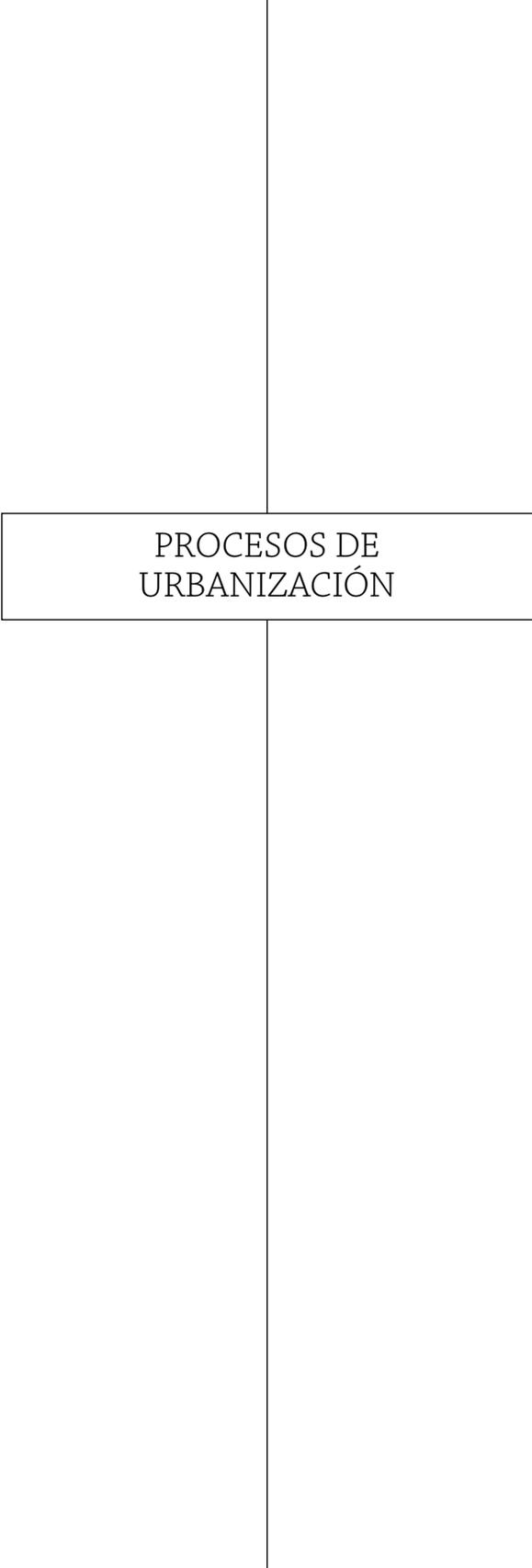
FUENTES

Video

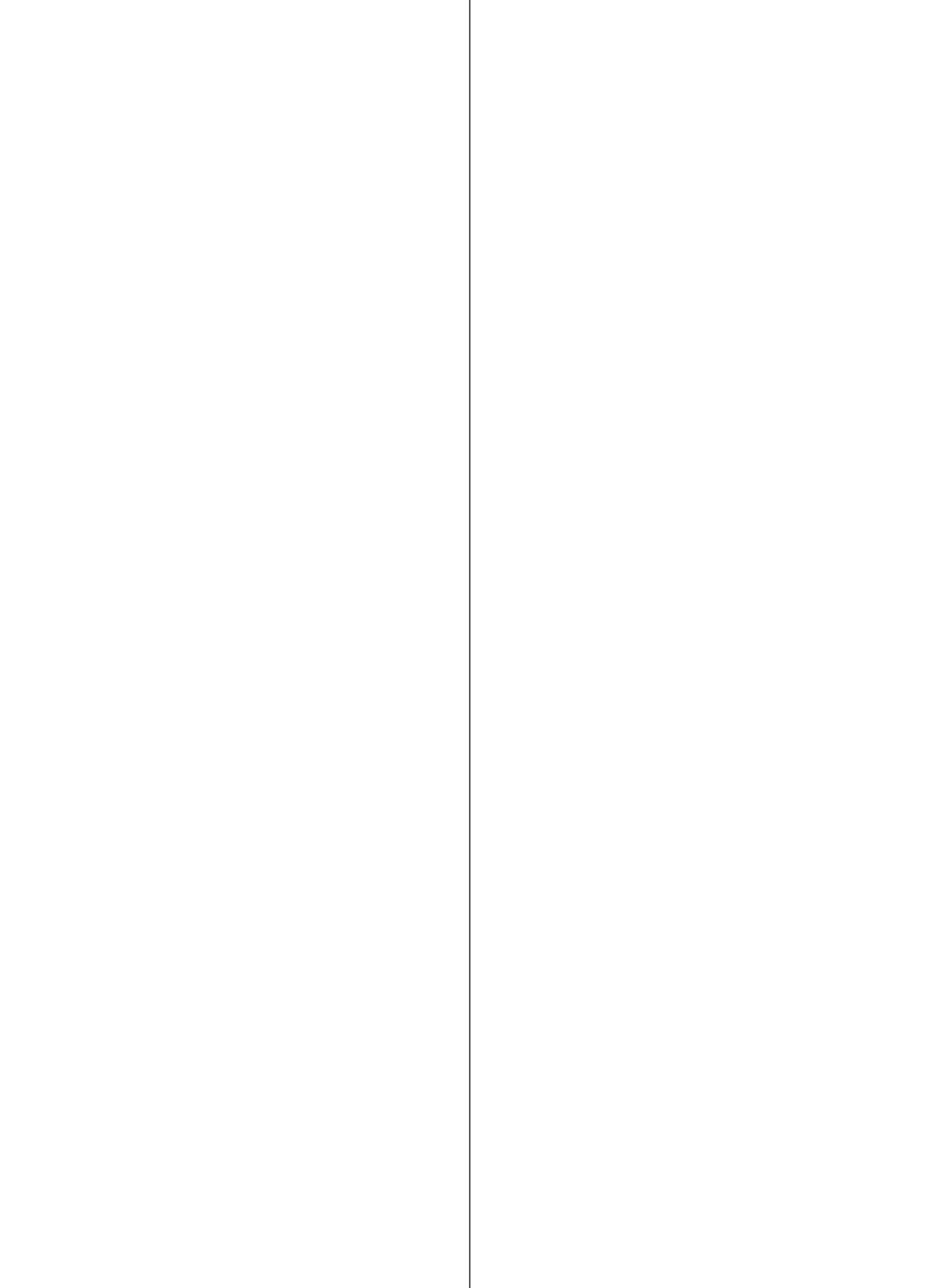
Miranda Segura, Ángela. “Sepelio Juan Romero García”, (video) *YouTube*, 8:26 minutos.
<https://www.youtube.com/watch?v=zwekLIRyS-o&feature=youtu.be>

Enciclopedia

Academic, *Cuajimalpa de Morelos*, <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/31687> (consultado en agosto de 2022)



PROCESOS DE
URBANIZACIÓN



¡EL HOYO SE ACABÓ, ÉSTA ES LA JOYA!

SUSANA ARGUETA¹

RESUMEN

La autora de este relato se hace una importante pregunta ¿El destino de un lugar puede estar marcado por su nombre o por su “mala fama”? Y qué mejor forma de responder que cómo lo hace ella, específicamente para el caso de una colonia ubicada en el Peñón Viejo de la Alcaldía Iztapalapa: al estigma que pesa sobre esos lugares urbanos habrá que anteponer los modos de vida de la gente, los arraigos y los afectos, el incansable esfuerzo que han realizado por apropiarse de ese espacio.

*El hombre puede vivir unos cuarenta días sin comida,
unos tres días sin agua, unos ocho minutos sin aire,
pero solo un segundo sin esperanza.*

Charles Darwin

Al oriente de la Ciudad de México, destaca entre el paisaje urbano un monumento natural de importancia poco reconocida: el Peñón Viejo, llamado también Peñón del Marqués o *Tepepolco* (en náhuatl: lugar del gran cerro). Este escenario ha sido testigo de historias míticas y bélicas, leyendas, ritos y dramas sociales; y forma parte de un tiempo y espacio complejos.

Un ejercicio de imaginación nos ayudaría a visualizar el histórico contraste entre el pasado y el presente, así como el drástico cambio que ha sufrido a través del tiempo. De ser una fructífera isla en medio del lago de Texcoco, pasó a ser referente de la depredación ecológica, la aridez, la pobreza, la marginación y la inseguridad social.²

- 1 Cronista callejera de reciente aparición. Después de deambular por diferentes géneros literarios, se ha desbocado en la recuperación de historias del Peñón Viejo y sus alrededores, como una manera de recuperar la infancia y resignificar el presente social. Segunda participación en Historias Metropolitanas.
- 2 Consúltense la información sobre el tema en: “La UNAM te explica: la historia hidrológica de la cuenca de México”. Fundación UNAM. Disponible en: <https://www.fundacionunam.org.mx/ecopuma/la-unam-te-explica-la-historia-hidrologica-de-la-cuenca-de-mexico/>, y Osegueda Rodrigo. “Así secaron el lago de Texcoco, sobre el que se construyó la Ciudad de México”. México

Es un poco difícil imaginar el pasado lacustre del Peñón Viejo cuando su aspecto hoy en día es todo menos un paraíso. A su alrededor conviven diversos tipos de asentamientos humanos: pueblos originarios con costumbres y tradiciones de gran arraigo; unidades habitacionales de avecindados ciudadanos; colonias completas reubicadas desde otras zonas de la ciudad; y aquellos a quienes se ha dado en llamar *paracaidistas*.³ En efecto, este es un lugar de contrastes humanos y sociales.

Entre lo que se dice sobre el Peñón Viejo escuchamos las referencias a “El Hoyo”, un sobrenombre que refiere su origen a la explotación de una mina de tezontle en el siglo XX y cuya desmedida extracción fue creando un espacio en la ladera oriente del cerro. Una “explanada” de tezontle, piedras enormes y arena roja donde tuvo lugar una invasión de terrenos por parte de personas en busca de un lugar donde vivir, gente que llegó sin nada a habitar el inhóspito espacio pedregoso y sucio, sin urbanización, sin luz, sin agua potable.⁴ Un páramo dentro de una ciudad pujante y en crecimiento.

Existen varias fechas en las que probablemente inició la invasión. La más antigua, anterior a 1970. Dicen quienes se acuerdan que alguien les dijo “están metiendo gente al Hoyo”. El lugar tenía dueño. Para unos es Miguel de la Canal “El Español” (que tal vez no lo sea y haya nacido en Puebla), amable para unos y déspota para otros; en todas las versiones, fue el personaje que *donó* a la gente los terrenos de la cantera de tezontle para establecer sus viviendas. Otras personas dicen que don Miguel no existió, sino que eran los hermanos Jorge y Alberto de la Canal o tal vez el sobrino de don Miguel, quienes se beneficiaron con el usufructo de la mina de tezontle por décadas. Cualquiera que haya sido su nombre, existió la voluntad de permitir que la gente se asentara en un inicio en las canteras del Peñón Viejo. Existen otras versiones en las cuales el mismo Español mandó traer brigadas de granaderos para tirar las casas y desalojar a la gente; de ahí el miedo permanente al desalojo. De una manera o de otra, la gente de El Hoyo se defendió y se quedó a fundar la colonia La Joya, nombre oficial en la actualidad.

Por mucho tiempo, vivir en La Joya ha significado un estigma. Ser de “El Hoyo”, ha sido injustamente un sinónimo de gente indeseable. La violencia y la inseguridad

desconocido. Disponible en: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/asi-se-secaron-el-lago-de-texcoco-sobre-el-que-se-construyo-la-ciudad-de-mexico.html>

3 De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, quien se afina en un terreno ajeno. El caso de La Joya no es claro, pues aunque ellos hablan de una donación, no se ha reconocido el predio como tal y, a la fecha, no hay regularización oficial de los predios. En el artículo “Treinta años de vivienda social en la Ciudad de México: nuevas necesidades y demandas” (Villavicencio Blanco, Judith y Durán Contreras, Ana María, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003), se afirma que a finales de los años setenta había una alta demanda de vivienda, la cual no era cubierta por los programas de vivienda social del entonces Departamento del Distrito Federal. Recuperado de [http://www.ub.edu/geocri/sn/sn-146\(028\).htm](http://www.ub.edu/geocri/sn/sn-146(028).htm), el 18 de agosto de 2022.

4 Rodríguez Ortiz, Imelda Ana. “Canteras del Peñón-La Joya”, en *Iztapalapa. Tiempo y espacio*. N. 2, mayo-junio. México, Consejo de Fomento Cultural de Iztapalapa, A. C., 1997.

creciente en la Ciudad de México encontraron en ese lugar de difícil acceso y escasa vigilancia, un sitio donde albergarse, haciendo más difícil la consolidación social de las familias de recientes pobladores. Las notas sensacionalistas de los periódicos en la actualidad han hecho famosa la expresión *si entras al Hoyo, no sales*.⁵

Hasta la fecha, a La Joya se le conoce como uno de los lugares más inseguros y pobres de la Ciudad de México.⁶ Acercarse a la zona, antes y ahora, podría considerarse temerario, pero *no todo lo que brilla es oro* y aquí tenemos una Joya.

Lo que personalmente puedo atestiguar es que entré a La Joya y caminé por sus estrechas calles. Ahí conocí a quienes sobreviven aún de entre los primeros colonos; charlé con muchas otras personas, gente honesta y de trabajo, gente de bien. Pude ver la vida cotidiana, los niños corriendo en las calles con el uniforme de la escuela, negocios sencillos con sus productos en venta, madres e hijos, hombres y mujeres en el trasiego de todos los días.

Pude ver también a ancianas entrando y saliendo de casas de cartón y madera, junto a construcciones de varios pisos; comerciantes cargando sus camionetas de productos para vender; puestos de jugos, de regalos, papelerías, tiendas, incluso hubo quienes me sonreían y me daban los buenos días sin todavía conocerme. ¿Dónde estaba el inhóspito y temible lugar?

En La Joya hay gente extraordinaria, capaz de revertir el destino en las peores condiciones, de hacer lo imposible para dar techo y sustento a sus familias. ¿De dónde sacan la fuerza y la perseverancia?, ¿cómo lo logran? Una de las respuestas a estas preguntas me la dio don L, quien comentó sobre sus actividades económicas:

Mi sobrino sale con su “ese” de quesos y los anda vendiendo. Tienen visión de comercio. Hay un porcentaje de tianguistas. Muchos tienen puestos de tamales. Otros de pan. Aquí tienen hornos. Hay cuatro panaderos. Hay un señor que hace pan de feria y lo vende sábados y domingos, es de Puebla el señor. Tiene cinco puestos. Hay unos que se van a las cinco de la mañana y así empieza el movimiento en sus carros. Se llevan su termo de café y su termo de pan y se van a los puentes, a un lado, en el metro Peñón.⁷

Hablar con los de La Joya es mirar otra realidad. Una que convive al mismo tiempo con la acelerada urbe y se aferra sin querer a un origen penoso, triste e ilógicamente, esperanzador. Entré a La Joya, salí y regresé. Muchas veces. En cada ocasión iba buscando respuestas. Y las encontraba, aunque venían con muchas otras preguntas.

5 Véase: “Así es el hoyo, la colonia impenetrable de Iztapalapa”. Poresto. 21 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.poresto.net/republica/2020/9/21/asi-es-el-hoyo-la-colonia-impenetrable-de-iztapalapa-video-147614.html>

6 “Así es el hoyo...”, 2020.

7 Entrevista realizada por la autora el 20 de mayo de 2022.

La Joya es un lugar fascinante. Entre sus minúsculos callejones y sus casas azules me he acercado a ellos, a su historia y a la crónica de su vida cotidiana. El presente trabajo es una primera aproximación a la colonia, desde su fundación como asentamiento urbano, la visión de sus primeros habitantes y su evolución a través de registros históricos, testimonios y entrevistas a colonos actuales, así como la vida de personajes clave, fotografías y documentos que nos han sido facilitados a pesar de su recelo y la preocupación todavía vigente por un posible desalojo y pérdida de su patrimonio. Esta apertura habla del interés de la gente de La Joya por ser vistos y reconocidos, por ser atendidos en sus necesidades.

Conocí por primera vez La Joya hace treinta años, cuando las calles eran de terracería de color marrón y café. La mayor parte de las casas eran de esas llamadas *de cartón*,⁸ apiñadas a lo largo de dos calles amplias en forma de herradura y muchos callejones subiendo y bajando entre las laderas artificiales del Peñón Viejo. Entré desde una escalera que baja de la colonia El Paraíso, del lado poniente del cerro.

Quiero visitar de nuevo La Joya, reconocer los cambios y entender sus dramas humanos. Actualmente el paisaje es diferente. El piso de tierra es ahora pavimento y la mayoría de las casas ya son construcciones de tabique y cemento. Otras todavía son jacales de cartón y madera. La diferencia es notoria.



IMAGEN 1.
Entrada a La Joya, entre las avenidas Brigada Álvarez y Canteras del Peñón, lado oriente del Peñón Viejo en la Alcaldía Iztapalapa. Acervo personal de la autora, 2022.

8 “Así es el hoyo...”, 2020.

En esta ocasión, el acceso es por la parte sur del Peñón, sobre la avenida Exploradores del Ejército de Oriente, caminando por la calle Hermenegildo Galeana (que antes no existía); se llega entonces al cruce de la avenida Brigada Álvarez y Canteras del Peñón, en el punto donde confluye la Unidad Habitacional Ejército de Oriente y la colonia José María Morelos y Pavón.⁹

La entrada de la colonia es una bifurcación de dos corredores. Lo que antes eran dos calles amplias, ahora se ha angostado debido a la proliferación de casas y viviendas. A la vista, un altar dedicado al Señor de Chalma; en ese espacio había un muro con rostros de jóvenes dibujados, aquellos quienes habían muerto en riñas o habían sido reclusos en la cárcel. Así lo describían las notas periodísticas. Los rostros ya no están; en su lugar, el altar está recubierto de azulejo verde y blanco. En la pared de arriba se puede apreciar un dibujo de la parroquia del Señor de Chalma, maltratado por estar a la intemperie.¹⁰ Con la compañía de A, vecina de La Joya, entramos por la calle de la izquierda.

A partir de ese punto, se multiplican los callejones. Hay muchos más que hace treinta años y las fachadas están pintadas de azul. Hay basura y suciedad de perros por las calles. Tal vez por un drenaje insuficiente, se percibe el hedor a caño y en algunos rincones, olor a mariguana. También hay aromas de la comida que se prepara dentro de las casas combinado con la tierra y las yerbas que crecen muy cerca, entre los restos del cerro. De vez en vez, los caminos bordean piedras, por cuyo enorme tamaño nunca pudieron ser removidas y se convirtieron en muros. A lo lejos se pueden ver los cortes artificiales en el cerro, en donde se detuvo la excavación de la mina y se convirtieron en altísimos desfiladeros amenazando despeñarse sobre las casas (ver imagen 2).

La gente pasa junto a nosotros caminando y nos mira de reojo, callados. “Aquí vive gente honesta y trabajadora”, nos dice nuestra anfitriona. “Si hay inseguridad, pero no como antes. Quienes se dedicaban al atraco eran gente de otros lados. Aquí venían a hacer sus desmanes. Muchos ya se han muerto o están en la cárcel. Nomás nos ha quedado la mala fama”.¹¹

¡Qué contrastes! Esperaba encontrar un sitio con jóvenes y niños de miradas torvas y vigilantes, sentados a la entrada de la colonia y “pasando báscula”¹² a quien entrara. O, tal vez, sentir sobre mi cabeza la vigilancia de los halcones.¹³ En lugar de esto, encontré calles vivas, personas comunes andando de allá para acá y casas

9 Ubicación en Google Maps: <https://www.google.com.co/maps/place/Jos%C3%A9+Mar%C3%ADa+Morelos+y+Pav%C3%B3n,+09230+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+CDMX/@19.3734042,-99.0274015,17z/data=!4m5!3m4!1s0x85d1fd397fb0dd8b:0xf33b6f15740d6670!8m2!3d19.3735415!4d-99.027053>

10 De acuerdo con una nota de La Jornada, recuperada el 29 de junio de 2022 <https://www.jornada.com.mx/2011/06/04/capital/031n1cap>

11 Entrevista realizada por la autora el 21 de marzo de 2022.

12 De acuerdo con el Diccionario del Español de México de El Colegio de México, “registrar o esculcar a alguien”. Disponible en: <https://dem.colmex.mx/ver/b%C3%A1scula>

13 Halcón es, en la jerga de los delincuentes, una persona que vigila y alerta sobre la presencia de autoridades o enemigos.

multifamiliares apiladas unas sobre otras, donde los hijos han construido en el terreno de los padres.

Conforme avanzamos, el camino se fue haciendo más y más estrecho, al punto de solo pasar una persona; subidas, bajadas, escaleras, escondrijos. Nos detenemos en la entrada de una casa donde llamamos a una vecina. Está un poco indispuesta, pero sale a platicar. Su mamá y ella fueron de las primeras en llegar. Su casa tiene servicio de energía eléctrica, drenaje y agua. Pagan la luz, lo demás no porque todavía no tienen escrituras. Nos comenta que, en el mejor de los casos, a algunos vecinos les dieron un papel firmado por el habitante anterior cediendo la posesión del terreno, escrito a mano en una hoja de cuaderno. Después, muchos traspasaron y se fueron. Regresaban a invadir y a traspasar otra vez. Pocos quedan de los primeros. La mayor parte de las familias actuales son hijos de los primeros habitantes o nuevos compradores.

Nos despedimos y me dirijo al Centro Comunitario La Joya, donde hace algunos años había un comedor para más de ochenta personas, con precios muy accesibles. Dejó de funcionar por problemas en la administración entre los vecinos. Ahí encontramos al señor A, actual responsable del lugar. Nos cuenta los planes que tienen para reactivar el comedor. Por medio de él, conocemos a más vecinos. Cada uno de ellos nos cuenta su historia, donde el común denominador son los episodios de sufrimiento y tenacidad. Entre las narraciones y la situación actual, hay un evidente contraste y mejora de vida a lo largo de cincuenta años de existencia de la colonia.



IMAGEN 2.
 Dos etapas en el tiempo. La primera (lado izquierdo), alrededor de los años 70. Acervo de la familia de doña Petra Espinoza Feria. La segunda (lado derecho), en el 2022. Acervo personal de la autora.

Nos hacemos amigos de gente buena que nos cuenta su experiencia. Don F fue albañil, uno de los primeros en llegar, junto con su esposa a La Joya. Con él llegaron también otras personas, cerca de veinte familias. Muchos ya se han ido, traspasaron sus terrenos o los vendieron. Otros han muerto ya. Él es ahora el más viejo de la colonia. Antes vivía en Nezahualcóyotl y pagaba renta. Don F y su familia querían una casa propia, un terrenito para construir. Una comadre les dijo que en el Peñón estaban metiendo gente.

Pero estaba muy trabajoso, muy peligroso, muy feo. Estaba feo de veras. Había muchas piedras, tlaconetes.¹⁴ Era un mosquero. Y a través del tiempo se ha ido componiendo.¹⁵

Su mirada se pierde entre los recuerdos. En su voz se nota la fuerza con la que defendió su pedazo de tierra. Vivían con muchos trabajos. El lugar no era apto para construir, había que aplanar, mover piedras enormes, comprar los materiales y llevarlos a lomo hasta adentro, 100 o 200 metros, a veces de subida y por caminos pedregosos. Había riesgo de deslaves, de explosiones. A alguna vecina le estalló una carga de dinamita cuando escarbó en su casa. Y por si esto fuera poco, batallaban con los guardias de la mina. Varios años estuvieron sitiados por granaderos; si salían, no los dejaban regresar.

No nos dejaban entrar ni un palito para que hiciéramos una covacha. Aquí la caballería daba la vuelta a todo esto. Estaba prohibido por un rico que explotaba la mina, era español. Después hubo un General. Se hacían las juntas según para regularizar. Aquí ha sido la mina de los vivos. Viene alguien diciendo que nos van a regularizar, pero nada. Solo vienen a pedir dinero y a nosotros, [no nos dan] nada.¹⁶

A pesar de la urbanización acelerada de la zona, en La Joya no tenían servicios. Alrededor del Peñón Viejo se construyeron varias unidades habitacionales del entonces Departamento del Distrito Federal y a ellos no los incluyeron en el desarrollo. Los colonos compraban el agua de las pipas que llegaban a la entrada y de ahí acarreaban el escaso líquido en cubetas hasta las casas. Después de algunos años pusieron una llave en la colonia de junto, de donde salía agua buena, limpia. Hasta servía para tomar. Luego también se las quitaron.

Don F habla claro y lúcido. Está consciente de que no vivirá mucho tiempo más. A sus 89 años se sabe respetado por los vecinos:

14 Tipo de salamandra. Molusco parecido a un caracol, pero sin concha.

15 Entrevista realizada por la autora el 22 de abril de 2022.

16 Entrevista del 22 de abril del 2022.

Muchos ya se han muerto. A mí me falta poquito. Me he dado a respetar por los años que ya he vivido aquí. Y yo respeto a todo mundo, no me meto absolutamente con nadie, con buenos y con malos, no me meto y ni ellos conmigo.¹⁷

La vida no era fácil por las condiciones del lugar, pero tampoco por su condición de paracaidistas. Dice doña J:

Aquí era pura tierra roja, pura tierra, así la entrada, pura tierra, en medio este cerrito y el cerro de ahí enfrente pero estaba baldío, todo baldío. Entonces el líder empezó a decir “hagan sus tramos así”; todos vivíamos así como amontonados en casitas de hule, con mucho sufrimiento. Las casitas de hule, eran así, como con lazos, con alambre, con palos de escoba se amarraban y amarrábamos el hule.¹⁸

Doña J guarda silencio y suspira. Parece regresar al pasado, cuando tenía doce años y su madre y sus hermanas juntaron los materiales para hacer su casa. Llegaron sin más que su voluntad y el deseo de tener un lugar propio para vivir. Los dejaron quedarse y luego los quisieron sacar.

Después, (...) se llenó de granaderos todo esto para que ya no hubiera más invasión, porque la parte de donde está la unidad [Ejército de Oriente] querían invadir también; como la gente empezó a ver que no nos pudieron sacar, querían invadir, inmediatamente alambraron, por parte del gobierno (...) por años estuvo rodeado todo esto por granaderos.¹⁹

La situación precaria se agravó. No sólo era lo inhóspito del terreno y los bajos recursos económicos, sino el desarrollar estrategias para evadir la vigilancia. Los granaderos estaban desplegados en la entrada de la colonia para impedir el acceso. El que salía, no podía regresar. Cuenta doña J:

Los granaderos no dejaban entrar ni salir. Mi madre era de las que no comía, porque no dejaban meter comida. La metíamos a escondidas y como yo estaba bien chamaca y varias muchachas, a nosotras sí nos dejaban entrar, pero como usted sabe, de que coqueteábamos con los granaderos. “Déjame pasar, ¿no?, es que mi mamá está allá”. Ya me acompañaba y me decía: “¡ay, no te preocupes!, yo le voy a llevar comida a tu mamá”, de las que les traían a ellos, del cuartel. Y este muchacho se llamaba José Luis que quería ser mi novio. Y yo, con tal de que le trajeran comida a mi mamá le daba, como dicen, entrada.²⁰

17 Entrevista del 22 de abril del 2022.

18 Entrevista realizada por la autora el 20 de mayo de 2022.

19 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

20 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

Mucho tiempo vivieron en estas condiciones. Dentro, las casas de hule en el baldío, sin servicio de agua, drenaje ni energía eléctrica. Se pueden imaginar las noches a la luz de las velas y en un terrible silencio. Cuentan que, por las noches, se escuchaba llorar al cerro.

Fueron años. Cuando se venían las aguas bien fuertes, la gente se mojaba, estaban con sus niños chillando y así con velas, estaban como cabañas de hule, como se podían formar, con rodete de piedras y ahí se metían a dormir. Y como mi mamá estaba en unas rocas grandísimas, uno de mis primos le hizo así como cuevas y así estuvo mucho tiempo. Luego pudimos meter láminas, (...) a través del tiempo, como que nos dimos maña de poder meter, sobornando a los granaderos.

El tiempo durante el cual permaneció el cerco de vigilancia no es claro. Seguramente a muchos les pareció eterno. Había que resolver las necesidades más primordiales. De alguna manera había que conectarse con la urbanización de la Unidad Habitacional Ejército de Oriente y de la zona ejidal de Santa Martha Acatitla.

El señor, (...) que vivía (...) donde estaba la escuela Mistral nos vendían una cubeta de agua por diez, veinte centavos. Desde ahí metíamos el agua para que pudiéramos tomar, en cubetas, en trastes, que no se viera mucho porque teníamos que sobornar; cuando estaban los jefes, no hacíamos ningún movimiento porque los granaderos nos decían “no nos vayan a echar de cabeza”.²¹

La versión de la donación de los terrenos de el Español difiere de aquello que señala la presencia de granaderos, lo cual es un hecho mencionado en todas las entrevistas. Su condición de paracaidistas y la falta de políticas de regulación territorial de la demarcación, condicionó sus actividades cotidianas a la desprotección, la marginalidad y la inseguridad.

En las laderas sur y poniente del Peñón Viejo hubo también invasión de predios que dieron origen a las colonias El Paraíso y José María Morelos y Pavón, cuyas dinámicas repercutieron de manera directa en La Joya. Tal es el caso de dos incendios registrados en “la Morelos”, del cual nos da testimonio la señora L:

La Morelos eran casitas de cartón. En aquel tiempo se quemaron. Empezó el gobierno a construir esas casas que yo sé que se llama “la Morelos”. Se quemó todo, eran puros jacalitos. Ya después se vinieron a meter al Hoyo, a lo que es el cerro, lo estaban invadiendo y se metió mucha gente. Para de aquel lado de la cuchilla, lo que es el Hoyo, también se

21 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

incendia. Eran jacalitos de lámina, se incendia y traen gente de otras colonias pa' darles terrenos.

(...) Yo compré aquí. Me lo traspasó en aquel tiempo el señor Aurelio, en trescientos pesos. Tengo el papel con su firma. "Lo que yo te estoy vendiendo es mi material, el cemento", me dijo. "No te estoy vendiendo el terreno, sólo la posesión".²²

La posesión de un predio está amparada por un papel escrito a mano donde se hace constar la cesión de derechos de los terrenos y las firmas del vendedor y el comprador.

La necesidad de regularización de las propiedades en La Joya ha sido motivo de muchos fraudes con los colonos, como nos lo hace saber la señora J en su testimonio:

Pedían dinero a cuenta, nos hacían las asambleas. El que nos apoyaba mucho era Jorge de la Canal, el Español. Era el hijo del dueño, del mero dueño, que nos dijo que su abuelito había comprado a diez centavos el metro del Cerro del Peñón, pero en una junta que nos hizo, nos dijo que él ya había explotado la arena y que no le pertenecía el suelo, que nos dejaba vivir, pero desafortunadamente murió en un accidente. Así fue como empezamos a vivir aquí, pero nos hacían juntas en la territorial. Muchos no saben cómo estamos viviendo aquí, porque agarraron traspasos.

Yo ya tengo más de 60 años, yo llegué aquí desde el 71. Yo fui de las primeras [con su mamá], llegué aquí a los quince años, yo ya tengo 67. Cuando nosotros llegamos sí había bastantes [personas], porque [en] todo lo que se llama Canteras del Peñón empezó la gente a vivir.²³

Don L argumenta:

Nos quedamos por la necesidad. Si no tiene uno donde habitar y tiene uno la oportunidad de hacerse de algo, se aguanta uno. Cuando recién llegué, éramos varios, como ocho, en un cuartito de lámina. Nos dormíamos en el suelo, amontonados. Luego ya nos hicimos del terreno y cambió.²⁴

La inclemencia del clima, lo inhóspito del lugar, el enfrentarse a las autoridades por defender su único patrimonio, forjó el carácter aguerrido y la fortaleza de espíritu de la gente de La Joya. Estas condiciones originaron el arraigo y la identidad con su espacio vital. Salir de él después de tanto sufrimiento no era, ni es ahora, una opción. Las familias se quedaron. Los hijos se casaron, hubo nietos y hasta bisnietos. Es el caso de doña J:

22 Entrevista realizada por la autora el 24 de mayo de 2022.

23 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

24 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

Era un sufrimiento que usted dijera, de qué cuento lo sacaron, porque no es de creerse. De que tanto así, pero así yo lo viví. Yo los tengo aquí, a cuatro nietos y m'ija es la que también está aquí. Es policía ella. Mi mamá no tenía papeles. A mi mamá le pusieron en su papel [en el acta de nacimiento] que tenía 95 años, pero no, mi mamá tenía cerca de 100 años.²⁵

Doña J borda servilletas de cocina y fundas, obras de arte coloridas y únicas. Aprende de los tutoriales de *YouTube* y se mantiene de vender sus bordados.

Estas manos tan feas que tengo. Me dicen qué manos tan hermosas. ¿Por qué no te valoró tu esposo? Se fue a Estados Unidos y le hizo casa a la mujer por la que me dejó. Tengo a mis nietitos ahorita. “Abuelita, ¿quieres una gelatina? Mi abuelita está mala, vamos a llevarla al doctor”.

Yo les dije, “yo no los quiero ver sufrir, hijos. Lo único que les pido es que no me den preocupaciones, trabajen. Ya uno se va a la policía y el otro al ejército. Les digo, yo quiero que salgan de aquí”. “Si, abuelita, si dios nos presta vida, voy a comprar por otro lado y las voy a llevar ya de aquí”.²⁶

Y sin embargo, se quedan. Los espacios multifamiliares abundan entre las construcciones azules de la colonia. Algunos les dicen “los Pitufos” por el color de la pintura que les donó la entonces Delegación Iztapalapa. Los hijos se juntan o se casan y viven en su cuarto independiente. Se organizan para que cada familia prepare la comida de todos un día diferente de la semana. El domingo, cada quien sale a comer fuera. Las grandes familias tienen grandes ambientes. La reunión de varias entradas económicas permite el crecimiento de todos, como se puede percibir en la charla con don L:

—Trabajé de colectivo en la ruta 10 del aeropuerto. Después me dediqué a la mecánica.

—¿Si sienten que progresaron aquí?

—Si, muchísimo. La familia empezó a crecer y los hijos comenzaron a generar y ayudar a los padres y empezó la construcción, las casas están así. Es el esfuerzo de los hijos.

—¿Los hijos se quedaron a vivir aquí?

—La mayoría, casi todos. Muchos, están ahí con sus mamás, construyeron ahí al ladito. Sí, casi todos. Las familias se hicieron cuatro o cinco. En la casa hay seis familias y todos comen ahí. Son más de 20. La comida la hace una familia cada día. Los domingos cada quien por su lado. Es el día de sueldo, se van a comer otra cosa, carnitas, Mc Donalds, Kentucky. Son en promedio 20 o 30 gentes. Ponen una sola mesa y bancos. Y siguen llegando familias.

—¿A qué se dedica la mayoría de la gente?

25 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

26 Entrevista del 20 de mayo del 2022.

—La mayoría son comerciantes. La mayoría trabaja en la central de abastos. Distribuidora de lácteos. Unos son ayudantes, varios trabajan como agentes de ventas. Ellos consiguen los clientes, los reparten en la base de [la avenida] Exploradores, en el [Biblio] avión [de la avenida Guelatao].²⁷

Las familias crecieron y fueron mejorando en cierta medida su calidad de vida, al mismo tiempo que otros núcleos familiares se corrompieron. La zona pasó de una condición semirrural a ser un polo marginal. Lo aislado de la cantera y el rezago social y económico atrajeron a la delincuencia y a la degradación del tejido social. Muchas personas, no sólo de la Joya, sino de las otras colonias, se involucraron en actividades ilícitas:

Allá en la unidad [Ejército de Oriente], el porcentaje fuerte es de cosas robadas. Lo que hacen es que no dañan a la gente, pero venden las cosas ahí. Trabajan fuerte. Si se mete al tianguis, ve como toda la gente está vendiendo ahí y son puros de la unidad. La mayoría compra mercancía y ahí la distribuye. Ha habido mucho homicidio. Cuando tenía el taller, [yo veía cómo] ponían ahí las botellas y los papás [decían] a los chamaquillos de ocho, nueve años, ya con la pistola, “tírale, ¡pa, pa, pa!”. Se van haciendo cadenas generacionales.²⁸

A decir de los vecinos de La Joya, mucha gente venía de fuera a cometer sus desmanes. Asaltaban autos y los iban a desvalijar ahí. Se escondían entre los callejones. Nos cuenta doña J:

Es que luego se hacen balceras aquí adentro. Los malvivientes, porque se presta el lugar. Actualmente, ya pararon, porque los mismos de aquí adentro les paran el alto. Metían *Uber*, las roban, y todos dicen, “¡ay, los del Hoyo!”. Una fama, que no. Realmente, todos trabajan. Malosos que se meten. ¡Qué susto!, se vienen correteando, no pueden ni asomarse [los vecinos]. Las que sabemos, pa’ que salimos. Dicen que hay gente que entra y que hay túneles y que salen de otro lado, pero no es cierto.²⁹

En un diálogo de vecinos se comenta sobre las medidas tomadas por la comunidad para contrarrestar la inseguridad y la delincuencia en su colonia:

E: Actualmente ha parado [la delincuencia] por las cámaras de vigilancia. En el proyecto de participación ciudadana se votó por las cámaras. Me dediqué a recolectar firmas (...) y ya empezaron a colocar las cámaras. Con el tiempo llegaron a tirar balazos, los mismos

27 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

28 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

29 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

malosos que vienen las empezaron a destruir. Y los pocos vecinos que las pueden proteger estaban vigilando.

Mucha gente de los malosos se han ido muriendo. Entran al sistema y se acaban. El sistema se los come, se han ido acabando. Tenemos cuatro años trabajando en la colonia que es donde ha bajado el índice de delincuencia. Estamos invitando a la gente al centro comunitario, con el deporte, tener la mente ocupada con los jóvenes.

J.: Y en las juntas ¿qué hemos hecho? Todo depende de nosotras como madres, como abuelas, de decirles, hablarles, ya eviten todo esto, no los quiero ver allá afuera. Eso está mal. Están haciendo sus banditas, uno como padres hay que hablarles, decirles, y volverles a decir que eso está mal, que se dediquen a algo. Yo luego tengo a mis nietos, y están jugando Nintendo, hacen ejercicio, hay bicicletas, hay pesas. Mi hija y mi yerno les dicen, aquí tienen muchas cosas por hacer. Yo pienso que también depende de los padres, de los abuelos, de los tíos, dejen de juntarse con fulano. Yo por decir, nadie me ha ofendido, haigan malosos o no, la verdad nunca me han faltado. No se meten conmigo ni con mi familia. Yo creo que ellos también se dan cuenta.³⁰

Tanto la señora J como don F y el señor A coinciden en decir que los delincuentes vienen de fuera y que quienes se dedican a eso dentro de la colonia son la minoría, haciendo énfasis en su calidad de gente honesta y trabajadora.

A: Pero la preocupación (...) es que llegan a venir de otros lados. De aquí no son tantos. Pero tampoco son malosos, malosos.

J: Y es que a mí me molestó muchísimo que estuvieron entrevistando a varias señoras que tienen poquito de vivir aquí y cómo pusieron la colonia. A mí me molestó eso porque no es verdad. Dijeron que aquí era un nido de ratas, vendedrogas.

A: Pasarela donde hay niñas que se prostituyen y ustedes ya vieron que no. Que hay halcones, tampoco hay halcones. Se han muerto muchos. Al Tripa, a Esteban. A mi sobrino le quitaron la vida allá por la cuarta sección [de Ejército de Oriente]. En esa avenida [Exploradores del Ejército de Oriente] le dieron un balazo. Pero mi sobrino no era ratero. Y el otro hermano se colgó, se quitó la vida. Porque no tenían a su mamá, porque no había quien les echara la mano. Se suicidó en la casita de mi hermana. Por la vida tan dura. No tenían luego para comer. Tenía como catorce años. Y eran muchos ellos. La señora lavaba ropa ajena, tenía muchos hijitos. Eran muchas mujeres.

J: Pero ellas muy trabajadoras, ellas venden, ella salía a vender. Es lo que le digo, que a mí me molestó mucho. Si usted se mete al internet sí encuentra todo lo que estoy platicando y digo, ¿por qué están difamando a donde vivimos?, ¿por qué?, si no es así. A mí me dio mucho coraje y tristeza.

Entra gente de otros lados. Dicen que varias, en donde está la bajadita del cerro donde están los condominios, ahí investiguen y van a encontrar que encontraron (sic) seguido muertos que dejaban en camionetas o tirados.

Yo llevo muchos años viviendo y toda la gente es bien trabajadora. Yo tengo muchos sobrinos hijos de mi hermano. El que tiene la tienda es mi hermano. Y están en Estados Unidos y no son delincuentes; toda su vida pasaron aquí la juventud y el hermano de mi cuñada. Todos trabajamos, todos somos gente trabajadora. El que no vende tamales, vende pepitas, costureras, bordadoras, médicos. Ahí con la Tehuana, usted va a ver que tiene hijos estudiados. Licenciados. Y ella vende tamales.³¹

En favor de sus aseveraciones está el hecho de que varias familias de Ejército de Oriente han preferido irse a vivir a La Joya, como el señor A nos cuenta:

La gente de la colonia Buenos Aires fue trasladada a la colonia Ejército de Oriente. Era gente muy unida (...) Avisaron en una semana. Pasaron de muchos barrios, de Barrio Norte, de Tepito. Entonces les dieron casa en Ejército de Oriente y luego se [vinieron] a vivir a La Joya. Sí, hubo situaciones de muchas familias. Mi mamá dijo, “voy a comprar un cacho allá arriba”. Mi mamá agarró uno. Después se vinieron mis hermanas y luego yo. La casa de Ejército la vendió mi mamá. Está más seguro vivir en La Joya que en Ejército. Primero, porque hay más población allá. Hay gente de varias colonias. Por la cantidad de gente se incrementa más el vicio.³²

Experiencias. Puntos de vista de la gente. Historias. Interpretaciones. Cadenas de eventos. Todos, elementos para entender. Todo es escuchar a quienes no han tenido voz. En el 2022, la Joya cumple 50 años. Tal vez sean más. Lo esencial es reconocer el tesón con el que han pervivido a pesar de lo que les pesa hasta este día.

Esta es una investigación de largo aliento con dos motivaciones principales. Primero, yo crecí en Ejército de Oriente, niñez cuyos recuerdos me motivaron a escribir en el 2021 un artículo dedicado a mi colonia, el cual fue publicado en el proyecto de Historias Metropolitanas en 2022.³³ A partir de esa remembranza surgió la idea de recrear el pasado de la zona del Peñón Viejo. El segundo motivo tiene que ver con la esperanza. Al pasar los años puedo ver las transformaciones no sólo del lugar, sino de la gente; cambios sociales y culturales que nos pueden explicar el presente y construir rumbos más propicios. Cuando cobramos identidad y raíces sobre nuestros espacios de vida, logramos arraigo, metas y sueños, encontramos el sentido de vivir y dejar huella. Construimos el futuro. Abandonamos El Hoyo para pulir nuestra Joya.

31 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

32 Entrevista del 24 de mayo del 2022.

33 Argüeta, Susana. “Ejército de Oriente: de la semirruralidad a la caótica urbanidad” en *Historias Metropolitanas 4*, UAM, México, 2022.

FUENTES

Libros

Balladares Gómez, Elizabeth; Omaña Mendoza, Ehecatl (coords.). Historias Metropolitanas 4, UAM, México, 2022.

Sitio web

Diccionario del Español de México de El Colegio de México, “registrar o esculcar a alguien”. Disponible en: <https://dem.colmex.mx/ver/b%C3%A1scula>

“La UNAM te explica: la historia hidrológica de la cuenca de México”. Fundación UNAM. Disponible en: <https://www.fundacionunam.org.mx/ecopuma/la-unam-te-explica-la-historia-hidrologica-de-la-cuenca-de-mexico/>

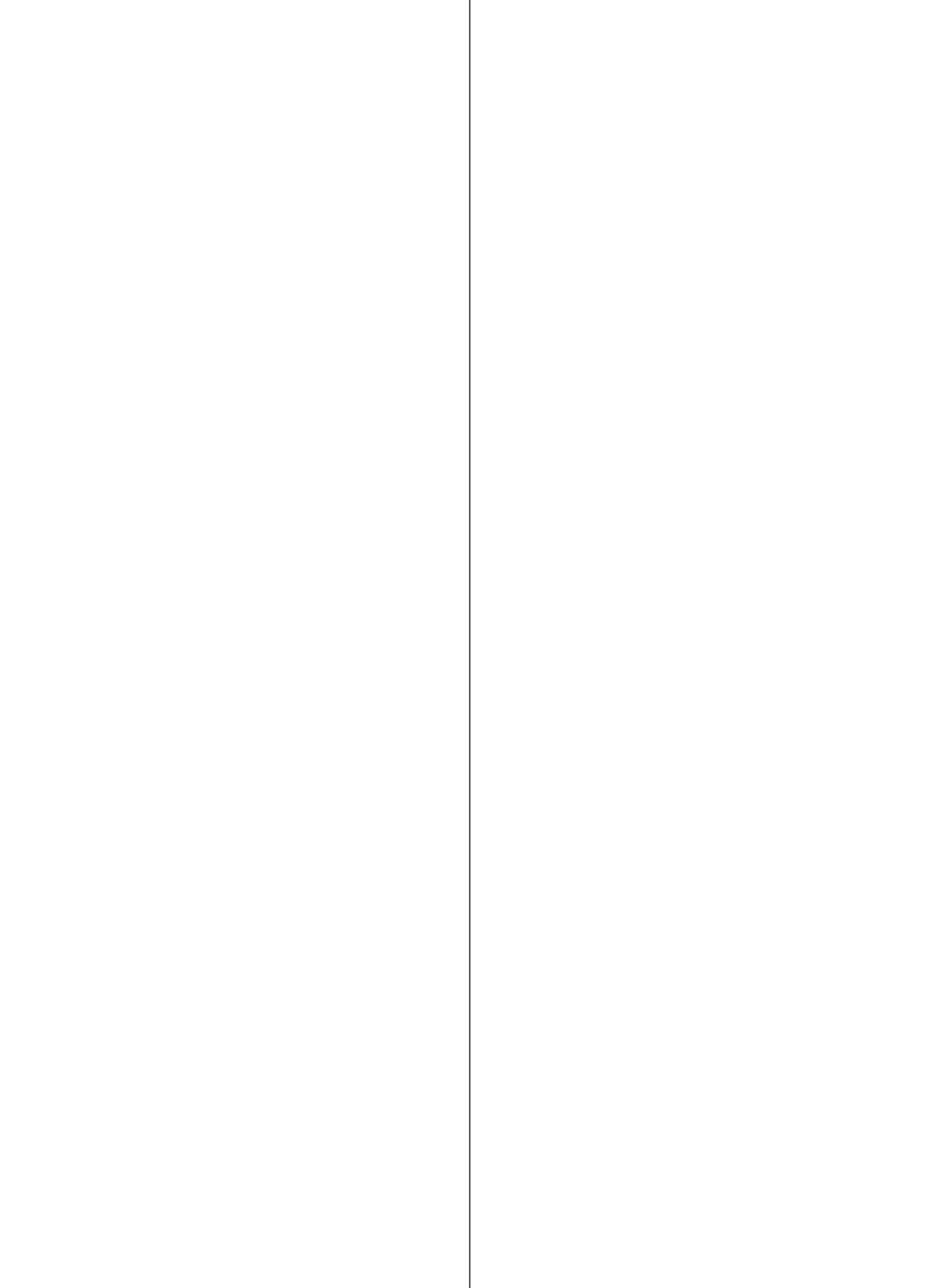
Osegueda, Rodrigo. “Así secaron el lago de Texcoco, sobre el que se construyó la Ciudad de México”. México desconocido. Disponible en: <https://www.mexico-desconocido.com.mx/asi-se-secaron-el-lago-de-texcoco-sobre-el-que-se-construyo-la-ciudad-de-mexico.html>

“Así es el hoyo, la colonia impenetrable de Iztapalapa”. Poresto. Disponible en: <https://www.poresto.net/republica/2020/9/21/asi-es-el-hoyo-la-colonia-impenetrable-de-iztapalapa-video-147614.html>

Llanos Samaniego, Raúl. “La Joya, muestra de pobreza y desmedido crecimiento urbano”, *La Jornada*, recuperada el 29 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2011/06/04/capital/031n1cap>

Entrevistas

Se utilizan iniciales para preservar la identidad de las personas entrevistadas. Todas las entrevistas fueron realizadas durante 2022, por la autora del relato.



BREVE HISTORIA DEL RASTRO DE FERRERÍA DESDE SUS INICIOS HASTA LA ACTUALIDAD

MARÍA GUADALUPE RAYA ÁVALOS¹

RESUMEN

A partir de una revisión de fuentes bibliográficas y de entrevistas a pobladores del antiguo pueblo de Santa Catarina, María Guadalupe reconstruye la historia del Rastro de Ferrería y subraya el impacto que tuvo su construcción y el establecimiento de otras industrias en esta zona de la actual alcaldía de Azcapotzalco. El texto explora los cambios urbanos durante la segunda mitad del siglo XX y se interesa por explorar cómo se transformó esta zona, tanto por el crecimiento industrial como por el proceso de desmonte de estas actividades productivas y el consecuente cambio de uso de estos terrenos. La autora resalta el significado del recuerdo de la existencia del Rastro en la memoria colectiva de quienes habitan este rumbo de la ciudad en la actualidad.

La alcaldía Azcapotzalco se ha caracterizado por ser una zona industrial. Dos de las industrias importantes son la Refinería y el Rastro de Ferrería. Esto provocó un desarrollo urbano y trajo consigo algunos rasgos de modernización para la sociedad, y al mismo tiempo los barrios y pueblos en donde fueron construidas las industrias sufrieron cambios.

El siglo XX fue un periodo importante de la creación de industrias en México, ya que después de las dos guerras mundiales Europa había quedado destruida, y para poder conseguir materias primas y todo lo que necesitaban para poder estabilizarse

¹ Habitante del barrio de Santa Catarina Atzacocalco, en Azcapotzalco. Sus intereses están relacionados con la memoria y la historia oral. Le gusta trabajar en equipo y realizar colaboraciones en proyectos relacionados con la historia, la cultura y las tradiciones. Es aprendiz de joyería artesanal y cartonería. Realizó su tesis sobre la fiesta patronal del pueblo para obtener el título de Licenciada en Historia y Sociedad Contemporánea por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Participa en el colectivo de Estudios Críticos de Religiones (CECR) y es integrante del Colectivo Tlahtoque: cronistas y narradores. Ha participado en coloquios sobre temas de: religión, historia, cultura, memoria y patrimonio. Le interesa la investigación sobre los pueblos y barrios originarios, la religión y la memoria. Forma parte de los cronistas de Azcapotzalco.

volteó a ver hacia América Latina. Por tal razón, hubo más oportunidades de trabajo, y poco a poco se fueron construyendo más industrias. El rastro fue construido por la necesidad de abasto de carne, además de que tuviera una mejor infraestructura.

Los cambios en el pueblo de Santa Bárbara comprenden desde expropiación de terrenos como ciertos beneficios para los pobladores, incluso para los pueblos aledaños como alumbrado público, pavimento, tomas de agua, etc. Los habitantes del lugar han mencionado que la llegada del Rastro provocó un cambio en el trazo de los pueblos, que ha continuado hasta la actualidad.

Algo que ha pasado desapercibido o que no se le ha tomado en cuenta son los testimonios de las personas que viven en los pueblos y barrios de Azcapotzalco, y vivieron desde la construcción hasta el final del Rastro. Estas personas son los vecindados, quienes llegaron a trabajar a la nueva industria y también los habitantes originarios que vieron como fue cambiando su entorno.

En este trabajo se hablará sobre el origen del Rastro de Ferrería hasta su cierre en la década de los noventa. Se incluirán los testimonios de las personas que vivieron el proceso, puesto que también implicó la llegada de personas de otros lugares, además también es importante conocer: ¿Qué llevó a las personas a trabajar en el Rastro? ¿Qué cambios ocurrieron en el pueblo con la llegada del Rastro? ¿Saben por qué se construyó el Rastro en el pueblo de Santa Bárbara? ¿Qué recuerdos tiene sobre el Rastro? ¿Cuántos departamentos o áreas tenía? Y ¿cuándo dejó de funcionar?

Para la realización de este trabajo se entrevistó a originarios de los pueblos de Santa Bárbara y Santa Catarina, además de personas que llegaron a vivir a esas comunidades y encontraron una oportunidad de trabajo en el Rastro de Ferrería.

UBICACIÓN DEL RASTRO DE FERRERÍA DENTRO DE DOS PUEBLOS DE AZCAPOTZALCO

La historia de Azcapotzalco abarca desde la época prehispánica hasta la actualidad y cuenta con un gran bagaje cultural. Se ha estudiado mayormente la época precolombina ya que en esta zona se asentaron importantes grupos étnicos, partiendo de que el lago de Texcoco abarcaba Coyotepec, Chalco, Texcoco y Azcapotzalco.

En el Valle de México se asentaron los señoríos de Xaltocan, Coatlinchan, Xochimilco, Xico, Culhuacan, Tenayuca y Azcapotzalco, dentro del cual se encontraba Tacuba, Chapultepec, Tacubaya y Mixcoac donde terminaba el señorío; además se cuenta que también había un islote al cual los mexicas fueron mandados por Tezozomoc para que lo habitaran, y fue ahí donde se fundó México Tenochtitlan. Durante los siglos XIII, XIV y XV Azcapotzalco era la ciudad más importante del Valle.

En la época de la conquista los españoles construyeron iglesias en el centro de cada pueblo e impusieron así la religión cristiana con santos que los indígenas tenían que venerar; sin embargo, estos ponían detrás de cada santo la imagen del dios al que adoraban. Con el paso del tiempo la gente comenzó a aceptar la religión y con ello a los santos católicos, la Iglesia se convirtió en un símbolo de referencia, “para delimitar a los pueblos”.²

Continuando con los acontecimientos históricos, durante la época de la independencia, precisamente el 19 de agosto de 1821, se llevó a cabo la última batalla de independencia en atrio de la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago. “Esto permitió que dieciséis mil hombres defensores de las Tres Garantías arribaran a la capital del nuevo país el 27 de septiembre de 1821”.³ Un personaje relevante durante la batalla fue Encarnación Ortiz “El Pachón”.

La historia habla poco sobre la batalla, pero no se habla de “El Pachón”. Los cronistas de Azcapotzalco como la maestra María Elena Solórzano, quien menciona que cuando Anastasio Bustamante decide retirarse, ordenó que el cañón fuera removido a cabeza de silla por los caballos. Uno de los que fueron a realizar tal acción fue Encarnación Ortiz, quien fue acribillado al querer sacar el cañón del lodo. Esta acción lo convirtió en héroe, por lo que para los habitantes es importante lo que hizo don Encarnación. Hay una estatua en su honor en el atrio en la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, actual Catedral de Azcapotzalco. La catedral es una de las atracciones turísticas que tiene la alcaldía.

Hoy en día Azcapotzalco tiene una extensión aproximada de 42 kilómetros cuadrados, cuenta con doce ranchos, quince barrios, trece pueblos, una hacienda, un ejido, 32 colonias entre las cuales hay colonias populares como: ProHogar, El Gas, Patrimonio, entre otras. Por otro lado, cuenta con centros culturales, parques, iglesias, etc.

Se pueden encontrar parques, jardines o áreas verdes como el Parque Tezozomoc, la Alameda Norte, el Parque de la China, etc., además de “35 parroquias y templos del siglo XIX, como la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, el Templo de Santiago Ahuizotla entre otras. Siete cascos de ex haciendas: el Ex Rancho “Renacimiento” (siglo XIX) y la Ex Hacienda Clavería (siglo XVIII) [...], sitios culturales como la Casa de la Cultura y el Ex Convento de Dominicos (siglo XVI)”.⁴

Su principal iglesia es la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago. Fue un convento Dominicano fundado por Fray Lorenzo de la Asunción en 1565.

2 Alberto Sepúlveda Barrera, Ciudad de México, 2 de Marzo de 2008.

3 Huerta Romero, Ezequiel. *Plenitud. Claroscuro de la vida de Don David Delgado Jiménez*, México, Azcapotzalco en la Cultura, A. C., 2003, p. 24.

4 “Azcapotzalco hace historia” en La Hormiga (México), 1988, p. 8.

“Su construcción se inició en el siglo XVI, la fachada se caracteriza por su estilo de sobriedad barroco, [...], puede distinguirse fácilmente una hormiga roja, símbolo y leyenda de Azcapotzalco”,⁵ en el año del 2019 pasó a ser Catedral.

En el ámbito industrial Azcapotzalco ha sido una de las cuatro alcaldías que se han visto beneficiadas con la creación de industrias y servicios como la Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo. En el *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de la Ciudad de México* se menciona que se producía leche y carne y se cultivaba avena, frijol y alfalfa.

Cuenta con plantas pasteurizadoras rehidratadoras homogeneizadoras de leche, industrias de hilados, papel, celulosa, cerillos, muebles, metal, calzado; y ensambladoras de automóviles. Está “la Estación Central de carga llamada Pantaco, en la que se encuentran talleres de reparación de carros. [...] La nueva terminal postal y la terminal Ferrocarrilera del Valle de México que abarca de esta delegación y parte del Estado de México”.⁶ Contó con la Refinería 18 de marzo y el Rastro de Ferrería.

La industrialización del país fue el resultado de los cambios que se estaban dando en el mundo. “La cooperación con Estados Unidos se vio como parte de un modelo de industrialización vinculado con el exterior. El reto que planteaba este nuevo poderío fue un vigoroso estímulo para que el gobierno mexicano se propusiera acelerar el crecimiento económico y fortalecer el Estado”.⁷ Por esta razón hubo un interés en el desarrollo económico y en la consolidación de la administración estatal.

En “1944 el gobierno de Manuel Ávila Camacho decretó la creación de la industrial Vallejo. Durante ese año, la compañía petrolera El Águila comenzó a operar la Refinería de Azcapotzalco”.⁸ En 1946 se expropiaron ejidos, como en Santiago Ahuizotla para ampliar las instalaciones de la Refinería, y los terrenos de Santa Catarina, Ferrería, las Salinas y Santa Bárbara para la reactivación de la central Pantaco y la zona industrial. Este es un ejemplo del desarrollo industrial que se estaba dando en el país.

Uno de los lugares en donde el Rastro tuvo repercusión fue el pueblo de Santa Catarina, el cual era uno de los 26 antiguos calpullis; se localiza entre los pueblos de Santa Bárbara al norte, San Andrés al poniente, Santo Tomás al sur, un jagüey y el barrio de San Marcos. La señorita Margarita Sepúlveda comentó: “Somos un pueblo agrarista. A partir del Rastro se vino a vivir gente que no era de aquí, entonces se

5 Breve historia de la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago s. ed., s. l., s. Ed., s. f., p. 1.

6 *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de la Ciudad de México*, p. 231.

7 Soledad Loeza, “Modernización Autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Erik Velázquez García [et. al.] *Nueva Historia General de México*, El Colegio de México, 2010, p. 656.

8 Pablo Moctezuma Barragán, *Historia de Azcapotzalco Lugar con rostro, memoria y corazón*. México, Mexteki México Tekiziliztli (Unión de Trabajo en México) 2013, p. 51.

empezó a poblar. Aquí era una casita, nosotros jugábamos en la calle, el camión de Ferrería solo pasaba cada hora, aquí en la Villa también cada media hora”.⁹

El pueblo de Santa Catarina se vio beneficiado con el reparto de tierras y la creación de escuelas. En esa época varios pueblos eran agrícolas. Las personas originarias hacían referencia a que había muy pocas casas en el pueblo, lo que la señora Columba Sepúlveda confirmó; así como varias familias, la suya sembraba, incluso tenían burros, caballos y vacas. Las casas eran de adobe y había milpas, esto se terminó cuando los hijos (sus hermanos) y nietos tuvieron otras actividades por lo que ya no hubo quién se pudiera dedicar al campo.

El pueblo se conformaba para esa época en una pequeña comunidad rural dedicada a la agricultura, principalmente a la siembra de verduras que entre la gente del lugar se conocían como “chinampas”, que nada tenían que ver con las chinampas de Xochimilco, simplemente eran parcelas en tierra dónde se sembraban y cosechaban diversos productos agrícolas; también eran fuente de subsistencia los establos, donde poseer una vaca era suficiente para mantener una familia.¹⁰

Con la construcción del Rastro de Ferrería en el pueblo de Santa Bárbara hubo cambios que repercutieron en los pueblos aledaños como Santa Catarina. Un ejemplo de ello es que llegaron personas de otros lugares alrededor de 1957 en busca de oportunidades de trabajo, y si lo encontraban buscaron un lugar para vivir cerca de su trabajo.

La llegada de nuevas personas al pueblo de Santa Catarina hizo que los nativos se tuvieran que abrir a nuevas ideas, ya que era un pueblo habitado por familias originarias que son Rocha, Paredes, Elizalde, Suárez, Sepúlveda, Rivera, Almeida y Meneses. Las personas de la tercera edad han comentado que sus abuelos ya habitaban el lugar, incluso algunas se denominan las familias fundadoras del pueblo.

El Rastro atraía a personas de otros lugares del país como el Estado de México y pueblos cercanos a Toluca, además de estados como Michoacán, Oaxaca, Guanajuato, entre otros. Esta situación llevó a que la dinámica del pueblo cambiara, ya que estas personas buscarían dónde vivir, incluso al ser la mayoría personas jóvenes se involucraron con otros jóvenes del pueblo.

Este nuevo tratado de relaciones de los jóvenes rompe con el modelo que hasta ese momento prevalecía en Santa Catarina, donde el intento de un noviazgo entre “desiguales” era duramente criticado, empezado por la propia familia. Su concepto de pureza de raza

9 Margarita Sepúlveda, Ciudad de México, 22 de Junio del 20016.

10 Muñoz Romero, María de los Ángeles. *Ubicación en Santa Catarina, Azcapotzalco*, Tesis de Licenciatura, UAM-Azcapotzalco, México, 2006, s. pp.

era en función de las propiedades que se tuvieran, con la irrupción de la nueva población y la que siguió llegando, ya que el Rastro de Ferrería siempre tenía oferta de trabajo. Se inicia la integración de la nueva población con los nativos a través de casamientos, noviazgos y compadrazgos, sin ni siquiera meter las manos.¹¹

La relación entre originarios y avecindados fue uno de los cambios, además de la llegada de las tomas de agua, la pavimentación, el alumbrado público, entre otros; al grado de que las personas comentan que no hace más de 40 años apenas tomaron conciencia de que el pueblo de Santa Catarina se había modernizado.

Los habitantes cuentan que llegó un momento en que se dejó de acarrear agua ya que llegaron las tomas públicas, los pisos de tierra cambiaron por pavimento, el trazo del pueblo cambió al construirse casas nuevas, se instaló alumbrado público, desaparecieron las zanjas y poco a poco surgieron los callejones. La señora María de los Ángeles en su tesina comentó:

A partir de ese momento Santa Catarina entró de lleno a la modernidad del país, sin darse cuenta. Se convirtió en colonia popular, los terrenos sembrados de milpas pasaron a la historia, las tomas de agua públicas se convirtieron en tomas particulares y, por lo tanto, se dejó de acarrear agua, práctica común entre pobladores, las zanjas, tan propias del lugar, desaparecieron para dar paso a los callejones, que aun cuando quedaron sin pavimentar y sin alumbrado le dieron un toque al pueblo.¹²

El pueblo que hasta entonces se había dedicado a sembrar, dejó la actividad para buscar trabajo en otro lugar; esto ocurrió porque, por un lado, el campo ya no producía y por otro, la industria estaba buscando gente para trabajar en sus instalaciones, llegaron más habitantes y a partir de ello el pueblo empezó un proceso de cambio que ha continuado hasta la actualidad.

EL RASTRO DE FERRERÍA: ORIGEN Y SU REPERCUSIÓN EN SANTA CATARINA

El siglo XX fue importante porque comenzó la industrialización de Azcapotzalco con la instalación de industrias y refinerías, así como con la construcción de avenidas. Durante la crisis de 1929 América Latina se encontraba en un punto de inflexión, ya que antes de las dos guerras mundiales Europa era el punto central de la economía mundial. Por lo tanto en América Latina la economía comenzó a tener mayor

11 Muñoz Romero, p. 11.

12 Muñoz Romero, p. 10.

productividad a comparación de 200 años antes; surgieron las industrias, los servicios y la economía privada; la sociedad tradicional comenzó a pensar de otra forma, se modernizó jerárquica y estamentalmente.

Entre 1929 y 1930 las ciudades de América Latina estaban más pobladas que en años anteriores. Se ampliaron las fuentes de empleo y las industrias fueron las impulsoras para la creación de otras industrias. La economía comenzó a aumentar, el Estado comenzó a pensar en la sociedad y se fomentó la inversión y la industria extranjera. Durante 1932 y 1933 las exportaciones se dispararon, ya en los años treinta se crearon las condiciones y los recursos disponibles para la industria o la tecnología.

En 1930 la población era de 40,000 habitantes; para 1940 llega a los 63,000 habitantes, en 1950 se había triplicado alcanzando los 188,000 habitantes, en esta década el ritmo de crecimiento fue del 11.6 por ciento.¹³ El aumento de la población estaba ligado a un proceso acelerado de la industrialización. Las principales zonas industriales fueron la Industria Vallejo, la Central de Carga de Pantaco, San Salvador Xochimanca, San Antonio y el Gas.¹⁴

La Segunda Guerra Mundial mostró ventajas al crear alianzas internacionales para el desarrollo nacional. A mediados de los cincuenta —por la urgencia que se tenía de abasto de carne, en una sociedad en pleno desarrollo—, el Departamento del Distrito Federal encontró en Santa Bárbara un espacio ideal para construir el rastro debido a que el rancho Casanueva ya no estaba en funcionamiento.

Y “al ser ya insuficiente el Rastro viejo que había quedado ya literalmente dentro de la ciudad, ubicado en la Colonia Janitzio entre avenida Congreso de la Unión y Canal del Norte en la Alcaldía Venustiano Carranza”,¹⁵ se necesitaba un rastro más amplio con mejores instalaciones y nueva tecnología. María de los Ángeles en su tesina comenta que el Rastro de Ferrería se construyó en los terrenos del rancho “Casanueva”.

Por la demanda de productos y de carne debido al crecimiento poblacional, el Departamento del Distrito Federal se vio en la necesidad de construir un nuevo Rastro Frigorífico en 1954 a cargo de la paraestatal Industrial de Abastos S. A. de C.V. y P.E, que está ubicada frente a la Central de Carga Pantaco. Las instalaciones del Rastro que se ubicaba en 20 de noviembre ya eran instalaciones viejas. Las nuevas tenían cámaras frigoríficas, matanza, corrales, distribución, almacenes, enlatadora, empacadora. María de los Ángeles Muñoz en su texto comentó:

13 Muñoz Romero, p. 49.

14 Muñoz Romero, p. 50.

15 Muñoz Romero, p. 8.

Posiblemente se expropiaron los ranchitos que se ubicaban en los terrenos donde se construyó Industrial de Abastos (IDA) y en 1957 entró en funcionamiento, conocido primero como Rastro Nuevo y posteriormente, por su nombre más popular: Rastro de Ferrería. Aunque Ferrería era una fábrica famosa que se encontraba cruzando avenida Ceylán hacia el norte, era más factible que la gente ubicara el rastro relacionándolo con Ferrería que si se mencionaba el Rastro de Santa Catarina, y tanto IDA como Santa Catarina quedaron excluidos en el conocimiento popular que hasta ahora la estación del metro instalada en plena colonia se llama ‘Ferrería’.¹⁶

En los años cincuenta al no haber trabajo en el campo y debido a la creación de las industrias, hubo una migración de personas a la Ciudad de México, en busca de oportunidades, el Rastro de Ferrería dio empleo a casi cinco mil personas. Esto implicó la demanda de escuelas, hospitales, drenaje, transporte, alimentos y espacios de recreación. La industrialización provocó que algunas personas poseedoras de terrenos en donde sembraban milpas, lo dejaran para trabajar en las industrias.

Los cambios fueron paulatinos pues los habitantes de Santa Catarina no notaron cuando comenzó a cambiar el pueblo. La industrialización de la ciudad llevó a que los pueblos comenzaran a transformarse, sin embargo, los habitantes este cambio no percibieron de la misma forma. En las entrevistas a la maestra Margarita y a la señora Columba, por separado, comentaron cómo afectó la llegada del Rastro de Ferrería a Santa Catarina.

La idea de pueblo la perdimos cuando entró el Rastro, entonces eran tierras cultivables todas. Estaba todavía la Fundidora de Monterrey Ferrería, por eso se llama Ferrería, y ahí había un terreno, y por una compuerta los trabajadores salían a comer a las 12. Entonces mi tía llevaba la comida, yo tendría de 5 a 8 años, era muy bonito porque eran puros terrenos fértiles, se sembraba maíz, frijol, trigo, árboles frutales, etc.¹⁷

Mientras que la señora Columba comentó que no les afectó la llegada del Rastro; dijo que muchas personas se fueron a trabajar ahí. El cambio que notaron fue la construcción de más casas y la llegada de personas de otros lados. Los habitantes se resistían al cambio. Hacían comentarios como “pues este no es de aquí”, aun así, fue creciendo el pueblo hasta que ya no hubo lugar para sembrar o ya no se le dio interés. Pero no hubo un cambio radical y piensan que tenían que cambiar las cosas. Sin embargo, todavía en los años sesenta había muy pocas casas.

16 Muñoz Romero, p. 9.

17 Margarita Sepúlveda, 2016.

Tuvo que haber un cambio. Cuando era chica no teníamos llaves públicas, salíamos a acarrear agua al lado del Ahuehuate, porque no había agua entubada en las casas. Luego pusieron una toma enfrente de la casa de los Mendoza y salíamos a acarrear agua; entonces las calles estaban sin pavimentar, llovía y se hacían tantitos hoyos, no había tanto coche, todo era tranquilo salíamos a la calle, y la luz era tenue.¹⁸

Para algunas personas, el cambio fue notorio, mientras que para otras era algo que tenía que ocurrir. María de los Ángeles Muñoz menciona en su tesis que la migración era poca. Algunas familias llegaban a trabajar al rancho “Casa Nueva ubicado en los terrenos, donde posteriormente se construyó el complejo frigorífico Industrial de Abasto, conocido popularmente como Rastro de Ferrería”,¹⁹ localizado enfrente del pueblo de Santa Catarina. La puerta daba a la avenida Hidalgo y llegaba hasta la avenida Granjas.

Por las dimensiones del rancho se necesitaba de la mayor mano de obra posible para mantenerlo activo, por lo cual “tenían que ofrecer vivienda a sus vaqueros, para que ahí vivieran con sus familias, pues como la ordeña era entre las 3:00 y 4:00 horas, se necesitaba que los vaqueros madrugaran para que no se les pasara la hora de la ordeña”.²⁰ Esto impulsó que llegaran familias a habitar los pueblos de Azcapotzalco, y que el pueblo de Santa Catarina se convirtiera en una colonia popular.

Las personas que llegaron con la creación de Rastro fueron en su mayoría personas en edad productiva. Algunas se asentaron en los pueblos aledaños. Esto llevó a que los originarios sintieran un tipo de invasión, sin embargo con el paso del tiempo fueron aceptados y empezaron a formar parte del pueblo. Por esta razón es importante conocer su testimonio al hablar de la industrial de abastos. María de los Ángeles, en su tesina, habla sobre ese acontecimiento.

Llegaron a vivir a Santa Catarina personas que laboraban como introductores (principalmente de aves) en el Rastro de Ferrería y es gente que contaba con amplios recursos económicos, adquiriendo terrenos y construyeron fácilmente sus casas como hasta en ese momento no había en la colonia. A estas personas se les conoció como “polleros”, pero este término se aplicó no sólo a los instructores, sino también a los conductores de camiones, comerciantes, cargadores o incluso los propios familiares de todos éstos. Los “polleros” invaden prácticamente Santa Catarina y de la noche a la mañana de pueblo campesino se pasa a colonia pollera, entre las décadas de los sesenta y ochenta era una imagen muy común ver en la avenida Hidalgo en las primeras horas de la madrugada a hombres y mujeres que se dirigían a trabajar al rastro, en un tránsito cotidiano como si

18 Columba Edith Sepúlveda Muñoz, Ciudad de México, 16 de Febrero del 2016.

19 Muñoz Romero, p. 3.

20 Muñoz Romero, p. 10.

fuera cualquier hora del día. Durante esa época la oportunidad de trabajo informal que ofrecía el Rastro era de gran beneficio para toda la zona de Azcapotzalco.²¹

Entre los habitantes de la comunidad se pudo contactar al señor Enrique Álvarez, habitante del pueblo de Santa Bárbara que trabajó muy joven en el Rastro. Él realizó una cronología sobre el Rastro, habló sobre su construcción, su ubicación, hasta el fin de su vida productiva; además mencionó un poco sobre el entorno en dónde se ubicaba. Mencionó que...

El Rastro se inauguró en el año de 1955 en el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines. El diseño del mismo inmueble tiene semejanza con las naves industriales de la zona de Vallejo, todo ello va sobre la misma línea de los proyectos económicos del gobierno en turno. El Rastro cubría desde la zona de corrales, eran aledaños a lo que hoy es la avenida Montevideo, por el lado norte, por el lado frontal del mismo está la avenida de las Granjas, en el número 800 es la entrada principal del Rastro de Ferrería y limita con la calle Hidalgo, que es el límite entre las colonias Santa Catarina y Santa Bárbara.

Tiene límites con el deportivo Reynosa y la zona de lo que fueron los corrales, ahora se encuentran ocupadas por una institución educativa Tec Milenio. La zona de investigación y desarrollo económico se llama Tecnoparque, mismo lugar que en dónde estaba asentada la Acerera, propietaria desde principios del siglo XX de todos esos predios.

Los trazos de los pueblos se modificaron, empezando por los alcances que tenía la empresa acerera, que deja de funcionar a finales de los años setenta. Mi padre fue obrero de esa empresa, deja de funcionar, y lo que hoy es la colonia de Ferrería antes se le denominaba Ranchería de Ferrería a esa zona, porque todo era propiedad de los acereros... desaparece esa empresa y todas esas casas pasan a ser propiedad de los antiguos obreros de la zona que es conocida como Ferrería. Es el límite del lado norte con el Estado de México.

La colonia Ferrería es un enclave de población, es la parte más al norte de lo que es ahora es la Alcaldía de Azcapotzalco, y que colinda con la zona industrial Vallejo que ya es la Alcaldía Gustavo A. Madero, limita también con Tlalnepantla fundamentalmente. El Rastro afecta el trazo de los pueblos, pues sí, fundamentalmente a la zona habitacional de la colonia Ferrería; el movimiento de la gente se vio en la necesidad de prolongar la avenida de las Granjas para conectarla con el Estado de México en la zona San Pablo Xalpa, y todo esto obedece a la modernización de la Ciudad de México y abrir vías de comunicación más efectivas, conforme van pasando las décadas.

Una vez llegados los años de 1990 el Frigorífico y Rastro de Ferrería deja de funcionar formalmente como tal; solo quedan algunas bodegas de distribución de carne congelada, pero el corazón [no], el centro de la actividad del Frigorífico que era la matanza, los trabajos de los Tablajeros, con todo el ganado que ahí llegaba de día y de noche, estamos hablando de ganado vacuno, caprino, borregos, aves.

21 Muñoz Romero, p. 11.

Los departamentos de Rastro de Ferrería, los que yo recuerdo, eran fundamentalmente: el área de corrales; el área de matanza de cerdo, de reses, de otras especies menores; y la sección de aves, donde eran sacrificados a diario varios miles de aves, fundamentalmente, y había un departamento de subproductos, que era la zona más de fuertes olores y la más desagradable. Todos los vecinos saben y tienen, los que vivieron en esa época, por los intensos olores que emanaba esa zona, porque eran deshidratados y horneados todos los subproductos como vísceras y sangre derivados de la matanza, y nos hizo vivir momentos muy desagradables por varias décadas.

Lo que era el Rastro de Ferrería hoy en día es un gigantesco centro de espectáculos llamado Arena Ciudad de México, y la zona de refrigeradores pues ya es una zona comercial de carnes frías y otras líneas que nada tienen que ver con la actividad propiamente de un Rastro, como es la venta de verdura, vegetales y frutas, pero nada de eso existía cuando estábamos en plena actividad en ese Rastro.²²

LOS REMANENTES DEL RASTRO

El Rastro cerró en 1992 porque no contaba con las condiciones de higiene que se requerían, además del mal olor que se percibía a sus alrededores. “El rastro de Ferrería cerró sus operaciones y sus espacios fueron usados para almacenes y venta de alimentos. La modificación de usos provocó una alteración de la vida cotidiana poblacional”.²³ Esto llevó a que hubiera muchas personas desempleadas y muchos de ellos no se pudieron integrar a ningún otro empleo, ya que parte de sus años considerados productivos se los dedicaron al Rastro.

El Rastro tuvo sus años de gloria por el hecho de ser un equipamiento que resolvió la problemática de abasto de la Ciudad, aunado a su excelente calidad arquitectónica, para el rubro de espacios para la industria, e incluso por el reconocimiento a su autor. La zona actualmente enfrenta una transformación urbana profunda por la refuncionalización y redensificación del suelo, ya que existen pocos sitios con grandes extensiones.²⁴

Las instalaciones fueron reutilizadas: dentro todavía se sigue vendiendo carne, y enfrente donde se encontraba el comedor de los trabajadores y el servicio médico, ahora podemos encontrar el Centro Operativo Nacional Singa Confederación Nacional Ganadera y el Banco BBVA Bancomer. A un costado de esta zona se encuentra el

22 Enrique Álvarez Ciudad de México, 8 de Julio del 2022.

23 Hernández Camacho, Gerardo y Rubén Cantú Chapa. *Des-industrialización en la metrópoli: el estudio de Azcapotzalco*, Mundo Siglo XXI, Vol. X, Núm. 35, revista del CIECAS-IPN, 2015, pp. 85-100.

24 Minaya Hernández, Fernando. “El Rastro de Ferrería, huella de un pasado reciente”. <http://eltrazosemanal.blogspot.com/2012/05/el-rastro-de-ferreria-huella-de-un.html?m=1>, consultado 5/mayo/2022

Mercado de Aves y, más adelante, hay locales en dónde venden quesos, cueritos, materias primas, etc.

Sobre la avenida Granjas se encuentra el tianguis. A esta zona se le quedó el nombre de “El Rastro”, en el cual hay muchos puestos en los que venden comida, verduras, fruta, artículos de limpieza, baterías de cocina, huevo, especias, etc. Es muy concurrido por los habitantes de la comunidad, pues comentan que los productos les llegan a resultar más baratos que otros lugares, además de estar más cerca que el Mercado de Azcapotzalco.

Se ha convertido en un punto de ubicación en la zona, incluso en los letreros de los camiones y microbuses siguen conservando la parada “Rastro de Ferrería” o simplemente “Ferrería”. Además, a la estación del metro más cercana le pusieron Ferrería, aunque en la actualidad le fue incluida la Arena Ciudad de México. Incluso las personas reconocían la estación porque tenía la iconografía de una vaca. Podemos ver que en el imaginario de las personas prevalece el Rastro.

Los habitantes han estado en desacuerdo con lo que se ha hecho en los terrenos de lo que era el Rastro, puesto que nada ha sido consultado con las comunidades aledañas, pero las autoridades han hecho caso omiso. En los terrenos se han levantado construcciones y escuelas, solo con estas últimas la gente ha estado de acuerdo, ya que la educación es un derecho que a nadie se le debe negar.

Algo que se comenta es que Santa Catarina siempre ha tenido buena suerte respecto a los programas del gobierno. “En un espacio de 10 hectáreas, se han llevado a cabo innumerables obras de infraestructura urbana por ejemplo: donde se encontraban los corrales para resguardar a los animales, mientras pasaban a la matanza se ha construido una gran unidad habitacional y el Parque Tecnológico Educativo Milenio Ferrería, TEC Milenio”.²⁵

En el año 2000 se construyó el Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México (IEMS) plantel Melchor Ocampo, “que formó parte del proyecto de educación de Andrés Manuel López Obrador, cuando fue jefe de Gobierno del Distrito Federal, y probablemente continúen las transformaciones de este espacio por decreto presidencial”.²⁶ Sobre su origen se encontró que...

Su construcción inició en el año 2000 en un terreno que antes fue la zona de corrales y matanza de animales para consumo humano en el antiguo Rastro de Ferrería. Este proyecto surgió de la necesidad de ofrecer educación de nivel medio superior en la zona, ya que no se contaba con una preparatoria donde pudieran estudiar los jóvenes de la comunidad. Su edificación tardó un año. Durante este tiempo, los estudiantes tomaron

25 Muñoz Romero, p. 14.

26 Muñoz Romero, p. 14.

clases en las instalaciones provisionales del plantel “Carmen Serdán”, en la vecina Miguel Hidalgo, hasta que en el 2001 se trasladaron a su sede definitiva.²⁷

La creación de la preparatoria permitió que muchas personas que no habían alcanzado a quedar en alguna pudieran seguir estudiando, y el IEMS ha sido una escuela a la que han asistido jóvenes de Azcapotzalco y sus alrededores desde sus inicios hasta la actualidad. Además hay pase directo a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y así poder continuar con sus estudios, ya que tiene un modelo educativo innovador, sobre todo en la universidad que permite que se pueda estudiar y trabajar al mismo tiempo. Por otra parte, se construyó la Arena Ciudad de México.

La enajenación de estos predios públicos se realizó sin consultas ciudadanas, ni transparencia gubernamental. En la G.O.D.F. de 2008, se publicó el acuerdo por el que se autorizó la participación de la administración pública del Distrito Federal, en el sistema de actuación por cooperación público-privada, para la construcción de la “Arena Ciudad de México”, donde se determinó que el gobierno capitalino aportaría el inmueble ubicado en la avenida Granjas número 800 en la colonia Santa Bárbara ubicada en Azcapotzalco.²⁸

Esto ha provocado que haya caos vial, pues los coches no tienen suficiente espacio para salir, por lo que cuando hay eventos en la Arena Ciudad de México aumenta mucho el tráfico. No se ha visto ningún beneficio para la comunidad, incluso ha habido comentarios acerca de que el pueblo no es un lugar en dónde tenga que estar una construcción de este tipo, principalmente por el espacio. Otra construcción que ha causado conflictos con la población es el Foro-Estadio Azcapotzalco, que se encuentra en la Alameda norte.

El “Foro-Estadio Azcapotzalco” sobre el “Deportivo Reynosa-Azcapotzalco”. El Estado mexicano desincorporó 7.2 hectáreas correspondientes al parque “Alameda Norte” y al “Deportivo Reynosa Azcapotzalco” estipulado en la G.O.D.F. del año 2010, con la autorización de los Compromisos de la Administración Pública del Distrito Federal en el Sistema de Actuación por Cooperación denominado Foro-Estadio-Azcapotzalco, bajo el argumento de garantizar un beneficio al entorno y propiciar desarrollo urbano. Lo cual ocasionó manifestaciones desde enero de 2011 hasta la revocación de los compromisos adquiridos por la administración pública del Distrito Federal en la G.O.D.F. del año 2011.²⁹

27 “Plantel Melchor Ocampo. Historia”. <https://sites.google.com/iems.edu.mx/azcapotzalco/historia>, consultado 30/junio/2022

28 Camacho; Cantú, 2015, p. 96.

29 Camacho; Cantú, 2015, p. 96-97.

A pesar de los cambios que han ocurrido a lo largo del tiempo, muchos pueblos y barrios han buscado la manera de sobrevivir, a partir de esta transformación. Hay quienes buscan que estos territorios dejen de ser pueblos y barrios y se conviertan en otras colonias más de la ciudad. Incluso se han construido unidades habitacionales en Santa Catarina sin que la gente esté de acuerdo, esto ha provocado que no haya suficiente agua para los habitantes.

Las comunidades de Azcapotzalco se han convertido, en la actualidad, en otras colonias más de la Ciudad de México, pero tratan de conservar sus tradiciones, en la medida de lo posible y han sobrevivido a los diferentes cambios que se han dado a lo largo del tiempo como la construcción de unidades habitacionales. Hay quienes han defendido que las comunidades de Azcapotzalco sigan conservando el título de pueblo o barrio, según sea el caso. Esos problemas, además del cariño que la gente le tiene a su comunidad, generan un lazo que mantiene a los habitantes unidos.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos decir que Azcapotzalco fue importante en el desarrollo de las industrias, las cuales dieron trabajo a muchas personas que venían de los pueblos aledaños, ya que el campo estaba produciendo poco y la gente tuvo que migrar y tener mejores condiciones de vida. Por esta razón, algunas de estas personas vivieron dentro de los pueblos de Santa Bárbara y Santa Catarina, y en ese momento empezó su relación con los originarios de esos lugares.

La modernización trajo beneficios pero también inconvenientes a las comunidades de la alcaldía. En este texto se buscó conocer los cambios en los pueblos de Santa Bárbara y Santa Catarina a partir de la llegada del Rastro de Ferrería y debido a que no hay algo escrito sobre el tema, se buscó entrevistar a originarios y avecindados de la zona que vivieron los cambios.

Podemos ver que sí hubo cambios pero no fueron radicales ni inmediatos, ya que hay personas que notaron los cambios años después; probablemente esto se debió a que estos implicaban mejoras en el pueblo, como alumbrado público, las tomas de agua, el piso de pavimento, etc. Sin embargo, conforme pasó el tiempo estos cambios han continuado.

Los terrenos del Rastro de alguna forma fueron utilizados para hacer lugares de recreación como la Alameda Norte y el Deportivo Reynosa, escuelas como el IEMS plantel Melchor Ocampo y el Tec de Monterrey, así como de entretenimiento como el Foro Azcapotzalco y la Arena Ciudad de México. Estos últimos no han sido muy bien recibidos por las personas de los barrios, ya que fueron construidos sin

la aprobación de los habitantes y en condiciones en las que no se habló claramente sobre los proyectos.

Los habitantes de los pueblos de Azcapotzalco han logrado lidiar con los cambios, sobre todo cuando benefician a la sociedad. Hay construcciones como la Arena o el Foro que no fueron aceptadas, así como la construcción de las unidades habitacionales. Son otros proyectos que se han estado realizando a pesar de la negativa de los habitantes, ya que entre las problemáticas que se han dado son la falta de agua. Probablemente los cambios continuarán, pero serán paulatinos.

FUENTES

Libro

Huerta Romero, Ezequiel. *Plenitud. Claroscuro en la vida de Don David Delgado Jiménez*, México, Azcapotzalco en la Cultura, 2003, 210 pp.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de la Ciudad de México, México, Porrúa, 1964, 1041 pp.

Loaeza, Soledad. “Modernización Autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”. En: Velázquez García, Erik [et al.]. *Nueva Historia General de México*, El Colegio de México, 2010, 653-698 pp.

Moctezuma Barragán, Pablo. *Historia de Azcapotzalco Lugar con rostro, memoria y corazón*, México, Mexteki México Tekizetiliztli (Unión de Trabajo en México), 2013, pp. 71.

Fuentes varias

“Azcapotzalco hace historia” en, La Hormiga (México), 1988, 8 pp.

Breve historia de la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, s. l., s. Ed., s. f., s. p.1

Revista

Hernández Camacho, Gerardo y Rubén Cantú Chapa. “Des-industrialización en la metrópoli: el estudio de Azcapotzalco”, *Mundo Siglo XXI*, Vol. X, Núm. 35, Revista del CIECAS-IPN, 2015, pp. 85-100.

Tesis

Muñoz Romero María de los Ángeles. *Ubicación en Santa Catarina, Azcapotzalco*, Tesis de Licenciatura, UAM-Azcapotzalco, México, 2006, s. pp.

Entrevistas

Margarita Sepúlveda, Ciudad de México, 22 de junio de 2016.

Columba Edith Sepúlveda Muñoz, Ciudad de México, 16 de febrero de 2016.

Alberto Sepúlveda Barrera, Ciudad de México, 2 de marzo de 2008.

Sitio web

Minaya Hernández, Fernando. “El Rastro de Ferrería, huella de un pasado reciente”. <http://eltrazosemanal.blogspot.com/2012/05/el-rasto-de-ferreria-huella-de-un.html?m=1>, consultado 5 de mayo de 2022, 9:10pm

“Plantel Melchor Ocampo. Historia”. <https://sites.google.com/iems.edu.mx/azcapotzalco/historia>, consultado 30 de junio de 2022, 9:30pm

DE LAS MILPAS A LA CONSTRUCCIÓN DEL TREN INTERURBANO. EL ENTORNO DE LA COLONIA ACUEDUCTO A TRAVÉS DEL TIEMPO

MARCO A. GARCÍA¹

RESUMEN

El autor de este relato se acerca al pasado de la colonia Acueducto revisando diferentes documentos escritos, crónicas del lugar y mapas. Pero la memoria de los orígenes del poblamiento de esta colonia, las leyendas y las historias cotidianas, también las encuentra en las formas y materiales con las que se construyeron las casas y en los testimonios de los habitantes del lugar. Comienza con un recorrido de los inicios de una colonia, contextualizado al lugar para mostrarnos los cambios que han ocurrido en el mismo, para finalizar con las posibilidades que se presentan para el futuro de la colonia Acueducto.

INTRODUCCIÓN

Emplazada en las inmediaciones de la terminal Observatorio del Sistema de Transporte Colectivo, Metro, la colonia Acueducto convive con un conjunto de colonias urbano populares de la Ciudad de México, con las que comparte algunas características socioeconómicas e históricas en común, que tuvieron una época de notable expansión entre los años 50 y 60 del siglo pasado. Hacer un breve ejercicio de memoria sobre los orígenes, transformaciones y perspectivas a futuro de este espacio a través de las opiniones y experiencias de vida de sus habitantes y algunas publicaciones, es el objetivo esencial de las siguientes páginas.

¹ Es profesor de historia, vecino de esta urbe e interesado en los vestigios materiales y testimonios de vida de sus conciudadanos.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Al poniente de la ciudad de México, en la Alcaldía Álvaro Obregón y más o menos encuadradas en el polígono irregular que conforman el trazo de las avenidas Observatorio al norte; Minas de arena y Río Tacubaya al sur; Las Torres al oeste y suroeste, y sur 122 al este, cohabita la colonia Acueducto con las de Ampliación Capulín, Estado de Hidalgo, Las Palmas, Las Américas, José María Pino Suárez y Santo Domingo.

La superficie de aquella demarcación fue descrita como accidentada “por una serie de lomas que dan nacimiento á la unión de las serranías de las Cruces y del Ajusco”,² asimismo gozaba de las aguas del río Tacubaya, el cual había sido utilizado por la población vernácula para regar sus sementeras desde hacía mucho tiempo³ y se dice, “traía poderosas abenidas, divirtiéndose parte de ellas en los Egidos de esta Noble Ciudad; en la Hazienda de San Borja, y en el Santuario de Nuestra Señora de la Piedad, y su residuo sigue a entrar por el Puente de los Quartos a las ciénagas de Santa Cruz Acatlan, y se incorpora con el Rio de Mexicalcingo”.⁴ Ya para mediados del siglo XVIII, al río Tacubaya “se halló con el cauce ciego [...] en la calle que sale al camino Real, donde ha hecho una barranca”,⁵ para el siglo XIX, su derrame era de unos dos metros de ancho por uno de profundidad. En algunos mapas de los años treinta, todavía se le aprecia tocando Tacubaya, no obstante sufrió el entubamiento en varios de sus tramos a lo largo del siglo XX y aún en nuestros días, según trae a colación el ingeniero Miguel Zúñiga,⁶ vecino de la región.

DE ACUEDUCTOS Y MANANTIALES

La creciente necesidad de agua potable en la Ciudad de México, provocó que en los siglos subsiguientes se realizaran diversas obras hidráulicas que condujeran el vital líquido desde los manantiales de Santa Fe y, a partir del año de 1786, de los del Desierto

2 Alberto Leduc, y otros, *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*. París / México: Librería de la viuda de C. Bouret, 1910, p. 928.

3 Raquel Pineda Mendoza, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, p. 51.

4 Teresa Rojas y otros, *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Investigaciones Superiores / Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974, p. 113.

5 Joseph Francisco de Cuevas Aguirre y Espinosa, *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de los ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital México y su valle*. Valladolid: Maxtor, 2012, pp. 22 y 23.

6 Incluso todavía pervive una parte del mismo, aunque está siendo entubada a causa de las obras de construcción del tren interurbano México-Toluca.

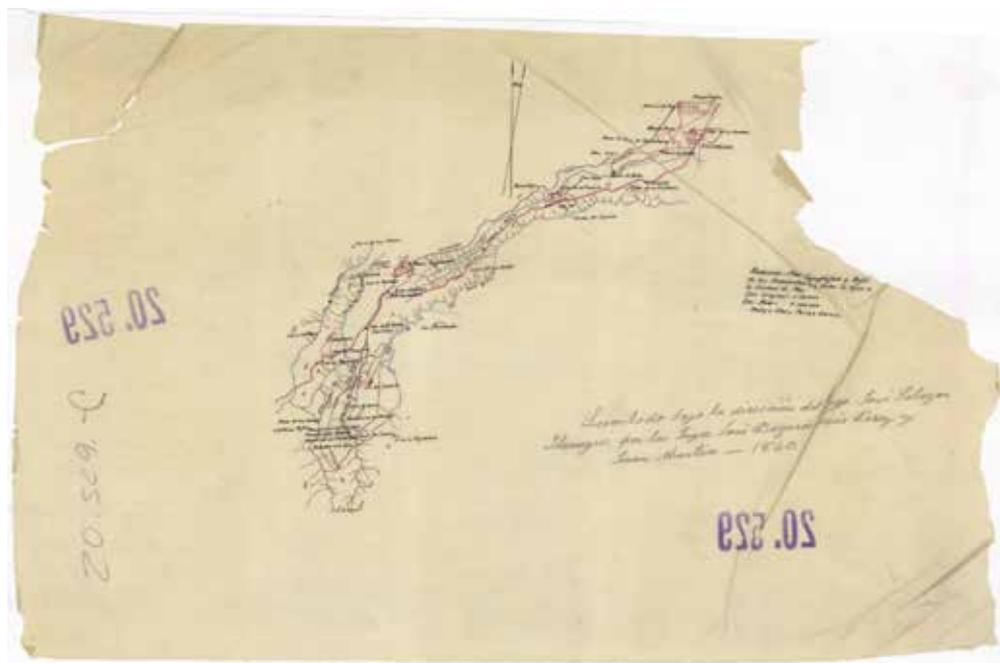


IMAGEN 1.
Reducción del plano topográfico de los acueductos que surten de agua a la Ciudad de México, Clara Parres García, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Siglo XX.

de los Leones,⁷ estos distaban unos 30 kilómetros o poco más de la orilla suroeste de la capital, y tienen su origen en “el flanco Norte del cerro de San Miguel, y las crestas que de él dependen [...] Esta cuenca tiene la forma de una grande herradura ó más bien de una parábola”.⁸ Durante mucho tiempo, estas aguas, junto con las de Santa Fe, fueron comúnmente conocidas como “delgadas” a diferencia de las que nacían en Chapultepec, que eran llamadas “gordas”.⁹ Manuel Orozco y Berra mencionaba en el siglo XIX que:

En el monte de los *Leones* hay una presa donde se recoge el producto de los veneros de ese nombre, con una compuerta para darle salida: Corre en seguida por un caño descubierto,

- 7 José Luis Bribiesca, *Ingeniería hidráulica en México. El agua potable en la República Mexicana. Historia de los abastecimientos en la República y principalmente en la ciudad de México desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1960, pp. 38.
- 8 José G. Aguilera y Ezequiel Ordoñez, *Las aguas del desierto*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, pp. 14-15.
- 9 Manuel Orozco y Berra señalaba que “El agua delgada es más ligera que la gorda, porque en ésta hay menos aire y mayor cantidad de sales”. José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, *La ciudad de México*, 3ª. Ed. México: Porrúa, 1998, p. 114.

pasa una barranquilla, el portillo del Lechero, y por un tajo poco profundo va a reunirse con la del *Desierto*; en el lugar de la *pila repartidora* hay una toma para la hacienda de San Borja, y poco más allá otra de un surco para el rancho de San José. Los principales veneros del agua del Desierto se nombran el Chicharco, Monarca y el Pretorio, juntándose con la de los *Leones* a poca distancia de la venta de Cuajimalpa. Desde allí corren unidas por un caño revestido de ladrillo en partes y en otras por la tierra, tapado de trecho en trecho, hasta el edificio del Molino Viejo, arriba del bosque de Santa Fe, adonde viene a reunirse a los últimos manantiales.¹⁰

Pocos años más tarde Antonio García Cubas agregó al respecto: “prosiguen por Molino del Rey y parte septentrional de Chapultepec, por la calzada de ese nombre, para entrar á la ciudad por el ameno barrio de San Cosme”.¹¹

Cabe señalar que el complejo de acueductos experimentó diversas modificaciones en su trazo, se le sumaron algunas atarjeas, ductos, reparaciones,¹² cambios de fisonomía e incluso, tal vez algún artificio o bomba. Por fortuna, todavía hoy quedan vestigios de una de esas obras que da nombre a la calle y colonia Acueducto y que es parcialmente visible en su camellón y especialmente, a un costado del módulo ubicado en la calle Sostenes Rocha, casi al cruce con sur 122.



IMAGEN 2.
Vista del acueducto, Marco Antonio García Torres, junio de 2022. Colección personal.

10 Orozco y Berra, *La ciudad*, p. 115.

11 Antonio García Cubas, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 308.

12 Ver Magdalena Martínez Contreras y Eduardo Adolfo Oropeza Villavicencio, *Delegación Álvaro Obregón 1994*. México: Departamento del Distrito Federal, 1994, p. 169.

Fue la fuerza motriz de aquellas aguas la que posibilitó que a partir del siglo XVI y al menos hasta bien entrado el siglo XIX,¹³ operarán varios molinos en las áreas circundantes, como los de “Santo Domingo, los de San José, el de Valdés o de Abajo, el de Enmedio” que operaban en Tacubaya¹⁴ y el de Belén de las Flores, que después se transformaría en fábrica de papel y que se ubicaba muy cerca de lo que ahora son las oficinas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Antonio Fernández del Castillo recrea el ambiente que debió haberse vivido en aquellas épocas:

Era tal el movimiento de los molinos, que no se bastaban a dar servicio a todos los que querían convertir su grano en harina; constantemente subían por la calle principal de Tacubaya, que entonces era la actual avenida Observatorio, los asnos, las acémilas y los carros cargados de semilla para la molienda. Los caminos y las calles constantemente se deformaban porque, al paso de los animales y las carretas y carros, quedaban marcadas las huellas de las pezuñas y las ruedas; en tiempo de lluvias se formaban lodazales que dificultaban el tránsito.¹⁵

A toda esa actividad habría que sumar el tránsito de viajeros a Santa Fe, Cuajimalpa, la Venta, Lerma y Toluca.

Para 1847, la capital contaba con una dotación de agua procedente de Santa Fe, el Desierto y Chapultepec, de 586.718 metros cúbicos por hora, lo cual equivale a unos 2112.18 litros por segundo. Aun así, el crecimiento en su demanda la hizo insuficiente, de modo que el gobierno de la República comenzó a introducir el vital líquido desde Xochimilco. Así pues, para el año de 1908 el agua delgada quedó reservada para el uso de los vecinos de Santa Fe, Tacubaya y Mixcoac.¹⁶ Durante el segundo semestre de 1935, se invirtieron 298,335.10 pesos para reconstruir el acueducto y entubar la corriente, para evitar “que el líquido sufriera contaminaciones y pérdidas en los antiguos conductos descubiertos”.¹⁷ Y aunque apenas cuatro años más tarde, Pablo Ceuleneer de Gante, describía la obra hidráulica como “un viejo acueducto que surte de agua potable a algunas poblaciones del valle”.¹⁸ Es un hecho que el conjunto siguió

13 Jorge González Briseño (coord.), *Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles. Delegación Álvaro Obregón, Distrito Federal*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Departamento del Distrito Federal / Delegación Álvaro Obregón, 1997, p. 65.

14 Araceli García Parra y María Martha Bustamante Harfush. *Tacubaya en la memoria*. México: Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal / Universidad Iberoamericana / Fundación Cultural Antonio Haghenbeck y de la Lama / Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999, pp. 30.

15 Antonio Fernández del Castillo. *Tacubaya. Historia, leyendas y personajes*, 2ª. Ed., México, Porrúa, 2004, pp. 124.

16 Pineda Mendoza, 2000, pp. 55. Entre 1921 y 1922 se proyectó, con un costo de \$3 906, una derivación del acueducto con miras a surtir de agua a la municipalidad de Mixcoac. Sus estanques de almacenamiento estarían ubicados en la Castañeda. Bribiesca, 1895, pp. 86-87.

17 Cosme Hinojosa. *Memoria del Departamento del Distrito Federal*. México: Talleres Linotipográficos del Departamento del Distrito Federal, 1935, pp. 115 y 128.

18 Pablo Ceuleneer de Gante, *La ruta de occidente, las ciudades de Toluca y Morelia*. México, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, 1939, pp. 10 y 13.

operando al menos parcialmente hasta cuando ya se estaban conformando las colonias, pues el señor Gabriel Alcántara, recuerda que todavía funcionaba cuando él era un muchacho, sólo que había que caminar un poco para encontrar las tomas de agua.

LABERINTOS Y ARENA

Ahora bien, si volteamos la mirada algo más al sur, la nomenclatura de la avenida Minas de Arena nos recuerda una de las actividades económicas que modificaría sustancialmente el paisaje y cuyo corolario, vendría a repercutir en la vida de las colonias que se emplazarían en el área, me refiero a la extracción de materiales constructivos como la grava, arena y tepetates destinados primordialmente para la capital. Tal explotación tuvo lugar cuando menos desde el siglo XVIII, pues José Antonio Alzate señalaba que:

Al poniente de la ciudad, á una legua de distancia comienza en Chapultepec y Lomas de Tacubaya la sierra de las Cruces, poblada de hermosos pinos, encinos, madroños, otra mucha diversidad de árboles, no faltando muchos cedros, los que anteriormente poblaban las lomas, en el día áridas, de Santa Fé, porque en algunas cañadas se registran algunos peñascos que escapan por ser tiernos a la indiscreta costumbre de aniquilar los montes. Estas lomas están compuestas en parte de mucha arena, que se registra formando excavaciones, en parte de piedra poma muy pequeña, unida por cierto jugo lapidífico, por lo que se ha introducido la pésima costumbre, como se dirá en otra ocasión, de extraer [sic.] paralelepípedo, a que nombran tepetates, para construir edificios en México.¹⁹

Ya para 1939, Pablo Ceuleneer de Gante, diría al respecto: “En esta región hay infinidad de minas de arena, muchas de ellas ahora abandonadas y otras aún en explotación, que dan al paisaje un aspecto un tanto árido y desolador”.²⁰ Es probable que en un principio esas prácticas extractivas se llevaran a cabo a cielo abierto con el apoyo de herramientas manuales como la criba y métodos rudimentarios, aunque paulatinamente se fueron empleando diversos tipos de maquinaria, se cercenaron lomas, se excavaron multitud de túneles y todavía algunos vecinos recuerdan el tráfico de camiones de carga. Parte de aquellas materias primas iba a parar a las fábricas que estaban entre Periférico y lo que hoy en día es la sede de la Alcaldía Álvaro Obregón, como la Tolteca, las cuales operaron hasta muy entrado el siglo XX.

19 Sergio Yanes Reyes, *Industria y pobreza urbana en la ciudad de México. Antropología social de los pobres de Álvaro Obregón*. México, Porrúa, 2003, pp. 20.

20 Ceuleneer de Gante, p. 7.

Las huellas de aquella explotación resultan indelebles en este conjunto de colonias: los accidentes antropogénicos en los suelos, nombres de algunas calles, las dificultades para adecuar los servicios urbanos, e incluso, en las formas de habitar, pues quien esto escribe, por ejemplo, recuerda que una de sus compañeras de primaria del rumbo de Belén de las Flores, comentaba recurrentemente que su familia habitaba en una cueva. Eso causaba cierta expectación en la clase y habría de entender que en realidad se trataba de alguno de los viejos tiros, pero no de los diseñados bajo la óptica organicista de Carlos Lazo, sino uno ordinario, apenas cegado por unas tablas.²¹

EL POBLAMIENTO DEFINITIVO

Aunque en el siglo XIX y principios del XX, este territorio se había encontrado bajo la jurisdicción de Tacubaya,²² luego lo estuvo de la Delegación San Ángel, que en 1932, cambiaría su nombre al de Villa Obregón. De acuerdo a Míster Bolling, esta zona lucía desolada, pues apenas aparecían algunas casas separadas entre sí y sin servicios como el agua o la electricidad.²³ Cerca de las lomas de Santo Domingo aún se apreciaban cavidades de las minas en un talud que hoy en día se encuentra recubierto por pasto y vegetación, mientras que en el área del Acueducto todavía se podían apreciar pequeñas arboladas, matorrales y tierras de cultivo.

Hacia el año de 1948, se empezaron a lotificar y a poblar estos terrenos, David Rico fue uno de los individuos que promovieron su venta, según da testimonio Miguel Zúñiga, vecino de esta demarcación. Aunque al parecer, el proceso fue un tanto paulatino, pues, como recuerda el señor Gabriel Alcántara, todavía para ese entonces había pocas casas y algunas de ellas eran de lámina o de madera. Hacia el rumbo de Cristo Rey se miraban tiraderos de basura. No había energía eléctrica. “Aquí no había luz, nos iluminábamos con una velita”, señala. Incluso la avenida Acueducto, que hoy en día traspasa longitudinalmente la colonia, todavía no tenía completo su trazo, pues apenas se extendía de la curva al Capulín, hasta lo que ahora es una de las cerradas.

En este contexto tuvieron lugar relatos de apariciones demoniacas, así como la misteriosa presencia de una cerdita con sus lechones. Silvia Elguero menciona en ese sentido: “me acuerdo que nos amenazaban con que, si tirábamos la comida, nos

21 Ver Alfredo Alanís Alcántara, *Identificación y descripción de riesgos geológicos por hundimientos al Poniente de la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional / Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, 2017.

22 Secretaría de la Presidencia, *México a través de los informes presidenciales. La ciudad de México*. México: Secretaría de la Presidencia / Departamento del Distrito Federal, 1976, pp. 356 y 418.

23 “Desolate... unpaved, rutted, sandy lanes lined with a few solitary shacks... no electricity, no sewers, no water”. Katherine Castillon y Ruth B. Wright, *Centennial. A history of the American School in Mexico City 1888-1988*. México: American School Foundation A. C., 1988, pp. 52.

íbamos a convertir en puerquitos y luego nos íbamos a aparecer y venir a comernos lo que tiramos”.

En este mismo tenor, agrega el señor Gabriel Alcántara, se llegó a escuchar a la llorona allá, por el todavía existente flujo acuático. A lo cual Silvia Elguero trae a colación:

Mi mamá nos contaba que cuando era río, que todavía no entubaban, sí se aparecía una mujer de blanco y que los llamaba a ellos que jugaban en el río y en las noches se escuchaba su llanto muy fuerte. Ellos no sabían y su mamá les decía que se alejarán de ella porque era la llorona y que se llevaba a los niños, y hasta hoy en día se escucha aún un llanto y todos los perros empiezan a aullar. Eso te cuento que pasó cuando mi mamá era pequeña, ahora tiene 68 años y ella tenía como 7 años de edad.

Enseguida agrega:

Mi mamá nos contaba que pasaba la carreta de la muerte sobre el río [Tacubaya], que ella se subió pero que cuando vio que era un hombre muy alto y vestía ropa oscura se aventó y se cortó su pierna, y como había ladrilleras y obvio minas, que había muchos muertos y se aparecía mucha gente. [...] Y como era un río y te comentaba que había muchos muertos, se aparecían gente, a mí en una ocasión cuando tenía como diez años se me apareció un señor muy alto vestido de negro, antes había unos árboles enormes, ahora ya no existen y conforme iba yo caminando el señor se metió en uno de ellos y no salió, como iba con mi mamá nos espantamos y ella fue a revisar y no había nadie, fue horrible, pero así pasaba...

El señor Alcántara también trae a colación que, “por la bajada del capulín, ya cerca de Santo Domingo, había una casa con hornos de tabique, donde se aparecía la figura de un charro con un caballo negro”. Aunque no cualquiera podía ver este tipo de apariciones.

Volviendo a los inicios de la colonia, podemos afirmar con base en los testimonios recabados, que ellos fueron un tanto complicados, dado que la mayoría de los lotes presentaba accidentes en el suelo, fuera por la propia orografía del lugar o como consecuencia de la explotación minera. De ahí que al costo de los materiales constructivos, habría que sumar cantidades de consideración para poder aplanarlos. Por ejemplo, el señor García recuerda que tuvo que mandar sacar decenas de camiones de tierra para poder producir una casa en dos niveles y asimismo, tuvo que comprar un camión de piedra para rellenar la boca de una mina, y otro más para levantar un muro de contención.²⁴

24 Celso, albañil que venía del Bajío y don Pedro Álvarez que procedía de Xochimilco, fueron dos de las personas que colaboraron en aquellas faenas.

Ello explica que varios de los propietarios decidieran adaptar las construcciones a los desniveles a través de escaleras o mediante el levantamiento de piezas autónomas entre sí. No fue raro que esas casas fueran producidas por etapas²⁵ y no siempre bajo un proyecto arquitectónico bien definido, incluso, con los años ha salido a la luz que algunas no contaban con castillos ni cadenas en su estructura, o que tuvieron una cimentación que probablemente no sea la más adecuada para el tipo de suelo. A veces se mezclaban materiales, tanto endebles como la madera y las láminas de cartón, como con otros presumiblemente más sólidos como el tabique cocido, el blanco que se hacía con base en un tipo de tepetate o “el prieto” que se traía desde Iztapalapa. “La arena se podía conseguir aquí cerca, pero el cemento, la cal y los artículos de plomería, sólo hasta Tacubaya”, recuerda el señor García, ya luego abrieron el local de “La Pirámide” sobre avenida Observatorio.

Frecuentemente los muros se quedaron sin enlucidos, provocando amplios contrastes entre el gris de los tabiques y el cemento, con el colorido de los tendedores de los patios y las azoteas. Las ventanas podían ser de ángulo o tubulares, aunque no fue raro se empleara herrería de segunda mano, como la que se podía encontrar en las inmediaciones de la Calzada de la Viga. De hecho, todavía el día de hoy se pueden apreciar puertas o ventanas que presumiblemente habían sido utilizadas en edificios *art déco*, funcionales, neocoloniales o californianos por ejemplo. Pocas de las casas fueron diseñadas con entrada para automóvil, probablemente por lo oneroso que resultaba hacerse de un vehículo en aquellas épocas, o sencillamente, por dar prioridad al espacio para habitación.

Muy ilustrativa es la imagen en la memoria de don Goyito, un señor muy amable que solía permanecer sentado fuera de su casa, ataviado con un sombrero, gabán y su *mulita* o bastón a un costado. Durante mucho tiempo él acarreó materiales como piedras o ladrillos con una suerte de mecapal y luego se dedicaba a la construcción, no en balde la casa que construyó para su familia fue uno de sus grandes orgullos.

Recuerda nuevamente el ingeniero Miguel Zúñiga: “El acueducto era colonia popular en 1965 muy pobre, sin servicios ni pavimento, la mayoría de las casas de un piso, techadas de lámina de cartón”.

Sería probablemente entre las décadas de 1950 y 1960 precisamente, cuando aumentó de manera significativa el número de pobladores. Varios procedían de otros estados de la República, como Michoacán, el Estado de México e Hidalgo, aunque otros venían de colonias céntricas como la Cuauhtémoc o la muy cercana de La América. Varias de estas personas se dedicaron a los servicios y al trabajo industrial,

25 Es decir, algunas estaban edificadas provisionalmente en un principio, otras de manera mixta y paulatinamente fueron adoptando una forma más acabada.

en conformidad a lo que sucedía por aquél entonces en diferentes partes de la capital de la República y que estaba ligado a su crecimiento.²⁶

En 1964 estas colonias ya estaban casi configuradas a juzgar por un plano catastral²⁷ [Imagen 3] y tres años más tarde, en el mes de enero, pudieron presenciar la que ha sido la última nevada de la que se tiene registro en esta parte de la ciudad. El señor García comenta que en las Lomas de Santo Domingo, “aún no había tantas casas y predominaba lo blanco de la nieve”. Es fácil advertir lo atractivo de aquél efímero paisaje.

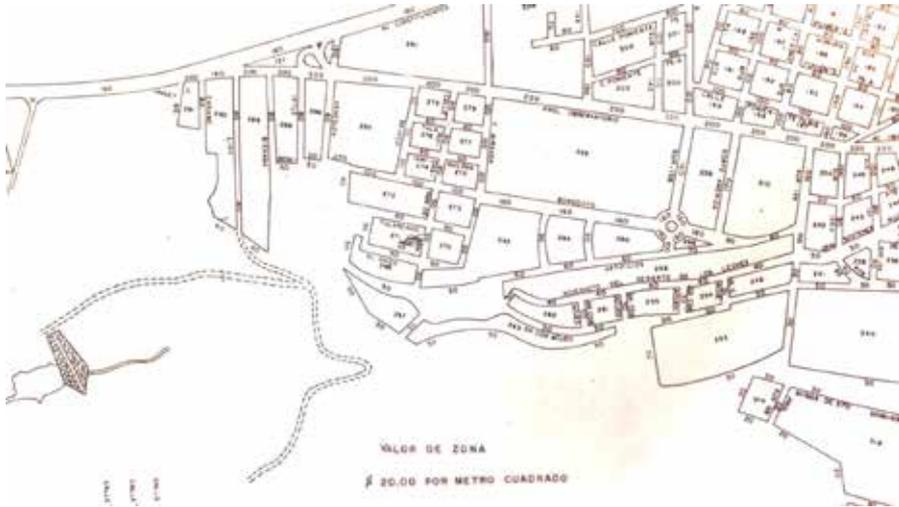


IMAGEN 3.
Mapa catastral de la ciudad de México, DDF, 1964. Colección personal.

A finales de esa misma década se emprendieron obras de mejoramiento urbano tratando de dotar a las cerradas de Acueducto de cierto aire “tradicional”, gracias a una suerte de terrazas y escaleras con pisos que entreveraban los segmentos recubiertos con cemento, con los de empedrado y solera. Contaban además con bancas de inspiración neocolonial, pretils de ladrillo hueco de color rojizo, muros y contrafuertes de piedra volcánica (muy probablemente extraída del sur de la ciudad) y remates ondulantes con cornisas de cemento o ladrillo.

26 Ver Claude Bataillon, *Las zonas suburbanas de la ciudad de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Geografía, 1968, pp. 19.

27 Departamento del Distrito Federal, *Plano de la ciudad de México dividido en regiones catastrales*. México: Departamento del Distrito Federal, 1964, pp. 37.

No obstante, varias de las calles mantuvieron un trazo irregular durante años, había que transitar por veredas improvisadas o en bicicleta, según testimonia Gabriel Alcántara. También demoraría la aparición de banquetas y, en la década de 1980, el abasto de agua llegó a presentar algunas fallas. En aquellas ocasiones se formaban largas filas en la toma ubicada en la sexta cerrada de Acueducto aunque, cabe señalar, que hasta la fecha esa agua goza de una buena reputación entre muchos de los vecinos, que suelen llevar sus garrafones para ahí rellenarlos.

También había una gran cantidad de perros en la calle, fuera por estar abandonados o porque las familias los dejaban pasear libremente por los alrededores, “El chaparro”, “Panda”, “Sombras” y “Morgan” son algunos de los que se les recuerda.

En contraste, y probablemente motivada por las nuevas necesidades de espacio y modelos arquitectónicos y urbanísticos, se registró una importante actividad edilicia en la vecina colonia Las Américas, dedicada a brindar servicios hospitalarios, educativos y religiosos a sectores medio altos o adinerados, y particularmente a la colectividad angloparlante radicada en la capital. Buena parte de esas personas habían abandonado el centro histórico desde hacía unos años, y ahora se emplazaban en sitios como Polanco o Las Lomas, de modo que este espacio les resultaba relativamente cercano y permitía extenderse de manera considerable para los estándares vigentes.

En este sentido fue como tomaron forma los trabajos para establecer la nueva sede del Colegio Americano hacia el año de 1956. En diciembre de 1964 fue inaugurada la nueva sede del Hospital inglés o ABC, la cual fue promocionada de la siguiente manera: “El nuevo edificio e instalaciones, valuado en 4 millones de dólares, está clasificado ahora entre los mejores hospitales privados de Latinoamérica, y es el resultado de un gran esfuerzo por recaudar fondos de cientos de personas y compañías Mexicanas, Americanas e Inglesas”.²⁸ Inmediatamente se emplazaron diversos colegios particulares, la iglesia baptista y la parroquia de San Patricio la cual, no obstante pertenecer a la iglesia Católica, una de las religiones más recurrentes entre los vecinos de las inmediaciones, no tuvo mayor arraigo en un principio, en virtud de que se oficiaba en inglés.

No obstante parecer un área con naturaleza distante de las colonias emplazadas en su círculo inmediato, el elemento humano ligado a aquellas instituciones también permeó y se ha ido interrelacionando en mayor o en menor medida con el área urbano popular. Así por ejemplo, hubo varios casos de trabajadores del Hospital ABC que durante sus primeros años de funcionamiento se mudaron a la zona, como Luz Cortés, jefa de enfermeras que habitó en una casa de la calle de El Chico, o de René Mendoza Hoyos, enfermero, y del señor Herrera, carpintero de oficio y encargado

28 Hospital ABC, *Welcome to the American British Cowdray Hospital*, pp. 33.

de mantenimiento, que habitaron en los condominios de la calle de Artificios.²⁹ En esa misma situación se encontró el matrimonio de José Guadalupe García y Luisa Torres, quienes habían laborado en el viejo Hospital Inglés, y ahora les correspondía formar parte del primer equipo de la nueva sede. En este tenor, el señor García podía entrevistarse con figuras que habían pertenecido a la época de oro del cine mexicano durante su turno laboral y luego, regresar a colaborar asiduamente en los trabajos de producción de su casa.

También se cuenta que había una señora que les conseguía lugares de residencia a jóvenes del Colegio Americano. Y así, a lo largo de estas décadas, han figurado diversas personas que habitan en el área popular y trabajan allá, que compran en las tiendas y puestos de golosinas circundantes o que al salir de su jornada, transitan por el callejón que une Artificios con Acueducto para poder llegar al paradero de Observatorio.

DISTRACCIONES POPULARES

Volviendo al sector urbano popular, pues, hay memoria de gente que salía a pasar ratos sentadas enfrente de sus casas. La vida era tranquila, “podías entrar a las dos, cuatro de la mañana y no te pasaba nada” subraya el señor Gabriel Alcántara. Como parte de las fiestas cívicas, “en Artificios, el quince de septiembre, se hacía [...] un festival de box y lucha, se hacía el desfile de la reina que se elegía. Ya posteriormente ese festival se realizó en el Capulín”. Agrega el señor García “en la calle de Acueducto, fue Pablo quién siguió organizando funciones de box callejeras” eso ya, por los años ochenta.

Los niños solían pasar más tiempo en la calle, podían subir por un helado a la paletería que se ubicaba en la esquina de Artificios y Huichapan. Ese local estaba pintado de color rojo y con algunos de los personajes extraídos de los dibujos animados de Disney, como Pinocho, ahora ahí hay una pollería. Era frecuente que el 6 de enero los niños salieran con sus juguetitos del Día de reyes, así como ver a algunos manejando sus bicicletas nuevas, a veces apoyados por sus padres u otras veces solos y con gran soltura.

También era frecuente verles jugar fútbol en las calles, bolillo o con avalanchas de fábrica o elaboración casera. En tanto, las niñas dejaban pintados aviones sobre el asfalto y jugaban con variedad de muñecas. Hacia mediados de los años ochenta cobraron popularidad los videojuegos, había quien disponía de una consola Atari 2

29 Su precio oscilaba entre los 55 y 60 mil pesos y, cabe mencionar, se contempló la idea de levantar un edificio paralelo y con semejantes características constructivas en lo que actualmente es la calle de Acueducto. No obstante, la empresa le dio prioridad a otro proyecto en Coyoacán y se determinó fraccionar y vender ese terreno. Hubo lotes que costaron alrededor de unos 20 000 según recuerda el señor García.

600 en su casa, sin embargo, fue de lo más popular acudir a un local de la calle de Huichapan a jugar en las populares “maquinitas”. También se podía ir al teatro al aire libre de la tercera sección de Chapultepec, a pasear al lago o al trencito de la segunda y, hacia los años noventa acudir al cine en la Plaza Observatorio. Hoy en día, mucho de eso ya no es posible.

También ha habido fiestas callejeras y varones que acudían a las pulquerías de las colonias aledañas, como la de la colonia América, sobre la avenida Observatorio o la de la Privada de Tulancingo. Hoy en día se encuentran desaparecidas.

Dentro de las celebraciones y conmemoraciones de tipo religioso que son recordadas, destacan bautizos, primeras comuniones, misas de salida de la primaria, fiestas patronales, bodas y las representaciones de Semana Santa, las cuales son organizadas por las parroquias del Sagrado Corazón de Jesús en las Palmas, la de San Patricio o la de la Virgen de Guadalupe en La América. Es común que la representación del Vía Crucis abarque diferentes colonias, como la propia de Acueducto, Las Américas, Palmas, Belén de las Flores, La América, Daniel Garza e incluso Observatorio.

ENTRE PUESTOS Y HUACALES

En lo que toca al abasto cotidiano, el señor Gabriel Alcántara recuerda que entre las calles de Florencio Miranda, Tula y Huichapan, existió una de las tiendas de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A. (CEIMSA), las cuales estuvieron abiertas al público a partir de la década de 1950 y serían las antecesoras de la Comisión Nacional de Suministros Populares (CONASUPO), institución paraestatal que buscaba distribuir productos de la canasta básica a precios accesibles. De igual forma, la gente se servía de mercados como el de La América, el de Santo Domingo o en algunas de las tienditas del barrio, como la que estaba bajando por la quinta cerrada de Acueducto, la de Rosalío, la de las güeras, en Huichapan,³⁰ o la de los Alcántara, que sigue abierta hasta el presente y es una de las de mayor tradición en el rumbo. Además se contaba con el mercadito de la calle de El Chico, el cual era más grande y en su entrada se localizaba a una señora que vendía jugos, luego estaba una panadería; doña Magos vendía abarrotes junto con su esposo; más adelante estaba el puesto de la señora Lucha, cuyo hijo Martín, tenía un gran trato con la gente y muchos quedaron conmovidos por su temprano fallecimiento; doña Sotera vendía artículos de plástico como cubetas,

30 El señor García recuerda que en este punto había un teléfono en el cual cobraban 20 centavos por realizar una llamada, y que también ahí se podían recibir recados. Incluso había un muchacho que hacía las veces de mensajero, el cual iba a avisar al domicilio de la persona interesada que tenía una llamada telefónica, pero como se tenía que dejar la bocina descolgada, el costo ascendía entonces hasta a 5 pesos por ese servicio. Otro medio de comunicación era el uso del correo, para lo cual se podían depositar las cartas en un buzón emplazado en la calle de Artificios, detrás de los colegios.

palanganas, cintas para el cabello, etc. Y casi frente a su puesto se encontraba Beto, el carnicero, le gustaba mucho cantar y solía estar de muy buen humor. Más al fondo, Rebeca se dedicaba a la venta de pollo, pero además hacía las veces de catequista. Ahí también ha habido zapateros, expendios de verduras y de comida. Casi todos los puestos estaban contruidos con materiales endebles como lámina y madera “ya luego, los de la entrada fueron levantados con tabique y cemento”, detalla el señor García.

Han sido varias las tortillerías que ha habido en la colonia: una cerca de la primera cerrada de Acueducto, otras dos de la cuarta y una más enfrente de la presa que se llamaba “El grano de oro”.

En las calles pasaban el afilador, soldadores de ollas, vendedores de sillas o muebles de madera, marcos (“cuadros, lleve cuadros pa´ retratos”, era su grito característico), merengues, tostaditas, paletas, helados, gelatinas, camotes, tablas y vigas trasladadas por equinos, etc.

Fue hasta los años noventa cuando se inauguró la Plaza Observatorio y dentro de ella, un supermercado. A partir de entonces han proliferado locales comerciales y ya no es tan necesario recurrir a otros lugares “como antes que se tenía que ir a Tacubaya a Sumesa, Gigante, Blanco o la Bodega que pusieron donde eran las telas Junco”.

DE LOS CAMIONES A LOS PESEROS

En lo que toca a los transportes, el señor Gabriel Alcántara ya ha traído a colación el uso de la bicicleta para transportarse, y es que en sus inicios, este conjunto de colonias carecía de otros medios, de ahí que los vecinos tuvieran que caminar a las avenidas para abordar alguno de los camiones como el Capulín,³¹ Morán o Madereros, estos últimos, recuerda el señor García, llegaban hasta San Juan de Letrán (Hoy Eje Central Lázaro Cárdenas) y los Madereros daban vuelta por el hoy Colegio de Arquitectos. La estación del metro Observatorio sería inaugurada hacia el año de 1972 y, la cercana Terminal de Autobuses Poniente, en 1979, constituyendo un cambio muy importante para la movilidad, sin embargo, para cubrir la demanda local, la gente también ha optado por usar las llamadas *Peseras* de la ruta 24. Actualmente cubren las rutas de Tacubaya a Santo Domingo, La Esperanza o al Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos, Lázaro Cárdenas (Voca 4). Originalmente eran casi puros automóviles como el Aspen, Maverick o Rambler de las marcas Dodge, Ford y American, luego se fueron sustituyendo por furgonetas T1 de la VW, mejor conocidas como combis o, en menor medidas, por unidades Ichi van de la Nissan. Últimamente ya hay más variedad

31 Este servicio inició con un cobro de 15 centavos, aunque fue incrementándose hasta llegar a los 50 centavos al momento de la extinción de la línea, de acuerdo a lo rememorado por el señor Gabriel Alcántara.

de marcas. Su cromática se ha modificado a lo largo del tiempo, primero eran verde claro con los techos blancos y rótulos negros, luego fueron blancas con una línea rojo quemado, posteriormente gris claro en su parte superior con verde abajo, etc.

En este rubro, también ha causado bastante expectación la construcción del Centro de Transmisión Modal (CETRAM), el cual comprendía originalmente la ampliación de las líneas 9 y 12 del metro a Observatorio y la terminal del tren interurbano que conectará nuestra ciudad con Toluca y el Municipio de Zinacantepec, Estado de México. Vecinos como el señor Gabriel Alcántara, subrayan la importancia de esta obra en lo que respecta a los tiempos de traslado, no obstante, la opinión se encuentra dividida, especialmente en las zonas que están más próximas a su trazo. En redes sociales por ejemplo, han surgido grupos que son bastante críticos al grado de que una persona escribió hace un par de años: “Sólo causaron afectaciones por donde se quiera ver”. A lo largo de estos años que se ha venido prolongado la construcción, se han celebrado foros, inspecciones oculares, encuentros con gente del gobierno, juntas vecinales y hasta una posada, pero la inconformidad o la incertidumbre en algunos vecinos subsiste ante lo que pareciera ser la carencia de un programa de prevención de riesgos y el temor a ver expropiado su hogar, mayores problemas de tráfico, gentrificación, delincuencia, accidentes, ecocidio e incluso, el temor a que la obra esté mal construida y colapse. Hubo movilizaciones callejeras y cierre de vialidades, uno de ellos tuvo lugar en noviembre de 2015 y derivó en un enfrentamiento con la policía, a raíz de lo cual, el parque de La Cabalgata, fue renombrado por esos mismos vecinos, como el parque de La digna resistencia.

LOS AÑOS RECIENTES

Paulatinamente los techos de lámina de asbesto y de loza con los extremos superiores de las varillas de sus castillos cubiertas por botellas de refresco, comenzaron a coronarse con antenas de televisión como las típicas romboidales, que durante varias décadas formaron parte del horizonte ciudadano. Entre las calles aparecieron grafitis de desigual calidad y contenido, y más frecuentemente las pintas de los partidos políticos.

No obstante, a partir de los últimos lustros se ha hecho perceptible el incremento en la densidad demográfica, a veces por el número de nacimientos, otras por el retorno de algún miembro de la familia motivado por las dificultades económicas que enfrenta el país, la actual pandemia de Covid-19, migración temporal o definitiva por cuestiones laborales o el desplazamiento interno de la población ciudadana.

Ahora son muchas las casas que cuentan con uno, dos o hasta tres niveles suplementarios. Poco a poco también, se ha ido matizando el gris dominante en

muchos de los muros de tabique, para dar paso a aplanados y otros recubrimientos de colores. Las viejas antenas de televisión, han cedido su lugar a los “platos” o reflectores parabólicos rojos y azules de los sistemas de paga. Hay también un mayor flujo de vehículos en la avenida Acueducto, especialmente por las mañanas, cuando algunos taxis que operan como colectivos, buscan librar el tráfico de las avenidas Minas de Arena u Observatorio.

Asimismo ha aumentado el número de automóviles que son propiedad de algún vecino, hecho que ha provocado que se busquen medidas para paliar la necesidad de espacios para estacionamiento, como el acondicionamiento de garajes en lo que antes eran cuartos o estancias a nivel de calle, recurrir a la renta de un cajón en otra casa, “apartar” los lugares con cubetas rellenas de cemento, colocar piedras, troncos, o dejarlos estacionados a un costado del antiguo acueducto.

Por otra parte, algunos vecinos sienten que se ha experimentado una decomposición del tejido social, incluso dentro de las propias familias, “la adolescencia está cayendo mucho en un bache de no orientación”, señala el señor Gabriel Alcántara. Hay también un incremento en la percepción de la inseguridad.

Otro asunto que representa un factor de riesgo, es el subsuelo con minas. Ya desde la construcción del Colegio Americano en la década de 1950, se había constatado la presencia de una abertura de consideración en lo que sería su campo de fútbol americano, sin embargo, las colonias del rededor mantuvieron su crecimiento a pesar de que constantemente se han venido presentando otros casos a lo largo de la Delegación y de forma particular, en años recientes se han presentado eventos mucho más cercanos. Como el acaecido en marzo de 2014, cuando se confirmó la existencia de una caverna con varios metros de profundidad en las inmediaciones de la Central de Autobuses Poniente y la terminal del metro Observatorio, o a inicios de este año, cuando se difundió en diversos medios de comunicación, las afectaciones a una vivienda en la colonia Las Palmas.

Lamentablemente el tráfico de vehículos pesados como sucede de continuo en la avenida Observatorio,³² lo heterogéneo de los rellenos de las antiguas minas, la proliferación de construcciones cada vez más pesadas, las filtraciones de agua, sea pluvial, potable o de algún drenaje descompuesto, han secundado la inestabilidad del subsuelo y los asentamientos diferenciales. De ahí que actualmente una gran parte de la Alcaldía de Álvaro Obregón esté en riesgo de padecer deslizamientos, rotura de tuberías, quebranto de muros, hundimientos y en casos extremos, el colapso de las edificaciones. Ello, aunado a la construcción de lo que se supone, sería la conexión de las líneas 9 y 12 del metro a la terminal Observatorio, puso en alerta a los vecinos ante

32 Uno de los vecinos recuerda la ocasión cuando un tráiler quedó atorado en esa arteria vial, por ejemplo.

los movimientos telúricos que fueron perceptibles en julio de 2019, en la zona limítrofe de Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo. Hubo reuniones vecinales, se clausuraron simbólicamente las obras e incluso se descendió a las lumbreras para tratar de observar el estado de los trabajos. Las autoridades negaron el uso de explosivos o de sistemas de excavación o perforación que estuvieran provocando el problema, aunque el proyecto para conectar las líneas 9 y 1 del metro, se dio por cancelado.

PARA REMATAR

La gente que fundó e hizo crecer esta parte de la ciudad, buscaba mejorar sus condiciones de vida, y a pesar de que varias de ellas ocuparon terrenos poco idóneos para la urbanización y la construcción de casas o que incluso, probablemente algunas de ellas carecieron de títulos de propiedad, resultó de suma importancia para sí y sus familias el disponer de un espacio para vivir, proyectar su hogar y estar relativamente cerca de sus núcleos de trabajo, pues, aunque el problema del suelo minado es latente y el proceso de obtención de algunos servicios y la propia producción de sus casas han tomado su tiempo, a la larga, su decisión de mantenerse aquí ha constituido un medio de respaldo para las nuevas generaciones. A través de los años algunas de las problemáticas sociales se han ido cubriendo de una manera u otra, aunque como sitios vivos que son, también han visto modificadas sus necesidades, sus preocupaciones, formas de vida e incluso, se presentan algunas diferencias de opinión respecto a lo que le depara el futuro a la zona respecto a grandes proyectos como el futuro CETRAM de Observatorio. No obstante, muchas familias se han enraizado en esta parte de la ciudad desde hace ya varias generaciones, y aunque han visto con preocupación el incremento de la inseguridad, los altos costos de la canasta básica y otros problemas socioeconómicos, se dicen dispuestas a enfrentar lo que venga y a seguirle dando vida a estos parajes de esta gran ciudad.

FUENTES

Entrevistas

José Guadalupe García Martínez (entrevistado en 8 de mayo de 2022)

Miguel Zúñiga S. (entrevistado en 4 de junio de 2022)

Gabriel Alcántara (entrevistado en 7 de junio de 2022)

Silvia Elguero (entrevistada el 15 y 27 de agosto del 2022is)

Libros

Aguilera, José G. y Ezequiel Ordoñez. *Las aguas del desierto*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.

Alanís Alcántara, Alfredo. *Identificación y descripción de riesgos geológicos por hundimientos al Poniente de la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional / Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, 2017.

Bataillon, Claude. *Las zonas suburbanas de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Publicaciones / Instituto de Geografía, 1968.

Bribiesca, José Luis. *Ingeniería hidráulica en México. El agua potable en la República Mexicana. Historia de los abastecimientos en la República y principalmente en la ciudad de México desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1960.

Castillon, Katherine y Ruth B. Wright. *Centennial. A history of the American School in Mexico City 1888-1988*. México: American School Foundation A. C., 1988.

Ceuleneer de Gante, Pablo. *La ruta de occidente, las ciudades de Toluca y Morelia*. México: Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, 1939.

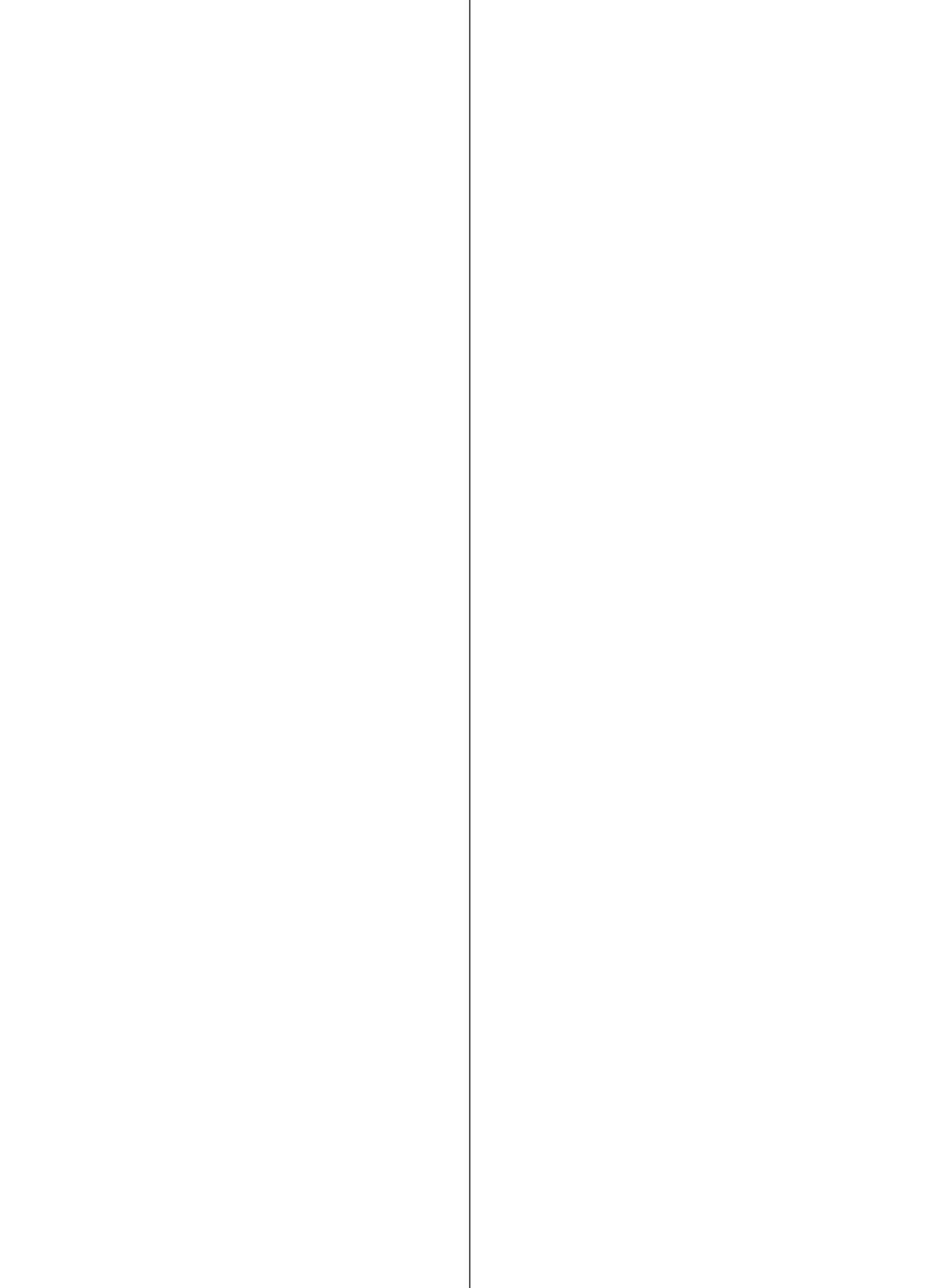
Cuevas Aguirre y Espinosa, Joseph Francisco de. *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de los ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital México y su valle*. Valladolid: Maxtor, 2012.

Departamento del Distrito Federal. *Plano de la ciudad de México dividido en regiones catastrales*. México: Departamento del Distrito Federal, 1964.

Fernández del Castillo, Antonio. *Tacubaya. Historia, leyendas y personajes*. 2a. Ed. México: Porrúa, 2004.

García Cubas, Antonio. *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.

- García Parra, Araceli y María Martha Bustamante Harfush. *Tacubaya en la memoria*. México: Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal / Universidad Iberoamericana / Fundación Cultural Antonio Haghenbeck y de la Lama / Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999.
- González Briseño, Jorge (Coord.). *Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles. Delegación Álvaro Obregón, Distrito Federal*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Departamento del Distrito Federal / Delegación Álvaro Obregón, 1997.
- Hospital ABC. *Welcome to the American British Cowdray Hospital*. s.p. i.
- Hinojosa, Cosme. *Memoria del Departamento del Distrito Federal*. México: Talleres Linotipográficos del Departamento del Distrito Federal, 1935.
- Lafragua, José María y Manuel Orozco y Berra. *La ciudad de México*. 3ª. Ed., México: Porrúa, 1998.
- Leduc, Alberto, y otros. *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*, Paris / México: Librería de la viuda de C. Bouret, 1910.
- Martínez Contreras, Magdalena y Eduardo Adolfo Oropeza Villavicencio. *Delegación Álvaro Obregón 1994*. México. Departamento del Distrito Federal, 1994.
- Pineda Mendoza, Raquel. *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000.
- Rojas, Teresa y otros. *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*. México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Investigaciones Superiores / Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974.
- Secretaría de la Presidencia. *México a través de los informes presidenciales. La ciudad de México*. México: Secretaría de la Presidencia / Departamento del Distrito Federal. T. XVI, 1976.
- Yanes Reyes, Sergio. *Industria y pobreza urbana en la ciudad de México. Antropología social de los pobres de Álvaro Obregón*. México: Porrúa, 2003.



LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIDAD HABITACIONAL TLANALCALCO A.C. EN UN PUEBLO ORIGINARIO DE COYOACÁN

HÉCTOR R. PATIÑO¹
ANA LUISA LÓPEZ CARMONA²

RESUMEN

A partir de su propia experiencia, Ana Luisa López y Héctor Patiño describen cómo fue la construcción del lugar donde viven, la Unidad Habitacional Tlanalcalco A.C., ubicada en un pueblo originario de Coyoacán. La historia se divide en dos partes: en la primera se presentan los orígenes del pueblo de los Reyes *Hueytlilac*, a fin de indagar en los antecedentes del predio donde se construyó la unidad; en la segunda, narran cómo de una reunión de amigos, surgió una Asociación Civil que ideó, gestionó y materializó el sueño de tener una vivienda propia. La lectura del relato muestra cómo fue llegar a vivir al pueblo, convirtiéndose en “avecindados”, cómo ha sido la relación con los “originarios”, así como la socialización y la formación de diversos lazos entre los habitantes de la Unidad.

“Por una vivienda digna, unidos por la amistad”

INTRODUCCIÓN

Hace más de 30 años que un grupo de personas unidas por la amistad y la necesidad de contar con una vivienda digna, compramos el predio denominado “Tlanalcalco”,

- 1 Estudió Historia en la UNAM, licenciado en Administración Educativa por el UIIOG. Activista de la movilidad urbana, segura y sustentable por más de doce años. Apasionado de la naturaleza, canes, los viajes de conocimiento y del baloncesto.
- 2 Socia fundadora de la A.C. Tlanalcalco. Etnohistoriadora por la ENAH, licenciada en Administración Educativa por el UIIOG. Feminista. Trabajó en la reconstrucción del tejido social y la prevención de las violencias. Bordadora por convicción.

nombre con el cual se constituyó a la Asociación Tlanalcalco A.C. Cabe aclarar que este predio, antes de la compra, fue afectado por el entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) para dar paso al actual Eje 10 Sur Candelaria, partiéndolo en dos fracciones: la fracción A, en la que construimos 55 casas y la fracción B, en la que se edificaron 24 departamentos. Este desarrollo habitacional se localiza en las colindancias de los pueblos de Los Reyes Hueytlilac y La Candelaria Chinampan Macuitlapico.

Vivir en esta frontera ocasiona que el Registro Público de la Propiedad y el Sistema de Aguas de la ciudad, nos ubiquen en el pueblo de La Candelaria, en tanto, la Tesorería de la CDMX, nos sitúa en el pueblo de Los Reyes y, por último, la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en la colonia el Rosedal. Por esto, cada quien elige qué boleta utilizará como comprobante de domicilio para realizar diversos trámites.

Culturalmente, el pueblo originario nos da la categoría de “avecindados”, sin importar que la gran mayoría de las vecinas y vecinos hayamos pasado casi la mitad de nuestras vidas en el pueblo y que nuestras hijas e hijos nacieran en él. A lo largo de los años y después de nuestra llegada, hemos sido testigos de manifestaciones y paros de diversas obras de construcción de conjuntos habitacionales en ambos pueblos, pero, por fortuna, la convivencia con las y los “originarios” ha sido cordial y respetuosa. Quizá una de las causas por las que no existió conflicto es porque nuestro desarrollo habitacional es horizontal, por tanto, durante la etapa de construcción, no existió manifestación alguna de los originarios que parara las obras.

El único problema que se ha tenido con los vecinos del pueblo fue durante la cuarta visita del Papa Juan Pablo II a la CDMX: dentro de la ruta diseñada para el “Encuentro con los representantes de todas las generaciones del siglo, en el estadio Azteca”,³ éste circularía por la avenida Pacífico. Don Luis Martínez (nuestro portero por más de 25 años), junto con algunas vecinas y vecinos, se dieron a la tarea de colocar sillas frente al portón de la entrada con la finalidad de ver al Papa de cerca y recibir sus bendiciones. Esto provocó el enojo de algunas señoras que nos gritaron “invasores” y otros improperios más, el conflicto no llegó a más.

La interacción de nosotros con los originarios se genera a partir de las compras en los comercios del pueblo o bien por la prestación de diversos servicios técnicos que llegamos a requerir. No somos considerados para las cooperaciones que se realizan para el desarrollo de las fiestas patronales que se organizan en la iglesia del pueblo, por ejemplo, la entrega del Señor de la Misericordia del pueblo de La Candelaria al pueblo de Los Reyes el primer domingo de septiembre de cada año, por tanto, somos ajenos a las celebraciones. Aunque sabemos que, desde el sábado por la noche y después de las

3 Equipo Diocesano de Pastoral, “Programa de la Visita del Papa a México”, Boletín de Pastoral, *Revista Diocesana Mensual*, núm. 201, (1999), I. Consultado en: http://www.dsanjuan.org/boletin/bol_biblioteca/Boletin_201.pdf

dos de la tarde del domingo, no podremos salir en auto para no destruir los tapetes de aserrín que se colocan sobre la avenida Pacífico o bien para evitar provocar accidentes con las comparsas o con las personas y santos que acompañan a la procesión.

Un momento que nos cuesta trabajo entender es la gran cantidad de cuetes que hay en cada celebración. Hay veces que el sonido llega a molestar, sobre todo cuando truenan a la media noche o en la madrugada, o bien en las fiestas grandes, en donde el ruido es tal que las mascotas se alteran enormemente. Sin embargo, somos conscientes de que el pueblo ya existía antes de que nosotros llegáramos a vivir aquí, por tanto, somos tolerantes y empáticos.

Con las y los vecinos con los que platicamos para revivir nuestros recuerdos sobre la construcción de la Unidad Tlanalcalco, coincidimos en que es muy grato vivir en un pueblo originario, pues nos da tranquilidad caminar por las calles del pueblo, conseguir comida más fresca y barata que en los mercados o en los supermercados de la zona; además de que puedes encontrarte a la gente, saludar y recibir respuesta al saludo. A final de cuentas, aprendimos a ser inmigrantes en nuestra propia ciudad, a tener el carácter de residencia que nos denomina “avecindados” y que seremos los que llegamos y no los que nacimos en el pueblo.

Es importante comentar que, en esta zona, a diferencia de los pueblos originarios del sur de la ciudad, ya no se practica la agricultura, pero la celebración de las fiestas patronales y la administración del panteón comunitario, son los elementos que prevalecen y dan a los habitantes de los pueblos originarios un sentido de identidad y de pertenencia. No obstante, nosotros también pertenecemos al pueblo de Los Reyes *Hueytlilac*, amamos vivir aquí y la nuestra fue una lucha por tener una vivienda digna, sin pretensiones de dañar las tradiciones y manifestaciones culturales.

Con base en lo anterior, hemos dividido este trabajo en dos partes: en la primera, realizaremos un breve recorrido sobre los orígenes del pueblo de Los Reyes *Hueytlilac* y en la segunda, contaremos la historia de la construcción de nuestro proyecto de vivienda horizontal financiado por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO).

1. TLANALCALCO DENTRO DE LA HISTORIA DE UN PUEBLO

El predio Tlanalcalco, según las escrituras, menciona que pertenece al pueblo de La Candelaria Chinampan Macuitlapilco, aunque geográficamente forma parte de Los Reyes *Hueytlilac*, en la Alcaldía Coyoacán. Si bien el origen etimológico de la palabra Tlanalcalco no es del todo claro, hemos consultado con algunos hablantes y profesores de la lengua náhuatl sin lograr un consenso sobre el significado. Algunas de las

traducciones que nos han proporcionado son: “lugar donde las casas son de lodo”, o bien “lugar en donde habitan las personas que rugen”.

Sin embargo, por la zona en donde nos ubicamos, existe la creencia de que en este predio se practicaba nahualismo, por lo que Tlanalcalco podría traducirse como “lugar donde los jaguares rugen”.⁴ Esta definición viene muy de la mano con lo que el doctor Miguel León-Portilla consideraba la imagen del coyote como glifo de Coyoacán, que estaba consagrada a una de las deidades más importantes del panteón mexica: Tezcatlipoca (el espejo humeante), quien podía transformarse por las noches en coyote, su nahual favorito.

Primeros habitantes de Coyoacán

Tlanalcalco forma parte de la Alcaldía Coyoacán, por lo que consideramos importante conocer los orígenes de Coyoacán e identificar los antecedentes de fundación del pueblo de Los Reyes y, por ello, se incluyen a continuación.

Coyoacán es una Alcaldía que se piensa al Sur de la CDMX, aunque en realidad está en el centro sur geográfico de la misma. Presentó sus primeros asentamientos humanos en la zona de Cuicuilco y Copilco en el periodo preclásico del 2 400 al 200 a.C. En tiempos prehispánicos era conocido como *Coyohuacan* (“lugar de los que poseen coyotes”), aunque, conforme a lo antes mencionado y a los relatos que se han pasado de boca en boca, también podría ser “lugar donde los nahuales se transforman en coyotes”. Sus primeros habitantes nahuas fueron un grupo proveniente de Chalco en el año 9 *Técpatl* (1332 d.C.). Según cuenta *Chimalpahin*, uno de los primeros cronistas de la región, Tezcatlipoca le habló a *Quetzalcanahuatl*, diciendo: “¡*Quetzalcanauhtli*, vámonos [de aquí], abandonemos la ciudad de Chalco, porque estoy molesto y enojado, vayámonos para *Coyohuacan!*”.⁵

Casi 80 años más tarde, en el año 9 Conejo (1410), Tezozómoc, rey tepaneca de Azcapotzalco, otorgó a *Coyohuacan* el rango de *tlahtocáyotl* o señorío y confirió a su hijo *Maxtla* el gobierno de esas tierras. Cuando se llevó a cabo la Triple Alianza entre Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan, éstos hicieron de los tepanecas sus vasallos. Coyoacán fue uno más de los pueblos tributarios de Tenochtitlan.

Su territorio era sumamente amplio y comprendía lo que actualmente es San Ángel, Mixcoac, Tacubaya, Tlalpan, Churubusco-Chimalistac, Mixcoac, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. Su organización geopolítica era algo similar a distritos formados por barrios o pueblos enteros identificados por vínculos de parentesco,

4 El nahualismo es la capacidad de transformarse mediante “magia” en algún animal.

5 Alejandro Morales Jiménez, “Coyohuacan. Yacapichtlan provincia de nahuales”, *Analéctica*, vol. 3, núm. 22, 2017, <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511616004/html/index.html>

cada sector tenía sus propios templos e incluso dioses. Todo esto servía para un mejor ordenamiento que también funcionaba para la recaudación tributaria, ya fuera en especie, o en trabajo, o *coatéquitl* (tequio) y todos respondían al gran altépetl de la Triple Alianza del imperio mexica.

Ya en el año de 1444, Coyoacán tuvo su primer *Istolinque*, un tlatoani, soberano o rey, llamado *Huehue Iztolinqui* que gobernó hasta 1453. *Cuauhpopocatzin* era el tlatoani de Coyoacán cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan. Él fue asesinado por los mexicas por permitir la huida de los españoles durante la Noche Triste.⁶ Fue desde Coyoacán que los españoles asediaron Tenochtitlan hasta la conquista en 1521. En ese año, el hijo mayor de *Cuauhpopocatzin*, Hernando *Cetochtzin*, lo sucedió como gobernante de Coyoacán, ahora llamado cacique. A la par, Hernán Cortés y sus tropas se trasladaron a Coyoacán mientras Tenochtitlan era limpiada de escombros y cadáveres. Se dice que el hedor era tan fuerte, que llegaba a varios kilómetros y las condiciones de insalubridad eran mayúsculas.

Cortés había elegido Coyoacán como lugar de su residencia y centro medular del Marquesado del Valle, cuyo título y propiedades le fueron concedidos por Carlos V mediante merced real el 6 de julio de 1529, éste tenía dominio desde Coyoacán hasta Oaxaca. Al inicio de la colonia, Coyoacán tuvo cambios en relación con su jerarquía como villa o cabecera, sin embargo, la estructura precolombina siguió funcionando hasta mediados del siglo XVII. La villa de Coyoacán fue la primera capital de la Nueva España entre 1521 y 1523.⁷

Hernán Cortés era devoto de San Juan Bautista, por eso la parroquia de la villa adoptó el patronazgo de este santo. El convento del mismo nombre fue fundado por los franciscanos en 1552.⁸ Al paso de los años, a Coyoacán fueron llegando diversas órdenes religiosas como los franciscanos y dominicos. Al ser el centro político y por tener tierras sumamente fértiles, Coyoacán fue considerada Alcaldía Mayor de la Nueva España, lo que le daba la facultad de dictar las tarifas para el nuevo sistema de gobierno y recaudación tributaria de la corona española. Fue el 24 de julio de 1561 cuando Felipe II le otorgó el escudo de armas de la villa.

Alrededor del centro de Coyoacán estaban, entre los principales barrios de esta cabecera: Santa Catarina Acolco, La Limpia Concepción, San Francisco Hueytetitla, San Gregorio Quauhtlacapan, Niño Jesús Tehuitzco, Tochco, Los Reyes Hueytililac, La Trinidad; así como otros algo más distantes: Copilco, La Candelaria Chinampan

6 Gilda Cubillo Moreno, "Una visión etnohistórica de Coyoacán del señorío tepaneca en los tiempos de la conquista a la gran jurisdicción colonial", *Arqueología Mexicana*, México Antiguo, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/una-vision-etnohistorica-de-coyoacan-del-senorio-tepaneca-en-los-tiempos-de-la> (consultado el 2 de abril de 2022).

7 Gilda Cubillo, "Una visión etnohistórica de Coyoacán...".

8 Esta fecha la podemos encontrar en la portada del templo.



IMAGEN 1.
Coyoacán, Jardín Hidalgo, Jardín Centenario y Santa Catarina.
Acervo personal del autor, 2018-2020.

Macuitlapilco y Tepetlapan. Cada uno de ellos tenía sus respectivas capillas y patronos. Otros pueblos cercanos que también respondían directamente a Coyoacán eran San Pablo, San Mateo Churubusco y Santa Úrsula Xitla, así como Santa Cruz y Xoco, estos últimos hoy pertenecen a la Alcaldía Benito Juárez.

Fundación del pueblo de Los Reyes Hueytlilac en Coyoacán

Los Reyes Hueytlilac, cuyo vocablo náhuatl significa “en las grandes aguas negras” o “en la gran agua oscura”. En ambos casos, el apelativo náhuatl corresponde a que los manantiales presentaban agua sulfurosa debido a la piedra caliza proveniente del volcán Xitle. Sus santos patronos son los Reyes Magos. Ubicado al centro de la alcaldía, es una de las comunidades más antiguas y pueblo originario de la CDMX. El pueblo de Los Reyes se encuentra dentro de un polígono delimitado por grandes vialidades: Eje

10 Sur, Pedro Henríquez Ureña; prolongación Eje Central (avenida Aztecas); Miguel Ángel de Quevedo, División del Norte y avenida Pacífico.

Este pueblo tenía como ubicación la franja de tierra que quedaba entre el pedregal, formado por la lava del Xitle, y la orilla del lago de Xochimilco; entre los otomíes al norte y los xochimilcas al sur y, como ya lo mencionamos, ocupado hasta la colonia por tepanecas. En tiempos prehispánicos sus habitantes se dedicaban a la agricultura y a la caza. Cultivaban maíz, calabaza, frijol, entre otros; cazaban animales endémicos como el tlacuache, cacomixtle, zorrillo, teporingo, pato, liebre, sincuate, cascabel y tortolita; asimismo, cultivaban flores en chinampa con las que también elaboraban artesanías. Debido al extenso número de manantiales, el pueblo de Los Reyes fue considerado un lugar sagrado y de culto a las principales deidades del agua. Actualmente, aún se pueden observar vestigios de los manantiales, como el Xochiacatl, que son la evidencia arqueológica del Sistema Hidráulico *Acuecuexco*, que llegó a suministrar agua a la gran Tenochtitlan.

En la época colonial siguió siendo habitado por indígenas que rechazaban la dominación española, contrario al centro de la villa Coyoacán, que era poblado por españoles y criollos. Esto hacía un tanto complicada la relación entre ambas entidades, incluso se han encontrado documentos históricos que hablan acerca de alegatos y demandas legales por mantener la propiedad de la tierra. Por un lado, la repartición de tierras para los funcionarios del gobierno de la Nueva España y, por el otro, los intereses de los hacendados y de los conventos para hacerse de las tierras de siembra, que muchas veces eran de temporal y se alegaba un supuesto abandono de ellas.

La vida del pueblo continuó durante la colonia y el periodo de la independencia, a pesar de que en la zona centro de la villa Coyoacán, como lo describió Francisco Sosa, después de la Guerra de Independencia: “el próspero territorio fue casi abandonado, y las casas de descanso y la villa quedaron también semiabandonadas”.⁹ Los habitantes de Los Reyes, además de sus actividades de cultivo, también laboraban, vendían, o hacían ambas cosas, en las haciendas de la villa de Coyoacán.

Ya en el siglo XX, vendían en La Merced los productos que cultivaban y se comenzó a explotar las canteras del Pedregal de Monserrat. A mediados de la década de los veinte, hubo grandes cambios en Coyoacán, se instalaron algunas industrias, tal fue el caso de la Fábrica de Papel Coyoacán, que abrió sus puertas en 1925. Ubicada en el barrio de La Concepción (“la Conchita”), la fábrica contrató a pobladores de la zona. De hecho, para ingresar a trabajar a la fábrica se requería tener algún grado de parentesco o compadrazgo con algún obrero que ya laborara ahí. Conforme fue transcurriendo

9 Ana Elba Alfani Cazarin, “Esta es la historia del mágico Centro de Coyoacán”, Matador Network, <https://matadornetwork.com/es/historia-de-coyoacan/#:~:text=Un%20se%C3%BIor%C3%ADo%20llamado%20Coyohuacan,de%20los%20due%C3%BIos%20de%20coyotes%E2%80%9D>

el siglo XX, los habitantes de Los Reyes poco a poco fueron abandonando el campo para tomar otros empleos en panaderías, tiendas de abarrotes, carnicerías, pulquerías, farmacias, papelerías, etcétera.

El 5 de octubre de 1934 fue promulgado el decreto presidencial que definió al área centro de Coyoacán como Zona Típica y Tradicional.¹⁰ El pueblo de Los Reyes quedó fuera de la zona considerada como histórica, a pesar de tener los antecedentes suficientes para tener dicho nombramiento. Esto ocasionó la explosión demográfica en el pueblo con el auge de construcciones de unidades habitacionales y condominios.

Como lo describe en su blog Sergio Rojas, en “Los Reyes Hueytlilac”:

En esta primera mitad de siglo, la venta de las áreas cultivables comenzó y siguió con el transcurso de los años para dar paso a la construcción de fraccionamientos, donde habrían de instalarse los nuevos núcleos habitacionales, por lo que el carácter rural de esos pueblos comenzó a transformarse al ocasionarse el desplazamiento de las áreas de cultivo y la incorporación de los pobladores a la actividad productiva urbana. Tras de la creación de las zonas habitacionales de Xotepingo y Ciudad Jardín y las avenidas Miguel Ángel Quevedo y Pacífico, varios de los espacios ocupados por los pueblos fueron vendidos o expropiados por causas de utilidad pública o permutados. En este proceso se vio envuelto el pueblo de Los Reyes, como otros más de Coyoacán, y en la década de los cuarenta se dio el incontenible fenómeno del aumento de la población. Durante la siguiente década se instaló la Universidad Nacional Autónoma de México en la Ciudad Universitaria, y se incrementaron las construcciones y la depredación de muchos de sus valores naturales y urbanísticos.¹¹

El crecimiento del pueblo fue exponencial y fue mayor cuando en 1971, cinco mil familias invadieron los Pedregales que pertenecían al pueblo de Los Reyes, lo que se considera la mayor invasión urbana en América Latina.¹² Esto modificó aún más el plano geográfico y el día a día del pueblo.

En el pueblo se encuentra el centro cultural de nombre La Casa de Pueblos y Barrios Originario de Coyoacán “Dr. Miguel León-Portilla”, fundado en 2014, el Museo de Sitio Arqueológico Los Reyes y, por supuesto, la Parroquia de Los Santos Reyes Magos, cuya historia comienza en el siglo XVI cuando era una pequeña ermita

10 Secretaría de Educación Pública, “DECRETO que declara Zonas Típicas Pintorescas, deslindándolas de las Delegaciones de Villa Álvaro Obregón, Coyoacán y Xochimilco”, *Diario Oficial de la Federación*, 5 de octubre de 1934, núm. 22, p. 487. Consultado en: https://dof.gob.mx/index_111.php?year=1934&month=10&day=05#gsc.tab=0

11 Sergio Rojas, “Los Reyes Hueytlilac”, *Cronicario de Sergio Rojas*, https://cronicariodesergiorojas.blogspot.com/2014/07/los-reyes-hueytlilac_23.html

12 Sharon Ocampo Arias y Luz Adriana Ruíz Trejo, *Rasgos Culturales de un pueblo originario. Los Reyes Coyoacán*, México: PUEC, UNAM, 2020, libro electrónico en formato ePub, [https://www.puec.unam.mx/index.php/publicaciones/44-novedades-editoriales/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20Iebre%20\(teporingo\)](https://www.puec.unam.mx/index.php/publicaciones/44-novedades-editoriales/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20Iebre%20(teporingo)) (consultado el 20 de abril de 2022).

que fungía tanto para ceremonias prehispánicas como católicas. Ya en el siglo XVII se modificó y fue edificada una de mayor tamaño de estilo barroco con un portal, el cual sobrevivió hasta mediados del siglo XX. Esta parroquia, en la década de los 30, fue declarada monumento histórico. Sin embargo, en 1947 se tuvo que ampliar nuevamente por el crecimiento demográfico del pueblo y actualmente, sólo conserva la torre izquierda.

Después de conocer brevemente la historia del pueblo de Los Reyes, de vivir y convivir con sus tradiciones desde finales de la década de los ochenta porque en él se encuentra nuestro pequeño oasis habitacional, llamado Tlanalcalco, ahora nos toca contar nuestra propia historia.



IMAGEN 2.
Los Reyes Coyoacán, festividades en la iglesia y en avenida Pacífico.
Acervo personal de los autores, 2017-2022.

2. ORÍGENES DE LA ASOCIACIÓN TLANALCALCO A.C.

A principios de 1988, un grupo de amigas y amigos se reunieron con la finalidad de convivir, desear un buen comienzo de año y actualizarse sobre las diversas actividades

a las que cada quien se dedicaba en ese momento. Uno de los integrantes nos comentó que apoyaba a realizar trámites para la obtención de vivienda, ante el extinto programa de Renovación Habitacional Popular, a un conjunto de personas que no pudieron ser beneficiarios porque sus inmuebles no se dañaron debido al sismo de 1985.

¿Cómo nos organizamos para conformar la Asociación?

Con esta idea, recurrimos ante el Fideicomiso Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), dependencia paraestatal de la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), cuyo objetivo estratégico desde su creación ha sido: “Posicionar al Fideicomiso como la institución encargada de otorgar apoyos para dar acceso a una vivienda digna a la población de menores ingresos”.¹³ Lo hicimos para conocer los requisitos para obtener un crédito de vivienda en el que pudiéramos ser vecinos y convivir en un ambiente de camaradería, apoyo, solidaridad, bien común y que preferentemente estuviera cercano a la UNAM.

Además, convocamos a la primera reunión en casa de la familia de la extesorera con un pequeño grupo de posibles interesadas e interesados en obtener una vivienda y conocer los requisitos que, con base en sus Reglas de Operación, FONHAPO solicitaba: ser mayor de 18 años, ser jefa o jefe de familia, no tener una vivienda propia y no ser asalariado.¹⁴ La idea de tener una vivienda propia nos motivó mucho, pues poco más del 90% de los convocados éramos jóvenes de menos de 30 años, algunos recién habían concluido sus licenciaturas, otros estábamos casi finalizando y algunos más entraban a los posgrados. Recién iniciábamos vida en pareja y solo once teníamos hijas e hijos en ese momento. Al ser un grupo pequeño, nos dimos a la tarea de invitar a nuestros familiares, por ejemplo, mi madre invitó a mi hermano, otros invitaron a sus amistades con la finalidad de constituir la Asociación Civil.

Era una realidad que no cumplíamos con el perfil clásico de los solicitantes de vivienda del Movimiento Urbano Popular de la Ciudad de México, pero tampoco teníamos empleos fijos ni bien remunerados, ni contábamos con las prestaciones de ley que otorgaba el Infonavit o el Fovissste, por lo que, en términos reales, cumplíamos con los requisitos establecidos por el FONHAPO.

A partir de esta primera reunión y con la finalidad de no incomodar a la familia anfitriona, alguno de los futuros asociados pidió en préstamo la sala de juntas de la Escuela del Sindicato de Trabajadores de la UNAM, ubicada en la colonia Ajusco, Coyoacán, por lo que, desde el primer sábado del mes de febrero de 1988, empezaron las reuniones semanales. De estas reuniones surgían tareas a realizar como, por ejemplo,

13 FONHAPO, “¿Qué hacemos?”, Gobierno de México, <https://www.gob.mx/fonhapo/que-hacemos>

14 Cabe aclarar que estas Reglas no las pude encontrar, pero recordamos sin dudar.

recibir asesoría de FONHAPO para conocer la manera en la que debíamos redactar la constitución de la Asociación Civil, requisitos notariales, investigación sobre los costos por la constitución ante Notario Público y localización de predios.¹⁵ Después de varias reuniones, el 24 de marzo de 1988 se realizó la asamblea constitutiva de nuestra Asociación.

Cabe mencionar que algunos asistíamos a las reuniones con nuestras hijas e hijos y, durante las reuniones, éstos jugaban juntos. A la fecha, entre ellos existe una gran camaradería y amistad, podría decir que incluso en ocasiones, es más solidaria que entre los mismos adultos.

¿Cómo conseguimos el crédito de vivienda ante el FONHAPO?

Después de cumplir con las diferentes tareas y haber localizado el predio que actualmente ocupa la Unidad Habitacional, se estableció contacto con la representante legal del anterior propietario. Pero, en FONHAPO nos comentaron que había otro grupo de solicitantes que querían comprar el mismo predio y que ellos tenían contacto directo con el propietario, quien les manifestó el interés por vender sólo si se compraban las dos fracciones del terreno de su propiedad, el cual había quedado afectado desde 1978 por la construcción de los ejes viales en la hoy Ciudad de México.

Después de diversas reuniones en el FONHAPO entre nosotros y la otra asociación, llegamos al acuerdo de unirnos en una Asociación, por lo que se pidió a FONHAPO que solicitara la firma de la carta compromiso de promesa de compraventa. Derivado de las reuniones formales del 10 y 20 de junio de 1988, el Comité Técnico y de Distribución de Fondos del FONHAPO, autorizó el crédito de vivienda para las dos fracciones de Tlanalcalco: “para la adquisición de 0.59 hectáreas de terreno y una acción de estudios y proyectos, en un programa de vivienda progresiva”.¹⁶

Cabe aclarar que ambos grupos teníamos ya conformados y entregados los expedientes individuales de la totalidad de solicitantes de las dos fracciones, pero era necesario ya presentar la protocolización de la Asociación ante Notario Público. Misma que se protocolizó ante la fe del Notario Público No. 124, el día 9 de agosto de 1988 y desde entonces, oficialmente somos Tlanalcalco Asociación Civil.¹⁷ De manera simultánea, se firmó la carta compromiso de promesa de compraventa por parte de la representante legal del dueño de las dos fracciones de terreno y el FONHAPO.

Casi dos meses después, el 7 de octubre de 1988, ya próximo a vencer la carta compromiso y ante el requerimiento de la representante legal del dueño del predio,

15 Según me comenta una de mis vecinas, en Coyoacán, Tlalpan e Iztapalapa.

16 Escritura 919, Notario No. 25 del D.F., Archivo de la Asociación Tlanalcalco, vol. 10°, tomo I.

17 Archivo de la Asociación Tlanalcalco.

respecto a que el Notario Público con quien ella llevaba todos sus trámites notariales fuera el responsable de dar fe a la compraventa. Aún teníamos pendiente el avalúo de la propiedad por parte de la notaría y, sin ese requisito, no podría concluirse la operación.

De nueva cuenta y de forma extra urgente, se conformaron comisiones: una, para traer al valuador y llevarlo a que hiciera entrega de su trabajo al notario; otra, para llevar a la joven abogada designada de sus oficinas en el Centro de Coyoacán al FONHAPO, en la calle de Homero en Polanco; y una comisión más, para pedir al personal del Fideicomiso que agilizara el trámite porque la representante nos advirtió el dejar sin efecto la promesa de venta si ésta llegaba a posponerse. Ese día, recuerdo que había una gran tensión entre todos los que estábamos presentes en las tareas, pero también entre el resto de los asociados, pues en ese entonces no había teléfonos celulares y teníamos que llamar a casa de alguien y de ahí dar y recibir recados.

Por fortuna, el valuador no tuvo más que hacer su tarea y entregar a la notaría el avalúo correspondiente. La abogada, que simpatizó desde un principio con nosotros, agilizó el texto de la escritura y nos acompañó a FONHAPO. Cuando ya creíamos que todo había fluido, en FONHAPO nos comentaron que aún faltaban algunos trámites internos para la firma de la compraventa. En ese momento, la representante del dueño empezó una gritoniza en contra de nosotros y del personal bajo el argumento de que ella debía tomar un avión en pocas horas y la estábamos retrasando. De manera gentil, se le invitó a tomar un café para dar tiempo a la conclusión de los trámites y a su regreso, se procedió a la firma.

¡Por fin! Había llegado la firma y fue entonces que la extesorera de la A.C. nos comentó que el rubro de escrituración que prestaba FONHAPO era insuficiente y hacían falta diez millones de viejos pesos para pagar al notario. En ese momento sentimos que todo se había perdido. No obstante, con la osadía de la juventud y sin pensar en las consecuencias legales, la extesorera emitió un cheque a nombre del notario por esa cantidad. Al concluir el protocolo de la firma y entrega de los respectivos cheques, se le comentó a la abogada que, por favor, no depositara el cheque porque no tenía fondos y que por la mañana nosotros acudiríamos personalmente con el notario. Sabíamos que la abogada iba a ser reprendida por su jefe, pero era todo o nada y fuimos por todo.

Al día siguiente, de nuevo se conjuntaron dos comisiones: una para ir a FONHAPO a solicitar el otorgamiento de un crédito adicional para pagar la escritura y la otra para acudir a la Notaría. Por supuesto que el notario estaba más que enojado, nosotros más que angustiados, pero con la suerte de nuestro lado. Es así como tres días después, el 10 de octubre se autorizó por parte del FONHAPO, el préstamo para cubrir los gastos notariales.¹⁸ Además, se solicitó una cuota especial a cada una de las asociadas y los

asociados para recuperar este recurso al Fideicomiso y evitar que nos aumentara el monto total del crédito. Este momento fue crucial, pues hubo varios integrantes que, al no contar con los recursos, renunciaron a la A.C.

Construcción de la Unidad Habitacional Tlanalcalco A.C.

Después de la obtención del crédito, había que contratar a las personas que se encargarían del proyecto arquitectónico. En un principio teníamos la firme idea de construir viviendas ecológicas y fue así como presentamos nuestra primera propuesta al Fideicomiso. No obstante, cada vez que se entregaba al área técnica, el proyecto era rechazado. Después de muchos meses, logramos conocer que en realidad FONHAPO no contaba con las estimaciones que le permitieran evaluar los elementos técnicos para aprobarnos el proyecto. Desistimos entonces de construir de esta forma. Tuvimos que elegir a una empresa que ya había trabajado con FONHAPO para que así pudiéramos avanzar en nuestro proyecto.

Cabe mencionar que ya había transcurrido casi un año desde que nos constituimos y no lográbamos iniciar la construcción de la Unidad. Vueltas y más vueltas a las oficinas, asambleas cada fin de semana, surgimiento de nuevas tareas y desesperanza de algunos integrantes. En tanto, en el mes de mayo de 1989, diversas organizaciones conformaron el Pacto de Tacuba¹⁹ y realizaron un plantón en las afueras de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), en donde lograron la firma del siguiente punto de acuerdo:

1. Que los damnificados por sismos u otros fenómenos naturales se incorporen a un programa de vivienda; 2. Buscar procedimientos financieros para incrementar recursos en materia de vivienda; 3. Analizar la instalación de campamentos provisionales; 4. Proceder al estudio de una legislación inquilinaria que establezca medidas de protección de las familias y 5. Que la Comisión de Vivienda y Uso de Suelo de la ARDF convoque a una reunión para analizar las propuestas presentadas.²⁰

Si bien es cierto que nosotros no formamos parte de este plantón, ni pertenecíamos a las distintas organizaciones urbanas, sus demandas no nos eran indiferentes, por lo que nos sumamos a la manifestación que se realizó frente a las oficinas de la SEDUE.

19 Pacto de Tacuba integrado por la UCP, la Alianza para la Integración Vecinal (AIV), la Unión Popular Fuerza y Solidaridad y la AB. El Pacto instala un plantón en la ARDF con la intención de abrir un espacio real de debate sobre los problemas, que vaya acordando propuestas que sean materia para legislar e instrumentar políticas concretas. Las demandas del Pacto fueron suelo, el Programa Fase II de la reconstrucción, el problema inquilinario, los financiamientos y los organismos de vivienda.

20 Raúl Bautista González, *Movimiento Urbano Popular. Bitácora de Lucha 1968•2011*, México, D.F.: 2015, Movimiento Urbano Popular. Consultado en: 07_urbanoPopular.pdf (casayciudad.mx)

En lo interno, había muchos gastos que no eran cubiertos dentro del financiamiento del crédito de vivienda, por lo que decidimos hacernos de recursos alternos para cubrir la publicación de la convocatoria, las licencias de construcción y demolición, etc. Por ello, cada fin de semana se organizaron bazares de artículos varios en el predio, abríamos el portón y las vecinas y vecinos de los pueblos de La Candelaria y Los Reyes compraban lo que vendíamos. También, asistimos a la Escuela Nacional de Antropología e Historia a vender antojitos en la “Topada de Huapango” que se realizó como fiesta de graduación, por parte de la generación 84-88 en el patio central de la escuela. Los responsables de esta venta, además de preparar estos antojitos, nos turnábamos para ir a escuchar y bailar al ritmo de los huapangos.

Llegó el mes de noviembre y finalmente, pudimos publicar los días 8,10 y 11 de noviembre de 1989 en el periódico *El Sol de México*, la convocatoria para la construcción de las fracciones A y B.²¹ Casi un mes después, se realizó el concurso de obra correspondiente y el 6 de diciembre se adjudicaron las dos empresas constructoras que serían responsables de construir las dos unidades. El fin de año, para celebrar que ya pronto iniciarían las obras, organizamos una posada en el predio. Asistimos los que viviríamos aquí más nuestros amigos y amigas. La felicidad era evidente, sentíamos que era una realidad el contar con una vivienda propia, pero no fue así.

La densidad habitacional del predio no permitía que se construyeran las 55 casas, por lo que teníamos que solicitar el incremento de densidad. De nueva cuenta, los trámites parecían eternos. Fue hasta el 1º de marzo de 1990, que logramos presentar ante el entonces DDF las solicitudes de licencia de construcción y demolición, misma que fue otorgada hasta el 7 de junio del mismo año y en la que se nos autorizó la “construcción de conjunto habitacional de 55 viviendas en dos niveles con una superficie cubierta de 3 548 metros cuadrados sin volado que invada la vía pública. El área de estacionamiento no podrá cambiar de uso. Proporciona 55 cajones totales para este conjunto...”.²²

Finalmente, iniciaron las obras. El predio nos fue vendido con dos caballos criollos semisalvajes que mantenían sin hierba crecida toda la superficie del terreno que no estaba construida, pero ya era momento de venderlos para evitar que pudieran provocar algún accidente con los trabajadores de la construcción. Acabó la ilusión de las niñas y los niños que creían que podrían jugar con los animales.

Cada semana veíamos que había excavaciones por doquier, que se iniciaba la construcción de los muros y realmente nos producía alegría saber que ahora sí tendríamos una casa. No obstante, hubo dos momentos en los que tuvimos que

21 Declaraciones del acreditado II.3. Escritura 919, Notario No. 25 del D.F., Archivo de la Asociación Tlanalcalco, vol. 10º, tomo I.

22 “Licencia única de construcción en zona urbana”, 2 de marzo de 1990, Archivo de la Unidad, Departamento del Distrito Federal.

solicitar adecuaciones al proyecto arquitectónico: la primera fue que debía moverse un bloque de dos viviendas porque quedaban a la mitad del andador y la segunda para que quitaran los balcones en la planta alta porque podríamos tener, en consecuencia, recámaras más amplias.

El aumento en el precio de los materiales de construcción y la inflación a principios de los años noventa, provocaban que las obras se detuvieran. En varias ocasiones tuvimos que solicitar al FONHAPO ampliaciones del crédito, lo cual retrasaba cada vez más la posibilidad de mudarnos. Todo el trabajo organizativo y de cooperación colectiva sufrió un gran revés sumado al cansancio de acudir al menos un sábado al mes a reuniones, hasta que, en el mes de agosto de 1995, intentaron invadir la Unidad. Por fortuna, pudo detenerse gracias a una llamada a la policía que realizó la señora Palma que vivía en el predio de junto y que nos había pedido formar parte de la Asociación.

El riesgo de perder nuestras viviendas e iniciar un proceso de negociación política con quienes intentaron irrumpir en la propiedad, provocaron que aún sin tener el acta de entrega-recepción por parte del FONHAPO, cada quien por su cuenta iniciara las obras para mudarse a la Unidad. A la par, tuvimos que contratar a dos veladores para que cuidaran el predio, uno de ellos era Don Luis Martínez junto con su perro el “Chespiro”. En nuestro caso, mi hijo y yo fuimos la quinta casa que se habitaba y en donde vivo desde el 18 de julio de 1996.

Introducción de servicios, una tarea de todas y todos

La introducción de las redes de agua potable, electricidad, telefonía, alumbrado público, andadores, jardines y pavimentación de los estacionamientos, han corrido por parte de la Asociación.

Al principio, el predio contaba con una toma de agua unifamiliar a la entrada sobre avenida Pacífico, por lo que conforme se concluía la construcción de las viviendas y las familias arribaban a sus casas, nos abastecíamos de agua a través de mangueras que Don Luis nos apoyaba a colocar y que llegaban desde la toma hasta cada una de las casas (las mangueras podían medir hasta más de 100 metros). Los primeros cinco podíamos llenar las cisternas individuales una vez a la semana, pero conforme llegaban más vecinas o vecinos, el tandeo se hacía más espaciado llegando a tener solo un tiempo de llenado de seis a ocho horas el día que tocaba abastecerse. Por tanto, la primera obra que se realizó fue la red de agua potable y varios años después, gracias a la gestión de algunos vecinos, nos incrementaron el diámetro de la tubería exterior, con lo cual ya no sufrimos por la falta de agua.

En el caso de la luz, nos colgábamos al alumbrado público del Eje Central Candelaria. El cable de luz cada vez se veía más saturado. Sufríamos del robo de los

cables, o bien los fuertes vientos nos desconectaban y entonces, ya fueran los albañiles que laboraban en alguna de las cincuenta y cinco casas, o bien Don Luis, nos apoyaban para reconectar. Poco a poco, las mesas directivas nos organizábamos y reuníamos dinero para las obras. En las reuniones sabatinas de cada mes, decidíamos qué obra era prioritaria y se recibían auto propuestas sobre la o las personas que darían seguimiento a los trámites para contar con los servicios urbanos más urgentes.

Quienes iniciamos la vida en la Unidad, debimos caminar entre el lodo y lomas de cascajo que se acumularon de la etapa en la que estuvo trabajando la constructora, o bien los albañiles contratados por cada asociado. Entendíamos que era importante que se concluyeran las construcciones individuales a las que se destinaban de manera prioritaria los recursos de las familias; pero, quienes no vivían aún en Tlanalcalco, no consideraban la importancia inmediata de construir los andadores, pues en las épocas de lluvia se hacían charcos enormes por doquier. Eran tan grandes que hubo una ocasión en que en el área que hoy tiene juegos infantiles, se posó durante horas una garza blanca. Todos salimos de nuestras casas a mirarla sin hacer ruido para que no se fuera, hasta que sonaron los cuetes de la iglesia del pueblo de La Candelaria y voló.

Los momentos tensos se transformaron cuando fuimos más los moradores porque ya teníamos problemas en común y entonces, logramos ponernos de acuerdo para concluir la introducción de las redes de alumbrado y telefonía y al fin, construir los andadores. En 1996, contratamos a un ingeniero para que se hiciera cargo del tendido de cables para la electrificación de la Unidad, mismo que no concluyó las obras y fue demandado ante el Ministerio Público. Esta demanda no prosperó, por lo que en la asamblea que se realizó el 12 de abril de 1997,²³ se acordó que se buscarían otros presupuestos para concluir la obra, ya que no era posible seguir colgados de la luz de la calle, pues las descargas eran continuas, además de arriesgarnos a que nos multaran.

Recordemos que, durante la etapa de construcción individual, cada quien contrataba a los albañiles que se responsabilizarían de su obra. Había tal ruido, que tuvimos que organizar un comité de obra que vigilaría que las casas en lo exterior mantuvieran lo más posible el diseño original, así como la pintura blanca de las fachadas, también de poner hora de entrada y salida para los trabajadores, sin permitir que ninguno pernoctara en la Unidad. Los domingos nos juntábamos para recorrer y mirar los acabados que se colocaban. Los que aún no vivían, veían algún terminado que les gustaba y también lo ponían en su casa, o bien preguntaban sobre casas de materiales y sobre qué trabajadores eran más confiables. Por esta razón, había lista de espera de los albañiles, carpinteros y plomeros, quienes, por al menos tres años, tuvieron trabajo casi permanente. Fue así como Don Miguel, Gabriel, Don

23 "Acta de asamblea general extraordinaria del 12 de abril de 1997", Archivo de la Unidad, libro de Actas.

Rosalio, Otón y muchos más, transformaron los muros grises en espacios habitables, confortables y bellos.

Después de construir los andadores, nos quedaba pendiente habilitar las dos áreas de estacionamiento que realmente tenían un costo muy elevado, además de que no queríamos colocar asfalto porque se impediría la captación pluvial. Fue entonces que, en abril del 2009,²⁴ se solicitó a la Delegación Coyoacán²⁵ la donación de los metros de adoquín que necesitábamos para cubrir la totalidad de los estacionamientos. Cooperamos para la mano de obra y el arena que se necesitaría para colocarlo, mismo que a más de una década se encuentra en buenas condiciones.

Y esta historia, continua:

Casi una década después, finalmente en 1997, FONHAPO nos otorgó las cartas de entrega-recepción en las que se menciona el alcance constructivo:

En la planta baja: cimentación concluida, muros de block hueco terminados (aunque desplomados) a excepción de los muros divisorios, en los muros divisorios en el cubo de iluminación entre las casas, que no se levantaron, cadenas, castillos terminados, losas, entepiso de vigueta y bovedilla terminada.

En la planta alta: muros de block hueco, inconclusos, solo se levantaron los perimetrales, faltando los divisorios entre recámaras.

Observaciones: no se entrega losa de azotea, cadenas de C.A., instalación hidrosanitaria, instalación eléctrica, ni acabados en general de las casas en etapa de construcción, en obra negra e inconclusa.²⁶

Como puede observarse, la transformación de estos cascarones en viviendas dignas significó un largo trabajo participativo y de aportaciones económicas de casi todas y todos los asociados para lograr tener hoy una de las unidades habitacionales más bonitas que han sido financiadas, según nos refieren tanto en FONHAPO como en la Notaria en la que llevamos a cabo la división del crédito en individual y separado de la fracción B. En este momento, sólo falta una casa por cubrir la totalidad del adeudo de una de las 55 acciones de vivienda y aún nos falta que dos socios terminen sus obras.

Realmente no tenemos conflictos vecinales severos, aún nos falta construir un área para contener los residuos domésticos y continuar con el mantenimiento. Hemos

24 "Acta de asamblea general ordinaria del 13 de abril del 2009", Archivo de la Unidad, libro de Actas.

25 Cada cambio de jefe delegacional realiza obras de sustitución del adoquín de las calles que rodean a la hoy Alcaldía.

26 "Contrato de Adjudicación de vivienda con reserva de dominio y garantía hipotecaria", Archivo Personal, Fondo Nacional de Habitaciones Populares.



IMAGEN 3.
Tlalcalco, vistas desde los andadores.
Acervo personal de los autores, agosto 2022.

aprendido a vivir en comunidad, a respetar los descansos nocturnos y cuando alguien se excede, regularmente en las reuniones que se realizan entre quienes están en el comité de administración y las partes involucradas, se logran acuerdos favorables. Don Luis Martínez, que durante más de 25 años estuvo al pendiente de las tareas de mantenimiento y limpieza, o de realizar algún encargo específico de alguna o algún vecino, fue liquidado y vivirá aquí de manera vitalicia.

En esta selva de asfalto realmente vivimos en armonía y muestra de ello es que, a la fecha, ya con las casas construidas y libres de gravamen, urbanizadas las áreas comunes y con grandes espacios de jardines floreados, tan solo ocho de las 55 casas se han vendido, una de ellas a la familia que formó mi hijo Héctor junto a Cecilia y su familia canina.

FUENTES

Libro

Ocampo Arias, Sharon y Ruíz Trejo, Luz Adriana, *Rasgos Culturales de un pueblo originario. Los Reyes Coyoacán*, México: PUEC, UNAM, 2020, libro electrónico en formato ePub, [https://www.puec.unam.mx/index.php/publicaciones/44-novedades-editoriales/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20liebre%20\(teporingo\)](https://www.puec.unam.mx/index.php/publicaciones/44-novedades-editoriales/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20liebre%20(teporingo)) (consultado el 20 de abril de 2022).

Revista

Cubillo Moreno, Gilda, “Una visión etnohistórica de Coyoacán. Del señorío tepaneca en los tiempos de la conquista a la gran jurisdicción colonial”, *Arqueología Mexicana*, núm. 129, pp. 49-54, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/una-vision-etnohistorica-de-coyoacan-del-senorio-tepaneca-en-los-tiempos-de-la> (consultado el 2 de abril de 2022).

Lozada León, Guadalupe, “El Viejo Barrio de Coyoacán”, *Relatos e historias en México*, núm. 99, <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-viejo-barrio-de-coyoacan> (consultado el 18 de mayo de 2022).

Morales Jiménez, Alejandro, “Coyohuacan. Yacapichtlan provincia de nahuales”, *Analéctica*, vol. 3, núm. 22, 2017, <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511616004/html/index.html> (consultado el 15 de marzo de 2022).

Periódico

Secretaría de Educación Pública, “DECRETO que declara Zonas Típicas Pintorescas, deslindándolas de las Delegaciones de Villa Álvaro Obregón, Coyoacán y Xochimilco”, *Diario Oficial de la Federación*, 5 de octubre de 1934, núm. 22, p. 487. Consultado en: https://dof.gob.mx/index_111.php?year=1934&month=10&day=05#gsc.tab=0 30 de julio de 2022

Sitio web

Alfani Cazarin, Ana Elba, “Esta es la historia del mágico Centro de Coyoacán”, *Matador Network*, <https://matadornetwork.com/es/historia-de-coyoacan/#:~>

:text=Un%20se%C3%B1or%20llamado%20Coyohuacan,de%20los%20due%C3%B1os%20de%20coyotes%E2%80%9D (consultado el 18 de abril de 2022).

“Colonia Pueblo de Los Reyes”, Wikicity https://www.wikicity.com/Colonia_Pueblo_de_Los_Reyes (consultado el 15 de marzo de 2022).

“Parroquia de Los Santos Reyes y del Señor de la Misericordia”, CDMX Travel, <http://cdmxtravel.com/es/lugares/-de-los-santos-reyes-y-el-senor-de-la-misericordia.html>

“Pueblo de los Reyes *Hueytlilac*”, Secretaría de Cultura, https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/destino_mes/destinos_marzo/coyoacan/pueblo_los_reyes.html (consultado el 28 de abril de 2022).

Rojas, Sergio, “Los Reyes Hueytlilac”, Cronicario de Sergio Rojas, https://cronicariodesergiorojas.blogspot.com/2014/07/los-reyes-hueytlilac_23.html

Archivos

Archivo de la Asociación Tlanalcalco

Archivo de la Unidad

SAN MIKY

MARÍA GUADALUPE BUSTOS AGUILAR¹

RESUMEN

En este relato, en forma de cuento, la autora narra acontecimientos importantes de la fundación y desarrollo de su colonia. Los protagonistas son personas que, como muchos, llegaron a vivir a la ciudad buscando una mejor calidad de vida. Por otra parte, su historia nos acerca a una experiencia más amplia y poco atendida en la ciudad: la migración de personas indígenas, su contacto y recepción con grupos de su comunidad de origen y su establecimiento en el mismo lugar. La expresión más significativa del arraigo con el terruño, pero también de la diversidad cultural, es el nombre que los fundadores le dieron a la colonia, mismo que los dota de identidad y cohesión, pues sus habitantes no provienen de una misma comunidad.

INTRODUCCIÓN

San Miguel Teotongo (SMT) se encuentra ubicada al oriente de la Ciudad de México (CDMX), en la salida a Puebla. Pertenece a la Alcaldía Iztapalapa, constituye una de las 47 colonias que conforman la zona y se encuentra asentada en las faldas del volcán Tetlalmanche o Guadalupe, el más alto de la sierra de Santa Catarina.

Los chocholtecos históricamente han vivido en la Mixteca Alta de Oaxaca. Algunos hombres y mujeres pertenecientes a dicha etnia fueron los primeros en llegar a mi colonia, la mayoría procedían de Santiago Teotongo, distrito Teposcolula, Oaxaca.

Llegué a SMT en 1986 y el presente cuento es mi forma de agradecer a todas aquellas personas provenientes de Oaxaca, Puebla, Michoacán y otros estados de la República Mexicana que me antecedieron.

I “Lupita”, amante de la historia de México, aprendiz de escritora, “Abuela Lectora y Cuenta Cuentos” de la UNAM.

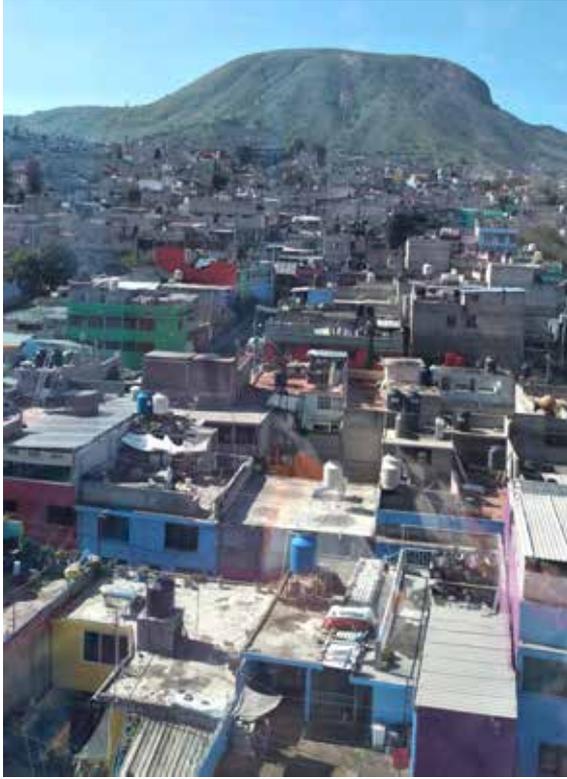


IMAGEN 1.
Vista parcial de SMT con el volcán Tetlalmánche, fotografía de María
Guadalupe Bustos Aguilar, 2022.

LA LUCHA DE SAN MIGUEL

*¡Ni jii xride ndie nunde bugiexrima!
¡U nunde ndie Xö! Jiexriko ni dsikuaami
¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido!
¡Oh tierra del Sol! Suspiro por verte*

Canción Mixteca en 'Ngiba Xadë Duxö, fragmento.

Esa mañana el sol esparcía sus rayos sobre la CDMX. En el horizonte, la sierra de Santa Catarina reflejaba la luz tempranera sobre sus moradores. Don Tomás, acompañado

de Esperanza, su nieta, subían por primera vez al Cablebús en la terminal de Santa Martha, corría el año del 2022. El abuelo iba asombrado por conocer la ciudad desde el aire, sus ojos curiosos exploraban el paisaje intentando distinguir los espacios conocidos: los lugares y calles de San Miguel Teotongo. Estaba admirado con el gran número y llamativos colores de los diferentes murales que resaltaban en las bardas y azoteas de las casas.

La mente del viejo retrocedió hasta su pueblo enclavado entre montañas, Santiago Teotongo, Oaxaca, a principios de los años 70. Recordó cuando él y Cándido, su hermano mayor, trabajaban diariamente en el campo tratando de arrancarle a la tierra un poco de maíz. Sin embargo, por la dura sequía asentada en la región, lo único que se podían llevar a la boca eran algunos quelites. La parcela de temporal, herencia de familia, significaba para ellos el origen, la raíz que los unía con sus ancestros, era la identidad y su sentido de pertenencia.

Al evocar el pasado, Don Tomás se vio niño de nuevo, de cuando quedó bajo la responsabilidad de Cándido a causa de la enfermedad y posterior muerte de sus padres. Sin embargo, aun cuando habían hecho todo lo que estaba en sus manos, la terrible situación no cambiaba. Don Rufino, un primo de su difunta madre, ya había animado al desesperado joven para que probara suerte en la Ciudad de México. No les quedó de otra y así lo hicieron. Metieron en unas bolsas los pocos enseres que tenían y abandonaron con gran pesar su humilde vivienda.

Llegaron a la casa del tío Rufino, ubicada en las orillas de Iztapalapa. Doña Ernestina, la matrona de la familia, quien resultó ser un “pan de Dios”, los acogió con cariño. Mientras limpiaba el frijol, sus negros ojos y franca sonrisa les transmitían afecto y confianza a los chicos; ella amablemente les contaba:

—Seguro que estarán a gusto aquí, sobrinos. Nosotros llegamos igual que ustedes, sin nada. Y ya ven, este terreno lo vamos pagando poco a poco a un señor que vive en los Reyes. Desde el principio me gustó el lugar porque me recuerda a mi Oaxaca, huele a campo y es tranquilo el rumbo. Todavía no hay muchas casas, pero cada vez llega más gente, chocholtecos como nosotros .

—Gracias, tía —dijo Cándido, quien abrazaba amorosamente a Tomasito y continuó— lo que ahorita me urge es encontrar dónde trabajar y en adelante meter a mi hermano a que estudie, ya tiene diez años, quiero que él tenga un futuro mejor.

Cándido, con sus diecisiete abriles, no tardó en conseguir empleo en una de las minas de arena y grava que extraían material de los cerros del lugar, mismas que fueron una de las causas del grave deterioro de los volcanes de esta sierra, al grado de que algunos casi desaparecieron del mapa.

Los vecinos hacían reuniones con la finalidad de obtener los servicios necesarios como agua potable, electricidad, un mercado y escuelas públicas. Cándido comenzó a

asistir a dichas juntas, quería integrarse y ser tomado en cuenta. Cierta vez, inició la conversación un hombre de aspecto respetable, ya entrado en años, llamado Francisco:

—Es urgente que nos organicemos. Los fraccionadores tienen el control del agua, de la luz, de la policía. Nos pusieron una escuela, pero ellos son los que deciden en ella, nos piden dinero para todo, quieren llenarse los bolsillos a nuestra costa. ¡No debemos permitirlo! .

El tío Rufino siguió diciendo —también los únicos transportes que llegan hasta acá se aprovechan de nosotros, son unos abusivos porque nos cobran lo que se les da la gana. ¡Debemos tomar a los “chimecos” para hacer presión y que paguemos una sola tarifa!

La propuesta fue aceptada por la mayoría de los vecinos. Así fue como encerraron treinta y un camiones “chimecos” hasta que firmaron un convenio con los dirigentes de la línea para fijar un precio razonable. ¡Ah!, pero el grupo de poder no se iba a quedar con los brazos cruzados, así que hubo riñas, golpes y amenazas hacia la gente. Sin embargo, todos estaban dispuestos a ganarse el respeto de cualquier forma. Al final, los habitantes se hicieron hasta del control de las escuelas. La fuerza de esta organización vecinal fue la que posteriormente dio origen a la Asociación Civil “Unión de Colonos de SMT” en 1974 y sigue vigente hasta hoy.

Mientras, Tomasito asistía a la primaria, crecía siendo un niño muy responsable, se hacía cargo de sus tareas, cuidaba de su ropa para mantenerla limpia y en buenas condiciones ya que la zona eran puros sembradíos. Además, se podían ver vacas y borregos pastando, nopaleras, pedregales y tierra, mucha tierra.

Cuando llegó su hermano, Tomasito le platicaba con cara de alegría y satisfacción.

—Fíjate que el maestro Agustín nos enseñó que la gente de antes subía al cerro a dejarle ofrendas al dios del fuego (*Huehuetotl*). Dice que un día nos va a llevar de excursión hasta la punta del *Tetlalmánche*, ahora supe que así se llama el cerro. Algunos de mis compañeros cuentan que ya han subido y que desde allá arriba ¡se ven lagos! ¿Cuándo acabe mi tarea, me dejas salir a jugar un rato con mis cuates?

Esta actitud animaba a Cándido a esforzarse todavía más. Entonces ya tenía la idea de ahorrar dinero para hacerse también de un terreno. En eso estaban cuando escucharon la voz de doña Ernestina que les decía desde la otra habitación.

—Acuérdense que el domingo es día de “tequio”, hay que seguir arreglando el camino hasta la escuela. Todos, aunque sean niños, en algo podrán ayudar.

Los dos se acercaron a ella para escucharla contar historias mientras les servía de comer las delicias aprendidas desde niña a las mujeres de su familia. Acompañaba la cena con un chocolate espumoso, una de sus especialidades.

—Oiga tía, ¿usted no habla la lengua? — le preguntó Cándido con interés.

—No, mijo. Cuando era chamaca, había veces que me acercaba a los mayores que la hablaban, me interesaba saber lo que decían en “N gigua”, pero me corrían del lugar. Me hubiera gustado aprenderla. Todavía hay un vecino, ya grande, que la conoce, pero no tiene con quién platicar.

La colonia crecía cada vez más y se llegó el momento en que debían ponerle nombre. Para hacerlo se reunieron con los “Migueles”, otra sección (de las 18 que hoy conforman SMT) integrada por gente que le había comprado a un fraccionador llamado Miguel, aunque hay otra versión que nos cuenta que la mayoría de ellos provenían de San Miguel, Tulancingo, Hidalgo. El caso es que no lograban ponerse de acuerdo porque los de Oaxaca querían que la colonia en ciernes se llamara Teotongo, en honor a su pueblo de origen, y los de Hidalgo preferían el nombre de San Miguel.

Después de varias asambleas no llegaban a ningún acuerdo porque ambas partes estaban “montadas en su macho”. Entonces tomó la palabra un funcionario de gobierno venido de la ciudad de Toluca (esta parte le correspondía entonces al Estado de México). Él les propuso:

—Oigan, por qué no juntan los dos nombres y ya damos por terminado el asunto.

Se quedaron mirando unos a otros con recelo, algunos comenzaron a decir:

—Teotongo, San Miguel... San Miguel Teotongo, ¡se oye bien!, —hasta que todos al unísono repitieron cada vez más fuerte— ¡San Miguel Teotongo!, ¡así que se llame! .

Los primeros habitantes repetían en voz alta el nombre de su lugar, de su espacio, que de ahí en adelante significaría la unidad y el deseo de superación en conjunto.

Otro incidente que enfrentó a los vecinos surgió por motivos religiosos. Aconteció que, en la pequeña iglesia local, los de Oaxaca veneraban desde siempre al Señor Santiago Apóstol. Un día llegaron los “Migueles”, lo quitaron del altar y sin más pusieron a San Miguel Arcángel (si los dos santos traían espada, la lucha no se hizo esperar). Al final se impuso el segundo. Y hasta el día de hoy, se le conoce como la iglesia de San Miguel Arcángel, el patrono del lugar.

Después de mucho trabajo y más amarrarse el cinturón, Cándido pudo dar el primer pago de un lote ubicado en la calle Benito Juárez, que posteriormente formaría la vía central de este sector.

—Aunque sea de tabiques sobrepuestos y con unas láminas usadas que me traje en la bicicleta de casa del tío Rufino, ya tenemos algo propio donde vivir. De ahora en adelante y con tu ayuda, nada nos faltará Tomasito .

—¡Sí, Cándido! En mis ratos libres, aunque sea, me voy a ir a vender chicles en los camiones. ¡Vas a ver que no tardaremos en construir la casa bien bonita, con muchas plantas y pájaros que tanto le gustaban a mi mamá! .

El tiempo y la dedicación rindieron sus frutos, y con la asesoría de unos parientes, los muchachos pusieron una farmacia: “El Sagrario”, una de tantas que también

se abrieron en dicha calle. Doña Hernestina seguía siendo un refugio para los dos hermanos, una guía con sus conocimientos y sabias palabras.

Una tarde llegó a visitarlos a la farmacia, encontró al menor leyendo un libro y le preguntó:

—Tomás, ¿cómo les ha ido? .

—Bien, tía. Ahorita me han dejado mucha tarea, ya estoy por terminar la prepa. Cándido se fue en su bicicleta a comprar algunas cosas que nos encargaron. ¡Gracias a Dios que los clientes no nos faltan!

Seguían platicando, cuando de repente escucharon murmullos que al acercarse se iban convirtiendo en voces claras y llenas de consternación, las cuales llegaron hasta donde los dos se encontraban:

—¡Pobre muchacho!

—¡No puede ser!

—¡Qué desgracia!

Entró un conocido al local y de forma alterada les comunicó

—¡Atropellaron a Cándido en Zaragoza!

Unas lágrimas comenzaban a escurrir por el rostro de Don Tomás, cuando escuchó el grito de su nieta y los recuerdos desaparecieron, regresándolo al presente.

—¡Mira el avión *Quetzalcoatl*, abue! Mi amiga ya entró a la Utopía² y dice que enseñan muchas cosas: danza, música, teatro, artes plásticas... ¡Yo también quiero ir, pero al de San Miky! El otro día mi maestra nos llevó al museo, ahí me enteré de que Teotongo quiere decir “lugar del pequeño dios”. Hay muchos objetos antiguos que han encontrado los vecinos, ¡hasta un esqueleto! Que linda es nuestra colonia, ¿verdad abuelito?

—Tienes razón hija, pero lo que la hace todavía más bonita, es su gente.

—La otra vez vi en el *Facebook* que aquí existe mucha delincuencia, que vivimos en uno de los lugares más peligrosos de la ciudad, ¿cómo ves, abue?

—No lo creo. Delincuencia existe en todas partes y nosotros no íbamos a estar exentos de ella. Pero, aun así, la mayoría de las personas somos gente trabajadora, ¡Si lo sabré yo! —expresó el abuelo con una sonrisa bondadosa y llena de orgullo, que hizo a los demás pasajeros del Cablebús devolverle miradas de aprobación.

Al llegar a la estación de Xalpa, una chica se acercó a la puerta de la cabina y amablemente les indicó —¡Buenos días!, hay que bajar para transbordar a Constitución.

Esperanza lo tomó de la mano y le ayudó a descender mientras le preguntaba —¿Vamos a seguir abuelo?

2 Unidades de Transformación y Organización para la Inclusión y Armonía Social, son espacios con instalaciones dedicadas a la cultura y recreación con actividades gratuitas para los habitantes de Iztapalapa de todas las edades.



IMAGEN 2.
Utopía Teotongo, fotografía por María Guadalupe Bustos Aguilar, 2022.

—No hija, vamos a regresarnos a San Miguel. Ya han de haber llegado a la iglesia de “Corpus” los otros compañeros para empezar a ensayar “El viacrucis viviente”, que representaremos en Semana Santa para todos los vecinos.

Mientras se acomodaba en el asiento, el viejo pensaba para sus adentros: “Ojalá estuvieras aquí Cándido, también tú estarías contento de los cambios favorables que ha tenido San Miguel Teotongo, satisfecho de que nuestras penalidades, labor y esfuerzo, no fueron en vano”.

FUENTES

Revistas

Gissi B., Nicolás, “Redes sociales y construcción de la colonia en la Ciudad de México. El caso del enclave étnico chocholteco en San Miguel Teotongo, Iztapalapa”, *Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia: Antropología, historia y psiquiatría*, vol. 16 enero-abril, núm. 45, (2009), 211-228. Se puede consultar en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/articulo:10341

Museos

Museo Comunitario San Miguel Teotongo, Iztapalapa, CDMX. Visitado en junio de 2022.

COLONIA ARTURO MICHEUS MARTÍNEZ: SOLO 8 CALLES, UNA GRAN HISTORIA SEGUNDA PARTE

ANA MARÍA CORDERO ESTRADA¹

RESUMEN

En esta segunda parte de su historia, Ana María Cordero describe cómo gestionaron algunos servicios urbanos en la colonia donde vive y que ha visto transformarse a lo largo del tiempo. Por otra parte, narra momentos tensos que experimentó su familia en 1966, al extraviarse su hermano pequeño durante algunas horas en medio de la fiesta patronal de una colonia vecina. También, describe cómo vivieron la última nevada que ha tenido la ciudad desde 1967. El relato termina con su experiencia durante la pandemia por COVID-19, cuenta cómo fue vivir el “encierro” y las estrategias que idearon su familia y algunos vecinos para sobrevivir y comunicarse. Al final menciona algunas ideas que “aparecieron” a propósito de las vacunas y cómo éstas incidieron en la decisión de sus vecinos de vacunarse o no.

INTRODUCCIÓN

La primera parte de esta historia se encuentra en la cuarta edición de *Historias Metropolitanas*.² En ella narro los hechos relevantes en el proceso de antecedentes, asentamiento y evolución de mi amada colonia, misma que ha sido cuna, plataforma de crecimiento, lugar de reproducción y tumba para dos generaciones. Te agradezco a ti, lector y lectora, el tiempo que le dediques a su lectura, ya que con ello me haces

- 1 Nació a dos años de la fundación de su colonia, es Cirujana Dentista y cuenta cuentos por la UNAM. Ha ejercido profesionalmente por 42 años en su terruño y junto con sus vecinos y vecinas ha luchado por el bienestar comunitario.
- 2 Ana María Cordero, “Colonia Arturo Micheus Martínez: sólo 8 calles, una gran historia. Primera parte”, en *Historias Metropolitanas 4*, UAM Cuajimalpa, 2022, pp. 251-267.

saber que nuestras historias de vida quedarán plasmadas en la memoria histórica de la gran Ciudad de México.

GESTIÓN

Lograr los servicios urbanos y la escrituración en 1980 a través de la notaría número 5 de Cuautitlán, Estado de México, nos llevó treinta años. En nuestro caso, dicha cantidad la costó tía Lolita, quien para entonces ya tenía cuatro años de ejercer profesionalmente, nosotras éramos estudiantes y, a pesar de que trabajábamos, no podíamos hacer ese gasto. Algunos vecinos, a quienes les urgía por algún motivo y tuvieron los recursos económicos, escrituraron su predio de manera individual. Durante estos años hicimos trámite, tras trámite en la delegación cuya sede estuvo hasta 1989 en el edificio que hoy alberga al Centro Cultural San Ángel.

Entre 1965 y 1969, los funcionarios vinieron a hacer recorridos a nuestra colonia. Por tal motivo, mandamos a hacer una manta que se colocaba en la bocacalle de Queretanos y Camino a Santa Fe que decía “Bienvenidos a la colonia proletaria Arturo Micheus Martínez”. Los recibíamos con unas palabras de bienvenida y agradecimiento, algún poema y un ramo de flores. Regularmente me tocaba a mí este protocolo, pues mi madre me enseñó desde pequeña a hablar en público y me vestía con algún traje típico previamente usado en festivales escolares.

Venían generalmente los domingos a presenciar nuestras asambleas, después de las cuales se les ofrecía un sencillo almuerzo. El primero de éstos se decidió de último momento y a Julieta Estrada Flores (mi madre) se le ocurrió preparar algo rápido. Mi tío Rodolfo bajó en su coche al mercado Becerra a comprar todo para su preparación. Sirvieron “tamales de pescado” que se preparan de la siguiente manera: en hoja de maíz se ponen trozos de pescado, tomate finamente picado, rodajas de cebolla, rajas de chile cuaresmeño, hojas de epazote fresco y sal al gusto; se cuecen al vapor igual que un clásico tamal. A los visitantes les encantó e incluso le pidieron la receta.

El acervo fotográfico familiar fue escaso debido al presupuesto tan limitado que teníamos y, además, varias fotos se dañaron del todo cuando nuestra casa se mojaba por las goteras del techo.

VÍAS DE ACCESO A NUESTRA COLONIA

Por la avenida Camino a Santa Fe, que tenía escasísimo alumbrado público, la parada del camión que nos traía de Tacubaya era del lado de la colonia Zenón Delgado. Afuera de



IMAGEN 1.

Fotografía vecinal tomada en la calle Guerrerenses, casi esquina con Michoacanos, al finalizar una de nuestras asambleas dominicales. De izquierda a derecha: arriba, Francisco Martínez con su pequeño hijo Rafael; atrás con gafas, Faustino Varela; al frente con ropa blanca, Rodolfo Flores (mi tío); atrás y con sombrero, Carmelo Alvarado; mujer con suéter a rayas, funcionaria delegacional; hombre con corbata, funcionario delegacional; atrás y de gran estatura, Pedro Peña Bello; segundo hombre con corbata, también funcionario Ernesto Martínez; seis hombres de quienes ignoro el nombre; anciana, cabello blanco y mandil de quien tampoco recuerdo el nombre; Encarnación Cordero Montiel (mi padre) con bigote, sombrero y guitarra al piso, con la cual solía amenizar los eventos; al margen derecho (cara incompleta), Juan Ayala. Abajo al centro María Castillo; yo de ocho años vistiendo traje típico de Chiapaneca; al piso hincado, un adolescente de nombre desconocido. Acervo de la familia Estrada Flores, 1965.

lo que hoy es una tienda de autopartes Nissan, cruzábamos la avenida y ya estábamos en la parada hacia Tacubaya, a la que llamábamos “el callejón”, que era, además, la entrada a la hondonada en la que estaba la quebradora, propiedad de la familia Sánchez Barrales y tenía un amplísimo portón metálico. Caminábamos hasta la esquina de Tlaxcaltecas y entrábamos a la colonia. Por Guerrerenses sólo podíamos caminar hasta el actual número 41, por Veracruzanos hasta el número 20 y por Mexicanos hasta el lote 16 de la manzana 8, debido a que nuestra colonia estaba dividida en dos por la hondonada en donde se encontraba la quebradora.

Una noche del año 1965, Dolores Estrada Flores (mi tía) que estudiaba en la Preparatoria número 4 de la UNAM, recién ubicada en avenida Observatorio, de la cual salía a las 22:10 horas y en promedio llegaba a la colonia a las 23:00 horas, fue víctima de un asalto por parte de un joven vecino a quién no pudo reconocer en la obscuridad, pero cuya voz identificó cuando le ordenó que le diera su reloj y su monedero. Llegó

a casa, platicó a la familia el hecho y mi padre dijo que nos durmiéramos y que en cuanto amaneciera la acompañaría, ¡claro! con pistola en mano a reclamar. Pero no fue necesario, pues el padre del joven, al darse cuenta de que su hijo llevaba objetos que no le pertenecían, le sacó la verdad y lo llevó obligado hasta nuestra casa tirándole del cabello a que hincado pidiera disculpas y entregara lo robado. El nombre del asaltante fue Pedro N hijo.

A raíz del incidente, ella convocó a los vecinos que siempre la apoyaban para iniciar los trámites legales que nos permitieran rellenar la hondonada, que para entonces estaba recién desocupada, pues la familia Sánchez Barrales se había mudado a Atizapán de Zaragoza y.... de nuevo el conflicto con los Oscos (mencionado en la primera parte), que insistían en que la barranca les pertenecía totalmente. Demandaron a mi tía y lograron una orden de aprehensión contra ella, pues fue quién firmó la petición ante la delegación. Un abogado guerrerense, amigo y paisano de la familia, el licenciado Castañeda, le dijo a mi tía que se presentara en la agencia del Ministerio Público ubicada en Tizapán, San Ángel, ya que él lograría que legalmente no la aprehendieran.

Recuerdo con infinita gratitud la solidaridad de la vecina Doña Consuelo Alcalá Pérez, quién al darse cuenta de que unos agentes judiciales, a los que siempre llamamos “perjudiciales” por su corrupción, estaban en la parada del camión amparados a la sombra de la noche, esperando a que mi tía llegara de la preparatoria, avisó a los vecinos. Mi padre y mi tío se fueron en automóvil a esperar a que saliera de Prepa 4 y llegaron a casa con ella por ruta diferente. Así fue como mi tía se presentó acompañada por la señora Consuelo, quien argumentó al Ministerio Público que, si detenían a mi tía, también la tendrían que detener a ella, pues no iba a permitir que una mujer honorable y valiosa fuera detenida y al no haber delito que perseguir, se regresaron a la colonia.

La delegación autorizó el relleno y especialmente las familias más afectadas, cuyos pequeños patios estaban al borde de la hondonada, tales como la de los vecinos Carlota Rodríguez Romero, Virginia Chávez y Aurelio Gualito Pérez, se dieron a la tarea de pedir cascajo de las excavaciones para la construcción del metro Tacubaya, misma que durante varios años fue la terminal temporal de la línea uno. Finalmente, en 1971 se terminó el relleno y así pudimos circular a pie y en auto por Guerrerenses, Veracruzanos y Mexicanos de manera segura, pues todos nos conocíamos y sólo transitábamos los colonos. Cabe señalar que el traslado de nuestros difuntos al panteón civil de Santa Fe, lo hacían los hombres de la familia, vecinos o ambos, cargando alternadamente el ataúd uno en cada esquina sobre su hombro, caminando por la que fue la vía del tren Tacubaya la Venta-La Venta Tacubaya (hoy calle Antigua vía a la Venta), colonia Lomas de Becerra (tampoco fundada para entonces).

En este lugar, el sábado 21 de febrero de 1953 a las 20:15 horas (dos años antes de la fundación de nuestra colonia), se sufrió un trágico accidente en la parada Belén

de las Flores, entre los postes número 116 y 117 dejando un saldo de 56 muertos y 72 heridos a consecuencia del choque de los trenes números 800 y 801. El choque ocurrió debido a una falla en el sistema de frenos del segundo tren que venía de bajada, de regreso a Tacubaya y cuyos pasajeros, desafortunadamente cayeron a la barranca que hoy es parte de la colonia Lomas de Becerra, a la altura de las manzanas uno y dos de Arturo Micheus Martínez. La trágica noticia fue publicada por los diarios *Excelsior* y *El Nacional* en su edición del domingo 22 de febrero de 1953.



IMAGEN 2.
 Fotografías individuales. De izquierda a derecha. Arriba: Dolores Estrada Flores (†), archivo de la familia Estrada Flores, abril de 1977. Ana María Cordero Estrada, archivo personal, abril 2017. Sara Cardoso González (†), archivo de la familia Blando Cardoso. sf. Consuelo Alcalá Pérez (†), archivo de la familia Uribe Alcalá, sf. Juan González Escutia (†), archivo de la familia González Bernal, 1970. Abajo: Virginia Chávez Ordoñez (de 93 años, primera de los tres pioneros sobrevivientes), archivo de la familia Martínez Chávez, 2022. Joaquín Chávez Piña (segundo pionero sobreviviente de 91 años), archivo de la familia Chávez Navarro, sf. Josefina Navarro Jiménez (tercera pionera sobreviviente de 91 años), archivo de la familia Chávez Navarro, sf. Carlota Rodríguez Romero (†), archivo de la familia Castro Rodríguez, sf. Sebastián Morales (†), archivo de la familia Cordero Estrada, sf.

4 DE OCTUBRE DE 1966

Asistimos en familia a la fiesta patronal del templo a San Francisco de Asís en la colonia contigua llamada Zenón Delgado. A las 22:00 horas prendieron el castillo pirotécnico, los asistentes nos embelesamos con el espectáculo y, antes de que concluyera éste, nos llevamos una ¡desagradable sorpresa!, nuestro hermanito Edgardo de cuatro años, quien fue una persona con discapacidad ¡había desaparecido! Nuestra madre regresó a los pequeños a casa y se incorporó de inmediato a su búsqueda. Sin hablarlo, cada uno de los mayores tomamos diferentes rumbos para buscarlo.

Recuerdo con emoción como mi hermano Constantino de ocho y yo de nueve años, que además fuimos inseparables hasta su prematura muerte, lo buscamos entre la muchedumbre que aún contemplaba el castillo, cuyas luces a ratos iluminaban el entorno, ya que el alumbrado público sobre camino a Santa Fe era escaso. Al no encontrarlo, nos dirigimos a la hondonada donde aún estaba la quebradora, en mi mente permanece aún la imagen de la barranca como un ENTE inmenso, negro, frío y amenazador. Nos tomamos de la mano y venciendo el miedo, nos adentramos en cada una de las cuevas circundantes, llamándolo a gritos por su nombre, pero sólo el eco nos replicaba el llamado.

Fueron momentos en los que experimenté ansiedad, miedo, tristeza, desesperanza, impotencia, pero por encima de todos éstos, prevalecieron como relámpagos en mi pequeño cerebro la esperanza, fuerza, valor, unidad, familia y amor fraterno. Nunca tuve idea de cuánto tiempo permanecimos en ese lugar, pero me parecieron horas y a la vez segundos. De los elevadísimos bordes de toda la hondonada, colgaban grandes hojas de arbustos y plantas endémicas que le daban un toque fantasmagórico al lugar, capaz de impresionar a cualquier menor. Salimos tristes y a la vez liberados, caminamos por toda la avenida Mexicanos hasta llegar a nuestra escuela primaria María Guadalupe de García Ruiz, luego doblamos a la izquierda en Cubanos hacia camino a Santa Fe.

Pasamos de regreso por el templo que ya estaba totalmente solitario. Volvimos a casa muy tristes, sólo mi abuelita Leovigilda estaba con mis hermanitos y, cuando casi nos vencían el sueño y el cansancio, afortunadamente aparecieron mi padre y madre que ya traían a nuestro hermanito. Lo habían encontrado alrededor de las 12:20 horas del día siguiente en una de las casetas de vigilancia de la unidad habitacional Santa Fe del IMSS. El pequeño, al verse perdido, quiso regresar a casa, pero tomó la dirección opuesta y los benditos vigilantes lo retuvieron hasta la llegada de mis padres.

¡MARAVILLA!

La madrugada del once de enero de 1967, un ruido extraño sobre nuestros techos de cartón nos despertó, nos asomamos y mis pequeños ojos vieron asombrados caer del cielo una especie de plumitas en lugar de gotas de lluvia, ¡no podíamos creerlo, estaba nevando en nuestra colonia! Ya no pudimos dormir y en cuanto amaneció el espectáculo fue igualmente maravilloso: nuestras dos higueras, nuestro durazno, patios, plantas, techos, la cepa abierta para ampliar nuestra casa, la tarima por la que cruzábamos dicha cepa, calles, árboles y los pocos autos existentes en la colonia estaban completamente cubiertos por la nieve.

Era un espectáculo increíble hasta entonces sólo visto en tarjetas navideñas. Empezó a salir el sol como al mediodía y nosotros correteando por doquier nos lanzábamos bolas de nieve. Modelamos muñecos en el suelo y sobre algunos autos, cuyos dueños salieron con ellos a la avenida en un pequeño desfile tocando las bocinas. Nadie asistió a la escuela, pues con tanta algarabía ni nos acordamos. Por medio de la radio, el Servicio Meteorológico Nacional informó que habíamos amanecido a 4°C bajo cero y el Gobierno del Distrito Federal (como se llamaba la hoy CDMX) avisó que se suspendían las clases.

Los pocos trabajadores que lograron llegar a su centro de trabajo fueron regresados a sus hogares. Alrededor de las 15:00 horas se empezó a derretir la nieve, pero a pesar de eso seguimos jugando y disfrutamos hasta el anochecer. Desde entonces nunca más ha vuelto a nevar en la CDMX, pero el hecho quedó grabado para siempre en nuestra memoria.

SERVICIO DE TELEFONÍA

Por aquel tiempo, la única compañía que lo proporcionaba se llamaba Teléfonos de México y era empresa de la Nación (que pasó a ser propiedad de Carlos Slim en 1989 gracias a Carlos Salinas de Gortari, quien siendo presidente de México se la vendió en una cantidad mínima, despojándonos así de nuestra empresa nacional). Desde 1968 algunos vecinos solicitaron línea telefónica y tuvieron que esperar cerca de dos años para lograrla, pues no había en nuestra colonia. Incluso las primeras asignadas fueron con las cifras iniciales 15 y 16, que eran comunes en la colonia San Pedro de los Pinos y parte de Escandón. Entre 1970 y 1980, se nos asignaron las series 5277, 5271 y 5273, los números telefónicos eran de ocho cifras.

El proceso era largo y el costo medianamente caro, pues se contrataba la línea y el aparato que era alámbrico de color negro, luego hubo gris y arena, era de marca Ericsson; además se compraban acciones y por ende nos convertíamos en socios de la empresa. Quienes no teníamos el dinero para contratar, solicitamos crédito al Banco COMERMEX, mismo que pagamos en mensualidades, en promedio durante dos años. Algunos de los primeros vecinos y familiares que tuvieron teléfono en la colonia, nos hacían el favor de recibir recados y permitirnos hacer y recibir llamadas. El recibo telefónico sólo se podía pagar en la sucursal que nos correspondía de acuerdo con nuestro domicilio, nuestra sucursal estaba en avenida Patriotismo, casi esquina con la calle Empresa en la colonia Mixcoac, y la primera tienda comercial que recibió pagos telefónicos fue GIGANTE.

SERVICIOS DE DRENAJE, BANQUETAS Y PAVIMENTO

En cuanto las y los pioneros tomaron posesión de los terrenos, se hizo necesario el drenaje especialmente para defecar y, al no contar con él, tuvimos que defecar al aire libre, acto que no causaba gran problema, pues recordemos que todo nuestro entorno era campo abierto. Así que nuestros desechos no causaban contaminación alguna, pero.... en cuanto nos fue posible, cada familia fue construyendo fosas sépticas en su casa, esto debido a que afortunadamente cada predio mide en promedio 120 metros cuadrados.

A raíz del relleno de la hondonada en 1971, el Departamento del Distrito Federal instaló el drenaje y agua en toda la colonia, sin embargo, nos excluyó a los últimos siete predios de la manzana 2 en la colocación de banquetas y pavimento. Además, elevó el nivel natural del terreno en Antigua vía a la Venta, dejando nuestros predios bajo este nivel, lo que contribuyó a que se presentaran frecuentes inundaciones cada año durante la temporada de lluvias. Dichas inundaciones provocaban que el drenaje en estos predios fuera insuficiente para desalojar las aguas pluviales que se mezclaban con el drenaje doméstico y, como resultado, inundaban patios y viviendas con heces fecales.

En 1988 acudí a nuestra delegación en calidad de jefa de manzana a solicitar esos servicios, mismos que me fueron negados argumentando que, en los archivos estaba el reporte de que toda la colonia ya los tenía y sólo nos asignaron un ingeniero asesor de nombre Fidel Pantoja Hernández (quien, por cierto, resultó ser mi excompañero en la Preparatoria número 4). Tuvimos que organizarnos para realizar y costear nuestra guarnición, banqueta, pavimento e incluso tuvimos que comprar coladeras de fierro fundido especiales y una pequeña válvula de compuerta para cubrir nuestras necesidades. A pesar de todo esto y ante el incremento de la población en la zona, debido a la construcción de unidades habitacionales, llegó el momento en que volvimos a sufrir el terrible problema de INSALUBRIDAD.

Ante este hecho, los vecinos Virgilio Hernández y Mario Villegas se dieron a la tarea de solicitar a la delegación que se nos resolviera definitivamente. Después de tres años de enfrentar la burocracia, lograron que se nos construyera una línea de drenaje especial dándole la pendiente necesaria para corregirlo (esto en abril del 2018). En el año 2021, en plena pandemia de la COVID-19 y durante el periodo presidencial del Licenciado Andrés Manuel López Obrador (a quien cariñosamente el pueblo llamó AMLO) y a consecuencia de la construcción de un Punto de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes (PILARES) sobre Antigua vía a la Venta, los tres últimos predios de la manzana 2 de la colonia Arturo Micheus Martínez, tuvimos que ser desconectados

definitivamente de la red de agua correspondiente. La alcaldía nos surtió de agua mediante pipas hasta que nos reconectaron, pero esta vez fue a la segunda y nueva red que corre sobre Antigua vía a la Venta en la colonia Lomas de Becerra.

Debido a todos estos inconvenientes, en alguna ocasión reclamamos a nuestra madre el por qué siendo pioneros, habían elegido comprar los predios en las manzanas 1 y 2 que fueron las más alejadas de la zona comercial, escolar y de transporte público, a lo que ella contestó:

Tomamos esa decisión, junto con nuestros vecinos cercanos, después de hacer un recorrido por la hondonada y túneles derivados de ella que existían bajo lo que hoy es la unidad habitacional Belén. Y, guiándonos por nuestra intuición, dedujimos que era la zona más segura, pues confiamos en que hasta acá no abarcaba la zona minada y sería poco probable sufrir de hundimientos.

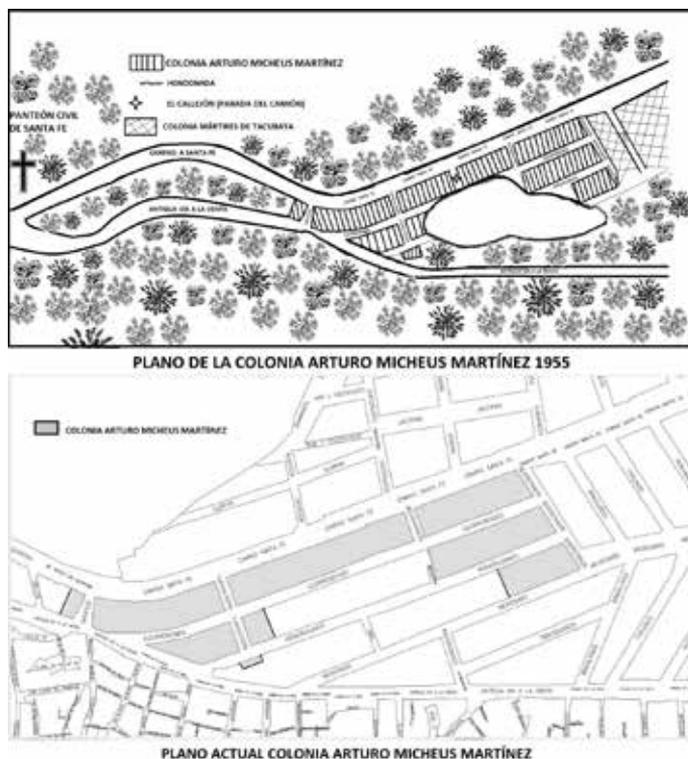


IMAGEN 3.
Comparación de planos inicial y actual de la colonia. Elaborados por Maricarmen Fidelia Cordero Estrada y Ana María Cordero Estrada con base en imagen de Google Earth, modificada para los años 1955 y 2022.

Durante estos 67 años, las manzanas 3, 4, 5 y 8 han sufrido de socavones en el arroyo vehicular y dentro de algunos predios. Creo importante señalar, que el primer estudio geológico y geomorfológico de nuestra delegación lo hizo mi hermana Maricarmen Fidelia Cordero Estrada como tesis para obtener el título de Licenciada en Geografía por la UNAM en el año 1992 bajo el título *El origen y evolución del relieve en la Delegación Álvaro Obregón*, que incluye la primera carta de riesgo de asentamientos de toda nuestra delegación.

NUESTRA VIVENCIA DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19

En diciembre del año 2019, Pekín notificó a la OMS (Organización Mundial de la Salud) que un virus causante de una grave neumonía llevaba dos semanas circulando en la ciudad China de Wuhan. Un poco después, en todo el mundo supimos que esta nueva enfermedad, llamada COVID-19, era causada por el virus SARS-CoV-2 y que ningún país en el mundo tenía vacuna para contrarrestarla. De China pasó a Japón o Corea del Sur, luego a Italia y en marzo del 2020 fue declarada pandemia.

En México, el día 22 de marzo del mismo año, la Secretaría de Salud por orden de nuestro presidente, el Licenciado Andrés Manuel López Obrador, indicó confinamiento en todo el territorio nacional mediante la frase “QUÉDATE EN CASA”. A través del Subsecretario de Salud, Doctor Hugo López Gatell, quien nos mantuvo informados durante 404 días consecutivos en conferencia de prensa desde el Palacio Nacional (residencia presidencial decidida por AMLO al llegar al poder, convirtiendo la de Los Pinos en museo público).

La primera de estas conferencias fue el sábado 22 de marzo del 2020 y la última el jueves 11 de junio del 2021, todas a las 19:00 horas. Del ingenio mexicano surgió el personaje caricaturesco de la heroína llamada Susana distancia, que nos invitó a mantenernos a metro y medio de distancia uno de otro y a usar cubrebocas para evitar el contagio. La Secretaría de Salud creó el Semáforo de riesgo epidemiológico que nos fue de gran utilidad para saber qué tan elevados iban siendo el número de contagios y defunciones en nuestro país.

Del 22 de marzo al 23 de diciembre estuvimos inmersos en una atmósfera de incertidumbre, tristeza y miedo, sabiendo cómo varios médicos, médicas, enfermeras y otros trabajadores de la salud en todo nuestro país, morían también contagiados irremediabilmente en los hospitales a consecuencia de atender a tantos portadores. Fue triste saber que en algunos lugares las enfermeras eran atacadas en las calles con baños de cloro y otras sustancias dañinas, por considerarlas un medio de contagio

viviente. También en un pueblo del Estado de México algunos pobladores pretendieron quemar la casa de los primeros contagiados con ellos adentro.

El Aeropuerto Internacional de la CDMX, llamado Licenciado Benito Juárez García, así como las cuatro centrales camioneras, redujeron sus salidas de manera dramática. Durante este largo periodo, en nuestra colonia estuvimos resguardados en nuestros hogares. Por consejo del sector salud, sólo salían a trabajar las personas cuyo trabajo era indispensable para la vida de la ciudad, o quienes lograban el sustento de su familia vendiendo algo en la vía pública, aunque casi no había gente en las calles. Los trabajadores de la salud, parques y jardines, así como el servicio de limpia, nunca dejaron de trabajar. La modalidad de entrega a domicilio de comida, ropa, medicamentos, libros, despensa y todo lo básico para la vida, en motocicletas, bicicletas, automóviles, etc., se hizo común.

El personal de nuestra alcaldía tuvo que irse confinando poco a poco, debido a tantos contagios registrados en las oficinas y sólo nos recibían solicitudes de servicio por vía electrónica a través del Sistema Unificado de Atención Ciudadana. Sólo los funcionarios que trabajaban recorriendo las colonias de nuestra alcaldía, quienes por lo general eran jóvenes y trabajan al aire libre, siguieron en contacto con nosotros los representantes de la colonia: Virgilio Hernández Fernández, Ana María Cordero Estrada y Pedro Barrera para asegurarse de que no nos faltara agua, nos proveyeron de cobijas, despensas, vales para adquirir canasta básica y en diciembre algunas macetas con plantas de nochebuena (nos pidieron que las distribuyéramos entre las familias que más lo necesitaran). También festejaron a niñas y niños el 30 de abril llevándolos en transporte seguro y acompañados por un adulto, a pasear en bicicleta sobre tramos de calles bloqueadas en la zona de Boulevard de la Luz, proporcionándoles dulces, juguetes y alimentos.

A quienes perdieron un familiar a causa de COVID-19, no se les permitió velarlos para evitar la propagación de la enfermedad. El gobierno de la Ciudad de México, presidido por la Doctora en Ingeniería Energética, Claudia Sheinbaum Pardo (primera mujer electa para este cargo) los llevó a incineradores y sus cenizas fueron entregadas a sus familiares. A quienes se nos permitió velar a nuestros difuntos, pues no murieron por COVID-19, se nos sugirió que no hiciéramos grandes concentraciones y guardáramos la sana distancia. Además, el panteón civil de Santa Fe limitó a diez el número de acompañantes a cada sepelio y éstos se programaron con intervalos de dos horas.

En la calle Veracruzanos, una jovencita con síndrome de Down fue la única sobreviviente de su familia. Las ocho calles de nuestra colonia y las de las colonias circundantes estaban totalmente vacías día y noche, sólo se veía salir a una persona por familia, quién perfectamente protegida surtía canasta básica o medicamentos. Las

tiendas, tortillería, panadería, carnicería y pollería cerraron algunos días, más al saber que la pandemia continuaba, reabrieron colocando cortinas de hule cristal entre los clientes y quienes los atendían. También las combis, que nos transportan al Metro Observatorio y circulan sobre la calle Guerrerenses, usaron este método, además del uso de gel antibacteriano y cubrebocas, mismos que por concientización usamos todos.

Toda la comunicación entre vecinos se dio a través del grupo de WhatsApp que había sido creado con anterioridad por los vecinos Mario Villegas y Virgilio Hernández, además de la vía telefónica. Pasaban los meses y nos íbamos enterando de más y más contagios en nuestra colonia. Incluso llegamos a crear grupos de oración por los vecinos que estaban en terapia intensiva. El templo a San Francisco de Asís cerró al igual que los demás; los sacerdotes también suspendieron actividades, así que, quienes tuvimos familiares enfermos en casa que no eran de COVID-19, nos vimos en la necesidad de asistirlos religiosamente a “bien morir”.

Los estudiantes continuaron preparándose mediante clases en televisión, cuadernillos que recogían en sus escuelas o por la plataforma Zoom, que fue una de las más usadas. Las videollamadas fueron usadas también para comunicarnos con nuestros seres queridos, pues se hizo necesario evitar reunirnos físicamente. En mi familia decidimos que yo dejara de atender pacientes debido al altísimo riesgo que corríamos los cirujanos dentistas y optamos por instalar en nuestra cochera un puesto de semillas y chiles secos. La familia Rosas Nieto vendió en su puerta cubrebocas, goggles y gel antibacterial. Algunas y algunos vecinos, como Luz María García Carrillo, nos ofrecieron productos que elaboraban en su trabajo, por ejemplo pijamas, pues las grandes tiendas departamentales ya no les compraban debido al cierre total y los talleres se quedaron con muchísima mercancía almacenada y sin pedidos, cosa que significó que no tuvieran trabajo los empleados.

Durante la primera ola de contagios en la CDMX, nuestra alcaldía instaló un puesto de recarga a tanques de oxígeno medicinal, pruebas rápidas para confirmar o descartar contagios y los hogares en los que hubo algún enfermo fueron sanitizados. Pero, ante todo, las y los científicos e investigadores médicos en todo el mundo, no sólo no descansaron, sino que redoblaron sus esfuerzos buscando crear una vacuna que nos protegiera de tan contagiosa y letal enfermedad. Y fue así como en pocos meses se lograron varias marcas de vacunas de diferentes nacionalidades. Nuestro presidente AMLO instruyó a los entonces secretarios de Hacienda y Relaciones Internacionales, Arturo Herrera y Marcelo Ebrard Casaubon, para que compraran anticipadamente las vacunas de las marcas Pfizer, Astra Zéneca, Cansino y Sputnik V, de tal manera que fuimos de los primeros países protegidos contra la COVID-19.

Lamentablemente, hasta el día 23 de diciembre se habían registrado 120,311 defunciones en nuestro territorio nacional. Sin embargo, gracias a nuestro gobierno,

el día 24 de diciembre del 2020, por primera vez en nueve meses de obscuridad, vimos una lucecita de esperanza, pues se aplicó la primera vacuna anti-COVID a una enfermera, quien voluntariamente aceptó ser inoculada, esto en el Hospital General de la CDMX Doctor Eduardo Liceaga. Así inició el Plan Nacional de Vacunación que primeramente incluyó a todo el personal de salud, por obvias razones; continuó con la población de la tercera edad, dado que las personas mayores de 60 años somos las más susceptibles a sufrir todo tipo de enfermedades; el tercer grupo inoculado fue el personal de educación pública y particular y así consecutivamente en función del rango de edad de la población mexicana. También se vacunó a extranjeros residentes y que estuvieran de paso en México.

En el mes de noviembre del 2021, al tener mi esquema de vacunación completo y después de un receso de año y medio, retomé mi actividad en el consultorio. Desde luego, respetando el protocolo sanitario y con mucha emoción, pues he cumplido 42 años de ejercicio profesional. Hecho que agradezco infinitamente a la vida, ya que, a mis 65 años de edad, gozo de total salud y sigo compartiendo con mis vecinos en la colonia que me vio nacer.

MITOS ACERCA DE LA VACUNA

Debido a que los seres humanos somos proclives a los mitos, especialmente cuando desconocemos las causas del hecho que llama nuestra atención y que regularmente nos genera temor, la vacuna recién y prontamente creada, comprobada y autorizada, dio lugar a una serie de mitos en todo nuestro país. A continuación, mencionaré sólo las que escuché en mi entorno: algunas personas se negaron por mucho tiempo a aceptar que la enfermedad existía, pues sostenían que era una invención de los gobiernos; decían que los gobiernos de todo el mundo pretendían esterilizar a los hombres con su aplicación; también que todos los gobiernos querían modificar el ADN de la humanidad y que mediante la inoculación nos introducirían un microchip con el cual nos controlarían mental y físicamente.

Una anciana comentó en la tienda de abarrotes de la colonia de junto, que el presidente Andrés Manuel López Obrador quería matar a todos los ancianos aplicándoles la vacuna anti-COVID y que por tal motivo ella no permitiría que la vacunarán. También se dieron muchos casos de personas, especialmente jóvenes, que sólo permitieron que los vacunarán hasta después de que el grupo de personas de la tercera edad fuimos inoculados y no fallecimos.

Hoy sábado 20 de agosto del 2022, terminé de redactar ésta, la última parte de nuestra historia en un ambiente festivo, pues ya están siendo vacunados niñas y niños

como último grupo, ya que las primeras vacunas desarrolladas no eran aptas para ellos y se les dejó al final, pues clínicamente demostraron tener bajísima incidencia al contagio.

Agradecimientos

Agradezco a la UAM Cuajimalpa, a mis asesores de Historias Metropolitanas: Viridiana González Castro, Mario Barbosa Cruz y Ehecatl Omaña Mendoza por la paciencia que me han tenido durante el presente proceso.

A mi hija Ana Bricia Castro Cordero y a mi hermana Maricarmen Fidelia Cordero Estrada por su gran apoyo para la realización de este trabajo.

FUENTES

Mis memorias

Entrevistas

Dolores Estrada Flores, mi tía (1925-2020)

Sara Cardoso González (1939-2020)

Joaquín Chávez Piña (1931)

Andrés Peña Álvarez (1934)

Salvador Mondragón Ayala (1953)

Rubén González Bernal (1963)

AGRADECIMIENTOS

El equipo de Historias Metropolitanas agradece a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a nuestras actividades y a la publicación de este volumen:

*Universidad Autónoma Metropolitana,
Rectoría General*

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Rector General
Dra. Norma Rondero López, Secretaria General
Dra. Yissel Arce Padrón, Coordinadora General de Difusión
Mtra. Cynthia Martínez Benavides, Casa del Tiempo

*Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa*

Mtro. Octavio Mercado González, Rector de Unidad
Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo, Secretario de Unidad
Dr. Gabriel Pérez Pérez, Director de la DCSH
Dr. Rafael Calderón Contreras, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales
Dr. Alejandro Araujo Pardo, Jefe del Departamento de Humanidades
Dra. Violeta Aréchiga Córdoba, Coordinadora de la Lic. de Humanidades
Dra. Fernanda Vázquez Vela, Coordinadora de la Lic. de Estudios Socioterritoriales
Lic. Alejandra Jurado Martínez, Secretaria Particular de la Rectoría de Unidad
Dra. Sandra Rozental Holzer, Consejo Editorial de la DCSH
Mtro. Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Mtro. Luis Eduardo Hernández Huerta
Lic. Angélica Chávez Arellano
Lic. Tania Saraí Blancas Arciniega
Lic. Mónica Muñoz Zárate
Lic. Giovana Quintero García
Lic. Teresa Juárez Colorado

UAM Radio 94.1

Lic. Sandra Fernández Alanís, Responsable del Programa Universitario de Producción
Radiofónica

Lic. Aarón Jiménez Rodríguez, Jefe del Departamento de Producción
A las y los demás integrantes del Departamento de Producción de la estación.

Lic. Miguel Ángel Carretero, Producción del programa “Historias Metropolitanas”

Organizaciones sociales, culturales y educativas de la Zona Metropolitana del Valle de México

Archivo Histórico de la Alcaldía de Iztapalapa
Grupo “19 de noviembre”, San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla, Estado de México
Museo Comunitario del Valle de Xico, Valle de Chalco, Estado de México.
CutivArte, Alcaldía de Iztapalapa

Historias Metropolitanas 5. México,
se imprimió en el mes de **marzo** de 2023.
La edición e impresión estuvo a cargo de SM Servicios Gráficos.

Las y los autores de estos textos se han sumado al proyecto de escritura de las memorias de individuos y comunidades, de trayectorias vitales y de procesos colectivos, durante 2022. Historias Metropolitanas recoge estos esfuerzos individuales de registro de la memoria que surgen del diálogo con otras y otros (familiares, vecinos, amigos, compañeros de organización, entre otros). Dichas memorias se elaboran de manera colectiva a través de la comunicación y valoración de ciertos acontecimientos, situaciones sociales y recuerdos compartidos que tienen la capacidad de propiciar interés en todas aquellas personas preocupadas por el pasado de la Zona Metropolitana del Valle de México.

De esta manera, en este quinto volumen contamos con participaciones diversas y 26 relatos que abordan temas relacionados con biografías de distintos habitantes de la ciudad; escritos que hablan sobre historias familiares; textos sobre algunos pueblos originarios y sus tradiciones; y finalmente, narraciones sobre cómo se transformaron distintos espacios en espacios urbanos.

ISBN 978-607-28-2808-7



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa



División de
Ciencias
Sociales y
Humanidades
Publicaciones
Unidad Cuajimalpa

